

Rihao

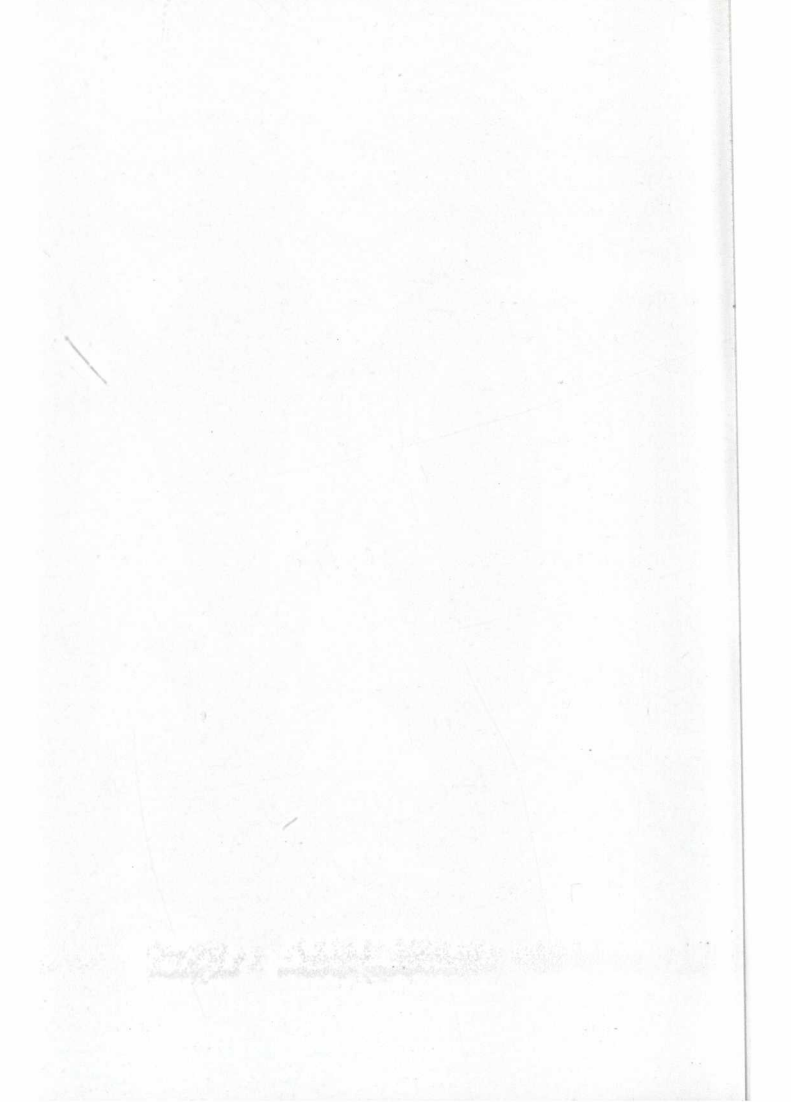
Revista del Instituto
de Historia Antigua Oriental
"Dr. Abraham Rosenvasser"

(Tercera Serie)

Volumen 12/13
(2005-2006)



Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Historia Antigua Oriental "Dr. Abraham Rosenvasser"



Rihao

Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental
"Dr. Abraham Rosenvasser"

(Tercera Serie)

Volumen 12/13

(2005-2006)



Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Historia Antigua Oriental "Dr. Abraham Rosenvasser"

Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental "Dr. Abraham Rosenvasser"

© 2006

ISSN 0325-1209

Correspondencia:

Instituto de Historia Antigua Oriental "Dr. Abraham Rosenvasser"

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Buenos Aires

25 de Mayo 217 3º piso

C1002ABD Ciudad de Buenos Aires

Argentina

Canje:

Biblioteca Central

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Buenos Aires

Puan 470

C1406CQH Ciudad de Buenos Aires

Argentina

www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/antoriental/home/htm

ihao@filo.uba.ar

(54 11) 43 43 11 96 int. 107



Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

Decano

Hugo Trinchera

Vicedecana

Ana María Zubieta

Secretaria Académica

Silvia Llomovarte

Secretario de Investigación

Carlos Cullen Soriano

Secretario de Posgrado

Claudio Guevara

Secretario de Supervisión Administrativa

Enrique Zylberberg

Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil

Reneé Girardi

Secretario de Relaciones Institucionales

Jorge Gugliotta

Subsecretario de Publicaciones

Rubén Calmels

Prosecretario de Publicaciones

Jorge Winter

Coordinadora Editorial

Julia Zullo

Consejo Editor

Alejandro Balazote

María Marta García Negroni

Susana Romanos de Tiratel

Susana Cella

Myriam Feldfeber

Diego Villarroel

Adriana Garat

Marta Gamarra de Bóbbola

Instituto de Historia Antigua Oriental
"Dr. Abraham Rosenvasser"

Directora

Dra. Alicia Daneri Rodrigo

Secretario

Dr. Marcelo Campagno

Bibliotecaria

Eugenia A. de Borgogno

Colaboradores

Dra. Graciela Gestoso Singer

Lic. Roxana Flammini

Lic. Emanuel Pfoh

Lic. Juan Manuel Tebes

Prof. Marina Méndez

Prof. Marcelo Zulián

Marcos Cabobianco

Augusto Gayubas

Hebe Sobrado

Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental
"Dr. Abraham Rosenvasser"

Directora

Dra. Alicia Daneri Rodrigo

Secretario

Dr. Marcelo Campagno

Comité de Redacción

Marcos Cabobianco

Augusto Gayubas

Lic. Juan Manuel Tebes

Consejo Asesor

Dr. Donald Redford (Pennsylvania State University)

Dr. Antonio Loprieno (Basel Universität)

Dr. Josep Cervelló Autuori (Universidad Autónoma de Barcelona)

Dr. Alejandro Botta (Southern Methodist University, Texas)

Dra. Mercedes García Bachmann (Instituto Universitario ISEDET)

Índice

RIHAO 12 (2005)

Prólogo	7
<i>Alicia Daneri Rodrigo</i>	
Troya a la luz de las nuevas investigaciones	11
<i>Manfred Korfmann</i>	
Interrelaciones en el Mediterráneo Oriental durante el Bronce Tardío... ..	75
<i>Alicia Daneri Rodrigo</i>	
La Troya de Homero	83
<i>Pablo A. Cavallero</i>	
El mundo antiguo: el pasado, el mito, la historia	97
<i>Marcelo Campagno</i>	
Definiciones tempranas del mundo egipcio y sus alrededores	111
<i>John Baines</i>	
The Language of Keftiu: The Evidence of the Drawing Board and the London Medical Papyrus (BM 10059) in the British Museum	149
<i>Donald B. Redford</i>	
Scribal Traditions and the Transmission of Legal Formulae in the Aramaic Papyri from Elephantine	155
<i>Alejandro F. Botta</i>	
A la búsqueda de trabajadoras en la Biblia hebrea. Algunos problemas metodológicos	171
<i>Mercedes García Bachmann</i>	

RIHAO 13 (2006)

Los hititas y su imperio. Constitución, federalismo y pensamiento político	189
<i>Frank Starke</i>	
Reseñas críticas	305
Normas editoriales	331

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHILOSOPHY

111

112

113

114

115

116

117

118

119

120

121

122

123

124

125

126

127

128

129

130

131

132

133

134

135

136

137

138

139

140

141

142

143

144

145

146

147

148

149

150

151

152

153

154

155

156

157

158

159

160

161

162

163

164

165

166

167

168

169

170

171

172

173

174

175

176

177

178

179

180

181

182

183

184

185

186

187

188

189

190

191

192

193

194

195

196

197

198

199

200

201

202

203

204

205

206

207

208

209

210

211

212

213

214

215

216

217

218

219

220

221

222

223

224

225

226

227

228

229

230

231

232

233

234

235

236

237

238

239

240

241

242

243

244

245

246

247

248

249

250

251

252

253

254

255

256

257

258

259

260

261

262

263

264

265

266

267

268

269

270

271

272

273

274

275

276

277

278

279

280

281

282

283

284

285

286

287

288

289

290

291

292

293

294

295

296

297

298

299

300

PHILOSOPHY

301

302

303

304

305

306

307

308

309

310

311

312

313

314

315

316

317

318

319

320

321

322

323

324

325

326

327

328

329

330

331

332

333

334

335

336

337

338

339

340

341

342

343

344

345

346

347

348

349

350

351

352

353

354

355

356

357

358

359

360

361

362

363

364

365

366

367

368

369

370

371

372

373

374

375

376

377

378

379

380

381

382

383

384

385

386

387

388

389

390

391

392

393

394

395

396

397

398

399

400

Prólogo

El problema de la falta de continuidad institucional y sus efectos sobre la labor académica es bien conocido en el ámbito de la investigación en Argentina. Aún frente a esa realidad, algunos campos de especialización como el de los estudios sobre el Cercano Oriente antiguo han perdurado y prosperado, con intervalos, en el medio universitario.

Con una larga interrupción vuelve a aparecer la Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental (RIHAO), publicación que nació con la creación del Instituto y con la dirección de su fundador, Abraham Rosenvasser.

La primera serie de RIHAO, que abarca los números 1 a 6 (1972-1982), incluyó algunos trabajos de Abraham Rosenvasser sobre las excavaciones franco-argentinas del templo ramésida de Aksha en Sudán, llevadas a cabo entre 1961-1963 y sobre otros temas objeto de su permanente interés. También se publicaron, en esos primeros números, los resultados de investigaciones sobre las piezas egipcias de las viejas colecciones que son patrimonio de los Museos Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata.

Los siguientes números 7-8 a 11 (1991-1994), aparecidos después de una prolongada interrupción, luego de la muerte de A. Rosenvasser, marcaron un cambio en la Dirección del Instituto, pero continuaron con la que ha sido la temática tradicional orientada hacia los campos de la egiptología, de los estudios bíblicos y del área mesopotámica.

La Nueva Serie que inauguramos en 2006 tiene objetivos claros: la difusión de resultados de la investigación original, en un amplio espectro, producida en el medio local y en el exterior sobre temas del Cercano Oriente antiguo; la inclusión de contribuciones de disciplinas afines sobre temas relevantes a nuestro campo y el respeto a la expresión de opiniones diversas generadoras de discusión.

El presente volumen doble (12-13 (2005-2006)) de RIHAO está dedicado a la memoria de Manfred Korfmann, Director entre 1988 y 2005 del Proyecto arqueológico Troya de la Universidad de Tübingen, quien visitó Argentina en Octubre de 2004 cuando el Instituto comenzaba a organizarse después de largos años de acefalía. Durante su breve estadía en Buenos Aires, M. Korfmann abrió un camino dirigido a impulsar los estudios sobre Anatolia antigua, una rama de

la investigación sobre Cercano Oriente que no ha tenido en el pasado arraigo en Argentina. Por su iniciativa se concretó en 2005, la visita del Profesor Frank Starke, un distinguido especialista en las lenguas antiguas de Anatolia. Tanto la visita del Profesor Korfmann como la del Profesor Starke contaron con el apoyo de la Facultad de Filosofía y Letras y su Decano, Félix Schuster y con la colaboración de amigos del Profesor Korfmann y del Instituto – en particular del Dr. Gerardo Chiesa.

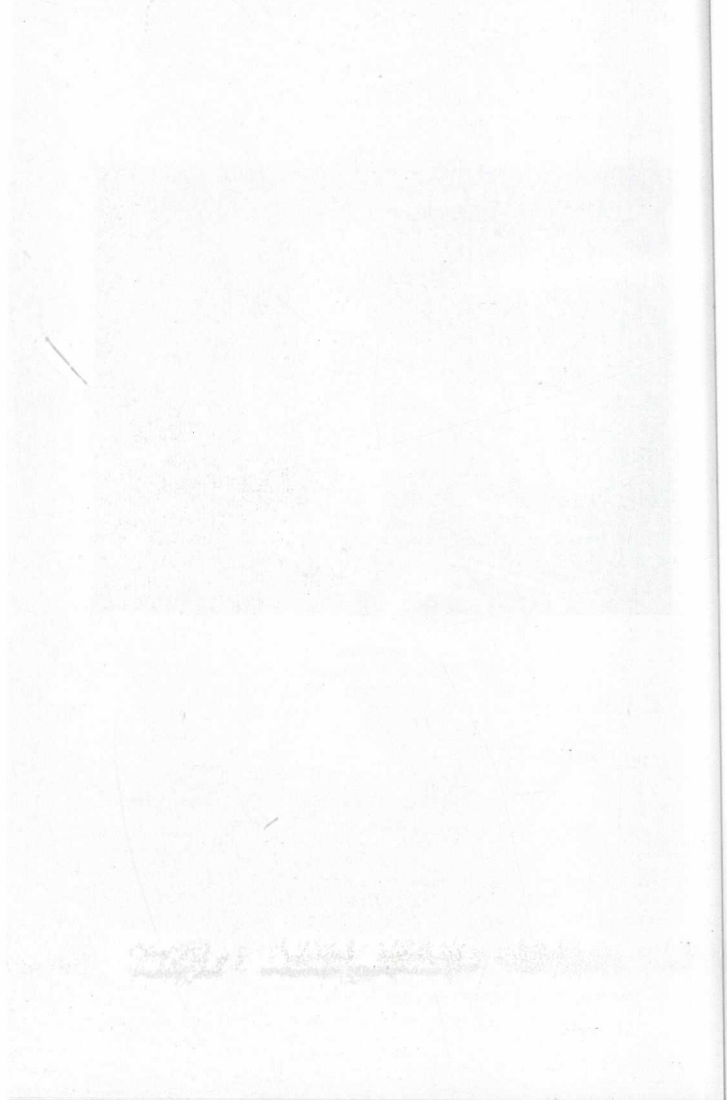
En el volumen 12, en un dossier dedicado a Troya, se incluye el texto de la conferencia del Profesor Korfmann en la Biblioteca Nacional y las charlas de los profesores de la Facultad de Filosofía que acompañaron a su conferencia. También se publican contribuciones de destacados especialistas como Donald B. Redford, John Baines, Alejandro F. Botta y Mercedes García Bachmann. En el volumen 13 se publica un extenso e importante trabajo del Profesor Starke que actualiza y plantea nuevos enfoques sobre el Reino Hitita.

Es nuestra intención que el presente número de RIHAO sea un reconocimiento a la generosidad de aquellos que han contribuido y contribuyen a hacer del Instituto de Historia Antigua Oriental un centro de excelencia y de formación de nuevas generaciones de investigadores.

Alicia Daneri Rodrigo



In Memoriam
Manfred O. Korfmann
1942-2005



Troya a la luz de las nuevas investigaciones*

MANFRED KORFMANN†

Universität Tübingen

RESUMEN: En esta conferencia, el Prof. Korfmann, Director del Proyecto Troya desde 1988, presenta los resultados de las excavaciones recientes realizadas en el sitio de Hisarlik, Turquía, enfatizando la importancia de los estudios interdisciplinarios. Tales resultados coinciden con las actuales conclusiones de los estudios homéricos y anatólicos. El trabajo arqueológico revela la existencia de una extensa Ciudad Baja durante el período del Bronce Tardío, en el que Troya era el centro de una región fuertemente vinculada con el mundo hitita.

ABSTRACT: *Troy in the Light of the New Research.* In this conference, Prof. Korfmann, Director of the Tübingen Troia Project since 1988, presents the results of the archaeological work in the site of Hisarlik, Turkey, emphasizing the importance of interdisciplinary collaboration. The excavation results are in accordance with recent research in Homeric and Anatolian studies. The demonstration of the existence of an extense Lower City during the Late Bronze Age is a main achievement of the Project. During the Late Bronze Age, Troy was the center of a region with strong links with the Hittite world.

PALABRAS CLAVE: Troya - Bronce Tardío - mundo Egeo - Anatolia - hititas - arqueología

KEYWORDS: Troy - Late Bronze - Aegean world - Anatolia - Hittites - Archaeology

Introducción

Ciertamente, no representa ninguna novedad afirmar que la historia cultural, las artes y las humanidades se encuentran bajo la presión de tener que justi-

* Este artículo contiene el texto de la conferencia ofrecida por el Dr. Manfred Korfmann en la Sala Borges de la Biblioteca Nacional, en ocasión del evento "Troya: Leyenda y realidad", organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, entre los días 4 y 6 de Octubre de 2004. A instancias del Dr. Korfmann, se ha tomado aquí como base para la presente traducción una versión anterior de la misma conferencia, ofrecida en la Universidad de Trier, el 12 de Noviembre de 2003 (Korfmann, M., *Troia in Light of New Research*, Trier, Universität Trier, 2004). Traducción: Marcos Cabobianco. Revisión: Alicia Daneri y Marcelo Campagno.

ficar su existencia. Algunos, incluso, se preguntan para qué son realmente necesarias. ¿Qué utilidad pueden tener en la política y la economía, así como en la sociedad en general, en vistas del papel crecientemente protagónico de las ciencias naturales? Troya y el interés suscitado por ella en el público me proveen de la ocasión para enfatizar que los llamados “temas menores”, denominados también “temas exóticos”, obviamente no carecen de interés. El impacto que en algunas ocasiones producen, como es el caso de “la arqueología en Troya”, muchas veces se extiende ampliamente en el dominio público. Sin embargo, nuestro esfuerzo está dirigido principalmente a la producción científica, la cual, incluso en nuestros días, en lo que concierne a nuestros diecisiete años de trabajo en Troya, es muy importante.

Desde el comienzo, las operaciones en Hisarlik han sido acompañadas por la discusión crítica de las disciplinas relacionadas con la antigüedad. Ello puede ser expresado en la siguiente frase del celebrado historiador de la antigüedad y contemporáneo de Schliemann, Theodor Mommsen: “*La Arqueología es una disciplina que no vale la pena conocer*”. Allí, en Troya, la arqueología tenía que probar su valor como una nueva disciplina y de un modo que capturara la atención del público –y no tardó en comenzar a circular la referencia a ella como el “monte del destino de la arqueología”–. El conflicto entre las disciplinas de la arqueología clásica y la historia antigua por un lado, y la arqueología prehistórica y protohistórica por el otro, todavía bulle bajo la superficie. ¿Qué puede decir la ciencia de la excavación; qué *podría* decir? ¿Está ella habilitada para hacer sus afirmaciones acerca de la historia?

Naturalmente, nosotros, arqueólogos excavadores, estamos convencidos de que somos historiadores. No nos sirve de mucho el entusiasmo por los objetos en sí mismos. Para nosotros, ellos son sólo el material con el que trabajamos, justamente, para reconstruir la historia. Un objeto hallado en estado fragmentario es tan importante como otro en perfectas condiciones de conservación –y que necesitamos relacionar con lo que ya ha sido encontrado!–. Incluso consideramos que, en ocasiones, hemos hecho contribuciones cruciales al conocimiento histórico con nuestra investigación en los “archivos de la tierra”. No sabríamos absolutamente nada de los Neanderthales, por ejemplo, si no fuera por esta disciplina de la excavación. Por supuesto, la pregunta clave que hay que hacerse es *cómo* se interpretan los resultados de nuestras búsquedas y hallazgos. Pero, ciertamente, esto también es válido para las fuentes escritas, que deben ser leídas y releídas, una y otra vez, y por lo tanto son reinterpretadas constantemente. Sin embargo, mientras que con las fuentes escritas es raro que algo fundamental-

mente nuevo se agregue, con cada nueva excavación –con cada nuevo sitio, con cada intervención en un terreno arqueológicamente relevante– tenemos acceso a nuevos documentos que necesitan cuidado e interpretación. Los textos son usualmente compuestos con intenciones particulares. Recuerdo a Livio, por ejemplo, que procuraba justificar, sobre la base de la ética y la religión, la expansión del Imperio Romano. Muchos textos de este tipo son engañosos, y se espera que lo sean. En nuestro campo de la excavación arqueológica no sucede lo mismo. Un depósito quemado en un asentamiento, por ejemplo, es verdadero porque representa algo que realmente tuvo lugar. La cuestión es, sobre todo, cómo interpretar la fuente –lo que se encuentra en la excavación–. ¿Se trató de un incendio accidental o de uno intencional? En los dos casos uno se preguntará cuál fue la causa precisa. Para poder clarificar algo como esto, hemos recurrido frecuentemente a todo tipo de disciplinas relacionadas. Incluso en la vida cotidiana, el problema que constituye el averiguar cuál fue la causa de un incendio es analizado científicamente, llegando finalmente a una solución plausible a partir de evidencia circunstancial. Nadie negará la legitimidad de una aproximación de este tipo. Por supuesto, la solución muchas veces no es exacta, pero suele oscilar dentro de ciertas probabilidades. Consecuentemente, nosotros, los excavadores, nunca sabemos qué fue lo que pasó *exactamente*, pero el conocimiento que tenemos de nuestra disciplina nos permite ajustar los parámetros dentro de los cuales operamos. Y también sabemos que, con cada nueva excavación, ya sea en el mismo lugar o en uno geográficamente relacionado, a partir de excavaciones en la inmediata vecindad, por ejemplo, nuestros informes preliminares y las interpretaciones ligadas a ellos, pueden necesitar reformulaciones de último momento y, ocasionalmente, una revisión. Esto es lo que sucede también con los resultados de nuestra investigación en Troya. Después de todo, las excavaciones oficiales comenzaron hace más de ciento treinta años bajo la dirección de Heinrich Schliemann, y, a lo largo del tiempo, la manera en que se evalúan las cosas ha cambiado mucho. Aquí nos referiremos a “Troya a la luz de las nuevas investigaciones”. Nosotros, los excavadores, podemos hoy, en todo caso, confirmar algunos puntos que fueron vislumbrados con anterioridad, pero en otros nos hemos visto obligados a repensar. Y en Troya, en años recientes, hemos tenido que repensar sobre algunas áreas importantes, no sólo en cuanto a los hallazgos de las excavaciones, sino también respecto de la importancia supra-regional de la ciudad y, si estamos juzgando correctamente, debemos hacerlo también a la luz de los descubrimientos más recientes realizados por los principales estudiosos de los poemas homéricos y, en particular, por los hitólogos. Pero para unos

pocos, la mayoría de los cuales nunca estuvieron en Troya o sólo la conocen por visitas turísticas, los recientes hallazgos no coinciden con la perspectiva tradicional, y es por ello que esos pocos protestan.

Troya tiene una carga emocional importante. Así sucedió con las excavaciones de Schliemann, ha continuado y no cambiará. Troya pertenece a la memoria colectiva de Occidente y, de hecho, es una de las raíces más fuertes de nuestra cultura. Quiero enfatizar: de varias raíces, una de las más fuertes se encuentra allí. Es la que se vincula con "Homero" —quienquiera que sea o lo que sea que ello signifique— y a la épica de la *Iliada*, que, aproximadamente en el 700 a.C. o poco antes de esa fecha, fue plasmada en la forma en que llegó hasta nosotros y es considerada como una de las obras literarias que ha tenido mayor impacto en el mundo. Ciertamente, la *Iliada* es comparable, en este aspecto, con las sagradas escrituras de la Biblia y del Corán. Creo, sin embargo, que la *Iliada* es puramente literatura pero al mismo tiempo es también historia, al menos en el sentido —y esto representaría el acercamiento minimalista que he estado defendiendo por algunos años— de que Homero o sus informantes estaban ligados de manera especial al sitio en ruinas.

Hoy en día uno puede decir, al menos, que Troya constituyó una especie de "contexto" en el cual fue situada la *Iliada*, que como tal debería ser ubicada en el tiempo quinientos años antes, y que Homero o sus informantes probablemente estaban muy familiarizados con este "contexto" alrededor del 700 a.C. Este es uno de los recientes descubrimientos de las excavaciones en Troya. Ahora resulta difícil negar la validez de este enfoque minimalista, incluso si quisiésemos hacerlo.

Cada autor quiere que el marco de su narrativa sea aceptablemente creíble: así, por ejemplo, los lectores pueden visualizar la Londres de Edgar Wallace o las excavaciones en Siria en los días de *Asesinato en Mesopotamia* de Agatha Christie. Seguramente Homero no compuso la *Iliada* solamente para los habitantes de las ciudades griegas fundadas en los Dardanelos en los siglos VIII y VII a.C. No obstante, ellos hubiesen sido capaces de verificar si los datos topográficos de la historia eran correctos. Como arqueólogo que trabaja en Troya, uno toma en cuenta la *Iliada* de un modo totalmente distinto: como una fuente que vale la pena tener en cuenta para conocer las condiciones cerca del 700 a.C. Siempre hice hincapié en que debemos contar con la posibilidad de hallar un vínculo entre la realidad de ese tiempo y la que podemos reconstruir por medio de las excavaciones. Lo que está en juego es, por lo tanto, no sólo los alrededores de Troya, sus ríos, montañas, islas y estrechos, las corrientes y los vientos que la

favorecían, sino también los detalles de la ciudad misma, tales como la Ciudad Alta/Pergamos y la Ciudad Baja, las calles anchas y las estructuras de piedra soberbiamente trabajadas, las grandes torres, las piletas para lavar hundidas en la base de la roca, y otros elementos similares. Bernhard Herzhoff, helenista de la Universidad de Trier, analiza la *Iliada* desde un ángulo que es muy interesante en lo que respecta a nuestro cuestionamiento básico: las muchas variedades y especies de flora y fauna de este particular paisaje, que justamente son mencionadas en la épica. Si él considera, como he podido interpretar a partir de sus publicaciones y las charlas que mantuvimos, que Homero estaba muy familiarizado incluso con las plantas encontradas cerca de Troya, esto ciertamente apoya la misma línea de razonamiento.

Historia de la investigación realizada en el marco del nuevo Proyecto Troya

¿Por qué ha habido una nueva excavación en Troya? Después de completar las excavaciones entre 1975 y 1978 en el asentamiento de la Edad del Bronce de Demircihüyük, que se encontraba en la arteria principal de tráfico y comercio entre la Meseta Anatólica y el Bósforo —y por lo tanto, Europa—, yo seguía interesado en la segunda zona transicional hacia Europa: los Dardanelos. Al principio, ni siquiera soñaba con excavar en Troya. Sin embargo, queríamos hacer que la gran cantidad de material proveniente de las anteriores excavaciones allí realizadas hablara, a partir de una excavación más pequeña y limitada en la inmediata vecindad. Eso fue Beşik Tepe. Desde las excavaciones dirigidas por Heinrich Schliemann y las continuadas en la década de 1930 bajo la dirección del arqueólogo americano Carl Blegen, Troya sola había sido *el* punto de referencia, o el sitio clave para la cronología que liga Asia y Europa.

Desde el principio, los hallazgos allí realizados han sido comparados con otros similares provenientes del Mediterráneo Oriental, donde, después de todo, fechas absolutas desde alrededor de 3000 a.C. han estado disponibles para los sucesivos reinados en las ciudades-estado de la Mesopotamia y de Siria, así como para las dinastías de Egipto. Se creía, en ese entonces, que era posible relacionar la cronología de Troya con las de aquellas otras civilizaciones avanzadas a partir de los objetos exportados o a través del registro de similitudes, por ejemplo, en las formas de los vasos y la configuración de los objetos. Troya es bien conocida por estar conformada por estratos como los de un pastel, asentamiento sobre

asentamiento. Troya, después de todo, oculta los restos de más de tres mil años de una historia más o menos continua. Desde Troya y en dirección hacia Europa Central, un lugar tras otro ha sido fechado. "Exportación-Importación" puede ser el concepto clave para asociar en esta conexión. Las primeras correspondencias con sitios vecinos en Bulgaria y Yugoslavia fueron registradas, y, entonces, el procedimiento comparativo fue aplicado a Austria, Alemania, e incluso a Dinamarca. Durante décadas, la cronología estimada para Europa ha dependido en gran parte de la Troya de los días de Schliemann, Dörpfeld y Blegen. Luego, cuando alrededor de 1950 comenzó el uso tentativo de la datación con isótopos de C_{14} , la importancia de Troya como punto de referencia central para determinar el comienzo de la prehistoria europea fue decreciendo hasta un punto insignificante.

En los años '70, nosotros mismos habíamos bosquejado una burda cronología para nuestro yacimiento en Demircihüyük. Se trataba de un asentamiento en Anatolia occidental, en los límites de la meseta anatólica mirando hacia el Bósforo. De ese modo, sabíamos cómo los hallazgos realizados allí se relacionaban con el tercer milenio: evidentemente, pensábamos nosotros, eran paralelos a Troya I y II. Eso tenía que ser verificado. Pero, ¿cómo podían ser fechadas la Troya temprana, y la Edad de Bronce Temprano allí? La Fig. 3 anticipa los resultados alcanzados unos treinta años después, cuando la cronología de Troya ya ha sido ampliamente establecida, *inter alia*, por el uso de métodos científicos.

Después de siete años de excavar en Beşik Tepe, un sitio esencialmente de la Edad del Bronce Temprano que se encuentra a unos ocho kilómetros de Troya en línea recta, las excavaciones en Troya fueron reanudadas en 1988, luego de una pausa de exactamente cincuenta años.

Los objetivos de la arqueología en Troya y sus alrededores. Algunos datos científicos

El montículo del antiguo asentamiento de Hisarlik (del turco = "provisto de ciudadela") se encuentra en la frontera que separa dos mares y dos continentes. Nos proporciona material rico y diverso para más de tres mil años de historia cultural. Teníamos la esperanza, sustentada por la investigación puntual del sitio, de comprender mejor este lugar en todos sus cambios y en su posición cronológicamente clave para la prehistoria de la Anatolia occidental y del sudeste de Europa. La intención detrás de la colaboración con colegas del campo de la

“arqueología clásica” provenientes de la Universidad de Cincinnati, bajo la supervisión de Brian Rose, era la de hacer justicia, por primera vez, de una manera apropiada, a la importancia que tuvo Troya posteriormente, esencialmente para los períodos helenístico y romano, siendo Ilion el nombre de la ciudad en la época greco-romana. Todo esto ha sido llevado a cabo exitosamente. Sin embargo, pese a la gran importancia de los nuevos hallazgos relacionados con la histórica Ilion, Hisarlik ha sido y continuará siendo de extrema importancia debido a sus estratos de asentamiento prehistórico.

El paisaje de la Tróade ha sido desde la antigüedad, invariablemente, una de las regiones más exhaustivamente exploradas del mundo. En toda la Tróade hay sólo *un* sitio de la Edad de Bronce de tal tamaño y calidad arquitectónica (cf. Fig. 4). Esta evaluación objetiva resulta de más de un siglo de intensivos reconocimientos topográficos de los cuales los más intensivos fueron realizados en las pasadas décadas y años, concerniendo al Bronce Temprano, Medio y especialmente al Bronce Tardío. Troya era el lugar central de asentamiento en un amplio círculo, de lo cual, por supuesto, incluso los griegos y los romanos se dieron cuenta cuando ligaron conscientemente el sitio –la clarificación de este punto es también resultado de nuestro trabajo– que se encontraba mayormente en ruinas, con los eventos relatados en *La Iliada*.

Disciplinas relacionadas

Como ya he señalado, cuando se trata de la excavación de asentamientos prehistóricos, es necesario consultar de numerosas maneras a varias disciplinas relacionadas. No puedo profundizar aquí en los hallazgos científicos que se refieren al sitio y al paisaje. Esto significa, entre otras cosas, que no abundaré en explicaciones acerca del rol de la *arqueobiología*, el estudio de la flora y fauna de Troya, ni, para mencionar otra disciplina relacionada, la *paleogeografía*, que implica la reconstrucción del paisaje como una vez fue, *inter alia*, mediante un extensivo programa de sondeos y perforaciones –se han realizado 305 hasta el momento– para obtener muestras. Tampoco habremos de profundizar en la *arqueometría*, que conduce estudios en varios campos relacionados con las ciencias físicas, tales como la metalurgia o el análisis de la arcilla utilizada en la elaboración de objetos de cerámica, en ambos casos para asegurar de qué regiones provenían los objetos. Por su parte, la utilización de la información satelital puesta a disposición por la NASA (satélite IKONOS, etc.), en conjunción con

las disciplinas mencionadas más arriba, ha hecho posible la obtención de un panorama realista de Troya y sus alrededores en los diferentes períodos de su historia temprana.

Aquí, también (Fig. 5), la información de la NASA ha sido utilizada en conexión con la prospección realizada por medio de un magnetómetro, el cual, como los rayos X, revela lo que yace debajo de la superficie sin necesidad de excavar. La Ciudadela de Troya se encuentra en la parte superior izquierda, rodeada por la Ciudad Baja de Ilion.

El proyecto auxiliar denominado Troya RV (Troya Realidad Virtual, 2001-2003), supervisado por mi colega Peter Jablonka, se inició con el objetivo de prestar apoyo a los arqueólogos que quisieran obtener óptimos resultados a través del trabajo, presentación y evaluación de sus hallazgos por medio de la tecnología.

Concepto de la excavación

De acuerdo con el concepto de la excavación, lo que se descubrió que correspondía al tercer milenio a.C. dentro de la Ciudadela propiamente dicha (Fig. 5, colina de la Ciudadela), en otras palabras, en la llamada "trinchera de Schliemann", fue excavado en primer lugar. Las exploraciones se fueron alejando de allí sistemáticamente, dirigiéndose hacia los períodos más recientes de la colina de la Ciudadela y más allá. Los hallazgos y rasgos que se corresponden con los períodos de Troya III a V, de los cuales hasta entonces no se tenía virtualmente ningún conocimiento, fueron traídos a la luz. El principal objetivo de continuar la excavación en Troya, esto es, el de fechar la secuencia estratigráfica por medio de C_{14} , fue rápidamente alcanzado. Hoy disponemos de alrededor de 150 fechados de C_{14} correspondientes a los estratos prehistóricos de Troya. Ello ha hecho que el lugar sea una vez más de particular importancia para la discusión de su función como intermediario entre Oriente y Occidente y *viceversa*. Por cierto, la cuestión del asentamiento fuera de la Ciudadela era de interés desde el comienzo, y esto es también cierto para los períodos históricos: las épocas griega, romana y bizantina.

Acabamos de mencionar que, en el interior de la Ciudadela, las cuestiones cronológicas pueden ser clarificadas en buena medida. Un aspecto específico de esto es que los más de veinte "tesoros" encontrados allí evidentemente pertenecían a siglos diferentes, y entre ellos, el más reciente, el famoso "Tesoro A" (popularmente conocido como el "Tesoro de Príamo"), debería datarse para la

Edad del Bronce Temprano a mediados del tercer milenio a.C.; Schliemann lo fechó erróneamente respecto de la época de la Guerra de Troya. Si es que acaso hubo un evento como el de la Guerra de Troya alrededor del 1200 a.C., estaba equivocado por un milenio, pero nadie puede culparlo por esto. En la actualidad, podemos fechar con más precisión, de la forma que expondré a continuación.

La Edad del Bronce Temprano de Troya, Troya I-III (2900-2200 a.C.), que ha alcanzado renombre, entre otras cosas, a partir de los “descubrimientos de tesoros”, ahora la llamamos “*Cultura de la Troya Marítima*” porque el área a través de la cual se propagó se halla a lo largo de la costa norte del Egeo y del Mar de Mármara (Fig. 22). En la misma Troya los restos arquitectónicos pertenecientes al período de Troya II son especialmente notorios (Fig. 11).

Además, ahora sabemos que, tan temprano como el comienzo de la “*Cultura de la Troya Marítima*”, existía una Ciudad Baja que acompañaba a la Ciudadela de la Troya I-III. Estaba protegida por una espléndida fortificación de madera encastrada en la roca madre, como puede verse en la Fig. 23. Esta Troya de la Edad del Bronce Temprano, que cubría una superficie de 90.000 m², era de aproximadamente ocho veces el tamaño de la Ciudadela tal como era conocida entonces, con un área de unos 11.000 m². En conjunto ha sido reconstruida con una circunferencia de alrededor de 1,5 kilómetros.

Había también una Ciudad Baja que acompañaba la Troya de la Edad del Bronce Tardío, Troya VI y VIIa, la que ahora llamamos VIi (1750-1200 a.C.). Hasta ahora, habíamos pensado que Troya, con una superficie de 270.000 m² enmarcada por fortificaciones, era unas trece veces más grande de lo que previamente se asumía. Desde el verano de 2003, sin embargo, hemos estado calculando a partir de la cifra aproximada de 350.000 m², y, por lo tanto considerando que era dieciséis veces mayor respecto de la presunción original. Llevó más de media hora caminar alrededor del perímetro de la ciudad, que resultó ser de 2,5 kilómetros. La ciudad-estado de Ugarit, por ejemplo, cubría una superficie de sólo 200.000 m², con una población estimada en 7600 habitantes aproximadamente (Garr 1987). Pero lo que más impresiona a los visitantes de Troya hoy en día, son las murallas de la Edad del Bronce Tardío. Con estas murallas de piedra, que tenían cinco metros de espesor y por lo menos ocho metros de altura —y sobre ellas una superestructura de ladrillos de adobe de varios metros de alto— habría que relacionar la Guerra de Troya, si una guerra como esa realmente tuvo lugar. En esa época, en el siglo XIII a.C., la ciudad de Troya/(W)Ilios era importante, pero como una ciudad vasalla que portaba el nombre de *Wilusa*, y estaba claramente subordinada a los hititas, por entonces la gran potencia de Anatolia

y el Cercano Oriente. Nosotros ahora podemos verificar que en torno de esa época, en la que se celebró un tratado de vasallaje entre Hattusas y Wilusa, hacia el 1285, la ciudad de Troya estaba fortificada de una forma que resulta notable tanto desde el punto de vista militar como por su esplendor y magnificencia. Este es, dicho sea de paso, el momento exacto cuando los hititas, con Hattusas como ciudad capital, estaban experimentando una era de poder. Sólo unos cincuenta años después del mencionado tratado de vasallaje, los hititas estaban peleando en Kadesh, apoyados, entre otros, por un contingente de carros de Dardaniya –Troya evidentemente– contra los egipcios en Siria, contra Ramsés II. Precisamente en este momento la capital hitita estaba siendo ampliada a un enorme costo.

La cronología de Troya ha cambiado con la nueva exploración, tal como hemos mencionado, y esto se extiende hasta los ínfimos detalles. El nivel del conocimiento alcanzado en nuestras anteriores publicaciones sobre la base de los primeros hallazgos ha cambiado, tal como lo ha expresado el erudito en historia antigua de Essen, Justus Cobet, en la enciclopedia del mundo antiguo, *Neuer Pauly* – bajo el título “Rezeptions- und Wissenschaftsgeschichte” (Fig. 24). En la Fig. 6 se puede ver el nivel de nuestro conocimiento actualizado hasta 2003.

La comprensión de que el florecimiento de Troya tuvo lugar durante el mismo siglo XIII a.C. es el resultado de nuestra investigación, principalmente la conducida por mi colega, Ralf Becks, entre otros. Reiteradamente, incluso en la actualidad, Troya VIIa ha sido catalogada como insignificante, empobrecida, y varios argumentos que desde nuestro punto de vista resultan peculiares, han sido predicados sobre la base de dicha premisa. Sin embargo, la situación es la opuesta. Me explayaré aquí sobre esto. Por supuesto, debe también decirse que Troya VIIa debe asignarse, en cuanto a su cultura, a Troya VI. En esto coincidimos con Dörpfeld, el anterior excavador de Troya. Dörpfeld enfatizaba que Troya VIIa debería ser llamada en realidad Troya VII, porque no había diferencias sustanciales en la cultura material de ambos períodos. Carl Blegen, el excavador americano de Troya en los años 30, estaba totalmente de acuerdo –y también nosotros lo estamos–. En beneficio de la claridad epistemológica –la subdivisión en períodos se remonta a los primerísimos años de exploración en Troya, en otras palabras, a Heinrich Schliemann– la antigua terminología ha sido, desafortunadamente, mantenida. La confusión debe evitarse a cualquier costo, especialmente por el hecho de que algunos todavía no han entendido que es lo que se ha hecho, o por qué, y piensan que nosotros estamos equiparando Troya VI y VII arbitrariamente. Por ello, probablemente deberíamos ser más consecuentes, en lo que

a esto respecta, de lo que ha sido el caso al reemplazar el término "Troya VIIa" con "Troya VIi" —y más aún, para que también quienes no son arqueólogos puedan tener una mayor comprensión del tema—. ¡La revelación de los nuevos hallazgos está ahora iluminando Troya VIi! Al final de VIi hay una ruptura, probablemente causada por una guerra, seguida por VIj —una breve fase en ruinas—. Entonces, nuevamente aparece una ruptura, esta vez más pronunciada, en VIIb2, causada por gente que evidentemente venía del noreste de los Balcanes.

En la época de Troya VIi, las enormes torres, que todos los visitantes notan inmediatamente, fueron construidas frente a las murallas de la Ciudadela y, evidentemente, los límites de la Ciudad Baja se expandieron de tal manera que el perímetro enmarcado por un foso fue extendido 140 metros hacia el sur. También se añadió un bastión de ladrillos de adobe en el noreste, que nosotros vemos como el comienzo de un muro que rodearía la Ciudad Baja. Por encima, en el nivel estratigráfico inmediatamente superior, pueden discernirse las pequeñas estructuras cuadradas, construidas durante la fase de influencia balcánica que siguió (esto es, por la gente que vino a Troya luego de que ésta fue destruida). En este período tardío de Troya VI, Troya, o Wilusa, parece haber estado poblada de una manera particularmente densa. La gente se concentraba en todas partes, de modo que debería asumirse que el mayor nivel de población (el máximo de población) que el área podría haber soportado para el siglo XIII a.C. era entre 5000 y 10.000 habitantes.

Las calles de la Ciudadela fueron repavimentadas (la Fig. 7 muestra la calle que lleva a la Puerta Oeste, con la muralla de la Ciudadela en el fondo) y en las áreas alrededor de las puertas las calles fueron provistas con canales de drenaje (Fig. 8: en la puerta Sur). El siglo XIII, evidentemente, fue para Troya la época más importante, así como también un período de intensas presiones. El portal del oeste era particularmente vulnerable y fue fortificado (cf. Fig. 7). El portal fortificado también es visible en la vista aérea, Fig. 9. Grandes cantidades de provisiones eran almacenadas en la Ciudadela y fuera de ella. En todo caso, hay por todos lados enormes vasijas de almacenamiento conocidas como *pithei*.

Todo esto terminó alrededor de 1190 / 1180 a.C. con una catástrofe marcada por incendios y muertes. Hay, de hecho, signos de que fue una guerra, y, lo que es más, una guerra que fue perdida. Esto se encuentra indicado no sólo por los incendios y los esqueletos hallados, y por el apresurado enterramiento de una mujer muerta, sino también por las pilas de proyectiles de honda dejados atrás negligentemente. Sólo un ejército victorioso se comportaría de esta manera, al tener preocupaciones más urgentes sobre el ingreso a la ciudad conquistada que

los proyectiles de honda. Si Troya o Wilusa hubiera sido defendida con éxito, las pilas de proyectiles hubieran sido quitadas poco después de la catástrofe. Pero uno debe ser cauteloso al avanzar interpretaciones que pueden resultar muy apresuradas. Los arqueólogos, en un caso como éste, sólo pueden decir que esta fue, evidentemente, una de muchas guerras que deben haber sido peleadas con frecuencia por esta ciudad. ¡No estamos hablando de la Guerra de Troya que tuvo a los aqueos como vencedores! No lo es, incluso aunque, mayormente, ésta sea datada en aquella época por quienes creen que tuvo lugar, sean ellos nuestros contemporáneos o sus representantes en la antigüedad (como puede ser Eratóstenes de Cirene, en el siglo III a.C.). En cuanto al fin de Troya VI, nos estamos volviendo más precisos de temporada en temporada, como indica nuestra colega de Atenas, Penélope Mountjoy, que se ha dedicado a este tema estudiando la cerámica micénica. Sin embargo, ninguno en mi equipo habla de “la Guerra de Troya”.

Hemos excavado completamente las murallas de la Ciudadela, así como un barrio entero de la Ciudad Baja del Bronce Tardío al sudoeste, fuera de la Ciudadela. En siete lugares distintos hemos dejado expuesto el foso que rodea la Ciudad Baja. Además, también se ha excavado una caverna que contenía una fuente de agua (Fig. 32).

En la Fig. 12, puede verse un portal que permitía el acceso a la Ciudad Baja a través del sistema de fosos cavado en la roca madre. La roca fue dejada en su lugar para formar una calzada. Los cimientos de los muros fueron construidos sobre ella, en un momento en el que el foso ya había sido rellenado. Estos muros son helenísticos. Las estructuras romanas que, a su vez, seguramente existieron encima de las anteriores, han sufrido una importante erosión en el terreno en declive. Eso es algo que suele suceder. En ningún lugar, si estoy correctamente informado, hay, por ejemplo, una casa completa del período helenístico en la Ciudad Baja –y sin embargo estamos bien seguros de que la ciudad de Ilios floreció durante dicho período–. Los cimientos sufrieron erosión o fueron removidos. Nuestro colega Brian Rose habla casi con envidia de los variados indicios de edificación en el Bronce Tardío. ¡Sin embargo nadie ha cuestionado la existencia de una Ciudad Baja en la época de Augusto! En ciertos lugares, el mismo suelo de Troya ha estado lejos de permanecer intacto. En algunas partes de la ladera ya no está, o queda muy poco de él, como puede verse en la Fig. 12.

En cuanto a la fuente de agua mencionada más arriba, la Caverna del Manantial, en el límite de la Ciudad Baja, se ha demostrado que este importante recurso fue en parte creado en la época de la Cultura de la Troya Marítima,

esto es, a principios del tercer milenio a.C., pero todavía abastecía de agua a la Ciudad Baja durante el segundo milenio y continuó estando en uso en las épocas romana y bizantina.

Por lo visto hasta aquí, se advierte que la imagen que tenemos de Troya ha cambiado fundamentalmente en los últimos años. Los nuevos resultados de las excavaciones, la arquitectura y el paisaje urbano, así como los propios objetos hallados, reflejan con muchos detalles la imagen de una ciudad, por supuesto, como podemos esperar que fuera una ciudad en la Anatolia Occidental. Desafortunadamente, no puedo profundizar en esto aquí. Lo que, sin embargo, debería ser referido en conexión con esta descripción, es el hallazgo de un sello con jeroglíficos luvitas (Fig. 10), ya que es como una pieza en un mosaico que encuadra dentro del esquema general, o por lo menos no lo contradice. Este hallazgo puede también apoyar la idea introducida por muchos lingüistas, especialmente por hititólogos, de que indoeuropeos anatólicos se asentaron aquí –probablemente luvitas, posiblemente también lidios–, y de que Wilusa tal como los hititas lo conocieron.

El rol de Troya como un intermediario cultural entre Anatolia y la región del Mar Negro ha sido puesto en consideración una vez más a partir de nuevas excavaciones; por otro lado, también lo han sido los vínculos entre Asia Menor y el sudeste de Europa. Incluso la topografía supra-regional sugiere que la ruta hacia el Danubio pasaba por Troya. Como es bien sabido, los centros de civilización que modelaban la historia de aquella época estaban en Mesopotamia, Egipto y también en Anatolia central, más que en Europa, por lo menos en el segundo milenio a.C., cuando los hititas compartían el honor de ser una gran potencia en pie de igualdad con Egipto y Assur. Estos centros de poder eran importantes por sí mismos, y sólo se volvieron “civilizaciones avanzadas” porque había regiones vecinas, conocidas como áreas fronterizas –“la periferia”–. Aquí, el rol y la importancia de Troya se abrieron al juego de las potencias, en particular, dado que, en términos geográficos, Troya era el lugar más favorablemente ubicado en los Dardanelos. Evidentemente, esta situación implicaba un beneficio material en todas las épocas, como se advierte a partir de los hallazgos de tesoros que datan del tercer milenio, pero también, especialmente para el siglo XIII, como es evidente por las portentosas murallas de la Ciudadela provistas con torres y por las demás fortificaciones que rodean la Ciudad Baja acompañando un foso cavado en la roca madre. En otras palabras, el lugar fue siempre y de modo continuo lo suficientemente fuerte como para demostrar su importancia por medio de su arquitectura –la Ciudadela es impresionante de por sí–. Y siempre fue sufi-

cientemente importante como para verse amenazada. Si no hubiera sido así, no hubieran sido necesarias fortificaciones de tal magnitud por siglos, incluso por milenios.

En la Edad de Bronce, tanto en el tercer como en el segundo milenio a.C., los principales metales, como el oro y el cobre –provenientes de los Balcanes y del norte y del sur de la región del Mar Negro, así como del Cáucaso–, y especialmente el estaño –que tenía que ser traído desde muy lejos–, deben haber sido transportados pasando por esta región, la Tróade, por tierra o por mar, de todos los lugares del mundo conocido por entonces. Pero otros bienes, como la cornalina o el ámbar, las piedras semipreciosas provenientes del Báltico, no deberían ser olvidados en esta conexión, como tampoco deben serlo los bienes perecederos tales como los textiles, caballos, madera, sal, pescado y probablemente también esclavos. Entre los objetos del área de la metalurgia, para el segundo milenio, cabe mencionar los lingotes en la llamada forma de “cuero de buey”, como los conocemos, *inter alia*, por representaciones egipcias. El Danubio fue indudablemente importante como ruta de transporte terrestre y acuático. Las armas eran, por supuesto, de especial importancia en aquella época, cuando en Europa hubo ejércitos por primera vez. Se destacan las hachas egeas de doble hoja (triángulos), en el área del Mar Negro, así como las espadas micénicas –armas de penetración conocidas como estoques–.

Estos artefactos –armas, implementos, también joyería– no sólo se encuentran bien diseminados en el Cercano Oriente, en el Mediterráneo Oriental y en Anatolia, sino que también llegan a la periferia en Troya y siguen más allá. Esto también es válido para corazas hechas con placas de bronce o escamas –las espadas penetrantes como agujas recién mencionadas son, después de todo, una respuesta a estas corazas– que también llegaron al área alrededor de Troya como costosas armas defensivas del Oriente, tal como han demostrado los hallazgos allí realizados.

En el tercer y el segundo milenio Troya se halla en una región que constituye una frontera entre sistemas. Eso es un hecho: la utilización del torno de alfarero, las técnicas de construcción en piedra, el diseño de los asentamientos tal como aparecen, la difusión de la escritura, todas las indicaciones apuntan a la existencia de una frontera cultural o los límites de un paisaje cultural que en ese momento, ciertamente, también incorporaba componentes políticos.

A pesar de ello, los patrones de distribución de muchos materiales diferentes, objetos y ornamentos no dejan lugar a duda acerca de los contactos, acerca del comercio más allá de esta frontera, y, en cualquier caso, acerca de la comu-

nicación entre Oriente y Occidente, tanto para el tercer como el segundo milenio a.C. Esto queda claro en el mapa de la Fig. 27, que es una representación de las influencias micénicas, que, ciertamente, está basado en el estado de la investigación en 1965.

Los patrones de difusión a ambos lados del estrecho sugieren, una y otra vez, que la ruta –por tierra o por mar– debe haber pasado por una localización geográficamente tan expuesta como lo estaba Troya. Es oportuno recordar aquí el naufragio de Uluburun y su cargamento procedente de todas las partes del mundo conocido –el navío se hundió frente a la costa turca en el 1327 a.C. aproximadamente, esto es, en tiempos de Troya VI tardía–. A bordo también había objetos de Europa.

Los arqueólogos de la prehistoria estamos bien familiarizados con las antiguas civilizaciones de Europa, incluidas las de Europa oriental. Miles de estudiosos comprometidos con la preservación de antiguos monumentos, en universidades y museos, han estado estudiándolas a lo largo del siglo pasado. Si miramos a Troya en el tercer y el segundo milenio a.C. desde el punto de vista europeo, por ejemplo, desde los Balcanes, no había evidentemente ningún lugar que pudiera ni siquiera acercarse a igualar el status de Troya. Podemos demostrar esto muy claramente sobre la base de su arquitectura: la Ciudadela de Troya de por sí basta como ejemplo. Sin embargo, en el presente, esto no puede ser demostrado tan fácilmente en relación con los objetos hallados, dado que los objetos particularmente ricos e impactantes sólo se encuentran en tumbas, y los cementerios en Troya no se conocen bien hasta el momento y no han podido ser excavados apropiadamente. Esto, esperamos, será llevado a cabo en los años por venir. Sin embargo, si se toman las torres y las murallas de la Ciudadela de Troya como el estándar de una arquitectura portentosa, entonces no se encontrará nada comparable ni en los Balcanes ni en la región del Mar Negro. De hecho, Troya fue sobresaliente en todo aspecto (casi) desde el momento en que se inició el asentamiento en la zona. Probablemente fue, por ejemplo, el primer lugar en el área fronteriza entre Asia y Europa en el que se utilizó la albañilería de piedra trabajada, y esto en el momento en el que el hierro aún no era conocido. Los más tempranos ejemplos pueden ser vistos aún en las piedras del pórtico del enorme Megaron IIA, que debería ser datado alrededor del 2500 a.C. Muchos otros son reconocibles en las “piedras bien trabajadas” de la Ciudadela de Troya VI y en los palacios del segundo milenio (Fig. 26). Sin embargo, Troya no era solamente sobresaliente por su albañilería, sino también por su metalurgia, en otras palabras, por su habilidad para procurarse tanto cobre como estaño y hacer

bronce con ellos en la misma Troya, tal como lo muestran los moldes encontrados. Además, Troya fue un importante centro de desarrollo para la producción avanzada de cerámica gracias a la introducción del torno de alfarero (Fig. 28). Cada uno de estos aspectos, pensamos nosotros, era notable para dicha época, en comparación con los estándares entonces prevalecientes en Europa y en la región del Mar Negro. Sin embargo, si se la compara con las ciudades de las civilizaciones avanzadas, como pueden ser Assur, Babilonia, Uruk y Hattusas, Troya era un lugar relativamente pequeño al margen del mundo de ese tiempo, en la periferia de los estados territoriales dominantes económica, cultural y políticamente. Hemos resaltado esto una y otra vez en nuestras publicaciones: Troya nunca fue, por lo tanto, el centro del mundo en la Edad del Bronce y ni siquiera era una metrópolis en dicho mundo.

Sin embargo, justamente porque subestimamos la importancia de Troya –y de hecho lo hacíamos deliberadamente–, esto indujo a un geólogo de Zurich, diez años atrás, a hacer una declaración sorpresiva en los medios: su anuncio de que Troya era en realidad la ciudad de la Atlántida de Platón fascinó al público en los primeros años de la década de 1990. De la misma manera, las acusaciones formuladas por un especialista en Historia Antigua de la Universidad de Tübingen tuvieron su impacto en los medios durante la exhibición dedicada a Troya hace tres años –la afirmación de que Troya no merecía mayor status que el de un poblado de tercera clase, y de que yo había elevado la importancia de Troya con mendacidad, a sabiendas de que para ello era necesario falsificar los hallazgos arqueológicos–. Él sostenía, por ejemplo, que Troya nunca tuvo una Ciudad Baja. No podríamos nosotros, por lo tanto, mostrar evidencia acerca de la existencia allí de siquiera una única casa, o por lo menos esto es lo que él afirmaba.

La percepción de Troya como la ciudad sagrada de Ilios en la época Greco-Romana, Troya VIII y IX, y la manera en la que fue construida y luego ampliada, puede observarse perfectamente en el plano de la ciudad y en el concepto arquitectónico llevado a cabo en el terreno de la Ciudadela precedente. El recinto del Temenos del templo Helenístico-Romano de Atenea ha sido explorado, así como también lo ha sido la Acrópolis en general. El recinto completo del templo a la izquierda de la colina de la ciudadela (Fig. 5) no pertenece al período romano, como había sido generalmente supuesto al principio de nuestras operaciones de excavación, en concordancia con la percepción de Friedrich Wilhelm Goethert (1907-1978), sino más bien al período helenístico. Este es también el caso de la zona residencial. Un terremoto puso fin al asentamiento alrededor del 500 d.C.

Que ha habido controversias académicas sobre la Troya grecorromana se hace evidente por la historia del lugar. Una y otra vez Troya fue objeto de la disputa política entre Asia y Europa, en tiempos de Jerjes, de Alejandro Magno, de los emperadores Julio-Claudios, y en tanto es narrada en la leyenda de la fundación de Roma transmitida a través de la Eneida –todo esto se encuentra reflejado en Ilion y queda bien atestiguado por lo que las nuevas excavaciones trajeron a la luz–. En el período romano, como ha mostrado mi colega Brian Rose, a Ilion le fue asignado el rol del “Este Bueno” –representado por los frigios– respecto del cual se demarcaba claramente el “Este Malo” –representado por los medos y los persas–. Muchos de los monumentos de Troya son hoy visibles, o más claramente visibles que antes. Han sido conservados. Troya se encuentra bajo cuidado nuevamente. Esto es apreciado por el público, especialmente por los visitantes cultos –actualmente llegan a 500.000 los visitantes por año–.

Las Ciudades Bajas de Troya / Ilion

Los arqueólogos que trabajaron previamente en Troya concentraron sus esfuerzos, de manera casi exclusiva, en el montículo de la Ciudadela, que tanto resalta en el paisaje circundante, así como en la correspondiente estratigrafía. Por supuesto, también estuvieron interesados en explorar el exterior, pero los impresionantes descubrimientos que se sucedían dejaban exhaustos tanto al personal como a los fondos disponibles y por lo tanto no dejaban lugar para excavaciones de gran escala en la extensa área al sur y al oeste de la Ciudadela. Este viejo *desideratum* no sería considerado esencial como punto de partida hasta que el marco otorgado por el nuevo y más amplio Proyecto Troya se hizo tangible. Esto ha conducido, desde 1993, a la parte del proyecto que ha sido auspiciada por la Deutsche Forschungsgemeinschaft (DFG) como “La Ciudad Baja Prehistórica de Troya VI/VIIa”. Volvamos ahora a las conclusiones acerca de la Ciudad Baja.

La topografía, por supuesto, ha proporcionado algunas pistas. ¿Dónde sería sensato erigir una Ciudad Baja de este tipo y dónde estarían sus límites? Esta es la manera en que cualquier arqueólogo procedería, tanto en la práctica como en la teoría. Entonces, al caminar por los campos, después de recolectar y registrar tiestos, se advierte dónde ha habido un asentamiento humano intensivo. Afirmamos esto último con respecto a una gran área al sur de la Ciudadela (cf.

Fig. 15). Aquí y allí excavamos algunas trincheras de prueba, y excavamos con el objetivo de confirmar nuestra aseveración. ¿Cuál es la explicación para tal distribución de tuestos en la superficie?

Cada vez que los cimientos de una casa eran excavados con mayor profundidad —lo cual era una práctica común, sobre todo en la época romana, hasta llegar a la superficie de la roca madre (Fig. 17)— los restos materiales de tiempos anteriores, usualmente tuestos, eran llevados hasta lo que era la superficie en un momento dado, junto con la tierra que era excavada. El proceso de trasladar hacia la superficie lo que fuera que se encontrara abajo, prosiguió, por un lapso de ocho siglos de ininterrumpido asentamiento y edificación llevados a cabo por griegos y romanos —pozos para almacenar provisiones y para arrojar basura, conductos subterráneos de agua y las reparaciones que constantemente se les realizaban, zanjas excavadas para establecer los cimientos y otras operaciones similares vienen a la mente—. Todo esto hace que algunos pocos y pequeños tuestos, por lo menos en lo que concierne a las fases de más temprano asentamiento, hayan sido movidos hacia arriba. La Fig. 16 muestra en una sección diagramática cuán lejos y profundo llegan estas perturbaciones. En el mejor de los casos, sólo dos o tres metros de tierra quedan disponibles para ser excavados. Sin embargo, aquí y allí, algunos restos de casas y depósitos de asentamientos originales quedan preservados en la tierra, tal como se advierte en la Fig. 16, un bloque de piedra del piso de una casa de Troya VI, o en la Fig. 17, bien profundo, debajo de las perturbaciones de períodos posteriores —que por cierto se extienden bastante hacia abajo—, depósitos de asentamientos originales del mismo período de Troya VI. Volvamos, sin embargo, a la superficie. Allí, los especialistas ya disponían de la información brindada por los tuestos que habían sido desplazados hacia arriba, aun antes de comenzar la excavación. Sin embargo, hoy en día, la excavación propiamente dicha no tiene la obligación de ser el próximo paso. Los métodos modernos de prospección geofísica han permitido conducir investigaciones acerca de las estructuras arqueológicamente interesantes ocultas bajo la superficie, a un costo razonable para amplias áreas, sin destruir ni perturbar nada. Así se hace posible un uso más focalizado y eficiente de los sondeos arqueológicos. Mediante tecnología de rastreo arqueomagnético, ha sido posible reproducir partes esenciales de la Ciudad Baja y de los períodos helenístico y romano (Troya VIII y IX) en un “mapa de la ciudad”. Los conocimientos más importantes que han sido obtenidos a través de dichos métodos y por algunos de los sondeos que fueron llevados a cabo son los siguientes:

1. Que los límites exteriores de la Ciudad Baja correspondiente a la Troja VI Tardía y por lo tanto también la VII (=VIIa) estaban definidos por un foso en forma de "U" de más de 3 metros de ancho hundido de 1,5 a 2 metros en la roca, que aparentemente fue renovado en el sur a lo largo del siglo XIII, en Troja VII (cf. Fig. 19). Allí también había un cementerio fuera del área demarcada por el foso.
2. Que el trazado exacto de la muralla de la ciudad helenística pudo ser revelado en el oeste en una extensión de 400 metros y, por supuesto,
3. Que había un diseño en forma de cuadrícula en el que las calles subdividían el área en correspondientes "insulae" o sectores residenciales.

Desde la temporada de excavación 2002 y, de manera más intensiva, desde el año 2003, otro método ha sido utilizado para investigar el área de la ciudad de Troja: la prospección sistemática.

Ahora algo enteramente nuevo del verano de 2003. La Fig. 18 resalta el área explorada hasta el momento con un leve sombreado. Con precisión, cada veinte metros, luego de haber quitado la vegetación diez metros cuadrados en cada dirección, recogemos todos los hallazgos. La evidencia es entonces lavada, contada, pesada y clasificada según el tipo al que corresponda. Los resultados son registrados en una base de datos. La distribución y cantidad de hallazgos de distintos tiempos y tipos están representadas en mapas por medio de un sistema de información geográfica. Mi colega, el Dr. Jablonka, encabeza este proyecto, y refiero aquí sus principales resultados:

"Sólo una pequeña parte de una ciudad del tamaño de Troja puede ser investigada mediante la excavación directa. Incluso después de ciento treinta y dos años de arqueología en Troja, menos del cinco por ciento del total de su superficie ha sido excavado. En el futuro no puede esperarse más de la excavación. Consecuentemente, se hace necesario, y tiene sentido, suplementar la excavación con otros métodos de exploración de campo.

Es difícil clasificar los hallazgos de la superficie, ya que casi su totalidad está constituida por fragmentos de cerámica muy pequeños y extremadamente erosionados. Hacerlo requiere años de experiencia en la identificación de cerámica en el sitio. Nos estamos limitando a una clasificación más bien burda y simple, sobre la base de rasgos fácilmente reconocibles, lo cual, sin embargo, constituye un proceder confiable y seguro. Hasta ahora han sido procesados 411 puntos de recolección en un área de 160.000 m² al sur y al este de la Ciudad Baja. Allí se encontraron más de 140.000 tuestos que pesaban un total de 2,6 toneladas.

Ya ha sido descrito cómo la evidencia alcanzó la superficie. Con el conocimiento adquirido en nuestras excavaciones, en particular el más preciso de la topografía, y los resultados obtenidos de la exploración paleográfica en la vecindad de Troya, podemos tener en cuenta toda una serie de factores. Si, por ejemplo, la cerámica prehistórica es encontrada en una zona elevada de un terreno dado, no puede haber llegado allí arrastrada por el agua. Esos tiosos están, todavía hoy, aproximadamente en donde siempre estuvieron.

A unos trescientos metros al este de la Ciudadela, hemos alcanzado el límite de la Ciudad Baja de la Edad del Bronce en un sitio elevado de esa clase. Al oeste del mismo encontramos cerámica de la Edad del Bronce desperdigada por la superficie en todos los puntos de rastreo. Lo mismo, por supuesto, es verdad para un tipo específico de cerámica, que es diagnóstico de este período y, consecuentemente, es más fácil de reconocer: "la cerámica gris anatólica". La distribución de esta cerámica marca un límite de esa clase. Debe mencionarse que sólo un ancho corte de este a oeste, atravesando el paisaje, ha sido investigado, hasta el momento, de esta manera. En el sur, donde aún no se ha llevado a cabo el rastreo, está el foso o fosos, a modo de límite. La claramente demarcada línea de distribución de hallazgos en el este, muestra que la actual extensión del área de la ciudad de Wilios o Wilusa, asentada en la Edad del Bronce Tardío, ha sido definitivamente registrada. Si nos imaginásemos el foso extendido hacia el norte, como se sabe que corre por el sur, encaja perfectamente con la línea de distribución de hallazgos.

Sin embargo, en cuanto al límite oriental establecido, debe decirse que también es importante, por supuesto, para la búsqueda planificada de los cementerios de Troya. En cualquier caso, ahora hay allí también una opción.

El vidriado negro helenístico y la cerámica romana sigillata están, por otra parte, representados en toda el área hasta ahora explorada, y comprenden el grueso de los hallazgos. Al este, de acuerdo con los descubrimientos revelados por la prospección magnética, ha sido hallado el límite del asentamiento. Las ciudades helenística y romana parecen haber sido del mismo tamaño. Si la antigua reconstrucción de la muralla este de la ciudad helenística, que data de la era de Schliemann y Dörpfeld, es correcta, el rastreo muestra que un área bastante amplia dentro de las murallas fue dejada sin edificios. El planeamiento original era, obviamente, demasiado ambicioso como para ser realizado. La ciudad prehistórica, por otra parte, ocupa más de la mitad del área de la Ilion grecorromana tal como había sido planeada. En consecuencia, se puede hablar de una ciudad extraordinariamente grande para los estándares del segundo milenio a.C.

Sólo se encontró una alta incidencia de cerámica vidriada bizantina y una dispersión de fragmentos vidriados otomanos en el sudoeste del área investigada. En el futuro, entonces, podremos ser capaces de asegurar la ubicación exacta y la extensión de la actividad bizantina en Troya.

Aparte del tamaño del asentamiento en los distintos períodos, el rastreo hace posible la distinción de diferentes áreas funcionales. La distribución de los restos del trabajo del metal lo muestra claramente. La incidencia de estos restos se corresponde, en parte, con lo que se conoce como anomalías bipolares en prospección magnética, y pueden, por lo tanto, ser interpretadas como establecimientos de trabajo metalúrgico". Hasta aquí, los resultados del Dr. Jablonka.

De este modo, lo que he presentado hasta este punto es un ejemplo de cómo las diversas formas de observar las cosas y los métodos aplicados –la topografía del terreno, las trincheras de prueba, las prospecciones magnéticas y los rastreos sistemáticos– se apoyan unos a otros.

Mucho más se puede decir acerca de los resultados obtenidos del rastreo sistemático del sitio. Si los tomamos como un todo, los resultados del rastreo han sido, hasta ahora, sumamente iluminadores. El rastreo continuará, por lo tanto, en los años venideros con el objetivo de registrar toda el área de la ciudad.

Unas pocas palabras, a modo de conclusión, acerca de la Troya del segundo milenio, desde un punto de vista interdisciplinario.

Como es bien sabido, el actual estudio académico de Troya reúne los resultados de varias y diferentes disciplinas, incluyendo aquellas relacionadas con el estudio del mundo antiguo. Esto significa, en particular, los estudios homéricos como un área de la filología helénica, y además, los estudios anatólicos o, en otras palabras, el campo científico de aquellos que estudian los lenguajes y las culturas de los hititas y luvitas. La arqueología clásica trata con este lugar, así como lo hace la arqueología del Cercano Oriente y muchas otras disciplinas relacionadas. Todo esto ha implicado, desde el principio, una colaboración cercana en lo que respecta a Troya como área de investigación.

Desde el punto de vista arqueológico, algo que me gustaría enfatizar, es que ahora podemos visualizar una ciudad de la Edad del Bronce Tardío que, en lo esencial –por ejemplo, en cuanto al diseño de la ciudad y la ciudadela, así como en relación con la evidencia diagnóstica y los hallazgos característicos– estaba orientada hacia Anatolia en mayor medida que hacia el Egeo. La mayor parte de Anatolia en esta época estaba bajo la influencia de los hititas. En particular, el conocimiento obtenido en años recientes y sus interpretaciones, han llevado a

una amplia discusión. La existencia de una extensa Ciudad Baja no puede hoy en día ser cuestionada, por lo menos desde nuestro punto de vista, que implica la forma de pensar de no menos de sesenta a ochenta académicos y científicos que trabajan en Troya cada año, como siempre lo han hecho.

De manera similar, la importancia o el status de la ciudad puede ser enfatizada según se infiere desde el punto de vista de la hititología o los estudios anatólicos mencionados anteriormente. Hoy ya es posible relacionar los tratados hititas de vasallaje con Troya, o (W)Ilios (Wilusa en los textos hititas). Si este hecho por sí mismo subraya la alta estima en que se tenía a Troya, especialmente en el XIII siglo a.C. —¡tratados entre estados!— la temática de Troya es y será de importancia fundamental en el campo de los estudios helénicos y, especialmente, en la rama dedicada a “los estudios homéricos”. Nuestras excavaciones, tal como nos repiten una y otra vez, han sido estimulantes para ambas disciplinas. De hecho, el resultado de estas nuevas excavaciones se relaciona con las dos disciplinas. En efecto, los resultados obtenidos a partir de nuestras excavaciones:

1. *No contradicen* el estado de los modernos estudios homéricos, —tal como se encuentran representados, por ejemplo, por el Profesor Dr. Joachim Latacz, helenista de Basilea— la mayoría de los cuales —si juzgamos correctamente la situación desde Troya y Tübingen— parecen ser de la opinión de que hay un “núcleo histórico” dentro de la *Iliada* (como sea que uno elija definir este núcleo), según el cual Troya era una importante ciudad por la que valía la pena luchar a lo largo de un extenso período. En conexión con esto, referirse a la edición Piper 2003 de *Troia und Homer*, de Latacz.
2. Los hallazgos de nuestras excavaciones no contradicen aquellos de los modernos estudios anatólicos, como se encuentran representados por el Profesor Dr. Frank Starke de Tübingen, los cuales —si juzgamos correctamente la situación desde Troya y Tübingen— muestran una mayoría de estudiosos que opinan que, en nuestras operaciones, nos encontramos en el territorio de Wilusa y la ciudad del mismo nombre, un poder regional que se convirtió en vasallo de los hititas en el siglo XIII. Con respecto a esto, cotejar con las explicaciones avanzadas en la enciclopedia del mundo antiguo *Der Neue Pauly*, bajo los encabezados relevantes (por ejemplo, Wilusa).

Los argumentos –para un “núcleo histórico” y para la ecuación de Troia con “Wilusa”– no son para nada novedosos, sino que, por el contrario, han sido conocidos dentro de estas disciplinas durante muchos años. Han sido en parte acaloradamente discutidos dentro de estas disciplinas, pero indudablemente han sido reforzados en los años recientes por nuevos aspectos, propios de cada disciplina. Si observamos las cosas correctamente, aquellos que representan la vanguardia académica en estos campos especializados y están, actualmente, discutiendo sus hallazgos y puntos de vista en encuentros de especialistas, en mayor o menor medida comparten, en este aspecto, mis opiniones. Los resultados de la colaboración interdisciplinaria –o deberíamos decir asociación– también han sido expuestos en las exhibiciones sobre Troia en Alemania y en Estambul entre los años 2001 y 2003, las cuales, dicho sea de paso, fueron visitadas por cerca de un millón de personas. El panorama resultante de esto ha convencido a muchos –y recomiendo el libro de la exposición–. Ha habido también un pequeño círculo de escépticos de ciertas “escuelas” que son en su mayoría, como era de esperar, historiadores de la Antigüedad.

Los resultados de nuestra investigación arqueológica son ciertamente abundantes, y no pueden ser adecuadamente abarcados en esta corta exposición. De todas maneras, espero haber sido capaz de introducirlos apropiadamente a “Troia a la luz de las nuevas investigaciones”.

Bibliografía

- Los informes de excavación y de los hallazgos son publicados regularmente en *Studia Troica*, de los cuales han aparecido los volúmenes 1 (1991) a 13 (2003).
- ARCHÄOLOGISCHES LANDESMUSEUM BADEN-WÜRTTEMBERG 2001. *Troia - Traum und Wirklichkeit* (catálogo de la exhibición), Stuttgart.
- ASLAN, R., KASTT, S.B., SCHWEIZER, F. y THUMM, D. (eds.) 2002. *Mauerschau - Festschrift für Manfred Korfmann*, I-III, Remshalden/Grunbach.
- COBET, J. y PATZEK, B. 2003. Troia I (Allgemein), en: *Der Neue Pauly* XV 3, Stuttgart, 594-615.
- GARR, W.R. 1987. A population estimate of Ancient Ugarit, en: *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 266, 31-43.
- HERZHOFF, B. 1994. Kriegerhaupt und Mohnblume - Ein verkanntes Homer gleichnis, en: *Hermes* 122, 385-403.
- HERZHOFF, B. 2000. Homers Vogel Kyminiis, en: *Hermes* 128, 275-294.

KORFMANN, M. 2002. Troia II (Archäologie), en: *Der Neue Pauly* XII 1, Stuttgart, 857-862.

LATA CZ, J. 2003. *Troia und Homer*, Munich.

LATA CZ, J. 2004. *Troy and Homer*, Oxford (edición inglesa).

STARKE, F. 2002. Wilusa, en: *Der Neue Pauly* XI 2, Stuttgart, 513-515.



Fig. 1
Vista aérea de Troia desde el SE (H. Öge)

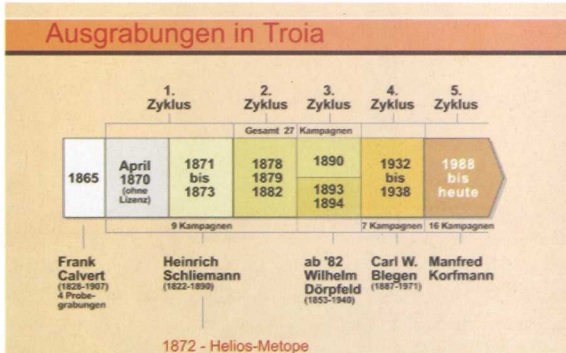


Fig. 2
Ciclos de excavación 1865-2003

Applied Tax 27
Financial Accounting
Accounting 201
Accounting 202
Accounting 203

Transfer Tax
Income Tax 101
Income Tax 102
Income Tax 103
Income Tax 104
Income Tax 105
Income Tax 106
Income Tax 107
Income Tax 108
Income Tax 109
Income Tax 110
Income Tax 111
Income Tax 112
Income Tax 113
Income Tax 114
Income Tax 115
Income Tax 116
Income Tax 117
Income Tax 118
Income Tax 119
Income Tax 120
Income Tax 121
Income Tax 122
Income Tax 123
Income Tax 124
Income Tax 125
Income Tax 126
Income Tax 127
Income Tax 128
Income Tax 129
Income Tax 130
Income Tax 131
Income Tax 132
Income Tax 133
Income Tax 134
Income Tax 135
Income Tax 136
Income Tax 137
Income Tax 138
Income Tax 139
Income Tax 140
Income Tax 141
Income Tax 142
Income Tax 143
Income Tax 144
Income Tax 145
Income Tax 146
Income Tax 147
Income Tax 148
Income Tax 149
Income Tax 150
Income Tax 151
Income Tax 152
Income Tax 153
Income Tax 154
Income Tax 155
Income Tax 156
Income Tax 157
Income Tax 158
Income Tax 159
Income Tax 160
Income Tax 161
Income Tax 162
Income Tax 163
Income Tax 164
Income Tax 165
Income Tax 166
Income Tax 167
Income Tax 168
Income Tax 169
Income Tax 170
Income Tax 171
Income Tax 172
Income Tax 173
Income Tax 174
Income Tax 175
Income Tax 176
Income Tax 177
Income Tax 178
Income Tax 179
Income Tax 180
Income Tax 181
Income Tax 182
Income Tax 183
Income Tax 184
Income Tax 185
Income Tax 186
Income Tax 187
Income Tax 188
Income Tax 189
Income Tax 190
Income Tax 191
Income Tax 192
Income Tax 193
Income Tax 194
Income Tax 195
Income Tax 196
Income Tax 197
Income Tax 198
Income Tax 199
Income Tax 200

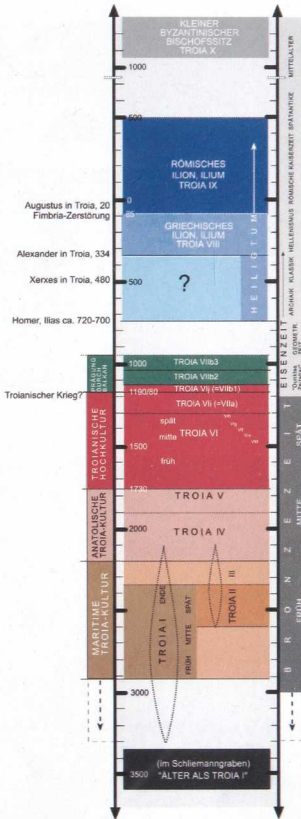
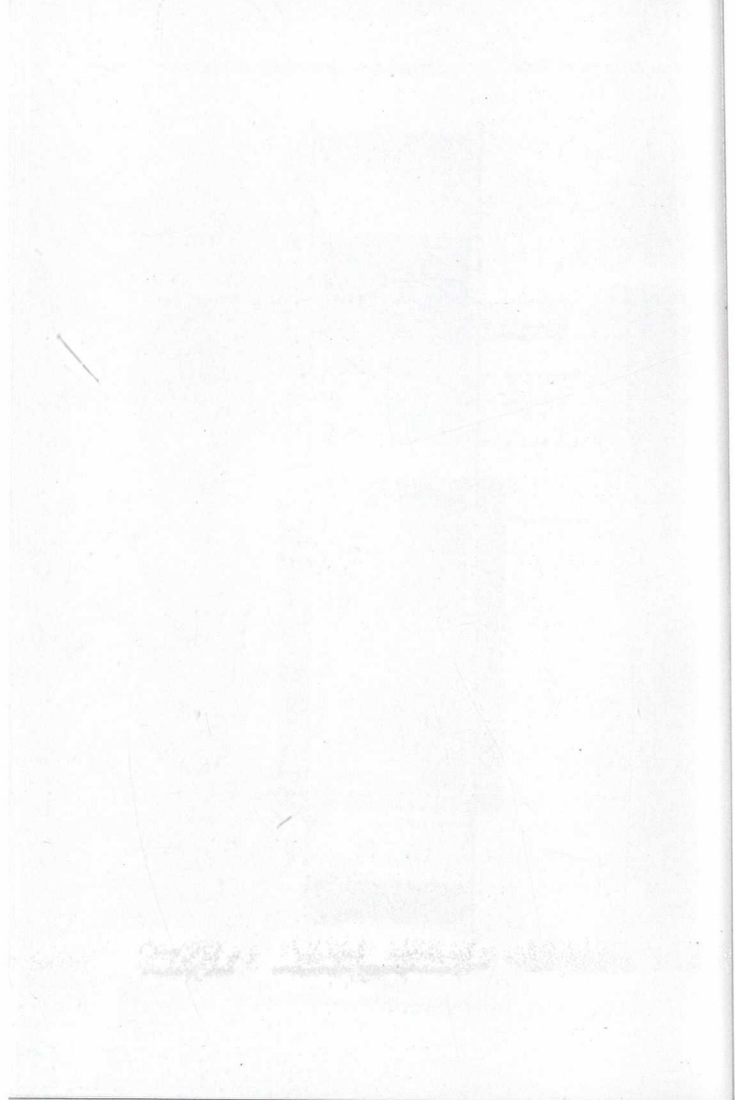


Fig. 3
Cuadro cronológico (2000)



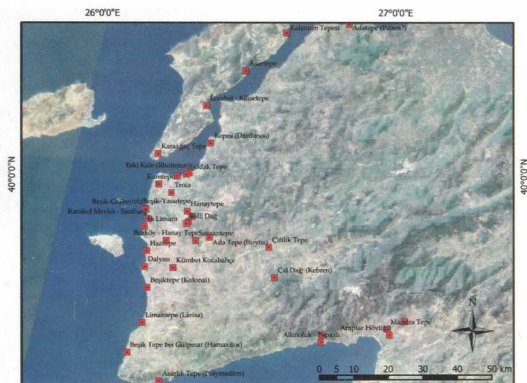
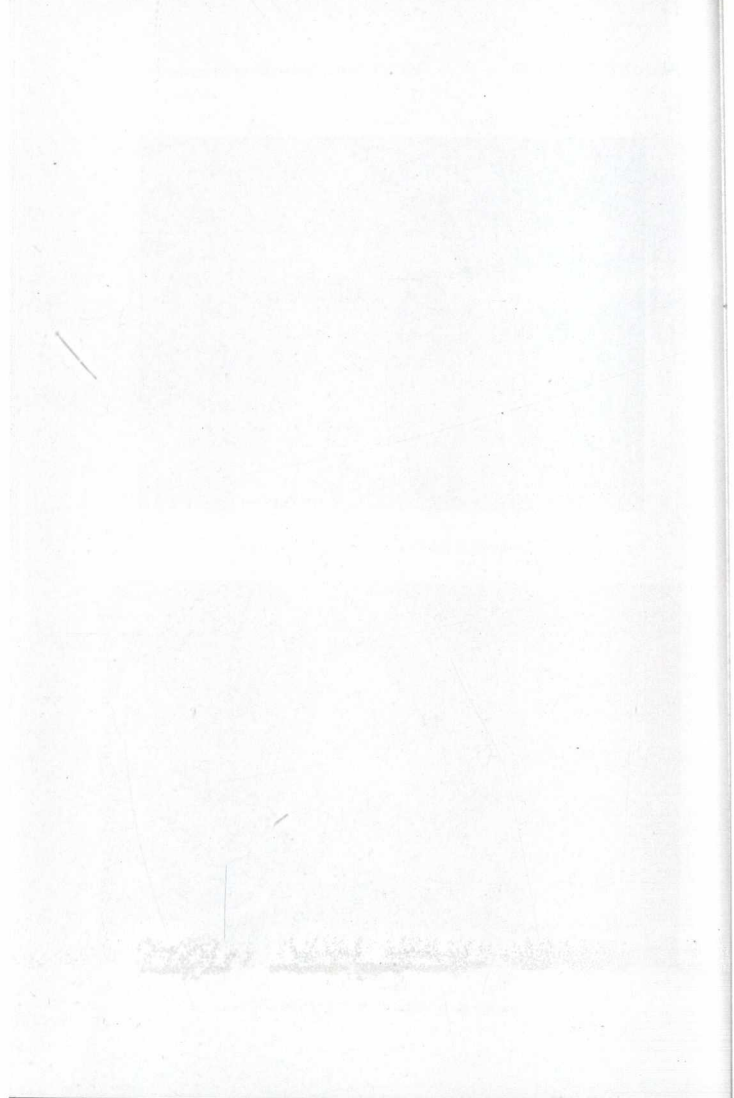


Fig. 4
La Tróade en la Edad de Bronce Tardío (Troya VI)



Fig. 5
Situación de las áreas de excavación en 2003



Troia VIII	<p style="text-align: center;">Troia/Wilusa Chronologie-Schema Bronzezeit/Frühe Eisenzeit</p> <p style="text-align: center;">Griechisches Ilion</p> <p style="text-align: center;">"Homer" ca. 720/700 Gänzlich neue Besiedlung? Wo bleiben die Einheimischen?</p>
ca. 720/700	<p style="text-align: center;">Hiatus?</p> <p style="text-align: center;">Teilweise oder völlige Siedlungsunterbrechung Wo bleiben die Rest-Troianer? Unterstadt gänzlich, Burg zumindest teilweise als Wüstung</p>
VIIb3 <small>ca. 950 (nach R. Calling) auf Grundlage von C14-Daten</small>	<p style="text-align: center;">Balkanisch geprägte Troia-Kultur</p> <p style="text-align: center;">Kulturbruch in jeder Beziehung, "Neue Leute" sehr wahrscheinlich aus dem NO-Balkan/W-Schwarzmeerraum (nach M. Pieniazek-Sikora u.a.)</p>
VIIb2 Troia VIIb2/3	<p style="text-align: center;">Kurze Phase, Wiederaufbau in Teilen der Restsubstanz. "Einfache Leute". Neuerliche teilweise Zerstörung</p>
VII (= VIIb1)	<p style="text-align: center;">ca. 1150</p>
VII (= VIIa)	<p style="text-align: center;">ca. 1190/80 <small>(nach P. Mounjoy)</small></p> <p>Brandkatastrophe, verlorener Krieg? (M. Korfmann)</p>
VIIh VIIg VIIf VIIe VIId VIIc VIIb VIIa	<p style="text-align: center;">ca. 1300</p> <p>Brandkatastrophe, Erdbeben?</p> <p style="text-align: center;">Troia VI</p> <p style="text-align: center;">Troianische Hochkultur</p> <p style="text-align: center;"><i>Troia VIg-i (14./13. Jh.) Hochblüte Troias/Wilusas (nach R. Becks)</i></p> <p style="text-align: center;"><i>Wilusa/Tru(w)isa (heth.) (W)lios/Troia (griech.) Dardaniya (ägypt.)</i></p>
Troia IV-V	<p style="text-align: center;">ca. 1740</p> <p style="text-align: center;">Anatolische Troia-Kultur</p>
Troia I-III	<p style="text-align: center;">ca. 2200</p> <p style="text-align: center;">Maritime Troia-Kultur</p>
alle Daten v.u.Z.	<small>©Projekt Troia, Universität Tübingen</small>

Fig. 6
Cuadro cronológico (2003)

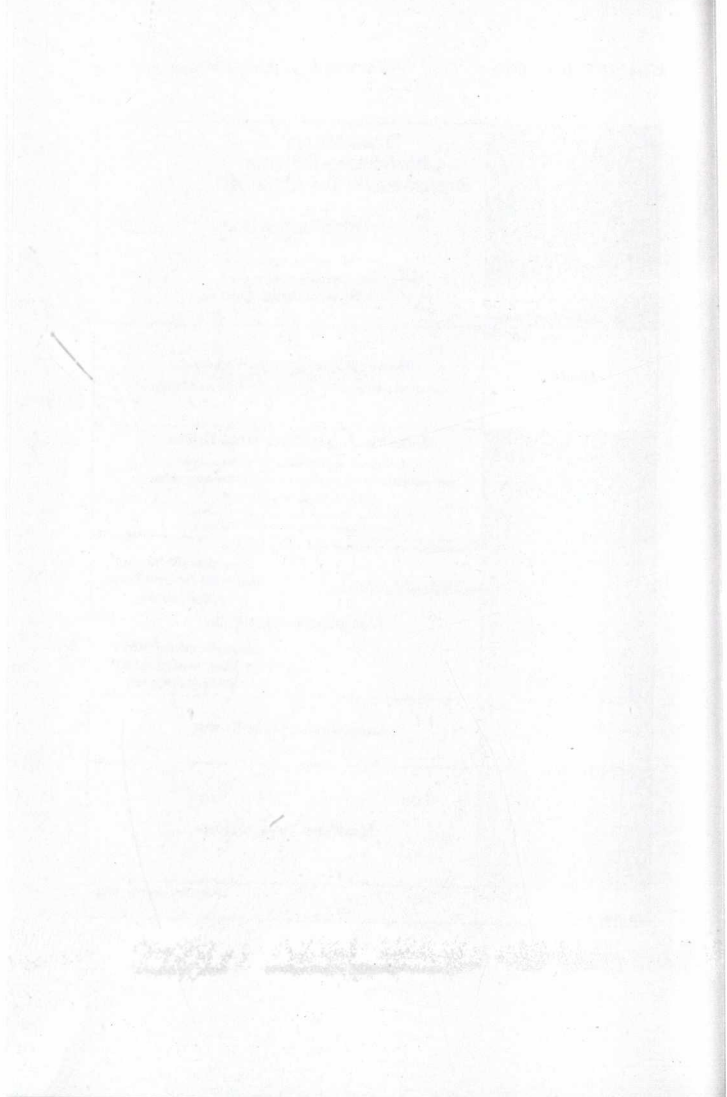




Fig. 7

La Ciudad Baja Occidental. Calle pavimentada que lleva a la puerta VIU



Fig. 8

Puerta Sur con calle pavimentada, Troya VI Tardía

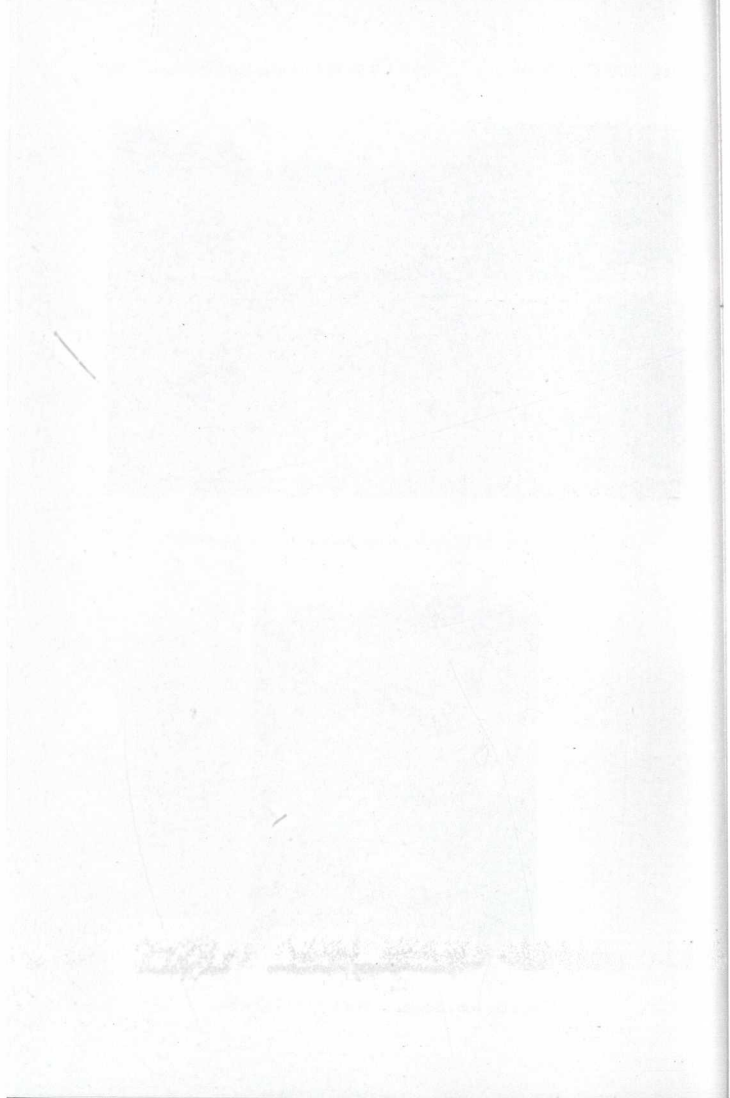
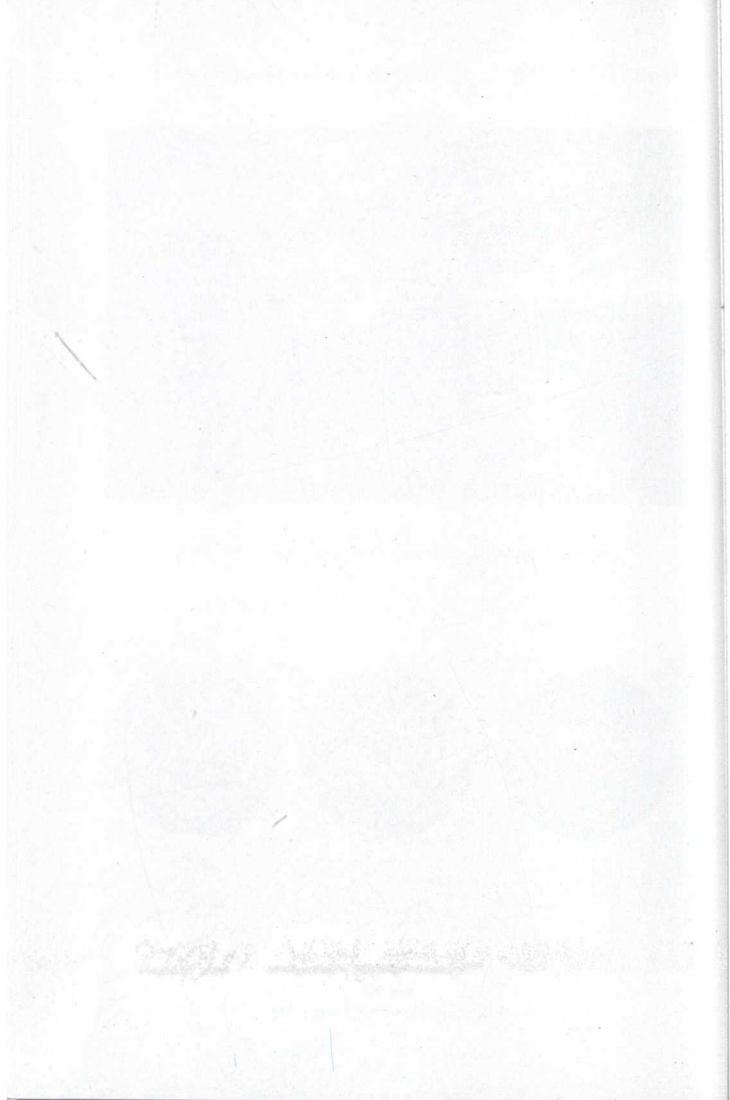




Fig. 9
Muro de la ciudadela con la Puerta VIU tapiada (Troya VI Tardía)



Fig. 10
Sello jeroglífico luvita (Troya VIIIb)



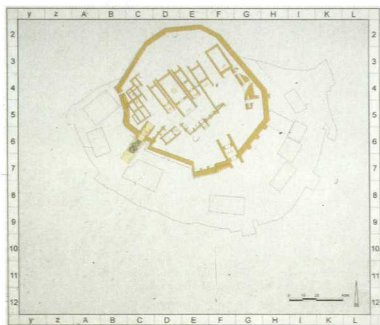
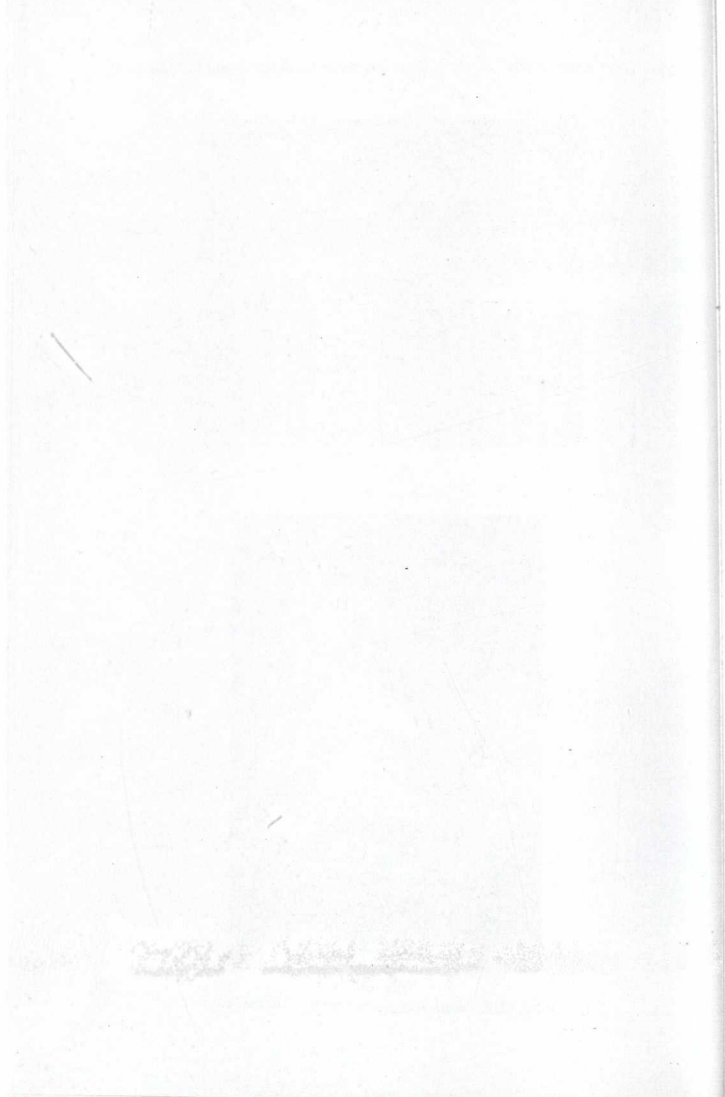


Fig. 11
Plano de Troya II



Fig. 12
Troya VI. Excavación en la roca madre. Ciudad Baja



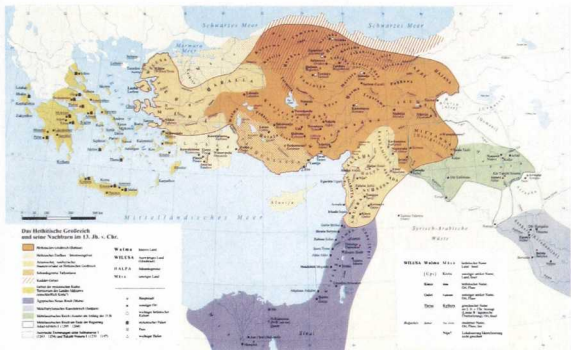


Fig. 13
Los hititas y sus vecinos en el siglo XIII a.C.

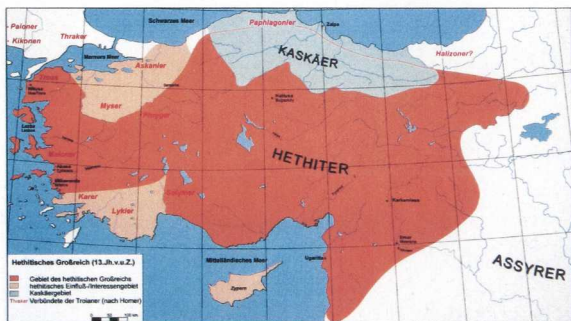


Fig. 14
El Gran Reino Hitita, siglo XIII a.C

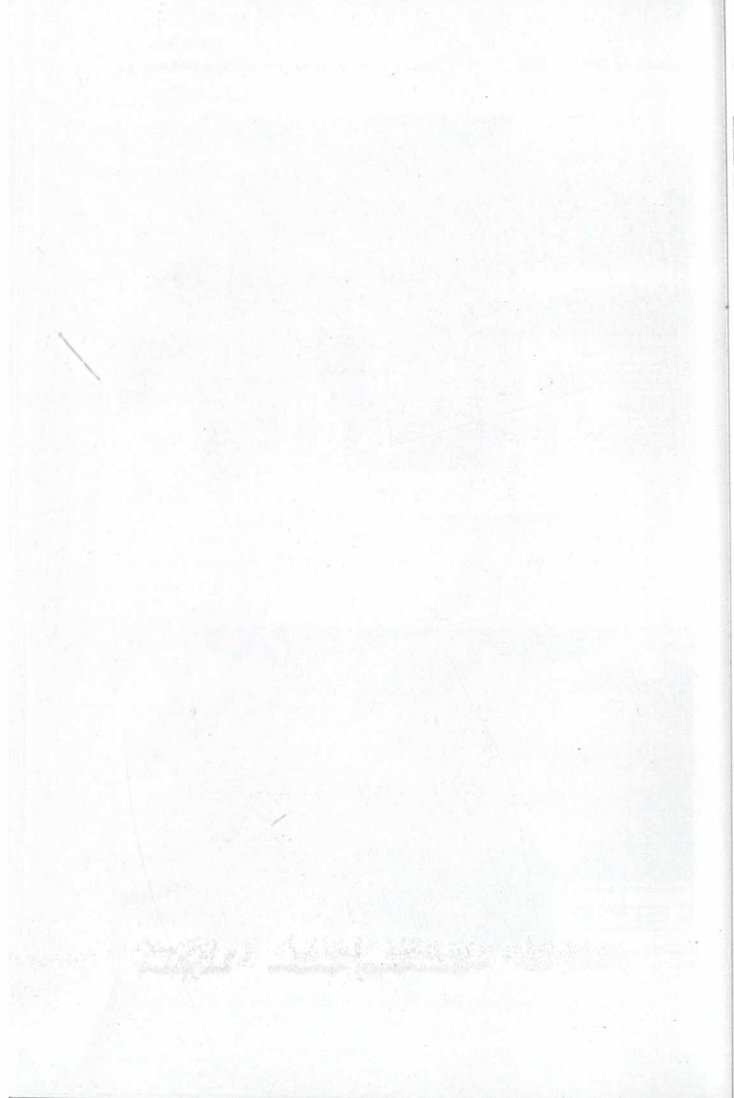




Fig. 15

Vista aérea de la Ciudadela y la Ciudad Baja con los fosos de la Caverna de la fuente



Fig. 16

Sección diagramática de las cuadrículas KL 16/17, excavación hasta la roca madre

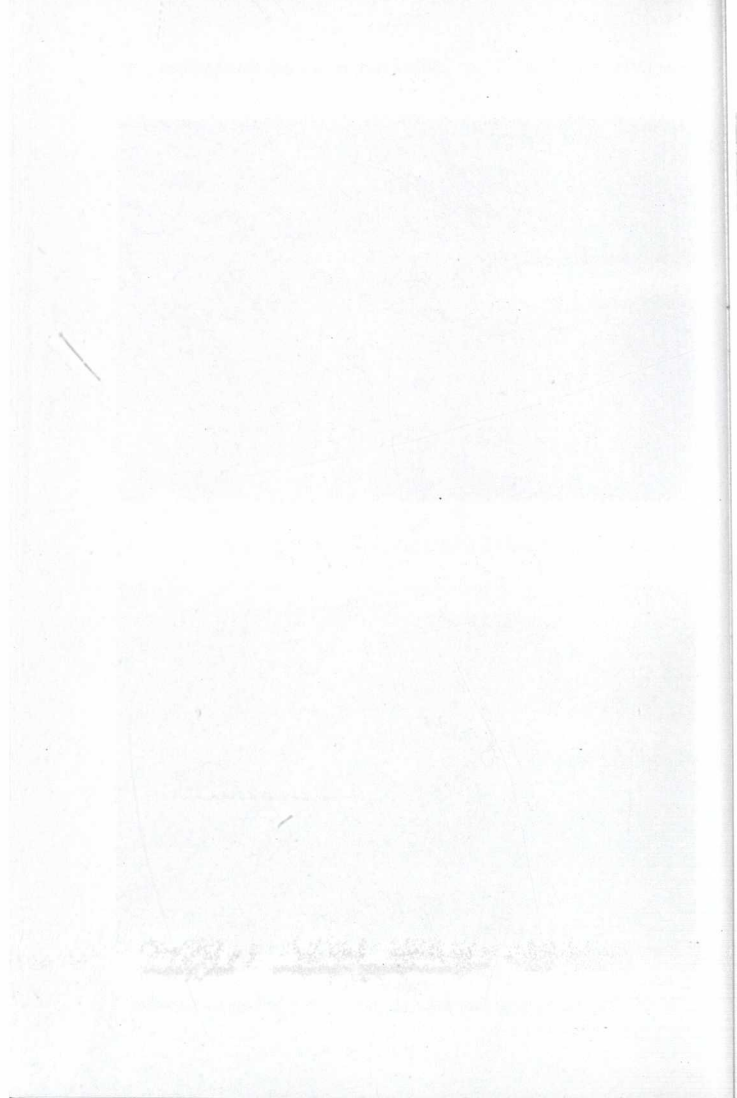
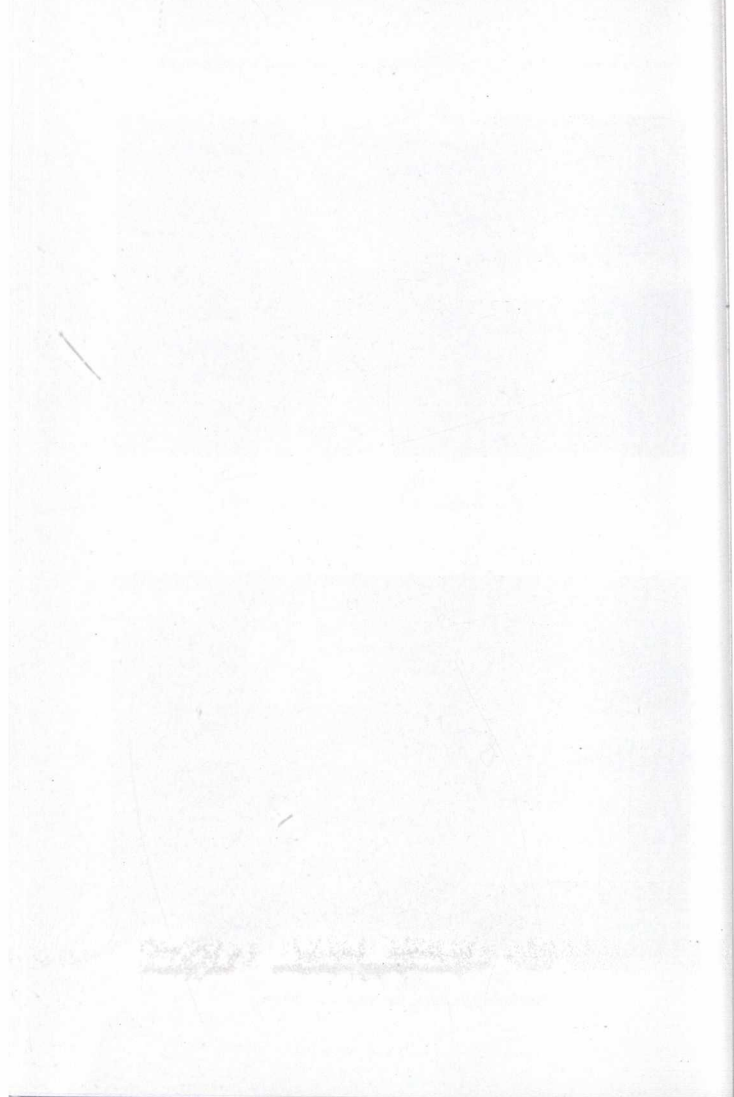




Fig. 17
Muro romano con strata de Bronce Tardío y la roca madre



Fig. 18
Relevamiento 2003. Superficie total del área



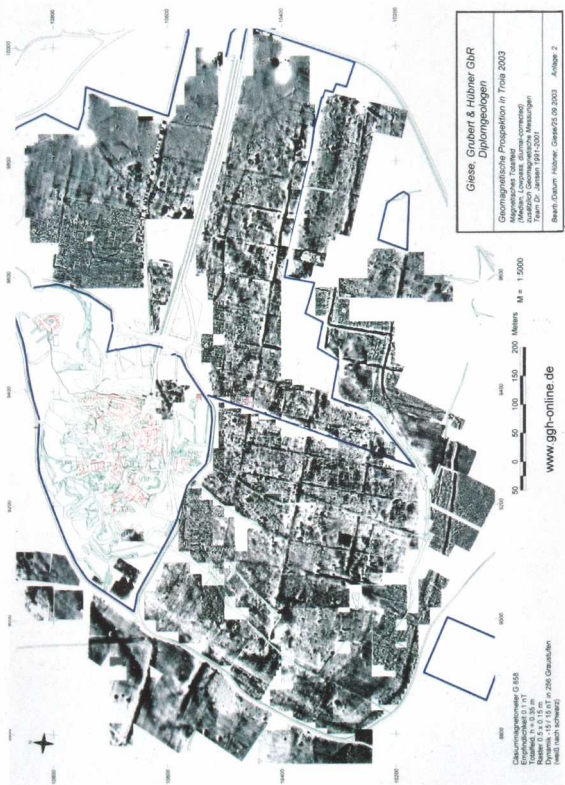
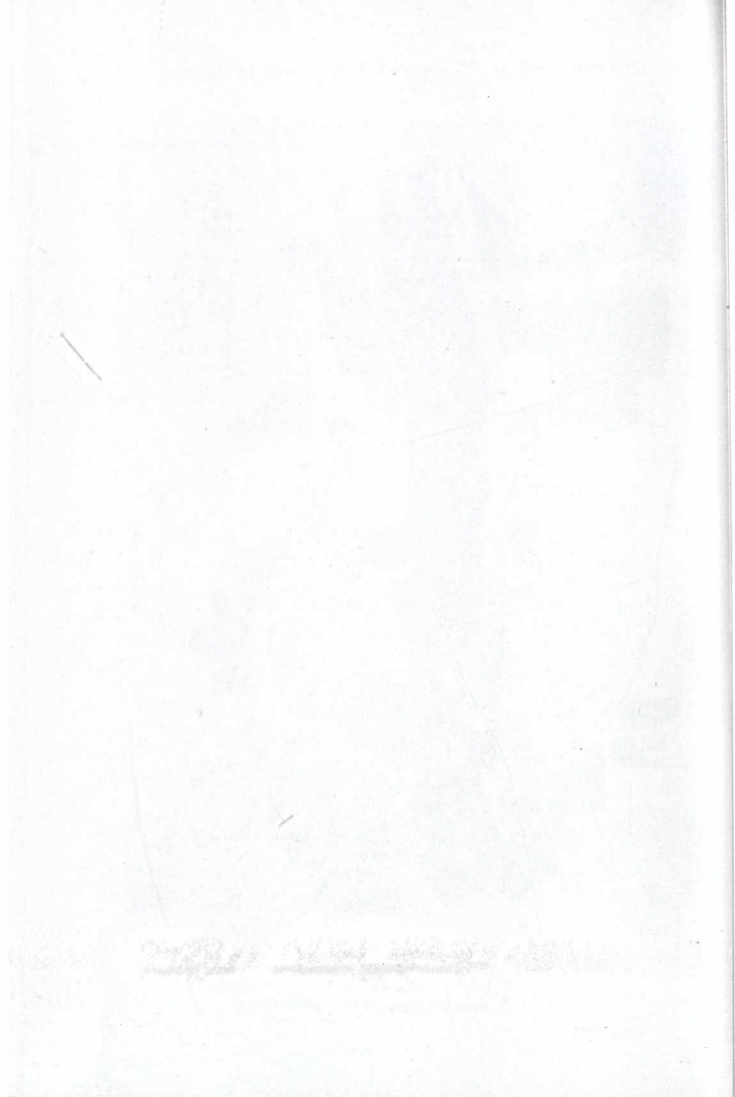


Fig. 19
 Prospección geomagnética (2003)



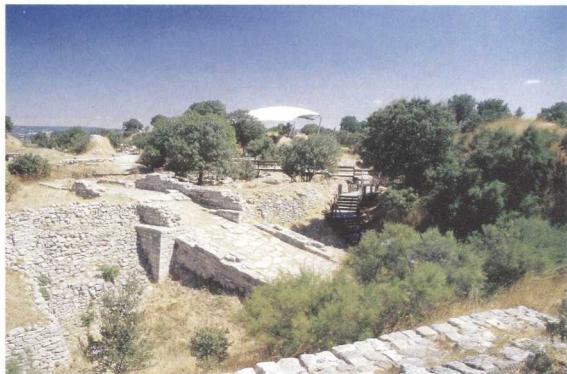
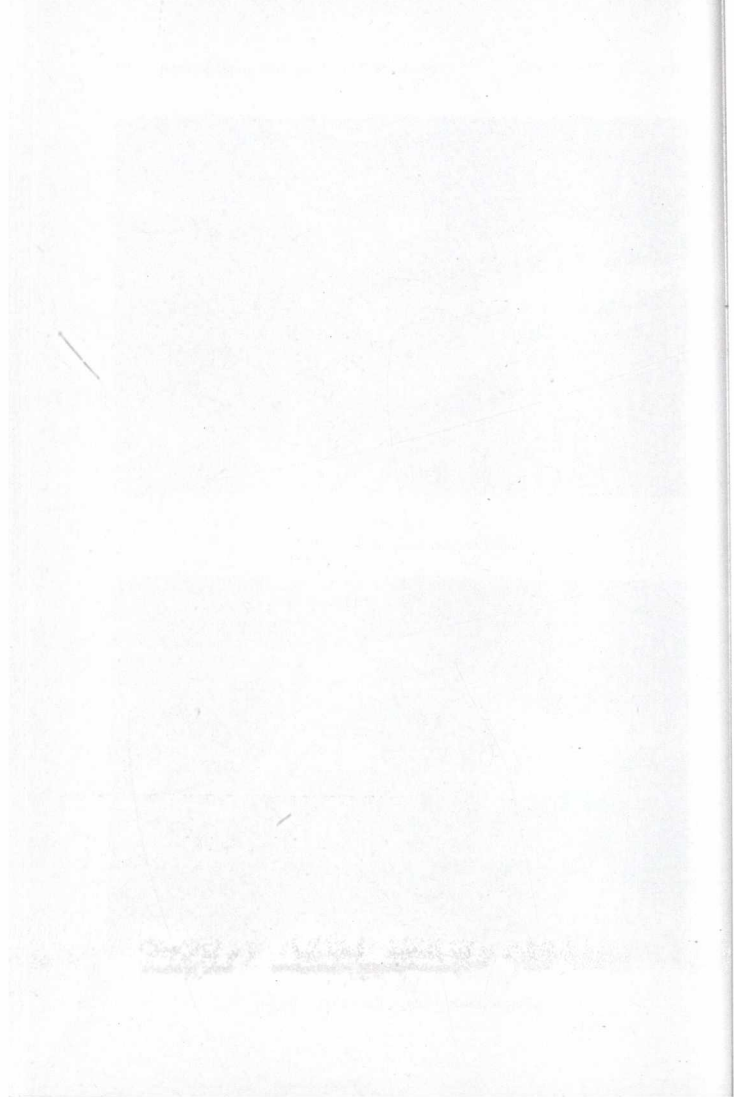


Fig. 20
Techo de protección sobre el Megaron



Fig. 21
Vista aérea del Odeion Romano (Troya IX)



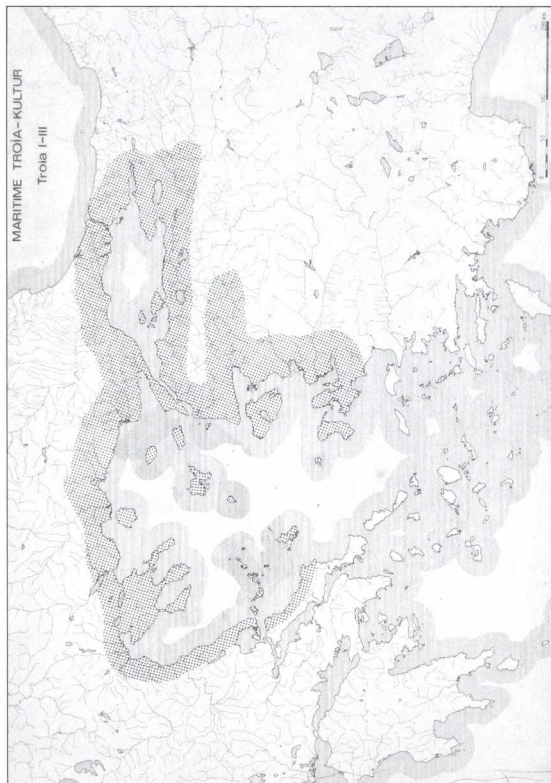
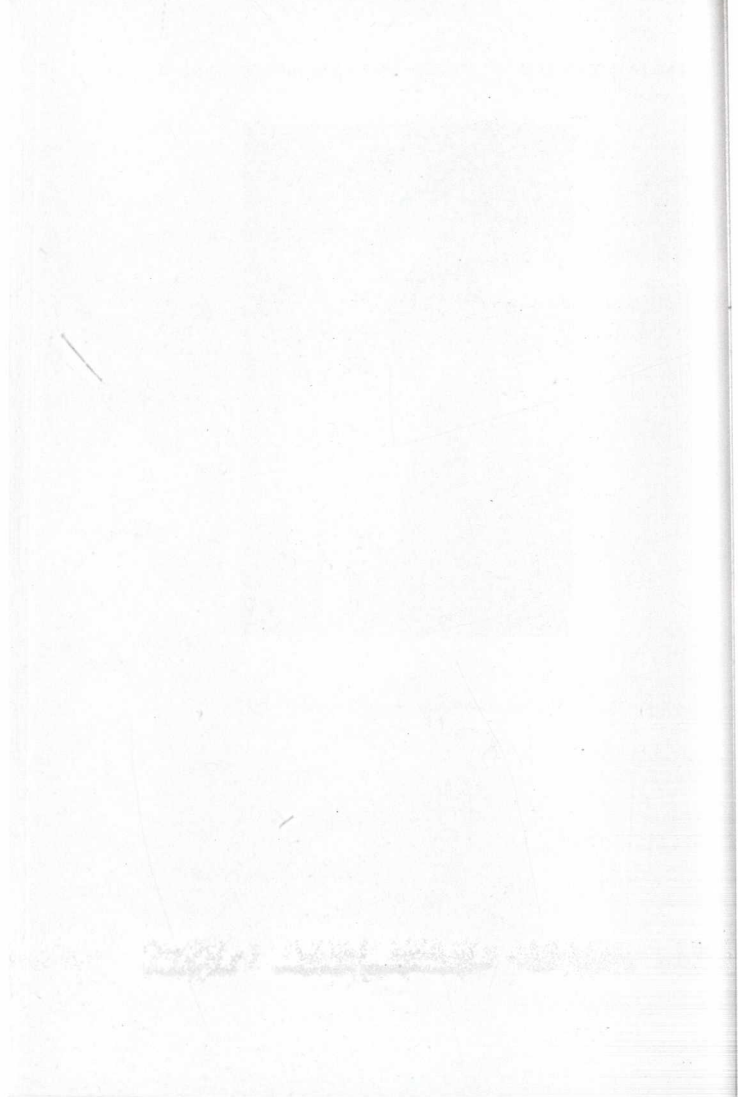


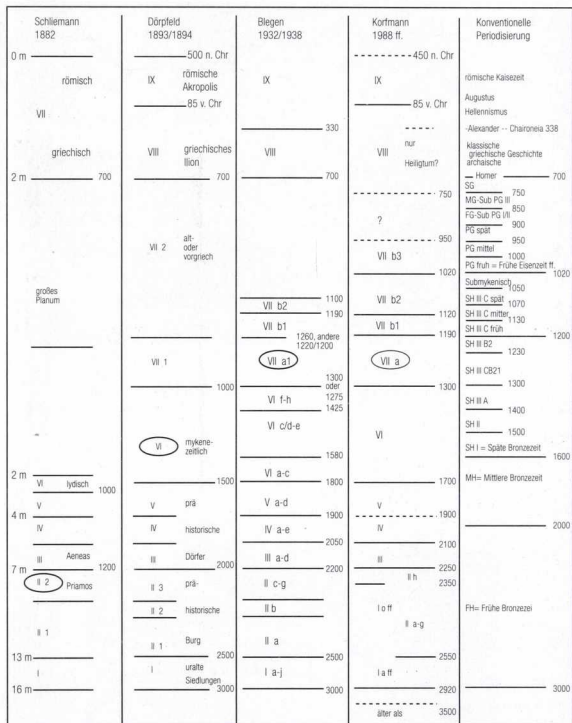
Fig. 22
La expansión de la Cultura Marítima de Troya (Troya I-III)



Fig. 23

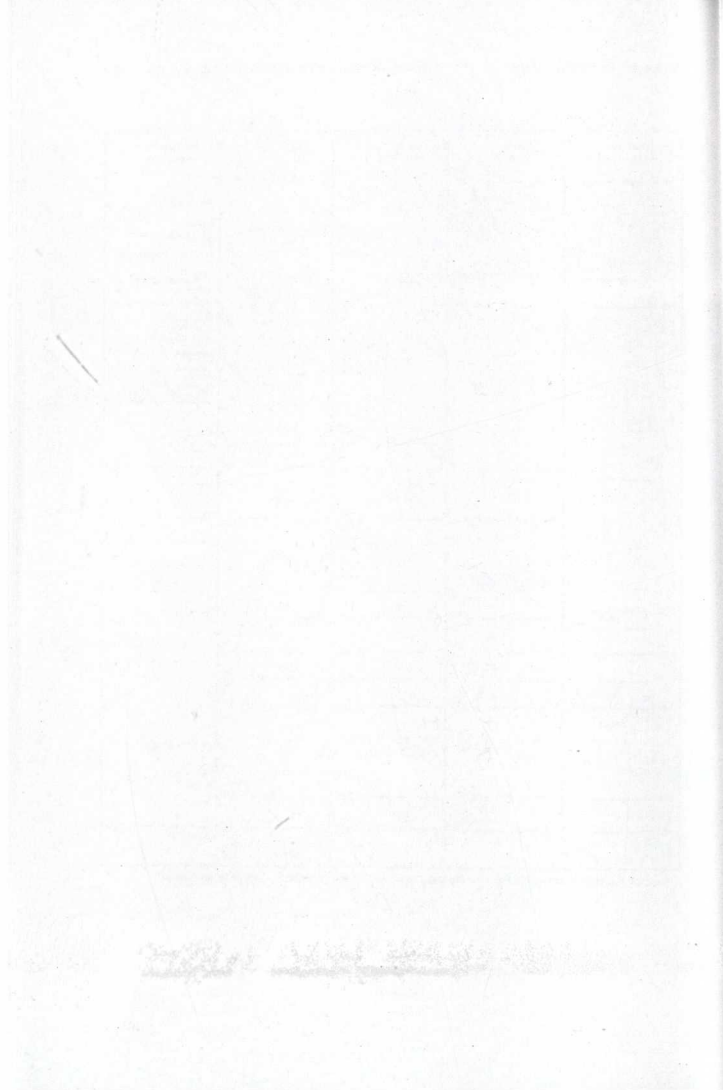
Trincheras de las fortificaciones de madera (Troya II)





A Kürzungen: Eingekreist das "Homersche Trojas F=Früh M=Mittel S=Spät H=Helladisch P=Photo, G=Geometrisch Entwurf Cobet/Graphik Raecq 2002

Fig. 24
Periodización de la estratigrafía de Troja en períodos (J. Cobet)



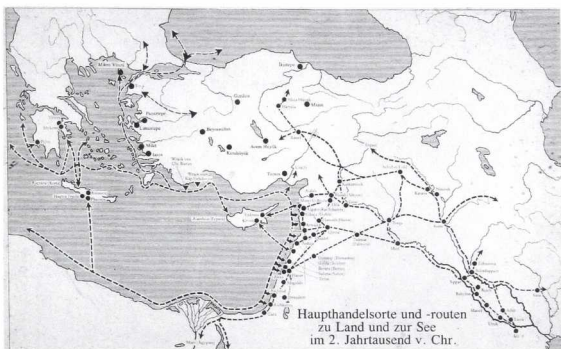
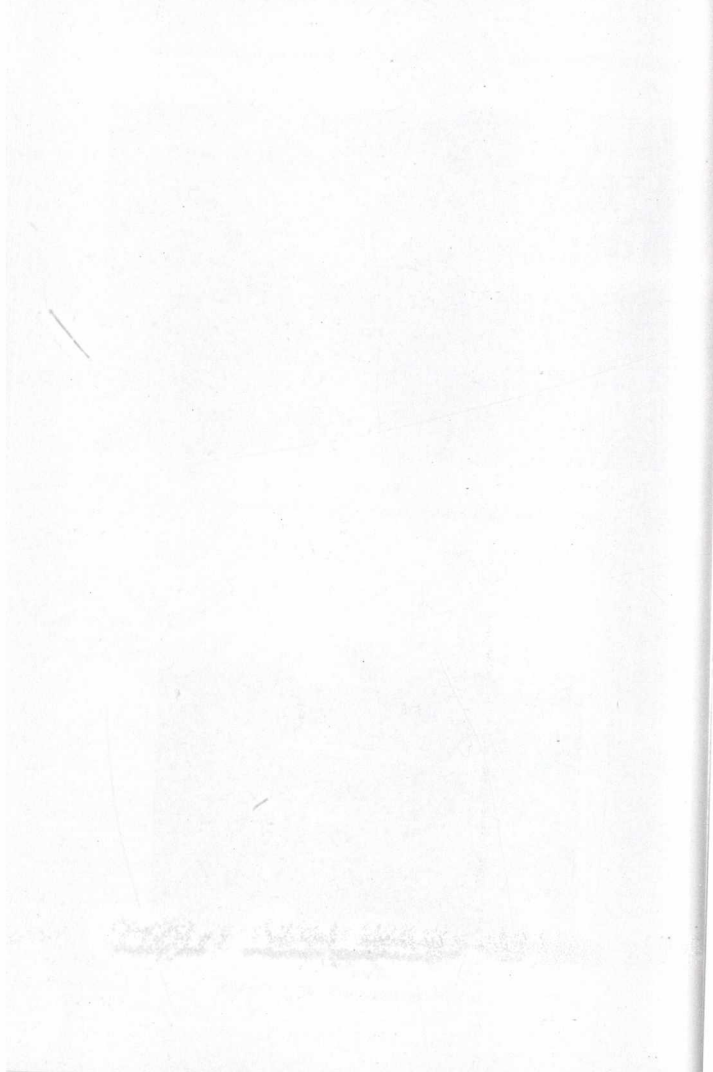


Fig. 25
Rutas de intercambio en el Cercano Oriente (basado en H. Klengel)



Fig. 26
Casa VIM con muro "aserrado" (Dörpfeld)



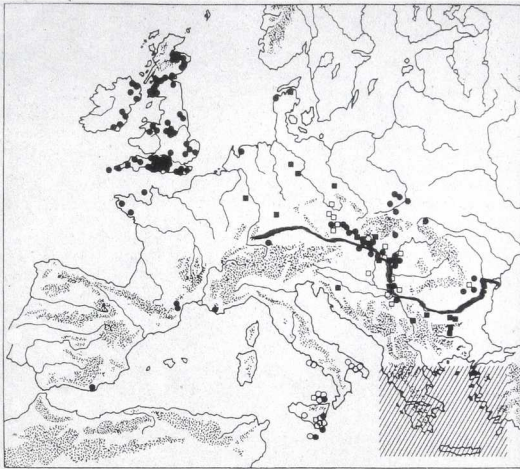


FIG. 1 □ Distribution map of objects of Mycenaean origin or inspiration in Europe according to S. Piggott, *Ancient Europe*, 1965. ○, Pottery; ■, metalwork; □, spirally decorated bone and antler; ●, faience beads.

Fig. 27
Europa y Micenas



Fig. 28
Cerámicas del Bronce Temprano, algunas hechas en torno

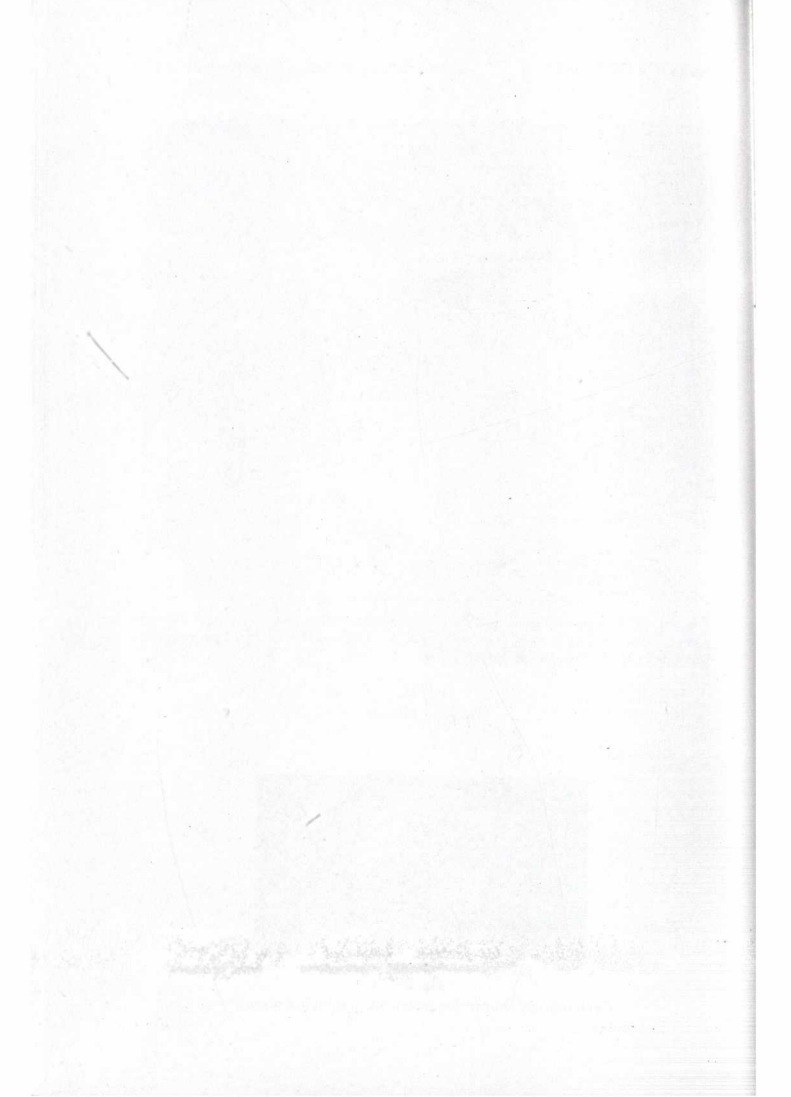




Fig. 29
Bastión NE (Troia VI) (Dörpfeld)



Fig. 30
Casa VIM (Troia VI) en el interior de la ciudad (Dörpfeld)





Fig. 31
Megaron VIA con Pithoi (Dörpfeld)

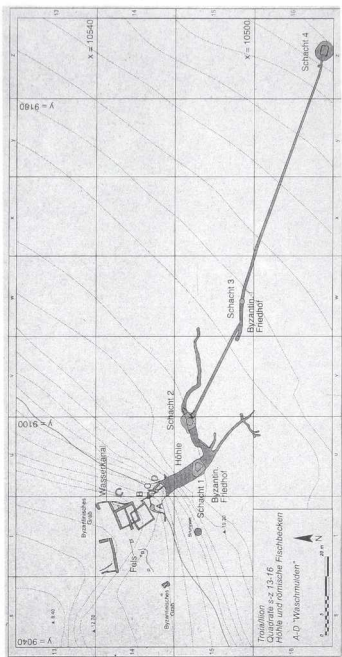
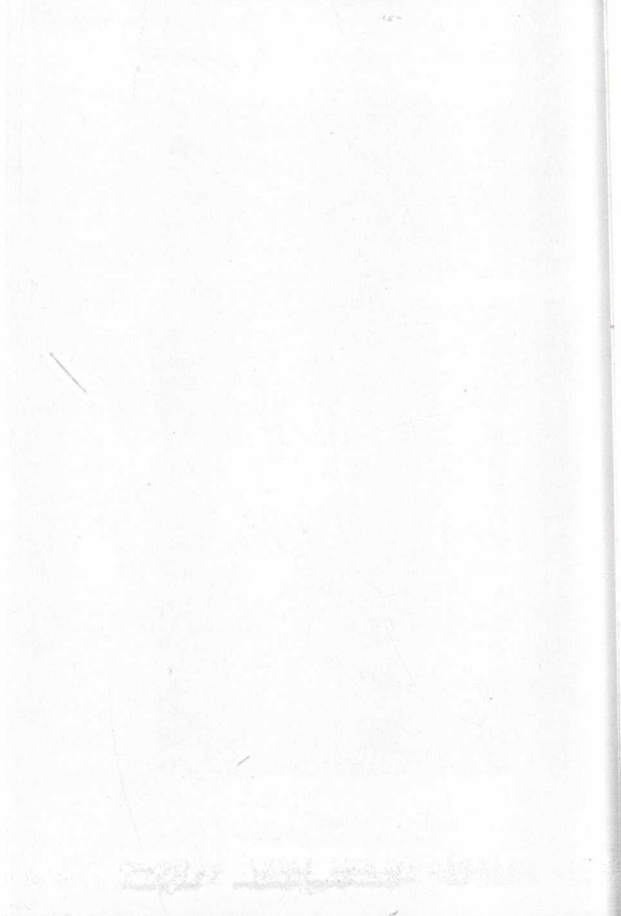


Fig. 32
Plano de la Caverna de la fuente



Interrelaciones en el Mediterráneo Oriental durante el Bronce Tardío

ALICIA DANERI RODRIGO

Universidad de Buenos Aires – CONICET

RESUMEN: La segunda mitad del segundo milenio es un período de auge en las relaciones entre regiones del Mediterráneo oriental. Egipto, por su expansión hacia Palestina y Siria, intensificó contactos existentes y creó vínculos con otras formaciones políticas en Anatolia y el Egeo. Se discuten, de acuerdo a los resultados de investigaciones recientes algunos aspectos de la compleja cuestión de las relaciones interregionales anteriores a la crisis que cierra el período del Bronce Reciente.

ABSTRACT: *Interrelations in the Eastern Mediterranean during the Late Bronze.* The second half of the second millennium was a period of expansion of inter-regional relations in the eastern Mediterranean. Because of its military control over large parts of Siria-Palestine during this time Egypt increased existent contacts and developed new ones with states and lands in Anatolia and the Aegeum. The complex issue of the inter-regional relations previous to the crisis that ended the Late Bronze Age is reviewed in the light of results of recent research.

PALABRAS CLAVE: Bronce Tardío – Mediterráneo oriental – intercambios Egipto-Egeo-Anatolia

KEYWORDS: Late Bronze – Eastern Mediterranean – trade relations Egypt-Aegeum-Anatolia

Intentaré, en esta breve exposición, desde la óptica de la Historia, repasar algunos aspectos de los contactos interregionales en el Mediterráneo oriental durante el Bronce Tardío y esbozar un panorama dentro del cual puede entenderse el desarrollo de una tradición poderosa y perdurable como es la que vincula al mundo micénico y a Troya y la posible relación de esa tradición con la Historia.

El Bronce Tardío es un período de amplios contactos entre regiones del Mediterráneo Oriental: el Egeo, Anatolia, Siria, Palestina, Egipto, Creta y Chipre. La destrucción de los centros minoicos, en particular la del último palacio de Cnossos, favoreció, en el Egeo, el ascenso del poder regional de Micenas y el desarrollo de una civilización que estableció una extensa red de vínculos a lo largo de las costas mediterráneas. Heredera, en parte, de la cultura minoica, la civilización micénica se extendió a través de la creación de relaciones de inter-

cambio –de bienes y culturales, directas e indirectas– con las ricas y diversas regiones del Mediterráneo oriental¹.

Es especialmente valiosa la visión que ofrece el registro gráfico y escrito de los monumentos egipcios del mundo cretense y del Egeo en los siglos XV y XIV a.C., en el período del pasaje entre el final de la influencia dominante de Cnosos y el comienzo de la expansión micénica. Las escenas de presentación de regalos y tributos extranjeros, en las tumbas tebanas de la temprana dinastía XVIII, incluyen normalmente a asiáticos, sirios, libios, africanos y ocasionalmente a hititas y emisarios del Mediterráneo. Estos últimos, en el siglo XV y a principios del XIV a.C., son identificados en las inscripciones que los acompañan, como *Kefiu* –generalmente reconocidos como cretenses– y gente de las “Islas en el medio del Mar”². Su inclusión en el registro gráfico ocurre en escenas en tumbas de altos funcionarios y alcanzan su mayor expresión en la época de las grandes campañas militares egipcias en Siria-Palestina, por la afluencia de objetos exóticos y preciosos, producto del saqueo y del dominio de las regiones ocupadas. Los emisarios del Mediterráneo son distinguidos por el tipo físico, la vestimenta y los objetos que ofrecen. Las tumbas tebanas que los representan en forma más detallada son las de Senenmut, Antef, Useramun, Rekhmira y Menkheperasoneb, funcionarios durante los reinados de Hatshepsut, Tuthmosis III y Amenhotep II. Los objetos que ofrecen son vasos de metal –*rhyta* teriomorfos y cónicos, cuencos– y textiles³.

¹ Sobre la debatida cuestión del control micénico sobre Creta, cf. Cline y Harris-Cline (1998); Dickinson (1994: 21-22). Cline (1997: 163-167) apoya la hipótesis de la destrucción del palacio de Cnosos en el Minoico Tardío III A2 temprano, basándose en la cantidad de objetos procedentes del Levante y Egipto encontrados en Creta hasta ese período y el subsecuente corte de esas importaciones y su afluencia en Grecia continental durante el Heládico Tardío IIIB, que indicaría el dominio micénico de la isla. Cf. también Vermeule (1972: 136-155) quien considera que hubo emigrantes micénicos en Creta desde el MT I; Stubbings (1975: 165 ss.); Cline (1994: 9-12).

² Sobre los topónimos *Kefiu* y *'Isuw hryw-ib W3d-wr* (Islas en el Medio del Mar) en el Reino Nuevo, cf. Cline (1994: 108-114, 116-120). En la tumba de Rekhmira ambos topónimos se emplean en sucesión, por lo cual Vercoutter (1956: 56, 125-158) señala que *Islas en el medio del mar* se refiere específicamente al ámbito del Egeo y concluye: “se puede entonces suponer que el término “*islas en el medio del mar*” comprendía, por una parte, las islas egeas y jónicas colonizadas o no por Micenas, con exclusión de Chipre y de *Kefiu*, y por otra, muy probablemente, las costas continentales habitadas por pueblos de la misma raza que los de las islas”.

³ Cf. Wachsmann (1987: 27-77). Se ha intentado datar, en base a la observación de la vestimenta de los emisarios representados en las tumbas y de las características de los recipientes que traen, el comienzo de la influencia micénica en Creta. Rehak (1998: 39-49) señala que una identifi-

La decoración de palacios con frescos de estilo minoico, en el sitio de Tel el-Dab'a, la Avaris de los hicsos, a comienzos del siglo XV a.C., en la temprana dinastía XVIII y en otros sitios del Levante como Qatna, Alalakh y Tel Kabri es, sin duda, una prueba de las estrechas relaciones diplomáticas y de intercambio existentes entre los centros políticos del Mediterráneo oriental durante el Bronce Medio y Tardío⁴.

Un documento muy significativo sobre los contactos de Egipto con el Mediterráneo oriental es la lista topográfica, grabada en el templo funerario de Amenhotep III de Kom el Hetan y datada a comienzos del siglo XIV a.C. Los topónimos en una sección de ella, son –sólo en teoría– de regiones “conquistadas”. Esta lista, a diferencia de otras anteriores, registra por primera vez, una serie de sitios encabezados por dos nombres-título: Keftiu y Tinay (Tanaja), que corresponden a Creta y Grecia. Los sitios mencionados de Creta son: Amnisos, Festos, Kydonia, Cnossos, Lyktos y los de Grecia: Micenas, Tebas, Mesenia, Nauplion y Citera⁵.

La realidad de los contactos diplomáticos y de intercambio –presentes y pasados– entre el Egeo y Egipto que esta lista muestra y sus alcances, está fuera de duda y está sustentada además por el material arqueológico –objetos de diversa índole, encontrados en el Egeo– que, en algunos casos, llevan nombres reales egipcios⁶.

cación de minoicos o micénicos de acuerdo a estos parámetros no puede demostrarse. Sugiere que las diferencias en los vestidos señalan roles o esferas de actividad individuales y tal vez edades y estatus. “Posiblemente las diferencias entre los vestidos de los primeros y últimos Keftiu en las tumbas reflejen un cambio en la composición de las embajadas enviadas del Egeo a Egipto”. También es posible que, en los casos en los que los llamados Keftiu son representados como sirios, más que una confusión por parte de los artistas egipcios podría tratarse de población de origen cretense asentada en el Levante.

⁴ Sobre la más reciente datación de los frescos de Tel el-Dab'a en el reinado de Hatshepsut-Tuthmosis III (Bietak 1997: 116-117; 2000: 184-205; 2005: 75-81) y la anterior en el periodo hico, Morgan (1995: 29-53). Cf. también Cline (1998) y Niemeier (1998: 69-98) sobre los frescos minoicos en el Levante.

⁵ Edel (1966: 37-48); Wachsmann (1987: 95-99). Sobre la lista y la lectura del topónimo Wairy como Ilios, cf. Cline (1987: 1-36). Para Cline, la lectura Ilios, propuesta por Edel no se corresponde con esta lista. Cf. Vercoutter (1997: 463-470) y Latacz (2003: 184-190), quien después de Citera lee Elis y Amyklai. Agradezco al Dr. F. Starke, las referencias y notas sobre la lista de Kom el Hetan (comunicación personal, 2005).

⁶ Aunque en los Anales de Tuthmosis III, del siglo XV a.C., se registre para el año 42 (Sethe 1961: 733, 3-6) “Un regalo (inw) del príncipe de Tinay (consistente en) una jarra ‘shawabry’ de plata con trabajo Kftiu y cuatro recipientes de cobre con asas de plata”, la amplitud de la lista de Amenhotep III representa un caso único, que no justifica el escepticismo sobre la realidad de los contactos en su época. Sobre la identificación Tinay- Micenas, cf. Latacz (2003: 189-190).

Los registros hititas, por su parte, permiten componer un panorama histórico de los conflictos en el núcleo del reino y en los estados que formaban parte de él durante el siglo XIII a.C. La mención de agresiones de súbditos hititas, amparadas por el rey de Ahhiyawa, dirigidas contra territorios hititas, y la puesta en práctica por parte de Tudhaliya IV de la exclusión del intercambio con Asiria y de los contactos de sus mercaderes con el reino de Ahhiyawa en territorios dependientes de Hatti en el norte de Siria, muestran tensas relaciones entre las partes. La imagen general que ofrecen los documentos es la de las dificultades que enfrentaba el centro del reino hitita para controlar el orden en los territorios del oeste y regular el intercambio¹⁵.

En este marco general de inestabilidad en Asia Menor y de crisis en Grecia micénica, un enfrentamiento entre ambas regiones, alrededor del 1200 a.C., localizado en Troya-Wilusa, causado por intereses económicos y políticos, pudo ser posible y constituir un motivo de la poesía épica homérica posterior¹⁶.

Bibliografía

- BECKMAN, G. 1995. *Hittite Diplomatic Texts*, en: HOFFNER Jr., H. (ed.), *Hittite Diplomatic Texts III*, Atlanta, Scholars Press.
- BIETAK, M. 1997. Avaris, Capital of the Hyksos Kingdom. New Results of Excavations, en: OREN, E. (ed.), *The Hyksos: New Historical and Archaeological Perspectives*, Philadelphia, The University Museum.
- BIETAK, M. 2000. "Rich beyond the dreams of Avaris: Tell el Dab'a and the Aegean World. A guide to the perplexed": A Response to Eric H. Cline, en: *Annual of the British School at Athens* 95, 184-205.

¹⁵ Véanse los documentos hititas del siglo XIII que mencionan al reino de Ahhiyawa, especialmente la carta de Tawagalawa, de Hattusilis III al rey de Ahhiyawa y la de Manabatarhunta de Seha a Muwatalli II, sobre las acciones hostiles de súbditos hititas en la región occidental de Anatolia, apoyadas por el reino de Ahhiyawa y el tratado entre Tudhaliya IV de Hatti y Shaushgamuwa de Amuru. En este último, el rey de Hatti establece un embargo comercial sobre Asiria, por estar en guerra con este país, y lo extiende a Ahhiyawa. Cf. Beckman (1995: 98-102); Cline (1994: 68-74, 121-125); Latacz (2003: 176-184). También, Vermeule (1972: 267-279); Stubblings (1975b: 338-358); Redford (1992: 241-256).

¹⁶ Sobre la construcción de una gran muralla defensiva en el siglo XIII a.C. en la ciudad baja y la destrucción debida a una guerra c. 1190/1180, cf. Korfmann (2003: 31-37). Sobre el papel de los aedos en la transmisión oral de la poesía épica Godard (2001: 1574-1579); Latacz (2003: 340-374) considera que Homero recogió una tradición proveniente de ese medio.

- BIETAK, M. 2005. Egypt and the Aegean. Cultural Convergence in a Tutmoside Palace at Avaris, en: ROEHRIG, K., DREYFUS, R. y KELLER, C. (eds.), *Hatshepsut. From Queen to Pharaoh*, New York, The Metropolitan Museum of Arts.
- CLINE, E.H. 1987. Amenhotep and the Aegean. A Reassessment on the Egypto-Aegean Relations in the 14th C. B.C., en: *Orientalia* 56, 1-36.
- CLINE, E.H. 1994. *Sailing the Wine-Dark Sea. International Trade and the Late Bronze Age Aegean*, (BAR International Series 591), Oxford, Tempus Reparatum.
- CLINE, E.H. 1997. A Wrinkle in time. Orientalia and the Mycenaean Occupations of Crete, en: PHILLIPS, J. (ed.), *op. cit.*, 1997a, 163-167.
- CLINE, E.H. 1998. Rich beyond the Dreams of Avaris: Tell el Dab'a and the Aegean World. A Guide for the Perplexed, en: *Annual of the British School at Athens* 75, 199-219.
- CLINE, E.H. y HARRIS-CLINE, D. (eds.) 1998. *The Aegean and the Orient in the Second Millennium. Proceedings of the 50th Anniversary Symposium, University of Cincinnati, 18-20 April 1997, Aegaeum* 18, Liège, Université de Liège.
- DAVIES, W.V. y SCHOFIELD, L. (eds.) 1995. *Egypt the Aegean and the Levant*, London, British Museum Press.
- DICKINSON, O. 1994. *The Aegean Bronze Age*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ÉDEL, E. 1966. *Die Ortsnamenlisten aus dem Totentempel Amenophis III*, Bonn, P. Haustein.
- GODARD, L. 2001. Littérature mycénienne et épopee homérique, en: *Comptes Rendus, Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, Paris, 1561-1579.
- GODARD, M.L. y SACCONI, A. 1999. La géographie des états mycéniens, en: *Comptes Rendus, Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, Paris, 527-546.
- HANKEY, V. 1995. Stirrup Jars at El Amarna, en: DAVIES, W. V. y SCHOFIELD, L. (eds.), *op. cit.*, 116-124.
- HANKEY, V. 1997. Aegean Pottery at El Amarna: Shapes and Decorative Motifs, en: PHILLIPS, J. (ed.), *op. cit.*, I, 193-218.
- KORFMANN, M. 2003. *Troia in Light of New Research*, Universität Trier, Reden an der Universität, Dies academicus 2003, 12 November 2003 (English Edition).
- LATA CZ, J. 2003. *Troja y Homero*, Barcelona, Destino.
- MEE, CHR. 1998. Anatolia and the Aegean in the Late Bronze Age, en: CLINE, E.H. y HARRIS-CLINE, D. (eds.), *op. cit.*, 137-148.
- MORGAN, L. 1995. Minoan Painting and Egypt: The Case of Tel el Dab'a, en: DAVIES, W.V. y SCHOFIELD, L. (eds.), *op. cit.*, 29-53.
- MOUNTJOY, P.A. 2001. *Mycenaean Pottery. An Introduction*, Oxford, Oxford University School of Archaeology.

- NIEMEIER, W.-D. y NIEMEIER, B. 1998. Minoan Frescoes in the Eastern Mediterranean, en: CLINE, E.H. y HARRIS-CLINE, D. (eds.), *op. cit.*, 69-98.
- PARKINSON, R.B. y SCHOFIELD, L. 1995. Images of Mycenaeans. A recently acquired painted papyrus from El-Amarna, en: DAVIES, W. V. y SCHOFIELD, L. (eds.), *op. cit.*, 125-126.
- PARKINSON, R.B. y SCHOFIELD, L. 1997. A Painted Papyrus from Amarna, en: PHILLIPS, J. (ed.), *op. cit.*, II, 401-404.
- PHILLIPS, J. (ed.) 1997a. *Ancient Egypt, the Aegean and the Near East. Studies in Honour of Marta Rhooads Bell*, 2 vol., San Antonio (Texas), Van Siclen Books.
- PHILLIPS, J. 1997b. Petrie in the Aegean, en: PHILLIPS, J. (ed.), *op. cit.*, II, 407-419.
- REDFORD, D.B. 1992. *Egypt, Canaan and Israel in Ancient Times*, New Jersey, Princeton University Press.
- REHAK, P. 1998. Aegean Natives in the Theban Tomb Paintings: The Kefriu Revisited, en: CLINE, E.H. y HARRIS CLINE, D. (eds.), *op. cit.*, 39-51.
- SETHE, K. 1961. *Urkunden der 18 Dynastie*, III, Berlin, Akademie Verlag.
- STUBBINGS, F.H. 1975a. The Expansion of the Mycenaean Civilization, en: *Cambridge Ancient History* II, 2, cap. XXIIa, 165-187.
- STUBBINGS, F.H. 1975b. The Recession of Mycenaean Civilization, en: *Cambridge Ancient History* II, 2, cap. XXVII, 338-358.
- VERCOUTTER, J. 1956. *L'Égypte et le monde égéen préhellénique*, Le Caire, IFAO (Bibliothèque d'Étude, XXII).
- VERCOUTTER, J. 1997. Egyptiens et Préhellènes. Nouveaux points de vue, en : J. PHILLIPS (ed.), II, *op. cit.*, 463-470.
- VERMEULE, E. 1972. *Greece in the Bronze Age*, Chicago & London, The University of Chicago Press.
- WACHSMANN, SH. 1987. *Aegeans in the Theban Tombs*, Leuven, Peeters.

La Troya de Homero

PABLO A. CAVALLERO

Universidad de Buenos Aires – CONICET

RESUMEN: Este artículo pasa revista a las referencias de Homero sobre Troya (no sobre otras ciudades), para definir las características de Ilión y confrontarlas con los testimonios arqueológicos de las recientes excavaciones. Se concluye que la Troya de Homero coincide con la reconstrucción hecha por Manfred Korfmann.

ABSTRACT: *The Troy of Homer.* This article reviews Homer's references to Troy (not to other cities), in order to define the characteristics of Ilión and to confront them with the archaeological testimonies of the recent excavations. It concludes that the Troy of Homer coincides with the reconstruction made by Manfred Korfmann.

PALABRAS CLAVE: Troya – Homero – Iliada – excavaciones de Korfmann

KEYWORDS: Troy – Homer – Iliad – Korfmann's excavations

Si proponemos referirnos a la 'Troya de Homero' es porque creemos que este poeta, sea quien haya sido más allá de su época exacta y de los diversos cambios que pudo sufrir su obra, transmite en su epopeya una visión de esa ciudad. Esta creencia es una posición análoga a la que movió al rico comerciante Heinrich Schliemann a ir a excavar a la lejana, para él y para nosotros, Hisarlik, donde a pesar de su impericia de arqueólogo aficionado logró encontrar los restos de eso que muchos creían una bella pero legendaria criatura de una imaginación fértil.

Sabemos que una obra literaria, sea de composición oral o de gabinete, no puede ser tomada como un 'documento' histórico. Sin embargo, sabemos también por el caso de la *Iliada* que, más allá de las recreaciones del artista o de las tergiversaciones producidas por el tiempo y por la tradición oral, es posible que algo de lo transmitido por la obra literaria puede acercarse a lo histórico y, además, movilizar la investigación científica.

Por ello creemos útil en esta instancia hacer un recuento de los rasgos con que Homero presentó 'su' Troya y, para ello, no vamos a hacer más que un acopio de datos reorganizados a partir de los dos poemas atribuidos al sabio formador del espíritu griego, pero limitándonos estrictamente a lo referido a Troya misma, sin

aplicarle a esta ciudad datos indicados para otras ni a los troyanos rasgos señalados para otros pueblos¹. Creemos que es útil tener en claro qué visión aportó el poeta, en momentos en que la arqueología ha retomado con mucho brío, después de cincuenta años, estudios que pueden confirmar o corregir esa visión artística.

Como señaló el erudito colombiano Oscar Ramos en sus *Categorías de la epopeya*², en la épica se verifica como rasgo típico, entre otros, la "vastedad de espacio" y la "multiplicidad de escenarios". Si bien la *Iliada* está centrada en el ámbito relativamente reducido del campo de batalla, el campamento de los aqueos y la ciudad de los troyanos, se verifica en ella esa vastedad mediante el cambio continuo de escenarios como ser: las naves, el borde del mar, la llanura, los ríos, las murallas, las puertas, las torres, diversas habitaciones, el monte Ida y la morada de los dioses, etc. Esta enumeración ya empieza a mostrarnos la Troya que concibió Homero.

Comencemos por el hecho de que Troya recibe dos nombres; este, el más famoso, deriva de Tros, hijo de Erictonio; este último tuvo por padres a Dárdano y Batia, joven que era hija de Teucro, aparentemente un inmigrante establecido en la región, mientras que Dárdano desciende de Zeus. Es decir que Tros tuvo a Dárdano por abuelo y a Teucro por bisabuelo: de estos nombres de antepasados derivan los gentilicios 'troyanos', 'dardanios' y 'teucros'. Pero como Trós tuvo tres hijos, Ganymedes, Assárakos (bisabuelo de Eneas) e Ílios, abuelo de Príamo y fundador de Troya³, también recibe de este el nombre de Ílios en masculino o de *Ílion* en neutro, y de ahí la designación de *Iliàs potesis* al poema sobre *Ílion*⁴.

¹ Mireaux (1962) reconstruye, por ejemplo, "el solar señorial" de la sociedad homérica, utilizando datos referidos a los palacios de Príamo, Menelao (Esparta), Alcínoo (Feacia) y Odiseo (Ítaca). En sus conclusiones, apoyadas muchas veces por el testimonio de Hesíodo, prevalecen los datos tomados de *Odisea*. No intentamos aquí reconstruir un supuesto o probable 'mundo micénico' a partir de los datos literarios, sino detallar la concepción que Homero tuvo de 'su' Troya como creación 'literaria', más allá de que haya podido el poeta conocer los restos o la derivación contemporánea a él de una Troya histórica.

² Nos referimos a las excavaciones llevadas a cabo con la dirección de Manfred Korffmann en 'Troya' desde 1988, después de cinco décadas de concluidas las de Carl Blegen.

³ Ramos (1988: 63).

⁴ Según algunos, Troya fue fundada por Dárdano; cf. Grimal (1981: 127).

⁵ El nombre *Ílios* tiene en Homero digamma inicial, *Ωίλιος*; cf. Chantraine (1999: 463), de ahí que se lo haya identificado con *Wilusa* 'ciudad / región de Wilios', mencionada por documentos hititas; cf. Latacz (2004: 115 ss.). Los egipcios, en cambio, habrían llamado a la ciudad *Dardaniya*, posiblemente a partir del gentilicio 'dardanios'. El nombre de *Troie* o *Troia* puede ser adaptación del hitita *Truwisa* = *Wilusa*, según propuso ya en 1924 Emil Forrer; cf. Latacz (2003: 142-143).

si, pues, la Troya de Homero aparece designada indistintamente como *Troia* en la forma jónica *Troie* I 129⁶) o *Ílios* (I 71)⁷, si bien la ciudadela elevada o *crópolis* recibe el nombre de *Pérgamos* (IV 508, V 446, 460, VI 512, VII 41, XIV 700), nombre cuyo étimo, vinculado al de *pýrgos*, significaría 'altura'⁸ y por eso se habría aplicado a varias ciudadelas. Pero ¿cómo era? Es más, ¿qué era Troya?

El poeta se refiere a ella como *pólis* o con la forma más antigua *ptólis*⁹, palabra que significa 'fortaleza' pero que implica "una comunidad política y religiosa", mientras que *ásty* significa etimológicamente 'morada'¹⁰ y se limitaría al centro vital de la ciudad. Pero Homero también usa para Ilión el término *ásty*. *Pólis* se aplica a diversas ciudades, como Tebas (I 366), Calidón (IX 530), Triesa (XI 711), Lemno (XIV 230), a la de Eetión (XVI 153), la de Mineto (XIX 296), la de los cícones (9:40), a Ítaca (10:416), etc. y, por supuesto, a Troya misma¹¹, en algunos casos indicada como la *pólis Priámioio*, la 'ciudad de Priamo'¹², por ser este su rey entonces. E incluso sus miembros aparecen como *poliétai* (II 806) y *politai* (XV 558; XXII 429¹³). En cuanto a *ásty*, también ocurre la referencia 'ciudadela de Príamo'¹⁴, especificando su dueño o gobernante, en medio de numerosos usos de *ásty* sin esa especificación¹⁵. Pero la distinción entre *pólis* y *ásty* la sugiere el mismo Homero, por ejemplo cuando en XVII 144 dice "para que salvaras la ciudad y la ciudadela"¹⁶, o en XXI 607, cuando indica "llegaron hasta la

⁶ Uso los romanos para indicar el canto de la *Iliada* y los arábigos para el canto de la *Odisea*.

⁷ Latacz (2003: 144) interpreta que 'Troya' es la comarca e 'Ílios' la ciudad, pero advierte que los nombres de las capitales solían aplicarse también a los países correspondientes. Al país de Troya o a sus aliados corresponderían otras ciudades que la *Iliada* menciona como atacadas o saqueadas previamente, como aquella en la que murió la familia de Andrómaca (Tebas de Misia, VI 416) o en la que Aquileo capturó a Briseida, hija del rey de Lirneso en Tróade (I 184), o Lesbos, de la que Aquiles trajo muchas mujeres (IX 129, 271, 664).

⁸ Cf. Chantraine (1999: 958).

⁹ II 130; VII 477; VIII 55; XI 181; XVII 147; XVIII 265, 281; XIX 292; XXII 101, 118, 198, 434; XXIII 1.

¹⁰ Cf. Chantraine (1999: 926 y 130).

¹¹ Por ejemplo, I 19, 129; II 12, 811; IV 4, 18, 40, 290; V 224, 473, 489, 642, 791; VI 41, 86, 257, 364, 434; VIII 52, IX 412, 593; X 209, 410; XI 82, 168; XIII 625, 820, etc.

¹² XII 11, 15; XIII 14; XXII 167, etc.

¹³ También la *Odisea* menciona *politai* en 7:131, 17:206 y la *akrópolis* en VIII 494, 504.

¹⁴ II 332, 803; VII 296; IX 136, 278; XVI 448; XVII 160; XXI 309; XXII 251. En *Odisea*, 3:107, 5:106.

¹⁵ Por ejemplo: II 801; III 116, 140, 245; VII 32, 310; VIII 517, 519; IX 589, 592; X 348; XI 683, 706, 733, 803, etc. En 4:9 la *Odisea* menciona la "ilustre ciudadela de los mirmidones".

¹⁶ *hóppos ke pólin kai ásty saðses*.

ciudadela y la ciudad se colmó de los que se amontonaban". El ámbito propio del terruño patrio aparece sugerido también por el giro "la ciudadela y los padres", que aparece en *Iliada* (III 140) y por el giro "la ciudad y los padres" que ocurre en *Odisea* (1:170, 10:325, 14:187, 15:264, 306, 19:105, 24:298). Pero que *ásty* apunta a algo más familiar, interior, íntimo, el corazón mismo de la *pólis*, surge de que las ocurrencias más numerosas de este término se dan en el canto VI, cuando Héctor visita su morada¹⁷, en el canto XVIII¹⁸ cuando se describe la vida cotidiana en el escudo que fabrica Hefesto, en el XXII¹⁹ cuando Héctor, perseguido, rodea la ciudad y es observado por sus compatriotas, y en el XXIV²⁰ cuando Príamo concreta el retorno de Héctor al hogar. Una variante de *ptólis* es *ptoliethron*, que la *Iliada* y la *Odisea* (1:2) aplican a Ilión, aunque el "catálogo de las naves", que quizás no sea una interpolación tardía como se creyó²¹, la aplica también a otras ciudades (II 501, 505, 538, 584), entre ellas Atenas (546) y Micenas (569), y así denomina Agamenón las fortalezas que ofrece a Aquileo (IX 149, 291, 396), y la *Odisea* da esta categoría a Pilo (3:4), a Lemno (8:283), a Nérico (24:377) y a la fortaleza de los cícones (9:165).

Entonces, Troya es una fortaleza con un ámbito 'comunitario' que supone un vínculo 'político y religioso', pero incluye también un ámbito más 'familiar' o 'íntimo'²².

En cuanto a su aspecto exterior²³, Homero la ubica cerca del mar, dado que allí atracan las naves de los aqueos y en la costa establecen ellos su campamento²⁴; entre éste y Troya queda una planicie o llanura, *pédion*, que es mencionada

¹⁷ VI 95, 256, 276, 287, 310, 329, 331, 392, 505.

¹⁸ XVIII 210, 220, 266, 274, 286, 360, 493.

¹⁹ XXII 1, 12, 21, 47, 173, 230, 394, 409, 433.

²⁰ XXIV 151, 180, 237, 320, 402, 499, 548, 662, 696, 703, 740, 778, 783.

²¹ Durante mucho tiempo se afirmó que debía serlo. Ahora Latacz (2003: 300 ss.) argumenta que debió de ser un listado anterior a Homero, según la tradición burocrática gubernamental y la rapsódica, que, conocido por el público, debía ser incluido aun si el lugar del poema no era el óptimo o el 'lógico'; el catálogo se remonta así a la época micénica, pues incluye topónimos del reino de Ahhiyawa (= Acaya, posiblemente con capital en Tebas de Beocia) pero no de los griegos de la costa asiática contemporáneos a Homero; si los topónimos irreconocibles dararán de Homero, no se habrían perdido precisamente por la autoridad dada por la *Iliada*. Si el catálogo es micénico, por lo tanto la 'historia de Troya' también es micénica, pero no lo es necesariamente la 'historia de Aquiles'.

²² Posiblemente la distinción haga corresponder la *pólis* o *ptólis* a lo que los actuales excavadores llaman 'barrio bajo' también amurallado, por fuera de la ciudadela amurallada o *ásty*. Cf. Latacz (2003: 47 ss.).

²³ Sobre el paisaje de la zona cf. ahora Korfmann (2004b).

²⁴ Allí, en la noche, brillan "muchos fuegos" y se oyen "flautas y siringas y bullicio de hombres" (X 12-13).

reiteradamente²⁵, en la que abundan grandes piedras que los combatientes pueden alzar con facilidad y utilizar como armas, piedras que posiblemente eran un material de construcción de las edificaciones (V 297 ss., XII 378 ss., 445 ss.)²⁶. No señala Homero las dimensiones de esta planicie, pero debía de ser lo suficientemente amplia como para albergar dos grandes ejércitos que pueden desplazarse a pie, en corceles (X 513-4) o en carros tirados por caballos²⁷, y en la que los mismos troyanos pudieron armar un campamento transitorio en el avance contra los invasores (X 160-1) y los aqueos construir una muralla, con torres y foso, protectora de su campamento (VII 338), y un túmulo para sus muertos (VII 336). Aunque, como señala Chantraine²⁸, *pedion* no es solamente 'pedon' sino específicamente la 'llanura', si leemos atentamente el texto homérico vemos que no es tan llana sino que en ella hay algunas elevaciones (II 813), como aquella misma en la que debió de construirse Troya o ubicarla así Homero; entre el campamento aqueo y el río Escamandro, está la tumba de Ilo Dardánida²⁹ (X 415, XI 166, 371-2, XXIV 349), en cuya columna se apoya Paris (XI 370-2); cerca de la ciudad está la de la "muy ágil Mirina", precisamente en una "escarpada colina accesible aquí y allá" (*aípeia kolónē peridromos énthā kai énthā*), la que los hombres llaman Baticeia³⁰ (II 813-4), y también la "elevadísima tumba" (*týmboi akrótatos*) del anciano Asietes (II 793) que Politeus usa como atalaya. Por esa llanura y cerca de Ilión corren los ríos Simois, hoy Ghumbre, Escamandro, hoy Menderé (V 773-4), que unen sus corrientes, y el Janto (VIII 559, XX 74), hoy Mendersu³¹, que en el canto XXI (2, 8, 15) aparece como caudaloso. Quizás por esta ubicación marítima o por la altura a la que luego nos referiremos, dice Homero que Ilión es *enemóessa*, 'ventosa, golpeada por los vientos' (III 305, VIII 499, XII 115, XIII 724, XVIII 174, XXIII 64, 297) y quizás por ello tanto Agamenón, como Menelao, Néstor, Diomedes y Dolón, cuando se levantan en

²⁵ Por ejemplo: II 465, 473, 785, 801, 812; III 14, 133, 252, 263; IV 244; V 82, 87, 96, 222, 597; VI 2, 38, 71, 201, 393, 507; VII 66, 265, 337, 436; VIII 21, 106, 549, 562; IX 577, 580; X 11, 160, 188, 344; XI 56, 152, 167, 172, 492, etc.

²⁶ Cf. Pausanias II 25 acerca del tamaño de las piedras basales de las ciudades micénicas, que sólo podían ser movidas por una yunta de mulas.

²⁷ La distancia entre la colina de Hisarlik y el mar es hoy de unos cuatro kilómetros; cf. Calderón Boucher (1998: 100).

²⁸ Chantraine (1999: 867). Bailly (1950) acentúa *pedion*.

²⁹ Posiblemente Ilo I, hijo de Dárdano, hermano de Erictonio, tío de Tros y tío abuelo de Ilo II.

³⁰ Sobre el diverso nombre dado a ciertas entidades por hombre y por dioses, cf. Calderón Felices (1982).

³¹ Sobre estas equivalencias toponímicas, cf. Bailly (1950).

la noche, se colocan no sólo túnica y sandalias sino una piel de león, de leopardo o de lobo para cuidar el pecho (X 21-24, 29, 131-2, 177, 334-5). En esa llanura había una carretera (*amaxitón*) por donde Aquileo persiguió a Héctor, pasando junto a una atalaya y a una higuera (XXII 145-6) y junto a las fuentes del Escamandro, cálida una, fría la otra, que en tiempos de paz se usaban como lavaderos (147-156)³². En la llanura, además de esa higuera, hay tamariscos, como aquel frondoso del que Diomedes cuelga los despojos de Dolón (X 466), o aquel con el que choca Adrasto (VI 39), o ese otro en que Aquileo apoya su lanza (XXI 18); es decir, en las afueras de Troya había crecida vegetación.

En tanto fortaleza, está Troya construida en alto y rodeada de muros. Que posee murallas surge del epíteto³³ *Troie euteikheon* (I 129, VIII 241), *pólin euteikhea* (XVI 57), *Ílios euteikheos* (II 113, 288, V 716, IX 20) 'ciudad de buenas murallas', o de la frase 'ciudad y muralla elevada' (XXI 540)³⁴. Los muros son 'célebres, ilustres, ínclitos' *klytá* (XXI 295), fueron construidos por Apolo y Poseidón (VII 452-3, XXI 441-9) y Febo los protege (XVI 698-704, XXI 516). Estas murallas están ornadas con *krédemna*, 'banderas, banderines', que la *Iliada* califica de 'sagrados' (XVI 100) y la *Odisea* de 'espléndidos' (XIII 388). La muralla no es pareja, sino que la ciudad tiene un lado más accesible (*ámbatos*) donde el muro es más fácil de escalar (*epidromos*, VI 434), "por el lado de la higuera", aunque no se aclara por qué se produce ese defecto³⁵.

La altura de la fortaleza, si bien no se indica en alguna unidad de medición, está asegurada por diversas expresiones. En principio, se dice que los invasores "llegaron al pie de Ilión" (*éltbon hypò Ilión* II 216, 249, 492, 673, *bépoith' hypò Ilión* XXII 297³⁶), o se indica que alguien sale *ex ákres pólios* "de la alta ciudad" (VI 257, cf. XXII 383), "de la altísima ciudad" (XX 52), a veces combinando *ákre* con *aipéiné* 'elevada' (XIII 772, XV 557), o utilizando sólo este último adjetivo (IX 418, 686, XV 215, XVII 328). Por eso, cuando se expresa el deseo de arrasar Troya totalmente, se usa el giro *tékmor Iliou*, 'límite' o 'base de Ilión' (VII

³² En XII 21 y XXII 147 se dice que el río nace en el Ida; sobre esta incoherencia cf. Griffin (1984: 46).

³³ Acerca de los epítetos y la problemática de la poesía de composición oral cf. Parry (1928); Vivante (1973); Vivante (1982); Hummel (1998).

³⁴ Brillet-Dubois (2000: 11) señala que también se califica a Troya de *eustéphanos* 'bien coronada, de bella corona', pero este epíteto se aplica a Tebas en XIX 99, a Micenas en 2:120, a Artemis en XXI 511, a Afrodita en 8:267.

³⁵ Cf. *infra*.

³⁶ Cf. "llegó hasta Ilión", es *Ilión élthe* XIII 175, XV 550.

11, IX 49, 418, 686), a la que se desea llegar, lo cual sugiere que lo que está arri-
sa es mucho; esto lo confirma el hecho de que Homero califica a Ilión como
‘escarpada’ (*aiπý*, XV 70), adjetivo que también emplea la *Odissea* para Pilo
(3:485, 15:193) y para Lamo (10:81), pero que aplica asimismo a Troya (8:516),
7 que apunta a la habitual construcción de ciudades en lugares elevados como
recurso defensivo. Aunque entre ella y el mar se extiende una planicie por la que
corren los ríos, Troya debió de estar edificada sobre una elevación del terreno,
porque el poeta la señala como *Ilios ophryóessa*, “Ilión situada a lo alto” (XXII
410), si bien el componente *ophrys* ‘ceja’, podría sugerir la idea de ‘altiva’, en alu-
sión a París y a la actitud política hacia las demás potencias.

También nos dice Homero que Troya tiene torres: la llama *Troien eúpyrgon*
(VII 71), ‘de bellas torres’, o la describe como “ciudad engarzada con torres”
(*pólis pyrgois araryia* XV 737), o menciona simplemente las “torres” (*pyrgoi*
XVIII 274), y las califica además como “fundadas por los dioses” (*theódmetoi*
VIII 519). Parece ser que contaba con una torre principal, pues un pasaje se
refiere a la “gran torre de Ilión” (VI 386, 431)³⁷.

Asimismo nos dice el poeta que Troya tiene, obviamente, ‘puertas’; las men-
ciona como *pýlai* (IV 34), siempre en plural, lo cual sugiere que son grandes por-
tales; las califica como *hypselaí* ‘elevadas’ (XVIII 274), acordes a los muros, y por
ello un epíteto de Troya es *hypsipylos Troie* (XVI 698, XXI 544), aunque también
se aplica el adjetivo a Tebas (VI 416). Polidamante describe los portales como
elevados, grandes, de planchas ensambladas, bien labradas y unidas (XVIII 275-
6). Se hace referencia a ellas, en algunos *loci*, como *pýlai Skaiatí*, ‘puertas izquier-
das, siniestras, occidentales’ (VI 392, XXII 6), cerca de las cuales hay una enci-
na (VI 237, XI 167), mientras que el lado más débil de la muralla es donde está
la higuera (VI 433)³⁸. También se las llama ‘puertas Dardánias’ (V 789, XXII
413). Sobre esas puertas, en la cima de la muralla, era posible contemplar el

³⁷ La arqueología encontró un “bastión nororiental”: “torre poderosa, con un fundamento de dieciocho por dieciocho metros, todavía alza sus siete metros de altura (originalmente tenía dos más)... no sólo protegía a la ciudadela (y una cisterna para el suministro de agua, de diez metros de profundidad, enclavada en su interior) sino también a la ciudad. En una esquina de su pared sur desembocaba la muralla del barrio bajo”, Latacz (2003: 58-59).

³⁸ Los arqueólogos hallaron el espacio correspondiente a una puerta, de casi cuatro metros de ancho, en el lado occidental de la ciudad, desde la cual se podía salir a la llanura del Escamandro. Allí los dos muros, el de la ciudad y el de la ciudadela, estaban a sólo ochenta metros y la pendiente del terreno allí es escasa: la distancia permite ver el campo de batalla pero la cercanía y la poca pendiente hacen vulnerable el lugar. Cf. Latacz (2003: 65-66).

campo de batalla (III 145 ss.), de modo que los muros tenían, al menos en ese lugar, el ancho suficiente como para poder estacionarse en una atalaya en la que se daba la posibilidad de sentarse, como Príamo invita a Helena a hacer (III 162). Tal vez desde ellas, tanto Príamo como Hécabas lanzan sus súplicas a Héctor, pidiéndole que entre a la ciudad y no enfrente a Aquileo (XXII 38 ss.)³⁹.

Por otra parte, el texto homérico utiliza algunos giros descriptivos, como *Ilíou ejkítimenon prolíethron*, "fortaleza bien construida" o 'de buenas construcciones' (IV 33, VIII 288, XXI 433), adjetivo que la *Odisea* aplica a Pilo (3:4), a Lemno (8:283), a Néerico (24:377), lo cual sugiere que es un epíteto muy general y casi vacío de significación o que estas fortalezas eran comparables a Troya, en la visión del poeta. Asimismo, el giro métrica y estilísticamente equivalente *Ilíou eú naiómenon prolíethron*, indica "la fortaleza bien habitable de Ilíon" (II 432, IX 402, XIII 380). Tanto los 'buenos muros' *euthetkheos* como la buena construcción *ejkítimenos* o la buena habitabilidad *eú naiómenos*, sugieren que Troya contenía, en la concepción del aedo, edificios dignos de ser destacados por su robustez, belleza y comodidad. Homero detalla que la ciudad posee *mégaroi* 'palacios' (V 527), aparentemente destinados a diversas familias, como pueden ser las de Príamo, Paris y Héctor. El palacio de Príamo es descrito como *dómon perikalléa* (*mégaron* en VI 286), provisto de un soleado pórtico de madera, un patio rodeado de cincuenta *thálamoí* para sus hijos varones y sus nueras, y de otros doce para sus hijas y yernos, hechos de piedra pulida (VI 242 ss.); el pórtico soleado tiene también un vestíbulo o atrio (*próthyros* XXIV 323); el palacio cuenta con un *oikos* donde hay cofres para peplos (VI 288-9); también nos enteramos de que Príamo cría perros guardianes en su morada (XXII 66-69). La residencia de Paris es presentada como *dómata kalá* (VI 313-4) o *mégaron* (III 125), alta (503), construida por *áristoi téktones*, dotada de dormitorio de elevado techo (423), morada y patio (316) y ubicada también en la acrópolis, cerca de las residencias de Príamo y de Héctor (317), aunque, si nos atenemos a la anterior descripción del palacio del rey, en él deberían incluirse también los habitáculos de Héctor y de Paris. En el *thálamos* Paris limpia sus armas y las mujeres se dedican a labores (318 ss., cf. III 125). El palacio de Héctor es mencionado como *dómoi eu naietóntes* 'casas bien pobladas' (VI 370, 497) y cuenta con una administradora *tamíe* (381). También hay referencias a *dómata* 'moradas', como las de Deifobo (8:517), y se aclara que hay habitaciones reservadas a las mujeres, donde tejen, cosen y se ocupan de los niños (VI 399, 490-2, 499); para todo esto cuen-

³⁹ Sobre la existencia arqueológica de diversas puertas, cf. Latacz (2003: 54 ss.).

tan con esclavas *dmoai* (VI 323, 375, 376, XXII 449, XXIV 582, 587⁴⁰) así como los hombres poseen sirvientes que actúan como escuderos o asistentes de batalla (V 580, VI 18, 53 etc.)⁴¹. También Antenor tiene sus propios *mégaroi*, donde alojó a Odiseo y Menelao como embajadores (III 205-7). Sabemos que había templos (*neoi*, *hierá dómata*), pues Héleno, adivino como Polidamante⁴² o Euridamante⁴³, encarga que las mujeres, dirigidas por Hécaba, hagan una ofrenda en el templo de Atenea, en la acrópolis, templo cerrado con llave, en el que está una estatua de la diosa sobre cuyas rodillas es posible colocar un peplo (VI 87 ss.) y que es atendido por la sacerdotisa Teano (VI 298-300). Asimismo había un altar a Zeus (*bomós*), en el que nunca faltaron sacrificios (IV 48-49). Príamo menciona a "adivinos, arúspices y sacerdotes" (XXIV 221), a quienes no obedecería si le dieran la orden que recibió de Iris para rescatar a Héctor, pero confía en el agüero del águila diestra (XXIV 315-321). A las puertas de Príamo se reúnen jóvenes y viejos para deliberar sobre la guerra (*agoràs agóreuon* II 788-9; II 807, VII 345, 414; cf. XI 139, XII 211, XVIII 245) o Héctor convoca la asamblea (VIII 489)⁴⁴; la ciudad tiene además muchos *epikouroi* 'auxiliares, mercenarios, aliados', que hablan diversas lenguas, y que sirven en la batalla (II 803-4, VII 348), mientras que de los ancianos troyanos se dice que no luchan pero son *agoretai esthloi* (III 150-1), 'buenos arengadores' o 'consejeros'⁴⁵. Pero además de sus edificios y calles, Troya cuenta con un ágora o gran plaza capaz de contener al ejército (XVIII 274-5).

Por estar así dotada, quizás, Homero califica a Troya con el epíteto *erateiné*, 'amable, agradable' (V 210).

Las calles son descriptas como anchas mediante el epíteto *euryágyia* (II 12, 29, 66, 140, 329; IX 28; 22:230), aunque se describen así también las de Micenas (IV 52), las de Atenas en *Odisea* (7:80) o las de ciudades en general (15:384)⁴⁶. También se dice que son calles 'bien construidas' *euktíménai* (VI

⁴⁰ También las tienen los aqueos, Patroclo, Aquiles, Fénix, Antíloco: cf. IX 477, 658, XVIII 28, XXIII 550, XXIV 643. En XIX 333 se trata de esclavos de Peleo. Cf. *doile* en III 409.

⁴¹ También los aqueos los tienen: I 321, II 110, IV 227, V 47, VI 67, etc.

⁴² Cf. XII 200-229, donde interpreta el augurio del águila siniestra.

⁴³ Cf. V 148-151: Euridamante era intérprete de sueños pero no previó la muerte de sus hijos.

⁴⁴ Las ocurrencias del término *agorá* se refieren generalmente a 'asambleas' en el ámbito de los aqueos o de los dioses. Es frecuente el uso del verbo *agoreúo*, varias veces en posición final de verso.

⁴⁵ Cf. Néstor *agoretés* IV 293, Peleo VII 126.

⁴⁶ Cf. Kirk (1962).

391)⁴⁷. Toda la ciudad debió de ser pensada como de grandes magnitudes, al menos para la época⁴⁸, pues Homero utiliza el epíteto *Troie eureie*, "amplia Troya", en ambos poemas (XIII 433, XXIV 256, 494, 774; 1:62, 4:99, 5:307, 11:499, 12:189) y aclara que para ir de la acrópolis a las puertas Esceas, hay que atravesar el *méga ásty* (VI 392); además, tiene la extensión suficiente como para incluir corrales en su interior, pues de la ciudad traen los heraldos los dos cordeles que se han de sacrificar para sancionar los juramentos (III 245-6).

En cuanto a utensilios, de algunos de los cuales el poeta cuenta una memoria histórica⁴⁹, además de los propios de la guerra, armadura, diversas armas defensivas y ofensivas, carros, se mencionan copas (como la famosa de dos asas y palomas que Schliemann consideró la de Néstor⁵⁰), crateras, odres (III 246-8), tripodes y calderos como los que también Agamenón ofrece a Aquileo (IX 122-3, cf. XXII 443), destinados ya a la comida, ya al baño, instrumentos musicales como la cítara que usa París (III 54)⁵¹, sillas (III 424, VI 354), camas (III 391, XXII 503, XXIV 720), carretas tiradas por mulas o bueyes (XXIV 179, 189; cf. VII 333), como la de cuatro ruedas arrastrada por mulas y conducida por Ideo, que lleva el rescate de Héctor y trae su cadáver (XXIV 324-5, 697). Los troyanos toman vino dulce reparador (VI 261), usan inciensos de maderas odoríferas para los sacrificios (VI 270); las mujeres tejen telas y las bordan (III 125-8, XXII 440-1)⁵², confeccionan vestidos (XXII 510), usan peplos y velos (III 141), llevan vinchas y redes trenzadas para sostener sus velos (XXII 468-9)⁵³. También se menciona la danza (III 393-4) como una actividad posible de París.

Respecto de las riquezas de Troya, se alude a la agricultura tanto con los epítetos *eribolos* (IX 329, XVIII 67, XXIII 215) y *eribólax* (III 73, 257, VI 315, XVI 461, XXIV 86), que significan 'de fértiles grumos', cuanto con las referencias incluidas en la descripción del escudo de Aquileo, si bien sus detalles (en los aspectos laborales, costumbristas, artísticos, jurídicos, etc.) no tienen por qué aplicarse específicamente a Troya, como tampoco los que ofrecen las innumera-

⁴⁷ En 1996 se descubrió una amplia calzada empedrada que conducía desde la muralla de la ciudadela a una puerta de la ciudad. Cf. Latacz (2003: 64).

⁴⁸ Seguramente pequeña frente a una gran urbe moderna; cf. Glover (1962: 35).

⁴⁹ Cf. Crielaard (2003).

⁵⁰ Descrita en XI 632-637. Cf. Lamboley (2001), a propósito de la copa descubierta en 1955 en Ischia.

⁵¹ Cf. la *phórninx* del Pelida, IX 186.

⁵² Cf. Aubriot (2003), particularmente p. 136.

⁵³ Sobre estos temas, cf. Mireaux (1962).

1 les comparaciones introducidas por el poeta a lo largo de la epopeya. Un rasgo
 2 importante es la mención de que la diosa Hera puso caballos en Ilión (V 775)⁵⁴;
 3 por ello recibe la ciudad el epíteto de *eípōlon* 'de buenos corceles', tanto en
 4 la *Iliada* (V 551, XVI 576) como en *Odisea* (14:71); por eso también los troyanos
 5 en general son calificados como *hippódamoi* 'domadores de caballos' (II 228, III
 6 127, 131, 251, III 343, IV 80, 333, 352, 355, 509, VI 461 etc.), Antenor en
 7 particular (VI 299, XIV 473), como Héctor (VII 38, XVI 717, XXII 161, 211,
 8 XXIV 804), aunque se aplica el epíteto asimismo a su oponente Diomedes (IV
 9 370, V 415, 781, 849, VII 404, etc.), a Atreo (II 23, 60), a Cástor (III 237) y a
 10 personajes menores como Hipífraco (XI 335), Hipaso (XI 450), Trasimedes (XIV
 11 10), Hiperéner (XVII 24); y también la ciudad de Argos recibe el epíteto de
 12 "criadora de caballos" (*hippóbotos* III 75, 258, VI 152); cuando los aqueos pue-
 13 den derrotar a un auriga, se ocupan prestos de quitarle los caballos y salvaguar-
 14 darlos en las naves (V 25-26, 588-9); no faltan comparaciones con escenas de
 15 caballos (VI 506 ss., XXII 162 ss.)⁵⁵ y los dánaos son llamados 'de rápidos
 16 potros' (*sakhypoloi* IV 232, 257, V 316, 345, VIII 161, XIII 620, XIV 21, XV
 17 320, XXIV 295, 313) como también los mirmidones en particular (XXIII 6). La
 18 importancia que en el poema tienen los corvos carros, los caballos rápidos y de
 19 una pezuña y los aurigas con riendas y látigo⁵⁶, puede indicar, a pesar de que el
 20 poeta parece no conocer bien su eficaz utilización en la guerra⁵⁷, una causa eco-
 21 nómico-geopolítica para el conflicto bélico o, al menos, un elemento de interés
 22 general no sólo para los troyanos⁵⁸. El famoso 'caballo de Troya'⁵⁹ mencionado
 23 en la *Odisea* 4:271-289, 8:492-520, 11:523-532 no ha de ser un recurso casual,
 24 sobre todo teniendo en cuenta que Poseidón, constructor de las murallas, es vin-

⁵⁴ Cf. Delebecque (1951).

⁵⁵ Aunque no las menciona en su enumeración Griffin (1984: 22).

⁵⁶ Sobre estos rasgos, cf. V 221-6, 231, 236.

⁵⁷ Por ejemplo XI 94 "este [Oíleo], apeándose de los caballos, se colocó adelante".

⁵⁸ Sobre el hecho de que la región de Troya (Wilusa) era pretendida tanto por los hititas del Este como por el reino de Ahhiyawa al Oeste, allende el mar, dada su importancia geopolítica, cf. ahora Latacz (2004), Hawkins (2004) y Korfmann (2004a). Las últimas excavaciones hallaron huesos de caballo que demuestran un consumo ingente: "los hititas nos han dejado tratados completos de hipología (ciencia del caballo). Ante los mencionados hallazgos óseos hay que preguntarse si Troya hacía de emporio del comercio caballar, tal vez incluso de centro de crianza y entrenamiento" (Latacz 2003: 74). La posición privilegiada de Troya como conexión entre el mar Egeo y el Negro creció a partir de que el imperio hitita impidió el acceso a éste a través del Asia Menor (Latacz 2003: 76 ss.).

⁵⁹ Lambin (1998). También aparece en Arctino, Estesicoro y la *Pequeña Iliada*.

culado con el caballo; tampoco ha de ser casual que Aquileo tenga caballos divinos, que lloran (XVII 426-7) y a uno de los cuales se le concede el don del habla (XIX 404 ss.), ni que Agamenón ofrezca al Pelida entre otros presentes, doce caballos premiados, de una sola pezuña (IX 123-127), o que Príamo se ocupe de alimentar a los suyos (V 271), o que Héctor ofrezca un carro y dos caballos a quien se atreva a espiar el campamento enemigo (X 305), o que Odiseo se apresure a robar los caballos de Reso (X 498-501), cuya recepción en las naves es deseada y bienvenida por Néstor (X 536-7). Incluso en la *Odisea*, a pesar de su menor presencia, el caballo se identifica nada menos que con la nave (IV 708-9, XIII 81 ss.)⁶⁰. Más allá de los corceles, a la opulencia general de Troya alude la *Odisea* cuando menciona los "muchos bellos tesoros" (10:40 *pollà keimélia kalà*); y de Eumedes, padre de Dolón, que era un heraldo, se dice que tenía en Troya mucho oro, bronce (X 315) y hierro labrado (379), mientras Reso, el rey tracio, tiene caballos blancos, altos y veloces, y armas y adornos de oro y de plata (X 435 ss.).

Además de estas riquezas, la familia real obtuvo dones de los dioses, a saber: la cabellera de erótica atracción de Paris (III 54-55) y el velo esponsal de Andrómaca (*krédemnon* XXII 470-2) obsequiados por Afrodita; el triple casco de bronce regalado por Apolo a Héctor como defensa (XI 351-3); además, las murallas mismas de la ciudad, como ya señalamos. Estos obsequios, vinculados todos con la cabeza de la persona o las crestas de la ciudad (cf. los *krédemna* de los muros), simbolizan la amistad de estos dioses hacia los troyanos⁶¹. Por otra parte, a las riquezas propias y obsequiadas, hay que sumar las *ktémata* 'adquisiciones' que Paris trajo con Helena (VII 350, 389, 400).

El hecho de utilizar designaciones y epítetos aplicados a diversas ciudades, como asimismo la impresión de generalidad que surge de los detalles incluidos por la *ekphrasis* en el escudo de Aquileo o por las abundantes comparaciones, más las costumbres y la lengua común a diversos pueblos en guerra, hacen pensar que Troya pudo ser una ciudad como podrían serlo varias de su tiempo, quizás Micenas o Tirinto, pero notoriamente poderosa, productiva, rica y bien ubicada; por eso 'célebre', porque mereció ser asediada y cantada. Sólo estas características pueden justificar una empresa de tamaño magnitud como la presentada por Homero, en la que numerosos pueblos requieren de diez años y de mucha astucia para hacerla caer. Tal es la Troya concebida por la imaginación

⁶⁰ Cf. Gangutia (2003).

⁶¹ Cf. Briller-Dubois (2000).

poética de Homero, una concepción no necesariamente histórica⁶², posiblemente hiperbólica⁶³ como los héroes que, salvo excepciones⁶⁴, son 'divinos' no sólo por su genealogía más o menos inmediata sino también por su aspecto físico y su fuerza corporal⁶⁵.

Esta es la Troya que Homero construyó para sus contemporáneos y su posteridad, dándole una impronta de grandiosidad memorable; la arqueología podrá quizás confirmar o corregir esa impronta en su historicidad pero no en su imagen artística⁶⁶. El epíteto más usado por Homero para Troya es *hivé*⁶⁷, o sea 'sagrada'. Es muy posible que para nosotros no sea sagrada, pero seguramente es una ciudad que tres mil años después todavía interesa, intriga y asombra.

Bibliografía

- AUBRIOT, D. 2003. Autour des représentations artistiques chez Homère. Fausse description, vraie narration; dieu et poète, en: *Gaia* 7, 135-146.
- BAILLY, A. 1950. *Dictionnaire Grec/Français*, Paris, Hachette.
- BRILLET-DUBOIS, P. 2000. Les dons divins faits aux Troyens, en: *Gaia* 4, 9-16.
- CALDERÓN BOUCHET, R. 1998. *La ciudad griega*, Buenos Aires, Ciudad Argentina.

⁶² Finley (1977: 207-8): "yo acepto la proposición de que los problemas históricos y arqueológicos que hoy nos ocupan no tienen gran importancia al evaluar los méritos literarios de los poemas ni su valor como entretenimiento. A cambio, debo insistir en que los méritos literarios no tienen importancia en materia de historicidad".

⁶³ Así parece, por ejemplo, el número de barcos y de combatientes; cf. Finley (1977: 59).

⁶⁴ La fealdad está presente en Homero como lo estará en el helenismo: Tersites y algún otro en el plano humano, Hefesto en el plano divino.

⁶⁵ Sobre la importancia de los miembros y la cabeza en la concepción corporal de los hombres homéricos, cf. Snell (1965: cap. 1). Señalemos que los hombres se destacan por sus miembros (*méle*), sus pechos (*stéthe*), su cabeza (*kephalé*); las mujeres por ser de bella cintura (*kallizonoi* VII 139, XXIV 698), de blancos brazos (*leukólenos*, además de Hera *passim*, también Helena III 121 y Andrómaca VI 371, 377, XXIV 723), de ojos grandes ('de ojos de buey' *boópis* III 144, VII, 18, 40).

⁶⁶ Para Nagy (1979: 7), por ejemplo, la tradición homérica sintetiza un modelo panhelénico que no se corresponde con ninguna ciudad estado en particular. Finley (1977), a diferencia de los optimistas primeros excavadores, sostiene que lo que presenta Homero "es un cuadro de principios de la Época de las Tinieblas, los siglos X y IX a. C., deformado aquí y allá por equívocos y anacronismos" (p. 187) y sentencia: "la homérica guerra de Troya, diremos, debe ser eliminada de la *historia* de la Edad de Bronce griega" (p. 217).

⁶⁷ IV 46, 164, 416; V 446, 648; VI 96, 277, 448; VII 20, 82, 413, 429; XI 196; XIII 657; XV 169; XVII 193; XVIII 270; XX 216; XXI 128, 515; XXIV 27, 143, 383.

- CALDERÓN FELICES, J. 1982. Lengua de dioses-lengua de hombres, en: *Faventia* 4/1, 16-30.
- CHANTRAINE, P. 1999. *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, Paris, Klincksieck.
- CRIELAARD, J. 2003. The Cultural Biography of Material Goods in Homer's Epic, en: *Gaia* 7, 49-62.
- DELEBECQUE, E. 1951. *Le cheval dans l'Iliade*, Paris, Klincksieck.
- FINLEY, M. 1978. *El mundo de Odiseo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- GANGUTIA, E. 2003. El caballo en la *Odisea*, en: *Emerita* 71/2, 193-221.
- GLOVER, T. 1962. *El mundo antiguo*, Buenos Aires, Eudeba.
- GRIFFIN, J. 1984. *Homero*, Madrid, Alianza.
- GRIMAL, P. 1997. *Diccionario de mitología griega y romana*, Buenos Aires, Paidós.
- HAWKINS, J. 2004. Evidence from Hittite Records, en: *Archaeology* 57/3, 40.
- HUMMEL, P. 1998. Les épithètes homériques, en: *Eranos* 96, 55-71.
- KIRK, G. 1962. *The songs of Homer*, Cambridge, Cambridge University Press.
- KORFMANN, M. 2004a. Was there a Trojan war?, en: *Archaeology* 57/3, 36-38 y 41.
- KORFMANN, M. 2004b. Von den Ruinen Troias zur 'Landschaft Homers', en: BIERL, A., SCHMITT, A. y WILLI, A. (eds.), *Antike Literatur in neuer Deutung*, München-Leipzig, K. G. Saur, 3-31.
- LAMBIN, G. 1998. Le cheval de Troie, en: *Gaia* 3, 97-108.
- LAMBOLEY, J. 2001. La coupe de Nestor. État de la question et essai de mise au point, en: *Gaia* 5, 29-40.
- LATAZ, J. 2003. *Troya y Homero. Hacia una resolución de un enigma*, Barcelona, Destino.
- LATAZ, J. 2004. Evidence from Homer, en: *Archaeology* 57/3, 39.
- MIREAUX, E. 1962. *La vida cotidiana en tiempos de Homero*, Buenos Aires, Hachette.
- NAGY, G. 1979. *The Best of the Achaeans. Concepts of the Hero in Archaic Greek Poetry*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- PARRY, M. 1928. *L'épithète traditionnelle dans Homère. Essai sur un problème de style homérique*, Paris, Les Belles Lettres.
- RAMOS, O. 1988. *Categorías de la epopeya*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- SNELL, B. 1965. *Las fuentes del pensamiento europeo*, Madrid, Razón y Fe.
- VIVANTE, P. 1973. On Poetry and Language in Homer, en: *Ramus* 2, 143-162.
- VIVANTE, P. 1982. *The Epithets in Homer. A Study in Poetic Values*, New Haven-London, Yale University Press.

El mundo antiguo: El pasado, el mito, la historia

A propósito de la conferencia
"Troya: leyenda y realidad" de M. Korfmann

MARCELO CAMPAGNO
IHAO-UBA – CONICET

RESUMEN: A propósito de la diversidad de informaciones que sobre Troya ofrecen, por un lado, el legado homérico y, por otro, la moderna arqueología, este artículo propone algunas reflexiones acerca de los diferentes modos de evocación del pasado que corresponden al discurso mítico y al discurso histórico. Para ello, se consideran tres cuestiones relacionadas con el mundo antiguo respecto de las cuales las percepciones antiguas y contemporáneas difieren sensiblemente: las que corresponden al primer rey de la Dinastía I en el Antiguo Egipto (Menes/Nármer); al rey David de los antiguos hebreos; y al famosísimo artificio que habría permitido la caída de Ilios: el caballo de Troya.

ABSTRACT: *The Ancient World: Past, Myth and History (On the Conference "Troy: Legend and Reality" by M. Korfmann).* Taking into account the diversity of references about Troy provided by Homer's legacy and modern archaeology, this article proposes some thoughts on the different ways to evoke the past corresponding to the myth and the historical discourse. In doing so, three topics related to the Ancient World are considered: the question of the first king of the 1st Dynasty in Ancient Egypt (Menes/Narmer); the question of the Hebrew king David; and the question of the Trojan horse, the famous trick that made possible the fall of Ancient Ilios.

PALABRAS CLAVE: discurso mítico – discurso histórico – rey Nármer – rey David – caballo de Troya

KEYWORDS: mythical discourse – historical discourse – king Narmer – king David – Trojan horse

I

La ocasión de evocar Troya trae, en nuestros días, dos series de imágenes. Una proviene del legado homérico y se compone de personajes tan célebres como Aquiles y Odiseo, como Héctor y Paris, como Helena, como Agamenón y Príamo. La otra proviene de la arqueología que, de Schliemann a Manfred Korfmann, viene proporcionando un conjunto de testimonios un poco menos maravillosos pero mucho más tangibles de la existencia de una antigua ciudad

llamada Troya. Ambas series de imágenes refieren al pasado, aunque lo hacen de modos muy diferentes. Quisiera proponer aquí unas breves reflexiones acerca del sentido de esas diferencias en la comprensión de aquello que solemos denominar *mundo antiguo*.

II

Partamos de una afirmación difícilmente discutible: toda sociedad, antigua o moderna, dispone de una dimensión de sí, a la que es posible denominar *pasado*. Con independencia de la profundidad temporal de esa dimensión, de los medios de registro, de los criterios de organización de los datos, todas las sociedades cuentan con algún modo de percepción de las cosas sucedidas antes de la inmediatez de la dimensión presente. Cualquier suposición en contrario, de hecho, resultaría suficientemente inverosímil y sería difícilmente imaginable—incluso en un plano puramente literario—.

Ahora bien, el hecho de que todas las sociedades registren de alguna forma el pasado no significa en absoluto que el *modo* de registrar el pasado deba ser invariablemente el mismo. En el epígrafe de un reciente libro, Gabriel García Márquez afirma que "*la vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla*"¹. A mí me gustaría enfatizar aquí en esta frase la palabra *cómo*. Porque, en efecto, la aseveración sobre la percepción universal del pasado no dice nada acerca de *cómo* ha de realizarse esa percepción. Y aquí es donde el monolitismo de la afirmación general debe ceder el paso a la multiplicidad de las formas posibles, al reconocimiento de la diversidad de modos para evocar el pasado.

Sería largo de considerar las muy diversas posibilidades de ese *cómo*, y la confección de una lista sería virtualmente imposible. Por razones argumentales, voy a simplificar dramáticamente esa variedad y a indicar dos grandes modos de evocación del pasado. Existe, por un lado, un modo de referir al pasado que especialmente encuentra en éste una serie de figuras que dan cuenta del origen de la sociedad, que explican el orden de cosas existente en el presente y que ofrecen modelos a seguir en la proyección futura de tal sociedad. Se trata de un tipo de referencia al pasado centrado en el reconocimiento de arquetipos, que carga las tintas en un tiempo primordial en el que se estableció el orden del mundo y que

¹ Gabriel García Márquez, G. *Vivir para contarla*, Barcelona, Mondadori, 2002.

e sostiene básicamente en la autoridad de quien lo enuncia: ancianos, chamanes, sacerdotes, líderes, que no necesitan *demostrar* aquello que dicen porque su palabra es socialmente reconocida. A sabiendas del carácter reductor del rótulo, llamaré aquí *discurso mítico-legendario* a este modo de evocación del pasado².

Y por el otro lado, existe otro modo de referir al pasado, que es el propio de la moderna sociedad occidental, que intenta establecer secuencias de hechos y de procesos, las cuales—independientemente de que también puedan ser utilizadas para legitimar o cuestionar un determinado estado de cosas—constituyen entidades singulares, sucedidas en un tiempo lineal, cuyo conocimiento siempre es posible profundizar y que tienen valor por sí mismas, sean o no referidas a unidades mayores de sentido. Se trata aquí de un tipo de evocación del pasado en el que quien enuncia es menos importante que las reglas y los procedimientos que ha seguido y, entre ellos, una condición *sine qua non* es que el relato debe poder remitirse a una serie de objetos que son admitidos como evidencias directas, como *testimonios*, que proceden directamente del pasado y que es necesario interpretar. También consciente de que el rótulo unificará una gama amplia de variantes, llamaré *discurso histórico* a este modo general de referir al pasado³.

Ante semejantes diferencias en los procedimientos y en las convenciones, los productos de uno y otro discurso sobre el pasado también resultan sensiblemente divergentes. Y, en la medida en que no comparten un mismo código, es imposible evaluarlos a partir de un criterio de veracidad “neutral”. En ausencia de código neutro, cualquier evaluación tenderá a someter esos productos a las reglas de uno solo de los discursos y así, en tanto que el discurso histórico es proclive a tachar de *deformante* a la mirada sobre el pasado del discurso mítico, este último tenderá a calificar de *irrelevante* a las meticolosas secuencias de hechos e interpretaciones producidas bajo la vigencia de los procedimientos del historiador. En efecto, se trata de discursos cuyos códigos no son compatibles y, por ello, ninguno es más verdadero que el otro, incluso en las ocasiones en que ambos aparentemente parecen referir al *mismo* pasado. Por cierto, estas consideraciones no excluyen la posibilidad de relaciones entre ambos discursos, pero tales relaciones serían más productivas si parten de la constatación de la divergencia de

² Acerca de las características del pasado de acuerdo con el discurso mítico, cf., entre otros, Eliade (1967 [1957]: 63-100); Levi-Strauss (1988 [1962]: 331-354); Balandier (1989 [1988]: 17-39); Cervelló (1996: 13-32).

³ La bibliografía acerca del discurso histórico es, virtualmente, infinita. Sólo por sugerir algunas lecturas desde perspectivas diversas, cf. Foucault (1983: 134-157); Carr (1985 [1961]); Vilar (1988 [1980]: 15-47); Burke (1993 [1992]).

base, antes que del supuesto de que unos referentes aparentemente comunes deban implicar la unidad de esos discursos sobre el pasado. En lo que sigue, me gustaría proponer tres situaciones procedentes de lo que históricamente denominamos *mundo antiguo*, para considerar un poco más de cerca qué es lo que sucede cuando ambos discursos se dirigen a unos referentes en el pasado que, en principio, parecen ser los mismos.

III

La primera situación que quisiera abordar aquí procede del antiguo Egipto y corresponde al problema de su primer rey. La tradición que se remonta a las listas reales de los propios egipcios y que luego rescatarían los clásicos señala que el primer rey que continuaría el gobierno primordial de dioses y semidioses sería un tal Menes. Durante mucho tiempo, la egiptología se ha consagrado a determinar a qué faraón histórico corresponde ese nombre y, si bien la discusión no ha dejado de oscilar entre dos o tres candidatos, actualmente se inclina a identificar a Menes con el históricamente documentado rey Nármer, con quien se iniciaría la Dinastía I⁴. Ciertamente, ambos nombres corresponden al comienzo de aquella dinastía. Ahora bien, ¿qué informaciones tenemos acerca de los hechos protagonizados por Menes y por Nármer?

Si las listas reales egipcias dicen poco acerca de su primer rey, los clásicos recopilaron alguna información significativa. De acuerdo con Heródoto (II, 99), a Menes se debe la construcción del dique que permitió modificar el curso del Nilo y construir la ciudad capital, Menfis. Diodoro Sículo (I, 45), por su parte, añade que se decía de Menes que fue quien introdujo el culto a los dioses. Y Manetón había indicado un dato más, que retomaré en un momento: Menes murió embestido por un hipopótamo⁵. ¿Y qué se sabe de Nármer, según los procedimientos del discurso histórico? Por un lado, diversos testimonios iconográficos –y entre ellos, la célebre *Paleta de Nármer*– lo presentan encabezando rituales y ejecutando enemigos. Por otro, su nombre aparece documentado no sólo a

⁴ Una larga controversia académica, que aún hoy tiene suscriptores, orbitaba en torno de la identificación de Menes con el históricamente documentado rey Nármer o con su sucesor, el rey Aha. Al respecto, cf., por ejemplo, Emery (1961: 32-37). Incidentalmente, incluso, se propuso la identificación con un probable monarca anterior, el rey Escorpión (cf. Arkell 1963). Cf. también *infra*, nota 12.

⁵ Acerca de las referencias de Manetón a Menes, cf. Manetho (1940: 27-33).

lo largo del valle del Nilo sino también en el Levante meridional, lo que es indicio de una considerable capacidad logística del Estado por él liderado. Aún por otro, su tumba en el Cementerio B de Abidos, de grandes proporciones (103 m³), prelude las tumbas aún mayores que sus sucesores inmediatos construirán en la misma necrópolis⁶.

Es fácil de notar que las consideraciones acerca del rey Nármer se sostienen a través del cotejo e interpretación de una serie de fuentes primarias tales como paletas y cabezas de maza con iconografía, cerámica con el nombre del rey o estructuras de índole funeraria. En cambio, las informaciones concernientes a Menes no sólo no remiten a fuentes primarias sino que, como ha indicado Pascal Vernus, significativamente convergen en el arquetipo del rey fundador: tanto la construcción de la primera capital como la introducción del culto —la primera, más verosímil que la segunda— coinciden perfectamente con tal figura arquetípica⁷. Así, durante el Reino Nuevo, la denominada “procesión del *Ramesseum*” presenta a Menes junto a Mentuhotep y Ahmosis, a quien continúan los nombres de los monarcas más recientes hasta Ramsés II: de tal modo, se reúnen en la lista los fundadores de la primera unidad egipcia y de las reünificaciones alcanzadas en los comienzos del Reino Medio y del Reino Nuevo⁸. Por otro lado, es probable que, en tiempos tardíos, el nombre “Menes” se asociara directamente con el significado de la palabra *mn*, especialmente en su sentido de “estar firme, establecido, permanente”, lo que convenía perfectamente a un rey arquetípico, cuya creación perdura por siempre⁹. Otros sentidos del mismo vocablo, que también podrían haber sido reconocidos en el nombre de

⁶ Los primeros testimonios primarios —tal como los requiere el discurso histórico— acerca de la existencia de Nármer corresponden a los resultados de las excavaciones de Quibell en el “Depósito principal” del templo de Hieracópolis (Quibell 1900; Quibell y Green 1902) y de Flinders Petrie en el Cementerio Real de Abidos (Petrie 1900; 1901). En el primero de ellos, fueron halladas una paleta y una cabeza de maza votivas, que ofrecen una considerable información iconográfica; en el segundo, la tumba B17/18 fue identificada como el sepulcro de Nármer. Otras inscripciones con el nombre del rey han aparecido tanto en el Alto como en el Bajo Egipto, y en las últimas décadas, también han aparecido en el Levante meridional. Al respecto, cf., por ejemplo, Amiran (1974); Levy *et al.* (1995); Miroshedji *et al.* (2001); van den Brink y Braun (2002). Respecto de las informaciones disponibles acerca de Nármer, cf. Wilkinson (1999: 67-70).

⁷ Cf. Vernus (1991: 331-339). En un sentido similar, cf. también Assmann (2002 [1996]: 38-39).

⁸ Cf. Bonhême y Forgeau (1988: 46-47).

⁹ Al respecto, cf. Vinson (2001: 377-378).

Menes¹⁰, similarmente convergen en la idea de un rey primordial y fundador. En este sentido, incluso la extraña muerte de Menes según Manetón cobra sentido desde esta perspectiva arquetípica: el rey egipcio es permanentemente identificado con la figura del dios-halcón Horus, y el hipopótamo es un animal asociado a las fuerzas del desorden y, con ello, al dios Seth, que es el eterno antagonista del dios-halcón¹¹. De tal modo, la muerte del rey por medio de un hipopótamo dice más acerca de la lucha entre Horus y Seth que acerca de la muerte "real" de Menes.

De hecho, desde la perspectiva del discurso histórico se ha propuesto que los nombres Menes y Nármer podrían referir al mismo individuo: existen estudios que articulan diversos testimonios tempranos con las posteriores listas reales, entre los que razonablemente se aboga por esa identificación¹². Pero, en rigor, aun cuando se tratara de un mismo referente, ese individuo quedaría luego emplazado en discursos sobre el pasado tan diversos que no puede ser el mismo en un plano y en el otro. Por ello, Menes es un rey fundador, que actualiza con ello el orden determinado por los dioses y que muere a manos de su rival divino, en tanto que Nármer es un jefe de un Estado potente, un líder militar y ritual, que recibe una tumba acorde con su poderío. Más allá de eventuales coincidencias (Nármer podría haber encabezado cierta política fundacional, en términos modernos), el rey Nármer reúne características que el moderno discurso histórico reconoce en los personajes a los que denomina monarcas; Menes, en cambio, era para los egipcios un rey demiurgo que había llevado a cabo la actualización del orden cósmico establecido por las divinidades en el tiempo primordial.

¹⁰ Ph. Derchain (1966: 31-36) ha sugerido que, en época ramésida, otro significado de la palabra *mn* podría haber sido destacado: aquél que implica el sentido de "alguien, un tal". En esta línea, el nombre del primer rey haría referencia a "alguien" que fue el fundador del Egipto unido y que, por ende, actuó conforme al arquetipo. Al respecto, cf. también Bonhême y Forgeau (1988: 50). Por su parte, Allen (1992: 19-22), ha vinculado el término *mn* al nombre de Menfis a partir del Reino Nuevo (*mn-nfr*), de modo que el nombre del rey podría aludir a la antigua unificación de Egipto y la fundación de su capital. De hecho, no se trata de posibilidades necesariamente excluyentes: la multiplicidad de aproximaciones a un mismo objeto, característica del pensamiento egipcio, permitiría postular ambas alternativas de modo simultáneo. Sobre los diversos significados del vocablo *mn*, cf. Erman y Grapow (1926-31, II: 60-65); Faulkner (1962: 106-107).

¹¹ Acerca de la cuestión del hipopótamo como enemigo del rey, y de su asociación con Seth, cf. Sève-Söderbergh (1953); Gwyn Griffiths (1960: 47); Te Velde (1977: 59).

¹² Al respecto, cf. un reciente artículo de Cervelló (2003: 168-175), ampliado posteriormente (Cervelló, 2005, 31-46), con bibliografía de referencia.

IV

La segunda situación que voy a considerar procede del mundo de los antiguos hebreos e involucra a la figura del famosísimo rey David. Como bien se sabe, de acuerdo con *La Biblia*, David había sido un valiente pastor elegido por *ihvé* para suceder al desobediente Saúl y fundar una dinastía (1 Samuel 16). Una vez ungido como rey, David iniciaría un enorme movimiento expansivo que no sólo unificaría las tribus hebreas sino que sometería a cananeos, filisteos, moabitas, edomitas y arameos, en un vasto imperio extendido desde Siria hasta el Mar Rojo (especialmente, 2 Samuel 8-12). Siempre de acuerdo con *a Biblia*, también se debería a David el traslado de la capital hebrea a la fortaleza jebusea de Jerusalén (2 Samuel 5). Los frutos del imperio davídico serían cosechados por su hijo Salomón, quien aparece en el relato bíblico como un monarca opulento y sabio a la vez, tan capaz de emprender una política de grandes construcciones como de deslumbrar a la reina de la lejana Saba y recibir a la hija del faraón en matrimonio (1 Reyes 2-11)¹³.

Ciertamente, no hace falta extenderse demasiado respecto del hecho de que *a Biblia* no constituye un libro de historia, al menos en el sentido que aquí asignamos al discurso histórico. En efecto, en tanto libro sagrado, *La Biblia* refiere el pasado del pueblo hebreo para afirmar su carácter de *pueblo elegido* de la divinidad y para indicar el camino recto que debe seguir ese pueblo para honrar a sus dioses y no arriesgarse por desvíos que comportan su ira. Los redactores bíblicos no estaban convocados por el afán de recopilar hechos por su valor intrínseco sino por su importancia para clarificar las relaciones entre el pueblo y sus dioses. No se trata de que tal objetivo implicara la escritura de una historia falsa sino de un relato elaborado a partir de unos procedimientos mucho más ligados a lo que aquí se ha denominado *discurso mítico*¹⁴.

¿Cómo puede proceder el discurso histórico para establecer la historia de la época davídica? Es necesario avanzar aquí con sumo cuidado porque, hasta hace

¹³ Puede consultarse un *racconto* de la época de David y Salomón desde un punto de vista tradicional en Herrmann (1985 [1975]: 190-242). Cf. también Liverani (2005 [2003]: 110-123).

¹⁴ Como señala Th. Thompson (1999: 104), "el problema no es que *La Biblia* sea exagerada o poco realista, y ciertamente *La Biblia* no es falsa. Los escritores de *La Biblia* son sorprendentemente realistas y veraces. En sus propios términos —que no son los de la investigación histórica crítica— se expresan bien acerca del mundo que conocían. Hablan de un mundo real, y escriben acerca de él de modos que a menudo podemos comprender bastante bien. Sin embargo, escriben con ideas, pensamientos e imágenes, metáforas y motivos, perspectivas y objetivos que están bastante lejos de los de nuestros días".

poco tiempo, y por paradójico que parezca, el discurso histórico sobre los antiguos hebreos se ha basado casi completamente en el relato bíblico, a pesar de las evidentes dificultades para reconocer en tal relato el tipo de *fuentes* con las que habitualmente opera el historiador. De tal modo, hasta no hace mucho, la existencia de un poderoso rey David tal cual lo presenta *La Biblia* era asumida como una verdad comprobada. Ahora bien, en las últimas décadas, en nombre de cierta coherencia analítica, tal posición ha recibido crecientes cuestionamientos, en aras de utilizar para la historia hebrea el mismo tipo de procedimientos usados para considerar la historia de todos sus vecinos, centrados en estudios arqueológicos y en la interpretación de textos contemporáneos¹⁵.

El problema es que, desde un punto de vista arqueológico, el rey David es prácticamente invisible. No hay un solo rastro de sus batallas, de la mentada unidad política de una vasta región, de su presencia en Jerusalén que, de hecho, no era para su época y la de su hijo Salomón, más que una pequeña aldea. No hay tampoco una sola mención de un rey David (ni de Salomón) por parte de sus vecinos mesopotámicos o egipcios. Por cierto, la penuria no es total: hace unos años, fue descubierta una estela en Tel Dan, que se remonta al siglo IX a.C., en la que un rey arameo se jacta de haber dado muerte a un rey hebreo "*de la casa de David*"¹⁶. El testimonio permite considerar que ese rey hebreo tenía un antepasado de nombre David, iniciador de un linaje gobernante. Pero no dice nada más respecto de la índole del poderío de ese personaje. En el estado actual de los conocimientos arqueológicos, los investigadores tienden a aceptar, como lo hacen Finkelstein y Silberman, que debió haber existido entre los hebreos, hacia el siglo X a.C., un líder de nombre David, que pudo ser un caudillo o un pequeño rey local exitoso, que dejaría una huella en la memoria posterior de los hebreos, pero nada parecido a un imperio en Canaán durante esa época¹⁷.

Así, del mismo modo en que sucede con Menes y Nármer, el poderoso rey David y el caudillo local del mismo nombre podrían constituir, desde la perspec-

¹⁵ Estas críticas proceden especialmente de los integrantes de la llamada "Escuela de Copenhague": cf., por ejemplo, Thompson (1992); Davies (1995 [1992]); Lemche (1998). Sin embargo, se trata de cuestionamientos gradualmente asumidos por investigadores más moderados: cf. Finkelstein y Silberman (2003 [2001]); Liverani (2005 [2003]). Al respecto, cf. también Pfoh (2003: 55-72).

¹⁶ Acerca de la estela de Tel Dan, cf. Biran y Naveh (1993: 81-98; 1995: 1-18). No todos los investigadores aceptan que deba leerse "Casa de David": cf. Thompson (1995: 59-74), quien lee "*la casa del amado*".

¹⁷ Cf. Finkelstein y Silberman (2003 [2001]: 160-161).

ti del discurso histórico, dos modos de referir a un mismo individuo. Pero los plicados acerca de ese individuo son completamente divergentes en función dplano discursivo en el que es emplazado. Desde el discurso religioso que prode *La Biblia*, David es el arquetipo del rey hebreo, fiel al dios que, por ello, le orga su favor. Su hijo Salomón no es menos arquetípico: ambos representan la época de un esplendor luego perdido por los pecados de los hombres. En camb, desde un punto de vista estrictamente histórico, todo lo que puede decirse eque pudo existir un caudillo que, como tantos en el Cercano Oriente atiguo, habría fundado un linaje que continuaría gobernando un pequeño no durante más de tres siglos.

V

La tercera situación que me gustaría tomar en cuenta procede del propio undo homérico y se refiere a un personaje mucho menos real aunque quizá ialmente majestuoso: el caballo de Troya. De acuerdo con *La Odisea*, el hombe de Ítaca, junto con "los más valientes argivos", lograría ingresar a la inexpugle ciudad mediante el conocidísimo ardid de construir un caballo de maderen cuyo interior se alojarían los griegos y al que los troyanos inocentemente varían adentro de la ciudad. Si bien algunas composiciones posteriores ofren ciertos detalles, el poema homérico refiere al episodio sólo de manera suma- i—*La Iliada* culmina antes del ingreso de los griegos a Troya y el escenario de t *Odisea* se sitúa en un tiempo posterior al final de la guerra—, lo que parece plicar que el relato podría haber sido conocido con anterioridad¹⁸. omoquiera que sea, una cosa parece suficientemente clara: en boca de Homero, caballo de Troya es uno de tantos elementos que resaltan el ingenio y la auda- a de Odiseo y los griegos: aquello que no se había obtenido mediante la fuerza,

De hecho, también se ha sugerido que el motivo mismo del ingreso de soldados escondidos para tomar una ciudad reconoce un antecedente en la narración egipcia contenida en el pHarris 500 (=pBM 10060, verso) acerca de la *Toma de Jaffa*, en el que la ciudad aparece sitiada por el ejército egipcio en tiempos de Tutmosis III. Aquí, el general Dyehty enviaría doscientos soldados ocultos en grandes cestas, los cuales, una vez dentro de Jaffa, se encargarían de reducir la resistencia de la ciudad. Cf. Simpson (1973: 74-76); Lalouette (1995: 197-200). Tanto Lalouette como Hertel (2003 [2001]: 115-116) destacan las similitudes de este episodio y el del ingreso del caballo de Troya. Para Hertel, la sustitución de las cestas por el caballo de madera se debe al hecho de que Atenea "había impulsado la conquista de Troya, y para ella el caballo era sagrado".

los griegos lo lograrían por medio de la astucia. Y no hay nada que en el texto de *La Odisea* permita suponer que el caballo de Troya es otra cosa que lo que precisamente se dice: un caballo de madera, fabricado por Epeo, con suficiente capacidad para llevar dentro de sí a un conjunto de valerosos guerreros griegos.

Ahora bien, la moderna investigación histórica mantiene muy diversos puntos de vista sobre la historicidad de los relatos homéricos. Sin embargo, a aquellos que, como Joachim Latacz, le asignan cierto valor histórico, tienden a descartar episodios como el que corresponde al caballo de Troya, por su carácter "irracional"¹⁹. En rigor, la versión homérica comenzó a despertar suspiros desde temprano, cuando, en el propio mundo de las *poleis* griegas, comenzó a abrirse paso el discurso del *logos*, en abierta divergencia con el preexistente discurso mítico. Así, en la *Metafísica*, Aristóteles concluye, al analizar el mito de la clave filosófica, que "no vale la pena considerar con seriedad las lucubraciones míticas" (III, 1000a, 18-19). En efecto, desde la perspectiva del *logos*, si el mito contiene algo de historia, se trata de un contenido deformado o, al menos, alegórico. En este marco, respecto de nuestro caballo, Pausanias llegaría en el siglo II d.C. a la siguiente conclusión: "Que la obra de Epeo fue un artificio para abrir una brecha en los muros de Troya es algo conocido para cualquiera que no atribuya a los frigios una completa estupidez" (I, 23).

Algunos estudiosos contemporáneos, en la misma línea "lógica" de Pausanias, han sugerido que el caballo de Troya debió ser una máquina con algún tipo de ariete, como las que se advierten en ciertos relieves asirios²⁰. Es que, en efecto, para el moderno discurso histórico, una máquina de asedio resulta menos inverosímil que un caballo de madera con soldados en su interior. Es cierto que no se ha encontrado ningún testimonio directo de tal tipo de máquinas y, de hecho, ni siquiera la guerra y la destrucción de Troya por los griegos constituyen acontecimientos aceptados unánimemente por la comunidad de investigadores²¹. Pero, al menos en el plano de las hipótesis, la consideración de Pausanias parece a los historiadores más aceptable que el canto de Homero.

¹⁹ Cf. Latacz (2003 [2001]: 285).

²⁰ Cf. Fields (2004: 52-54).

²¹ Al respecto, las opiniones van desde aquellas que, como la de Finley (1975 [1972]: 37-54), descartan la posibilidad de utilizar los poemas homéricos como fuentes históricas hasta las que admiten que la guerra de Troya puede haber evocado la destrucción de Troya VI (hacia el siglo XIII a.C.) por parte de una "potencia" aquea —por ejemplo, Latacz (2003 [2001]: 381-386)—, pasando por las más moderadas, como la de Hertel (2003 [2001]: 120-126), para quien la gran guerra homérica se reduciría a un módico y frustrado ataque griego a la Troya VIIb2 (hacia fines del siglo XI a.C.).

A fin de cuentas, ¿es más "realista" pensar en una máquina de guerra que en un caballo de madera? La respuesta, nuevamente, depende del discurso sobre el pasado. No hay dudas de que es una hipótesis más *razonable* para el moderno discurso histórico. Pero tampoco caben muchas dudas de que, para el discurso histórico —es decir, tanto para Homero como para cualquier receptor emplazado en esas coordenadas discursivas—, el caballo de madera debió ser tan real como lo es el recinto arqueológico llamado Troya para la moderna investigación. La propia Troya y las eventuales formas de vencer sus muros son, como la existencia del rey Nármer o del pequeño rey David, válidas en el marco de un discurso específico sobre el pasado, que llamamos *histórico*. El caballo del ingeniero Odiseo, al igual que el fundador Menes y el grandioso rey David, pertenecen a otros modos de evocar el pasado y, en la medida en que se ajustan a los parámetros de esos discursos, son allí verdaderos. Cualquier referencia cruzada tiene que someter un discurso a las reglas de otro, y no hay código exterior que valide semejante operación.

VI

Volviendo a la antigua Ilios, es dable imaginar que Borges hubiera dicho que Troya es un sueño de los hombres²². A lo que quizá, por afán de precisión historiadora, habría que añadir: un sueño que es uno pero a la vez múltiple. Porque es el sueño de Homero, que soñó una Troya poblada por Príamo, por Héctor y Paris, y que sucumbió a los pies de un caballo. Porque es el sueño de Schliemann, que la soñó semejante a la homérica, pero anclada en evidencias arqueológicas. Y porque es el sueño que hoy nos permite compartir Manfred Korfmann, en el que hay una Troya que existe por sí misma como una gran ciudad amurallada, con sus barrios, con sus calles, con sus gentes.

En todo caso, parece que se trata de un sueño persistente. Han pasado ya más de 2700 años entre la Troya de Homero y la Troya de nuestros días. Y es bastante probable que continúe persistiendo en el futuro. No nos es dado saber si seguirá siendo soñada en otros 2700 años. Es más fácil de conjeturar, en cambio, que, si perdura, esa Troya será otra.

²² De hecho, en *El libro de los sueños* (Buenos Aires, Torres Agüero Editor, 1976), Borges cita a William Butler Yeats, quien, en *La rosa del mundo*, dice: "¿Quién soñó que la belleza pasa como un sueño? / Por estos labios rojos, con todo su orgullo luctuoso, / luctuoso de que ninguna nueva maravilla puedan predecir, / Troya se desvaneció como un alto destello finebre..." (Agradezco a Marcos Cabobianco esta referencia, proporcionada a posteriori de la escritura de este texto).

Bibliografía

- ALLEN, J. 1992. Menes the Memphite, en: *Göttinger Miszellen* 126, 19-22.
- AMIRAN, R. 1974. An Egyptian Jar Fragment with the Name of Narmer from Arad, en: *Israel Exploration Journal* 24, 4-12.
- ARISTÓTELES, 1978. *Metafísica* (trad. H. Zucchi), Buenos Aires, Sudamericana.
- ARKELL, J. 1963. Was King Scorpion Menes?, en: *Antiquity* 37, 31-35.
- ASSMANN, J. 2002 [1996]. *The Mind of Egypt. History and Meaning in the Time of the Pharaohs*, Cambridge (MA) and London, Harvard University Press.
- BALANDIER, G. 1989 [1988]. *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales*, Barcelona, Gedisa.
- BIRAN, A. y NAVEH, J. 1993. An Aramaic Stele Fragment from Tel Dan, en: *Israel Exploration Journal* 43, 81-98.
- BIRAN, A. y NAVEH, J. 1995. The Tel Dan Inscription: A New Fragment, en: *Israel Exploration Journal* 45, 1-18.
- BONHÈME, M.-A. y FORGEAU, A. 1988. *Pharaon. Les secrets du pouvoir*, Paris, Armand Colin.
- BURKE, P. 1993 [1992]. *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza.
- CARR, E. 1985 [1961]. *¿Qué es la historia?*, Barcelona, Planeta-De Agostini.
- CERVELLÓ AUTUORI, J. 1996. *Egipto y África. Origen de la civilización y la monarquías faraónicas en su contexto africano* (Aula Orientalis-Supplementa 13), Sabadell, Atusa.
- CERVELLÓ AUTUORI, J. 2003. Narmer, Menes and the Seals from Abydos, en: HAWASS, Z. y PINCH BROCK, L. (eds.), *Egyptology at the Dawn of the Twenty-first Century. Proceedings of the Eighth International Congress of Egyptologists. Cairo, 2000*, vol. 2: *History, Religion*, Cairo-New York, American University in Cairo Press, 161-175.
- CERVELLÓ AUTUORI, J. 2005. Was King Narmer Menes?, en: *Archéo-Nil* 15, 31-46.
- DAVIES, P.R. 1995 [1992]. *In Search of 'Ancient Israel'* (JSOTSup. 148), Sheffield, Sheffield Academic Press.
- DERCHAIN, PH. 1966. Menes, le roi 'quelqu'un', en: *Revue d'Égyptologie* 18, 31-36.
- DIODORUS OF SICILY (trad. C. Oldfather) 1933-35, 2 vol., London, Loeb Classical Library.
- ELIADE, M. 1967 [1957]. *Lo sagrado y lo profano*, Madrid, Guadarrama.
- EMERY, W. 1961. *Archaic Egypt*, Harmondsworth, Penguin Books.
- ERMAN, A. y GRAPOW, H. 1926-31. *Wörterbuch der ägyptischen Sprache*, 5 vols., Berlin, Akademie Verlag.

- SAKNER, R. 1962. *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*, Oxford, Griffith Institute.
- SHUBB, N. 2004. *Troy c. 1700-1250 BC*, Oxford, Osprey Publishing.
- SIMON, I. y SILBERMAN, N.A. 2003 [2001]. *La Biblia desenterrada. Una nueva visión arqueológica del antiguo Israel y de los orígenes de sus textos sagrados*, Madrid, Siglo XXI.
- SMITH, M.I. 1975 [1972]. *Aspectos de la Antigüedad*, Barcelona, Ariel.
- THOMAS, M. 1983. Nietzsche, la genealogía, la historia, en: FOUCAULT, M., *El Discurso del Poder*, México, Folios, 134-157.
- THOMAS, J. 1960. *The Conflict of Horus and Seth from Egyptian and Classical Sources*, Liverpool, Liverpool University Press.
- TRINIDAD, 1985. *Los nueve libros de la historia*, (trad. M.R. Lida de Malkiel), 2 vol., Buenos Aires, Hyspamérica.
- TRINIDAD, S. 1985 [1975]. *Historia de Israel en la época del Antiguo Testamento* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 23), Salamanca, Sígueme.
- TRINIDAD, D. 2003 [2001]. *Troya*, Madrid, Acento.
- TRINIDAD, 1993. *La Odisea* (trad. de J.M. Pavón), Madrid, Editorial Gredos.
- TRINIDAD, C. 1995. *Contes et récits de l'Égypte ancienne*, Paris, Flammarion.
- TRINIDAD, J. 2003 [2001]. *Troya y Homero. Hacia la resolución de un enigma*, Barcelona, Destino.
- TRINIDAD, N.P. 1998. *The Israelites in History and Tradition*, Louisville, Westminster John Knox Press.
- TRINIDAD, C. 1988 [1962]. *El pensamiento salvaje*, México, Fondo de Cultura Económica.
- TRINIDAD, T. et al. 1995. New Light on King Narmer and the Protodynastic Egyptian Presence in Canaan, en: *Biblical Archaeologist* 58, 26-35.
- TRINIDAD, M. 2005 [2003]. *Más allá de la Biblia. Historia antigua de Israel*, Barcelona, Crítica.
- TRINIDAD, 1940. (trad. W.G. Waddell), London, Loeb Classical Library.
- TRINIDAD, P. DE et al. 2001. Les fouilles de Tell es-Sakan (Gaza): Nouvelles données sur les contacts égypto-cananéens aux IV^e-III^e millénaires, en: *Paleorient* 27, 75-104.
- TRINIDAD, 1935. *Description of Greece* (trad. de W.H.S. Jones), 5 vols., London, Loeb Classical Library.
- TRINIDAD, W.M.F. 1900. *The Royal Tombs of the First Dynasty. Part I*, London, The Egypt Exploration Fund.
- TRINIDAD, W.M.F. 1901. *The Royal Tombs of the Earliest Dynasties. Part II*, London, The Egypt Exploration Fund.

- PFOH, E. 2003. El pasado de Israel en el Antiguo Testamento, en: *Antiguo Oriente* 1, 67-72.
- QUIBELL, J. 1900. *Hierakonpolis*, London, Bernard Quaritch.
- QUIBELL, J. y GREEN, F. 1902. *Hierakonpolis II*, London, Bernard Quaritch.
- SÄVE-SÖDERBERGH, T. 1953. *On Egyptian Representation of Hippopotamus Hunting and Religious Motive*, Uppsala, C. W. K. Gleerup.
- SIMPSON, W.K. (ed.) 1973. *The Literature of Ancient Egypt. An Anthology of Stories, Instructions, and Poetry*, New Haven, Yale University Press.
- TE VELDE, H. 1977. *Seth, God of Confusion. A Study of his Role in Egyptian Mythology and Religion* (Probleme der Ägyptologie 6), Leiden, E. J. Brill.
- THOMPSON, TH.L. 1992. *Early History of the Israelite People. From the Written and Archaeological Sources* (SHANE 4), Leiden, E.J. Brill.
- THOMPSON, TH.L. 1995. 'House of David': An Eponymic Referent to Yahweh as Godfather, en: *Scandinavian Journal of the Old Testament* 9, 59-74.
- THOMPSON, TH.L. 1999. *The Mythic Past. Biblical Archaeology and the Myth of Israel*, New York, Basic Books.
- VAN DEN BRINK, E.C.M. y BRAUN, E. 2002. Wine Jars with Serekhs from Early Bronze Age Lod: Appellation Vallée du Nil Controlée, but for whom?, en: VAN DEN BRINK, E.C.M. y YANNAI, E. (eds.), *In Quest of Ancient Settlements and Landscapes. Archaeological Studies in Honour of Ram Gophna*, Tel Aviv, Ramot Publishing, 167-192.
- VERNUS, P. 1991. Ménès, Achtoès, l'hippopotame et le crocodile—lecture structurale de l'historiographie égyptienne, en: VERHOEVEN, U. y GRAEFE, E. (eds.), *Religion und Philosophie im alten Ägypten. Festschrift für Philippe Derchain* (Orientalia Lovaniensia Analecta 39), Leuven, E.J. Brill, 331-339.
- VILAR, P. 1988 [1980]. *Introducción al vocabulario del análisis histórico*, México, Grijalbo.
- VINSON, S. 2001. Menes, en: REDFORD, D. (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Ancient Egypt*, vol. 2, Oxford, Oxford University Press, 377-378.
- WILKINSON, T.A.H. 1999. *Early Dynastic Egypt*, London, Routledge.

Definiciones tempranas del mundo egipcio y sus alrededores¹

JOHN BAINES

Oriental Institute, University of Oxford

RESUMEN: Este artículo considera los cambios fundamentales en la presentación egipcia del orden y dominio del mundo circundante que tuvieron lugar durante el período formativo del estado egipcio (Nagada III / Dinastía 0). El principal material analizado proviene de los cuchillos decorados, las paletas y las cabezas de maza del período. Este tipo de artefactos proporciona evidencia crucial para la reconstrucción del mensaje que la élite proclamaba para sí misma acerca de Egipto y sus relaciones con el mundo exterior.

ABSTRACT: *Early definitions of the Egyptian world and its surroundings.* This article considers the fundamental changes in the Egyptian presentation of order and of dominance of the surrounding world that took place during the formative period of the Egyptian state (Nagada III / Dynasty 0). The principal material analysed is drawn from the decorated knives, palettes, and maceheads of the period. These artifact types provide crucial evidence for reconstructing the message which the elite proclaimed to itself about Egypt and its relations with the outside world.

PALABRAS CLAVE: Antiguo Egipto – período Protodinástico – representaciones del mundo – iconografía

KEYWORDS: Ancient Egypt – Protodynastic Period – world representations – iconography

Introducción

Muchos aspectos de las presentaciones egipcias del orden y de la dominación del mundo circundante sufrieron cambios fundamentales en el período formativo de Nagada III y la Dinastía 0, cuando el estado egipcio fue fundado y delimitado (para datos generales, véase Tabla 1). Los principales artefactos en base a

¹ El presente artículo es una traducción de: *Early definitions of the Egyptian world and its surroundings*, en: Potts, T., Roaf, F. y Stein, D. (eds.), *Culture through Objects. Ancient Near Eastern Studies in Honour of P.R.S. Moorey*, Oxford, Griffith Institute, 2003, pp. 27-57. Traducción de Augusto Gayubas; revisión de Marcelo Campagno.

- PFOH, E. 2003. El pasado de Israel en el Antiguo Testamento, en: *Antiguo Oriente* 1, 72.
- QUIBELL, J. 1900. *Hierakonpolis*, London, Bernard Quaritch.
- QUIBELL, J. y GREEN, F. 1902. *Hierakonpolis II*, London, Bernard Quaritch.
- SÄVE-SODERBERGH, T. 1953. *On Egyptian Representation of Hippopotamus Hunting and Religious Motive*, Uppsala, C. W. K. Gleerup.
- SIMPSON, W.K. (ed.) 1973. *The Literature of Ancient Egypt. An Anthology of Stories, Instructions, and Poetry*, New Haven, Yale University Press.
- TE VELDE, H. 1977. *Seth, God of Confusion. A Study of his Role in Egyptian Mythology and Religion* (Probleme der Ägyptologie 6), Leiden, E. J. Brill.
- THOMPSON, TH.L. 1992. *Early History of the Israelite People. From the Written and Archaeological Sources* (SHANE 4), Leiden, E.J. Brill.
- THOMPSON, TH.L. 1995. 'House of David': An Eponymic Referent to Yahweh a Godfather, en: *Scandinavian Journal of the Old Testament* 9, 59-74.
- THOMPSON, TH.L. 1999. *The Mythic Past. Biblical Archaeology and the Myth of Israel*, New York, Basic Books.
- VAN DEN BRINK, E.C.M. y BRAUN, E. 2002. Wine Jars with Serekhs from Early Bronze Lod: Appellation Vallée du Nil Controlée, but for whom?, en: VAN DEN BRINK, E.C.M. y YANNAI, E. (eds.), *In Quest of Ancient Settlements and Landscapes. Archaeological Studies in Honour of Ram Gophna*, Tel Aviv, Ramot Publishing, 167-192.
- VERNUS, P. 1991. Ménès, Achteòs, l'hippopotame et le crocodile—lecture structurale de l'historiographie égyptienne, en: VERHOEVEN, U. y GRAEFE, E. (eds.), *Religion und Philosophie im alten Ägypten. Festgabe für Philippe Derchain* (Orientalia Lovaniensia Analecta 39), Leuven, E.J. Brill, 331-339.
- VILAR, P. 1988 [1980]. *Introducción al vocabulario del análisis histórico*, México, Grijalbo.
- VINSON, S. 2001. Menes, en: REDFORD, D. (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Ancient Egypt*, vol. 2, Oxford, Oxford University Press, 377-378.
- WILKINSON, T.A.H. 1999. *Early Dynastic Egypt*, London, Routledge.

Definiciones tempranas del mundo egipcio y sus alrededores¹

JOHN BAINES

Oriental Institute, University of Oxford

RESUMEN: Este artículo considera los cambios fundamentales en la presentación egipcia del orden del dominio del mundo circundante que tuvieron lugar durante el período formativo del estado egipcio (Nagada III / Dinastía 0). El principal material analizado proviene de los cuchillos decorados, las paletas y las cabezas de maza del período. Este tipo de artefactos proporciona evidencia crucial para la reconstrucción del mensaje que la élite proclamaba para sí misma acerca de Egipto de sus relaciones con el mundo exterior.

ABSTRACT: *Early definitions of the Egyptian world and its surroundings.* This article considers the fundamental changes in the Egyptian presentation of order and of dominance of the surrounding world that took place during the formative period of the Egyptian state (Nagada III / Dynasty 0). The principal material analysed is drawn from the decorated knives, palettes, and maceheads of the period. These artifact types provide crucial evidence for reconstructing the message which the elite proclaimed to itself about Egypt and its relations with the outside world.

PALABRAS CLAVE: Antiguo Egipto – período Protodinástico – representaciones del mundo – iconografía

KEYWORDS: Ancient Egypt – Protodynastic Period – world representations – iconography

Introducción

Muchos aspectos de las presentaciones egipcias del orden y de la dominación del mundo circundante sufrieron cambios fundamentales en el período formativo de Nagada III y la Dinastía 0, cuando el estado egipcio fue fundado y delimitado (para datos generales, véase Tabla 1). Los principales artefactos en base a

¹ El presente artículo es una traducción de: *Early definitions of the Egyptian world and its surroundings*, en: Potts, T., Roaf, F. y Stein, D. (eds.), *Culture through Objects. Ancient Near Eastern Studies in Honour of P.R.S. Moorey*, Oxford, Griffith Institute, 2003, pp. 27-57. Traducción de Augusto Gayubas; revisión de Marcelo Campagno.

los cuales pueden estudiarse dichos cambios son los bien conocidos y también muy discutidos cuchillos, paletas y cabezas de maza con decoraciones², muchos de los cuales no tienen una procedencia clara o fueron hallados en contextos secundarios y como tales no informativos, por lo que deben ser analizados en términos de organización interna, paralelos y secuencias cronológicas aproximadas. Debido a que la construcción de dichas secuencias emplea el estilo y la aparición de rasgos compositivos que posteriormente devinieron estandarizados en el arte del período dinástico, los argumentos son frágiles y a menudo teleológicos; aunque idealmente estos métodos deberían ser evitados, puede que esto sea posible. Todos los géneros de artefactos en cuestión desaparecieron hacia la Primera Dinastía, con lo cual la mayor parte de los desarrollos que discuto aquí sólo puede compararse con diferentes tipos de materiales, de tiempos más tardíos, especialmente monumentos reales.

Entre las características esenciales de estos artefactos se cuentan su escala generalmente pequeña y su carácter portátil. Exhiben niveles de especialización muy altos y probablemente fueron distribuidos y apreciados dentro de un grupo reducido, incluyendo a los dioses a los cuales fueron dedicados en los templos. La mayoría de los cuchillos, y las paletas más tempranas, provienen de tumbas, mientras que los materiales más tardíos y más ampliamente decorados parecen provenir de templos. Su decoración fue, por lo tanto, probablemente apropiada para cierta gama de contextos y dominios simbólicos. En contraste con ello, muchos tipos mayores del período dinástico, tales como relieves y estatuaria, que se hallaban en sitios fijos, pueden haber tenido un simbolismo más restringido dado que se hallaban altamente sacralizados y establecidos en contextos en donde sólo los agentes sacerdotales—incluyendo los agentes reales—y divinos podían verlos.

Los marfiles y otros artefactos del Depósito Principal de Hieracómpolis constituyen el grupo más amplio de objetos de los tipos que discuto aquí³. Los marfiles, especialmente los mangos de cuchillo, ofrecen crucial evidencia sobre la presentación evolutiva del orden del mundo que había sido alcanzado⁴. El

² En Asselberghs (1961) se halla todavía la colección más amplia y útil del material principal. La mayor parte de las interpretaciones en el estudio de Whitney Davis (1992) es problemática. Para resúmenes recientes con bibliografía útil, véase Cialowicz (2001a; 2001b). Para evitar sobrecargar el texto, me abstengo de dar referencias completas.

³ Quibell (1900); Quibell y Green (1902); Adams (1974b); véanse también las valiosas observaciones de Payne (1993: 4-5).

⁴ Por ej. selección en Adams (1974b); Dreyer (1998); Whitehouse (2002), con referencias.

prolongado lapso de tiempo y el significado del material en el depósito son ejemplificados por la *Paleta de los Dos Canes*, que ya era antigua y había sido reparada antes de ser desechada. En el Ashmolean Museum, cuyo Departamento de Antigüedades tiene el conjunto más numeroso de objetos provenientes del depósito, ha habido un importante programa para recuperar y conservar los marfiles de Hieracópolis⁵. El presente estudio tiene en parte el objetivo de complementar con reflexión secundaria el vital proceso de recuperación de la información primaria que se alcanza a través de tales emprendimientos.

Merimda (Delta)	c. 5000
Badari (valle del Nilo)	c. 4500
Nagada I ('Amratiense', valle del Nilo)	c. 4000
Buto temprano (Delta)	c. 4000
Ma'adi o Buto-Ma'adi (Delta)	c. 3800
Nagada II ('Guerzeense', valle del Nilo, posteriormente todo Egipto)	c. 3500
IIc (Tumba 100 de Hieracópolis)	
IIId2 (uniformidad cultural de Egipto; fin de la cultura Ma'adi)	
Nagada III (Predinástico Tardío y Dinastía 0)	c. 3250
IIIa2 (Tumba U-j de Abidos)	
IIIb (Dinastía 0)	
Período Dinástico Temprano	c. 2950-2575
Primera Dinastía (=Nagada IIIb2 o IIIc)	
Segunda-Tercera Dinastías	
Reino Antiguo	
Cuarta-Octava Dinastías	c. 2575-2150

El Bronce Temprano I Palestino se corresponde aproximadamente con Nagada II tardío/Nagada III; la terminología para los períodos egipcios ha sido tomada de Kaiser (1990).

Tabla 1. Egipto del Predinástico al Reino Antiguo: períodos y fechas aproximadas

La presentación del mundo ordenado

Comenzaré con la *Paleta de las Ciudades* que se encuentra en el Museo de El Cairo, la cual data aproximadamente del final del proceso aquí analizado y ejem-

⁵ Whitehouse (1992).

genes más tardíos que muestran incursiones acompañadas de la destrucción de los árboles de los enemigos¹⁴. Sin embargo, una explicación más plausible apunta a ver dichos árboles como símbolos de sus cosechas, probablemente frutas. Entonces, tanto los árboles como los animales manifestarían la posición subordinada de Libia, a la cual se le debió exigir, luego de su derrota, el pago de un tributo en animales y frutas conservadas—lo cual es realista en la medida en que se trata de bienes transportables—o de otros productos de los árboles.

Dos afirmaciones esenciales pueden extraerse con alguna confianza a partir del análisis de la composición: (a) el enemigo vive en los asentamientos amurallados que han dado su nombre moderno a la paleta; y (b) el orden requiere la demarcación, destrucción y depredación de un 'otro'. Los animales no son diferentes respecto de los del medio egipcio; de modo que el otro dominado no retiene rasgos extranjeros. La demarcación entre incorporados y no incorporados podría entonces parecer arbitraria, pero tiene paralelos más tardíos: ciertas representaciones de la Quinta y la Sexta Dinastías muestran comparables 'ciudades', que son atacadas.

Los motivos de las dos caras de la *Paleta de las Ciudades* tienen sucesores, que parecen haber sido empleados por dos grupos distintos. La exhibición del botín devino parte de la decoración de templos reales que celebraban la afirmación del orden y la prosperidad sobre el desorden, bien atestiguada en el complejo mortuario de Sahure de la Quinta Dinastía¹⁵, mientras que el ataque al recinto amurallado fue usado por la élite no real para exhibir su participación en eventos que en última instancia estaban bajo control real¹⁶; aquí el enemigo parece ser extranjero. En el atípico caso de Nebhepetre Mentuhotep, el reunificador de Egipto de la 11ª Dinastía, el rey es presentado a punto de golpear a un egipcio, con gobernantes nubios, asiáticos y libios detrás¹⁷; el mismo rey también fue

¹⁴ Por ejemplo, árboles frutales talados para construir empalizadas para el asedio de Thutmosis III en Megiddo: Lichtheim (1976: 33, con referencias); imágenes de árboles destruidos en Siria bajo Ramsés II: Wreszinski (1935: lám. 65; Luxor, muro exterior del primer patio). Forzar a los extranjeros a derribar sus árboles señalaba su sujeción general. En la 6ª dinastía, Merenre hizo esto a los jefes de las áreas casi carentes de árboles del sur (Lichtheim 1973: 21-2). En el Reino Nuevo, se decía que los 'jefes de Retjenu' habían transportado la madera para la barca de Amón en Tebas, de modo que se les requirió que contribuyeran a un símbolo central del orden egipcio; véase Helck (1957: 1652, 11.13-15; 1961: 197).

¹⁵ Borchardt (1913: láms. 1-4).

¹⁶ Discusión e ilustración: Groenewegen-Frankfort (1951: 60-2), con figs.; Jaroš-Deckert (1984: láms. I, III), 11ª Dinastía.

¹⁷ Habachi (1963: 39, fig. 17).

probablemente representado atacando una ciudad¹⁸. En el Reino Nuevo, los reyes fueron nuevamente mostrados atacando asentamientos fortificados, pero después del rey fundador Ahmose¹⁹ los asentamientos eran extranjeros²⁰.

La *Paleta de las Ciudades* nos sugiere que ya existían, en época temprana, importantes modos de transmisión cultural conocidos con posterioridad. El grupo de siete recintos 'urbanos' podría ser un extracto de una lista de localidades extranjeras que podría haber sido mantenida en forma narrada o visual; las listas eran culturalmente importantes hacia el período Dinástico Temprano²¹. El número elegido de entidades fue sin duda determinado en parte por el espacio compositivo disponible; los 'signos' y diseños en los recintos también pudieron haber sido creados *ad hoc*. Otro factor en el diseño y número de los recintos puede haber sido su relación con los aspectos o manifestaciones de la realeza simbolizados por los animales y emblemas picando las murallas, mientras que el siete como número es probablemente un principio organizador concurrente²². En tiempos más tardíos se elaboraron pictóricamente listas estandarizadas de pueblos conquistados, representados como recintos fortificados estilizadamente elípticos, que contenían los nombres de los pueblos, con un torso superior caracterizado étnicamente, sobresaliendo para proporcionar vividas figuras humanas normalmente atadas por una simple soga, que representaba la sujeción de un grupo de lugares²³. Conjuntamente con la *Paleta de los Toros*²⁴, la *Paleta de las Ciudades* es probablemente el ejemplo sobreviviente más antiguo de esta convención. Así, antes que crear una personificación desagregada de sus atacantes, la

¹⁸ Gaballa (1976: fig. 2b); Russmann (2001: no. 17). El color amarillo de la piel de los enemigos derrotados sugiere que eran extranjeros, probablemente libios, considerando su falta de vestiduras pesadas. Russmann propone una identidad asiática.

¹⁹ Harvey (1994).

²⁰ Wreszinski (1935); Epigraphic Survey (1986).

²¹ Baines (1988).

²² Rochholz (2002: 242 con n. 1292), citando este ejemplo y un artículo de Günter Dreyer sobre los orígenes de la titulación real. Dreyer (1998: 173-175) lee el agrupamiento de símbolos reales como una lista de reyes. Esto conlleva varios inconvenientes; yo prefiero verlo como un grupo de emblemas del poder real que correspondería a un solo rey. La idea de los reyes de una lista ejerciendo activamente un ataque no tiene paralelo, y requeriría que hubiera una realización pictórica de 'historia' pasada en un monumento del presente. Aunque los reyes egipcios mostraban a menudo respeto por el pasado y por predecesores particulares, no invocaban generalmente el pasado para actuar, sino que reclamaban el crédito para ellos mismos.

²³ Arestiguado por primera vez en el Reino Medio: Smith (1976: 39-41); colección estándar: Simons (1937).

²⁴ Asselberghs (1961: figs. 166-167).

plifica aspectos claves de la presentación del orden (Figs. 1-2)⁶. Luego retrocederé hacia desarrollos más tempranos. Objetos de procedencia comparable, especialmente la *Paleta de los Dos Canes* (Figs. 3-4)⁷ y la evidentemente real *Paleta de Nármer*⁸, ambas provenientes del Depósito Principal de Hieracópolis, sugieren que nuestro ejemplo, sin procedencia conocida, fue dedicado en un templo –fue comprado en el mercado y puede haber proveniendo de Hieracópolis o de Abidos–, mientras que su iconografía muestra que era un objeto real. En un sentido general, la presentación y colocación de un objeto tal registraba los logros de un rey en la creación y el sostenimiento del orden para, y a través de la acción de la deidad receptora. Hacia el momento de su dedicación, la función original de las paletas como superficies de piedra dura para la preparación de cosméticos, se había visto muy atenuada, aunque pudo haber continuado influenciando su decoración⁹. La forma oval alargada, con su superficie decorada, había adquirido en parte un significado cosmológico, creando, en el caso de la *Paleta de Nármer*, una forma que presentaba una articulación entre el mundo divino y el mundo ordenado por la acción divina y real, con las fuerzas del desorden aniquiladas y neutralizadas en el registro inferior o área de base¹⁰.

De la *Paleta de las Ciudades* sobrevivió sólo el tercio inferior. Si lo interpretamos de acuerdo con las normas de composiciones ligeramente posteriores, ésta es el área que presenta la fundación del orden que habría sido proclamado, quizás tanto heráldicamente como a través de una imagen de victoria, en la parte superior. No podemos estar seguros de qué cara de la paleta debía ser vista antes que la otra. Una comparación con la *Paleta de Nármer* –en cuya área de base un toro representando al rey embiste una ciudad amurallada debajo de la escena del rey golpeando a un cautivo– podría apoyar una reconstrucción en la cual la cara con las ciudades habría tenido una escena de dominio en la parte superior. Entonces, la cara con la escena 'libia' podría ser la que concavidad para la trituration. Sea esto correcto o no, podemos asumir alguna equivalencia, en una jerarquía vertical, entre lo que es presentado en el mismo nivel sobre las dos caras. Las composiciones en cada cara deberían ser en parte autosuficientes, además de ser mutuamente complementarias. Yo elijo un orden de lectura ante

⁶ Cf. una reciente discusión en Dreyer *et al.* (1998: 173-175).

⁷ Cf. un estudio parcial en Baines (1993).

⁸ Asselberghs (1961: figs. 168-169).

⁹ O'Connor (2002).

¹⁰ P. ej. Baines (1989: 485-486; 1991a: 98, 104).

la suposición de que había algo así como una narrativa entre las dos, pero la narrativa podría haber seguido el orden inverso.

La primera cara muestra en un 'plano' siete recintos, dentro de los cuales hay figuras rectangulares que podrían significar bloques de edificios de acuerdo con una convención al estilo de un mapa, así como signos que parecen escritura pero que no pueden ser leídos¹¹. Los recintos son toscamente rectangulares con esquinas redondeadas y tienen rebordes cuadrados; probablemente representan murellas de ladrillo fortificadas con salientes. Cada recinto tiene una figura posada sobre él, yuxtapuesta a una azada; las cuatro figuras sobrevivientes —un halcón, un león, un escorpión y un par de estandartes de halcones— son emblemáticas de la realeza. Ciertos paralelos muestran que los animales y estandartes están picando los recintos destructivamente¹². Encima de estos recintos, que se hallan dispuestos en dos filas sobre una superficie pictórica neutra, hay una línea de base de registro, sobre cuyo extremo derecho hay pares superpuestos de pies humanos en dos escalas diferentes, que probablemente puedan ser reconstruidos como un vencedor conduciendo a un cautivo. La ausencia de líneas de base en el área con los recintos puede ser comparada, por ejemplo, con el motivo, de proporciones diferentes, que se halla en la base de la *Paleta de Nármer*. En términos simbólicos, el espacio neutro en ambos carece de orden.

En la parte inferior de la otra cara de la paleta hay un espacio neutro con ocho árboles y un jeroglífico que probablemente se lea *ṯḥnw* / *ṯjehenu* 'Libia' (para focalizaciones posibles, véase más abajo). Los árboles pueden representar una especie 'mediterránea', no egipcia¹³. Por encima de ellos, hay tres registros de animales domésticos; de abajo hacia arriba hay cinco ovejas, cuatro asnos y cuatro bueyes.

La lectura más plausible de las partes sobrevivientes de la paleta apunta a la afirmación de la derrota de un pueblo o pueblos que habitaban asentamientos fortificados, y a la consiguiente imposición de un tributo o a la obtención de un botín de sus territorios, consistente en las principales especies de animales domesticados que eran de interés para los egipcios. La representación de los árboles puede significar su destrucción, como queda atestiguado en textos e imá-

¹¹ Dreyer *et al.* (1998: 173-174).

¹² Baines (1985: 42). Los análisis de Bietak (1986: 32, con referencias) y otros, que suponen que los animales están 'fundando' ciudades, no toman en consideración ni los paralelos iconográficos ni las normas de decoro pictórico.

¹³ Se ha sugerido que se trata de olivos, por ejemplo, Asselberghs (1961: 338-339).

genes más tardíos que muestran incursiones acompañadas de la destrucción de los árboles de los enemigos¹⁴. Sin embargo, una explicación más plausible apunta a ver dichos árboles como símbolos de sus cosechas, probablemente frutas. Entonces, tanto los árboles como los animales manifestarían la posición subordinada de Libia, a la cual se le debió exigir, luego de su derrota, el pago de un tributo en animales y frutas conservadas –lo cual es realista en la medida en que se trata de bienes transportables– o de otros productos de los árboles.

Dos afirmaciones esenciales pueden extraerse con alguna confianza a partir del análisis de la composición: (a) el enemigo vive en los asentamientos amurallados que han dado su nombre moderno a la paleta; y (b) el orden requiere la demarcación, destrucción y depredación de un 'otro'. Los animales no son diferentes respecto de los del medio egipcio; de modo que el otro dominado no retiene rasgos extranjeros. La demarcación entre incorporados y no incorporados podría entonces parecer arbitraria, pero tiene paralelos más tardíos: ciertas representaciones de la Quinta y la Sexta Dinastías muestran comparables 'ciudades', que son atacadas.

Los motivos de las dos caras de la *Paleta de las Ciudades* tienen sucesores, que parecen haber sido empleados por dos grupos distintos. La exhibición del botín devino parte de la decoración de templos reales que celebraban la afirmación del orden y la prosperidad sobre el desorden, bien atestiguada en el complejo mortuario de Sahure de la Quinta Dinastía¹⁵, mientras que el ataque al recinto amurallado fue usado por la élite no real para exhibir su participación en eventos que en última instancia estaban bajo control real¹⁶; aquí el enemigo parece ser extranjero. En el atípico caso de Nebhepetre Mentuhotep, el reunificador de Egipto de la 11ª Dinastía, el rey es presentado a punto de golpear a un egipcio, con gobernantes nubios, asiáticos y libios detrás¹⁷; el mismo rey también fue

¹⁴ Por ejemplo, árboles frutales talados para construir empalizadas para el asedio de Thutmosis III en Megiddo: Lichtheim (1976: 33, con referencias); imágenes de árboles destruidos en Siria bajo Ramsés II: Wreszinski (1935: lám. 65; Luxor, muro exterior del primer patio). Forzar a los extranjeros a derribar sus árboles señalaba su sujeción general. En la 6ª dinastía, Merenre hizo esto a los jefes de las áreas casi carentes de árboles del sur (Lichtheim 1973: 21-2). En el Reino Nuevo, se decía que los 'jefes de Retjenu' habían transportado la madera para la barca de Amón en Tebas, de modo que se les requirió que contribuyeran a un símbolo central del orden egipcio; véase Helek (1957: 1652, 11.13-15; 1961: 197).

¹⁵ Borchardt (1913: láms. 1-4).

¹⁶ Discusión e ilustración: Groenewegen-Frankfort (1951: 60-2), con figs.; Jaroš-Deckert (1984: láms. I, III), 11ª Dinastía.

¹⁷ Habachi (1963: 39, fig. 17).

probablemente representado atacando una ciudad¹⁸. En el Reino Nuevo, los reyes fueron nuevamente mostrados atacando asentamientos fortificados, pero después del rey fundador Ahmose¹⁹ los asentamientos eran extranjeros²⁰.

La *Paleta de las Ciudades* nos sugiere que ya existían, en época temprana, importantes modos de transmisión cultural conocidos con posterioridad. El grupo de siete recintos 'urbanos' podría ser un extracto de una lista de localidades extranjeras que podría haber sido mantenida en forma narrada o visual; las listas eran culturalmente importantes hacia el período Dinástico Temprano²¹. El número elegido de entidades fue sin duda determinado en parte por el espacio compositivo disponible; los 'signos' y diseños en los recintos también pudieron haber sido creados *ad hoc*. Otro factor en el diseño y número de los recintos puede haber sido su relación con los aspectos o manifestaciones de la realeza simbolizados por los animales y emblemas picando las murallas, mientras que el siete como número es probablemente un principio organizador concurrente²². En tiempos más tardíos se elaboraron pictóricamente listas estandarizadas de pueblos conquistados, representados como recintos fortificados estilizadamente elípticos, que contenían los nombres de los pueblos, con un torso superior caracterizado étnicamente, sobresaliendo para proporcionar vividas figuras humanas normalmente atadas por una simple soga, que representaba la sujeción de un grupo de lugares²³. Conjuntamente con la *Paleta de los Toros*²⁴, la *Paleta de las Ciudades* es probablemente el ejemplo sobreviviente más antiguo de esta convención. Así, antes que crear una personificación desagregada de sus atacantes, la

¹⁸ Gaballa (1976: fig. 2b); Russmann (2001: no. 17). El color amarillo de la piel de los enemigos derrotados sugiere que eran extranjeros, probablemente libios, considerando su falta de vestiduras pesadas. Russmann propone una identidad asiática.

¹⁹ Harvey (1994).

²⁰ Wreszinski (1935); Epigraphic Survey (1986).

²¹ Baines (1988).

²² Rochholz (2002: 242 con n. 1292), citando este ejemplo y un artículo de Günter Dreyer sobre los orígenes de la titulación real. Dreyer (1998: 173-175) lee el agrupamiento de símbolos reales como una lista de reyes. Esto conlleva varios inconvenientes; yo prefiero verlo como un grupo de emblemas del poder real que correspondería a un solo rey. La idea de los reyes de una lista ejerciendo activamente un ataque no tiene paralelo, y requeriría que hubiera una realización pictórica de 'historia' pasada en un monumento del presente. Aunque los reyes egipcios mostraban a menudo respeto por el pasado y por predecesores particulares, no invocaban generalmente el pasado para actuar, sino que reclamaban el crédito para ellos mismos.

²³ Atestiguado por primera vez en el Reino Medio: Smith (1976: 39-41); colección estándar: Simons (1937).

²⁴ Asselberghs (1961: figs. 166-167).

forma tardía personifica el lugar extranjero —cuando normalmente lo que se especifica es al gobernante—.

Como afirmación acerca de la constitución de sociedades dentro y fuera de Egipto, la *Paleta de las Ciudades* y sus sucesoras del tardío Reino Antiguo nos sugieren que, fueran o no las ciudades una característica principal del modo de asentamiento egipcio, los gobernantes no concentraban la exhibición de valores centrales en torno del urbanismo, sino de las relaciones con las regiones circundantes, de la dominación o incorporación de territorio extranjero, y del saqueo de su riqueza mueble. Caracterizaban tipológicamente a sus enemigos como residentes en 'ciudades', cuyos vecinos no parecen haber estado en ningún lugar más cercano que Siria-Palestina; la ciudad parece particularmente inapropiada para Libia, que es representada en la otra cara de la paleta (sobre su localización, véase más abajo). Aunque podría concebirse que las dos caras de la paleta refirieran a temas diferentes, otras paletas nos sugieren que esto es improbable, con lo cual el tratamiento de Libia debería ser visto como deliberado aunque paradójico.

Una sola composición no puede demostrar por sí misma semejante visión no-urbana o anti-urbana de Egipto, pero la *Paleta de las Ciudades* parece ser comparable en énfasis con otros materiales del mismo periodo. Entonces, la pregunta que surge es cómo puede compararse el registro arqueológico de sitios, incluidos los urbanos²⁵, su distribución a lo largo del país, y las tipologías de artefactos, con las afirmaciones ideológicas, reflexivas, de las paletas y otros monumentos.

El surgimiento de una sociedad compleja unificada

La *Paleta de las Ciudades* fue creada en un periodo de uniformidad de la cultura material en un Egipto que poseía un sistema de escritura limitado²⁶, composiciones artísticas altamente ordenadas y articuladas, y una sólida clasificación de sí mismos y de los otros, que se agruparon en torno a la institución de la realeza. La paleta puede ser datada hacia Nagada IIIb, probablemente alrededor de dos siglos después de la homogeneización cultural de Egipto en Nagada IId²⁷. Debido a que la producción de este tipo de objetos cesó con la Primera Dinastía

²⁵ Kemp (1977).

²⁶ Dreyer *et al.* (1998); Baines (2004).

²⁷ P. ej. Kaiser (1990); Hendrickx (1996).

(Nagada IIIc), el rango de datación posible es estrecho. La paleta es probablemente algo más antigua que un sello de marfil de Nármer con otra inscripción, más completa, de la palabra *ihnu*, 'Libia'²⁸. ¿Cuál fue el trasfondo del cual emergieron las manifestaciones simbólicas de las paletas y objetos relacionados? ¿Qué implicaciones tuvieron estos objetos en la configuración de la temprana entidad egipcia unificada?

Los periodos y el estado

Antes de Nagada II, ninguna de las culturas del valle del Nilo y del Delta, ni de los desiertos circundantes, exhibía algo más que débiles indicaciones de diferenciación social, desigualdad estructural u otras medidas de complejidad social. No obstante, Badari y Nagada I enfocan los artefactos elaborados y los enterramientos como ámbitos de exhibición, lo cual remite a desarrollos mucho más tardíos, incluyendo aquellos del estado egipcio. Por el contrario, la cultura Buto-Ma'adi del Delta presenta una orientación generalmente menor hacia la exhibición. Desde aproximadamente el 4000 a.C., la sedentarización en Egipto y los desarrollos en la cultura material separaron progresivamente el valle del Nilo y el Delta del desierto circundante con su población ampliamente nómada, aunque los rasgos comunes entre esta última y las culturas del Nilo Medio (río arriba hacia la confluencia del Nilo Azul y el Nilo Blanco) disminuyeron con relativa lentitud²⁹.

Los asentamientos nucleados estaban relacionados con la inseguridad, como lo atestigua el modelo de una muralla con dos guerreros mirando por encima de ella, hallado en una tumba del período Nagada I³⁰. La misma idea se percibe en un texto de fines del tercer milenio³¹. Por lo tanto, desde una época temprana, lo que constituía el urbanismo tenía, en términos relativos, asociaciones negativas en el contexto de una sociedad probablemente acéfala. Estas asociaciones pueden haber precedido a las ideas e ideales positivos de la vida urbana, comunes en otras civilizaciones y en el Egipto del segundo milenio y de épocas posteriores.

Hacia el período Nagada II, cuando la complejidad social se vuelve claramente discernible y la distribución de los sitios cambia profundamente, los

²⁸ Baines (1995: 151, fig. 3.6); Whitehouse (2002: 434, fig. 4).

²⁹ O'Connor (1993: 10-23); Midant-Reynes (2000: 126-141).

³⁰ Williams (1994).

³¹ Lichtheim (1988: 26).

ámbitos urbanos son en gran medida arqueológicamente inaccesibles, pero el desarrollo de centros mayores, especialmente en Hieracópolis y en Nagada, y la amplia distribución de productos especializados, sugiere alguna forma de nucleamiento. En el norte, la cultura Buto-Ma'adi cedió ante Nagada II justo antes de la transición de esta última cultura a Nagada III, la cual fue una transformación interna –y para los materiales que no eran de lujo, un empobrecimiento– más que un cambio de dirección. Durante su existencia, Ma'adi muestra importantes conexiones con Siria-Palestina³².

Muchos estudiosos sostienen que la desaparición de Buto-Ma'adi así como la expansión de Nagada II tardío y la transición a Nagada III, fueron fenómenos culturales más que políticos, y que la unidad política no emergió hasta quizás Nagada IIIb / Dinastía 0. Esta hipótesis de una unificación política tardía parece surgir de dos consideraciones principales: en Nagada III continuaba habiendo centros regionales tales como Hieracópolis, con lo cual la unidad política no puede ser rastreada sobre el terreno; y una fase Nagada II tardía o Nagada III temprana políticamente unificada antecedería a cualquier gran entidad política en cualquier otra parte de la región, quizás del mundo, y por ello podría parecer anómalo en una perspectiva comparativa –este último punto es evidentemente problemático, dado que las alegaciones de prioridad cronológica tienen poco sentido–. Si bien es difícil establecer cómo era la estructura política de Nagada II tardío, su diseminación debe haber tenido alguna motivación –presumiblemente incluyendo una visión del bajo Nilo como, en cierto modo, una sola entidad–, y parece improbable que una cultura material vigorosa y un modo de vida específico como el de Ma'adi fueran reemplazados de un modo completamente pacífico³³. Entonces, un modelo de conflicto y de dominación desde el sur es plausible. Por otra parte, los grupos del sur que competían ferozmente entre sí se habrían visto debilitados en su búsqueda de dicha dominación, mientras que sólo la región más al norte habría tenido acceso directo al Delta.

Esta unificación cultural y, quizás, política, fue bastante rápida. En Nagada III emergieron la escritura, la arquitectura monumental con materiales orgánicos³⁴ y en ladrillo –de la cual una estructura como la Tumba U-j de Abidos³⁵ puede ser un reflejo en miniatura–, y formas figurativas y simbólicas altamente

³² P. ej., Midant-Reynes (2000: 210-214).

³³ Cf. argumentos comparables en Kaiser (1990: 290-295).

³⁴ Friedman (1996).

³⁵ Dreyer *et al.* (1988).

desarrolladas, llevando a ejemplos tardíos tales como la *Paleta de las Ciudades*, mientras que otros lujosos vehículos de exhibición, como los vasos de piedra, alcanzaron un pico de desarrollo³⁶. En la Dinastía 0, Egipto era una sociedad compleja administrada a gran escala, con una ideología dominante, cuya coherencia social no era simplemente la del parentesco –en resumidas cuentas, era un estado hasta donde una entidad tal puede ser definida³⁷–. La nueva forma social modificó y simplificó los ámbitos de la cultura material carentes de prestigio³⁸. Mientras que la exhibición figurativa no se concentró en asuntos explícitamente ‘complejos’, ello significa poco, dado que no existe razón por la cual debiera haber sido de este modo. Más bien, como producto de las élites cada vez más restringido a ellas, tanto en calidad de creadoras como de receptoras, tal exhibición se dirigía a sus preocupaciones, que eran crecientemente las de la realeza y de los dioses.

Relaciones con áreas fuera de Egipto

A continuación analizaré brevemente las relaciones tempranas de Egipto con las regiones circundantes, empezando con el caso más complejo que es el del noreste.

Las conexiones al norte, con Siria-Palestina y más allá, evidentes en Buto temprano³⁹ y en la cultura de Ma'adi, continuaron de una forma diferente en la primera fase de Nagada III. A menudo, tales conexiones son vistas como decisivas en la emergencia de la civilización egipcia. No obstante, aun cuando elementos tales como sellos cilíndricos, algunos motivos artísticos y posiblemente la idea de escritura⁴⁰ son en última instancia de origen sirio, mesopotámico y/o iranio, estos elementos no habrían transformado por sí mismos a la sociedad receptora, la cual debió haber estado preparada para adoptarlos y darles sus propios significados. Este grupo de estímulos sugiere, de todos modos, que existía un

³⁶ P. ej., Aston (1994).

³⁷ Cf. p. ej. Baines y Yoffee (1998).

³⁸ Wengrow (2001); Yoffee (2001).

³⁹ Cf., p. ej., Faltings (1998).

⁴⁰ Omíto lo que algunos han considerado como mosaicos cónicos, cuyos posibles hallazgos en Buto fueron vistos inicialmente como altamente diagnósticos. Más recientemente éstos han sido interpretados como evidencia de producción de sal: Wilde y Behner (2002). También han sido hallados en Hieracópolis, en un sitio en donde no había arquitectura de ladrillos de adobe con la cual pudieran haber estado relacionados: Friedman (2000).

alto nivel de comercio de bienes de prestigio. El único indicio de importación en cantidad desde Asia es de origen palestino, y el artículo importado es de alto status: la Tumba U-j de Abidos, perteneciente a un gobernante de Nagada IIIa2, contenía más de cien jarras de vino palestinas de un tipo de exportación desconocido en los sitios del Bronce Temprano palestino⁴¹. Este material demuestra que Egipto tuvo un impacto económico significativo en la región más cercana hacia el noreste, haciendo de ésta algo así como una periferia del estado emergente. Por el contrario, los motivos artísticos, prácticas administrativas y materiales foráneos —tales como el lapislázuli—, provenían de más lejos, a través de Siria más que de Palestina. Esta distinción es en parte una distinción de prestigio: los objetos complejos o de elevado valor son más significativos si provienen de mucho más lejos.

Bastante tardíamente en Nagada III, alrededor del inicio de la Primera Dinastía, Egipto se expandió por un breve lapso hacia el sur de Palestina, donde se ha hallado cerámica de estilos egipcios fabricada localmente, así como los nombres de algunos reyes, especialmente Nármer⁴². Al contrario del material procedente del propio Egipto, estos hallazgos provienen de asentamientos, lo cual demuestra cierta interacción con la población local del Bronce Temprano. Esta fase, que puede haber comprendido alguna conquista y 'colonización'⁴³ y está documentada también en tablillas egipcias con nombres de años, terminó hacia mediados de la Primera Dinastía⁴⁴.

Hacia el sur, la cultura material egipcia se extendió sobre la del Grupo A nubio en el área de Aswan probablemente antes del final de Nagada II⁴⁵. En el norte y en el sur de la Baja Nubia emergieron importantes entidades del Grupo A⁴⁶. La entidad del sur que tenía un cementerio 'real' en Qustul, exhibe un alto nivel de diferenciación social, con símbolos de realeza comparables con aquellos de Egipto, así como tumbas de gobernantes de tamaño muy grande⁴⁷. El cementerio real, más o menos contemporáneo de Nagada III temprano, fue completa-

⁴¹ Hartung (2001).

⁴² Levy *et al.* (1995), con referencias.

⁴³ Andelkovic (2002).

⁴⁴ Wilkinson (1999: 152-157).

⁴⁵ Kaiser *et al.* (1988: 141-144).

⁴⁶ Para Sayala, en el norte, véase Trigger (1965); sobre las cabezas de maza de allí, véase Payne (1993: 3-4).

⁴⁷ Williams (1986); O'Connor (1993: 20-23).

⁴⁸ W.J. Murnane, en Williams y Logan (1987: 282-284).

mente saqueado y nunca fue reutilizado. Hacia la misma época, el relieve de una victoria egipcia fue tallado en Gebel Sheikh Suleiman, al norte de la Segunda Catarata⁴⁸. Desde entonces y por más de 500 años, la Baja Nubia constituye un vacío arqueológico, durante el cual la población local presumiblemente no estaba en posición de construir enterramientos duraderos (resulta improbable que se hallen asentamientos aldeanos), mientras que una ciudad egipcia fortificada del Reino Antiguo fue descubierta en Buhen, cerca de Gebel Sheikh Suleiman⁴⁹. Así, la eliminación del Grupo A, seguramente debida a la actividad militar egipcia, creó un vacío de poder al sur de Egipto, algo así como una extensa zona de frontera. También se conocen afirmaciones de victoria sobre Nubia de la Primera y la Segunda Dinastías⁵⁰.

El trato egipcio sobre Libia, al oeste, puede ser comparado con el de Nubia. Varios estudiosos han sugerido que la palabra principal para Libia (*thnu*) refería originalmente a áreas inmediatamente al oeste del Delta del Nilo o incluso dentro de él⁵¹, pero nada específico apunta a esta localización. El centro más reciente de la población libia fue Cirenaica, cientos de kilómetros hacia el oeste⁵², quizás junto con los extremos occidentales del litoral mediterráneo del Egipto moderno, que hasta el día de hoy sostiene a una población seminómada dispersa que no se considera a sí misma egipcia⁵³. La prehistoria de toda esta región ha sido poco explorada por la arqueología. La mayor parte de la población de Cirenaica era nómada en tiempos recientes⁵⁴, y probablemente lo fuera también antes, razón que explicaría que las huellas de ocupación humana no sean fáciles de hallar. Lo más prudente es asumir que la temprana Libia estaba en la misma área, localización que encaja con la alta movilidad general de las poblaciones no agricultoras prehistóricas. Un pueblo que viviera a tal distancia pudo haber comerciado animales y otros productos con Egipto, pero raramente habría supuesto una amenaza política seria para un estado establecido del tipo de Egipto (en circunstancias diferentes, sí constituyeron una amenaza en el tardío Reino Nuevo).

Dondequiera que estuviera situada 'Libia', la ausencia de evidencia de poblaciones asentadas, y sobre todo de ciudades, al oeste del Delta, sugiere que la

⁴⁸ Adams (1977: 170-175); O'Connor (en preparación).

⁴⁹ Cf., p. ej., Petrie (1901, lám. 3, 2) = Schott (1950: fig. 13); Quibell y Green (1902: lám. 58).

⁵¹ Cf., p. ej., Dreyer *et al.* (1998: 173-174).

⁵² Cf., p. ej., los artículos en Leahy (1990).

⁵³ Abu-Lughod (1986).

⁵⁴ Cf., p. ej., Peters (1990).

representación en la *Paleta de las Ciudades* y en monumentos similares caracterizaba a un 'otro' generalizado y no apuntaba ni siquiera a una interpretación esquemática de un área particular. La afirmación del dominio sobre Libia, entonces, invocaba a un enemigo formidable asentado a gran distancia de Egipto, al que, de todos modos, los egipcios podían controlar fácilmente y hacerlo tributario. La gran distancia aseguraba que el espacio entre las dos regiones fuera un vacío que podría ser atravesado pero que no suponía una amenaza. Esta caracterización 'etnográfica' de Libia como una entidad no era realista ni en lo que decía de la propia Libia, ni en lo que significaba para Egipto⁵⁵.

Finalmente, al este del valle del Nilo estaba el montañoso desierto oriental, el cual era explotado por los egipcios desde el período badariense por sus recursos minerales, pero que no fue ocupado por éstos ni siquiera allí donde debió haber sido habitable⁵⁶. Un grafito de Nármer en el desierto oriental⁵⁷, muestra una marcación del territorio para la explotación egipcia durante la Dinastía 0, pero esencialmente el área constituía otro vacío, tal como la región al oeste que conducía a Libia.

De este modo, el Egipto temprano se delimitó a sí mismo respecto de sus vecinos mediante la creación o afirmación de la existencia de un vacío en tres direcciones de las cuatro posibles. La cuarta dirección, hacia Siria-Palestina, la única que no ha sido atestiguada en manifestaciones ideológicas explícitas de Nagada III, es la única que presenta significativos indicios de comercio e intercambio. Es también la única en la cual se ha hallado un patrón de vida sedentario en asentamientos amurallados, tal como se presenta para una región completamente diferente en la *Paleta de las Ciudades*, y para lugares que no pueden ser localizados en la *Paleta de los Toros* y la *Paleta de Nármer*. Puede ser una mera casualidad que exista este doble contraste entre, por un lado, las regiones extranjeras y los modos en que éstas fueron representadas, y por otro lado, el tipo de relaciones existentes entre ellas y Egipto. Sea como sea, esta disyunción entre categorías de evidencia ejemplifica cómo la presentación ideológica es mucho más importante que las realidades específicas para el diseño de las principales obras de arte.

⁵⁵ Para una probable afirmación de victoria sobre el 'Oeste' en la Segunda Dinastía, véase Quibell (1900: láms. 36-38); Baines (1985: 245, con fig. 144).

⁵⁶ Majer (1992).

⁵⁷ Winkler (1938: 25, lám. 11,1).

La ideología fue probablemente vital para la unificación cultural y política. Hasta el período Dinástico Temprano y el Reino Antiguo no se conocen textos explícitos con palabras para Egipto y sus regiones⁵⁸, de modo que no podemos comparar la ideología de lo que significaba el territorio con aquella que es atestiguada posteriormente. Existiera o no un concepto o una palabra para 'Egipto' como una entidad cuando comenzó el proceso de unificación, éste debió haber finalmente surgido para que hubiera una determinación tan vigorosa por alcanzar los límites del territorio y por suprimir las diferencias regionales. La terminología de las 'Dos Tierras', que caracteriza al Egipto dinástico, ha sido vista a menudo como derivada de la existencia de dos 'reinos', quizás del período Nagada II, pero el registro arqueológico no permite sostener dicha interpretación. Más bien, la unidad emergió de una sola entidad del valle del Nilo que incorporó otras entidades y áreas geográficas. Las dualidades de la ideología egipcia son parte de una visión de cómo está constituido el cosmos, más que un reflejo de las divisiones políticas. La identificación del país con el cosmos era fundamental en esta visión.

Formas de exhibición

La elaboración y el enriquecimiento de formas de exhibición y de dominio durante Nagada III acompañaron cambios mayores en la cultura material, especialmente en la cerámica. El inventario de estilos cerámicos de Nagada III es más limitado que el de Nagada II; muestra un empobrecimiento en los estilos y, hasta cierto punto, también en la ejecución, junto con un incremento en el tamaño promedio de los recipientes⁵⁹. La fina cerámica roja de bordes negros de fases tempranas desapareció hacia el final de Nagada II, al igual que la cerámica de tipo D (el estilo más importante de recipientes de marga arcillosa de Nagada II principalmente con decoración figurativa en pintura roja), dejando poca producción de cerámica fina o decorada⁶⁰.

De este modo, la uniformidad cultural fue concomitante con una restricción en ciertas formas de exhibición y riqueza. Algunos enterramientos de Nagada III eran ricos en bienes mortuorios, especialmente en vasos de piedra —probable-

⁵⁸ Loprieno (2001: Cap. 2). Agradezco a Antonio Loprieno por una discusión más amplia sobre este punto.

⁵⁹ Véase Adams (1988: 25, fig. 10; 29, fig. 15).

⁶⁰ Véase también Wengrow y Baines (2004).

mente equivalentes, en parte, a la cerámica fina más temprana— y en unos pocos cuchillos de lámina ondulada con mangos de marfil tallados⁶¹. Pudo haber habido también un incremento en el uso de metales por parte de la élite, aun cuando éstos son raramente atestiguados, lo que probablemente puede atribuirse en parte a que eran fácilmente robados y reciclados. Estos desarrollos polarizantes supusieron la concentración de recursos expresivos entre los ricos, mientras que algunos aspectos prominentes de la cultura material dejaron de ser expresiones potentes de identidades locales. Los temas decorativos de los mangos de cuchillo y de las ofrendas votivas de los templos se concentraron en la realización del orden y en el 'otro'. Ambos temas son más a menudo representados con figuras de animales que con figuras humanas, y con escenas de combates, y la mayoría se halla en objetos claramente pertenecientes a la realeza. Esta tendencia a restringir el tema comenzó quizás a mediados de Nagada II. Las pinturas murales de la Tumba 100 de Hieracópolis, generalmente datada hacia Nagada IIc⁶² y que habría pertenecido a un gobernante local, tienen un amplio rango de motivos que incluye figuras humanas, escenas de sacrificio ritual de enemigos, cacería, y modelos de embarcaciones que son raramente atestiguados en otras ocasiones⁶³. Aunque es difícil contextualizar esta composición en relación con otras más tardías, todos estos motivos son posteriormente conocidos sólo en objetos del más alto prestigio; en Nagada II probablemente devinieron un privilegio de la realeza, ya fuera para usarlos o para donarlos a otros.

Esta polarización de riqueza y exhibición fue contemporánea de la expansión de la cultura de Nagada y del incremento de la población entre el Fayyum y el ápice del Delta, en donde estuvo generalmente situada la ciudad capital en tiempos posteriores. Esta área, que probablemente había sido el centro poblacional de la cultura de Ma'adi, creció en importancia a medida que se convirtió en el punto de equilibrio entre las dos regiones principales del país. Al principio, el área no tenía ni un solo sitio principal o ciudad, como lo sería más tarde Menfis, pero tampoco esta ciudad parece haber sido demasiado importante de acuerdo con los estándares de ciudades del Cercano Oriente tales como Uruk⁶⁴. La distribución de los cementerios sugiere que aquí la población devino más concentrada así como más extensa. Aunque los patrones de vida no pueden ser recons-

⁶¹ Cf. Midant-Reynes (1987: 220-224), datando desde Nagada IId hasta Nagada III temprano.

⁶² Kaiser (1990: 289, fig. 1).

⁶³ Quibell y Green (1902: láms. 75-79).

⁶⁴ Jeffreys y Tavares (1994); Davies y Friedman (1998: 38-44).

truidos con precisión a partir de los cementerios, la ausencia de un cementerio predominante nos sugiere un modo de asentamiento más bien disperso. Cuando emergió Menfis, en la Primera Dinastía, la cercana y prestigiosa necrópolis de Saqqara, con tumbas muy escasas y extremadamente grandes, era complementada, del lado opuesto, por el vasto cementerio de rango medio de Helwan, el cual parece haber tenido un status ligeramente subordinado debido a que estaba sobre la margen oriental del Nilo, simbólicamente menos favorecida, y a mayor distancia de la ciudad⁶⁵. Esta distribución de cementerios dio la mayor prominencia a Menfis, pero no a la manera unificada de algunos cementerios posteriores de ciudades capitales tales como Tebas en el Reino Nuevo. Centros más antiguos del valle del Nilo que probablemente fueron las capitales de entidades políticas regionales, continuaron siendo importantes, aunque todos ellos perdieron su prominencia durante el período Dinástico Temprano. Los ejemplos más claros de esto son, de sur a norte, Hieracómpolis, Nagada y Abidos, así como quizás Hiw, río arriba desde Abidos⁶⁶; otros posibles centros, por ejemplo en la región de Asiu, pueden haber desaparecido bajo desarrollos posteriores o quizás simplemente no han sido aún desenterrados. Abidos retuvo un status único como el lugar de enterramiento histórico de los reyes de la Primera Dinastía, y continuó siendo un centro regional hasta la Cuarta Dinastía, pero su importancia era probablemente más simbólica que pragmática. Del mismo modo que Menfis, tenía necrópolis a ambos lados del Nilo, de muy elevado status en Beit Khallaf y Reqaqna sobre la orilla occidental, y de más bajo status en Nag' el-Deir sobre la orilla oriental⁶⁷.

Los patrones de asentamiento son menos claros en el Delta. Sitios cruciales tales como Buto muestran una sustitución de la cultura de Ma'adi durante Nagada IId2 y Nagada III⁶⁸, mientras que alusiones textuales y simbólicas sugieren que lugares como Sais⁶⁹, que serían grandes ciudades en períodos posteriores, fueron significativos desde temprano. El Delta estaba probablemente más urbanizado y sus asentamientos más nucleados que la mayor parte del valle del Nilo, en parte debido a su muy diferente topografía. El rico cementerio de

⁶⁵ Köhler, véase <http://www.theage.com.au/breaking/2001/06/12/FFXJWM1KUNC.html>. Para sectores más recientes en este sitio, véase Saad y Autry (1969); Köhler (2000).

⁶⁶ Kaiser (1990: 293, con nota 35).

⁶⁷ O'Connor (2000: 24-25).

⁶⁸ von der Way (1993: 84-91), en algunos aspectos, el texto es problemático.

⁶⁹ Baines (1991b: 32-37).

Minshat Abu Omar, en el extremo noreste del Delta, puede haber pertenecido a un asentamiento cercano a la frontera relacionado con las rutas hacia Palestina⁷⁰. La localización de este sitio, el cual parece haber sido fundado por los gobernantes del país unificado, encaja con lo que habría sido una política de asentamientos dirigida centralmente.

El patrón de asentamiento en un país difícilmente se acerque jamás a los tipos ideales de la teoría geográfica, y las distribuciones que consideramos aquí no son excepciones. Éstas sugieren una diseminación relativamente pareja de la población en la mayoría de las regiones, junto con un foco fuerte pero no-nucleado en el área de la posterior capital. Este patrón es muy distinto de aquellos hallados en civilizaciones basadas en ciudades-estado.

Desarrollos del Predinástico tardío: resumen

Los desarrollos de Nagada II tardío y de Nagada III que son relevantes aquí, pueden ser sintetizados como la homogeneización de la cultura material esbozada más arriba, junto con una restricción en los vehículos de exhibición y el privilegio de ciertos medios y contextos de la realeza y la élite. La unificación cultural y política de Egipto llevó consigo una importante expansión económica, uno de cuyos indicadores es el mantenimiento de la salud física general de la población durante un período de probable conflicto y de cambio social acelerado, en contraste con patrones hallados en muchas partes del mundo⁷¹. A pesar de esta expansión, hubo un empobrecimiento progresivo de la cultura material de la población que estaba por debajo de la élite interna, al menos en el campo accesible de la arqueología mortuoria, que alcanzaría su punto máximo en las extremas diferencias de riqueza del Reino Antiguo.

Estos desarrollos fueron contemporáneos de la creación de una imagen del otro que separó radicalmente a Egipto del mundo circundante, dejando ostensiblemente sólo el noreste —desde donde llegaron significativos estímulos culturales y en donde Egipto se expandió brevemente— como una dirección con la cual se tenían relaciones de contacto y de intercambio económico relativamente abiertas. El país y la civilización se presentaron a sí mismos como una entidad única y homogénea que encontraba la diversidad y el peligro afuera más que adentro de sus fronteras —un poco como sucede con los grandes estados de hoy—.

⁷⁰ Kroeper y Wildung (1994-2000), sin síntesis.

⁷¹ Keita (1997).

Esta entidad se proyectó también como algo semejante a un vasto patrimonio rural más que como una red de centros urbanos, aun cuando tales centros deben haber existido. Esta fusión de entidad política y civilización es quizás el rasgo distintivo de Egipto en varios períodos. A continuación analizaré cómo este patrón, inferido de la tipología de los artefactos y de la distribución de los sitios, puede ser comparado con el legado figurativo, del cual la *Paleta de las Ciudades* es un ejemplo tardío fundamental.

Especialización de los idiomas de exhibición

A medida que la cultura de Nagada se fue expandiendo, llevó consigo una orientación general hacia la exhibición, específicamente funeraria, más fuerte que la que habían poseído las culturas del Bajo Egipto. La arquitectura y la decoración que la acompañaba constituyeron probablemente un foco mayor, junto con los elaborados estilos de vida de la élite y los atuendos perecederos tales como vestimenta fina y joyas. No obstante, la permanencia del mundo de los muertos, el creciente gasto en bienes mortuorios y estructuras funerarias, y la prominencia del desierto bajo como un medio ambiente y un paisaje en el que la exhibición tenía un significado casi autónomo, dieron gran importancia al mundo funerario.

Esta importancia fue incorporada casi a modo de reflejo en los temas y motivos de exhibición figurativa de Nagada III. Muchos objetos están decorados con escenas de animales, algunas de caza y otras de lo que parecen ser inventarios de animales (notablemente el mango de cuchillo de Brooklyn⁷²). Las composiciones más complejas, especialmente la *Paleta de los Dos Canes*, crean un medio ambiente con características en parte sobrenaturales, enmarcado por dos perros salvajes de caza (*Lycan pictus*) en altoprelieve, los cuales eran animales del desierto bajo —el reino de la caza así como de los muertos⁷³—. Los objetos de marfil con decoración figurativa, que conforman la categoría más cuantiosa, mayormente provenientes de templos, presentan una proporción mayor de figuras humanas, principalmente en escenas de agresión. El mango de cuchillo de Gebel el-Araq es un ejemplo de la equivalencia simbólica que existe entre las escenas de agresión humana y las escenas de animales: un lado presenta figuras humanas en

⁷² Kemp *et al.* (2000): 215, 231, fig. 14.

⁷³ Baines (1993); Adams (1974b: no. 327, láms. 39-40), marfil con la figura de un grifo.

combate y el otro presenta una escena de caza que combina protagonistas humanos con animales, estos últimos en parte domésticos y en parte salvajes⁷⁴.

Existen evidentes similitudes en el simbolismo de la caza, de la victoria en la batalla y del sacrificio ritual de enemigos. La caza y la victoria eran presentadas con participantes humanos, pero incluían a reyes en formas indirectas, tales como animales emblemáticos. Aquí, la creación esencial del final del período formativo fue una iconografía antropomórfica dominante para el rey, culminando con la *Paleta de Nármer* y las *Cabezas de Maza de Nármer* y de *Escorpión*; esto complementaba, más que reemplazaba, las formas animales. Probablemente al mismo tiempo fue elaborada una iconografía antropomórfica para las figuras de las divinidades, para interactuar con las figuras del rey pero no con otras figuras; esto está atestiguado sólo tardíamente, probablemente debido a que las divinidades podían ser mostradas solamente dentro de espacios sagrados. De modo similar, las representaciones de rituales centrados en torno del rey en las composiciones mayores, tales como la *Paleta de Nármer* (la cual es todavía relativamente pequeña) poseían significado en relación con otras escenas rituales más estereotipadas del rey y la divinidad que, por ejemplo, pudieron haber adornado santuarios de templos o haber decorado materiales precederos perdidos y objetos tales como altares.

Mientras estas iconografías de un hipotético núcleo religioso se iban desarrollando, las batallas y las derrotas de los enemigos eran representadas en relación con la caza o simbolizadas por ésta. La caza era una actividad del desierto bajo, la zona liminal entre Egipto y el mundo exterior, entre lo arraigado y lo salvaje o no arraigado, y entre el reino de los vivos y el reino de los muertos. La *Paleta de la Caza* (Fig. 5-6), que muestra la cacería de un león conducida por un grupo de hombres, con la pequeña imagen de un edificio y de un toro doble emblemático en la parte superior, probablemente representa una caza bajo el auspicio de un rey que no es mostrado como una figura humana sino que es representado a través de aquellos dos símbolos, porque él corresponde a un orden de seres diferente respecto de aquellos que están presentes allí⁷⁵. En las *Paletas del Campo de Batalla y de los Toros*, el rey mismo es presentado como un león devorando a un

⁷⁴ Asselberghs (1961: láms. 38-41); Sievertsen (1992).

⁷⁵ Asselberghs (1961: figs. 122-124); véase, p. ej., Baines (1995: 111-112); interpretación detallada: Gimbel (2002). El edificio presentado con el toro doble tiene un paralelo parcial en dos estructuras representadas en una pieza de marfil de las tumbas reales de Abidos (cf. Petrie 1901: lám. 4, 11).

enemigo y como un toro embistiendo a un personaje⁷⁶. Estas composiciones fueron elaboradas más bien libremente sobre una superficie neutra, pero la pintura de la Tumba 100 de Hieracómpolis muestra que el dibujo rígido de la línea de base existía desde antes. El espacio compositivo neutro sobre algunas paletas debió contrastar con composiciones perdidas que poseerían dichas líneas, las cuales probablemente se desarrollaron en algunos de los mismos contextos en los cuales evolucionaron las representaciones del rey con las divinidades. Las líneas parecen haber sido introducidas progresivamente en las paletas y en las cabezas de maza, llegando a ser dominantes hacia el final de la Dinastía 0 en composiciones de registros múltiples sobre las paletas y cabezas de maza más tardías.

La adopción de la composición con registro rígido ofrece una analogía con los desarrollos de las jerarquías sociales. La élite interna emergente contrasta con la sub-élite administrativa y con la masa indiferenciada del resto de la población, a la cual la mayoría de los monumentos evoca sólo indirectamente. En general, la población no juega un papel importante debido a que el foco está puesto en los actores centrales; un poco paradójicamente, los enemigos son evocados más extensamente, debido a que son más significativos en la presentación de la contención violenta y la subyugación del otro por parte del rey.

Este mundo de cazadores y de victorias es el dominio de una élite especializada, para la cual preocupaciones tales como la crianza de perros eran lo suficientemente importantes como para ser incorporadas de modos significativos⁷⁷. Alguna iconografía relacionada, como una pequeña cabeza de maza con figuras alternadas de un perro con un collar tocando con la pata a un león —quizás también domesticado— reclamando atención, es divertida y apropiada para un grupo interno⁷⁸. El único objeto mayor que incluye representaciones de áreas significativas dentro de la tierra irrigada y ocupada es la fragmentaria *Cabeza de Maza de Escorpión* (Fig. 7), cuyas secciones centrales parecen mostrar un ritual agrícola y otro ritual en tierra pantanosa, una región internamente liminal preferida en tiempos tardíos⁷⁹. La caza tiene lugar en el desierto bajo, mientras que la victoria, simbólicamente equivalente, crea una distancia desde Egipto, pasadas las inmensas y más o menos vacías tierras de nadie de la Baja Nubia y del litoral

⁷⁶ Asselberghs (1961: láms. 86, 93).

⁷⁷ Baines (1993).

⁷⁸ Oxford, Ashmolean Museum E.367; Quibell (1900, lám. 19, 6). Cialowicz (1987: 46) cita a otros autores y propone que la pieza fue importada de Mesopotamia. Se integra tan bien con otros tratamientos egipcios de perros y leones, que la propuesta resulta muy improbable.

⁷⁹ Cf. dos reconstrucciones alternativas: Gauthier y Midant-Reynes (1995); Cialowicz (1997).

occidental, que hace del mundo ordenado un ámbito ideológicamente autocontenido y delimitado.

Un llamativo foco general de la decoración y de los objetos sobre los cuales ésta fue grabada es, entonces, la agresión. La cabeza de maza, arma de guerra y ceremonial, es conocida en muchos tamaños⁸⁰, mientras que los cuchillos de lámina ondulada con mango de marfil, aunque casi con seguridad no eran funcionales⁸¹, eran talismanes para la caza y para la batalla, siendo algunos quizás otorgados por los reyes a seguidores favoritos. Un vaso de piedra decorado muestra en esencia este mismo tema bajo un aspecto real⁸². Pequeños cilindros de marfil se hallan decorados con el motivo repetido de una figura, probablemente el rey, golpeando con una maza a unos enemigos⁸³; parece tratarse de fragmentos de mangos de mazas votivas⁸⁴. La agresión rechaza simbólicamente diferentes estilos de contacto con el mundo exterior, acarreado sombrías implicancias para los súbditos dentro de Egipto, como lo demuestran el ahorcamiento del símbolo del avefría para 'súbdito' en la *Cabeza de Maza de Escorpión* (Fig. 7) y tratamientos posteriores del mismo motivo⁸⁵. Esto niega toda reciprocidad que pudiera haber entre sociedades adyacentes, concentrando la nueva configuración estatal alrededor del único centro de valor que es el rey, quien es también el intermediario con los dioses. En la definición de la sociedad singular que construye la civilización recientemente formada, lo que está afuera es 'otro' e inferior, con lo cual la reciprocidad no habría tenido sentido; si las relaciones entre Egipto y el extranjero fueron en la realidad así de asimétricas y brutales, no podemos saberlo. La élite participaba en la posición del gobernante y obtenía status simbólico a través de él, como podemos ver, por ejemplo, en la transferencia de poder por proximidad física con el rey⁸⁶ o por el uso no real de motivos originalmente reales, tales como la fachada de ladrillo con nichos, que se transformó en una forma a disposición de élite hacia la Primera Dinastía, luego de ser exclusivamente real en Nagada III temprano⁸⁷.

⁸⁰ Adams (1974a: láms. 1-6); Cialowicz (1987).

⁸¹ Midant-Reynes (1987).

⁸² Quibell (1900: lám. 19.1); Baines (1990: fig. 3).

⁸³ Quibell (1900: lám. 15).

⁸⁴ Payne (1993: 3-4), citando a Whitehouse.

⁸⁵ Cf. p. ej. Baines (1985: 42, 48-49).

⁸⁶ Baines (1995: 128-133).

⁸⁷ Cf., p. ej., Kroeper y Krzyzaniak (1992).

Estos desarrollos en la decoración de pequeños objetos votivos y funerarios, dejaron de ser visibles alrededor de los comienzos de la Primera Dinastía, cuando la exhibición pasó a concentrarse en los complejos funerarios monumentales; probablemente, los templos y palacios tuvieron similar importancia, pero es difícil tener acceso a ellos. Estas creaciones arquitectónicas, sin embargo, no pueden haber sido equivalentes a las composiciones figurativas –cuyos únicos sucesores parecen haber estado en otros dominios–, dado que los materiales a gran escala o sin decoración no pueden comunicar los mensajes detallados de las escenas representadas. Este cambio de dominio es indicativo de un cambio mayor y de la arrogación progresiva del control sobre recursos simbólicos complejos por parte del grupo gobernante, los cuales fueron casi totalmente concentrados en el centro, donde lo que era más importante –principalmente los propios materiales de culto y las representaciones de la interacción entre el rey y los dioses– no era exhibido públicamente ni depositado en tumbas no reales.

El establecimiento y la expresión material de las jerarquías

Esta crecientemente restringida y jerárquica concentración de la ideología y su representación, excluyó a la mayor parte de la sociedad del acceso a los asuntos y valores centrales. Si la población en general tenía o no un fuerte interés en dichos valores, no lo podemos saber, pero el rey y la élite deben haber intentado motivar a la sociedad, al menos en parte, a través de asuntos comparables. Una comparación de la libertad y homogeneidad relativas de Nagada II, cuando la cerámica del tipo D era depositada en un rango de tumbas bastante amplio (y puede haber sido usada en otros contextos), con la sencillez general de incluso los más prestigiosos bienes mortuorios de la Primera Dinastía, muestra una notable retracción de recursos simbólicos⁸⁸, aun cuando fuera parcialmente compensada por medios preciosos que se han perdido por la descomposición de materiales orgánicos y por el saqueo de tumbas. Hacia la Cuarta Dinastía, los bienes mortuorios devinieron relativamente insignificantes como foco de exhibición incluso para la élite, en tanto que los funerales parecen haberse vuelto extremadamente elaborados⁸⁹.

⁸⁸ Cf., p. ej., Emery (1938; 1939; 1949-58).

⁸⁹ Alexanian (1998); Münch (1997, 2000).

De este modo, la élite del tercer milenio se hallaba, en cierto sentido, prisionera de las estructuras simbólicas que ella y la realeza habían creado. Mirándolo retrospectivamente, el camino que llevó a la centralización y al gasto en las pirámides comenzó con la emergencia de un foco exclusivo en el rey durante el período formativo. Las formas materiales y sociales de control del propio país, que fueron creadas entonces, se expresaron mediante nociones tales como el 'establecimiento rural' —una tierra real concedida, bien para propósitos centrales o para la renta y las fundaciones funerarias de los funcionarios de la élite— y la provincia o 'nomo', ambos atestiguados desde la Primera Dinastía en adelante pero que quizás tengan sus raíces en Nagada III o Nagada II⁹⁰. Estas formas administrativas asignaban áreas para la explotación agrícola y para el control. Los establecimientos rurales eran agrícolas, mientras que los nomos dividían al país en secciones. Presumiblemente, los nomos tenían puntos focales administrativos, pero sólo unos pocos de éstos son conocidos como sitios —generalmente de tiempos más tardíos—, y la mayoría de los nomos puede no haberse concentrado alrededor de grandes ciudades. Aquí nuevamente, el país fue demarcado hasta sus límites y en teoría fue poblado uniformemente en interés del centro. Esta centralización, que se vio intensificada hasta el Reino Antiguo, fue sin dudas favorecida por la facilidad del transporte fluvial, mientras que las ciudades no resultaban muy necesarias para la distribución, dado que las orillas del río ofrecían un ambiente bastante uniforme para anclar y navegar. Fuera del área de Menfis, incipientemente dominante, sólo Abidos y Hieracómpolis permanecieron como centros regionales significativos (puede haber habido otros en el Delta). Otros lugares importantes, como el puesto de frontera de Elefantina⁹¹, no parecen haber devenido significativos para la exhibición de la élite hasta el tardío Reino Antiguo. Aquí, sin embargo, la evidencia es difusa, e instituciones tales como los templos provinciales pueden haber contrapesado el foco dominante que estaba puesto en el área de la capital⁹². Las pequeñas pirámides falsas de la Tercera y la Cuarta Dinastías, esparcidas a lo largo de buena parte del país, probablemente también marcaban la totalidad al servicio del centro⁹³.

Durante el tercer milenio, la creación de establecimientos rurales incrementó el área agrícola y, según parece, alteró los patrones residenciales, en la medida en

⁹⁰ Propuesto por Dreyer *et. al.* (1998), para la Tumba U-j de Abidos.

⁹¹ Dreyer (1986); Ziermann (1993).

⁹² O'Connor (1992).

⁹³ Siedlmeyer (1996).

que las nuevas formas basadas en el establecimiento rural pasaron a complementar a los asentamientos antiguos más nucleados⁹⁴. Al menos en el plano ideológico, el desarrollo estaba lejos de lo urbano, y más bien dirigido a formas rurales y dispersas. Es difícil determinar la exactitud de esta imagen, que es leída esencialmente a partir de evidencias textuales e imágenes, y es casi imposible de corroborar con trabajo de campo, pero ideológicamente el énfasis es significativo.

La manipulación del espacio ocupado acompañó a la demarcación jerárquica del rey y las divinidades respecto de la élite, y de la élite respecto del resto de la población. Esta jerarquía era material y espacial —manifestada en el patrón de cementerios y en las tipologías y distribución de artefactos— tanto como ideológica. Las preocupaciones ideológicas parecen haber sido cruciales, al menos porque es difícil imaginar que la élite hubiera aceptado verse privada de recursos simbólicos del modo en que lo fue, a menos que esto ocurriera en nombre de otras ideas dominantes. En relación con estas ideas, las evidencias del tipo de las paletas otorgan gran peso a la definición de lo propio y de lo otro y a la delimitación ideológica. Tales ideas continúan siendo atestiguadas en el período Dinástico Temprano⁹⁵, y los monumentos reales del Reino Antiguo concuerdan con el mismo énfasis expresado por el material más antiguo⁹⁶. Durante la Dinastía 0, se cristalizó un sistema de decoro que regía la organización de monumentos y su decoración⁹⁷. Este sistema, central para la civilización egipcia, tenía muchas funciones y se manifestaba en muchos dominios. Se concentraba fundamentalmente en los dioses y en el rey, impartiendo una esencia sagrada a las demarcaciones de la sociedad humana. Estas demarcaciones pautaban el foco de exhibición del ámbito mortuorio, así como del contexto de los templos, el cual es menos conocido para períodos más tempranos. El sistema de decoro restringía el acceso a recursos simbólicos incluso para miembros de la élite.

Así, había un complejo coherente de instituciones simbólicas y materiales que abarcaba una ideología central jerárquica, acceso diferencial a los dominios prestigiosos de la cultura material, actitudes y acciones respecto del mundo exterior, así como el patrón de asentamiento dentro el país. Estos dominios no son homólogos; antes bien, manifiestan ideologías entrelazadas que guiaron a la civilización egipcia en su período formativo.

⁹⁴ Jacquet-Gordon (1962); Moreno García (1999).

⁹⁵ P. ej. Petrie (1901: lám. 4); Quibell (1900: láms. 36-41); Quibell y Green (1902: lám. 58); Firth *et. al.* (1935: lám. 57); Donadoni Roveri y Tiradritti (1998: 265, no. 248).

⁹⁶ Especialmente Sahure: cf. Borchardt (1913).

⁹⁷ Baines (1989: 475-476).

Conclusión

Hemos visto la emergencia del estado egipcio principalmente a través de complejas obras de arte y tipologías de artefactos, a fin de bosquejar un mensaje que la élite proclamaba para sí misma sobre las relaciones de Egipto con el mundo exterior. Las obras dicen poco acerca de la población como un todo. Esta presentación sesgada manifiesta el enfoque de los actores centrales, principalmente el rey, cuyo propósito no era crear una representación generalizada de la sociedad sino presentar sus intereses y preocupaciones.

Para la perspectiva de los actores de la élite, otros grados más amplios de la cultura material y de la acción simbólica, que podrían desarrollar los argumentos acerca de los objetos de élite presentados aquí, serían altamente irrelevantes. Una estrategia esencial de las élites es la de afirmar en hechos y palabras que sus propias preocupaciones y métodos para dirigir sus asuntos son las únicas significativas, de modo que lo que está afuera puede ser ignorado. Un ejemplo citado más arriba es el sistema de escritura. Los recursos invertidos en este sistema mejoraron el potencial administrativo, el cual pudo haber sido el estímulo inicial para su invención, pero también crearon un sistema estético y figurativo de alta cultura cuyo propósito principal era comunicar complejos significados centrados al grupo que tenía acceso a las obras generalmente de pequeña escala que le servían de soporte⁹⁸. Este grupo estaba constituido por los dioses, el rey y la élite que poseía el conocimiento necesario, que veía cómo eran hechos los objetos, y que los depositaba en templos o en tumbas en lugar de hacerlos públicos.

Tales empresas exclusivas de una alta cultura caracterizan a las ideologías y estilos de complejidad social que son, según propongo con Norman Yoffee⁹⁹, específicos de las civilizaciones. Sus estructuras institucionales movilizan fastuosamente a las sub-élites para mantener y transmitir la pericia necesaria. Éstas constituyen instancias especializadas y diferenciadas en sectores y roles desiguales que son inherentes a la complejidad social, y van más allá de lo que generalmente se encuentra en las sociedades sin estado, ya sean complejas o no. La delimitación y la territorialidad de la auto-definición de Egipto es incorporada en las formas y las afirmaciones, indudablemente contrarias a los hechos, de que Egipto era una sociedad étnicamente uniforme y autocontenida —un estado-nación idealizado— y que más allá de sus bien definidos límites sólo sostenía rela-

⁹⁸ Baines (1999; 2004).

⁹⁹ Baines y Yoffee (1998).

ciones normales con sus 'iguales' culturales o civilizados, tratándolos como periferias más que como entidades autónomas, y confinando a todos los demás vecinos a la inexistencia o a un limbo distante.

Esta configuración es característica de la civilización egipcia y contrasta fuertemente con la de la más o menos contemporánea Mesopotamia. En Egipto, estado y civilización eran elementos concurrentes. La imagen de sí misma que tenía la civilización no era urbana. La delimitación y la territorialidad formaban parte de la visión no urbana en un país que parece haber estado, de hecho, comparativamente poco urbanizado. Aquí, la ideología coincide con los desarrollos sobre el terreno. Mesopotamia era una civilización de ciudades-estado que no estaba unificada y carecía de límites precisos, tanto entre un estado y otro como entre un estado y su periferia. Considerados juntos, los dos casos nos sirven de ejemplo para notar que no existe una sola trayectoria ni un solo tipo de civilización.

La evidencia arqueológica de sitios y artefactos contribuye a reforzar este argumento, pero existen también otras categorías de material que son esenciales para configurar esta imagen. Aunque tal imagen carece de la dimensión de la acción vivida, las obras de arte y la escritura proveen una interpretación reflexiva y compleja sobre los procesos sociales. Las civilizaciones producen complejos legados que requieren estudios multidisciplinarios.

No he ofrecido una definición de complejidad social, ni siquiera de cómo debería aplicarse este concepto al caso de Egipto. Más bien, he sugerido que las civilizaciones, en tanto tipos sociales, exhiben características que son productos deliberados de las élites y que se adicionan al nivel básico de complejidad social, llevando las formas sociales e ideológicas a nuevos dominios. De la sociedad compleja que emergió en Nagada II, Egipto pasó a ser la civilización distintiva por la que luego se caracterizó durante Nagada III.

Bibliografía

- ABU-LUGHOD, L. 1986. *Veiled Sentiments: Honor and Poetry in a Bedouin Society*. Berkeley, University of California Press.
- ADAMS, B. 1974a. *Ancient Hierakonpolis*, Warminster, Aris & Phillips.
- ADAMS, B. 1974b. *Ancient Hierakonpolis: Supplement*, Warminster, Aris & Phillips.
- ADAMS, B. 1988. *Predynastic Egypt* (Shire Egyptology 7), Princes Risborough, Shire Books.
- ADAMS, W.Y. 1977. *Nubia: Corridor to Africa*, London, Allen Lane.

- ALEXANIAN, N. 1998. Ritualrelikte an Mastabagräbern des Alten Reiches, en: GUKSCH, H. y POLZ, D. (eds.), *Stationen: Beiträge zur Kulturgeschichte Ägyptens, Rainer Stadelmann gewidmet*, Mainz, Philipp von Zabern, 3-22.
- ANDELKOVIC, B. 2002. Southern Canaan as an Egyptian predynastic colony, en: *Cahiers Caribéens d'Égyptologie* 3/4, 75-92.
- ASSELBERGHS, H. 1961. *Chaos en beheersing: documenten uit het aeneolithisch Egypte* (Documenta et Monumenta Orientis Antiqui 8), Leiden, E. J. Brill.
- ASTON, B.G. 1994. *Ancient Egyptian Stone Vessels: Materials and Forms* (Studien zur Archäologie und Geschichte Altägyptens 5), Heidelberg, Heidelberger Orientverlag.
- BAINES, J. 1985. *Fecundity Figures: Egyptian Personification and the Iconology of a Genre*, Warminster, Aris & Phillips; Chicago, Bolchazy-Carducci.
- BAINES, J. 1988. An Abydos list of gods and an Old Kingdom use of texts, en: BAINES, J., JAMES, T.G.H., LEAHY, A. y SHORE, F. (eds.), *Pyramid Studies and Other Essays Presented to I.E.S. Edwards* (Occasional Publications 7), London, Egypt Exploration Society, 124-133.
- BAINES, J. 1989. Communication and display: the integration of early Egyptian art and writing, en: *Antiquity* 63, 471-482.
- BAINES, J. 1990. Trône et dieu: aspects du symbolisme royal et divin des temps archaïques, en: *Bulletin de la Société Française d'Égyptologie* 118, 5-37.
- BAINES, J. 1991a. Egyptian myth and discourse: myth, gods, and the early written and iconographic record, en: *Journal of Near Eastern Studies* 50, 81-105.
- BAINES, J. 1991b. On the symbolic context of the principal hieroglyph for 'God', en: VERHOEVEN, U. y GRAEFE, E. (eds.), *Religion und Philosophie im alten Ägypten: Festschrift für Philippe Derchain zu seinem 65. Geburtstag* (Orientalia Lovaniensia Analecta 39), Leuven, Peeters, 29-46.
- BAINES, J. 1993. Symbolic aspects of canine figures on early monuments, en: *Archéo-Nil* 3, 57-74.
- BAINES, J. 1995. Origins of Egyptian kingship, en: O'CONNOR, D. y SILVERMAN, D.P. (eds.), *Ancient Egyptian Kingship* (Probleme der Ägyptologie 9), Leiden, E.J. Brill, 95-156.
- BAINES, J. 1999. Scrittura e società nel più antico Egitto, en: TIRADRITTI, F. (ed.), *Sesh: lingue e scritture nell' antico Egitto-Inediti dal Museo Archeologico di Milano* (Exhibition catalogue), Milan, Electa, 21-30.
- BAINES, J. 2004. The earliest Egyptian writing: development, context, purpose, en: HOUSTON, S. (ed.), *The First Writing*, Cambridge, Cambridge University Press, 150-189 (bibliografia: 354-394).

- BAINES, J. y YOFFEE, N. 1998. Order, legitimacy, and wealth in ancient Egypt and Mesopotamia, en: FEINMAN, G. y MARCUS, J. (eds.), *Archaic States*, Santa Fe, School of American Research Press, 199-260 (bibliografía: 353-419).
- BIETAK, M. 1986. La naissance de la notion de ville dans l'Égypte ancienne, un acte politique?, en: *Cahiers de Recherches de l'Institut de Papyrologie et Égyptologie de Lille* 8, 29-35.
- BORCHARDT, L. et al. 1913. *Das Grabdenkmal des Königs Sahsu-Re' II, Die Wandbilder* (Ausgrabungen der Deutschen Orient-Gesellschaft in Abusir 1902-1908, 7), Leipzig, J. C. Hinrichs.
- CIALOWICZ, K.M. 1987. *Les têtes de massues des périodes prédynastique et archaïque dans la Vallée du Nil* (Zeszyty Naukowe Uniwersytetu Jagiellońskiego 829, Prace Archeologiczne 41), Cracow, Jagellonian University.
- CIALOWICZ, K.M. 1997. Remarques sur la Tête de Massue du Roi Scorpion, en: *Studies in Ancient Art and Civilization* 8, 11-27.
- CIALOWICZ, K.M. 2001a. Ceremonial mace heads, en: REDFORD, D.B. (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Ancient Egypt*, I, New York, Oxford University Press, 256-258.
- CIALOWICZ, K.M. 2001b. Palettes, en: REDFORD, D.B. (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Ancient Egypt*, III, New York, Oxford University Press *op. cit.*, 17-20.
- DAVIES, V. y FRIEDMAN, R.F. 1998. *Egypt*, London, British Museum Press.
- DAVIS, W. 1992. *Masking the Blow: The Scene of Representation in Late Prehistoric Egyptian Art*, Berkeley, University of California Press.
- DONADONI ROVERI, A.M. y TIRADRITTI, F. 1998. *Kemet: alle sorgenti del tempo* (Exhibition catalogue), Milan, Electa.
- DREYER, G. 1986. *Elephantine VIII: Der Tempel der Satet, die Funde der Frühzeit und des Alten Reiches* (Deutsches Archäologisches Institut, Abteilung Kairo, Archäologische Veröffentlichungen 39), Mainz, Philipp von Zabern.
- DREYER, G. 1998. Motive und Datierung der dekorierten prädynastischen Messergriffe, en: ZIEGLER, C. (ed.), *L'art de l'Ancien Empire égyptien* (Actes du colloque organisé au musée du Louvre par le Service culturel les 3 et 4 avril 1998), Paris, La documentation Française, 195-226.
- DREYER, G., HARTUNG, U. y PUMPENMEIER, F. 1998. *Umm el-Qaab I: Das prädynastische Königsgrab U-j und seine frühen Schriftzeugnisse* (Deutsches Archäologisches Institut, Abteilung Kairo, Archäologische Veröffentlichungen 86), Mainz, Philipp von Zabern.
- EMERY, W.B. 1938. *The Tomb of Hemaka* (Service des Antiquités de l'Égypte, Excavations at Saqqara), Cairo, Government Press, Bulâq.

- EMERY, W.B. 1939. *Hor-Aha* (Service des Antiquités de l'Égypte, Excavations at Saqqara), Cairo, Government Press, Bulâq.
- EMERY, W.B. 1949-58. *Great Tombs of the First Dynasty*, vol. 1 (Service des Antiquités de l'Égypte, Excavations at Saqqara), Cairo, Government Press, Bulâq; vol. 2-3, London, Egypt Exploration Society.
- EPIGRAPHIC SURVEY, 1986. *The Battle Reliefs of King Sety I* (Reliefs and Inscriptions at Karnak 4. Oriental Institute Publications 107), Chicago, The Oriental Institute of the University of Chicago.
- FALTINGS, D. 1998. Ergebnisse der neuen Ausgrabungen in Buto: Chronologie und Fernbeziehungen der Buto-Maadi-Kultur neu überdacht, en: GUKSCH, H. y POLZ, D. (eds.), *Stationen: Beiträge zur Kulturgeschichte Ägyptens, Rainer Stadelmann gewidmet*, Mainz, Philipp von Zabern, 35-45.
- FIRTH, C.M.; QUIBELL, J.E. y LAUER, J.P. 1935. *The Step Pyramid* (Service des Antiquités de l'Égypte, Excavations at Saqqara), 2 vol., Cairo, IFAO.
- FRIEDMAN, R. 1996. The ceremonial centre at Hierakonpolis: locality Hk29a, en: SPENCER, J. (ed.), *Aspects of Early Egypt*, London, British Museum Press, 16-35.
- FRIEDMAN, R. 2000. Ceramic nails, en: *Nekhen News* 12, 13.
- GABALLA, G.A. 1976. *Narrative in Egyptian Art* (Deutsches Archäologisches Institut, Abteilung Kairo), Mainz, Philipp von Zabern.
- GAUTHIER, P. y MIDANT-REYNES, B. 1995. La Tête de Massue du Roi Scorpion, en: *Archéo-Nil* 5, 87-127.
- GIMBEL, D.N. 2002. The Evolution of Visual Representation: The Elite Art of Early Dynastic Lagaš and Its Antecedents in Late Uruk Period Sumer and Predynastic Egypt, Ph. D. diss., University of Oxford.
- GROENEWEGEN-FRANKFORT, H.A. 1951. *Arrest and Movement: An Essay on Space and Time in the Representational Art of the Ancient Near East*, London, Faber and Faber (varias reimpressiones).
- HABACHI, L. 1963. King Nebhepetre Mentuhotp: his monuments, place in history, deification and unusual representation in the form of gods, en: *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts Abteilung Kairo* 19, 16-52.
- HARTUNG, U. 2001. *Umm el-Qaab II: Importkeramik aus dem Friedhof U in Abydos (Umm el-Qaab) und die Beziehungen Ägyptens zu Vorderasien im 4. Jahrtausend v. Chr.* (Deutsches Archäologisches Institut Abteilung Kairo, Archäologische Veröffentlichungen 92), Mainz, Philipp von Zabern.
- HARVEY, S. 1994. Monuments of Ahmose at Abydos, en: *Egyptian Archaeology* 4, 3-5.
- HELCK, W. 1957. *Urkunden der 18. Dynastie* Heft 20 (Urkunden des Ägyptischen Altertums 4), Berlin, Akademie-Verlag.

- HELCK, W. 1961. *Urkunden der 18. Dynastie: Übersetzung zu den Heften 17-22* (Urkunden des Ägyptischen Altertums: Deutsch), Berlin, Akademie-Verlag.
- HENDRICKX, S. 1996. The relative chronology of the Naqada culture: problems and possibilities, en: SPENCER, J. (ed.), *Aspects of Early Egypt*, London, British Museum Press, 36-69 (bibliografía 159-174).
- JACQUET-GORDON, H. 1962. *Les noms des domaines funéraires sous l'Ancien Empire égyptien* (Bibliothèque d'Étude 34), Cairo, IFAO.
- JAROŠ-DECKERT, B. 1984. *Das Grab des Jn-jtj: Die Wandmalereien der XI. Dynastie* (Deutsches Archäologisches Institut, Abteilung Kairo, Archäologische Veröffentlichungen 12), Mainz, Philipp von Zabern.
- JEFFREYS, D.G. y TAVARES, A. 1994. The historic landscape of early dynastic Memphis, en: *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts Abteilung Kairo* 50, 143-173.
- KAISER, W. 1990. Zur Entstehung des gesamtägyptischen Staates, en: *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts Abteilung Kairo* 46, 287-299.
- KAISER, W., DREYER, G., JARITZ, H., KREKELER, A., LINDEMANN, J., PILGRIM, C. VON, SEIDLMEYER, S. y ZIERMANN, M. 1988. Stadt und Tempel von Elephantine: 15./16. Grabungsbericht, en: *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts Abteilung Kairo* 44, 135-182.
- KEITA, S.O.Y. 1997. *Aspects of the Human Biology of Sociohistorical Change in Ancient Upper Egypt*, Ph.D diss., University of Oxford.
- KEMP, B. J. 1977. The early development of towns in Egypt, en: *Antiquity* 51, 185-200.
- KEMP, B. J., BOYCE, A. y HARRELL, J. 2000. The colossi from the early shrine at Coptos in Egypt, en: *Cambridge Archaeological Journal* 10, 211-242.
- KÖHLER, E.C. 2000. Excavations in the early dynastic cemetery at Helwan: a preliminary report of the 1998/99 and 1999/2000 seasons, en: *Bulletin of the Australian Centre for Egyptology* 11, 83-92.
- KROEPER, K. y KRZYZANIAK, L. 1992. Two ivory boxes from early dynastic graves in Minshat Abu Omar, en: FRIEDMAN, R. y ADAMS, B. (eds.), *The Followers of Horus: Studies Dedicated to Michael Allen Hoffman* (Egyptian Studies Association Publication 2, Oxbow Monograph 20), Oxford, Oxbow Books, 207-214.
- KROEPER, K. y WILDUNG, D. 1994-2000. *Minshat Abu Omar: Ein vor- und frühgeschichtlicher Friedhof im Nildelta*, 2 vol., Mainz, Philipp von Zabern.
- LEAHY, A. (ed.). 1990. *Libya and Egypt: c. 1300-750 BC*, London, SOAS Centre of Near and Middle Eastern Studies and Society for Libyan Studies.
- LEVY, T. E., BRINK, E.C.M. VAN DEN, GOREN, Y. y ALON, D. 1995. New Light on King Narmer and the protodynastic Egyptian presence in Canaan, en: *Biblical Archaeologist* 58/1, 26-35.

- LICHTHEIM, M. 1973. *Ancient Egyptian Literature: A Book of Readings I, the Old and Middle Kingdoms*, Berkeley, University of California Press.
- LICHTHEIM, M. 1976. *Ancient Egyptian Literature: A Book of Readings II, the New Kingdom*, Berkeley, University of California Press.
- LICHTHEIM, M. 1988. *Ancient Egyptian Autobiographies Chiefly of the Middle Kingdom: A Study and an Anthology* (Orbis Biblicus et Orientalis 84), Fribourg, Universitäts-verlag; Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- LOPRIENO, A. 2001. *La pensée et l'écriture: pour une analyse sémiotique de la culture égyptienne; quatre séminaires à l'Ecole Pratique des Hautes Etudes, Section des Sciences Religieuses, 15-27 mai 2000*, Paris, Cybèle.
- MAJER, J. 1992. The eastern desert and Egyptian prehistory, en: FRIEDMAN, R. y ADAMS, B. (eds.), *The Followers of Horus: Studies Dedicated to Michael Allen Hoffman* (Egyptian Studies Association Publication 2, Oxbow Monograph 20), Oxford, Oxbow Books, 227-234.
- MIDANT-REYNES, B. 1987. Contribution à l'étude de la société prédynastique: le cas du couteau 'Ripple-Flake', en: *Studien zur Altägyptischen Kultur* 14, 185-224.
- MIDANT-REYNES, B. 2000. *The Prehistory of Egypt, from the First Egyptians to the First Pharaohs*, trad. I. Shaw, Oxford and Malden MA, Blackwell.
- MORENO GARCÍA, J.C. 1999. *Hwt et le milieu rural égyptien du IIIe millénaire: Economie, administration et organisation territoriale* (Bibliothèque de l'Ecole des Hautes Etudes, Sciences Historiques et Philologiques 337), Paris, Champion.
- MÜNCH, H.-H. 1997. *Gräber-Spiegel des Lebens? Untersuchung zur Verteilung des funerären Aufwands anhand geschlossener Funde des Alten Reiches aus der Nekropole von Giza*, MA diss., University of Göttingen.
- MÜNCH, H.-H. 2000. Categorizing archaeological finds: the funerary material of Queen Hetepheres I at Giza, en: *Antiquity* 74, 898-908.
- O'CONNOR, D. 1992. The status of early Egyptian temples: an alternative theory, en: FRIEDMAN, R. y ADAMS, B. (eds.), *The Followers of Horus: Studies Dedicated to Michael Allen Hoffman* (Egyptian Studies Association Publication 2, Oxbow Monograph 20), Oxford, Oxbow Books, 83-98.
- O'CONNOR, D. 1993. *Ancient Nubia: Egypt's Rival in Africa*, Philadelphia, University Museum, University of Pennsylvania.
- O'CONNOR, D. 2000. Society and individual in early Egypt, en: RICHARDS, J.E. y VAN BUREN, M. (eds.), *Order, Legitimacy, and Wealth in Ancient States* (New Directions in Archaeology), Cambridge, Cambridge University Press, 21-35.
- O'CONNOR, D. 2002. Context, function and program: understanding ceremonial slate palettes, en: *Journal of the American Research Center in Egypt* 39, 5-25.

- O'CONNOR, D. en preparación, *Buhen. The Old Kingdom Town*, London, Egypt Exploration Society.
- WAYNE, J.C. 1993. *Catalogue of the Predynastic Egyptian Collection in the Ashmolean Museum*, Oxford, Clarendon Press.
- PETERS, E. 1990. *The Bedouin of Cyrenaica: Studies in Personal and Corporate Power* (GOODY, J. y MARX, E. (eds.), Cambridge Studies in Social and Cultural Anthropology 72), Cambridge, Cambridge University Press.
- PETRIE, W.M.F. 1901. *The Royal Tombs of the Earliest Dynasties, 1901*, II (Egypt Exploration Fund, Memoir 21), London, Egypt Exploration Society.
- QUIBELL, J.E. 1900. *Hierakonpolis I* (Egyptian Research Account, Memoir 4), London, Bernard Quaritch.
- QUIBELL, J.E. y GREEN, F.W. 1902. *Hierakonpolis II* (Egyptian Research Account, Memoir 5), London, Bernard Quaritch.
- ROCHHOLZ, M. 2002. *Schöpfung, Feindvernichtung, Regeneration: Untersuchung zum Symbolgehalt der machigeladenen Zahl 7 im alten Ägypten* (Ägypten und Altes Testament 56), Wiesbaden, Harrassowitz.
- RUSSMANN, E.R. 2001. *Eternal Egypt: Masterworks of Ancient Art from the British Museum* (Exhibition catalogue), Berkeley, University of California Press; London, British Museum Press.
- SAAD, Z.Y. y AUTRY, J.F. 1969. *The Excavation at Helwan: Art and Civilization in the First and Second Egyptian Dynasties*, Norman, University of Oklahoma Press.
- SCHOTT, S. 1950. *Hieroglyphen: Untersuchungen zum Ursprung der Schrift* (Akademie der Wissenschaften und der Literatur (Mainz), Abhandlungen, geistes- und sozialwissenschaftliche Klasse 1950, 24), Wiesbaden, Franz Steiner.
- SEIDLMAYER, S.J. 1996. Town and state in the early Old Kingdom: a view from Elephantine, en: SPENCER, J. (ed.), *Aspects of Early Egypt*, London, British Museum Press, 108-127.
- SIEVERTSEN, U. 1992. Das Messer vom Gebel el-Arak, en: *Baghdader Mitteilungen* 23, 1-75.
- SIMONS, J.J. 1937. *Handbook for the Study of Egyptian Topographical Lists Relating to Western Asia*, Leiden, E.J. Brill.
- SMITH, H.S. 1976. *The Fortress of Buhen: The Inscriptions* (Excavations at Buhen 2), London, Egypt Exploration Society.
- TRIGGER, B.G. 1965. *History and Settlement in Lower Nubia* (Yale University Publications in Anthropology 69), New Haven, Department of Anthropology, Yale University.
- VON DER WAY, T. 1993. *Untersuchungen zur Spätvor- und Frühgeschichte Unterägyptens* (Studien zur Archäologie und Geschichte Altägyptens 8), Heidelberg, Heidelberger Orientverlag.

- WENGROW, D. 2001. The evolution of simplicity: aesthetic labour and social change in the Neolithic Near East, en: *World Archaeology* 33, 168-188.
- WENGROW, D. y BAINES, J. 2004. Images, Human Bodies and the Ritual Construction of Memory in Late Predynastic Egypt, en: HENDRICKX, S., FRIEDMAN, R.F., CIAŁOWICZ, K.M. y CHŁODNICKI, M. (eds.), *Egypt at its origins. Studies in Memory of Barbara Adams. Proceedings of the International Conference "Origin of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt" (Kraków 28th August - 1st September 2002)* (Orientalia Lovaniensia Analecta 138), Leuven, Brill, 1081-1113.
- WHITEHOUSE, H. 1992. The Hierakonpolis Ivories in Oxford: a progress report, en: FRIEDMAN, R. y ADAMS, B. (eds.), *The Followers of Horus: Studies Dedicated to Michael Allen Hoffman* (Egyptian Studies Association Publication 2, Oxbow Monograph 20), Oxford, Oxbow Books, 77-82.
- WHITEHOUSE, H. 2002. A decorated knife handle from the 'main deposit' at Hierakonpolis, en: *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts Abteilung Kairo* 58, 425-446.
- WILDE, H. y BEHNERT, K. 2002. Salzherstellung im vor- und fröhdynastischen Ägypten? Überlegungen zur Funktion der sogenannten Grubenkopfnägel in Buto, en: *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts Abteilung Kairo* 58, 447-460.
- WILKINSON, T.A.H. 1999. *Early Dynastic Egypt*, London, Routledge.
- WILLIAMS, B.B. 1986. *Excavations between Abu Simbel and the Sudan Frontier I, the A-Group Royal Cemetery at Qustul: Cemetery L* (Oriental Institute Nubian Expedition 3), Chicago, Oriental Institute of the University of Chicago.
- WILLIAMS, B.B. 1994. Security and the problem of the city in the Naqada period, en: SILVERMAN, D.P. (ed.), *For His Ka: Studies Offered in Memory of Klaus Baer* (Studies in Ancient Orient Civilization 55), Chicago, Oriental Institute of the University of Chicago, 271-283.
- WILLIAMS, B.B. y LOGAN, T.J. 1987. The Metropolitan Museum knife handle and aspects of pharaonic imagery before Narmer, en: *Journal of Near Eastern Studies* 46, 245-285.
- WINKLER, H.A. 1938. *Rock-Drawings of Southern Upper Egypt I: Sir Robert Mond Desert Expedition, Preliminary Report* (Archaeological Survey of Egypt), London, Egypt Exploration Society; Humphrey Milford, Oxford University Press.
- YOFFEE, N. 2001. The evolution of simplicity: review of "Seeing Like a State", by J.C. Scott, en: *Current Anthropology* 42, 767-769.
- ZIERMANN, M. 1993. *Befestigungsanlagen und Stadtentwicklung in der Frühzeit und im frühen Alten Reich: Elephantine 16* (Deutsches Archäologisches Institut, Abteilung Kairo, Archäologische Veröffentlichungen 87), Mainz, Philipp von Zabern.

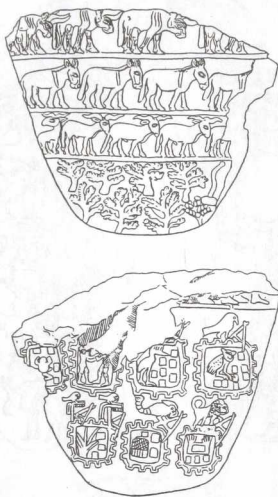


Fig. 1

Paleta de las Ciudades. Esquisto. Tal vez procedente de Abidos. Museo de El Cairo, CG 14238

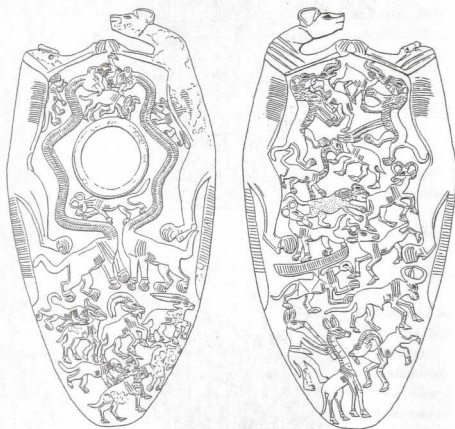


Fig. 2

Paleta de los Dos Canes. Procedente del Depósito Principal de Hieracópolis, Oxford, Asmolean Museum E.3924.



Fig. 3

Paleta de la Caza. Esquisto. Tal vez procedente de Abidos. British Museum 20792, 20790, Louvre E 11524.



Fig. 4
Paleta de la caza. Detalle de BM 20790.

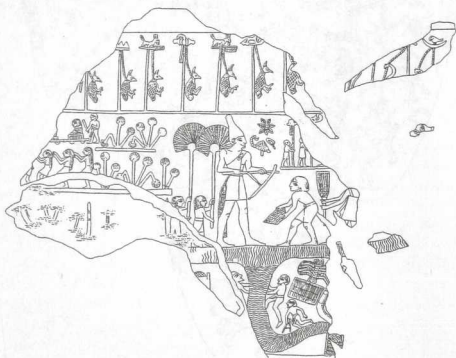


Fig. 5
Cabeza de maza de Escorpión. Caliza. Procedente del Depósito Principal de Hieracómpolis.
Oxford, Asmolean Museum 1896-1898 E.3632.

The Language of Keftiu: the Evidence of the Drawing Board and the London Medical Papyrus (BM 10059) in the British Museum

DONALD B. REDFORD
Pennsylvania State University

RESUMEN: *El lenguaje de Keftiu: la evidencia de la tabla de dibujo y del papiro médico Londres (BM 10059).* Se discute el llamado "lenguaje de Keftiu" empleado en dos textos: la lista de nombres de la tabla de dibujo y los conjuros del papiro médico (BM 10059) y se propone una nueva interpretación. Los nombres en la lista reconocen diferentes orígenes, incluso el griego aqueo, y los conjuros del papiro médico encuentran una interpretación satisfactoria en el acadio como su lengua original.

ABSTRACT: This article discusses the so-called "language of Keftiu" as occurs in two texts: the names in the London drawing board and the incantations in the London medical papyrus (BM 10059) and proposes a new interpretation. The names are of different origin, including Achaeae Greek, and the spells in the medical papyrus can be understood as some form of Akkadian.

PALABRAS CLAVE: lenguaje de Keftiu – tabla de dibujo de Londres – papiro médico Londres – onomástica.

KEYWORDS: language of Keftiu – London drawing board – London medical papyrus – onomastics

While a majority of scholars now subscribe to the belief that *Kftiu* of Egyptian texts is, in fact, Crete, the ramifications of this identification have still to be fully appreciated. Studies of late have tended to concentrate on graphic representations of people of Keftiu in Egyptian tombs;¹ but the textual evidence² deserves equal consideration. In particular the identification of the language of Keftiu could shed a flood of light on the entire problem. To that end the present work proposes to review once again the drawing board and the incantations (BM 10059) which purport to contain names and verbiage labeled "of Keftiu".

¹ Duhoux (2003).

² Fully set forth by Strange (1980).

The British Museum drawing board³ contains 16 names headed by the caption "to make the names of Keftiu". Although the precise meaning of this curious phrase is not immediately apparent, it has been taken to imply that what follows constitutes in part a list of Keftiuan names. That having been stated, one must admit that three of the 16 are certainly Egyptian (Sen-nufer [twice] and Sen-qed), and two others probably so (*Sw-m-rsi*, "He's-awake!" and *Smdty*, "Support-staffer," both clearly nick-names). To find foreigners assigned Egyptian names comes as no surprise: it was common practice.⁴ But the language group(s) to which the remainder belong (with one exception, the Canaanite *Bn-zbl*,⁵ are not clear at first glance. Improbably Astour found a mix of Akkadian, West Semitic and Hurrian names, while Helck rather lamely cited some not too similar names from Linear B.⁶ Without much more onomastic material to serve as *comparanda*, the whole exercise becomes something of a game, but certainly one in which all can participate, and in reasonable hope of a break-through. In fact, a number of apt equations seem to have been overlooked: *I-k3-s3-ti* = Ἀκαστος; *N3-sw-y* = Νίσοσ;⁷ *I-d3-n3* = Ἀετίων; *Pi-n3-ru-ti* = Παναλθηΐς; *Rw-s3* = Λούσιας; *Rw-w-n-ti* = Λε Φοντειος; *I(?)-d3-d3-m* = Διδουμαίος. That a large percentage of these names of Keftiu should support a decipherment involving Achaean Greek should certainly come as no surprise. It is also supported by recent studies on the phonology of the language of these texts.⁸

The London medical papyrus (BM 10059)⁹ contains "an incantation of (for) the Asiatic disease".¹⁰ The rubric is immediately followed by the phrase "...in what is called Keftiu(an)," or "...what the Keftiu(ans) say for it".¹¹ In either case, the transcription which follows –gobbledigook to Egyptian ears– is

³ Peet (1927); Strange (1980: 94-96); Helck (1979: 100-102).

⁴ Vernus (1982).

⁵ Schneider (1992: 92, n. 181).

⁶ See Astour (1964); Helck (1979).

⁷ Legendary hero of the Trojan War.

⁸ Kyriakidis (2002).

⁹ Wreszinski (1912, II: n. 32f); Friedrich (1932: 145); Vercoutter (1956: 82-84); Grapow (1959, IV: 1, 258); Borghouts (1978: 37 n. 57); Strange (1980: 99-101); Helck (1979: 103-104); Haider (1988: 19; *idem* 2001); Woodhuizen (1992: 2-9); Kyriakidis (2002); Duhoux (2003).

¹⁰ Ritner (1993: 246 n. 1131). The nature of the disease is uncertain: Goedicke (1984) takes it as the bubonic plague.

¹¹ I.e. either a passive participle in "extended" use, or a relative form.

definitely claimed to be the language of Keftiu. Ignorance of what that language was, and of Egyptian scribal practice in rendering it into syllabic orthography, has effectually defeated attempts to understand the spell. For one thing, word division poses problems. Even determinatives –there is but one here– need not signal the end of a word, as a medial or initial syllable could easily have called to mind an Egyptian word. Preference of position in the use of a syllabic group might help to some extent. Thus: that *py* and *pw* are not likely to be used in final position¹² might suggest the beginning of a word. Moreover, that the *ti*-sign (Gardiner U33) is used alone, liberates us from the necessity of construing the reed-leaf which follows as its complement in its second occurrence.

The present conventional wisdom interprets this spell as a series of three divine names;¹³ but there are major difficulties with this view. First, most magic spells of a palliative or apotropaic nature address the ailment (or its demonic personification) in the *vocative*, and make liberal use of *imperatives*. If a deity is to be invoked, it is in a form which the magician assumes for the purpose of power. The mere invocation of divine names in a weak form of supplication conforms to no common practice. Second, the postulate of the names in question disregards the little we can surmise (see above) regarding word division. Third, identifying *Anatolian* names (Santas, Kubaba, Tarkhu)¹⁴ in a *Keftiuan* context amounts to nothing more than a *petitio principii*, and should be rejected without additional evidence.

In light of what has been said above, the following word division and vocalization is offered for consideration: *su¹⁵-n-ti-k() (O)pi pa-wi i-ya mi-n()-ta a-ri-ku ka-ri*. This might be susceptible to the following rendering: συντήκε σφεις¹⁶ παύε εἶα μινύθε ἄλγε κάρη(ς), “Melt away for them, and stop! Oh subside, headpain!”. The user’s directive follows: “the spell is to be said twice to the face,” which is consonant with the postulate of headpain.

This spell is followed by a second with the heading “incantation for the *samu-na* disease.” No indication of the language the group writing is trying to convey is given, as it was for the first spell; and there is no justification for construing it as “Keftiuan.” The fact that the name of the disease in question can

¹² Hoch (1994: 507).

¹³ Woodhuizen (1992: 9).

¹⁴ Bossert (1938); Billigmeier (1981).

¹⁵ The group is usually given as *sa-*, but there are plenty of cases where it must indicate the presence of a long *o* or *u*.

¹⁶ Hooker (1980: 60).

only be the Akkadian *samanu* (derived from *samu*, "red")¹⁷ militates strongly in favour of understanding what follows as some form of Akkadian. In this spell word division is helped by 4 (possibly 5) determinatives, 3 of which are apt signs, use of which indicates some familiarity with what the incantation is all about. The resultant vocalization and word division is as follows: *w(e)-b-qi sa ti-sa-li bu-'a-ya-da ha-ma-ka r-pi-u-y pa-ur-'a-ma-el*. The first word, determined by the pustule, is clearly an elaboration of the name of the disease (which is a blight of crops, and a skin ailment of humans and animals alike). The word can only be *epqu*, a term for leprosy,¹⁸ followed by *sa tesi*, "of confusion." The determinative on *r-pi-u-y* suggests a divinity or numinous entity, either *rep'u*, "shade, deity of the netherworld," or (with metathesis) *li'bu*, "disease demon." The divine determinative on the last word, on the other hand, is arguably present simply to convey the sound - (e)l (). The whole might thus be transcribed *epqu sa tesi pu'usu*, *HM-ka li'bu purru em-ali*: "the unruly leprosy(?) is crushed,¹⁹ your venom,²⁰ O disease demon, is dissolved wherever (it is)!"

Bibliography

- ASTOUR, M.C. 1964. Second Millennium B.C. Cypriot and Cretan Onomasticon Reconsidered, in: *Journal of the American Oriental Society* 84, 240-254.
- BILLIGMEIER, J.C. 1981. Santas and Kupapa on Crete, in: *Amsterdam Studies in the Theory and History of Linguistic Science* 4, 751-760.
- BORGHOUTS, J.F. 1978. *Ancient Egyptian Magical Texts*, Leiden.
- BOSSERT, H.T. 1938. Santas und Kupapa, in: *Mitteilungen der Altorientalischen Gesellschaft* 6, 5-88.
- CHICAGO ASSYRIAN DICTIONARY, ROTH, M. (ed.), Chicago.
- DUHOUX, Y. 2003. *Des Minoens en Egypte? "Kefiou" et "les îles au milieu du Grand Vert"*, Louvain.
- GOEDICKE, H. 1984. The Asiatic Illness, in: *Studien zur Altägyptischen Kultur* 11, 91-105.

¹⁷ Chicago Assyrian Dictionary 15: 111-112.

¹⁸ Chicago Assyrian Dictionary 4: 246.

¹⁹ Chicago Assyrian Dictionary 12, 1-2: cf. 539.

²⁰ Gordon (1965: 869a).

- GORDON, C.H. 1965. *Ugaritic Textbook*, Rome.
- GRAPOW, H. et al. 1959. *Grundrisse der Medizin der Alten Ägypter*, Berlin, 1954-73.
- HAIDER, P.W. 1988. *Griechenland-Nordafrika*, Darmstadt.
- HAIDER, P.W. 2001. Minoan Deities in an Egyptian Medical Text, in: LAFFINEUR, R. and HAGG, R. (eds.), *Potnia. Deities and Religion in the Aegean Bronze Age*, Liege, 479-482.
- HELCK, W. 1979. *Die Beziehungen Ägypten und Vorderasiens zur Ägäis bis ins 7. Jahrhundert v. Chr.*, Darmstadt.
- HOCH, J. 1994. *Semitic Words in Egyptian Texts of the New Kingdom and Third Intermediate Period*, Princeton.
- HOOVER, J.T. 1980. *Linear B. An Introduction*, Bristol.
- KYRIAKIDIS, E. 2002. Indications on the Nature of the Language of the Keftiu from Egyptian Sources, in: *Ägypten und Levante* 12, 211-220.
- PEET, T.E. 1927. The Egyptian Writing Board BM 5647, Bearing Keftiu names, in: CASSON, S. (ed.), *Essays in Aegean Archaeology Presented to Sir Arthur Evans*, Oxford, 90-99.
- RITNER, R.K. 1993. *The Mechanics of Ancient Egyptian Magical Practice*, Chicago.
- SCHNEIDER, Th. 1992. *Asiatische Personennamen in ägyptischen Quellen des Neuen Reiches*, Freiburg-Göttingen.
- STRANGE, J. 1980. *Caphtor/Keftiu, a New Investigation*, Leiden.
- VERCOUTTER, J. 1956. *L'Égypte et le Monde Égéen Préhellénique*, Cairo.
- WOODHUIZEN, F. 1992. *The Language of the Sea People*, Amsterdam.
- WRESZINSKI, W. 1912. *Der Londoner medizinische Papyrus* (Brit. Mus. Nr. 10059), Leipzig.

Scribal Traditions and the Transmission of Legal Formulae in the Aramaic Papyri from Elephantine

ALEJANDRO F. BOTTA, PH.D.
Southern Methodist University

RESUMEN: *Tradiciones escriturales y transmisión de fórmulas legales en los papiros arameos de Elephantina.* Este artículo examina las peculiaridades estilísticas de los escribas de los documentos legales de la colonia judía de Elephantina. Se distinguen las diversas tradiciones familiares así como también sus diferentes lugares de origen demostrando que los documentos arameos de Elephantina/Syene responden a una variedad de tradiciones respecto de los formularios legales en uso.

ABSTRACT: This article analyzes the stylistic peculiarities of the scribes in the legal documents of the Jewish colony in Elephantine. The diverse family traditions and their different places of origin are distinguished, proving that the Aramaic documents of Elephantine/Syene represent a variety of traditions regarding the legal formulae employed.

PALABRAS CLAVE: papiros arameos – Elephantina – tradiciones escriturales – formularios legales

KEYWORDS: Aramaic papyri – Elephantine – scribal traditions – legal formulae

“Be a scribe!” (*tr ss*) encourages Nebmare-nakht, the “scribe of the army and commander of the cattle of the house of Amun,” to the scribe Wenemdianun,¹ following with a list of the advantages that come with the profession. According to Ben Sira, the scribe’s profession not only increases wisdom but also gives to its bearers the privileges of being sought out for the council of the people, being prominent in the assembly, sitting on the judge’s bench, and understanding law and justice (Ben Sira 38:24-34). The office of the “scribe” was widespread in the ancient Near East, yet the various Near Eastern words we translate as “scribe” (Egyptian *ss*; Aramaic and Hebrew סֵפֶר etc.) can denote persons involved in quite a number of different activities. In addition to his legal and literary activities, the Egyptian scribe was the essential element in the bureaucratic organiza-

¹ *P. Lansing* 7:7 from the 20th Dynasty. Cf. Gardiner (1937:106); Caminos (1954: 396).

tion of the state as demonstrated by the extensive list of activities associated with the title.²

In ancient Israel,³ scribes are attested as royal officials in pre-exilic times, as is the case with the "scribe of the king" (סֹפֵר הַמֶּלֶךְ) (2 Kings 12:11); and, also, with the סֹפֵר שֵׁר הַצֵּבָא הַקְּצָבָא אֲדִינָם הָאֲרָרָה "scribe as army commander in charge of the conscription" (2 Kings 25:19).⁴ Thirteen other individuals receive the title of "scribe."⁵ The presence of scribes as administrative officials is also attested in the Achaemenid administration (Esther 8:9). Ezra is referred to as *בְּתוּרָה מִשָּׂה* (Ezra 7:6)⁶ and *סֹפֵר הַקָּא דִּי אֲלֵה שְׁמַיָּא* "scribe of the law of the God of heaven" (Ezra 7:12)⁷ besides two other "scribes" Shimshai (Ezra 4:18, 17, 23) and Zadok (Neh. 13:13). Ezra's title could be associated with his function within the Persian administration, as well as with his leadership position in the Jewish community. Jews and Egyptian scribes were also to be found associated with their respective temples and sacred institutions.⁸ The Aramaic papyri from Egypt

² See Schenkel (1984: 698-700). The autobiography of Udjahorresnet presents the case of an Egyptian scribe at the service of Darius. See E. Otto (1954: 169-173).

³ See Jamienson-Drake (1991: 152-154). For Mesopotamia, see Landsberger (1960: 94-102); Hallo (1962: 13-26); Yuhong (1995: 127-145); Radner (1997: 83-88, "Zur sozialen Stellung der Schreiber"). For Ugarit, see van Soldt (1995: 171-212). For Egypt, see Williams (1972: 214-221); Vleeming (1994: 185-187); Tait (1994: 188-192).

⁴ According to Jeremiah 52:25, where *סֹפֵר* appears without the definite article, and to the LXX translation of 2 Kings 25 "τὸν γραμματεῖα τοῦ ἀρχοντος," it might be possible to emend the text. See Schams (1998: 77) and also Mettinger (1971: 20). On the other hand, there are examples from Egypt of a "scribe in command of the army," in *P. Anastasi I* 6:8 and 13:5, one of his responsibilities being the registering of recruits (12:1). In New Kingdom Egypt, there were also the following scribes' titles attested in the service of the military, *ss shw n p3 m3* "scribe of the assembly of the army;" *ss n l3 tj-nt-hry* "scribe of the chariotry;" *ss n p3 s3* "scribe of the company;" *ss dhj n p3 m3* "scribe of the distribution of the army;" *ss nfrw* "scribe of elite troops;" *ss htm* "scribe of the fort;" *ss jw'yt* "scribes of the garrison;" *ss ssmwt* "scribe of horses;" *ss mnjst* "scribe of the infantry;" *ss hnr t n p3 m3* "scribe of the prison of the army;" *ss n jhw* "scribe of the stable." See Schulman (1964: 62-65).

⁵ Twelve individuals receive the title *סֹפֵר* "scribe" in the Hebrew Bible, Seraiah (2 Samuel 8:17), Sheva (2 Samuel 20:25); Elihoreph and Ahijah sons of Shisha (1 Kings 4:3); Shebna (2 Kings 18:18, 37; 2 Kings 19:2); Shaphan, son of Azaliah son of Meshullam, (2 Kings 22:3, 8, 12 = 2 Chronicles 34:15, 18, 20); Shavsha (1 Chronicles 18:16); the Levite Shemaiah, son of Nethanel, (1 Chronicles 24:6); Jonathan (1 Chronicles 27:32); Jeiel (2 Chronicles 26:11); Elishama (Jeremiah 36:12, 20-21); Baruch, son of Neriah (Jeremiah 36:26, 32); Jonathan (Jeremiah 37:15, 20).

⁶ *מִשָּׂה* is the equivalent of Egyptian *p3 sh spd* "the sharp scribe." See Rainey (1965: 24).

⁷ Cf. Schaefer (1930).

mention the ספרי מדינתא "scribes of the province" (*TAD* A6.1:6) = Egyptian *sh* *ts*,⁹ and the ספרי אוצרא "scribe of the treasury" (*TAD* B4.4:12, 14) = Egyptian *n pr-hd*. Unknown individuals are called ספרא in *TAD* C3.8IIIB: 37 and *TAD* C3.19: 32. Ahiqar is called a ספר חכים ומהיר ("wise and skillful scribe" *TAD* D1.1:1, 35). None of the scribes responsible for writing the Aramaic documents, however, receives such a title. The title of scribe was given later to an individual called Hanniah (תניה ספרא) in an account of the third Century BCE (*TAD* D8.6:3) and to another named Joseph (יוסף ספרא) in another account also from the third Century BCE (*TAD* D8.13:3). The Aramaic documents also mention the "Scribe of the Book of the God" (*TAD* B8.12: 4: ספרהבנותי = Demotic: *p3 sh* *nd3.t npr*).¹⁰

Aramean scribes were active as functionaries, as is documented in *TAD* A3.3:5 where a complaint should be addressed to the scribe. Were the Jewish and Aramean scribes who wrote the Aramaic documents from Elephantine also functionaries of or associated with the Persian administration? Regrettably, there is no evidence of their activities more than the documents they wrote, the mention of some of them in lists, and as witnesses of legal transactions.¹¹ However, it is not a coincidence that the scribes Mauziah and Shemaiah, father of the scribe Haggai, were two of the five Jewish communal leaders during the conflict related to the destruction of the temple and the subsequent attempt to rebuild it, a communal position where it is not strange to find scribes.

Despite their expert command of the Aramaic language and legal formulae, the professional status of some of the Elephantine and Syenian scribes has been denied based on paleographic grounds by Joseph Naveh. He classified the cursive Aramaic script of the fifth Century BCE as formal-cursive, extreme-cursive, and vulgar-cursive.¹² Assuming a one to one correlation between the scribe script and his professional legal skills, he stated that the formal cursive would be that produced by scribes in government offices, the extreme cursive would be that of

⁸ See Quaegebeur (1980-1981: 236-238).

⁹ *P. Rylands* 9 7:1; 16:2; 17:13.

¹⁰ Zauzich (1985: 116).

¹¹ Nathan son of Ananiah signed as witness in *TAD* B2.3:32 and B2.4:20; Mauziah son of Nathan was correspondent in *TAD* A3.5:9, A4.3:12, and A4.10:2, and is mentioned in a list dated in the middle of the 5th Century BCE (*TAD* D3.17:1); Haggai son of Shemaiah signed as witness in *TAD* B2.7:19 and is mentioned in the disbursement of barley to the Syenian garrison (*TAD* C3.14:3). Gemariah son of Ahio is mentioned in a letter (*TAD* D7.9:2).

¹² Naveh (1970: 24).

an educated person and the vulgar cursive that of the people not accustomed to writing frequently. He characterized the script of the writer of the Arsames letters as formal cursive and the script of the Elephantine documents written by Mauziah son of Nathan, Nathan son of Anani, and of Haggai son of Shemaiah, as semi-formal cursive,¹³ all of them being professional scribes according to Naveh.¹⁴ The other scribes who would qualify as professional scribes according to their semi-formal cursive script are Gemariah son of Ahio and Hosea son of Hodaviah (all of them were Jews from Elephantine). The situation is different in Syene, where the only Aramaic scribe with a semi-formal script would be Peeteese b. Nabunathan (*TAD* B2.8). The rest of the scribes produced their documents either in semi-extreme cursive (Itu b. Abah; Attarshuri b. Nabuzeribni; Nabutukulti b. Nabuzeribni; Raukhshana b. Nergal(u)shezib; Shaweram b. Eshemram) or in extreme cursive (Bunni b. Mannuki).¹⁵

Naveh has described Bunni as an "unprofessional scribe," for his "extreme cursive hand, almost without shading."¹⁶ Bunni son of Mannuki, therefore, was considered a non-professional scribe based solely on paleographic grounds. The question that arises immediately is: Is it possible to assess the professional office of a scribe based solely on his script? It is necessary to be cautious when relating the development of the script with the social position (professional, semi-professional, unprofessional) of the scribe. The script of Ḥor of Sebennytyos, a Demotic scribe of the first half of the second century BCE, has been described as "atrocious," but his "professional" character is not in doubt. In Roman Judaea, as suggested by rabbinic texts, scribes were available in village markets.¹⁸ These scribes displayed possibly a different degree of formalization in their script, but they were professionals, i.e. they made a living off their skill and legal knowledge. Medieval copyists, all of them "professionals," also, displayed various types of scripts. Therefore, a less formal script in the Aramaic legal documents from Elephantine should not be associated with a lack of professionalism of the scribe. The Elephantine scribes, who wrote in "semi-formal"

¹³ Naveh (1970: 36).

¹⁴ Naveh (1970: 22); followed by Porten (1968: 192-193) and Folmer (1995: 31).

¹⁵ Naveh (1970: 31-32, 36f).

¹⁶ Naveh (1970: 36). Porten considers the script of Shaweram b. Eshemram also as extreme cursive; Porten (1968: 193).

¹⁷ Ray (1994: 62).

¹⁸ Goodman (1983: 57-59; 1994: 102-103).

script, were not necessarily semi-professional. It would not be unusual if the professional script from a scribe of the Persian administration in the center of the empire would be more "formal" than the script of a professional scribe in the extreme periphery of the Persian Empire. In consequence, while it seems that the script of the Jewish scribes was more formal than the script of the Aramean scribes, we assume that all of the scribes producing legal documents in Elephantine-Syene were professional scribes who were able to handle the language with precision and style.¹⁹

When analyzing the legal formulary of Aramaic papyri from Egypt, one of the most significant methodological issues is deciding whether all the papyri belong to the same or to different evolving scribal and legal traditions.²⁰ The fact that the papyri were written in the same language is not determinative when deciding whether they belong to the same or to a different scribal or legal tradition.²¹ Studies in Aramaic dialectology have shown evidence of morphological and syntactical variations within the Aramaic texts from Egypt.²² In addition, we have examples of Aramaic documents originating in Samaria, which display variations in their formulary from that of the Aramaic documents from Egypt. It is clear, then, that there were different formulary tradi-

¹⁹ Cf. Porten (1998: 241).

²⁰ A scribal tradition is defined by the transmission of the skills to produce a legal instrument from father or teacher to son or student. Variations in the formulary could be attributed to a different scribal schools. A legal tradition is the sum of individual laws and the types institutions created to enforce them.

²¹ We face the same problem as the linguist who must determine the extent of the corpus to analyze, based on which he will be able to describe the characteristics of the dialect he is dealing with. Stanislav Segert's grammar, for example, has been criticized on the grounds that he did not consider the linguistic variation among the different dialects of Aramaic and therefore extrapolated characteristics of one dialect to another. Jöüon (1934) and Folmer (1995) are the only linguistic studies that took into account the various scribal traditions attested in the Aramaic documents. The implications of the different origin of the scribes from Elephantine-Syene for the legal formulary, however, did not pass unnoticed in Yaron (1961: 12-13).

²² The narrative story and the proverbs in the Ahiqar story are written in different dialects as noted in Kutscher (1970: 347-412). The dialect of the proverbs of Ahiqar has been described as an independent dialect, different from the Imperial Aramaic and dated ca. 750 - 650 BCE. See Kottsieper (1990: 181). For Aramaic dialectology see Greenfield (1978: 93-99); Ginsberg (1933: 1-9; 1936: 95-103); Kutscher (1952: 123-127); Kaufman (1974: 152-160). The Hermopolis Letters also show peculiarities in syntax and morphology as against the Elephantine material. For an analysis of the phonological, morphological and morphosyntactic variations of Imperial Aramaic, see Folmer (1995: 705-712). Dialect variations were also present among the Greek population of Egypt during Hellenistic times. See Clarysse (1998: 1-14).

tions within the Aramaic documents. We know other cases in the ancient Near East where several scribal traditions were present in the same city, and, even if they belonged to the same legal tradition, their legal formularies included some variations.²³

We should *a priori* assume, therefore, that the Aramaic papyri are not a corpus of documents belonging to the same scribal tradition.²⁴ Therefore, the differences among them should be understood not only as a possible result of the evolution of their formulary, but, also, and more importantly, as possible evidence of the co-existence of different scribal traditions within the Aramaic-speaking community of Egypt.

We need to address the consequences of this new scenario for our comparative analysis. The most important consequence is that even after being able to prove the origin of any particular legal formulary or legal formula and ascribe it to local Egyptian origins or foreign Asiatic influence, we cannot automatically extrapolate this influence to the rest of the Aramaic or Egyptian documents. It will no longer be possible to talk about the "Aramaic legal formulary" without taking into account the "such-and-such scribe formulary." On the other hand, this extreme particularism should provide a more solid ground for determining the degree of foreign and local influence in the Egyptian and Aramaic documents from Egypt.

Scribal Traditions in Elephantine

Considering the scribes and the place of origin of each document, we are able to trace the following different scribal traditions attested in Elephantine:²⁵

²³ Nuzi is one of the best documented cases, see Friedman (1982, chapter V: "Notes on Scribal Activity at Nuzi", 199-211).

²⁴ I had the opportunity to discuss with Dr. Newman-Pochne his approach to the development of the legal formulary of the Elephantine documents during the academic year 1992-1993. See also Newman-Pochne (1989).

²⁵ The scribal traditions are displayed in this way to show the gaps in the continuity of the scribal traditions owing to the fact that the documents that have reached us are certainly only a small part of the documents that were actually produced.

Table I: Scribal Traditions at Elephantine

<i>Date BCE</i>	<i>Ahio's Tradition</i>	<i>Hodaviah's Tradition</i>	<i>Ananiah's Tradition</i>	<i>Shemaiah's Tradition</i>	<i>Unidentified</i>
Beginning of 5 th Century					B4.1
495					B5.1
488/87	B4.2 Gemariah b Ahio				
483		B4.3 Hosea b Hodaviah			
483		B4.4 Hosea b Hodaviah			
471	B2.1 Pelatiah b Ahio				
459 or 449			B2.5 Nathan b Ananiah (?)		
458 or 445			B2.6 Nathan b Ananiah		
456			B3.1 Nathan b Ananiah		
First Half of 5 th Cent.					B5.3
449			B3.3 Nathan b Ananiah		
Mid 5 th Cent.			B2.5 Nathan b Ananiah (?)		
Mid 5 th Cent.			B5.4 Nathan b Ananiah ²⁶		
Mid 5 th Cent.			D2.22 [Nathan] b Anani ²⁷		
Second Half of 5 th Cent.					B6.2
Late 5 th Cent.			D2.25 [Mauziah b Nathan] ²⁸		
446			B6.1 Mauziah b Nathan		
446			B2.7 Nathan b Ananiah		

²⁶ Identification mainly based on the handwriting, oral communication by B. Porten confirmed in writing by A. Yardeni to M. Folmer (1995: 769), and confirmed by Folmer's linguistic analysis (1995: 770).

²⁷ A three-lines end of a four-witnesses contract.

²⁸ An eleven-lines end of an eight-witness contract. It is worth mentioning that an Egyptian witness signed in Demotic.

<i>Date BCE</i>	<i>Ahio's Tradition</i>	<i>Hodaviah's Tradition</i>	<i>Ananiah's Tradition</i>	<i>Shemaiah's Tradition</i>	<i>Unidentified</i>
Third Quarter of 5 th Cent.					B6.3
437				B3.4 Haggai b Shemaiah	
434			B3.5 Mauziah b Nathan		
Last third 5 th Cent.			B6.4 Mauziah b Nathan b Anani		
427				B3.6 Haggai b Shemaiah	
420			B2.9 Mauziah b Nathan		B3.7
420			B3.8 Mauziah b Nathan		
Last Quarter 5 th Cent.					B5.2
416			B2.10 Mauziah b Nathan		
416					
413			B7.1 [Mauziah b Nathan b] Anani ²⁹		
407					B4.5
404				B3.10 Haggai b Shemaiah	
402				B3.11 Haggai b Shemaiah	
402				B3.12 Haggai b Shemaiah	
400				B4.6 Haggai b Shemaiah	
400					B5.5

As Table I shows, there are four main scribal traditions attested in Elephantine: the Ahio tradition, represented by two documents drawn up by his sons Gemariah and Pelatiah (*TAD* B4.2 and B2.1); the Ananiah tradition, represented by the documents drawn up by his son Nathan and his grandson Mauziah (*TAD* B2.5; B2.6; B3.1; B3.3; B6.1; B2.7; B3.5; B6.4; B2.9; B3.8; and B2.10);³⁰ and the Shemaiah, tradition represented by the documents drawn up by his son

²⁹ Part of the name is restored according to Porten (1983: 569). The document was produced in Syene.

³⁰ Ahio son of Nathan (witness in *TAD* B2.10; 19 and B3.11: 18), and Nathan son of Mauziah (witness in *TAD* B3.11:29 and B4.6:19) were perhaps also scribes following the family tradition, but no documents written by them have been preserved.

Haggai (B3.4; B3.6; B3.10; B3.11; B3.12; and B4.6).³¹ The last column of the table lists all the documents where the scribe's name is missing and the document could not be identified based on his handwriting.

The differences in style between two of the Elephantine scribes, Mauziah b. Nathan, and Haggai b. Shemaiah, were noted by Porten.³² His remarks are very important for showing that documents produced by two contemporary scribes, even working in close proximity, could display substantial variations in style. The following table is based on Porten's remarks.

Table II: Haggai and Mauziah

<i>Haggai son of Shemaiah</i>	<i>Mauziah son of Nathan</i>
אם "Moreover" ³³	אם "Moreover" ³⁴
ארינג "Guarantor" ³⁵	Not used when expected. ³⁸
הנבנ "Partner" ³⁶	"
הגיה "Associate" ³⁷	"
קבל על ... ל "Complain against . . . to." ³⁹	Not used when possible. ⁴⁰
כסף גרף "Pure silver" ⁴¹	Never used by Mauziah
Spelling of foreign names:	Spelling of foreign names:
תפסת ⁴²	תפסת ⁴⁷
בנישת ⁴³	בנישת ⁴⁸
טפנת ⁴⁴	טפנת ⁴⁹
Simple construct or apposition:	Expanded genitive with יד:
כסף אבנף "penalty silver" ⁴⁵	כסף אבנף יד "penalty of silver." ⁵⁰
כן יבא זה ועד עולם	כן יבא זה עד עולם
"From this day and forever" ⁴⁶	"From this day forever" ⁵¹

³¹ The same applies to Shemaiah son of Haggai, who appears as correspondent in *TAD* A4.10: 3.

³² Porten (1984: 396).

³³ *TAD* B3.4:16, 19 (437 BCE); B3.10:21 (404 BCE); B3.11:14 (402 BCE).

³⁴ *TAD* B2.9:15 (420 BCE); B2.10:16 (416 BCE); B3.5:16 (434 BCE).

³⁵ *TAD* B3.10:18 (404 BCE); B3.11:12 (402 BCE); B3.12:27 (402 BCE); [B4.6:10]. Used also by Shaweram b. Ehemram b. Eshemshezib, *TAD* B3.13:9 twice (402 BCE).

³⁶ *TAD* B3.6:5 (427 BCE); B3.10:18 (404 BCE); B3.11:12 (402 BCE); B3.12:27 (402 BCE). Unknown scribe, *TAD* B5.5:9 (Last Quarter 5th Century BCE).

³⁷ *TAD* B3.6:5 (427 BCE); B3.10:18 (404 BCE); B3.11:12 (402 BCE); B3.12:27 (402 BCE); B5.5:9 (Last Quarter 5th Century BCE).

³⁸ *TAD* B2.9:10-11 (420 BCE); B2.10:9-10 (416 BCE).

³⁹ *TAD* B3.10:19f (404 BCE); B3.11:12f (402 BCE); B3.12:28 (402 BCE). Used also by Attarshuri b. Nabuzeribni B2.3:13 (460 or 459 BCE); Nathan b. Ananiah B3.1:12, 18 (456

Although it would be no surprise to find variations in style between two different scribes, it is more surprising to find variations in the expression of the same clause by the same scribe in different documents. Porten also points out that⁵² Haggai son of Shemaiah wrote the clause for introducing the boundaries of the property in five different ways, and a similar inconsistency is shown by Mauziah son of Nathan, who wrote the same clause in three different ways. The variations in their use of this clause are displayed in the following table:

BCE); Unknown Scribe B5.4:7 (Mid. 5th Century BCE). Bunni b. Mannuki B3.2:5f (451 BCE).

⁴⁰ *TAD* B3.5:12ff (434 BCE); B2.9:10ff (420 BCE); B2.10:9ff (416 BCE).

⁴¹ *TAD* B3.6:9 (427 BCE); B3.10:20 (404 BCE); B3.11:11 (402 BCE); B3.12:30 (402 BCE). Used also by Pelatiah b. Ahio *TAD* B2.1:7, 28 (471 BCE); and by Shaweram b. Eshemshezib B3.13:6 (402 BCE).

⁴² *TAD* B3.6:2, 11, 18; B3.12:1, 3, 11, 24, 35 (427 BCE).

⁴³ *TAD* B3.4:2, 10, 23, 25 (437 BCE); B3.12:4, 12, 31 (402 BCE).

⁴⁴ *TAD* B3.4:2, 8 (437 BCE).

⁴⁵ B3.6:8, 14 (427 BCE) by Haggai b. Shemaiah; B3.7:17 (420 BCE) by Unknown Scribe; B3.9:7 (Last Quarter of 5th Century BCE) by Unknown Scribe; B3.10:20 (402 BCE) by Haggai b. Shemaiah; B3.11:10, 14 (402 BCE) by Haggai b. Shemaiah; B3.12:30 (402 BCE) by Haggai b. Shemaiah or אֶחָיִיךָ בַכֶּסֶף "silver penalty" *TAD* B3.13:6 (402 BCE) by Shaweram b. Eshemram b. Eshemshezib.

⁴⁶ "From this day and forever" (sic) *TAD* B3.4:11 (437 BCE) and B3.12:23 (402 BCE) by Haggai b. Shemaiah. Haggai has once a dittography and no conjunction in B3.11:8 (402 BCE) בַּיּוֹם הַזֶּה וְעַד עַד עַלְמַי "from this this (sic!) day forever."

⁴⁷ *TAD* B3.5:2, 6 (434 BCE).

⁴⁸ *TAD* B3.5:3 (434 BCE).

⁴⁹ *TAD* B3.5:11 (434 BCE).

⁵⁰ *TAD* B2.9:14f (420 BCE); B2.10:15 (416 BCE); B3.8:31 (420 BCE); also "cash of silver" בַּכֶּסֶף הַזֶּה *TAD* B3.8:5f (420 BCE) instead of "silver cash" בַּכֶּסֶף הַזֶּה (458 or 445 BCE) by his father Nathan b. Ananiah.

⁵¹ "From this day forever," *TAD* B2.9:10 (420 BCE); B3.5:5 (434 BCE); B3.8:4 (420 BCE); B6.1:4 (446 BCE) rather than בַּיּוֹם הַזֶּה וְעַד עַד עַלְמַי "from this day and forever," *TAD* B2.3:9 (460 or 459 BCE) by Attarshuri b. Nabuzeribni; B2.8:7 (440 BCE) by Peteesi b. Nabunathan; B2.6:4 (458 or 445) by his father Nathan b. Ananiah; B2.11:7 (410 BCE) by Naburukulti b. Nabuzeribni; B5.5:4 [8] (last Quarter of 5th Century BCE) by Unknown Scribe; B3.3:4 (449 BCE) by his father Nathan b. Ananiah.

⁵² Porten (1984: 396-397).

Table III: Boundaries

<i>Mauziah b. Nathan</i>	<i>Haggai b. Shemaiah</i>
<p>אֵי הָא אֱלֹה תְּחִיבֵי בֵּיתָא דְךָ Moreover, behold these are the boundaries of that house.⁵³ (B2.7:13 446 BCE)</p>	<p>וְהָא אֱלֹה תְּחִיבֵי בֵּיתָא דְךָ And behold this (sic!) are the boundaries of that house. (B3.5:8 434 BCE)</p>
<p>וְהָא אֱלֹה תְּחִיבֵי בֵּיתָא דְךָ And behold these are the boundaries of that house. (B3.4:7 437 BCE)</p>	<p>וְהָא תְּחִיבֵי בֵּיתָא And behold the boundaries of the house. (B3.10:8 404 BCE)</p>
<p>בְּהֵלֵט גְּבוּלֵיהּ. Behold its boundaries. (B2.10 416 BCE)</p>	<p>וְהָא תְּחִיבֵי בֵּיתָא And behold this (sic!) are the boundaries of the house. (B3.12:8-9 402 BCE)</p>
	<p>זֶנֶה תְּחִיבֵיהּ בֵּיתָא This (sic!) are its boundaries (of) the house. (B3.12:16-17 402 BCE)</p>

These variations present in the formulae of the same scribe make it difficult to decide how much consistency we can expect from the rest of the scribal traditions. This situation undermines the conclusion of M. L. Folmer that the considerable variation between the spelling of Nathan son of Ananiah and his son Mauziah son of Nathan indicates that the latter did not receive his scribal education from his father.⁵⁴ However, this situation can at the same time jeopardize the whole model of scribal traditions if no consistencies at all are to be found. It is however expected that the scribes exercised more flexibility in non constitutive matters and kept a more rigid standard in constitutive matters, where legal formulae were used. We will see, however, that certain particular features do emerge as scribal characteristic use of legal formulae. Furthermore, a division between Elephantine and Syenian scribes is supported by linguistic features present only in the scribes with Akkadian-Aramaic patronymics.⁵⁵

⁵³ Cf. the same expression by Itu b. Abah: אֵי הָא אֱלֹה תְּחִיבֵי אִרְקָא דְךָ *TAD* B2.2:7 (464 BCE).

⁵⁴ Folmer (1995: 715).

⁵⁵ See Folmer (1995: 718-722).

Scribal Traditions at Syene

The situation at Syene seems to be more complex than at Elephantine with a greater variety of scribal traditions as illustrated by Table IV:

Table IV: Scribal Traditions in Syene

Date	Abah's Tradition	Nabuzeribni's Tradition	Nabunathan's Tradition	Nergal(u)-shezib's	Eshemshezib's Tradition	Mannuki's Tradition
464	B.2.2 Itu b Abah					
460/459		B.2.3 Attarshuri b Nabuzeribni				
460/459		B.2.4 Attarshuri b Nabuzeribni				
451						B.3.2 Bunni b Mannuki
440			B.2.8 Petese b Nabunathan			
416				B.3.9 Raukshana b Nergal(u)shezib		
410		B.2.11 Nabutukulti b Nabuzeribni (Elephantine)				
402					B.3.13 Showeram b Eshemram b Eshemshezib	

We have, therefore, six scribal traditions attested by the Syenian scribes: the Abah tradition, represented only by the document drawn up by his son Itu (*TAD* B.2.2); the Nabuzeribni tradition, represented by the documents drawn up in Syene by his son Attarshuri (*TAD* B.2.3 and B.2.4) and his great-grandson Nabutukulti in Elephantine (*TAD* B.2.11); the Nabunathan tradition, represented by the document drawn up by his son Petese (*TAD* B.2.8); the Nergal(u)shezib tradition, represented only by the document drawn up by his son Raukshana (*TAD* B.3.9); the Eshemshezib tradition, represented, also, by only one document drawn up by his grandson Showeram (*TAD* B.3.13); and the Mannunki tradition, whose only attestation is the document drawn up by his

in Bunni (B3.2).⁵⁶ In addition, we consider the Papyri from Saqqara (*TAD* 8.1-4; B8.6-12 and B5.6) and *TAD* B1.1 (The Bauer-Meissner Papyrus) as belonging to separate scribal traditions from the documents of Elephantine-Syene.⁵⁷

The study of the patronymics of the scribes shows that the majority of scribes with Hebrew-Aramaic patronymics was active in Elephantine and that the majority of scribes with Aramaic or Akkadian patronymics was active in Syene. The consequences of the various origins of the scribes' patronymics for the legal formulary was noticed early by Yaron, who stated that:

The nationality of the scribes is of obvious importance, since it was their task to supply the proper formulas for the documents, to find the proper legal expression for the wishes of the parties. In doing so, a scribe would naturally draw on his own legal system, with which he was familiar.⁵⁸

Yaron's statement supports the assumption that the Aramaic documents written in Egypt did not belong to one and only one legal and/or scribal tradition. However, because of the characteristics of the Jewish colony of Elephantine (geographical confinement and high degree of socio-economic interaction), it is possible at least to assume a common legal tradition for the Jewish group with regard to the Elephantine documents, although the particular scribal tradition to which the documents belong needs to be proven in each case. Several scribal traditions can coexist inside a common legal tradition and, in such a case, variations in the legal formulary do not imply a variation in the law to which the documents refer.⁵⁹ Moreover, in Elephantine-Syene we are not dealing with the original legal and formulary tradition of each of the ethnic groups which are represented in the documents, but with the resultant legal and formulary *status quo* achieved through decades of adaptation and assimilation to the new context.

⁵⁶ The place of production of the document is not mentioned in the text. Porten (1996: 302) considers it as coming from Elephantine. We consider him from Syene because of his patronymic, but *TAD* B3.2 was possibly drawn up in Elephantine according to his "place of execution" formula. See the discussion below.

⁵⁷ Bunni son of Mannuki, bearer of an Akkadian patronymic and whose only attested document does not mention the place of production is considered here to belong to the Syenian scribes.

⁵⁸ Yaron (1961: 12-13).

⁵⁹ There are several well-attested scribal schools at Nuzi belonging to a common legal context. For an examination of the relevant Nuzi material see Friedman (1982).

This legal and formulary common ground would have permitted the various types of economic and social interchanges among the members of the different groups. Persians, Bactrians, Caspians, Khwarezmians, Babylonians, Egyptians⁶⁰ and other ethnic groups are represented in the legal documents, and since all these groups were participating in the same kind of socio-military organization, it is likely that a document drawn up by these groups would not display a great difference regarding legal practices and formulae.

Bibliography

- CAMINOS, R. A. 1954. *Late-Egyptian Miscellanies*, London.
- CLARYSSE, W. 1998. Ethnic Diversity and Dialect among the Greeks of Hellenistic Egypt, in: VERHOOGT, A.M.F.W. and VLEEMING, S.P. (eds.), *The Two Faces of Graeco-Roman Egypt. Greek and Demotic and Greek-Demotic Texts and Studies Presented to P. W. Pestman* (P. L. Bat. 30), Leiden, 1-14.
- FOLMER, M.L. 1995. *Aramaic Language in Achaemenid Period. A Study in Linguistic Variation* (Orientalia Lovaniensia Analecta 68), Leuven.
- FRIEDMAN, A.H. 1982. Economic Geography and Administration at Nuzi (Ph.D. diss. Hebrew Union College -JIR, Ohio).
- GARDINER, A. 1937. *Late-Egyptian Miscellanies*, Bruxelles.
- GINSBERG, H.L. 1933. Aramaic Dialect Problems, in: *American Journal of Semitic Languages* 50, 1-9.
- GINSBERG, H.L. 1936. Aramaic Dialect Problems, in: *American Journal of Semitic Languages* 52, 95-103.
- GOODMAN, M.D. 1983. *State and Society in Roman Galilee, A.D. 132-212*, New Jersey.
- GOODMAN, M.D. 1994. Texts, scribes and power in Roman Judaea, in: BOWMAN, A.K. and WOOLF, G. (eds.), *Literacy and Power in the Ancient World*, Cambridge, 99-108.

⁶⁰ In the legal documents, a Babylonian is mentioned in TAD B2.2:19 (witness), Caspians are mentioned in TAD B2.7:18, 19 (witnesses); B3.4:2 (parties of the document); B3.4:23, 24 (witnesses); B3.5:11 (owner of the property); B3.12:4, 12 (former owner of the property); B3.12:4-5 (owner of property); B3.5:3-4 (former owners of the property). Khwarezmians are mentioned in TAD B2.2:2 (as party of the document) and B2.3:23 (party of a former document). A Bactrian is mentioned as party in TAD D2.12:2. A Median is mentioned in TAD B3.6:17 (witness). Two Magians are mentioned in TAD B3.10:9 and B3.11:4, and in TAD D2.25:7 an Egyptian signed as witness in Demotic script.

- GREENFIELD, J. 1978. The Dialects of Early Aramaic, in: *Journal of Near Eastern Studies* 37, 93-99.
- IALLO, W. 1962. New Viewpoints on Cuneiform Literature, in: *Israel Exploration Journal* 12, 13-26.
- AMIENSON-DRAKE, D.W. 1991. *Scribes and Schools in Monarchic Judah. A Socio-Archaeological Approach* (The Social World of Biblical Antiquity Series 9, JSOTSS 109), Sheffield.
- ODON, P. 1934. *Notes grammaticales, lexicographiques et philologiques sur les papyrus araméens d'Égypte* (Mélanges de l'Université Saint Joseph 18), Beyrouth.
- KAUFMAN, S.A. 1974. *The Akkadian Influence on Aramaic*, Chicago.
- KOTTSIEPER, I. 1990. *Die Sprache der Abgarrsprüche*, Berlin.
- KUTSCHER, E.Y. 1952. Biblical Aramaic: Eastern Aramaic or Western Aramaic?, in: *Proceedings of the First World Congress of Jewish Studies*, Jerusalem, 123-127.
- KUTSCHER, E.Y. 1970. Aramaic, in: SEEBOK, T.A. (ed.), *Current Trends in Linguistics*, vol. 6: *Linguistics in South West Asia and North Africa*, The Hague, 347-412.
- LANDSBERGER, B. 1960. Scribal Concepts of Education, in: KRAELING, C.H. and ADAMS, R.M.C. (eds.), *City Invincible*, Chicago, 94-123.
- METTINGER, T. 1971. *Solomonic State Officials: A Study of the Civil Government Officials of the Israelite Monarchy*, Lund.
- NAVEH, J. 1970. *The Development of Aramaic Script*, Jerusalem.
- NEWMAN-POCHNE, E. 1989. *הסופרים "ש"ל שולשה סופרים יהודיים מן המה ה' לפנה"ס*, (M.A. Thesis, The Hebrew University of Jerusalem).
- OTTO, E. 1954. *Die biographischen Inschriften der ägyptische Spätzeit* (Probleme der Ägyptologie 2), Leiden.
- PORTEN, B. 1968. *Archives from Elephantine*, Berkeley.
- PORTEN, B. 1983. An Aramaic Oath Contract, A new Interpretation (Cowley 45), in: *Revue Biblique* 90, 563-575.
- PORTEN, B. 1984. The Jews in Egypt, in: DAVIES, W.D. and FINKELSTEIN, L. (eds.), *The Cambridge History of Judaism*, vol. 1, 372-400.
- PORTEN, B. 1996. *The Elephantine Papyri in English: Three Millennia of Cross-Cultural Continuity and Change* (Studies in Near Eastern Archaeology and Civilisation 22), Leiden.
- PORTEN, B. 1998. The Revised Draft of the Letter of Jedaniah to Bagavahya (TAD A4.8= Cowley 31), in: LUBETSKI, M. et al. (eds.), *Boundaries of the Ancient Near Eastern World: A Tribute to Cyrus H. Gordon* (JSOT Supplement Series 273), Sheffield, 230-242.

- QUAEGEBEUR, J. 1980-1981. Sur la "Loi Sacrée" dans l'Égypte Gréco-Romaine, in: *Ancient Society* 11-12, 227-240.
- RADNER, K. 1997. *Die Neassyrischen Privatrechtsurkunden als Quellen für Mensch und Umwelt* (SASS VI), Helsinki.
- RAINEY, A. 1965. The Soldier-Scribe in *Papyrus Anastasi I*, in: *Journal of Near Eastern Studies* 24, 17-27.
- RAY, J. 1994. Literacy in the Late and Persian Periods, in: BOWMAN, A.K. and WOOLF, G. (eds.), *Literacy and Power in the Ancient World*, Cambridge, 51-66.
- SCHAEDEER, H. H. 1930. *Éra der Schreiber*, Tübingen.
- SCHAMIS, C. 1998. *Jewish Scribes in the Second-Temple Period* (JSOTS 291), Sheffield.
- SCHENKEL, W. 1984. Schreiber, in: *Lexikon der Ägyptologie*, vol. 5, Wiesbaden, 698-700.
- SCHULMAN, A. 1964. *Military Rank, Title and Organization in the Egyptian New Kingdom* (MÄS 6), Berlin.
- TAIT, W.J. 1994. Some Notes on Demotic Scribal Training in the Roman Period, in: BULOW-JACOBSEN, A. (ed.), *Proceedings of the 20th International Congress of Papyrologists, Copenhagen, 23 - 29 August 1992*, Copenhagen, 188-192.
- VAN SOLDT, W.H. 1995. Babylonian Lexical, Religious and Literary Texts and Scribal Education at Ugarit and its Implications for the Alphabetic Literary Texts, in: *Ugaritic. Ein ostmediterranes Kulturzentrum im Alten Orient. Ergebnisse und Perspektiven der Forschung. I. Ugarit und seine altorientalische Umwelt* (ALASP 7), Münster, 171-212.
- VLEEMING, S.P. 1994. Some notes on Demotic Scribal Training in the Ptolemaic Period, in: BULOW-JACOBSEN, A. (ed.), *Proceedings of the 20th International Congress of Papyrologists, Copenhagen, 23 - 29 August 1992*, Copenhagen, 185-187.
- WILLIAMS, R.J. 1972. Scribal Training in Ancient Egypt, in: *Journal of the American Oriental Society* 92, 214-221.
- YARON, R. 1961. *Introduction to the Law of the Aramaic Papyri*, Oxford.
- YUHONG, W. 1995. High-ranking 'Scribes' and Intellectual Governors During the Akkadian and Ur III Periods, in: *Journal of Ancient Civilizations* 10, 127-145.
- ZAUZICH, K.-TH. 1985. Ägyptologische Bemerkungen zu den neuen aramäischen Papyri aus Saqqara, in: *Enchoria* 13, 115-118.

A la búsqueda de trabajadoras en la biblia hebrea Algunos problemas metodológicos¹

MERCEDES GARCÍA BACHMANN

Instituto Universitario ISEDET, Buenos Aires

RESUMEN: El mundo del trabajo en la Biblia está muy poco explorado. Para poder delimitar el material y clasificarlo en algún sistema más o menos coherente, las dificultades metodológicas más serias son: a) determinar el significado de ciertos términos (no hay descripciones de las tareas); b) la inclusión de mujeres en términos masculinos; y c) la existencia de mujeres en gremios hereditarios (leñadores, aguateros, sacerdotes, etc.). Hay trabajadoras en el ámbito del culto israelita ortodoxo (cantoras, plañideras, profetisas, etc.) y del culto no ortodoxo (adivinas, consagradas), en el ámbito político (consejeras, juezas, reinas, profetisas, etc.) y en servicios a distintos grupos (prostitutas, pastoras, parteras, cuidadoras, etc.).

ABSTRACT: *Seeking female workers in the Hebre Bible. Some methodological difficulties.* The world of labor in the Bible has been hardly explored. In order to classify the available material and make it into a somewhat coherent system, the most serious methodological difficulties are: a) determine a term's meaning (there are no "job descriptions"); b) inclusion of women in masculine terms; and c) inclusion of women in hereditary guilds (wood-cutters, water-drawers, priests, etc.). There are female workers in the Israelite orthodox cultic realm (singers, wailers, prophesses, etc.), in the non-Yahwistic realm (diviners, consecrated women), in the political realm (counselors, judges, queens, prophesses, etc.) and in services to different groups (prostitutes, sheep tenders, midwives, caretakers, etc.).

PALABRAS CLAVE: Biblia hebrea – mujeres – trabajo – gremios – lenguaje inclusivo

KEYWORDS: Hebrew Bible – women – labor – guilds – inclusive language

I. Introducción

Muy poco se habla del mundo del trabajo en la Biblia. Algunos análisis tocan tangencialmente el tema al estudiar la distribución de roles y de bienes en

¹ Versión revisada de la conferencia ofrecida en el Instituto de Historia Antigua Oriental "Dr. Abraham Rosensvasser", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, el 11 de Noviembre de 2004.

una sociedad mediterránea tradicional. Estos análisis se centran mayormente en el Nuevo Testamento (NT) y se basan sobre estudios antropológicos en la cuenca del Mediterráneo, comenzados en los años 1960 y 1970². Otros estudios tocan el tema, también tangencialmente, al estudiar determinados personajes bíblicos, caracterizados más por su oficio que por su personalidad (p.ej., algún profeta, rey, reina, prostituta, etc.) o al estudiar más en general el ámbito de acción de algún grupo³.

Lo que me interesa es explorar cómo algunos textos (en cuanto literatura, y literatura *sagrada*, además) reflejan el mundo de las trabajadoras y, específicamente, de mujeres pobres que no tenían otra opción que trabajar fuera de sus casas para sobrevivir⁴. Como estoy acercándome desde otra disciplina, la bibli-co-teológica y no la histórica propiamente dicha, voy a tratar de no dar por supuesto ningún elemento. Trabajo usando como base la Biblia Hebraica (BH) o *TaNaK*, es decir, las escrituras judías en hebreo, que forman la base del Antiguo Testamento (AT) cristiano, aunque no son lo mismo exactamente⁵. Lo que expongo a continuación es parte del resultado de mi investigación para la tesis doctoral⁶. Me voy a concentrar en los aspectos metodológicos. El espacio disponible hace que no pueda entrar en una discusión profunda de los resultados obtenidos en cuanto a aspectos de contenidos bíblicos o teológicos.

El interés por esta temática surge de varios eventos. Por una parte, de mis propias experiencias en barrios populares, donde conocí códigos de honor y deshonra distintos a los de la clase media urbana. Por otra parte, de mi conciencia feminista que me hacía sospechar de algunos discursos demasiado monolíticos. Por otra parte aun, tenía la sensación de que en estos intérpretes de las culturas

² Los nombres más conocidos en esta línea son los de Julian Pitt-Rivers y en estudios del Nuevo Testamento, los de Bruce Malina, John Pilch y J. H. Neyrey (véase bibliografía).

³ Brenner trata, p.ej., la reina, la poetisa, la mediadora política y la prostituta.

⁴ Por "trabajadora" entiendo la mujer que trabajaba fuera de su casa por una compensación monetaria o por canje con otros bienes o servicios.

⁵ Quienes trabajamos en Biblia usualmente tomamos como base de estudio la llamada *Biblia Hebraica* (ediciones de Kittel-Kahle de 1937 o *Struttgartensia* de 1976) con el Texto Masorético. "Masorético" significa el texto vocalizado, basado sobre un manuscrito hebreo (y en parte, arameo) del año 1009. Esta Biblia sigue el orden y contiene los mismos libros que la Biblia judía, *TaNaK* (acróstico para *Torá, Neb'im y Ketubim*, las tres secciones principales: Ley, Profetas y Escritos). El AT de las Biblias cristianas difiere en el ordenamiento de estos libros (además de agregar algunos escritos en griego, llamados "Déutero-canónicos", tales como Macabeos, Judit o Sabiduría).

⁶ García Bachmann, 1999.

el Mediterráneo se olvidaban de las mujeres pobres, que contaban historias o hacían descripciones que no las tenían en cuenta. Los modelos que leía parecían rescribir además de describir. Y me preguntaba qué había, por ejemplo, de las mujeres que no podían mantener el honor adscripto manteniéndose en su casa mientras sus esposos ejecutaban las "relaciones públicas" con los demás varones del pueblo, con los ancianos de la ciudad, con los príncipes de otros pueblos o con los representantes del poder de turno, según el caso⁷. ¿Qué pasaba con las mujeres deshonradas, violadas, huérfanas, vendidas para ser esclavas temporales, judas sin familia, prostitutas, parteras y otras, quienes no podían quedarse en su casa como (aparentemente) correspondía a las "señoras respetables"?

I. Delimitación del material

Una de las dificultades más grandes en esta investigación es la de delimitar el material. En primer lugar, hace falta contar con aquello que se desea delimitar; vale decir, hace falta contar con todo el material posible sobre el cual después se hace el recorte. A la dificultad de rastrear las posibles instancias de oficios, se suman las de conocer a qué se refieren los mismos; y, finalmente, poder clasificarlos en algún sistema más o menos válido, más allá de mi propio capricho —eso sin pretender validez universal—. A continuación presento algunos de los problemas metodológicos que enfrentamos al adentrarnos en esta investigación.

1. El campo semántico del servicio / servidumbre

La BH usa el verbo *'bd* para la acción de trabajar, de la cual se deriva el sustantivo *'ebed* "trabajador", "siervo", "esclavo", "ministro (como esclavo de la divinidad)", etc.⁸. Hay otro verbo cuya raíz es *šrt*, "servir", que se aplica mayormente a los grupos relacionados con el santuario (sacerdotes y levitas) y a grandes personajes (Josué asistente-en-jefe de Moisés; a los asistentes de los hijos de David; a Mardoqueo en el libro de Ester; a José en la corte del Faraón); a ángeles en relación con el Señor, etc. No hay un término femenino correspondiente

⁷ Honor es, según J. Plevnik (1993: 95), "la pretensión de la valía reconocida públicamente".

⁸ Según Brown, Driver y Briggs (1968 [1907]: 712-713), el sustantivo aparece 799 veces; el verbo, en ambas acepciones de trabajar y servir a la divinidad, 290 veces en la BH.

a *'ebed* y hay un solo caso de una mujer a la cual se aplique el segundo verbo, *šrt*⁹. Quiere decir que, o el mundo del trabajo tiene un campo semántico diferenciado por género o el mundo del trabajo femenino no ha quedado registrado en la BH, o ambas cosas.

Cuadro N° 1

Correspondencia de términos masculinos y femeninos en la BH

Sust./Part. Masc. Sing.	Sust./Part. Fem. Sing.
<i>'ebed</i>	<i>'āmā / šifā</i>
<i>'elem</i>	<i>'almā</i>
<i>na'ar</i>	<i>na'ārā</i>
<i>pilegeš</i>	<i>pilegeš</i>
<i>sōken</i>	<i>sōkenet</i>
<i>(han)nišābim</i>	<i>(han)nišābot</i>
<i>'omen</i>	<i>'omenet</i>
<i>mēšarēt</i>	<i>mēšarat</i>
<i>'iš jākām</i>	<i>'iššā jākāmā</i>
	<i>(rajam rajāmātayim)</i>

En el Cuadro 1 se puede comprobar que la mayor parte de los términos masculinos de servicio tienen un correspondiente femenino de la misma raíz (las terminaciones en *a* o en *t* son típicas de sustantivos o adjetivos femeninos singulares). En algunos casos, no está claro que el significado aplicado al término masculino sea el mismo que su equivalente del otro género.

De todos modos, a los efectos prácticos, para saber algo de las trabajadoras hay que empezar por determinar el campo semántico correspondiente. La siguiente tarea, entonces, es el mapeo de los términos hebreos femeninos (o masculinos posiblemente inclusivos de mujeres) que reflejen profesiones u oficios¹⁰.

⁹ Esa mujer es Abisag la sunamita, elegida para transmitirle calor al rey David en su vejez (1 Reyes 1). Véase n. 20.

¹⁰ Aquí se presenta, como muchas otras veces, el problema del discurso masculino supuestamente inclusivo de las mujeres; problema que no se resuelve fácilmente: términos tales como "*nešnim*", donados (al templo) ¿deben entenderse como incluyendo mujeres? Probablemente, pero no sabemos; ni siquiera sabemos si mujeres donadas al templo estarían en las mismas condiciones que los varones o no. ¿Serían también constructoras o mineras? ¿Y qué hay de las mujeres de linaje sacerdotal?

Además de éste, está el problema de que no hay accesible un catálogo de profesiones, donde al menos aparecieran las masculinas, para empezar a buscar si hay equivalentes femeninos, como hay, por ejemplo, para los textos ugaríticos (Mashita, 1975). ¿Qué mujeres aparecen en la Biblia cumpliendo roles sociales específicos pero no en términos de parentesco (es decir, no como "madre de", "hermana de", "esposa de")? ¿Cómo clasificar a la esclava que además se convierte en esposa secundaria o al menos en madre de los hijos del patrón?

El campo semántico del trabajo

La siguiente es la lista de oficios a la que he arribado (que quizás todavía pudiera ser completada):

Cuadro N° 2
Términos laborales para mujeres en la TaNaK

Término	Traducción	¿Anónima o no?	Referencias
malgal	esposa del rey, reina		Sal 45:9-10; Neh 2:6; Dan 5:2,3,23 –arameo– y quizás Jue 5:30
malkā	reina	La Reina de Saba, Ester y "reinas"	1 Reyes 10-11; Ester; Cant 6:8-9
malbirā	reina madre	Jezebel, la madre de Joaquín, la madre de Asa	1 Re 11:19; 2 Re 10:13; Jer 29:13,28; 2 Re 15:13 = 2 Cró 15:16
malbi'ā	proferisa	Miriam, Débora, la esposa de Isaias, Juldá, Noadías	Ex 15:20; 2 Re 22:14; 2 Cró 34:22; Isa 8:3; Neh 6:14; Jue 4:4
mal'ofetā	jueza	Débora	Jue 4:4
mal'issā jākāmā	"mujer sabia" = mediadora política		2 Samuel 14 y 20
mal'issā jākāmā	"mujer sabia" = con habilidad manual		Jer 9:16; Ex 35:25
mal'sārōr Part. fem. pl.	cantoras		2 Sam 19:36; 2 Cró 35:25; Qoh 2:8. (Jue 5:1, vb sg., suj.: Débora y Barak)

mèšònàròt Polel part. fem. pl.	cantoras		Común en los libros de Crónicas, Esdras, Nehemías; Sof 2:14; Job 36:24
mèqònènòt Polel part. fem. pl.	lloronas		Jer 9:16
'òb	medium, paralelo con hayyidde' ònim	Significado de la raíz totalmente incierto.	Lev 19:31, 20:6; 1 Sa 28:3,9; 2 Re 23:24; Isa 8:19, 19:3
qèdèsà	consagrada a otros cultos, a menudo mal traducido como "prostituta sagrada"	Representan una práctica religiosa no ortodoxa, "Canaanea"	Deut 23:18; Gen 38:21-22; Or 4:14
na'àrà	"muchacha", "mujer"	Mujeres que no están bajo el cuidado o autoridad de padre o esposo	Gén 24:61; Exo 2:5; Jueces 21; Rut 2: 3:2; 1 Sa 9:11, 25:42; 2 Re 5:2,4; Ester 2; Prov 9:3, 27:27, 31:15; Amós 2:7, etc.
'almà	"muchacha"	Damas del palacio, cortesanas	Gé 24:43; Ex 2:8; Is 7:14; Cant 6:8; Sal 68:26; (1 Cró 15:20)
rò'à	"pastora"	Rebeka	Gén 29:9
mèyalledet	"la que hace nacer"	anónimas; Sifrá y Puà	Gén 35:17, 38:28; Ex 1:19
mèneqet	"la que hace mamar", nodriza ama de leche	Dèbora, nodriza de Rebeka, la madre de Moisés	Gén 35:8; Ex 2:7
'òmenet	cuidadora, aya	Noemi, anónima	Rut 4:16; 2 Sa 4:4

Muchos términos están atestiguados en varios textos bíblicos de distintos períodos y tipos de literatura. Sin embargo, a pesar de su relativa frecuencia, la mayoría de los textos no da detalles de sus actividades, ni mucho menos de su situación social, política, racial, etc., que pudieran ayudarnos a ubicarlas en una historia de las mujeres. Dan credibilidad a la narración estando allí, pero sin ningún tipo de protagonismo: podríamos decir que esas mujeres forman parte del escenario¹¹. La

¹¹ Por otro lado, ese mismo hecho de no hacerlas protagonistas hace que el redactor "baje la guardia" y muestre su ideología, pues no tiene que cuidarse en lo que expresa, a diferencia de cómo trata a sus protagonistas principales.

idea de decidir algo sobre ellas se hace aún más difícil al no poder establecer los límites: ¿a quiénes considerar pobres y obligadas a trabajar y a quiénes no? En casos extremos la decisión es sencilla: la esclava era pobrísima y estaba obligada a trabajar y la reina no lo estaba. Pero ¿dónde ubicar al resto de las mujeres en ese espectro socio-político y económico?

¿Lenguaje inclusivo o no?

El cuadro N° 3 ejemplifica otra manera de acercarse al tema de las trabajadoras: buscando términos que no se refieren directamente a una profesión ejercida por mujeres, pero que deben ser considerados en una sociedad con gremios hereditarios y en textos donde los términos masculinos son supuestamente exclusivos. Por ej., según Josué 9 los leñadores y aguateros eran residentes de un poblado que, con un artilugio, le habían sacado a Josué la promesa de que los dejarían vivir cuando estos conquistaron el territorio cananeo. Josué cumplió, pero los hizo leñadores y aguateros para el templo y la congregación "hasta hoy" (J:21-27). Los "hijos (= descendientes) de los siervos de Salomón" y los donados "*Netinim*" (de la raíz *ntn* "dar", "poner", aparentemente personas dadas al templo como ofrenda por algún voto o porque no se las podía mantener) aparecen sólo en la llamada obra cronística (Crónicas, Esdras y Nehemías). No está claro su *status*, especialmente en cuanto a si eran libres o no, ricos o pobres¹². Cualquiera haya sido su situación legal, todos estos grupos tienen en común el hecho de ser grupos hereditarios atados a instituciones en las que servían. Dado que *todos/as* trabajaban en la antigüedad y que estos eran grupos hereditarios, tienen que haber tenido mujeres atadas por lo menos al mismo régimen de trabajo y pertenencia que sus respectivos padres, esposos, hijos o hermanos¹³.

¹² Estos dos textos son iluminadores, por cuanto ubican a los *netinim* y a los *bene 'abde Selomó* entre el personal cultural: "... cada uno en su posesión en sus ciudades: Israel, los sacerdotes y los Levitas, los donados (*netinim*) y los descendientes de los siervos/esclavos de Salomón (*bene 'abde Selomó*)" (Neh 11:3); "...los sacerdotes, los levitas, alguna de la gente del pueblo, los cantores, los porteros y los donados (*netinim*) moraban en sus ciudades..." (Esd 2:70).

¹³ Una aplicación similar se puede hacer de los llamados "nacidos en la casa", en referencia a los esclavos, varones y mujeres, nacidos en cautiverio, de madres (¿y quizás padres?) esclavas, quienes pasaban a engrosar la mano de obra de la familia. Aunque no tendrían derechos, se estima que al haber pertenecido siempre a la casa deben de haber tenido una relación más fácil con los amos que otra gente arrastrada al cautiverio, vendida a una casa extraña, o puesta a trabajar como prostitutas. Véase también Ex 21:1-4, donde se regula la salida del varón israelita que ha

Cuadro N° 3
Términos o textos dudosos pero que aportan información

<i>Término</i>	<i>Contenido</i>	<i>Referencias</i>	<i>Razón de duda</i>
<i>ʾarag</i> tejer	Mujeres tejiendo para Aserá. Fig. trenzas	Is 59:5; Jue 16:13; 2 Re 23:7 ¹⁴	No aparecen como profesionales
<i>majweh</i> lo hilado	mujeres habilidosas hilaron para el tabernáculo	Ex 35:20-29	No aparece como sust. o participio para profesionales
<i>siddá wēsiddôt</i> ¿?	posesiones de las que el autor gozó	Qoh 2:8	Hapax legomenon
<i>rajam rajāmātayim</i> un vientre, dos vientres		Jue 5:30	¿Son botín de guerra o son trabajadoras?
<i>bēnē ʾābdē Šelomō</i> los hijos de los esclavos de Salomón		Esd 2:55.58; Neh 7:57.60; 11:3	hereditario pero ¿incluye mujeres?
<i>nētīnim</i> donados			hereditario pero ¿incluye mujeres?
<i>yēlīd bayit</i> nacido en la casa		Jer 2:14	
<i>jōjē bē y iʾōābē</i> leñadores y aguadores	"hasta el día de hoy"	Jos 9:27	hereditario pero ¿incluye mujeres?

En este cuadro percibimos que varios de los términos se refieren a grupos o gremios hereditarios. Esto supone la presencia de mujeres, pero no especifica de qué manera ni si en el Israel antiguo ellas serían contadas como profesionales o no. En otros casos, como el de "un vientre, dos vientres", referido a las mujeres que, supuestamente, los ganadores de la batalla se estarían repartiendo, tampoco queda claro hasta dónde éstas serían vistas como mujeres a ser violadas y/o absorbidas por las familias de los soldados como nuevas esposas y hasta dónde

cumplido sus seis años como esclavo temporario, pero la mujer que le diera su amo y los hijos que pudieren haber tenido se quedan con el amo, pues son su propiedad.

¹⁴ Los siguientes textos se refieren a varones: Is 38:12; 1 Sa 17:7; 2 Sa 21:19; 1 Cró 11:23, 20:5.

erían vistas como mano de obra esclava ingresando a la propiedad –o ambas cosas a la vez–.

4. ¿Literales o no?

Además de buscar aquellos gremios y oficios en los que, sin nombrar a ninguna mujer, podemos deducir su presencia, hay que considerar la eliminación, al menos de la descripción de las trabajadoras, en aquellos textos donde ciertos términos no son usados en sentido literal. Se trata de los dos términos traducidos “sierva” o “esclava”, *’âmâ* y *šiffâ*, que son usados ideológicamente, para poner/se en una situación de inferioridad respecto de la persona referente.

Cuadro N° 4.a

Mujeres que usan la expresión “tu sierva” ideológicamente en auto-referencia

<i>’âmâ</i>		<i>šiffâ</i>	
Ana madre de Samuel	1 Sa 1:11.16	Ana	1 Sa 1:18
Abigail esposa/viuda de Nabal; esposa de David	1 Sa 25:24.25.28.31.41	Abigail	1 Sa 25:27
la mujer sabia de Teqoa	2 Sa 14:15.16	la mujer sabia de Teqoa	2 Sa 14:12. 15.17.19
la mujer sabia de Abel Mejold	2 Sa 20:17		
		la medium en Endor	1 Sa 28:21
		una viuda sin nombre	2 Re 4:2
		la mujer de Sunam	2 Re 4:16
Betabé viuda de Uriás y después esposa de David	1 Re 1:13,17		
una prostituta	1 Re 3:20		
Rut	Rut 3:9	Rut	Rut 2:13

Cuadro 4.b
Mujeres a quienes se llama "sierva/s" ideológicamente

'ambôr 'abâdayu las esclavas de sus esclavos o las siervas de sus siervos	2 Sa 6:20-23		
'amâ	Jue 19:19		
'amâ	Jue 9:18		

Veamos un ejemplo referido al cuadro 4.a. En una época, antes de ser rey, David se mantenía protegiendo a los ricos de bandas merodeadoras. Hubo un incidente con un terrateniente llamado Nabal, que casi desemboca en una matanza. Cuando la esposa de Nabal se enteró, tomó 200 panes, 2 odres de vino, 5 carneros preparados, 5 arrobas de trigo tostado, 100 racimos de pasas de uva y 200 panes de higos secos y se acercó a David con esta ofrenda de paz, bajando así la tensión entre ambos bandos. En ese momento, Abigail, la esposa de Nabal, le expresa a David "sobre mí la iniquidad pero deja que tu sierva hable..." Es claro que en este caso, Abigail no hace referencia a sí misma como sierva literal, como esclava (la misma palabra en hebreo), sino para hacerle ver a David que se coloca a sí misma (y su casa, incluido su esposo) en una posición inferior a David y su banda (1 Samuel 25). Hay otros ejemplos similares (siempre en los registrados en el cuadro 4.a) que nos muestran que el término se usa con el propósito ideológico de ubicarse social y/o políticamente bajo el poder de otra persona. En todos los casos registrados en la BH, estas mujeres se colocan bajo un varón o la divinidad, nunca bajo otra mujer.

También hay casos en los cuales otra persona usa la palabra "esclava/s" para desprestigiar a un varón por su asociación con esta/s mujer/es (cuadro 4.b). En estos casos quizás sea más claro percibir que se trata de un uso ideológico, especialmente cuando se trata de la madre (lamentablemente, acordarse de la madre ajena no es nuevo). Por ejemplo, Jotam insulta a su hermanastro Abimelek llamándolo "hijo de la esclava", cuando hay indicios en el mismo texto de que esta mujer (anónima *pileges* de Gedeón) pertenecía a un clan muy poderoso y tenía una autonomía imposible de justificar en una esclava (Jue 9:18).

En resumen, un estudio de la fuerza de trabajo femenina en la Biblia tiene que considerar los términos del campo semántico laboral que aparezcan en femenino; tiene que preguntarse cuáles son las instancias sociales en las que las mujer-

están tapadas, aunque presentes; y tiene que considerar cuáles son aquellas a las que se debe excluir del análisis por no ser pertinentes.

III. Organización del material

Finalmente, una vez establecidos los términos y los textos, todavía hay que hacer algún tipo de recorte en el material, para ir trabajándolos por separado. En esta instancia, la pregunta que me guía es: ¿cuáles serían, entre los diferentes ámbitos de trabajo, aquellos donde las mujeres trabajaban por necesidad? ¿Serían todos o no? Es cierto que la reina o la profetisa tenían responsabilidades que no podrían evitar fácilmente, pero hay una diferencia en las posibilidades de autogestión entre –para tomar ejemplos extremos– la reina y una esclava a quien obligaran a ejercer la prostitución para su dueño.

Los materiales disponibles se podrían clasificar de distintos modos y cualquiera de ellos sería, hasta cierto punto, bastante arbitrario, especialmente considerando lo ya advertido en cuanto a términos cuyo significado no sabemos con certeza; a términos con significado diferente según la división sexual del trabajo y a términos apenas atestiguados en la BH. Por tanto, la clasificación que ofrezco no es ni la única ni la definitiva, sino una primera propuesta para abrir una discusión que recién empieza. Pensando, pues, en las mujeres pobres y en los distintos contextos en donde la BH las presenta, divido a las trabajadoras de la siguiente manera: a) ámbito o servicio no especificado y b) ámbitos político, religioso y doméstico. El ámbito no especificado corresponde, en hebreo como en castellano, a términos como “esclava” o “muchacha”, que no describen ninguna función ni tarea.

Entre los términos pasibles de clasificación, hay cierta superposición en los ámbitos utilizados, además de superposición en las funciones de la profetisa o la jueza entre los ámbitos religioso y político¹⁵.

¹⁵ Por ejemplo, hay sólo cuatro menciones de profetisas en la BH, de las cuales se puede decir algo sobre esta ocupación. De ellas, a la primera en aparecer (Miriam) se la presenta guiando al pueblo en el canto de victoria; otra (Débora) es líder del pueblo en asuntos relacionados con la defensa militar y con la administración de justicia; una (Juldá) está relacionada con el templo de Jerusalén y la reforma religiosa del rey Josías y la última (Noadías) es oponente del proyecto de reconstrucción de Jerusalén de Nehemías. Este solo ejemplo muestra la dificultad a la hora de ubicarlas.

El ámbito político es el que tiene que ver con el poder: poder directo sobre el pueblo o el poder de injerencia sobre quienes lo gobernaban (jueces, monarquía, agentes de los Imperios de turno; por ej., las profetisas o las consejeras).

El ámbito religioso es el relacionado con lo sagrado, incluyendo lo cultural y la relación con la/s divinidad/es (adivinas, profetas, cantoras, etc.). Aquí lo he subdividido en las funciones aceptadas por la ortodoxia yavista que produjo o por lo menos que editó la BH, y aquellas despreciadas y perseguidas por aquella ortodoxia.

De todos modos, estos dos ámbitos son los que más concentrarían a las mujeres de posición socio-económica y política más ventajosa y por ende, donde las trabajadoras pobres estarían menos representadas o al menos, donde no serían la mayoría.

Por falta de una mejor clasificación, todo lo que no afecta directamente las decisiones políticas o la relación con la divinidad lo he llamado "ámbito doméstico" o "ámbito privado", aunque estos dos conceptos son diferentes entre sí y especialmente diferentes de lo que hoy consideramos privado. Esto incluye, entre otras, a las "cocineras, perfumistas y panaderas" enumeradas en relación con el personal de palacio, una pastora, los/as leñadores/as y aguateros/as hereditarios/as y el personal que satisface necesidades estrictamente femeninas, masculinas o de la niñez.

Cuadro N° 5

Clasificación de las trabajadoras según ámbito o tipo de trabajo
(A modo de resumen de los cuadros anteriores)

Clasificación	Sub-clasificación	Término castellano	Término hebreo	Algunas referencias
I. Servicio No Especificado		esclava	ʾāmā	Dr 5:14-21; 12:12-18
			sifā	Gen 16; 25
	dependiente	"muchacha"	na'ārā	Dr 22:15-29
			almā	Ge 24:43; Ex 2:8; Is 7:14; Cant 6:8; Sal 68:26
"las-en-función"		(han)nišābor	1Sa 4:20 (Ex 5:20; Gen 45:5; Is 21:8)	

		vientres	rajam rajamâtayim	Jue 5:30
		donados/as	neçinim	Esd 2:55.58; Neh 7:57.60; 11:3
		hijos/as de los siervos/as de Salomón	bēnē 'abdē Šekomô	Esd 2:55.58; Neh 7:57.60; 11:3
		nacidos en la casa	ye'lid bayit	Jer 2:14
II. Político		reina madre	gebirâ	2 Re 15.13 = 2 Cró 15.16; 2 Re 10:13
		reina / consorte	malkâ šegal	Esr 1:9 Sal 45:10; Neh 2:6
		consejera	'issâ jâkamâ	2 Sa 20:14-22; 2 Sa 14
		profetisa	nebi'â	Ex 15:20; 2 Re 22:14; Jue 4:4
		jueza	sôfetâ	Jue 4:4
III. Religioso	Ortodoxo ("Yavista")	profetisa	nebi'â	Ex 15:20; 2 Re 22:14; Jue 4:4
		jueza	sôfetâ	Jue 4:4
		cantoras	mêsôrârôt šârôt	Sof 2:14; Job 36:24
	Heterodoxo ("idolátrico")	plañidera, llorona	mêqônênôt	Jer 9:16
		consagrada	qedesâ	Dr 23:18
		adivina/ medium	'ôb	Lev 19:31,20:6; Isa 8:19,19:3
IV. Servicios generales "privados"	Servicios a mujeres	partera	meyalledet	Gén 35:17, 38:28; Ex 1:19

Servicios a niñas/os	<i>nodriza</i>	<i>mèneqet</i>	<i>Gen 24:59; 35:8</i>
	<i>cuidadora / aya</i>	<i>òmenet</i>	<i>2 Sa 4:4, Rut 4:16</i>
Servicios a varones	<i>prostituta</i>	<i>zônâ</i>	<i>Jos 2</i>
	<i>concubina (¿servicio o parentesco?)</i>	<i>pilegeš</i>	<i>Gen 35:22, 1 Re 11:3; 2Sa 21:11</i>
Otros servicios generales no diferenciados	<i>pastora</i>	<i>rò'â</i>	<i>Gén 29:9</i>
	<i>cuidadora de enfermos/as, ancianos/as</i>	<i>sòkenet y mèšarat</i>	<i>1 Re 1:2,4 (1s 22:15)</i>
	<i>aguateros/as</i>	<i>sò'abim</i>	<i>Jos 9:21-27</i>
	<i>leñadores</i>	<i>jòje be 'èšim</i>	<i>Jos 9:21-27</i>
	<i>cocineras</i>	<i>šabbàjòt</i>	<i>1 Sa 8:13</i>
	<i>perfumistas</i>	<i>raqqàjòt</i>	<i>1 Sa 8:13</i>
	<i>panaderas</i>	<i>òpòt</i>	<i>1 Sa 8:13; (28:24)¹⁶</i>

IV. Concluyendo

Dado el espacio disponible, haré solamente unas apreciaciones finales. Entre los términos no especificados he incluido aquellos femeninos y los masculinos hereditarios. Comparativamente, son muchos. El término *hamiššàbòt* es un participio activo femenino plural de un verbo que significa “estar ubicado para cumplir una función” por tanto, “las-en-función”. Se lo usa en 2 Sa 4:4 para aludir a las parteras, pero técnicamente es indiferenciado, pues se aplica a muchas situaciones en donde una persona, varón o mujer, está dispuesta para cumplir una función o un encargo particular.

En cuanto a los términos del ámbito político, además de lo ya expresado sobre la probabilidad de que incluyera más mujeres ricas que pobres, me gusta-

¹⁶ Citas entre paréntesis corresponden a términos masculinos.

señala destacar el reconocimiento de dos asesoras políticas y estratégicas (las "consejeras", literalmente, "mujeres sabias") que parecen vivir en sus pueblos, no en Jerusalén y cuyas palabras son aceptadas por algunos de los jefes más poderosos de la monarquía. Aunque no podemos conocer su *status* socio-económico, seguramente no trabajaban por necesidad económica o legal (como las esclavas)¹⁷.

En el ámbito religioso, el terreno es mucho menos seguro al definir a tales mujeres. Al menos algunas cantoras y profetisas estaban bastante integradas en el sistema religioso oficial, en algunos casos con responsabilidades que nos hacen pensar que no estarían en los escalones sociales más bajos, aunque en otros casos pertenecían a las familias sacerdotales pobres, las de los Levitas¹⁸.

Pero otras mujeres tendrían menos acceso a los privilegios de la ciudad, del templo y de todo el aparato religioso y sus condiciones de vida seguramente serían mucho menos agradables. Entre éstas hay un grupo sobre el cual no me animo a opinar en cuanto a posición socio-económica porque la Biblia las desprecia y condena por sus prácticas no ortodoxas, pero no nos da elementos para saber ni siquiera cuál era su realidad, su actividad, su *status*, etc. Estas son las que incluyo en el cuadro bajo "religioso heterodoxo". Por lo que podemos saber, eran mujeres consagradas o devotas de otras divinidades, posiblemente las cananeas locales, pero muy posiblemente, devotas también del Dios de Israel y de Aserá, Astarté, la Reina de los Cielos y otras divinidades, sobre todo femeninas. De ahí que los editores de la BH, que tienen un marcado acento en la exclusividad del Dios de Israel, consideren a tal tipo de personas idólatras, impuras, pecadoras y contaminantes. En sociedades tradicionales y pequeñas, sin duda esta condena religiosa tuvo que conllevar sanciones sociales y posiblemente también económicas.

En cuanto a los servicios generales "privados", los he separado en servicios específicamente relacionados con ciertos grupos y no con toda la familia y aque-

¹⁷ Discutiendo la distribución de poder en las sociedades agrarias, Lenski (1984: 286-287) afirma que el acceso a premios estaba relacionado íntimamente con la pertenencia o no al grupo étnico o religioso que estaba en el poder.

¹⁸ P. ej., cuando el rey Josías, una de las figuras más importantes de la monarquía, quiere una palabra religiosa autorizada acerca de un libro de la Ley que se había encontrado en el templo, lo hace evaluar por la profetisa Juldá (2 Re 22:14), de quien se dice que era "esposa de Shallum el hijo de Tikvá, el hijo de Jarjás, guardián del ropero; ella vivía en Jerusalén en el segundo (barrio?)". No es muy seguro qué significa "el segundo" en este texto particular, pero de otros textos que usan el mismo término, parecería referirse a segundo en importancia (2 Cró 31:12; Est 10:3).

llos más generales. Entre los primeros están los relativos a aspectos de la fisiología humana, especialmente la sexual/reproductiva: prostitutas y concubinas para los varones, parteras para las mujeres; y nodrizas y cuidadoras para los/as niños/as. Entre los más amplios, es muy difícil hacer aseveraciones generales. Los términos "panaderas", "cocineras" y "perfumistas" aparecen solamente en un texto polémico, donde Samuel le advierte al pueblo, en nombre de YHWH, que el día que tengan rey como las demás naciones, éste se llevará lo mejor de sus casas para su servicio. Y en esa descripción de sus casas aparecen mencionadas las jóvenes llevadas para cumplir estos tres oficios. No hay duda que las hijas sabían cocinar, hornear y preparar ungüentos, pero no podemos establecer que lo hicieran como oficio pago, más allá de cubrir las necesidades propias (de su familia) y como parte de las habilidades que adquirirían antes de casarse.

Para terminar hay que decir que también hay *hapax legomena*, términos que son únicos y que por ende, son traducidos según el contexto –mejor dicho, según quien traduce entienda el contexto!– Los casos que hemos tomado son los de términos que se refieren a algún tipo de mujer prestando algún tipo de servicio, pero no podemos saber cuál. Por ejemplo, en Qo 2:8 el sabio que hace un recuento de su vida dice literalmente que juntó a su alrededor las riquezas de los reyes, "cantores y cantoras, lujos de los hijos de los hombres, *šiddā wešiddōr*". Este último término, primero en singular y después en plural, corresponde a algún tipo de sustantivo femenino. Es imposible saber a qué se refiere¹⁹.

Resumiendo lo dicho hasta acá, el material disponible para estudiar a las trabajadoras dentro de la Biblia es amplio pero necesita de mucha cautela. Hay que determinar el campo semántico del trabajo, el campo semántico de la condición social/legal (libre, esclavo/a, dependiente, etc.), el uso ideológico o literal de los términos, los datos escondidos en términos masculinos, el cuerpo de material bíblico más apto para enfocar el estudio y finalmente, encontrar una manera de organizar lo que queda después de aplicar estos criterios. Además, es sorprendente la falta casi total de literatura secundaria al respecto, exceptuando por supuesto estudios particulares sobre algún tema (las prostitutas o la esclavitud en el Antiguo Cercano Oriente, por ej.). Pero no hay, hasta donde conozco, estudios sobre el trabajo en la BH.

¹⁹ La etimología de la raíz *šdd* parece ser la de "pechos" o "senos", también presente en el nombre propio divino *šadday*. Otra posibilidad, sin embargo, es derivarlo del acadio *šaditum* o del ugarítico *šr*, "dama". La LXX (traducción griega del AT) y la versión siríaca traducen "copero" y "copera".

¿Cómo proceder, entonces, con las listas y los textos sobre las trabajadoras? No tengo una respuesta definitiva a esta pregunta, pero indicaría al menos las siguientes líneas para trabajos posteriores. Primero, ejercer lo que Schüssler Fiorenza ha popularizado como "la hermenéutica de la sospecha" en casos donde el mismo término en hebreo es traducido diferente en castellano cuando quien lo ejerce es un varón o una mujer (¡siempre se traduce con un término más encumbrado cuando se trata de un varón!); preguntarse dónde están las mujeres en una determinada historia; preguntarse cómo las presenta la historia y qué tipo de papel social, político, religioso, etc. estarían jugando²⁰. En segundo lugar y junto con lo anterior, continuar buscando, levantando cada piedra para ver si hay algún vestigio más que nos ayude a ampliar la investigación. Y finalmente, preguntarse cuál es la importancia *teológica* de estos datos en el marco de la revisión de los sabios de Israel de su pasado y del atesoramiento de la *TaNaK* como palabra de Dios y para nosotros/as los y las cristianos/as que leemos la BH a la luz de los eventos relacionados con Jesucristo y con la misión de la Iglesia. Eso es teología. Pero quedará para otra oportunidad.

Bibliografía

- BRENNER, A. 1985. *The Israelite Woman. Social Role and Literary Type in Biblical Narrative*, Sheffield, JSOT Press.
- BROWN, F., DRIVER, S.R. y BRIGGS, C.A. 1968 [1907]. *A Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament*, Oxford, Clarendon.
- GARCÍA BACHMANN, M. 1999. *'Little Women'- Social Location of Female Labor in the Deuteronomistic History*, Tesis doctoral inédita, Chicago, The Lutheran School of Theology at Chicago.

²⁰ En castellano pasa lo mismo con "secretario" y "secretaria" para no ir a términos más cargados de connotaciones, tales como "prostituta" (y sus versiones más groseras) que no tienen un equivalente masculino. En el caso de términos hebreos me refiero, por ejemplo, a 1 Reyes 1, donde le traen a David una mujer joven para que lo atienda. Lo que me interesa de esta historia es que se describe a esta mujer con dos participios femeninos únicos: *sōkenet*, de la raíz *skn*, "ser de utilidad, beneficio" y *mešarat*, de la raíz *šrt*. Los únicos dos participios que se utilizan en hebreo para referir a quien hace una acción, aparecen en esta historia y en Is 22:15. ¡Mientras que aquí se trata de una asistente personal afectada al cuidado del cuerpo anciano de David (al menos es toda la información que nos da 1 Re), en Isaias se trata de un alto dignatario de la corte!

- LENSKI, G. 1984 [1966]. *Power and Privilege. A Theory of Social Stratification*, Chapel Hill and London, University of North Carolina Press.
- MALINA, B. 1983. The Social Sciences and Biblical Interpretation, en: GOTTWALD, N.K. (ed.), *The Bible and Liberation: Political and Social Hermeneutics*, Maryknoll, Orbis, 11-25.
- MALINA, B. 1993. *The New Testament World. Insights from Cultural Anthropology*, (edición revisada), Louisville, Westminster, John Knox.
- NEYREY, J.H. (ed.) 1991. *The Social World of Luke-Acts: Models for Interpretation*, Peabody, Hendrickson.
- PILCH, J.J. y MALINA, B.J. 1993. *Biblical Social Values and Their Meaning: A Handbook*, Peabody, Hendrickson.
- PITT-RIVERS, J. 1977. *The Fate of Shechem or The Politics of Sex. Essays in the Anthropology of the Mediterranean*, Cambridge, Cambridge University Press.
- PLEVNIK, J. 1993. Honor / Shame, en: PILCH, J. y MALINA, B.J. (eds.), *Biblical Social Values and Their Meaning*, Peabody, Hendrickson, 95-104.
- YAMASHITA, T. 1975. Professions, en: FISHER, E.R., SMITH, D.E. y RUMMEL, S. (eds.), *The Ras Shamra Parallels*, 3 vols. (AnOr 50). Pontificium Institutum Biblicum, Roma, 2: 41-68.

Los hititas y su Imperio

Constitución, federalismo y pensamiento político*

FRANK STARKE
Universität Tübingen

RESUMEN: En este trabajo, se consideran las características más importantes del Imperio Hitita, durante el segundo milenio a.C. El objetivo central no es sólo el de proporcionar un panorama general de la historia de los hititas sino especialmente el de poner de relieve los rasgos esenciales de su cultura política, que están estrechamente ligados a conceptos como los referidos a la constitución aristocrático-monárquica del Estado hitita, la estructura federal del Gran Imperio y la gran fuerza integradora de los hititas en asuntos políticos y culturales. Se destaca que ciertas creaciones normalmente atribuidas a los griegos o incluso a épocas posteriores tienen su origen en el pensamiento político hitita.

ABSTRACT: *The Hittites and their Empire.* In this paper, the main characteristics of the Hittite Empire during the Second Millennium B.C. are considered. The aim is not only to provide a general view of the Hittite History but, especially, to highlight the main features of the political culture, linked to concepts such as the aristocratic-monarchic constitution, the federal structure of the Empire and the cohesive strength of the Hittites in political and cultural matters. It is particularly emphasized that conceptions normally attributed to the Greeks or to later epochs, proceed from the political thought of the Hittites.

* El presente artículo es una versión ampliada y provista de notas de una conferencia que he dado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, con motivo de una estancia académica entre el 16 y 30 de octubre de 2005. Quisiera expresar en este lugar mi agradecimiento por la honorable invitación para presentar una visión panorámica sobre la Anatolística y el estado actual de su investigación en dicha Facultad. En especial, agradezco mucho los esfuerzos de la Directora del Instituto de Historia Antigua Oriental, la Profesora Alicia Daneri Rodrigo, y el generoso apoyo del Doctor Gerardo Chiesa, para posibilitar mi visita. Todos los pasajes citados en este artículo son traducciones del autor. Las palabras y los nombres propios hititas no se dan en su forma convencional, siguiendo la reproducción imperfecta de sonidos hititas por la escritura cuneiforme (lo que es aún habitual pero anticuado en cuanto al estado de la investigación), sino que están reproducidos conforme a la fonética hitita, por ejemplo *bangu-* «comunidad», *Hattusa*, *Nigalmadi* en lugar de *panku-*, *Hattuša*, *Nikalmati*. El sonido *h* (a menudo incorrectamente reproducido por una *h*) aproximadamente se pronuncia como la *j* castellana.

PALABRAS CLAVE: Anatolística – historia de Asia Menor – Imperio Hitita – sistema político hitita – lenguas anatólicas

KEYWORDS: Anatolian studies – History of Asia Minor – Hittite Empire – Hittite political system – Anatolian languages

En la conciencia común tanto de la ciencia como del público, por mucho tiempo los hititas y su Imperio estuvieron más bien a la sombra de otras civilizaciones del Antiguo Oriente como aquellas de los egipcios, babilonios y asirios. Sin embargo, desde hace unos diez años, se puede observar, en cuanto a esto, un claro cambio que, por una parte, está basado en los importantes progresos de la investigación anatolística desde los años setenta y ochenta del siglo pasado, y por otra, se ha visto fomentado por circunstancias que, a primera vista, parecen marginales, pero aun así tienen bastante importancia con respecto a la cuestión de las raíces de la historia europea de las ideas.

Brevemente dicho, la Anatolística es la ciencia de las lenguas anatólicas que constituyen una rama lingüística específica del indoeuropeo y se hablaron en el Asia Menor durante el II y I milenio a.C., incluyendo también en sus estudios la civilización, la historia, la religión y la literatura de los portadores de estas lenguas, o sea, en particular, de los hititas, luvitas, lidios y carios. Con respecto a su origen científico, la Anatolística representa cuantitativa y cualitativamente un desarrollo ulterior de la *Hititología*, que se estableció en 1915 como consecuencia de la decodificación de la lengua cuneiforme hitita, en aquel tiempo ya legible pero no comprensible, formando una parte de la ciencia de las lenguas y civilizaciones del Antiguo Oriente. Ciertamente, en los primeros decenios desde su establecimiento, la Hititología fue casi exclusivamente investigación filológica de la lengua hitita en base al 20-40% de los textos hoy disponibles. Sólo desde los años cincuenta del siglo XX, se abrió paso la comprensión del estrecho parentes-

Con respecto a la cronología, cabe mencionar que todas las fechas anteriores a 1500 a.C., relacionadas con la historia de Asia Menor y Mesopotamia, siguen la "cronología corta". Las fechas relativas a Egipto y Asiria (después de 1500) se dan siguiendo a von Beckerath (1997) y Boese/Wilhelm (1979). Dado que los documentos hititas no se fechan, la datación absoluta de los años de reinado de los Grandes Reyes hititas (cf. fig. 7) depende sobre todo de sincronismos con la historia sirio-mesopotámica y egipcia. Por añadidura, es posible fechar los textos cuneiformes de los hititas en base a la datación paleográfica que se apoya en ciertos «signos directrices» (en alemán «Leitzeichen») y permite distinguir entre textos coetáneamente recogidos por escrito y copias más recientes (para el método de esta datación, véase Starke 1985: 21-27 y Klinger 1996: 32-39; cf. también n. 204, donde se da un ejemplo). Tales dataciones aquí están puestas entre corchetes, por ejemplo "[finales del siglo XV]" o "[copia del siglo XIII]"

co del hitita con las otras lenguas anatólicas, que hasta aquel tiempo tenían su propia pero poco fecunda trayectoria de investigación. La apertura hacia la Anatolística se operó finalmente en los años setenta y ochenta. Gracias a un aumento considerable de textos cuneiformes y de inscripciones jeroglíficas y alfabéticas, así como al desarrollo de nuevos métodos filológicos, la investigación de las lenguas y, por consiguiente, también de la historia y cultura anatólicas se podía establecer sobre una base completamente nueva, de manera que hoy tenemos una imagen mucho más amplia y diferenciada de la civilización anatólica que la que se disponía hace pocos decenios¹.

En lo que respecta a las actuales circunstancias, hay que mencionar, primero, las recientes excavaciones efectuadas por Manfred Korfmann en Troya², que han causado sensación internacional por relacionar estrechamente los estratos del Bronce Tardío de este lugar³ situado en el extremo noroeste de la península turca con la civilización anatólica del II milenio a.C.; y segundo, señalar la identificación de la Tróade, la región de Troya, con el País de Wilusa, un Estado miembro del Gran Imperio Hitita durante el siglo XIII a.C., que se realizó al mismo tiempo⁴, confirmando los datos arqueológicos y complementándolos de un modo preciso. Sea como fuere, ambos resultados han llamado la mayor atención por cuanto Troya no es cualquier localidad sino un mito europeo: es el lugar al que está ligada la *Iliada* de Homero, o sea, la primera obra literaria europea que, desde los griegos y a través de los romanos y bizantinos hasta la Edad Moderna y la época actual, ha inspirado a numerosos poetas, pintores, escultores e incluso científicos a alcanzar importantes logros. Troya, por consiguiente, es un lugar importante, conmemorativo de la historia europea de las ideas, y precisamente por eso, la necesidad de enfrentarse con la nueva idea de una Troya anatólica ha provocado, sobre todo por parte de algunos historiadores alemanes de la Antigüedad Clásica, una reñida disputa sobre la cuestión de las raíces de

¹ Para una visión panorámica de la historia científica, cf. Hazenbos (2000).

² Cf. la publicación de las excavaciones anuales en la revista *Studia Troica*, volúmenes 1-16 (1991-2006) y Korfmann (2006).

³ Se trata de las llamadas ciudades "Troya VI y VIIa" que, según las recientes investigaciones, resultan una sola ciudad, o sea, en la nueva nomenclatura "Troya VI" (ca. 1740-1190/80 a.C.) con los estratos "a-i" siendo "Troya VII" (ca. 1300-1190/80 a. C.) idéntica con la "Troya VIIa" anterior y seguida por una corta fase final "VIj" = "VIIb," (hasta c.a. 1150 a.c.).

⁴ Starke (1997), confirmado independientemente por Hawkins (1998; aparecido en 2000) que parcialmente se basa en otros materiales, y entretanto unánimemente aceptado por los principales anatolistas. Cf. también Starke (2001, historia del País de Wilusa) y Latacz (2003); ediciones actualizadas en inglés y alemán: Latacz (2004), Latacz (2005).

Europa, tradicionalmente relacionadas con la llamada "maravilla griega", que podrían hallarse en Anatolia, tratándose también de una cuestión por los límites culturales de Europa que, con respecto a la discusión actual por la prevista entrada de Turquía en la Unión Europea, ha tenido incluso una dimensión política⁵.

Sin embargo, precisamente bajo el aspecto de la historia de las ideas, tal cuestión estaría planteada de un modo demasiado limitado, si se mirara únicamente a la Troya homérica del Bronce Tardío sin tomar en cuenta a su vecino inmediato, es decir, el coetáneo Imperio Hitita, para el que se cuenta con abundante documentación escrita. Aunque es la herencia material de los hititas, sus construcciones de palacios, templos y fortificaciones, su plástica mayor y menor o sus diversas obras artesanales⁶, lo que habitualmente atrae en primer lugar la mirada de los aficionados a la historia cultural, son los textos cuneiformes hititas conservados en millares de tablillas de arcilla los que ponen a nuestro alcance la cultura intelectual del Asia Menor del II milenio a.C. Es una cultura que está marcada sobre todo por un *pensamiento político* que, por una parte, se distingue en muchos aspectos de otras altas culturas del Antiguo Oriente, y por otra, anticipa ideas e instituciones que, según el sentido común, no habrían podido desarrollarse antes de los griegos.

Por tal motivo, el objeto de este artículo no es sólo el de proporcionar una mera visión panorámica sobre la historia de los hititas. Más bien, tiene la finalidad de poner de relieve los rasgos esenciales de su cultura política, que están estrechamente ligados a conceptos como la constitución aristocrático-monárquica del Estado hitita, la estructura federal del Gran Imperio, o la gran fuerza integradora de los hititas en asuntos políticos y culturales. No obstante, son apropiadas, primero, unas brevísimas notas sobre la prehistoria de los hititas.

Según una concepción anterior, que a veces se defiende todavía hoy, los hititas y otras tribus emparentadas de origen indoeuropeo como los luvitas inmigraron en diversos tiempos y por caminos diferentes al Asia Menor, donde los hititas, que según esta concepción fueron los últimos inmigrantes, lograron asumir el dominio sobre la parte central a comienzos del II milenio. Pero tal concepción ya no se puede sostener hoy, dado que la investigación lingüística entretanto ha demostrado con claridad que las lenguas anatólicas se separaron del protoanatólico, o sea un estadio todavía unitario de la lengua anatólica, sólo

⁵ Cf. Cobet (2002); Cobet y Gehrke (2002); Zimmermann (2006).

⁶ Cf., para un panorama del estado actual de la investigación, el catálogo de la exposición alemana sobre los hititas en 2002 (*Die Hethiter und ihr Reich*, Bonn y Stuttgart).

en el suelo del Asia Menor, realizándose esta separación durante el III milenio (véase fig. 1)⁷. Por tanto, esto quiere decir que *todas* las lenguas anatólicas, incluso las que sólo están documentadas durante el I milenio, como p. ej. el lidio o el cario, ya existían como idiomas individuales en el Asia Menor a más tardar hacia finales del III milenio a.C. Además, al considerar que la separación de las lenguas anatólicas tuvo lugar en la misma Asia Menor, ya no se puede hablar más de una inmigración de los hititas, ni de los luvitas, ni de otra tribu de lengua similar. Más bien, ya habían sido sus antecesores comunes, los portadores de la lengua protoanatólica, quienes inmigraron al Asia Menor, de manera que hay que fijar este acontecimiento con toda probabilidad a comienzos del III milenio, dado que el proceso de la separación lingüística requiere calcular un lapso de unos 500 años.

Por tanto, es muy probable que los portadores de la lengua hitita, a los que encontramos en el Asia Menor central a principios de la época histórica, o sea a partir del siglo XX a.C., ya hayan vivido allí desde hacía mucho tiempo, estando en estrecho contacto con una población autóctona cuya propia lengua, el hático, se extinguió a más tardar hacia el siglo XIX o XVIII y sólo ha sido transmitido hasta nosotros por posteriores textos cúlticos de los hititas⁸. Por eso, es casi imposible hacerse una idea concreta de la convivencia de las dos etnias, máxime considerando que la arqueología tampoco ha podido proporcionar ningún indicio para distinguir las con respecto a su cultura material. Lo que sí sabemos con certeza es que los háticos ejercieron una notable influencia sobre la religión hitita.

La época propiamente histórica se inició en el Asia Menor central con la introducción de la escritura cuneiforme, que se realizó desde mediados del siglo XX, cuando comerciantes asirios se asentaron en numerosos lugares situados dentro y alrededor del gran arco del río Halys (en hitita, Marassanta, el Kızıl Irmak actual) para fundar emporios, factorías y dependencias. Los intereses de estos comerciantes, que eran empresarios libres, estuvieron dirigidos al comercio de larga distancia, centrado sobre todo en los metales (cobre, estaño y plata), extendiéndose este comercio desde el Golfo Pérsico hasta el Asia Menor y siendo garantizada la permanencia de sus establecimientos comerciales por acuerdos con los reyes locales. El centro de organización del Asia Menor se halló en el emporio de la ciudad de Nesa, llamada Kaneš por los asirios, que era controla-

⁷ Para la prehistoria de las lenguas anatólicas, cf. Oettinger (2002); Melchert (2003).

⁸ Cf. Klingler (1996).

da por la ciudad de Assur, situada a orillas del Tigris, que era la ciudad natal de los comerciantes y cabecera del comercio asirio de larga distancia⁹.

Nuestras primeras fuentes históricas son, entonces, unos millares de cartas y documentos de negocios procedentes de los comerciantes y redactados en escritura cuneiforme del tipo paleoasirio y en lengua asiria antigua, las que, al poco tiempo, también fueron adoptadas por las cancellerías de las cortes indígenas. Estas fuentes nos proporcionan, a manera de nombres propios y préstamos, no sólo los primeros testimonios de las lenguas hitita y luwita, sino también demuestran que el Asia Menor central de los siglos XIX y XVIII todavía no constituía ninguna unidad política, estando parcelada en un sinnúmero de países mayores o menores que habitualmente estaban denominados según su localidad principal y cuyos reyes rivalizaban entre sí por una posición de supremacía regional.

Es este escenario el que también se presenta en la época de la formación del Imperio Hitita, durante la segunda mitad del siglo XVIII. Dada la prehistoria de la que se ha hecho mención antes, la formación de este Imperio no fue, por cierto, ningún ascenso al poder de los llamados "hititas indoeuropeos", o sea de un elemento étnico, sino más bien un suceso puramente político. En realidad, fue el acto de un grupo de personas que se consideraban unidas por lazos de parentesco, solidaridad y sobre todo por una visión política común. Concretamente se trata de la Real Estirpe de Kussara y sus protagonistas, los reyes Piṭḫāna y Anitta.

En principio, conocemos a Piṭḫāna y su hijo Anitta porque se mencionan en varias tablillas paleoasirias procedentes de Kültepe (nombre turco de la colina donde está situada la ciudad de Nēsa-Kaneš) y de Alişar, localidad moderna que presumiblemente se ha de identificar con la antigua ciudad de Kussara¹⁰. Lo importante es que, en estas menciones, Anitta se titula por una parte "Rey" (en asirio antiguo *rubāum*), y por otra "Gran Rey" (*rubāum rabium*), dado que el cambio de titulación alude a un ascenso político. Tenemos más noticias de esto por un relato en lengua hitita del mismo Anitta que se ha conservado en una copia del siglo XVI a.C. y nos informa sobre los acontecimientos relacionados con este ascenso¹¹.

⁹ Cf. para las actividades de los comerciantes asirios en Asia Menor, Dercksen (1996); Veenhof (1982) y Veenhof (2003). Para los tratados comerciales con los reyes indígenas, cf. Eidem (1991); Çeçen / Hecker (1995) y Veenhof (2003: 85-89).

¹⁰ Cf. Garelli (1963: 63s.). Además se cita la punta de lanza hallada en Kültepe con la inscripción "Palacio del rey Anitta". Cf. Garelli (1963: 67).

¹¹ Edición y estudio completo del llamado "relato de Anitta" en Neu (1974).

Según este relato, en los inicios, la conquista de la ciudad de Nēsa por Piṭhāna tuvo una importancia fundamental, lo que no sorprende, dado que Nēsa fue el centro del comercio asirio en Asia Menor, de manera que su toma puso a los conquistadores en condiciones de aprovecharse de las amplias relaciones del comercio de larga distancia.

Desde Nēsa, que luego también pasó a ser nueva residencia y centro político, bajo Anitta se operó la verdadera formación del Imperio cuyas etapas decisivas están descritas en dicho relato, indicándonos la extensión territorial del Imperio que, en gran medida, correspondería a la imagen que, tras un intervalo de algo más de 100 años sin documentación, nos ofrece la primera aparición de los textos hititas a mediados del siglo XVI (véase el mapa, lam. 1).

Aunque, hasta ahora, carecemos de textos en lengua hitita procedentes de la época de Anitta, la ciencia actual es de la opinión unánime que el llamado "relato de Anitta" representa un texto auténtico, es decir, ya en sus orígenes redactado y escrito en lengua hitita. A la vez, eso significa necesariamente que el hitita oficialmente se convirtió en lengua escrita ya hacia 1700 a.C., y, más aún, que este acontecimiento fue un acto político que coincidió con la formación del Imperio Hitita. En verdad, hay otro indicio significativo: el hecho de que los hititas impusieran a su lengua el calificativo de "nesita" (en hitita *nesumnilti-*), que es una derivación del topónimo *Nēsa-*, el nombre de la ciudad que fue punto de partida y primera sede central del Imperio.

La decisión de convertir el hitita en lengua escrita, estuvo por igual acompañada de un cambio del tipo de escritura, pues la escritura cuneiforme hitita, que encontramos a partir del siglo XVI, se distingue con toda claridad del tipo cuneiforme paleoasirio, estando relacionada más bien con el tipo cuneiforme paleobabilónico que en los siglos XVIII y XVII se utilizó en la Siria septentrional. Durante mucho tiempo carecimos de testimonios que comprobaran tal relación. Pero ahora, en Nēsa, se han hallado cartas escritas en el tipo cuneiforme paleobabilónico que provienen del norte de Siria, que prueban que, ya a finales del siglo XVIII, la tradición escrituraria de aquella zona era conocida incluso en la Asia Menor central¹².

El "relato de Anitta" no sólo es el testimonio más antiguo de la historiografía hitita, sino también representa, con respecto a su forma de narración, algo nuevo y sin modelo en la literatura del Antiguo Oriente. Como el relato describe los sucesos de la formación del Imperio poniendo centros especiales

¹² Cf. Hecker (1996).

de interés y siguiendo una idea unitaria y directriz, que se mantiene desde la introducción hasta el punto culminante con el que termina la narración, se revela como conjunto armonioso que, a la vez, intenta granjearse las simpatías de un determinado círculo de lectores. Aunque el texto mayormente está redactado en primera persona del singular, haciendo ocupar a Anitta un lugar de privilegio, también se emplean formulaciones escritas en primera persona del plural, al igual que el pronombre posesivo "nuestro", de manera que la formación del Imperio, por lo visto, no sólo tuvo su origen en la mera voluntad de poder de un monarca enérgico, sino igualmente correspondió a determinados intereses de un círculo de personas del que el rey se destacaba sólo como órgano ejecutivo.

Para indicar más concretamente de qué se trata en realidad, se cita un pasaje textual redactado a finales del siglo XVI que, desde la óptica de una época posterior, nos proporciona la visión hitita de la formación del Imperio¹³:

"Antes, en otro tiempo, estuvo presente el *labarna*, el Gran Rey, y estuvieron presentes sus hijos, sus hermanos y sus cuñados, los hombres de su familia y los demás parientes de ellos, estando unidos.

No obstante, el país era pequeño. Dondequiera, por cierto, que (el *labarna*) entró en campaña, mantuvo vencidos a los países enemigos con brazo fuerte.

Así, a los países, uno por uno, les privó del poder. No obstante, los hizo capaces de satisfacer todas las exigencias y los convirtió en vecinos fronterizos de los mares¹⁴. Es decir que, cuando regresaba de la campaña, cada uno de sus hijos iba a algún país (recién ganado, por ejemplo):

a Hūbisna, Tuwanuwa, Nenassa, Lānda, Zallara, Parsuhanda, Lusna¹⁵,

¹³ KBo 3.1+ [copia del siglo XIII] I 2-12. La estructuración textual por apartados aquí, y en los pasajes citados que siguen, siempre corresponde a la estructuración de los textos cuneiformes hititas en los que los apartados están marcados por líneas horizontales.

¹⁴ El mar Negro y el mar Mediterráneo.

¹⁵ Todos estos países, que están denominados según sus localidades principales, están situados en la Licaonia y la Capadocia occidental, siendo los topónimos Hūbisna, Tuwanuwa y Lusna idénticos a los topónimos griegos Kybistra, Tyana y Lystra.

para administrar los países, de manera que las localidades principales estuvieran abastecidas”¹⁶.

Se trata aquí del pasaje referido a los inicios del Imperio Hitita que introduce el preámbulo de la Constitución hitita fijada por escrito hacia 1500 a.C. El nombre de Anitta, es cierto, no aparece aquí, y la palabra hitita *labarna*—que literalmente significa “dotado de competencia” sólo es el título honorífico del Gran Rey. Pero el preámbulo no persigue para nada la finalidad de dar un mero resumen histórico de los comienzos del Imperio. Más bien, quiere exponer las condiciones decisivas en las que el Imperio pudo iniciarse y estabilizarse.

Los factores determinantes ya están puestos de relieve al principio del pasaje: en primer lugar, estaba presente el *labarna*, y en segundo lugar estaban sus parientes próximos y lejanos —¿quiere decir la Real Estirpe?¹⁷—, pero, en tercer lugar y sobre todo, se daba la condición de que todos los miembros de la Real Estirpe estaban *unidos*, o sea, de acuerdo en alcanzar objetivos políticos comunes. Sólo gracias a tal condición fue posible que, bajo el mando del *labarna*, se iniciara un Imperio sobre bases pequeñas. En efecto, el preámbulo no deja surgir ninguna duda sobre eso, porque en su conjunto el tema dominante es el de la concordia y la discordia en la Real Estirpe y las consecuencias de éstas para la estabilidad y la permanencia del Imperio¹⁸.

En realidad, la historia del Imperio Hitita tampoco es una historia del pueblo hitita: porque un “pueblo hitita” no hubo nunca, y según la concepción hitita, menos todavía. Más aún, ni la lengua hitita ni las otras lenguas anatólicas conocen una palabra relativa a “pueblo”, ya que la manera de distinguir etnias, como lo hicieron los griegos, siempre ha sido ajena al Asia Menor anatólica. En vez de eso, sólo se conocen “países”, o sea, unidades políticas. Por eso, incluso la historia del Imperio Hitita resulta la de un Estado que desde sus inicios bajo Anitta hasta su hundimiento definitivo hacia 1190/85 a.C., en suma unos 500 años, fue sostenido y decisivamente representado por un círculo aristocrático relativamente reducido, precisamente la Real Estirpe, que en sus orígenes era natural de Kussara.

¹⁶ Nótese que la descripción de las conquistas se limita a una sola frase, mientras la administración y consolidación económica de los países conquistados ocupa el espacio más amplio del pasaje citado, porque aquí ya se revela un rasgo esencial de la idea política que tenían los hititas de sí mismos.

¹⁷ En alemán: “die Königliche Sippe”. Para la palabra hitita relativa a “estirpe”, véase n. 59.

¹⁸ Véase para todo ello lo que sigue a continuación.

Hacia mediados del siglo XVI, cuando aparece la auténtica documentación hitita, la capital del Imperio ya había sido trasladada desde Nēsa más al norte, a la ciudad de Ḫattusa, que está situada en la parte occidental de la zona que rodea el río Halys. No conocemos los motivos del traslado, pero, desde entonces, el Imperio llevó el nombre oficial de "País de Ḫattusa" (en hitita *Ḫattusas udnē*) o, en forma reducida, meramente "Ḫattusa"¹⁹. Igualmente, desde el siglo XVI, se encuentra el calificativo hitita de "Todo el País de Ḫattusa" (*Ḫattusas udnē ḫūman*) o "Todo Ḫattusa" (*Ḫattusas ḫūmanz*), que más concretamente expresa la estructura interior del Imperio que estuvo formado por varios países, sin duda originalmente conquistados, pero con autonomía en gran medida, como previamente ha demostrado el pasaje citado. Más tarde, a partir del siglo XIV, estos países están calificados en hitita de "Países Interiores" (*anduriya udnē*).

Esta nomenclatura, por cierto, no sólo se refiere a la extensión territorial del Imperio, sino también al "cuerpo político", la comunidad-Estado, que en hitita se denomina "cuerpo del Rey" (*ḫassuwas tweekkas*)²⁰; así, todos los individuos que pertenecen a este cuerpo político son reconocidos como los del País de Ḫattusa, es decir, por ejemplo, "hombre o mujer del País de Ḫattusa" o incluso "príncipe del País de Ḫattusa", precisamente, en el sentido de nuestro concepto de la ciudadanía. Por ello, es verdad que no hay un "pueblo hitita", pero sí una "población del País de Ḫattusa". Es decir, que hay una idea concreta de que la pertenencia al Imperio Hitita no se determina por una etnia, lengua o religión, sino exclusivamente en un sentido político, lo que corresponde a la idea moderna del concepto de la ciudadanía²¹.

¹⁹ Dado que la expresión hitita *Ḫattusas udnē* habitualmente se escribe de manera acadiográfica como KUR ^{URU}ḪA-AT-TI (= *māt Ḫatti* en acadio), desafortunadamente, por doquier en la literatura, se encuentra aún el nombre incorrecto "Ḫati" que, en realidad, resulta la denominación acadia.

²⁰ Cf. Starke (1996: 170-177). En una recitación del culto estatal que proviene del siglo XVI, el aspecto corporativo del Imperio está relacionado con su aspecto territorial; IBoT 1.30 [copia del siglo XIII], 6-8:

"El Dios de la Tempestad debe aniquilar a cualquiera que viole los miembros corporales y las fronteras del *labarna*, del rey".

Otros conceptos políticos, de formación paralela, en que la palabra relativa a "rey" (en hitita *ḫassu-*, genitivo *ḫassuwas*) no se entiende en un sentido literal sino en el sentido de "estatal", "político" o "público" son por ejemplo *voluntad/objeto político* (*ḫassuwas istanzas* "voluntad del rey", lo que nunca califica la voluntad personal del rey) y *servicio/cargo público* (*ḫassuwas saklāis* "servicio/cargo del rey", en claro contraste con el "servicio (ceremonial) para el rey" que en hitita se dice *ḫassueznannas saklāis* "servicio/homenaje para la realeza").

²¹ Es digno de mención que, en el actual derecho público e internacional, la *ciudadanía* forma

Mientras que nuestro calificativo moderno de "hititas" directamente procede del Antiguo Testamento, donde se da ese nombre a los habitantes de los reinos sucesores hititas del I milenio, en hitita mismo se utiliza el nombre *hitittusumenes* que resulta una derivación del topónimo *Ḫattusa-* y se usa con exclusividad para los miembros de la Real Estirpe. Estos también llevaron el título de "Señor" (*išta-*) y, al ejercer actividades por propia iniciativa y de responsabilidad individual en el gobierno imperial o la administración de los Países Exteriores, ocuparon todas las posiciones claves de la autoridad pública, de manera que también fueron vistos como los verdaderos representantes del imperio. Un testimonio relevante de la idea que los miembros de la Real Estirpe tenían de sí mismos se da en un texto litúrgico del siglo XVI en el que ellos mismos, conscientes de su propio valor, ponen de relieve su posición frente al rey²²:

"Él (el rey) solo es *labarna*. No obstante, comemos el pan del *labarna*, del rey, y bebemos su agua²³, y es más: solemos beber vino puro en copas de oro.

El *labarna*, el Rey de Ḫattusa, debe ser nuestra fortaleza. No obstante, Todo el País debe encargarse de la defensa del País de Ḫattusa.

El *labarna*, el rey, está dotado de potencia. No obstante, Todo el País le dota de potencia".

Resulta pues que, primero, la Real Estirpe está a la misma altura que el rey, siendo éste meramente un "primero entre iguales". Segundo, el rey y la Real Estirpe en común se hacen responsables del País de Ḫattusa. Pero, por añadidura, la potencia del rey procede de Todo el País y por consiguiente reside en la Real Estirpe. Por consiguiente, a menudo, sobre todo en los tratados estatales de los siglos XIV y XIII, el País de Ḫattusa está nombrado junto al rey o incluso solo, como potencia individual²⁴.

uno de los tres elementos que determinan el Estado. Los otros dos elementos son el *territorio* y la *autoridad pública* (no confundir con la *soberanía* de un Estado!).

²² KUB 36.110 [siglo XVI] III 4-12.

²³ La expresión hitita "comer pan y beber agua (en común)" se da para la convivencia íntima.

²⁴ De tal manera, por ejemplo, el Gran Rey hitita Suppiluliuma I (ca. 1355-1320) pudo decir al enviado egipcio (Hazañas de Suppiluliuma I), KBo 14.12 IV 35-39):

"Desde antiguo *Ḫattusa* y *Egipto* estuvieron en relaciones amistosas entre sí, e incluso si esto ha ocurrido entre ellos, el *País de Ḫattusa* y el *País de Egipto* seguirán estando en relaciones amistosas entre sí".

Por tanto, aquí nos enfrentamos con un sistema soberano de tipo aristocrático-monárquico y *sui generis*, que se halla en claro contraste con los sistemas soberanos de Mesopotamia y Egipto. Lo importante es que en el Imperio Hitita el ejercicio del poder queda repartido entre varias personas, mientras que en otros reinos o imperios del Antiguo Oriente el poder se concentra en un soberano autocrático que, además, recibe su autoridad a través de una divinidad. Según la concepción de los hititas, por lo contrario, la acción política no se realiza nunca por encargo de una divinidad, como es habitual en el resto del Antiguo Oriente, sino siempre y únicamente en función de la defensa de los intereses del País de Hattusa, lo que se verifica como un aspecto fundamental del pensamiento político hitita.

En lugar de la idea del deber de imponer un orden divino, que es dominante tanto en Mesopotamia como en Egipto, entre los hititas, por lo contrario, es el País de Hattusa mismo el que forma el centro del pensamiento político. Por supuesto que el País de Hattusa se identificaba como el país más religioso²⁵ e, igualmente, se asumía que la potencia y la permanencia del Imperio suponían la benevolencia de los dioses²⁶. Sin embargo, el bien público del País de Hattusa y su crecimiento permanente eran los objetivos políticos principales²⁷. Pero, además de esto y sobre todo, el cuerpo político se calificó

²⁵ La oración oficial de Arnuwanda I (ca. 1400-1375) y la Gran Reina Asmunigala, KUB 17.21+ I 1-5, se introduce de manera siguiente:

"Frente a vosotros, los dioses, sólo Hattusa es un país formal e íntegro. También solos ofreceremos ofensas puras, grandes y de primera calidad sólo en el País de Hattusa, de manera que sólo en el País de Hattusa os rendimos veneración (*nahsarati*)".

El pasaje hace recordar la concepción de los romanos de ser *religiosissimi mortales* (Salustio) y el hitita *nahsarati* "respeto, veneración", aquí exactamente corresponde al concepto latino de *religio*.

²⁶ En una fiesta del culto estatal procedente del siglo XVI. KUB 35.133 [copia del siglo XIII] II 27'-30' (cf. Starke 1985a: 280; Starke 1990: 519s.):

"(El funcionario) luego ofrenda 1 cordero y habla (en luvita): ¡Adelante, Dios de la Tempestad! Tu día (festivo) estuvo determinado. ¡Crea un día ... y abundante! ¡Para Hattusa, crea futuro, potencia y permanencia!".

²⁷ En una invocación a la Diosa Solar procedente del siglo XVI, KUB 57.63 [copia del siglo XIII] II 1-15 (cf. Archi 1988: 18s.), por ejemplo, se dice:

"(La Diosa Solar a la Real Estirpe) le ha entregado la lanza apuntando hacia delante y triunfante (con el compromiso): 'Los países enemigos vecinos deben perecer por la mano del *labarna*, los bienes, plata y oro, por cierto, deben tributar a Hattusa y Arinna, las ciudades de los dioses. El País de Hattusa debe pacer en la abundancia bajo la responsabilidad del *labarna* y la *tawannanna* (= la Gran Reina) y extenderse".

de "sagrado" (*suppi-*)²⁸, teniendo por consiguiente un aura de majestuosidad, en el sentido del concepto romano de *majestās* que, por añadidura, sólo es peculiar de los dioses. Por eso, todos los miembros de la Real Estirpe, e incluso el rey, tenían un compromiso de lealtad con el País de Hattusa²⁹. Además, en todo momento, tanto en el ejercicio de un cargo como fuera del servicio público, cada uno estaba obligado a emplear todas sus energías para el bienestar del Imperio³⁰.

En realidad, los textos hititas no carecen de exhortaciones mutuas y constantes de actuar por propia iniciativa y con responsabilidad individual³¹. En cuan-

²⁸ Así, en la jura del cargo de "Los de más Categoría" (miembros del gobierno, véase para estos a continuación), con motivo del ascenso al trono de Tudhaliya III (ca. 1240-1215), KUB 21.42+IV 33-35 (cf. Starke 1996: 171s.):

"O (si) vosotros, que sois Los de más Categoría, violáis el sagrado cuerpo político (*suppis hassawas tueekkas*), haceos cargo de la santidad (*suppiasar!*)".

El "cuerpo político", pues, resulta aquí una *res publica*, *qua nihil sanctius est* (Horacio, *Carmen Saeculare* III 6, 5).

²⁹ Con respecto al rey, se dice en un ritual relativo a la construcción del palacio que proviene de la época del Gran Rey Anitta (KUB 29.1 [copia del siglo XIII] I 17-19):

"A mi, al rey (designado), por cierto, los dioses, la Diosa Solar y el Dios de la Tempestad, me han encomendado el País y mi casa, de manera que guardaré lealtad a mi País y mi casa".

³⁰ Ley militar de Tudhaliya I (ca. 1420-1400), KUB 13.20 [copia del siglo XIII] I 28-31:

"Vosotros Señores que administráis tropas, tiros de carros de combate (y) las marcas, ... Así como tenéis interés en vuestros miembros corporales —en vuestras esposas, vuestros niños (y) vuestras casas—, por igual tened interés por el cargo público (*hassawas saklāi*) y desempeñado con formalidad".

Jura del cargo de Los de más Categoría a Tudhaliya III, KUB 21.1+III 26-31 (cf. Starke 1996: 169s.):

"O (si) sabes de cualquier riesgo que haya para la voluntad política y, no obstante, lo pasas directamente por alto y dices como sigue: 'El oficio (*saklāi-*) en el que no he estado hoy no es culpa mía!', que esté puesto bajo juramento!".

³¹ Un ejemplo instructivo es el que da una carta del Grande de los Combatientes de Carros de Combate en que éste, en tono tanto de ironía como de estímulo, pone en buen camino a su colega presumiblemente más joven y todavía poco experto en negociaciones de paz, el Intendente de los Inspectores de Tropas (ambos son "Grandes", o sea, miembros de gobierno, véase para estos a continuación): HKM 71 [primera mitad del siglo XIV], 3-20 (cf. Starke 1996: 152f.):

"Con respecto a lo que seguidamente me has escrito como Señor: 'Si tú, siendo Grande, viajaras conmigo (para tomar parte en las negociaciones con los casqueos)! Los casqueos dicen una y otra vez: ¡Si viniese a nosotros el Grande de los Combatientes de Carros de Combate, para que podamos concluir la paz!'. ¿Cómo puedes escribirme continuamente esto? ¿Acaso tú no eres Señor? Por añadidura, se te califica de Intendente de los Inspectores de Tropas y a mí de Grande de los Combatientes de Carros de Combate.

to a esto, también las dotes de mando de una persona y sus méritos ganados contaban más que su rango. Del mismo modo, en claro contraste con la costumbre en el resto del Antiguo Oriente, entre los hititas era inimaginable que el rey pudiera apoderarse de algún mérito ganado por cualquier miembro de la Real Estirpe. Conforme a esto, en la historiografía hitita no sólo se distingue entre los méritos del rey y los de los demás miembros³², sino también se ponen de relieve los méritos individuales de los últimos³³.

Dado que, de hecho, has ascendido a mi nivel (y con eso ocupas el mismo rango), ¿por qué no has encontrado a sus enviados?

¿Acaso tú no eres Señor y Grande? Si, por lo tanto, no llevas por mí el contingente de tropas de (el País Interior de) Karahna, el contingente de tropas de Ishubitta (y el contingente de tropas de (la montaña de) Sakkunuwa a Ninisankuwa, los hititas verán tu [fracaso/incompetencia (o algo similar)]”.

³² Por ejemplo en las Hazañas de un Decenio de Mursili II (ca. 1318-1290), KBo 3.4 II 41-44, con respecto a la guerra contra Arzawa:

“La población que yo, la Majestad, me traje al palacio, fueron 15000 personas. De la población que, por cierto, trajo Hattusa, (o sea) Señores, infantería y tiros de carros de combate, no hubo ningún cálculo”.

³³ Un buen ejemplo es proporcionado por la exposición introductoria de una campaña militar de Mursili II contra los casqueos que tuvo lugar en la zona de los Países Interiores de Plā y Tummanna (los topónimos corresponden a la *Blaene* y la *Domanitis* de la época greco-romana, situadas en la Paflagonia occidental) y es relatada en sus Hazañas amplias, KBo 5.8 II 8-42:

“Dado que, fuera de eso, mi padre (Supiluliuma I) había estado en el País Hurríta (= Mitanni) y se había demorado, mientras combatía al País Hurríta, a su espalda, desde la zona casquea, se movilizaron muchos enemigos para oprimir el País de Hattusa. Así, habían destruido uno (de los Países Interiores) y ocupado el otro y, luego, incluso lo habían asegurado para ellos. Y como el País de Tummanna no se había moviliado en el tiempo de mi padre, el enemigo casqueo destruyó la ciudad de Tummanna y las ciudades fortificadas que (previamente) se habían construido. Además de esto, también las ocupó. Mi padre, pues, mandó al príncipe Hūdubiyanza, hijo de Zidā, Grande de los Guardias de Corps —el mismo Hūdubiyanza, hijo de Zidā, Grande de los Guardias de Corps, que era hermano de mi padre, al País de Plā.

El País de Plā, por cierto, no era ningún país protegido: no existía ninguna ciudad fortificada como base. Era un país arruinado. Hūdubiyanza, por supuesto, defendía el País de Plā, aunque no tenía con él ningún ejército. Hizo escondrijos en las montañas, y sus soldados que, en modesta cantidad, se habían desplazado hacia allí no entregaron nada del País de Plā al [enemigo]. Más bien, progresivamente vencieron [al enemigo] que se presentaba a la lucha contra Hūdubiyanza.

Cuando yo me senté en el trono de mi padre y mientras combatía a los (otros) enemigos que estaban movilizados en gran cantidad, hasta que los derroté y reestablecí la constitución, previamente y desde que me hebe sentado en el trono de mi padre, habían pasado, pues, ahí mismo 20 años [durante los que Hūdubiyanza] defendió el País de Plā”.

La participación de la Real Estirpe en la soberanía tuvo como consecuencia que este círculo de personas también estuviera representado por un órgano constitucional específico llamado "la Comunidad" (*bangū-*, véase fig. 3) y cuyos miembros, sobre todo en discursos que directamente se dirigen a este órgano, son referidos con el calificativo de "hititas"³⁴. La Comunidad tomó parte en todas las decisiones fundamentales del Imperio, incluyendo, por ejemplo, la colaboración en la legislación y la conclusión de los tratados internacionales, al igual que la judicatura sobre el rey y todos los miembros de la Real Estirpe, o el derecho de aprobar o rechazar el sucesor al trono propuesto por el rey.

Otro órgano constitucional cuyos miembros provenían de la primera línea de la Comunidad estaba formado por los "Grandes" (*sallae*) que, en el siglo XIII, también estaban calificados como "Los de más Categoría" (*hantilii*)³⁵. Generalmente, los Grandes eran personas pertenecientes a la dinastía real, que podían llevar el título de "príncipe". Vistos sólo bajo un aspecto formal, desempeñaban cargos palaciegos o militares llevando calificativos como, por ejemplo, "Grande de los Coperos", "Grande de los Funcionarios Palaciegos", "Grande de los Guardias de Corps" o "Intendente de los Inspectores de Tropas"³⁶. En reali-

³⁴ Así en las actas relativas a la sucesión al trono procedentes de la segunda mitad del siglo XV, p. ej. KUB 36.109, 5'-7': "Pero ahora -¡mira!- entre los príncipes se ha designado [...] (nombre de persona)] para la realeza. Por consiguiente, sus hermanos, sus hermanas y la Comunidad, los hititas, deben reconocerle". KUB 36.114, 18's.: "¡Además de esto, hititas, la Comunidad de Hattusa, [...] y mantened aquella decisión como absolutamente corroborada!". Para el siglo XIII-cf. el discurso apologetico del usurpador Hattusili II ante la Asamblea de la Comunidad, KUB 21.37, que testimonia los siguientes tratamientos: "¡Vosotros, todos los Hititas, Príncipes y Señores! ..." (cara anterior 7's.), "¡Vosotros, Hititas, la Comunidad! ..." (c.a. 40') y "¡Vosotros, Hititas! ..." (c.a. 42's.).

³⁵ Estudio detallado en Starke (1996). La palabra *hantili-* es un préstamo luvita con el sentido básico de "primero".

³⁶ La lista siguiente da un panorama de los cargos testificados entre los siglos XVI y XIII (los cargos que estuvieron doblemente ocupados están marcados aquí por un *, dado que no se califican explícitamente de "a la derecha / izquierda"). Además de *antuwasallis* y *urijannis* (de sentido desconocido) todos los calificativos se escriben sin excepción de manera sumero-acadiográfica, por ejemplo GAL DUMU^{MES} É.GAL "Grande de los Funcionarios Palaciegos", UGULA^{LO,MES} NIMGIR ÉRIN^{MES} "Intendente de los Inspectores de Tropas".

Grande	Intendente	
• de los Funcionarios Palaciegos	• de los Inspectores de Tropas	Señor del Almacén*
• de los Funcionarios del Vino*	• de los Mil del Campo	Padre de la Casa
• de los Coperos	• de los 10	<i>antuwasallis</i> *
• de los Funcionarios de las Ofrendas	• de los Combatientes Áureos	<i>urijannis</i> *
• de los Cocineros	• de los Carros de Combate	

dad, al ser colegas entre sí, los Grandes ejercían funciones destacadas en el Imperio que a menudo estaban en claro contraste con sus calificativos, apareciendo como enviados en asuntos interiores y exteriores (cf. n. 31), como jefes de ejército o como dirigentes en el culto estatal. Por consiguiente, eran miembros de gobierno del Imperio que, equiparables a ministros, cumplían los cometidos ejecutivos junto al rey. Según la jura del cargo de Los de más Categoría a Tudhaliya III, el cuerpo político entero estaba bajo su responsabilidad³⁷. Es digno de mención que la procedencia real no garantizaba de antemano que se siguiera la carrera de un Grande, que en realidad se iniciaba en un escalón bajo de la administración y únicamente se basaba en méritos personales³⁸.

También el rey (*hassu-*) propuesto por su antecesor como sucesor al trono y elegido por la Asamblea de la Comunidad había hecho tal carrera. Sólo llevaba su título de "Gran Rey" (*sallis hassus*) en documentos de carácter oficial. En el trato con los miembros de la Real Estirpe e incluso en la correspondencia interna del Imperio, se autocalificaba y se trataba de "Mi Sol" (*Istanus=mis* que, sin excepción, se escribe de manera súmero-acadiográfica como ^DUTUS^S), aludiendo probablemente este título a la estrecha relación del rey con la Diosa Solar que, junto con el Dios de la Tempestad, encabezaba el panteón imperial y de quien el rey era sacerdote. Habitualmente, este título se traduce como "la Majestad". El título honorífico de *labarna-*, del que ya se ha hecho mención, se encuentra con preferencia en los textos litúrgicos del culto estatal. En su forma luvita de

- de los Pastores a la Derecha / Izquierda
- de los Escribas en Arcilla
- de los Escribas en Madera
- de los Guardias de Corps
- de las Tropas de Guardia a la Derecha / Izquierda
- de los Combatientes de Carros de Combate a la Derecha / Izquierda
- de los Conductores de los Carros de Combate

Los cargos palaciegos ya son conocidos a través de la documentación secundaria de los textos asirios antiguos (cf. Garelli 1963: 216-218; Starke 1996: 160⁹⁷), lo que demuestra que resultan una institución muy antigua.

³⁷ KUB 26.1+ II 10-15 (cf. Starke 1996: 171):

"Al igual que vosotros, Los de más Categoría, tenéis la entera comunidad -Estado y su voluntad política bajo (vuestra) responsabilidad, en cuanto a lo que, en cada caso, advertáis [...], ¡no debéis decir a nadie el asunto, mientras tenga vigencia en el futuro!"

³⁸ Para las carreras de los miembros más prominentes de la Real Estirpe del siglo XIII, véase el estudio prosopográfico en van den Hout (1995a: 74-244).

tabarna- también aparece en la titulación de los documentos oficiales a partir del siglo XV. El rey era el representante superior del Imperio y también ejercía la función del supremo sacerdote. Promulgaba leyes y decretos y ratificaba tratados internacionales. Es cierto que ejercía la autoridad superior y el mando supremo de las fuerzas de combate. No obstante, respondía en su gestión política, al igual que los Grandes, ante la Comunidad, teniendo además que enfrentar a menudo una reñida crítica de la Real Estirpe³⁹. El derecho de censurar al rey, por cierto, no se entiende sólo a causa de su posición aludida de un *primus inter pares*; más bien consiste en una clara separación entre el cargo y la persona, verificándose esto como otro aspecto fundamental del pensamiento político hitita.

De hecho, los hitas distinguían entre “la persona del rey” (*hassuwaw harsar/hharsm-*), es decir, el rey como persona natural, y el rey como representante de la realeza, la dignidad regia, que existe independientemente de la persona y es inmortal, ya que sobrevive en los sucesores al cargo regio. Nos enfrentamos aquí, pues, con la idea del *rey que no muere nunca*, que, según un brillante estudio de la teología política en la Edad Media, en sus orígenes fue desarrollada por expertos en el derecho canónico para justificar la continuidad de la dignidad papal y episcopal y que, en la terminología de los juristas de la Corona inglesa del siglo XV, se concretó en la diferenciación de “los dos cuerpos del rey” (*the king's two bodies*) o sea la distinción entre su *cuerpo natural* y su *cuerpo político*, no hablándose entonces de la muerte del rey sino de su *demise*, ya que el *cuerpo político*, o sea la dignidad regia, que sobrevive en los sucesores del rey, no puede morir⁴⁰. Aun así, esta idea ya está anticipada entre los hitas en la concepción de que la dignidad regia es eterna⁴¹ y, por consiguiente, el rey igualmente es eterno⁴²,

³⁹ Cf. los pasajes citados en n. 50.

⁴⁰ Véase Kantorowicz (1966).

⁴¹ Al finalizar los funerales regios hititas (véase a continuación) se dice (KUB 39.8 III 24-26):

“¿Sé grato a tus hijos! ¿Que con respecto a esto, para tus nietos y bisnietos tu dignidad regia (*hassuezadár*) sea eterna!”

⁴² Por ejemplo, en un ritual hitita antiguo para el rey y la reina (para ésta última, véase a continuación), la persona a quien compete la ejecución del ritual pone un águila en libertad enviándola al cielo y diciendo (KBo 17.1+ [siglo XVI] III 4-7):

“No la he puesto yo en libertad. El rey y la reina la han puesto en libertad. ¡Sigue pues hablando frente a la Diosa Solar y el Dios de la Tempestad: “Como la Diosa Solar y el Dios de la Tempestad son eternos, del mismo modo el rey y la reina deben ser eternos!”.

Similaramente en el ritual hitita antiguo KUB 29.1 aludido en n. 29 se dice (I 21s.):

“A mí como rey los dioses (la Diosa Solar y el Dios de la Tempestad) me han dado muchos años (*meggus wertus*) y no existe un número de los años (*wettan kurru=imed*)”.

de manera que la persona del rey muere pero "el rey (como representante de la dignidad regia) se convierte en dios" (*hassus=z sius/siumis kisari*)⁴³. Más concreta aún es esta idea en el ritual funerario hitita que se celebra "en cuanto acontezca una vacancia regia (*sallis wastāis*) en Hattusa, sea que el rey o la reina se conviertan en dioses"⁴⁴, y que dura 14 días, que constituyen un interregno que se supe- ra con la entronización del sucesor. Aquí es muy notable que la sepultura misma, que naturalmente se dedica a la persona del rey y consiste en llevar el cuerpo del difunto al catafalco, la cremación del cuerpo, el *ossilegium* y el traslado de los huesos a la llamada "casa de piedra", se realiza de manera muy modesta durante los primeros dos días, mientras durante el resto del tiempo una efigie humana, adornada con todas las insignias regias, se halla en el centro del interés, represen- tando a la dignidad regia eterna, o sea, al rey que se convierte en dios. En com- paración con esto, se ha aludido al ceremonial funerario anglo-francés y español que se celebró a partir del siglo XIV, en el que una efigie humana que representa al rey que no muere nunca, igualmente ocupa el papel principal⁴⁵. En reali- dad, un estudio más detallado podría indicar paralelos de sorprendente parecido tipológico entre la concepción hitita y la concepción desarrollada durante la Edad Media europea⁴⁶.

⁴³ Conforme a esto, por ejemplo, al aludir a las mismas circunstancias, Hattusili II (ca. 1265-1240) puede decir por un lado (KBo 6.29 I 22s.): "Después que mi padre *había muerto*, mi hermano Muwattalli (II) se sentó en el trono de su padre"; por otro (KUB 1.1+ I 22s.): "Después que mi padre Mursili (II) *se había convertido en dios*, mi hermano Muwattalli se sentó en el trono de su padre", siendo la última formulación más bien de carácter oficial. Pero una formulación del tipo "Después que el rey... *había muerto*", o de manera similar, conteniendo la palabra "rey" no existe. Conste que la expresión "convertirse en dios" no tiene nada que ver con una divinización del rey tras su muerte.

⁴⁴ Así se titula el ritual según sus líneas iniciales. Para el ritual, véase Otten (1958), cuyo título "Hethitische Totenrituale" desorienta en cuanto al contenido, porque no se trata aquí de ritua- les para los muertos. Por cierto, la importancia de este ritual, sobre todo con respecto a su teología política, se ha reconocido sólo recientemente. Cf. van den Hout (1994) y van den Hout (1995b). La interpretación de la expresión *sallis wastāis*, que igualmente se entendió mal duran- te largo tiempo, sigue a Puhvel (1992: 7) ("royal vacancy, interregnum").

⁴⁵ Cf. van den Hout (1994: 58, 64), donde se cita a Giesey (1960) y Varela (1990). Véase tam- bién Kantorowicz (1966: cap. VII).

⁴⁶ Sin entrar en todos los detalles, se hace mención de las siguientes coincidencias: la aparición de la efigie excluye la presencia del cuerpo del difunto, que según el ritual hitita ya ha recibido sepultura, mientras según el ceremonial anglo-francés se halla en un depósito. La efigie está ves- tida con traje oficial, sentada en el trono (ritual hitita), o sea, en el *lit d'honneur* y es festejada cada día. Además se celebran en su presencia los sacrificios diarios, o sea, la misa diaria. La efi- gie se transporta (a los varios lugares del ritual) en el "carro de combate", o sea, en el *chariot*

Como se ha visto, también se convertía en dios la reina hitita, y esto no es casual, ya que la Gran Reina (*sallis hasussaras*)⁴⁷ fue otro órgano constitucional, representando su cargo una institución por completo independiente de la del Gran Rey. Dado que este cargo seguía vigente de modo vitalicio, la esposa del Gran Rey sólo pudo asumirlo después de la muerte de su antecesora, de manera que, previamente, sólo llevaba el título de "Gran Princesa". La Gran Reina, que también llevaba el título honorífico de *tawannanna*-, desempeñaba funciones tanto religiosas como políticas que requerían su presencia como suprema sacerdotisa en calidad de "Madre de Dios" (*siunzanna*-) en el culto estatal al igual que la responsabilidad de la certificación de documentos administrativos e incluso de la correspondencia diplomática, como sobre todo lo atestigua el amplio intercambio epistolar entre la Gran Reina Puduheba y el rey egipcio Ramsés II en el siglo XIII⁴⁸. Es digno de mención el hecho de que las reinas ya aparecen mencionadas en los documentos paleoasirios de los siglos XIX y XVIII, lo que alude a la antigüedad de la institución. Por lo demás, no hay dudas que ésta es de base religiosa, dado que el Gran Rey y la Gran Reina encuentran su equivalente en la pareja divina que está al frente del panteón imperial, o sea, el Dios de la Tempestad que, como Zeus, dios soberano de los griegos, continúa la función del Dios Celeste indoeuropeo, y la Diosa Solar, que probablemente es de origen autóctono y procede, en última instancia, de la diosa madre de la Edad Neolítica.

El lugar de las deliberaciones políticas y de las decisiones esenciales del Imperio era la Asamblea (*tuliya*-) de la Comunidad. Según la concepción de los hititas, tuvo su equivalente divino en la asamblea de los dioses, de la que el Dios de la Tempestad y la Diosa Solar ocupaban la presidencia, al igual que el Gran Rey y la Gran Reina presidían las sesiones de la asamblea profana. Tanto al Gran Rey como a la Comunidad les correspondió el derecho de convocar a la Asamblea, que podía reunirse en diferentes lugares del Imperio. Aunque carecemos de actas de las sesiones, varios documentos y sobre todo descripciones de la asamblea de los dioses nos proporcionan una buena visión sobre el curso de las

d'armes (que encabeza el cortejo fúnebre), mientras el cuerpo del difunto es transportado en un carro de trabajo, o sea, en un ataúd sencillo que se lleva separadamente al otro extremo del cortejo fúnebre.

⁴⁷ La palabra compuesta *hasu-ssara*- no significa "mujer del rey", es decir, reina consorte, sino "mujer que es rey", siendo de tipo aposicional.

⁴⁸ Cf. el estudio prosopográfico de Otten (1975). Para la correspondencia egipcio-hitita, véase Edel (1994).

sesiones. Lo significativo es que todos los participantes estaban sentados y sólo brevemente se levantaban para reverenciar al Gran Rey y al designado sucesor al trono en el momento de su ingreso. Ante la Asamblea se presentaban propuestas relativas a todos los asuntos interiores y exteriores. Por igual, se tramitaban pleitos que afectaban a los miembros de la Real Estirpe. Mucha importancia tenían los discursos que se pronunciaban con el fin de convencer a los demás⁴⁹ y las discusiones se entablaban sin rodeos, manifestando cada uno su opinión a

⁴⁹ Un ejemplo instructivo nos proporciona un ritual procedente del siglo XV, que se ejecutaba a inicios de una campaña militar, antes de pasar la frontera del país enemigo. Desde el punto de vista histórico, este ritual militar está relacionado con la reconquista de Países Interiores en el Asia Menor septentrional que habían caído en el poder de los casqueos, refiriéndose al dios tutelar Zithariya, que está directamente afectado por la invasión casquea y por eso presenta un pleito jurídico ante la asamblea de los dioses, para que ésta lo decida (KUB 4.1. [copia del siglo XIII] I 1-34):

"Si se celebra el sacrificio en la frontera del país enemigo, (el jefe de ejército) ofrenda 1 oveja a la Diosa Solar de Arinna y al Dios de la Tempestad, al dios tutelar, ..., a todos los montes y ríos.

1 oveja, por cierto, se ofrenda a Zithariya.

Luego se habla como sigue: ¡Mira! Zithariya hace referencia a todos los dioses. El equipo cúlrico y las donaciones que Zithariya tenía, los países que existían alrededor y donde se solía celebrar sus grandes fiestas, de eso, ahora, se han adueñado los casqueos. Los casqueos han buscado un pleito y permanentemente alardean de su violencia y fuerza; no obstante, a vosotros, los dioses, os han humillado.

¡Mira! Zithariya hace referencia a todos los dioses y os presenta un pleito jurídico.

¡Decidid, pues, vosotros, los dioses, su pleito jurídico! ¡Que sea una gran reparación para los dioses!

Quiere decir que esos (países) no están arrebatados sólo a Zithariya. A vosotros, todos los dioses, están arrebatados: a la Diosa Solar de Arinna, al Dios de la Tempestad de Nerikka, ..., a todos los dioses. Y a vosotros están arrebatadas sus ciudades.

¡Mira! Zithariya a vosotros, a todos los dioses, presenta el pleito jurídico suyo. ¡Haced el pleito jurídico también vuestro! ¡Decidid, pues, el pleito jurídico en favor de Zithariya!

El discurso todavía continúa ocupando casi tres columnas de la tablilla de cuatro columnas. No obstante, este pasaje ya pone en claro la manera de argumentar (cf. sobre todo las partes en itálica) que es típica de los hititas. Por igual, es digno de poner de relieve el uso de una terminología desarrollada en cuanto al modo de proceder en la Asamblea: los términos jurídicos "presentar/decidir el pleito jurídico" (*hannesar armuke/hanna-*) hacen presente la relación estrecha y vigente hasta la Edad Moderna entre el poder del Estado y la judicatura. Otros términos relativos al modo de proceder, que igualmente provienen de la descripción de una asamblea de los dioses (oración oficial de los reyes Hattusili II y Puduheba, KUB 19+ [siglo XIII] II 13'-24'), por ejemplo, son: "someter un asunto a discusión en la Asamblea" (*uddar tuiya anda memye-m*), "defender un asunto" (*uddar appan ar-m*), "recusar un asunto" (*uddar pesye-m*).

as claras⁵⁰. También es seguro que a menudo se formaban facciones para imponer sus propios objetivos políticos.

A pesar de que carecemos de indicios concretos de los procedimientos de votación o de las decisiones adoptadas por la mayoría, lo que sí sabemos con certeza es que las decisiones tomadas sin consentimiento común a menudo provocaban una actitud de rebeldía de la facción que sufría una derrota, al igual que intrigas entre los miembros de la Real Estirpe. Por eso hay que ver con claridad que entre los hititas la unidad, la lealtad y el actuar con responsabilidad individual y común resultaban conceptos centrales en el pensamiento político, y por cierto, la valoración o el desprecio de estas virtudes constantemente tenían gran influencia en los éxitos y fracasos del Imperio Hitita. Esto ya se ve en el siglo XVI.

Tras el colapso del comercio asirio de larga distancia, el Asia Menor estuvo aislada en gran medida de los vínculos económicos del resto del Asia Anterior. Al mismo tiempo, en Siria septentrional, el Gran Reino de Yamhad, llamado Hjalpa por los hititas según el nombre de su capital, la Alepo actual, se había convertido en una potencia importante, controlando la circulación comercial entre Babilonia, Palestina, Siria y las islas de Chipre y Creta, sobre todo con respecto al comercio de cobre y estaño. Por eso, una intervención militar era funcional a los intereses de los hititas, y en efecto (véase el mapa, lam. 1), bajo los reinados de los Grandes Reyes Hattusili I (ca. 1565-1540) y Mursili I (ca. 1540-1530) lograron no sólo conquistar el Gran Reino de Hjalpa sino también amplios territorios del Imperio Hurrita, mejor conocido por su nombre de Mitanni⁵¹, que ya

⁵⁰ En un texto de presagios procedente del siglo XV, KBo 10.7 [copia del siglo XIV] III 11s., se dice: "Los Grandes retirarán el apoyo político al rey en el lugar de la Asamblea". Para "retirar el apoyo político", véase n. 195.

El Juramento de Lealtad de los Señores y Príncipes a Tudhaliya III (ca. 1240-1215), que se pres-
tó en el marco de una seria crisis de la Real Estirpe trata, entre otras cosas, el siguiente caso
(KUB 42+ III 7-10; cf. Starke 1996: 164¹⁰⁶):

"O (si) alguien, un Señor o un Príncipe, hace esto o (si) dentro de la familia o dentro
del lugar de la Asamblea alguien se equivoca en la elección de sus palabras (dicien-
do): 'Ese (la Majestad) ya no vale para nada. ¡Adhierármolos a otro!'..."

Y III 29-31 del mismo texto:

"En cuanto alguien se comporte de forma obstruccionista en donde yo, la Majestad,
convoco la Asamblea, ¡que eso esté puesto bajo juramento!"

Por lo demás, no era poco frecuente poner en compromiso la capacidad de ejercicio del Gran
Rey. Un ejemplo procedente del siglo XVI se cita en la n. 193.

⁵¹ Hasta finales del siglo XIV, los hititas prefirieron, en lugar de "País de Mittanna" (*Mittannu*
udne) el calificativo de "País Hurrita" (*Hurrian udne*). La denominación acadia de este país fue
Hanigalbat que, por primera vez, aparece bajo el gobierno del rey babilónico Ammisaduqa

a finales del siglo XVII se había formado en la Mesopotamia superior, teniendo su centro en las fuentes del Hābūr. Además de esto, al emprender una marcha tan temeraria como impresionante por su logística, que siguió el curso del Éufrates río abajo por unos miles de kilómetros, los hititas alcanzaron Babilonia, que entonces era un aliado de Hālpā y destruyeron su capital en 1531 a.C. poniendo fin a la dinastía del conocido rey y legislador Hāmurapi.

Incluso en estudios actuales sobre la historia hitita, estos éxitos se valoran de manera "tradicional", o sea, unilateral y sin estar de acuerdo con los hechos, poniéndose meramente de relieve la acción individual de un monarca enérgico (lo que corresponde a lo que es habitual en el resto del Antiguo Oriente). Sin embargo, en el preámbulo aludido de la Constitución hitita (redactado hacia 1500 a.C.), la conquista de Hālpā y la destrucción de Babilonia por Mursili I están directamente relacionadas con la unidad de la Estirpe Real, resaltándose este hecho a través de la fórmula correspondiente⁵²: "Cuando Mursili reinaba como rey, también sus hijos, sus hermanos, sus cuñados, los hombres de su familia y los demás parientes de ellos, estuvieron unidos. [...] Así marchó contra Hālpā y destruyó Hālpā. [...] Más tarde, marchó contra Babilonia y destruyó Babilonia". En adición, en una oración oficial de Mursili II (ca. 1318-1290) a la Diosa Solar, estos sucesos explícitamente se califican de méritos del País de Hattusa, utilizándose incluso la comparación con el león, lo que es muy notable, porque, en el Antiguo Oriente, tal comparación no es peculiar más que de los reyes⁵³:

"En otro tiempo, el País de Hattusa, con la ayuda de la Diosa Solar de Arinna, como un león solía lanzarse al ataque contra los países vecinos y, aun más, contra Hālpā y Babilonia, a los que destruyó, colocando los bienes de plata y oro y las imágenes de los dioses de cualquier país ante la Diosa Solar".

Sea como fuere, de tal manera, los hititas estaban en condiciones de formar un Gran Imperio. Aun así, reñidos enfrentamientos entre los miembros de la Real Estirpe al poco tiempo volvieron a aniquilar todos los éxitos obtenidos. Ya

(1583-1562); cf. Astour (1992: 412). El primer testimonio del nombre Mitanni se encuentra en la inscripción sepulcral de Amenemhat de Tebas (Urkunden IV 42, reinado de Thutmosis I, 1496-1483/82). Para la historia de Mitanni, véase Wilhelm (1989) y de Martino (2000).

⁵² KUB 3.1+ I 24-29.

⁵³ KUB 24.3(+) [finales del siglo XIV] II 44'-47'. El pasaje se cita, por ejemplo, también en Bryce (1998: 104), sin exponer con claridad este aspecto importante.

bajo el reinado de Hattusili I la deslealtad, el abuso del poder y la corrupción de ciertos individuos habían perjudicado la paz interna. A la vez, varias candidaturas para la sucesión al trono fracasaron a causa de intrigas o de candidatos improprios, al igual que las aspiraciones separatistas de algunos príncipes habían puesto en peligro la permanencia del Imperio. El Testamento Político del Gran Rey (conservado en hitita y traducción acadia)⁵⁴ que, junto a un texto procedente del mismo reinado y de carácter muy similar⁵⁵, forma nuestra fuente principal, testimonia esto de manera evidente. Al dirigirse "a la Comunidad y a los Grandes"⁵⁶, Hattusili hace un análisis del estado interno de la Real Estirpe, o sea del Estado mismo, sin consideración de personas, que tiene como finalidad exhortar a todos los miembros de la Real Estirpe a tomar conciencia de los peligros causados al Imperio por propia culpa, y finalmente propone a Mursili, nieto suyo adoptado como hijo y todavía menor de edad, como sucesor al trono, lo que está acompañado de un breve Espejo de Príncipes⁵⁷.

⁵⁴ KUB 1.16+ [copia de finales del siglo XIV]; véase Sommer/Falkenstein (1974 [1938]), cuyo estudio del texto es obsoleto en muchos detalles.

⁵⁵ KBo 3.27 [copia de finales del siglo XIV]; véase de Martino (1991).

⁵⁶ KUB 1.16+ II 1 (línea inicial de la versión hitita) se ha de restituir: *pa-a[n-ga-u-i A-NA U3M5 GAL.GAL-ja* (cf. Mora 1983). En la versión acadia (II 1) *bangu-*, siendo un concepto que propiamente no existe en acadio, se traduce como *šabū nakbatī* "grupo de (armonía de) conjunto".

⁵⁷ A causa del colofón de la copia que reza: "Cuando el Gran Rey, el *tabarna*, cayó enfermo en Kussara y designó al joven Mursili para la realeza", el texto es considerado como "testamento" desde los inicios de la investigación. Sin embargo, son sobre todo el análisis del estado interno y el Espejo de Príncipes que acercan este documento, único en el Antiguo Oriente, al género literario del Testamento Político que, en la Edad Moderna temprana, se introdujo bajo la influencia del discurso acerca del principio arcano (que tiene su punto de partida en los *arcana imperii*, los "secretos de la soberanía"; véase Tácito, *Annales* II 59; *Historiae* I 4) y la razón de Estado y estuvo muy difundido durante los siglos XVI hasta XVIII, siendo los Testamentos Políticos de la emperatriz María Teresa de Austria (de 1750/51 y 1755/56) y de los Hohenzollern, sobre todo los de Federico II de Prusia (de 1752 y 1768, en francés) los más importantes; cf. Kallbrunner (1952) y Dietrich (1986). El concepto tiene su origen en el testamento del estadista francés Richelieu, que se publicó en 1688 y se tituló *Testament politique*; cf. Hassinger (1952). No obstante, sólo fue adoptado por Federico II y se ha transformado en designación genérica sólo en la investigación actual. Al continuar la línea tradicional del Espejo de Príncipes de la Edad Media, este género, que en los inicios estaba muy marcado por la religión, se desarrolló como una especie de "manual" que trata la *prudencia regnativa* basándose en un análisis de la situación interna del Estado principesco y formulando normas de gobierno, sobre todo en atención al sucesor al trono.

En cuanto a la estructura y el contenido, sobre todo el Testamento de María Teresa, titulado *Instructions-Puncta*, que fue redactado en 1750/51, o sea pocos años después de su acceso al

En el centro del interés del testamento, sin embargo, está la consolidación de la unidad de la Real Estirpe que, entre otras cosas, se conjura con las palabras: "¡Pero que la estirpe vuestra sea una, como la del lobo!"⁵⁸, aludiendo con esta sentencia a una especie animal cuya unidad social, la manada, resulta, según el prominente experto en lobos L. David Mech, una familia en la que los dos animales adultos padres (quienes la encabezan) actúan juntos con sus hijos semiaadultos según un sistema de división de trabajo y cooperación⁵⁹. Por fin, sigue una exhortación dirigida a la Real Estirpe que expone claramente las consecuencias que resultan de su actitud correcta o incorrecta, poniendo de relieve que el bienestar del País de Hattusa, que es "vuestro país", últimamente redunda en provecho de todos⁶⁰:

trono (en 1740) sin estar preparada y en momentos de crisis (Guerra de Sucesión de Austria, 1740-1748, dificultades con la puesta en práctica de una reforma administrativa esencial), puede compararse con nuestro documento hitita, ya que analiza el "estado de la monarquía", critica los "abusos que bajo mis antecesores progresivamente se han introducido en esta monarquía austríaca", formula los principios básicos de la reforma y, finalmente, pone de relieve la "necesidad de mantener tales instituciones para alejar el propio fracaso y las normas que mis sucesores han de aplicar para alcanzarlo".

Con respecto a la *prudencia regnativa*, además, es digno de mención que el concepto de la "prudencia política" ya era conocido entre los hititas (*hattadar* "prudencia", derivado de *hattahh* "hacer prudente", o sea, *hattant* "prudente") y surge incluso en el Testamento (KUB 1.16+ III 56-63):

"Y, así pues, (a ti, Mursili) te paso mis normas. ¡Que se lea de viva voz esta tablilla en tu presencia cada mes, para que grabes mis normas y mi prudencia en el corazón! [¡Así,] con respecto a mis [clientes] y los Grandes, opta por la clemencia! Si te das cuenta de un delito, sea de alguien que comete una violación de la lealtad ante la divinidad o que se extiende sobre algún asunto, ¡consulta con la Comunidad! No obstante, en la Comunidad misma, los rumores deben quedar sin efecto. ¡Por tanto, siempre procede, mi hijo, según lo que está (puesto) en tu corazón!"

⁵⁸ KUB 1.16+ II 46. Con respecto a "lobo", el pasaje citado sigue la documentación del texto paralelo KBo 3.27 c.a. 15's. (cf. n. 55) que coincide en el tenor literal e indudablemente presenta la palabra relativa a "lobo" (UR.BAR.RA-*as* [*uulipnas*]), mientras en KUB 1.16+ se encuentra un hapax legomenon (*wetnas*) que tentativamente se ha interpretado como palabra relativa a "hiena" (cf. CHD P 93a).

⁵⁹ Mech (1999). Las palabras *bangur/bangun*- "estirpe" (< protoindoeuropeo **b^héng^h-ur*/**b^héng^h-um*-) y *bangu-/bangaw*- (< **b^hng^h-ú*) "colectivo, todo junto", en forma sustantivizada "la Comunidad", presentan parentesco genético, siendo ambas derivadas de la raíz verbal **b^héng^h*- "denso, apretado" (cf. Starke 1990: 606). La palabra luvita cuneiforme relativa a "la Comunidad" es *māyat(h)*- tratándose del adjetivo sustantivizado "mucho, numeroso, colectivo". Se halla a menudo en rituales de catarsis luvitas donde la expresión *māyasis lalas* corresponde a *bangawas lalas* "rumores (literalmente: "lengua") de la Comunidad" en hitita (cf. Starke 1990: 506 con n. 1865).

⁶⁰ KUB 1.16+ III 46-49.

"¡Vosotros, la Comunidad, guardad mis normas, las del Gran Rey!
En cuanto las guardéis, Hattusa se elevará y daréis paz a vuestro
país. Comeréis pan y beberéis agua. Por cierto, en cuanto no las
guardéis, vuestro país se transformará en un país caótico".

A la larga, sin embargo, esta exhortación no tendría éxito. Poco tiempo después de la expedición militar contra Babilonia, que fue muy discutida entre los miembros de la Real Estirpe⁶¹, el asesinato de Mursili I fue el preludio de una lucha sangrienta por el poder, a consecuencia de lo cual no sólo se perdieron todos los territorios conquistados en Siria septentrional y Mesopotamia superior sino también amplias partes del territorio originario del Imperio.

Al norte de Asia Menor, los casqueos (en hitita: *Kaska-*) que eran un grupo demográfico de origen desconocido y de civilización inferior, que en el transcurso del siglo XVI se había infiltrado progresivamente en la zona póntica, se extendieron subsecuentemente a costa del Imperio, de manera que, al poco tiempo, se convirtieron en un peligro constante para el núcleo territorial, lo que continuó hasta el siglo XIII⁶². Además, al sureste, en la región de Cilicia, el País Interior de Adaniya (cuyo nombre está conservado en el nombre de la ciudad moderna de Adana)⁶³ se independizó, transformándose en el Estado de

⁶¹ Cf. Soysal (1998: 30s.).

⁶² Cf. el estudio completo de von Schuler (1965) que, en muchos detalles, sobre todo con respecto a la historia del siglo XV y el siglo XIV temprano, ya no corresponde al estado actual de la investigación. En especial, se cita la correspondencia descubierta en 1973 en Tabikka (la actual Mağathöyük), localidad principal del País Interior de su nombre, situado unos 100 kilómetros al noreste de la capital de Hattusa, que proporciona una buena idea de las condiciones de un territorio fronterizo durante la primera mitad del siglo XIV (cf. Alp 1991). Véase también los pasajes citados de las notas 31 y 49.

⁶³ La forma hitita *Adaniya-* proviene del étnico luvita *Adani-* que deriva del topónimo *Adana-*, porque el calificativo de "País de ..." que en hitita es una expresión aposicional resulta en luvita una expresión atributiva: "País Adaneo". Además, es habitual decir simplemente "lo adaneo", ya que la palabra luvita relativa a "país" es neutra. Otro nombre antiguo del país de Adana, que sobre todo se encuentra en la documentación del I milenio, es *Kawa* (*Kāu-* testificado sólo una vez en una inscripción luvita jeroglífica de Karkamis en la forma étnica *Kawalizza-*), que es más conocido por las denominaciones neosirias y bíblicas, a saber *Qāwe/Que* y *Qoe*, pero que nunca fue utilizado ni por los hititas ni por los adaneos (del I milenio). No obstante, ya está testimoniado en egipcio en el siglo XIX a causa del Cuento de Sinuhé que denomina entre otros reyes de la zona sirio-anatólica un *hntw-j³-w-3 K-w-1* reproduciendo la expresión luvita **Kawalizzas hantawattis* "el soberano de Kawa" (cf. Schneider 2002). El nombre, además, surge durante el reinado de Ramsés II (1279-1213), tanto en egipcio jeroglífico (*H-u3.1 [Hāwa]*) como en cuneiforme (*Qāw(a)*), aludiendo

Kizzuwadna bajo el reinado de un Gran Rey y abarcando, además de Cilicia oriental (la *Kilikia Pediás*), la parte de Capadocia que se extiende al este del río Seyhan (en hitita Samra, en griego Saros) con el importante centro cultural de Kummanna, la *Comana Cappadociae* romana (véase el mapa, lam. 2).

En cuanto al resto del Asia Anterior, también hubo cambios profundos en el mapa político. Así, el Imperio hurrita de Mitanni sacó el mayor provecho de la decadencia del poder hitita sometiendo todo el norte de Siria, que tras la retirada hitita se había fraccionado en diversos Estados pequeños, y más tarde incluso el Gran Reino de Kizzuwadna. Al mismo tiempo los faraones de la dinastía XVIII, Thutmosis I (1496-1493/82) y sobre todo Thutmosis III (1479/57-1438), trataron de extender su imperio hasta la Siria septentrional provocando una lucha egipcio-mitania por la supremacía, que iba a continuar hasta finales del siglo XV.

En Hattusa, el período de la decadencia interna y externa terminó hacia 1500 a.C. bajo el Gran Rey Telibinu, quien, después de superar un atentado contra su persona, finalmente logró reestablecer la unidad de la Real Estirpe. Su gran mérito sería la fijación de una Constitución escrita que puede reconocerse como la primera Constitución formal de la historia mundial fundada en hechos. Además de esto, sorprende su construcción que, en los rasgos esenciales, perfectamente corresponde a la estructura de las constituciones modernas, como resulta de una visión global del texto (véase fig. 3)⁶⁴.

este último en la correspondencia egipcio-hitita al País Interior de Kizzuwadna de aquel tiempo (cf. Edel 1975: 64s.; Edel 1994: II 94 y 120).

⁶⁴ El documento ya fue correctamente calificado de "Verfassung" ("Constitución") y "Staatsgrundgesetz" ("ley fundamental del Estado") por Korošec (1931: 37, 103); del mismo modo, ambos calificativos se hallan en Goetze (1957: 84, 87). Sin embargo, constantemente se utilizan con poca precisión las denominaciones "decreto" (en alemán "Erlaß") y "edicto" incluso en la literatura actual. Además de esto, últimamente, el historiador "hititólogo" alemán Horst Klengel ha puesto incluso en duda "si se permite valorar este llamado decreto de Telipinu, de hecho, como una *Constitución* política" ("ob man diesen sog. Telipinu-Erlass tatsächlich schon als eine Staatsverfassung bewerten darf"; Klengel 2003: 286) —sin tomar en cuenta que un experto en derecho oriental antiguo y clásico enérgicamente ha intercedido en favor del calificativo de *Constitución* política en el volumen anterior de la misma revista (Haase 2002: 68s. Véase también Cancik 1993: 124 (donde se alude a Aristóteles, Política III 6 [1278b]: "kann es als geschriebene, formelle Verfassung angesehen werden denn es ist geschrieben: 'Verfassung ist die Ordnung der Gewalten eines Staates und besonders der höchsten von allen Gewalten'". Lamentablemente, carece hasta ahora de un estudio exhaustivo que haga justicia a este documento particular tanto filológicamente como en cuanto a su importancia en la historia constitucional. Sólo con reserva se cita a Hoffmann (1984) (transliteración y traducción; cf. la reseña de Starke (1985b) que sólo considera la parte filológica).

El documento se inicia con el preámbulo ya aludido que abarca casi la mitad de las 280 líneas del texto, exponiendo en base a ejemplos concretos procedentes del pasado del Imperio, que sólo la unidad y la lealtad le proporcionan tanto la estabilidad interior como sus éxitos militares exteriores, mientras la discordia y la deslealtad son la causa de toda decadencia.

Siguen a continuación las disposiciones concretas que están estructuradas por líneas de párrafo. La titulación intermedia presentada en la fig. 3, que estructura las secciones, es cierto, no se halla en el documento. No obstante, no hay dudas acerca del hecho de que el texto trata primero los órganos constitucionales, o sea las instituciones del rey, de la Comunidad y de los Grandes⁶⁵, luego la administración del Imperio, con preponderancia en cuanto a asuntos económicos y, finalmente, la judicatura, conteniendo esta sección algunas disposiciones con respecto a asuntos especiales de la Real Estirpe⁶⁶. Quizás parezca extraño que también haya una disposición dirigida contra encantamientos (véase el § 50). Pero la hechicería, que era ejercida mayormente por las mujeres de la Real Estirpe, ocupó un papel destacado en las intrigas políticas⁶⁷ y efectivamente siguió manteniéndose hasta finales del Imperio Hitita.

⁶⁵ Para los §§ 32-34, véase también Starke (1996: 146-149).

⁶⁶ Se cita en comparación y como ejemplo reciente la estructura de la Constitución española de 1978, poniendo de relieve (en *italica*) los títulos que formalmente corresponden: Don Juan Carlos I, Rey de España, a todos los que la presente vieren y entendieren, sabed: Que las Cortes han aprobado y el pueblo español ratificado la siguiente Constitución:

Preámbulo

Título Preliminar: [Soberanía, unidad y autonomía, lenguas españolas etc.]

Título I: De los derechos y deberes fundamentales

Título II: *De la Corona*

[El Rey, Sucesión de la Corona, El Príncipe de Asturias, La Reina.

La Regencia, Tutela del Rey]

Título III: *De las Cortes Generales*

Título IV: *Del Gobierno y de la Administración*

Título V: *De las relaciones entre el Gobierno y las Cortes Generales*

Título VI: *Del poder judicial*

Título VII: *Economía y Hacienda*

Título VIII: *De la Organización Territorial del Estado*

Título IX: Del Tribunal Constitucional

Título X: De la reforma constitucional

Por añadidura. conste que los títulos I, VI (separación de poderes, cf. n. 49) e IX se basan en innovaciones modernas o incluso muy recientes.

⁶⁷ En especial para el siglo XVI, cf. Giorgieri (1990).

Una de las innovaciones más importantes es la que refiere al orden de sucesión al trono. Mientras que originalmente el Gran Rey podía presentar cualquier pariente suyo como sucesor en la Asamblea de la Comunidad, en adelante regiría el procedimiento según el cual primero habría de presentarse algún príncipe de primer rango, hijo de la Gran Reina, y sólo en caso de ausencia de éste, sería posible tomar en consideración a un príncipe de segundo rango, hijo de una esposa secundaria del Gran Rey. Pero, además de esto, en caso de ausencia de cualquier descendiente varón, también podía presentarse el esposo de una princesa de primer rango, siendo adoptado como hijo por el Gran Rey. El § 28 reza⁶⁸:

"Debe hacerse rey <de entre> los hijos⁶⁹ respectivamente sólo a un príncipe de primer rango. Si no existe un príncipe de primer rango, el que es hijo de segundo rango, debe hacerse rey. En cuanto no exista un príncipe, un hijo⁷⁰, se habilita (quiere decir: la Comunidad habilita)⁷¹, en favor de⁷² una hija que es de primer rango, al hijo adoptivo y luego él debe hacerse rey".

Sin entrar en discusión con las varias concepciones defendidas en la literatura especializada, sobre todo con respecto al siglo XVI⁷³, que a menudo se basan en datos equivocados⁷⁴, conste que el orden de sucesión al trono hitita sigue el sistema de la monarquía electiva vigente desde antiguo. Este sistema es más concreto aun en el Asia Menor occidental⁷⁵ y está vinculado con un principio origi-

⁶⁸ KBo 3.1+ (ejemplar A [siglo XIII] II 36-39. Considérense las modificaciones con relación a mi traducción alemana presentada en Haase (2001: 394).

⁶⁹ La traducción sigue aquí el ejemplar G, KBo 7.15(+) [finales del siglo XIV] II 11', donde DUMU^{MES}.NITA "hijos" es *lectio difficilior* en comparación a DUMU^{RU} "hijo" del ejemplar A (II 23), incluso si esta copia tampoco resulta correcta. Para "entre los hijos" cf. DUMU^{MES} LUGAL *is-tarna* "entre los príncipes" en el pasaje KUB 36.109 [finales del siglo XV], 5'-7' citado en n. 34.

⁷⁰ Sumerograma DUMU.NITA. Cf. n. 74.

⁷¹ Cf. Haase (2002: 71s.) y, para el uso jurídico ("habilitar") del verbo *épp-lapp-* "coger, tomar", Haase (2001: 394), donde también se alude al término romano *capere*.

⁷² Considerar la partícula =*san*.

⁷³ Cf. Hoffmann (1984: 86-91); Beckman (1986a); Sührenhagen (1998).

⁷⁴ Por ejemplo, se cita la interpretación del sumerograma DUMU.NITA "hijo" como IBILA "hijo heredero" (en alemán "Erbsohn"), que no tiene ninguna base en la documentación hitita y, por añadidura, no considera que DUMU.NITA, literalmente "niño-varón", se utiliza en contraste con DUMU.MUNUS "hija" ("niña-mujer"); véase Rüter/Neu (1989, número 237).

⁷⁵ Véase, por ejemplo, el tratado hitita concluido con Alaksandu de Wilusa, KUB 21.1+ I 63'-68': "[Incluso si a ti,] Alaksandu, [te] llega el día de la muerte [...], no obstante, si el País

nariamente difundido en toda el Asia Menor anatólica. Es notable que la monarquía electiva surge incluso en sistemas soberanos con una constitución aristocrática; la "Republica nobiliaria" polaca (*Rzeczpospolita szlachecka*, 1505-1795), cuyos comienzos se remontan al año 1353 con su monarquía electiva (practicada a partir de 1433), resulta el ejemplo histórico más afín en comparación con las condiciones hititas⁷⁶.

La disposición del § 28 se verifica en lo esencial como una limitación del derecho de candidatura estableciendo un determinado orden de sucesión que, por cierto, sigue renunciando a aplicar el principio de la primogenitura habitual en el resto del Antiguo Oriente. Probablemente, la candidatura del esposo de una princesa de primer rango, después de ser adoptado como hijo por su antecesor, tampoco resulta una institución fundamentalmente nueva, considerando que Telibinu mismo ha llegado a ser rey de tal manera y la adopción era un componente del derecho hitita desde mucho antes⁷⁷. Aun así, al no haber paralelo en la historia constitucional, es un buen ejemplo del sentido pragmático hitita, máxime si esto se compara con los problemas que en la actualidad se han planteado aun a algunas casas reales europeas a causa de la ausencia de un descendiente varón. Después del establecimiento de la Constitución, esta reglamentación se aplicó dos veces, a saber, en los casos de los Grandes Reyes Tudhaliya I (ca. 1420-1400) y su sucesor Arnuwanda I (ca. 1400-1375) cuyas esposas, las princesas de primer rango Nigalmadi y Asmunigala, ejercieron el cargo de la Gran Reina⁷⁸. Además de esto, esta reglamentación creó incluso la posibilidad de

(quiere decir: la Real Estirpe de Wilusa) dice que no con respecto a cualquier hijo que tú designas para la realeza, [sea] de tu esposa, sea de tu segunda esposa o sea todavía [...], y habla como sigue: 'Él [tiene que ser príncipe] de origen, yo, la Majestad, por supuesto, diré no'.

⁷⁶ Es digno de mención que, en contraste con el resto de la nobleza europea, la nobleza polaca (la *szlachta*) no estuvo formalmente diferenciada formando ningún orden de distribución jerárquica sino un conjunto, lo que era un factor importante en este desarrollo. Además, debe indicarse que la aprobación del sucesor al trono por el *sejm*, órgano constitucional de la nobleza polaca, estuvo acompañada del otorgamiento de privilegios por parte del candidato, lo que distingue a esta monarquía electiva de la hitita. Una buena exposición de la formación de la Republica nobiliaria polaca y de la monarquía electiva, la da Hecker (1990).

⁷⁷ Cf. el § 36 de la recopilación de antiguas normas jurídicas hititas (que remonta hasta la época del Gran Rey Anitta) y con relación a este párrafo Haase (2001).

⁷⁸ Según la reconstrucción muy plausible de las líneas iniciales de las Hazañas de Tudhaliya (I), en especial KUB 23.27 I 2 y 14s., por Carruba (1977a: 155f.) (cf. también Klinger 1998: 108¹⁵ que declara su conformidad), este Gran Rey se sentó en el trono de su padre pudiendo ser este último sólo Huzziya II, que fue asesinado por el usurpador Muwatalli I, mientras una impron-

que un rey extranjero pudiera llegar a ser Gran Rey hitita. Aunque tal caso nunca aconteció, hay que tener presente que Ramsés II, quien en 1246 a. C. se casó con una princesa hitita de primer rango, explícitamente aludió a esta posibilidad —¡tras el punto final de las negociaciones matrimoniales!⁷⁹—.

La Constitución hitita que permaneció vigente hasta finales del Imperio a la vez fue punto de partida de varios decretos-leyes en cuanto a la administración política y cúlrica y a la milicia. Estos documentos, procedentes del siglo XV, se han conservado, por un lado, como textos contemporáneos a los hechos, y por otro, como copias más recientes, que refieren por ejemplo a cometidos y deberes del alcalde de la capital de Hattusa, los guardias de corps, los jefes de ejército, los empleados de los templos o el Señor de la Marca (*auriyas išhas*), que administraba algún País Interior situado en la vecindad fronteriza de los casqueos⁸⁰. Desde los comienzos de la investigación, estos documentos que en hitita se califican de *išhiul-* están habitualmente denominados “instrucciones” o “reglamentos de servicio” (en alemán “Instruktionen”, “Dienstanweisungen”). En realidad, *išhiul-*, que literalmente significa “ligamiento” y también resulta el concepto hitita de “tratado”, se verifica como término relativo a “ley” correspondiendo así al término romano *lex*, como ya fue expuesto con claridad hace 75 años⁸¹.

ta de sello de Tudhaliya recientemente hallada (Otten 2000) ha demostrado que su padre carnal era Kantuzzili. Kantuzzili mismo perteneció a los miembros prominentes de la Real Estirpe, actuando como Grande bajo Huzziya II (junto con su hijo Tudhaliya que igualmente surge como Grande, según la impronta de sello Bo 78/56 = Dinçol (2001) y Muwattalli I (según el documento de donaciones de tierras, KBo 32.185 c.p. 14) y evidentemente aún a comienzos del reinado de Tudhaliya (cf. KUB 23.16 = Carruba 1977a: 162s.). Muy probablemente fue él quien encabezó (con éxito) la oposición contra el usurpador Muwatalli I y redactó la oración oficial KUB 30.10 (traducción en Singer 2002: 31-33) que debe verse en relación inmediata con estos enfrentamientos políticos; cf. en especial c.a. 7's.: “Sólo tú, mi dios, has llegado a juntarme con hombres gratos (*assawas antuhsas*), y es más, sólo tú, mi dios, me has encomendado una función (*iyawa*) en un puesto de mucha influencia (*innarūwanti pedi*)”.

⁷⁹ Véase la carta de Ramsés, KUB 26. 53, 8's. y la respuesta de Hattusili II, KUB 57.125 c.a. 15-22; cf. Edel (1994: I nos. 107s. y II 346-351).

⁸⁰ En su mayoría, carecen de estudios completos que correspondan al estado actual de la investigación. Para las leyes del alcalde de Hattusa y los guardias de corps, cf. Pecchioli Daddi (1975) (ampliaciones textuales por ejemplo en Otten 1983) y Güterbock/van den Hour (1991). Para las leyes de los empleados de los templos y el Señor de la Marca, véanse los estudios obsoletos de Sturtevant (1934) (nueva traducción inglesa de G. McMahon en Hallo/Younger 2003: 217-221) y von Schuler (1957: 36-65).

⁸¹ Véase Korošec (1931: 21-35, en especial 30s.). Un testimonio que no admite duda es proporcionado por la ley relativa al Señor de la Marca, KUB 13.2 [copia del siglo XIII] III 11-14:

“Y al igual que, desde mucho antes, está decretada la ley contra delitos graves (*bur-*

En el ámbito de la política exterior, hasta finales del siglo XVI, los esfuerzos hititas para recobrar sus territorios perdidos se habían dirigido por entero a empresas militares. No obstante, ya bajo Telibinu comenzó a verificarse un cambio de la mera estrategia conquistadora hacia una política de diplomacia y concertación, basándose ésta en tratados interestatales lo que más tarde, en el siglo XIV, constituiría un factor esencial para la formación del Gran Imperio Hitita. Es cierto que ya a partir del III milenio había tratados interestatales en el Antiguo Oriente⁸². No obstante, los tratados hititas resultan algo completamente nuevo tanto con respecto a su estructura como por su expresión precisa y pulida, teniendo en cuenta incluso aspectos psicológicos para que la parte contratante quede convencida del punto de vista hitita que, naturalmente, siempre fue determinado por los intereses del País de Hattusa⁸³.

gelas ishiul) en el país, se les debe ejecutar en la ciudad en la que se les suele ejecutar y se les debe desterrar en la ciudad en la que se les suele desterrar". (Cf. von Schuler 1957: 47, que correctamente traduce "Gesetz" aquí.)

Véase también el fragmento KBo 12.28 [siglo XIII], columna derecha, 6'-14' (cf. Beckman 1986b: 29):

"¡Callad, pues, y escuchad! ¡Experimentad por prudencia (*hattadar*) las normas que están consignadas ante el hombre! ¡Mantenedlas por medio de leyes (*ishulaz*)! (Beckman: "by means of regulation") ¡Sabedlas de memoria! ¡Consultad con respecto a ellas a la Asamblea! ¡Vedlas a través de las minutas!

Es extraño que el *Chicago Hittite Dictionary* denomine "ley" e incluso "derecho" (que en hitita es *ara*) como significados de *saklái/sakliy-* (CHD S, 44-46) que, de hecho, significa "deber, obligación" (sentido básico) y "el cumplimiento de sus deberes", en alemán "das pflichtgemäße Handeln" [por ejemplo por parte del País de Hattusa: *sudniyas saklái-*; más aún: "servicio, cargo, oficio" (véase las ns. 20 y 31), en especial "servicio debido, testimonio de respeto, reverencia" para la realeza (véase n. 20), los dioses, los difuntos [*akkantas saklái-* "los funerales"] y, por fin, "profesión" (típicamente varón/mujer) y "negocio" (de los comerciantes [véase el llamado "poema de los comerciantes", KBo 12.42 c.p. 13, citado en n. 141]), revelándose exactamente el campo semántico que tiene el concepto romano de *officium*.

⁸² Los ejemplos más tempranos y procedentes del siglo XXIV/XXIII son el tratado entre el soberano de Ebla (situado en Siria septentrional) y el rey de alguna ciudad-Estado (véase Edzard 1992) así como el tratado (en lengua elamita) entre Naram-Sin de Akkad y un monarca de Elam (Hinz 1967).

⁸³ Generalmente, los tratados hititas están estructurados en las siguientes secciones: (1) preámbulo, (2) disposiciones del tratado, (3) sanciones del tratado que consisten en la ratificación por las partes contratantes y los dioses (que están subsiguientemente especificados por medio de una amplia lista), (4) fórmula de maldición y bendición.

En cuanto a la valoración jurídica de los tratados hititas, Korosec (1931) es esencial, pero carece de un estudio completo que considere el estado actual de la documentación. De igual modo, faltan estudios completos de los tratados individuales que, en su mayoría, han sido transmiti-

La nueva política se inició con un tratado entre Telibinu y Ispudaḥsu, Gran Rey del País de Kizzuwadna, que se había separado del Imperio desde hacía poco tiempo⁸⁴ (véase el mapa, lam. 2), y continuó incluso bajo los sucesores de Telibinu (de Taḥurwaili a Zidanta II), dado que este Estado vecino, situado en el sureste de Asia Menor, por un lado ocupó una posición clave en el acceso a Siria, que era finalmente el objetivo principal de la política exterior hitita, y por otro, al poco tiempo, Kizzuwadna cayó por un breve lapso bajo la influencia de la gran potencia de Mitanni⁸⁵. De hecho, hacia finales del siglo XV, esta política progresivamente logró poner en tela de juicio el poderío de Mitanni en la Siria septentrional, que resultó en el tratado con el País de Kizzuwadna concertado bajo Tudḥaliya I (ca. 1420-1400), la primera obra maestra diplomática, ya que indujo a un Estado extranjero a unirse por decisión voluntaria al Imperio Hitita por primera vez. Esto también se expresa en el amplio preámbulo del tratado que, similar al preámbulo de la Constitución, expone la historia anterior del acuerdo para aclarar la realización del tratado y la necesidad de definir las subsiguientes disposiciones, dando de este modo el modelo para todos los tratados en el futuro. Son muy notables los últimos párrafos del preámbulo, que rezan⁸⁶:

“Desde ahora el País de Kizzuwadna pertenecerá a Ḥattusa. El ganado ha elegido su establo. Así pues, se separa del hurrita (quiere decir: el Gran Rey de Mitanni) para ponerse al lado de la Majestad: (porque) el hurrita se ha comportado ilegalmente (en el derecho internacional) con el País de Ḥattusa y sobre todo se ha comportado ilegalmente con el País de Kizzuwadna.

El País de Kizzuwadna ha estado muy satisfecho con su separación. A partir de ahora, el País de Ḥattusa y el País de Kizzuwadna son

dos a través de varios ejemplares de biblioteca verificándose por un lado como textos contemporáneos de los hechos y, por otro como copias más recientes. Beckman (1996) tiene el mérito de proporcionar una traducción inglesa de todos los tratados que tiene en cuenta el estado actual de la documentación, pero a menudo su traducción no se corresponde de manera apropiada con el carácter jurídico de los documentos y con la complejidad de las oraciones compuestas. Cf. también las notas 87, 101, 117 y 214.

⁸⁴ Véase más arriba, n. 62. El mismo Ispudaḥsu aparece denominado en una bula de arcilla sellada, que fue hallada en Tarso (en hitita: Tarsa), cuyo título de Gran Rey subraya su posición independiente (cf. Goetze 1936 y Goetze 1940: 73s.).

⁸⁵ Véase Beal (1986) y Klinger (1995b), que proporciona importante información en cuanto a la cronología de los tratados hitita-kizzuwadneos.

⁸⁶ Versión acadia, KBo 1.5 [finales del siglo XV] I 30-48.

libres del juramento (prestado a cualquiera). La Majestad, así pues, pone al País de Kizzuwadna en (el estado de) autonomía⁸⁷.

Los hurritas llaman a Sunassura (el Rey de Kizzuwadna) servidor, pero la Majestad, así pues, le convierte en rey verdadero. Si va a ver a la Majestad tendrá directo contacto con ella. Tan pronto como vaya a ver a la Majestad, los Grandes se levantarán de sus sillas; por el nadie permanecerá sentado. Tan pronto como desee, regresará al País de Kizzuwadna.

Siempre que la Majestad, el Gran Rey, le invite: "¡Ven a verme!", si Sunassura no desea ir, cualquier hijo suyo, al que nombre a la Majestad, irá a ver a la Majestad. Tampoco debe pagar tributo a la Majestad".

Es evidente que se atribuye gran importancia al hecho de que la entrada en el Imperio resultaría en una revaloración política del nuevo miembro, que se comprueba en la referencia al acto de levantarse de los Grandes como testimonio de respeto que no se concedía más que al Gran Rey y a su sucesor designado. Las subsiguientes disposiciones, que en su mayoría están formuladas de modo paritario e igualmente consideran los derechos y deberes de *ambas* partes contratantes, confirman esto por completo. Por tanto, la transformación del País de Kizzuwadna en una entidad autónoma, aludida en el pasaje citado, tampoco era una afirmación sin fundamento. En verdad, nos enfrentamos aquí con un tratado interestatal de carácter federal: porque el nuevo Estado miembro plenamente conservó su propia soberanía, reconocida por el Imperio, teniendo meramente limitaciones en lo que respecta a algunas prerrogativas del gobierno imperial como el desarrollo de los asuntos exteriores, y sobre todo participando en la formación de la voluntad política del Imperio, especialmente conside-

⁸⁷ Beckman (1996: 15), por lo contrario, traduce: "I, My Majesty, have now given the population of the land of Kizzuwatna its freedom". Dejando de lado que el texto no dice nada de una "población", Beckman no aprecia bien (aquí y por doquier) el concepto de Estado que está relacionado con la expresión "País de ...". (cf. también "*Hattusa y Egipto*" en el pasaje citado de la n. 24), de manera que la concepción hitita del Estado está alterada. Por añadidura, la idea de que la población sería puesta en libertad no corresponde a hechos concretos y tampoco tiene ningún sentido en este contexto. Dado que la expresión acadia *ana andurāri unūšsura*, que traduce la locución hitita *pa-tarna-* "poner en libertad", aquí se refiere a un Estado, "libertad" sólo puede traducirse en este contexto como "independencia" (así traducido en Starke 1996: 174¹⁴⁴, "Unabhängigkeit") o "autonomía" ("Eigenständigkeit"), prefiriendo personalmente hoy el último significado como más apropiado.

rando que el rey del Estado miembro se convertía en un miembro de la Real Estirpe.

Durante el reinado del Gran Rey Tudḥaliya I la política exterior hitita también se dirigió con mayor intensidad contra el oeste de Asia Menor, donde se había iniciado el ascenso del Estado de Arzawa que, cada vez en mayor medida, intentaba extender su territorio a expensas del Imperio Hitita, de manera que en dicho tratado federal Arzawa se manifiesta, junto con Mitanni, como antagonista principal del Imperio⁸⁸. Por consiguiente, en el transcurso de varias expediciones militares contra el País de Arzawa, los hititas alcanzaron incluso las regiones en el extremo noroeste y suroeste de Asia Menor, o sea el País de Āssuwa, situado en la Tróade, que fue el Estado antecesor del País de Wilusa, y el valle del Xanthos en Licia. Al mismo tiempo, se pusieron por primera vez en contacto con los griegos o, mejor dicho, los aqueos procedentes del País de Aḥḫiyawa, que puede localizarse muy probablemente en la Grecia central con su centro político en Tebas y que ya en aquellos tiempos también ocupaba un territorio en torno a la ciudad de Mileto, llamado Millawanda por los hititas, en la costa egea del Asia Menor⁸⁹.

El siglo XV, pues, resulta un período en el que el Imperio Hitita pudo consolidarse por dentro y luego, poco a poco, pasar a realizar una política exterior más ofensiva que progresivamente también sería advertida por las grandes potencias de entonces, a saber, los Imperios de Mitanni y Egipto. En verdad, se han conservado fragmentos de un tratado hitita-egipcio en escritura cuneiforme que se ha de fechar en el reinado del faraón Thutmosis III⁹⁰, confirmando lo que

⁸⁸ KBo 5.1 IV 19s.

⁸⁹ Fuentes principales son las "Hazañas de Tudḥaliya (I)" (cf. Carruba 1977a: 156-165 y el llamado "Texto de Madduwatta" (cf. Goetze 1968 [1927]) que también testimonia la política de tratados en la parte occidental del Imperio. Lamentablemente carecen de estudios completos actuales. En el caso de las Hazañas de Tudḥaliya (I), un estudio más detallado de los fragmentos aludidos en Carruba: 164³, demostraría que se han de distinguir dos redacciones independientes, de manera que se trata aquí, por decirlo así, de una anticipación de las Hazañas de un Decenio y las Hazañas Amplias de la obra historiográfica de Mursili II (ca. 1318-1319), lo que tendría gran importancia en cuanto a la valoración histórico-evolutiva.

Con respecto a la situación en el Asia Menor occidental, véase de Martino (1996) y Starke (2001) (Arzawa, Āssuwa), así como Niemeier (1999) y Niemeier (2002) (contactos aqueo-anatólicos). Conste que la localización de Aḥḫiyawa en Grecia hoy está definitivamente aceptada entre los prominentes especialistas de la anatolística y de la micenología como lo ha demostrado el "Mycenaean/Anatolian workshop" que en Enero de 2006 tuvo lugar en la Concordia University of Montreal.

⁹⁰ Se trata del llamado "Tratado de Kurustama" (cf. Singer 2004).

también sabemos por otros datos, es decir, que en aquel tiempo los egipcios adoptaron la escritura cuneiforme de los hititas para utilizarla en asuntos internacionales⁹¹. Es de destacar que, tanto la alianza hitita-egipcia como los aludidos éxitos diplomáticos de los hititas finalmente obligaron a Mitanni a concluir la paz con Egipto, lo que se realizó al principio del siglo XIV bajo Thutmosis IV (1400-1390).

El siglo XV, por cierto, también resulta un período importante de la historia hitita por cuanto que, en forma simultánea, se produciría un enfrentamiento intensivo con la cultura y las ideas de las zonas vecinas. Ya en el siglo XVI, al penetrar en la Siria septentrional, los hititas conocieron las tradiciones históricas y literarias de Siria y Mesopotamia, mayormente por intermediación hurrita. En aquella época, había llegado a Hattusa literatura épica como, por ejemplo, el poema de Gilgameš y el mito de sucesión de origen hurrita (que, en el I milenio, también sería adaptado en la "Teogonía" de Hesíodo)⁹² al igual que la práctica babilónica de la hepatoscopia⁹³. No obstante, la verdadera fase receptiva que dio paso a traducciones y reelaboraciones, que al exponer el tema épico a menudo pusieron otros centros especiales de interés, tuvo lugar en el siglo XV. Además, desde medios del siglo XV, se importaron de Kizzuwadna y Arzawa numerosos rituales mágicos, de catarsis y de evocación en lengua luvita o hurrita, que con frecuencia fueron redactados por mujeres. Estos rituales afectaron tanto al ámbito político-militar⁹⁴ como al culto estatal ejerciendo una notable influencia sobre la religión, y ocuparon un importante papel en el rechazo de la hechicería, que continuó practicándose entre los antagonistas políticos a pesar de la disposición constitucional aludida y sin disminuir⁹⁵.

⁹¹ Cf. Wilhelm (1984). Como demuestran las dos "cartas de Arzawa" procedentes del archivo de el-Amarna, que testifican un intercambio epistolar entre Amenofis III (1390-1352) y Tarhuntašadu, Rey de Arzawa (EA 31 y 32, cf. Moran 1987), la cancillería de Amarna era versada en la lengua hitita. Además, es notable que la carta de Amenofis III (EA 31) muestra una forma lingüística anticuada del hitita, lo que habla en favor de una adopción del hitita a más tardar a mediados del siglo XV (cf. Starke 1981, que también trata las influencias lingüísticas del egipcio).

⁹² Véase Hoffner (1998: 40-80); Neu (1996).

⁹³ Véase Schuol (1994). La hepatoscopia se practicó junto con otras formas adivinatorias de origen anatólico, en especial el llamado "oráculo de lote (KIN)" (cf. Archi 1974) y la observación de las aves (cf. Archi 1975) y jugaron un importante papel en los asuntos políticos y la preparación de campañas militares (cf. por ejemplo, Beal 1999 y Beal 2002). Cf. una buena visión sobre el procedimiento de las consultas oraculares en Schwemer (2002).

⁹⁴ Se alude por ejemplo a los rituales militares (cf. Beal 1995) a las que también pertenece el ritual citado en n. 49.

⁹⁵ Véase Hutter (1991).

Aunque el Imperio Hitita, bajo Tudhaliya I, definitivamente entró de nuevo en la política imperialista internacional del Asia Anterior, en la época subsiguiente, o sea, durante la primera mitad del siglo XIV, no careció de graves reveses. Sobre todo los casqueos, que constantemente merodeaban el territorio septentrional del Imperio y lograron saquear incluso la capital hitita, se revelaron, cada vez en mayor medida, como un peligro inminente para el núcleo territorial, que nunca pudo rechazarse por completo, ni por expediciones militares ni mediante acuerdos de paz lo que, en buena medida, se debía a la organización tribal de los casqueos y a la ausencia de una dirección política común. Sin embargo, hubo constantes intentos por parte de los hititas de integrar a los casqueos hasta el punto de reclutarles para el ejército hitita. Notables testimonios de tal práctica son varios juramentos militares⁹⁶ y un ritual para la prestación de juramento⁹⁷ que proceden de las postrimerías del siglo XV. En cualquier caso, la concentración de todas las fuerzas de defensa en este problema puso al Estado de Arzawa, a la vez, en condiciones de ascender a una posición de supremacía en el Asia Menor occidental y, más aún, de penetrar en el Imperio Hitita hasta la región de Licaonia ocupando una notable parte del territorio hitita.

De nuevo, pues, la permanencia del Imperio Hitita quedaba en grave peligro. No obstante, la situación interna del Imperio era diferente a la del siglo XVI: según lo que nos relata la gran obra historiográfica del Gran Rey Mursili II (ca. 1318-1290), que fue redactada en las postrimerías del siglo XIV⁹⁸, más

⁹⁶ Véase por ejemplo von Schuler (1965: 109-145) y von Schuler (1956). Carece de una reedición y un estudio completo que correspondan al estado actual de la investigación. Estos juramentos militares (que corresponden a la "jura de la bandera" moderna) fueron prestados por los jefes de las aldeas casqueas reclutadas, a menudo se han calificado de manera equivocada como "tratados", pero muestran un formulario esencialmente diferente al de los tratados hititas (cf. n. 26), verificándose la sección de las maldiciones ceremoniales, que tienen su origen en el ritual que acompaña la prestación del juramento, como su rasgo más característico.

⁹⁷ Véase Oettinger (1976).

⁹⁸ Consiste en las Hazañas de Suppiluliuma (I) (véase Güterbock 1956) y las llamadas Hazañas Amplias de Mursili II, a las que se suman las llamadas Hazañas de un Decenio de Mursili II, que resultan una obra literaria independiente (véase Goetze 1967 [1933]). Lamentablemente, sólo esta última obra ha hallado una reedición en los últimos tiempos (véase Grélois 1988), mientras las ediciones de Güterbock y Goetze tienen que considerarse anticuadas en cuanto al gran aumento del material que se ha realizado desde entonces. Con respecto al tamaño de la obra completa, conste que las "Hazañas de un decenio" cubren una tablilla de ca. 360 líneas, mientras que las Hazañas de Suppiluliuma abarcan 7 + x tablillas y las Hazañas Amplias 13 (+ x) tablillas, ocupando el prólogo con la exposición introductoria una tablilla entera. Para un análisis detallado de las formas narrativas de esta obra historiográfica (exposiciones introductorias, retrospectivas, acciones simultáneas, discursos, tratados suplementarios), véase Cancik (1976).

bien fue una época de gran unidad y concordia de la Real Estirpe, y ello se debió a una cooperación unánime e intensiva de sus miembros de mayor importancia, que no sólo permitió la reconquista de todos los territorios perdidos, sino que además, en el lapso de tres decenios, o sea, entre 1335 y 1315 a.C., hizo posible la formación de un Gran Imperio, que se extendió desde el mar Egeo hasta la Mesopotamia superior y Siria⁹⁹.

Ya bajo el reinado de Tudhaliya II (ca. 1375-1355), el abuelo de Mursili II, y luego sobre todo bajo Suppiluliuma I (ca. 1355-1320), su padre, los hititas lograron aislar en gran medida al Imperio de Mitanni con respecto a sus relaciones exteriores, concluyendo tratados federales con los países de Isuwa y Azzi-Ḫajasa situados en el este y noreste de Asia Menor y concretando una alianza con Babilonia. Aparte de esto último, fueron, en primer lugar, las disputas mitanias por la sucesión al trono, en segundo lugar, el fortalecimiento de Asiria que antes era un mero vasallo de Mitanni, y en tercer lugar, la inactividad política de Egipto bajo su faraón y reformador religioso Amenofis IV Akhenaton, los que pusieron a los hititas en condiciones de ganar sin ninguna resistencia seria a todos los Estados de Siria septentrional que hasta entonces estaban sometidos a la soberanía mitania, y finalmente, incluso, al núcleo territorial del mismo Mitanni¹⁰⁰. En verdad, la mayoría de los Estados sirios libremente se unieron al Imperio Hitita concluyendo cada uno un tratado que le convirtió en Estado miembro del Gran Imperio. Incluso el País de Amurru (en hitita, Amurra) que pertenecía al Imperio Egipcio se pasó a los hititas. En el caso del País de Ugarit (en hitita, Ugaritta), que era una ciudad-Estado soberana de gran importancia comercial situada en la costa de Siria septentrional, se ha conservado incluso una carta del Gran Rey Suppiluliuma que resulta una verdadera invitación al Rey de Ugarit para entrar en el Gran Imperio Hitita poniendo de relieve las ventajas de tal entrada para esa ciudad-Estado¹⁰¹.

⁹⁹ Dado que, en la literatura, todavía es habitual poner de relieve sólo los Grandes Reyes Suppiluliuma I y Mursili II como "forjadores del Gran Imperio", conste que tal concepción no corresponde de ningún modo con la exposición de los sucesos en las Hazañas de Suppiluliuma y las Hazañas Amplias. Ésta última, especialmente, no admite dudas acerca de que todos los éxitos logrados se debieron a la estrecha cooperación y el empeño personal de muchos participantes.

¹⁰⁰ Para un panorama de los sucesos políticos que cronológicamente coinciden con el período de el-Amarna, véase por ejemplo Wilhelm (1989).

¹⁰¹ Carta de Suppiluliuma I a Niqmandu (Niqmaddu) II, RS 17.132 = PRU IV 35-37 (en acadio), 3-21 y 49-52:

El segundo paso de la formación del Gran Imperio Hitita se verificó sólo pocos años más tarde, bajo Mursili II. Al igual que en el caso de Mitanni, fueron la expulsión de Mashuiluwa, pretendiente legítimo al trono de Arzawa (véase fig. 8), y su huida a Hattusa lo que proporcionó a los hititas la ocasión para reconquistar el Imperio de Arzawa en favor del fugitivo real, lo que se realizó en los años 1316 y 1315 a.C. Por supuesto, Arzawa fue dividido en su país-núcleo, llamado Mirā, y el País de Haballa, originariamente conquistado por Arzawa, concluyendo Mirā y Haballa tratados que les hicieron Estados miembros del Gran Imperio. Del mismo modo, también el País de Sēha, vecino septentrional de Arzawa y su aliado en la guerra hitita-arzawana, se integró al Imperio Hitita. El País de Wilusa, que ocupaba la Tróade, entraría en el Gran Imperio sólo unos 30 años más tarde (véase el mapa, lam. 3).

Es notable que la formación del Gran Imperio Hitita, aquí indicada sólo a grandes rasgos, resulta algo particular, en la medida en que no se trata de una estructura soberana de carácter centralista y con el fin de explotar a los países sometidos. Por el contrario, esta formación se nos plantea como un Estado federal del tipo hegemónico. Quiere decir que el Imperio existente hasta entonces, o sea, el País de Hattusa, y todos los países añadidos se convirtieron en Estados miembros equiparados en derecho, unidos en un Estado común, el Gran Imperio, y bajo la hegemonía (como primacía) del País de Hattusa, que se expresaba por sus funciones directrices. Por consiguiente, los derechos hegemónicos que comprendían el desempeño del cargo del Gran Rey y del gobierno del Gran Imperio, al igual que la representación del Gran Imperio en los asuntos exteriores y el mando supremo de las fuerzas de combate, residieron en el País de Hattusa, es decir, el Estado miembro hegemónico.

"Hasta ahora, el País de Nuḥašše (en hitita, Nuḥassa) y el País de Mukiš (en hitita, Alalḫa) son (aún) hostiles contra mí. ¡Pero tú, Niqmandu, no te preocupes por ellos, (sino) pon atención a tu cuerpo (político)! Como, desde antiguo, tus padres estuvieron en relaciones amistosas con el País de Hattusa y no fueron hostiles, ¡ahora, tú, Niqmandu, igualmente sé enemigo ante mis enemigos y amigo ante mis amigos. Y si tú, Niqmandu, prestas oídos a las palabras del Gran Rey, tu señor, y las guardas, conocerás como rey mismo el beneficio que te hace el Gran Rey, tu señor!
¡Ahora (pues), intervén en favor de un tratado y de la paz con el País de Hattusa! ... Y si, en el futuro, el Gran Rey quizás venza a estos reyes (de Mukiš y Nuḥašše), te entregará la tablilla sellada del tratado".

La traducción francesa de PRU (e incluso Beckman 1996: 121s.) no considera las expresiones idiomáticas del acadio-hitita entendiendo mal sobre todo la palabra *ramānu* "mismo" que siempre traduce la palabra hitita relativa a "cuerpo" (*twekka-*). Para Amurru y Ugarit, cf. también Singer (1991: 148-158) y Singer (1999a: 624-634).

Tanto el Estado hegemónico como el Gran Imperio llevaron el calificativo de "País de Hattusa" o "Todo el País de Hattusa" y los Estados miembros añadidos se llamaron "Países Exteriores" (*arahzena udne*), en contraste con los "Países Interiores" del Estado hegemónico. Como ya hemos visto en el caso del País de Kizzuwadna¹⁰², todos los Estados miembros añadidos conservaron plenamente su propio carácter estatal con todos los derechos en cuanto a los asuntos interiores y, además de esto, participaron por intermedio de sus reyes en la formación de la voluntad política del Gran Imperio.

No hay dudas sobre el hecho de que tal estructura federal sólo pudo desarrollarse en torno de la Real Estirpe existente, que nunca se había entendido como círculo exclusivo sino que más bien fue ampliado constantemente, tanto por matrimonios como por el nombramiento de nuevos miembros por el Gran Rey. Como los reyes de los nuevos Estados miembros fueron recibidos en el órgano constitucional de la Comunidad, la Asamblea de ésta fue convirtiéndose parcialmente en un ámbito de representación de los Estados miembros. Por otra parte, la importancia tradicional de un Estado miembro también fue determinante para la prominencia y la influencia política de su representante real en la Asamblea.

El ceremonial de la entrada de un Estado miembro se producía con la presentación de su rey ante la Asamblea, o sea, en palabras hititas, ante todos los Países Interiores y Exteriores del País de Hattusa¹⁰³. Allí también recibía el documento del tratado cuyos términos *procedían del País de Hattusa*¹⁰⁴, aun si

¹⁰² Durante la primera mitad del siglo XIV, Kizzuwadna fue transformado en un País Interior, dado que su dinastía regia presumiblemente se había extinguido. En cualquier caso, la carta de Mašat HKM 74 (cf. Alp 1991: 262s.) testimonia para Kizzuwadna un Señor del País, o sea, Señor de la Marca, que lleva el título de "sacerdote" y probablemente tenía su sede de administración en Kummana (Comana Cappadociae); véase también Klinger (1995a: 93), quien le identifica con el príncipe Kantuzzili, hijo de Arnuwanda I (ca. 1400-1375).

¹⁰³ En el preámbulo del tratado con Hukkanā de Hayasa, (KBo 5.3+ [copia del siglo XIII] I 4-7) se dice: "(A ti, Hukkanā) te he presentado en gracia a Hattusa y a los hayaseos ... Así todo el País de Hattusa, el País de Hayasa y todos los Países Exteriores e Interiores, han oído hablar de ti".

¹⁰⁴ La fórmula de ratificación del tratado con Alaksandu de Wilusa reza (KUB 21.1+ III 73-77): "Además: esos (términos del tratado) de esta tablilla, la que (yo, la Majestad) he certificado para ti, Alaksandu, se los debe leer de viva voz en tu presencia, tres veces, para que estés versado en ellos. Estos términos, por cierto, no se basan en reciprocidad, proceden del País de Hattusa".

La misma fórmula ahora está también testificada por el tratado con Kubantaruntiya de Miri (cf. Beckman 1997: 99s.), de manera que no resulta una particularidad del tratado de Wilusa,

la tablilla del tratado estaba certificada y sellada en el nombre del Gran Rey. De acuerdo con esto, su juramento de lealtad no se prestaba sólo al Gran Rey, sino también al País de Hattusa, o sea al Gran Imperio como Estado común¹⁰⁵. En verdad, tanto los tratados como otros documentos testifican una y otra vez la premisa política tradicional que dice, resumiendo: Todos nosotros somos una unidad y cada uno debe empeñarse por el bienestar del País de Hattusa¹⁰⁶. Y, de hecho, existen testimonios que demuestran que esta

sino que se ha de suponer, por lo menos, para todos los tratados de los Estados miembros de la federación arzawana (para ésta, véase a continuación).

¹⁰⁵ En el tratado con Duppitesuba de Amurra explícitamente se dice (KBo 5.9 I 21'-23'):

"¡Mira! Así pues, (yo, la Majestad) te hago jurar por el Rey del País de Hattusa, el País de Hattusa y mis hijos y nietos".

También los siguientes pasajes no admiten dudas de que se trata de un deber de lealtad, tanto hacia el rey como hacia el País de Hattusa (I 27's., II 14' y 46'-48'):

"¡Tú, Duppitesuba, guarda lealtad en el futuro al Rey del País de Hattusa, el País de Hattusa y mis hijos y nietos!".

"¡Sé una tropa auxiliar para la Majestad y el País de Hattusa!".

"Si ante ti, Duppitesuba, alguien pronuncia discursos injuriosos contra el rey o el País de Hattusa, ¡tú no se lo ocultes al rey!".

Y la misma concepción rige para todos los otros tratados hasta el punto de subrayar el deber de lealtad hacia el País de Hattusa con mayor intensidad que hacia el rey, como se demuestra, por ejemplo, en el preámbulo del tratado con Sauskamuwa de Amurra (KUB 23.1+ I 21-27):

"Azira, tu antecesor, guardó, pues, lealtad, en cuanto a la dignidad señorial, a Suppiluliuma (I), y también guardó lealtad al País de Hattusa. Y conforme a esto guardó lealtad, en cuanto a la dignidad señorial, a Mursili (II), y también guardó lealtad al País de Hattusa sin cometer de modo alguno una violación de la lealtad hacia el País de Hattusa".

¹⁰⁶ Cf. para esto el tratado con Talmisarrumma de Halpa (KBo 1.6 c.p. 5'-9', en acadio):

"La Majestad, el Gran Rey, el Rey del País de Hattusa, debe ser auxiliador para Talmisarrumma, el Rey del País de Halpa, y Talmisarrumma, el Rey del País de Halpa debe ser auxiliador para la Majestad, el Gran Rey, el Rey del País de Hattusa. Los hijos de la Majestad, de Mursili, del Rey del País de Hattusa, deben ser auxiliadores para los hijos de Talmisarrumma y los hijos de Talmisarrumma deben ser auxiliadores para los hijos de la Majestad. ¡Y nosotros somos uno, todos los hijos de Suppiluliuma, del Gran Rey, y nuestra casa!".

Talmisarrumma era sobrino de Mursili II y el segundo rey del reino de segundogenitura de Halpa (véase para esto a continuación y cf. fig. 5).

En los tratados con los Estados miembros de la federación arzawana (Mirá, Haballa, Seha) la unidad está puesta de relieve cómo sigue (tratado con Tarkasnalli de Haballa, KBo 5.4 c.p. 9-10):

"Dado que, así pues, (yo, la Majestad a vosotros, a Tarkasnalli de Haballa, Mashuiluwa de Mirá y Manabatarhunta de Seha) os doy un único juramento (quiere decir: el mismo juramento), al igual que tenéis un único juramento, ¡también sed una unidad! Por tanto, el uno no debe ser ningún peligro para el otro".

premisa, incluso por parte de los Estados miembros, no era una frase hueca¹⁰⁷.

Hay varios indicios significativos que permiten sacar conclusiones sobre el carácter y la estructura federal del Gran Imperio Hitita. Por ejemplo, es un principio esencial del sistema federalista que el Estado común no sólo respeta la diversidad política y cultural de los Estados miembros, sino que ha de velar incluso por su conservación y corroboración. Conforme a esto, constantemente se manifiestan los esfuerzos hititas dirigidos a conservar y restituir las estructuras políticas, administrativas y culturales que se basaban en las tradiciones de los nuevos Estados miembros. Un caso significativo resulta el Estado miembro de Mittanna: fue el núcleo territorial del imperio anterior de Mitanni que, después de su hundimiento, por algún tiempo había caído en manos de los asirios, aniquilando éstos las instituciones mitanias tradicionales y matando a casi toda la clase dirigente de manera brutal. El preámbulo del tratado con el País de Mittanna, por eso, explícitamente se refiere a esto, haciendo constar, entre otras cosas, que "todo el País de Mittanna se había hundido y repartido como un país asirio y un país alseo"¹⁰⁸, y en la sección de las disposiciones, dirigiéndose directamente a la clase dirigente que ha quedado, se dice¹⁰⁹:

"Y yo, el Gran Rey, el Rey del País de Hattusa, daré, de nuevo, vida al país (políticamente) muerto. Reestableceré su orden constitucional¹¹⁰. ¡No lo empequeñezcáis! ¡No lo descompon-

¹⁰⁷ Se cita, por ejemplo, la siguiente carta de un miembro del gobierno del País de Amurra que está dirigida al Rey de Ugaritta y pone en claro lo que significa el principio de la unidad en la práctica política (RS 20162 = Ugaritica V 37, 6-27, en acadio):

"¡Mi Señor! ¿No ha dicho el Rey de Amurra en tu presencia: 'En cuanto hayas oído noticias sobre los enemigos, ¡escribe a mi país!'? ¡Mi Señor! Al igual que has oído del asunto de los enemigos, ¿por qué, pues, no nos has escrito hasta ahora?

Por añadidura: ¡Mi Señor! *El País de Amurra y el País de Ugaritta son una unidad*. Si tú, mi Señor, has oído noticias, deberías haberme escrito. Ahora yo te mando, así pues, barcos procedentes de nuestro ámbito de responsabilidad. Quiero entregarlos a tu superintendencia y mi Señor debe saberlo".

¹⁰⁸ Tratado entre Suppiluliuma I y Sattiwaza de Mittanna, versión acadia, KBo 1.1 c.a. 49s. El País de Alse (en hitita, Alziya), situado en el noreste de Mittanna, fue un aliado de los asirios.

¹⁰⁹ KBo 1.1 c.p. 22s.

¹¹⁰ La expresión acadia *ana maškanni turru* está completamente aislada en el acadio, pero, sin duda, traduce el término hitita *taniinu* - "establecer el orden constitucional", incluso si no está enteramente conservado en el fragmento de la versión hitita, KUB 26.34, cuyas líneas 2'-7' corresponden al pasaje acadio citado: "[Yo.] el Gran Rey, el Rey del País de Hattusa, doy, así

gáis! ¡No violéis vuestro tratado y no aspiréis a vuestro territorio¹¹¹!”.

Y finalmente, en la sección que contiene la fórmula de bendición, se expresa el deseo de “que el País de Mittanna vuelva a su categoría anterior, que prospere y se extienda”¹¹², concediendo así al Estado miembro lo que era un objetivo político del País de Ĥattusa desde antiguo¹¹³.

La actitud hitita frente al Estado miembro, que se revela aquí, evidentemente contrasta con la premisa de *divide et impera*, difundida en buena parte del mundo clásico y oriental antiguo. Por cierto, no se basa en un mero altruismo, sino que más bien corresponde a un pensamiento pragmático, que considera que el bienestar de los Estados miembros, en última instancia, también redundan en provecho del Estado común, o sea de Todo el País de Ĥattusa. Pero, además de esto, considerando la posición que ocupó el Imperio de Mitanni en otro tiempo¹¹⁴, se comprueba incluso un sentido histórico que no carece de paralelos. Otro ejemplo resulta el País de Ĥalpa, que había sido la gran potencia siria durante los siglos XVII y XVI, aunque, tras la aludida destrucción por los hititas, había descendido de categoría hasta la de una ciudad-Estado de poca importancia y sin sede regia. Por eso, su transformación en un Estado miembro supuso una clara revaloración, pues el País de Ĥalpa se constituyó en un reino de segundogenitura hitita que fue ocupado por un hijo de Suppiluliuma I, Telibacu (véase fig. 5), que antes había desempeñado el cargo de Señor del País y de sacer-

pues, de nuevo, vida al país [muerto] y [establezc]o, así pues, [su orden constitucional]...” (3’s.: [ak-kán] KUR-e EGIR-pa ĥu-iš-nu-nu-un n[a-at] (4’) [ta-ni-nu-nu]-un).

Ha quedado comprobado que *taninu-*, cuyo sentido básico es “colocar (en un orden determinado), establecer, constituir”, cubre el mismo campo semántico que el verbo latino *constituere* (cf. Cancic 1993: 118) y, de hecho, en la expresión habitual *udné* (KUR-e) *taninu-*, puede compararse directamente con el concepto romano de *rem publicam constituere* (calificándose *res publica* aquí de “constitución política”).

¹¹¹ En contraste con la versión acadia, en la versión hitita (KUB 26.34, l. 6) se utiliza el pronombre posesivo tónico (*sumenzan*). En cualquier caso, “vuestro territorio” hace recordar a “vuestro país” del pasaje precedente del Testamento político de Ĥattusili I, citado arriba. De hecho, también en el caso presente las exhortaciones tienen como finalidad poner en claro la necesidad de hacerse responsable de su propio país, siendo notable, por cierto, que aquí no se trata del País de Ĥattusa, sino de un Estado miembro.

¹¹² KBo 1.1 c.p. 72’s.

¹¹³ Cf. el pasaje citado en n. 27, que utiliza el verbo hitita relativo a “extenderse”.

¹¹⁴ En otro pasaje del tratado (KBo 1.1 c.a. 57) Mitanni está explícitamente calificado de “gran país”.

dote de Kizzuwadna¹¹⁵, dado que los hititas consideraban que la ciudad de Ḫalpa era el centro cultural del Dios de la Tempestad sirio desde antiguo. Por consiguiente, incluso el tratado renovado con Ḫalpa, concluido entre Mursili II y Talmisarruma, sucesor de Telibinu, explícitamente se refiere a la grandeza de Ḫalpa en tiempos pasados¹¹⁶ y reafirma que también “en el futuro, la realeza del País de Ḫalpa no debe palidecer a causa del Rey del País de Ḫattusa”¹¹⁷.

Otros indicios significativos de la estructura federal del Gran Imperio Hitita son la descentralización del poder y la aplicación del principio de subsidiariedad (véase fig. 4). Desde los inicios del Gran Imperio, los Estados miembros sirios y del Asia Menor occidental estuvieron unidos en dos federaciones particulares, que tenían en cuenta la estructura política tradicional de su ámbito histórico y estaban formadas con el objetivo de posibilitar una efectiva cooperación interestatal que redundó en provecho tanto de la federación misma como del Gran Imperio en su conjunto. En el caso de la federación del Asia Menor occidental, llamada “Países de Arzawa” (*Arzawas udne*) por los hititas, fue el Rey de Mirā, primero Mashuiliwa, el legítimo heredero de la dinastía arzawana (véase fig. 5), quien tuvo funciones directrices que sobre todo referían a cuestiones de cooperación interna de la federación, pero también comprendían actividades de responsabilidad propia con respecto a asuntos exteriores del Gran Imperio relacionados con el territorio de la federación.

En el caso de la federación de los Estados miembros sirios, que antes de su entrada en el Gran Imperio habían sido, en mayor o menor grado, vasallos de

¹¹⁵ Para el sacerdote de Kizzuwadna, cf. n. 102. El decreto-ley relativo a la instalación de Telibinu como sacerdote de Kizzuwadna se ha conservado en el documento KUB 19.25 (cf. Goetze 1940: 12-17).

¹¹⁶ Línea inicial del preámbulo (KBo 1.6. c.a. 11, en acadio): “Antes, en otro tiempo, los Reyes del País de Ḫalpa ocuparon la gran realeza (o sea la dignidad de un Gran Rey, en acadio *šarrutta rabitam*)”.

¹¹⁷ KBo 1.6. c.p. 11's. Beckman (1996: 91), por lo contrario, da la siguiente traducción: “In the future, the kingship of Aleppo shall not surpass the King of Hatti”, siguiendo la traducción anticuada de Weidner (1970 [1923]: 87), sin darse cuenta de que la expresión acadia *ana šar māt Ḫatti ... eli=ššu* traduce la expresión hitita *=ssi Ḫattusas udniyas hassui ser*, teniendo el adverbio *ser* “sobre, encima de”, además, el sentido bien conocido de “a causa de” del que carece el propio acadio. Fuera de eso, es poco probable que precisamente en la fórmula de bendición se exprese la sospecha de que la realeza de Ḫalpa pudiera sobrepasar al rey hitita. De hecho, en lugar de *lu-ú [la-]a i-ri-ik* “no debe ser de larga duración” (raíz verbal: *arāku*), que junto con *eli* “sobre” ha hecho que se sugiera la traducción “shall not surpass”, se ha de leer más bien *lu-ú [la-]a i-ri-ig* “no debe palidecer” (raíz verbal: (*w*)*arāqu*, testificada otras veces en Boğazköy refiriéndose al sol; cf. AHW III 1464a).

los Imperios de Mitanni y Egipto, no hubo un centro político tradicional. Por eso, ya bajo el Gran Rey Suppiluliuma I, se creó un reino hitita de segundogenitura en la ciudad de Karkamis, a orillas del Éufrates, donde Piyassili, hijo de Supiluliuma y hermano mayor de Mursili II (véase fig. 5), fue instalado como rey para ejercer funciones directrices semejantes a las del Rey de Mirā en la federación siria.

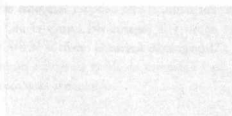
Por cierto, también durante el Gran Imperio, siguió manteniéndose la idea fundamental de los hititas de que un cuerpo político sólo podría mantenerse si todas las personas con autoridad política compartían la responsabilidad del País de Ḫattusa, actuando cada uno por propia iniciativa. Con tal motivo, cada tratado con un Estado miembro fue redactado considerando también los otros tratados de su federación, puntualizando los deberes que respectivamente habían de cumplirse por propia iniciativa y en cooperación, ya sea con los otros Estados de la federación o con el gobierno del Gran Imperio. Para dar una idea concreta de esto, se citan a continuación, comparativamente, dos párrafos, procedentes de los tratados concluidos entre Mursili II y Tarkasnalli de Ḫaballa (ca. 1315 a. C.) y entre Muwattalli II y Alaksandu de Wilusa (entre 1290 y 1280 a. C.), que proporcionan a la vez una visión panorámica sobre la redacción de los tratados hititas y su adaptación a condiciones particulares.

En primer lugar, se presenta el párrafo relativo al apoyo mutuo entre los reyes de los Países de Arzawa, que considera la delicada situación de la política interior de Mirā por entonces, dado que la Real Estirpe arzawana estaba escindida, pues Mashuiluwa (ca. 1315-1307), que tenía el derecho al trono pero fue instalado por los hititas, y Kubantaruntiya, su hijo adoptivo y sucesor (a partir de 1307), tenían poco respaldo. Mientras que en el tratado con Ḫaballa se pudo asumir que esta situación era conocida, el tratado con Wilusa, que entró en el Gran Imperio unos 30 años después, tenía que exponerla con claridad (ver las secciones b-c). Con tal motivo, las dos versiones del párrafo rezan así¹¹⁸:

¹¹⁸ Las partes sin correspondencia en el contenido están sombreadas.

TRATADO ENTRE MURSILI II
Y TARKASNALLI DE HĀBALLA¹¹⁹

"[Además:] ¡Mira! Dentro de mi país sois tres personas dotadas con privilegios –tú, Tarkasnalli, Mashuiluwa (de Mirā) y Manabatarhunta (de Seḫa)–.



No obstante, el uno no debe causar perjuicios al otro,



y el uno no debe presentarse en calidad de cliente –como un refugiado– ante los otros dos. Si, aun así, adhiere a alguien, ese debe rechazarlo.

TRATADO ENTRE MUWATTALLI II
Y ALAKSANDU DE WILUSA¹²⁰

a "Además: De los cuatro reyes que sois en los Países de Arzawa –tú, Alaksandu, Manabatarhunta (de Seḫa), Kubantaruntiya (de Mirā) y Uraḫattusa (de Hāballa)¹²¹–.

b Kubantaruntiya proviene, por la línea paterna del Rey del País de Arzawa y, por la línea materna, del Rey del País de Hattusa: porque era sobrino de mi padre Mursili, Rey del País de Hattusa, es primo de la Majestad.

c Por cierto, aquellos que son clientes suyos y arzawanos¹²², son desleales.

d Pues, si alguien busca perjudicar a Kubantaruntiya,

e sé tú, Alaksandu, la ayuda, el apoyo y la pujanza de Kubantaruntiya, y guárdale lealtad, así como él debe guardarte lealtad.

f Si alguien retira el apoyo político a Kubantaruntiya y adhiere a ti, ¡arréstalo y devuélvelo a Kubantaruntiya!

¹¹⁹ KBo 5.4 c.p. 2-10.

¹²⁰ KUB 21.1+ III 31-44.

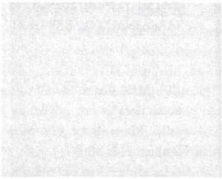
¹²¹ El sucesor de Tarkasnalli.

¹²² Se refiere a los miembros de la Real Estirpe arzawana.

[Por tanto, el uno] no debe perjudicar al otro, y el uno no debe buscar ni matar al otro ni apoderarse de él.

Si tú, Tarkasnalli, con todo eso, perjudicas a aquellos (dos), sostendré a aquellos, mientras tú debes ser mi enemigo. Pero, si aquellos [te] perjudican, te sostendré, mientras que aquellos deben ser mis enemigos

Dado que, pues así, os doy un único juramento, al igual que tenéis un único juramento, ¡también sed una unidad! Por tanto, el uno, no debe ser ningún peligro para el otro”.

g  Por tanto, el uno debe ser la ayuda, el apoyo y la pujanza del otro y el uno debe guardar lealtad al otro”.

En la sección final (h), el tratado con Ḥaballa pone explícitamente de relieve el principio de la unidad cuya importancia general ya se ha aludido arriba (junto con las notas 106s.), mientras el tratado con Wilusa subraya el mutuo compromiso de lealtad entre Alaksandu y el Rey de Mirā (cf. también e), comprobando de tal manera que, además del compromiso de lealtad frente al País de Ḥartusa, o sea, el Estado común y el Gran Rey, también había un compromiso de lealtad entre los Estados de las federaciones y al Rey de Mirā (o de Karkamis) que los encabezaba.

El segundo párrafo trata la defensa de la frontera del Estado común, por cuanto era, a la vez, la frontera del correspondiente Estado miembro. Las dos versiones del párrafo rezan:

TRATADO ENTRE MURSILI II
Y TARKASNALLI DE HĀBALLA¹²³

b "Además: Si algún enemigo se moviliza y
marcha con el fin de atacar aquellas fron-
teras del país que te he entregado, cuyas
fronteras, más aún, pertenecen al País de
Hattusa, y tú lo oyes y no escribes antes al
señor que está en el país¹²⁵, y no prestas
ayuda, sino que eres indulgente respecto
del peligro,

o (si) el enemigo ataca y se sostiene, pero
tú no acudes en ayuda de antemano y no
combates al enemigo,

o (si) el enemigo cruza tu país, pero tú no
lo combates, sino que incluso hablas así:
'¡Vamos, ataca y acáballo! Por cierto, yo no
quiero saber nada',

¡mira!, quebrantas con eso el juramento.

O (si) pides tropas y tiros de carros de
combate de la Majestad,

TRATADO ENTRE MUWATTALLI II
Y ALAKSANDU DE WILUSA¹²⁴

a "Además: Si algún enemigo se moviliza
y marcha con el fin de atacar aquellas
fronteras del país que te he entregado,
cuyas fronteras, más aún, pertenecen al
País de Hattusa, y tú lo oyes y no escri-
bes antes al señor que está en el país, y
no prestas ayuda, sino que eres indul-
gente respecto del peligro,

b o (si) el enemigo ataca y se sostiene,
pero tú no acudes en ayuda de antema-
no y tampoco combates al enemigo,

c o (si) el enemigo cruza tu país, pero tú
no lo combates, sino que hablas así:
'¡Vamos, ataca y acáballo! Por cierto, yo
no quiero saber nada',

d ¡mira!, también eso debe estar puesto
bajo juramento y los dioses del jura-
mento, a ti, Alaksandu, deben darte
caza sin dilación.

e O (si) pides tropas y tiros de carros de
combate de la Majestad,

<para que> puedas atacar a algún ene-
migo,

¹²³ KBo 5.4 c.p. 42-49 (secciones a-d) y 25-28 (secciones e-i).

¹²⁴ KUB 21.1 + III 44-59.

¹²⁵ Aunque no se utiliza la palabra relativa a "Señor del País", se refiere muy probablemente al poseedor de tal cargo, máxime cuando se pueden suponer Países Interiores incluso para los Estados miembros. Las "Hazañas de Tudḫaliya I", por ejemplo, proporcionan una lista de los Países Interiores de Assuwa, Estado antecesor del País de Wilusa (cf. Carruba 1977a: 158s.).

o (si) pides tropas y tiros de carros de combate del señor, procedente de la zona fronteriza (del Estado hegemónico) de Hattusa, quien está cerca de ti,

f

o (si) llamas a él mismo y hablas así: 'Algún enemigo se ha alzado contra mí. Por tanto, secúndame, para que podamos combatirlo',

g

yo, la Majestad, te enviaré tropas y tiros de carros de combate,

h y la Majestad te da tropas y tiros de carros de combate,

o el señor, procedente de la zona fronteriza del País (Interior), te secundará y marchará contra aquel enemigo".

i

j pero tú, en la primera ocasión, los entregas al enemigo,

[también eso] debe estar puesto bajo juramento".

En el principio, pues, se define la frontera y subsiguientemente, se toman en consideración los pasos necesarios a seguir, ya sea que el ataque de algún enemigo esté aún en la fase preparatoria, o esté puesto en marcha, o que el enemigo ya haya penetrado en el país. Lo importante es que el rey del Estado miembro es exhortado a hacerse responsable y a dar los pasos necesarios por propia iniciativa, teniendo en cuenta la redacción de cada tratado las condiciones particulares de cada Estado miembro. Así, la ausencia de las secciones f, g, e i, en el tratado con Wilusa se explica por su posición geográfica. En contraste con Haballa, no limitaba con el Estado hegemónico de Hattusa, de manera que tampoco podía pedir el apoyo de un Señor del País vecino.

Es digno de mención que los tratados a menudo sólo determinan las condiciones generales de la cooperación, porque principalmente se espera que los Estados miembros mismos arreglaran en detalle todos los asuntos bilaterales e

incluso puntos controvertidos entre sí por medio de tratados separados. Un buen ejemplo resulta un acuerdo entre los reyes de Ugarit y Amurru, Niqmaddu II y Aziru, conservado en una tablilla sellada, procedente de Ugarit, que se refiere, entre otras cosas, a un conflicto antiguo entre estos países y a la defensa común para el caso de que uno de tales países fuera atacado por algún enemigo¹²⁶. Esto se aprecia más concretamente en un párrafo del mencionado tratado con Haballa, que explícitamente demanda que los Estados solucionen sus litigios por propia iniciativa, antes de acudir al Gran Rey para que actúe como moderador¹²⁷:

“O (si vosotros, los Reyes de Haballa, Mirā y Sēḫa) tenéis algún litigio, ¡no os precipitéis, no creéis confusión y no os quedéis incapaces de ejercicio, sino tomad la iniciativa!¹²⁸ Y si vosotros, vosotros mismos, tenéis propuestas de arreglo¹²⁹, ¡venid a ver a la Majestad!, para que yo, la Majestad, pueda acompañaros un trecho del camino. Por cierto, si vosotros no tenéis propuestas de arreglo, ¡enviad (a vuestros) Grandes!, para que yo, la Majestad, pueda consultarlos por el litigio que tenéis y acompañarlos respectivamente un trecho del camino. Pero vosotros, ¡no os precipitéis, no creéis confusión y no os quedéis incapaces de ejercicio!”.

¹²⁶ Se trata de la versión de la parte contratante de Amurru, RS 19.68= PRU IV 284-286, en acadio, I-32:

“A partir de hoy, Niqmaddu (II), Rey de Ugarit, y Aziru, Rey del País de Amurru han concluido entre sí un acuerdo juramentado. Los litigios de Aziru con el País de Ugarit –(o sea) los de tiempos pasados, de Niqmepa con Amistamma (I), de Ba'luya con Niqmaddu (II), con Abdi Hebat (de Siyannu) y con (el País de) Siyannu (que ahora pertenece a Ugarit)– deben estar acabados al día en que esté concluido el acuerdo juramentado...”

Además: Si hay algún rey que declare la guerra al Rey del País de Ugarit, Aziru, junto con sus carros de combate y sus tropas, llevará la lucha contra mi enemigo. Si tropas de algún rey enemigo atacan mi país, Aziru, junto con sus carros de combate y sus tropas llevará la lucha contra mi enemigo. Si penetran en el centro de mi país, los carros de combate y las tropas de Aziru irán en mi ayuda”.

¹²⁷ KBo 5.4 c.p. 16-21.

¹²⁸ En hitita: *mā tīyatten*, correspondiendo *mā tīye-*, literalmente a la expresión alemana *aufreten* “presentarse, adelantarse, entrar en escena”.

¹²⁹ En hitita: *tarrasawala*, se trata de un adjetivo sustantivizado de origen luvita, *tarrasawal* (i), en el plural, que literalmente significa “lo que tiene apaciguamiento/ajuste”. La traducción alemana de este término sería “Kompromißvorschläge”.

Por lo demás, generalmente, rigió el principio básico de que, en los asuntos de un Estado miembro que no son de competencia ni del Rey de Mira, ni del de Karkamis, ni del gobierno del Gran Imperio, estas autoridades intervenían sólo en caso de que tales asuntos no hubieran podido ser desarrollados suficientemente por el Estado miembro. Se trata del *principio de subsidiariedad* que no era algo nuevo, sino que ya había regido la administración de los Países Interiores del Estado hegemónico en el siglo XV (o incluso antes)¹³⁰.

De hecho, se han conservado numerosos documentos, sobre todo procedentes de las ciudades sirias de Ugarit¹³¹ y Emar, capital del País de Astada, situada a orillas del Éufrates medio¹³², que contienen correspondencia tanto con el Rey de Karkamis como con el Gran Rey, confirmando este principio de subsidiariedad y dándonos una idea concreta de los caminos utilizados para ponerse en contacto y tomar las decisiones (véase también fig. 4). Cada Estado miembro de la federación siria e incluso personas individuales de las respectivas aristocracias tenían el derecho de dirigirse directamente al Gran Rey¹³³, pero él mismo nunca tomó su decisión sin consultar al Rey de Karkamis o ponerse de acuerdo con

¹³⁰ En la ley para el Señor de la Marca se dice (KUB 13.2) [fines del siglo XV, copia del siglo XIII] III 9-10 y III 21-24:

"Además, el Señor de la Marca, el intendente de la localidad y los ancianos deben decidir los pleitos jurídicos y cumplirlos...". (Sigue el pasaje citado en n. 81, que se refiere a las leyes vigentes).

"Si alguien trae un fallo sellado, ya sea por medio de una tablilla de madera o de una tablilla de arcilla, el Señor de la Marca debe decidir apropiadamente el pleito y llevarlo bien a cabo. Por supuesto, si el pleito se complica debe pasarlo a la Majestad".

Es digno de mención que esta ley también trata sobre múltiples obligaciones públicas cuyo cumplimiento estaba bajo la responsabilidad de las autoridades regionales y locales. Tales obligaciones también incluían el sostenimiento del culto local, que siempre formaba parte del culto estatal, ya sea con respecto a las grandes fiestas anuales del Estado o en cuanto a las numerosas fiestas locales, que se celebraban con la cooperación activa de la población local.

¹³¹ Para los documentos cf. sobre todo PRU III y IV, así como Ugaritica V.

¹³² Para los documentos, cf. sobre todo Emar 6. Véase también Arnaud (1987).

¹³³ Por ejemplo, se alude al caso del adivino Zúbala (Zu-Ba'la), procedente de Emar, cuyas posesiones habían sido confiscadas por Alziyamuwa, probablemente príncipe de Karkamis, en favor de un cierto Palluwa, siendo éste, muy probablemente, el Señor del País que administraba el País de Alalja (que pertenecía a Karkamis, véase fig. 7). Se han conservado dos cartas, dirigidas a Alziyamuwa, con referencia a este asunto: una proviene del Gran Rey y admite la objeción de Zúbala anulando la confiscación, la otra procede del Rey de Karkamis y, al referirse a la decisión del Gran Rey, arregla los detalles. Véase para esto Singer (1999b).

éste¹³⁴. Los decretos-leyes del Gran Imperio, que afectaban a toda la federación, se promulgaron incluso con explícita referencia al Rey de Karkamis¹³⁵.

La descentralización del poder, la aplicación del principio de subsidiariedad y sobre todo el respeto a la diversidad en la unidad son rasgos esenciales que caracterizan las relaciones entre el Estado común y los Estados miembros en un Estado federal, pero tienen mayor importancia aún, si el Estado federal no es del tipo equilibrado, siendo todos los Estados miembros de la misma categoría (como ocurre con los Estados federales en la actualidad), sino del tipo hegemónico, significando hegemonía la primacía de un Estado miembro que se expresa

¹³⁴ Este modo de proceder está corroborado por un arbitraje de Mursili II, procedente de la capital hitita, en favor de Duppitesubu, Rey del País de Amurra, que por último hace constar (KBo 33+ IV 2-13):

"Esta tablilla de la decisión, que no está sellada hasta ahora, no está sellada hasta ahora por el motivo: de que el Rey del País de Karkamis, Tudhaliya y Halpahi (todavía) no han estado con la Majestad. En cuanto, por cierto, el Rey del País de Karkamis, Tudhaliya, Halpahi y Duppitesuba vayan a ver a la Majestad para colocarse en común delante de la Majestad, los consultaré para la decisión y escucharé a quien tenga alguna objeción, de manera que luego se podrá sellar esta tablilla de la decisión".

¹³⁵ Por ejemplo, se cita el siguiente decreto-ley, certificado por Tudhaliya III (ca. 1240-1215), que exige al País de Ugarit de la prestación de ayuda con tropas, en vista de una inminente guerra contra Asiria. Más aún, es notable que Rey de Karkamis esté nombrado aquí incluso ante el Gran Rey (RS 17.59 = PRU IV 150s., en acadio):

"[En presencia de] Initesuba, Rey del País de Karkamis, hijo de Sahrunuwa, Rey del País de Karkamis, así pues yo, [la Majestad Tudhaliya], Gran Rey, Rey del País de Hattusa, eximo a [Amistamru (II), Rey del País de Ugarit], sus tropas y sus carros de combate. [Hasta que la guerra] con el País de Asiria no esté acabada, las tropas y los carros de combate del País de Ugarit no deben ir en ayuda. [En el futuro] no se debe poner [pleito] al Rey del País de Ugarit. [En cuanto] la guerra con el País de Asiria [haya acabado, si] la Majestad vence al Rey del País de Asiria [y, luego] concluimos la paz entre nosotros, [no] se debe poner [pleito en cuanto a] sus tropas y carros de combate. Tampoco más tarde se debe poner [pleito] a él. El Rey del País de Ugarit, así pues, paga a la Majestad 50 minas (ca. 23.5 kilogramos) de oro, por medio de 10 cargas de barco procedentes del Tesoro".

El pago de ajuste parece alto, pero perfectamente corresponde al poderío económico de la ciudad-Estado y centro comercial de Ugarit, que fue más grande que, por ejemplo, el del País de Amurru. Tenemos pocos datos relativos a la tributación en el Gran Imperio, ya que los tratados habitualmente no se refieren a ésta. No obstante, según los tratados concluidos entre Suppiluliuma I y Niqmaddu II de Ugarit o con Aziru de Amurra, a fines del siglo XIV, el tributo anual de Ugarit se elevó a 12 minas y 20 siclos (= 500 siclos = ca. 5,88 kilogramos) de oro, mientras Amurra sólo tributó 300 siclos (ca. 3,55 kilogramos) de oro, considerando una mina hitita en 40 siclos (1 siclo = ca. 12,8 gramos). Véase RS 17.227, 20s. (cf. Beckman (1996: 152) o sea KBo 10.12(+ 19'-12' (cf. Beckman (1996: 33).

por su potencia de dirección, pues en tal sistema el Estado hegemónico no sólo asume derechos como el ejercicio del gobierno del Estado común, la representación del Estado común en los asuntos exteriores y el mando supremo de las fuerzas de combate, sino que también tiene el compromiso de hacer una política hegemónica que defienda los intereses de *todos* los Estados miembros y, llegado el caso, postergue incluso los propios intereses, si esto puede incrementar la confianza de un Estado miembro más débil en el Estado hegemónico y en el Estado común¹³⁶.

De hecho, no hay ningún indicio de que el Estado hegemónico de Hattusa haya abusado jamás de su posición de supremacía. Por el contrario, el rasgo más destacado de su política hegemónica es que no ha dejado ninguna huella dentro de los territorios de los otros Estados y, de hecho, tampoco es casual que, en claro contraste con los dominios de los egipcios y los asirios, carezcamos por entero de monumentos o incluso de estelas que contengan alguna referencia a

¹³⁶ Para un estudio fundamental sobre la diferencia entre hegemonía y dominio, véase Triepel (1943). Es digno de mención que la historia apenas da ejemplos para tal Estado federal de tipo hegemónico. No son aplicables las confederaciones de las poleis griegas, ya que resultan estructuralmente distintas y la política hegemónica de la ciudad-Estado que tenía la preponderancia sirvió más bien para subyugar a los otros miembros de la confederación, siendo la Confederación Marítima Ateniense (o sea, la Liga de Delos) el ejemplo más conocido.

Por el contrario, la Confederación de Alemania del Norte (*Norddeutscher Bund*), fundada en 1867, y su sucesor más grande, el Imperio Alemán fundado en 1871, fueron verdaderos Estados federales de tipo hegemónico, consistiendo el último en 25 Estados miembros, a saber: 4 Reinos (Prusia, Baviera, Sajonia y Wurtemberg), 6 Grandes Ducados, 5 Ducados, 7 Principados y 3 ciudades-repúblicas. Sus constituciones, esencialmente elaboradas por Bismarck concedieron una posición hegemónica a Prusia. En sus orígenes, el Consejo Federal (*Bundesrat*), que realmente era un "Consejo de Príncipes", fue el poseedor del poder supremo del Imperio Alemán y el órgano constitucional más importante. Los derechos hegemónicos de Prusia consistieron (1) en la unión efectiva de la presidencia del Consejo Federal con la Corona prusiana, llevando el Rey de Prusia el título de "Emperador Alemán", como órgano gestor del Imperio; (2) la unión personal del Presidente del Consejo de Ministros prusiano con el Canciller del Imperio, lo que incluyó la unión personal del Ministro de Asuntos Exteriores prusiano con el Ministro de Asuntos Exteriores del Imperio y (3) el absoluto derecho de veto en cuestiones de la Constitución. Además de esto, de hecho, los ministros prusianos tuvieron competencia sobre la milicia y la política económica del Imperio. No obstante, Prusia centró su política hegemónica de modo de evitar la impresión de que pudiera aprovecharse de su posición de supremacía. Así, su proporción de votos en el Consejo Federal no correspondió a la que le competía según su territorio y su posición demográfica y, dado que el mismo principio rigió para los Estados medios (Baviera, Sajonia y Wurtemberg), este sistema de la distribución de votos, en última instancia, privilegió a los Estados pequeños. Véase para todo esto Huber (1963) y para la hegemonía prusiana, en especial, 798-802.

un Gran Imperio Hitita, que se extendía desde el mar Egeo hasta la Mesopotamia superior y la Siria del Norte¹³⁷. Conforme a esto, tampoco hay indicios de ninguna aculturación forzada. Más bien, de la documentación escrita resulta incluso el sorprendente hecho de que los hititas han ejercido sólo una escasa influencia sobre la administración, el ordenamiento jurídico, la religión, la lengua y la cultura de los otros Estados¹³⁸.

Tiene mayor importancia el hecho de que la política hegemónica también se comprueba con ejemplos concretos como en el caso muy notable de los poderosos comerciantes de Ura, puerto principal del Estado hegemónico de Hattusa en la costa del mar Mediterráneo¹³⁹. Porque estos comerciantes, que obraron como empresarios libres en el comercio de larga distancia¹⁴⁰, ya en el siglo XVI tenían

¹³⁷ Precisamente son estas circunstancias las que, por largo tiempo, han desorientado la investigación en cuanto a un cálculo apropiado del Gran Imperio Hitita, en comparación con los demás imperios del Antiguo Oriente.

¹³⁸ Véase Neu (1995), Singer (1999a, 646-650) y Faist (2002). Todos estos autores, por cierto, no consideran aún la relación con la estructura política del Gran Imperio Hitita. De tal manera, no juzgo apropiado el concepto de una "Pax Hethitica" (cf., por ejemplo, Singer 1999a: 646), tomado como préstamo de otro sistema de soberanía completamente distinto, es decir, el Imperio Romano.

¹³⁹ Ura, que ahora está definitivamente localizada junto a la desembocadura del río Kalykadnos (en turco Gök su) y cerca de la ciudad actual de Silifke (cf. Lemaire 1993), aparece junto con Alasiya (Chipre), por primera vez en los anales del rey egipcio Amenemhat II (1910-1876 a.C., dinastía XII), procedentes del templo de Ptah de Menfis (véase Altenmüller/Moussa (1991: 12, M16 y 18, M25). Contra Altenmüller/Moussa (1991: 35²⁴ y Singer (1999a: 615), la identificación de los nombres egipcios *ṯ-w3-i* y *ṯ-3-j-j* (previamente identificados de manera errónea con "Asia" o incluso con el País de Assuwa) con Ura y Alasiya, que proviene de Helck (1989), no admite duda, resultando precisamente el *ṯ* la reproducción del egipcio medio *de/ṯ/* o sea *ll* de otra lengua, conforme a la regla, como ha demostrado, una vez más, Quack (1996: en especial p. 79). Tampoco convence la objeción de que la denominación de los dos topónimos no puede corresponder a hechos concretos, máxime que no se ha considerado el determinativo *dp.t* "barco" del verbo *m3* "enviar" (en el pasaje M 16), aludiendo esto, más bien, a una expedición marítima, como ya lo ha puesto de relieve Goedicke (1990: 93) (cf. también los "dos barcos *dp.t*" de la expedición enviada al Líbano, Altenmüller/Moussa (1991: 14, M18). Además de esto, ahora hay que tener en cuenta la mención del "soberano de Kawa" (*hntw-j'-w-s K-w-ṯ*) en el Cuento de Sinuhé (cf. n. 63) lo que comprueba el alcance, a menudo no apreciado bien, de la política egipcia del Reino Medio. Para el papel político-militar que Egipto jugó en el Asia Anterior durante la dinastía XII véase también Redford (1992: 76-82) y Flammini (2004).

¹⁴⁰ Para el comercio y los comerciantes en el Imperio Hitita, véase Klengel (1979) y, sin proponer nuevos aspectos, Hoffner (2001). Aunque H. Klengel, siguiendo las hipótesis del historiador de la economía Karl Polanyi (para una visión panorámica de la obra, véase Humphreys (1978)), defiende la concepción de que el comercio y la industria del Antiguo Oriente generalmente eran dirigidos por el Estado, tiene que confesar, en cuanto a las condiciones hititas (p. 70): "Wenn sich hingegen in den aus staatlichen Archiven stammenden hethitischen Texten

fama de ser muy expertos en negocios¹⁴¹ y se habían establecido con el tiempo también en Ugarit, consolidando allí sus negocios e invirtiendo sus ganancias en bienes inmuebles y tierras¹⁴², de manera que muchos habitantes de Ugarit llega-

—trotz einer deutlich hervortretenden Wertschätzung der Kaufleute und ihrer Tätigkeit— nur ein recht geringes eigenes Engagement des Staates und eine nur sekundäre Bedeutung des Fernhandels offenbaren, so kann die Ursache dafür vielleicht im Funktionsmechanismus und in der Herrschaftsstruktur der hethitischen Staates gesehen werden". La verdad es que conforme a la estructura de soberanía de los hititas no se puede hablar de economía palestina ni de economía redistributiva en Asia Menor. Más bien resulta de los textos económicos, que comercio o industria estuvieron descentralizados y determinados por las condiciones del mercado, que rigen incluso el importante sector del comercio y de la elaboración de los metales. Cf. Archi (1984) que saca la conclusión (p. 202): "This presupposes therefore, exchange channels independent from the palatial circuit, active also in the centre of the Anatolian plateau. And therefore, there was no monopoly on the part of the state organization nor from the extraction or the import of metals". Notablemente, la palabra hitita relativa a "ciudad", *happeriya-*, se deriva de *happar/happen-* "compra, comercio", significando este adjetivo sustantivizado literalmente "lo que pertenece al comercio", dado que la existencia de un comercio y de una industria muy difundidos se comprueba también en ese lugar.

¹⁴¹ Véase el llamado "poema de los comerciantes", un texto fragmentario de carácter épico, que procede del siglo XVI (cf. Hoffner 1968). El siguiente pasaje, en el que los comerciantes se presentan como empresarios concientes de su propio valor, proporciona a la vez un buen panorama sobre sus múltiples transacciones comerciales (KBo 12.42 [copia del siglo XIV] III 3-14 parcialmente restituído según el duplicado ABoT 49 + KBo 41.128 [copia del siglo XIV]):

"Nosotros los comerciantes de Ura y de Zall[ara] iremos (en hitita: vendremos) para tener preparada (para la venta) abundancia y plenitud.

Llevamos gente (para servicios) en abundancia, conducimos ganado mayor, ganado menor, caballos, mulas, asnos, en abundancia.

También [tenemos] preparados cereales y vinos en abundancia. También bienes: oro, plata, lapislázuli, cornalina, "piedra de Babilonia", cristal de roca, hierro, cobre, estaño—cualquier cosa que haya, es [nuestro] negocio, de manera que tenemos todo preparado en abundancia".

Leer III 12s.: *ku-it ku-it im-ma [nu-un-na-sa-ar] (13) [š]a-ak-la-a-iš* y cf. para *saklāis* "negocio", n. 81. Al traducir *saklāis* como "custom, law", Hoffner (2001: 185) no sólo distorsiona lo más notable, sino que llega incluso a la conclusión "that the merchants here might not be transporting wares for sale, but royal property", que no tiene ningún apoyo en el texto. Es digno de mención en este contexto que el adjetivo hitita relativo a "rico" *happenant-* deriva de *happar/happen* es decir, "comercio", significando literalmente "quien tiene (hace) comercio" que demuestra, primero, que desde antiguo el comercio se tenía como una importante fuente de riqueza personal y segundo que se trata de comercio con miras a ganancias, como ya se encuentra en la época de los comerciantes asirios de Asia Menor (siglos XX-XVIII; cf. Veenhof 1997 y Veenhof 2003: 105-116). Las actividades de los comerciantes anatólicos en aquella época todavía están apenas investigadas, dado que la mayoría de los textos correspondientes no se han publicado hasta el momento.

¹⁴² Para esta práctica véase también Heltzer (1984).

ron a estar en una relación de dependencia respecto de ellos y, por último, la economía del País de Ugarit corrió riesgo de deteriorarse. Por consiguiente, un decreto-ley, certificado por Hattusili II (ca. 1265-1240) para Niqmepa, Rey de Ugarit (ca. 1313-1260)¹⁴³, inhibe a los comerciantes de Ura: 1) de la residencia permanente en el País de Ugarit, limitando sus negocios al verano; 2) de la adquisición de bienes inmuebles, a la vez que, 3) define que los gastos de inversión por parte de estos comerciantes no les dan el derecho de quedarse a vivir en Ugarit y finalmente, 4) sólo permite retornos del sector privado, mientras que 5) las pretensiones sobre bienes inmuebles y tierras públicas quedan excluidas.

Este decreto-ley, que a menudo se ha interpretado como ejemplo de comercio dirigido por el Estado¹⁴⁴, claramente se manifiesta en favor de poster-

¹⁴³ El decreto-ley (en acadio) se ha conservado en tres ejemplares (véase Singer 1999a: 660¹⁷⁴, estando sellado el ejemplar principal, RS 17.130 = PRU IV 103-105, citado aquí, con el sello de Hattusili y la Gran Reina Puduḫeba (la estructura del texto y la numeración de las disposiciones son mías):

"Sello del *tabarna*, Hattusili, Gran Rey, Rey del País de Hattusa. A Niqmepa habla:

Con respecto a lo que has dicho en mi presencia: 'Los habitantes de Ura, comerciantes, pesan mucho en el país de tu cliente', así pues, la Majestad, el Gran Rey decreta la ley para los habitantes de Ura y para los habitantes de Ugarit como sigue:

(1) Habitantes de Ura, que lleven a cabo sus transacciones comerciales dentro del País de Ugarit en verano. Pero, durante la temporada de invierno, que se los devuelva desde el País de Ugarit a su país. Por tanto, los habitantes de Ura no deben residir en el País de Ugarit en invierno.

(2) No deben adquirir casas ni tierras a cambio de plata.

(3) Incluso si un comerciante de Ura ha gastado sus ingresos en el País de Ugarit (el ejemplar RS 18.003 añade: y (pretende que) reside en el País de Ugarit), el Rey del País de Ugarit no debe permitirle residir (ya) en su país.

(4) Pero si habitantes de Ugarit tienen plata (procedente) de habitantes de Ura y no están en condiciones de compensarla, el Rey el País de Ugarit entregará a ese hombre (el deudor), junto con esposa y sus niños a manos de los habitantes de Ura, los comerciantes.

(5) Pero los habitantes de Ura, comerciantes, no deben pretender casas ni tierras del Rey del País de Ugarit.

Así pues, la Majestad, el Gran Rey, decreta la reglamentación entre los habitantes de Ura, comerciantes, y los habitantes de Ugarit".

¹⁴⁴ Para la opinión contraria, cf. Vargyas (1985) que (calificando este documento equivocadamente de "tratado"), saca la siguiente conclusión (p. 77s.): "Ce qui est intéressant et neuf, c'est que tout ce procédé suppose la présence de *conditions de marché*. Dans toutes ces affaires, il est fait mention, comme allant de soi, de marchés, et mêmes de marchés absolument indépendants des centres redistributifs supposés, de prix de marché fluctuants, de crédit, de gains et de pertes. Tout cela n'est guère en harmonie avec l'image d'une économie de subsistance. [...] il serait presque tout aussi indiqué de qualifier de capitaliste, l'image qui se dégage du traité en ques-

gar los propios intereses del Estado hegemónico, y se entiende de él que tal decisión fue tomada a sabiendas que, a la larga, no resultaría desventajosa para el Estado, ya que una fuerte economía del País de Ugaritta, redundaría finalmente, también en provecho tanto del Estado hegemónico como del Estado común¹⁴⁵. La política hegemónica, en lo esencial, es *Realpolitik*, es decir, la realización pragmática de la política, y tiene su origen en la "prudencia política"¹⁴⁶. En definitiva, también radica en el concepto básico hitita de la unidad¹⁴⁷.

En el siglo XIII, la política exterior del Gran Imperio esencialmente se centró en cuatro zonas vecinas. Primero, bajo Muwatalli II (ca. 1290-1272), el sucesor de Mursili II, se completó la reconquista de los territorios que estaban en posesión de los casqueos desde el siglo XVI. Al mismo tiempo, se iniciaron enfrentamientos entre los miembros de la Real Estirpe arzawana de Mirā, que no sólo influyeron en la estabilidad de la federación arzawana en el Asia occidental, sino también provocaron un conflicto con el País de Ahhiyawa que permanecería hasta finales del siglo XIII¹⁴⁸. En el este, el Gran Imperio tuvo que enfrentar la política imperialista y muy agresiva de Asiria que tomaba un cariz amenazador cada vez mayor y significó la pérdida del Estado miembro de Mitanna que, más tarde, desapareció definitivamente del mapa político del Antiguo Oriente.

Igualmente, bajo el reinado de Muwatalli II, en Siria los hititas lograron detener la nueva política de expansión de los egipcios, que ya había comenzado durante el reinado de Horemheb (1319/18-1293/92) y que tuvo su punto cul-

tion, vu que les prix sont déterminés par la demande, les articles trouvent un acheteur par l'intermédiaire du marchand, le commerce est motivé par le gain, et les marchands offrent même des crédits pour maintenir et animer les relations commerciales".

¹⁴⁵ De este modo también se entiende el párrafo relativo a la repatriación de artesanos en los tratados concluidos con los Estados de la federación arzawana. Véase, por ejemplo, el tratado con Alaksandu de Wilusa (KUB 21.1+ III 65-67, restituciones según los otros tratados):

"[Por cierto, si] huye algún artesano [y va (en hitita: viene) a Ḫattusa], (pues no cumple su trabajo (en Wilusa), [se apoderará de él para] entregar[lo] a ti".

Los artesanos anatólicos ejercieron profesiones muy especializadas, por ejemplo, en la elaboración de los metales, como orfebres, plateros, herreros, y trabajaron por su propia cuenta y en base a contratos de trabajo que regían las tareas individuales. Además, los artesanos tenían una formación profesional que era remunerada, y formaron grupos profesionales que se organizaban a modo de gremios (cf. Müller-Karpe 1994: 85s. y Košak 1987). Por tal motivo, no sorprende que la emigración de los artesanos fuera considerada como un debilitamiento de la economía.

¹⁴⁶ Para este término cf. n. 57.

¹⁴⁷ Cf. n. 106.

¹⁴⁸ Para la exposición de los sucesos con los que también estaba relacionada la entrada de Wilusa en el Gran Imperio, véase Starke (2001).

minante bajo Ramsés II (1279-1213) en la conocida batalla de Qadeš, en el año 1275 a.C., reestableciendo los hititas el *status quo ante* en Siria¹⁴⁹. Aquí, por supuesto, el tratado hitita-egipcio del año 1259 a.C.¹⁵⁰ inició una estrecha amistad y cooperación hitita-egipcia, corroborada por medio de dos matrimonios entre Ramsés y princesas hititas (en 1246 y 1239/34 a.C.), que permanecería hasta el hundimiento del Gran Imperio Hitita a comienzos del siglo XIII, como lo testifica una numerosa correspondencia en escritura cuneiforme¹⁵¹.

¹⁴⁹ Un buen panorama sobre el escenario histórico-político de esta batalla lo proporciona Guidotti/Pecchioli Daddi (2002). Es, sobre todo, digna de mención la valoración distinta de la batalla por parte de los egipcios y los hititas, porque refleja creencias fundamentales que son muy diferentes, pero que últimamente radican en dos sistemas políticos de índole completamente distinta. Por un lado, Ramsés celebra la batalla con un texto e ilustraciones como un suceso de gran trascendencia, lo que corresponde, a pesar de una inclinación personal de este rey a extremar la propia grandeza, a la idea egipcia de la realeza, que es muy peculiar y en virtud de la cual el rey sólo puede presentarse como vencedor sobre los "miserables" enemigos, restituyendo el orden divino y cósmico. Por otro lado, en las fuentes de los verdaderos vencedores, meramente se hallan dos alusiones escasas y al pasar de esta batalla (cf. las notas 157 y 203), aparte del intercambio epistolar entre Ramsés y Hattusili II, que retrospectivamente, toca el "asunto de Kinza" (*amātu ša Kinza*, siendo Kinza el nombre hitita de Qadeš) (véase Edel 1994: I no. 23, 13'-21' y no. 24 c.a. 15'-40', II 100s.). Esto no es sorprendente, ya que los hititas generalmente no muestran ningún interés por el relato de batallas. De hecho, es un rasgo esencial de la historiografía hitita hacer sólo mención de una batalla como realidad e informar, en casos muy excepcionales, sobre tácticas, tanto propias como del antagonista. En última instancia, esta concepción se basa en una actitud frente al enemigo, que fundamentalmente se diferencia: de la de todas las otras civilizaciones del Antiguo Oriente, ya que respeta al enemigo como un ser humano de su misma categoría. Otro aspecto de gran importancia, que puede indicarse aquí al pasar, concierne al concepto distinto de la verdad (histórica). Véase para esto n. 164.

¹⁵⁰ Para este tratado, véase Edel (1997) y lo que sigue a continuación.

¹⁵¹ Véase Edel (1994). Dado que comprende más de 100 cartas, esta correspondencia se considera como el cuerpo textual más grande del Antiguo Oriente en cuanto a las relaciones diplomáticas entre dos Estados o imperios. Como las cartas casi exclusivamente provienen de una hitita, la correspondencia escrita en acadio consiste en su mayoría en cartas enviadas desde Egipto. Aun así, también existen minutas de cartas de la parte hitita, en hitita y acadio. No obstante, en 2003, se halló en la capital de Ramsés II, situada cerca de Qantir, en la parte oriental del delta del Nilo, el primer fragmento de una carta procedente de Hattusa (cf. Pusch/Jakob 2003). A pesar de esta situación de la documentación, la costumbre de hacer referencia con gran amplitud a la carta anterior permite, la mayoría de las veces, reconstruir los intercambios epistolares concretos, que aproximadamente cubren los años de gobierno 21-56 de Ramsés II, es decir, entre 1259 y 1223 a.C.

Hago notar también en este contexto que, por la parte egipcia, también la Gran Reina Consorte de Ramsés (*Naffra-terat/Nfr.t-iry*), el príncipe heredero (*Sutahapiafših-hr-hpifšf*), el visir (*Pasiyara/P3-Syru*) e incluso la madre de Ramsés (*Tūya/Tuy*) participaron en la correspondencia, siguiendo así la práctica hitita en virtud de la cual, la Gran Reina y los Grandes inde-

Por cierto, mayor importancia para la permanencia del Gran Imperio tuvieron los sucesos políticos que ocurrían en su interior. Ya bajo Muwattalli II, permanentes conflictos y decisiones disputadas, como por ejemplo la del traslado temporal de la capital hitita a Tarḫuntassa, en el Asia Menor meridional¹⁵², provocaron nuevamente tirantez en las relaciones entre los miembros de la Real Estirpe. Sobre todo hubo una reñida disputa de gran alcance sobre la Gran Reina Tanuḫeba, segunda esposa de Mursili II, que siguió, conforme a la constitución, ejerciendo sus funciones de gobierno y quedó en el cargo, a pesar de haber sido relegada temporalmente, durante todo el reinado de Muwattalli II. Esto supuso que la esposa de Muwattalli no llegara a ser Gran Reina lo que, a su vez, produjo un conflicto constitucional acerca de la cuestión de si los hijos de Tanuḫeba o los hijos de Muwattalli, Urḫitesuba y su hermano menor Ulmitesuba (que más tarde se llamaría Kurunta), tenían el derecho a la candidatura para la sucesión al trono¹⁵³.

Lamentablemente, los hijos de Tanuḫeba no son denominados por su nombre¹⁵⁴. Pero, dado que Mursili II sólo tuvo cuatro hijos, a saber, una hija (Massanazi, casada con Masturi, Rey del País de Sēḫa) y los hijos Muwattalli, Ḫalpasulubi y Ḫattusili, siendo este último también el más joven (véase fig. 5), y dado que Muwattalli fue, muy probablemente, hijo de la primera esposa de

pendientemente tomaban parte en el cumplimiento de los asuntos exteriores. Igualmente resulta significativo que el visir Pasiyara escribiera su carta también en el nombre de "los Grandes del [Gran] Rey [del País de Egipto]" (véase Edel 1994: 1 no. 8), destacándose el detalle que no son los Grandes del País de Egipto, sino los Grandes del Gran Rey. Cf., por el contrario, la carta KBo 1.10+ en la que Ḫattusili II comunica al Gran Rey de Babilonia (c.a. 13s): "A los Grandes del País de Babilonia escribió como sigue...", partiendo de las condiciones hititas, porque tampoco en Babilonia existía un órgano constitucional que pudiera compararse con los Grandes del Imperio Hitita.

¹⁵² Mientras la posición geográfica y la extensión del País de Tarḫuntassa están hoy en claro, la ciudad de Tarḫuntassa todavía no ha podido ser localizada con seguridad. Aun así, es muy probable que estuviera situada en el curso superior del río Kalykadnos, o sea, cerca de la ciudad moderna de Karaman (cf. Hawkins 1995: 56). Acerca de los motivos del traslado hay opiniones divergentes. No obstante, son poco convincentes los argumentos que relacionan este suceso con una amenaza por parte de los casqueos o con la política de expansión egipcia en Siria.

¹⁵³ Véase Houwink ten Cate (1994: 235-243), que por primera vez señaló estas circunstancias.

¹⁵⁴ El asunto de Tanuḫeba está retrospectivamente mencionado en una oración oficial de Ḫattusili II y su esposa Puduḫeba, que señala (KUB 21.19+ 1 17'-19'): "como él (Urḫitesuba) [humilló] a Tanuḫeba y cuando, junto a sus hijos, también todo el grupo de partidarios (*antuhšadarr=a ḫūman*), tanto los Señores como los de menor categoría, el grupo de partidarios (como queda dicho), fracasaron (en el proceso)" (cf. Singer 2002: 98).

Mursili II¹⁵⁵, es inevitable identificar a Halpasulubi y a Hattusili con los hijos de Tanuheba. De cualquier manera, es al príncipe Hattusili, el hermano más joven de Muwattalli, apenas mayor que su sobrino Urhitesuba, al que correspondería un papel clave en dichos enfrentamientos y en el transcurso de los siguientes sucesos.

Después de haber hecho una carrera, pasando todos los grados y ejerciendo como Señor del País en el País Superior (situado en la región de la ciudad moderna de Sivas) y como Grande de los Guardias de Corps, Hattusili había rendido grandes servicios al País de Hattusa por haber reconquistado la mayor parte de los territorios casqueos y, sobre todo la ciudad de Nerikka, importante lugar de culto del Dios de la Tempestad, que desde finales del siglo XVI estaba en poder de los casqueos. Además, había empleado todas sus energías en favor de la repoblación y la reorganización de los países devastados, haciendo uso incluso de sus propios medios. Por tal motivo, Muwattalli le encomendó la administración de todos los países reconquistados, en total unos 14 Países Interiores, y lo instaló como Rey del País de Hakmissa (lo que no tenía precedentes en la historia del Imperio Hitita), de manera que Hattusili finalmente desempeñó la superintendencia de toda la región situada en el noroeste, el norte y el noreste de la capital de Hattusa, mientras que su hermano, el Gran Rey, por su parte se había trasladado a Tarhuntas¹⁵⁶. Además de esto, Hattusili tuvo incluso el mando supremo sobre todas las fuerzas del Gran Imperio y también lo ejerció de hecho en la mencionada batalla de Qades¹⁵⁷. Dicho

¹⁵⁵ Esta primera esposa, Gassulawiya, tuvo igualmente que esperar mucho tiempo para poder tomar posesión del cargo de Gran Reina; sufrió mucho a causa de las intrigas de su antecesora, Malanigala, que era una princesa babilónica y la segunda esposa de Suppiluliuma I, y murió al poco tiempo.

¹⁵⁶ Véase, para todo esto, la Apología de Hattusili II, dirigida a la Real Estirpe, KUB 1.1+ II 48-68 (cf. Otten 1981: 14s., § 8).

¹⁵⁷ Esto no ha recibido mayor atención, mientras que las fuentes egipcias destacan a Muwattalli, ya que éste fue el Gran Rey. No obstante, véase KUB 1.1+ II 69-74, que es uno de los dos pasajes hititas que hacen referencia a la batalla de Qades (cf. n. 149):

"Cuando, al poco tiempo, mi hermano marchó contra el País de Egipto, conduje las tropas y los tiros de carros de combate de estos países de los que yo me había encargado, acompañando a mi hermano en la campaña contra el País de Egipto y, dado que en el tiempo de mi hermano las tropas y los tiros de carros de combate del País de Hattusa estuvieron bajo mi responsabilidad, ejercí el mando supremo sobre ellos".

Con respecto al mando supremo compárese con KUB 1.1+ I 63-66.

"Él (Muwattalli) puso todo el ejército y todos los tiros de carros de combate del País de Hattusa bajo mi responsabilidad, de manera que yo ejercí el mando supremo sobre todo el ejército y todos los tiros de carros de combate del País de Hattusa y mi hermano Muwattalli solía mandarme en su nombre".

de otro modo: Ĥattusili llegó a ser una de las personalidades más poderosas y más influyentes del Gran Imperio, comparable a los Reyes de Karkamis y Mirā.

Así no sorprende que en vista de la carrera de Ĥattusili, que asimismo era fomentada por Muwattalli, Urħitesuba, el hijo mayor de Muwattalli, que probablemente desempeñó funciones de gobierno al mismo tiempo¹⁵⁸, se convirtiera en el antagonista principal de la Gran Reina Tanuħeba, pero también se opuso a su padre y a otros miembros de la Real Estirpe¹⁵⁹, de manera que su candidatura a la sucesión al trono fue disputada. Aun así, fue Ĥattusili quien, después de la muerte de Muwattalli, impuso su entronización como Gran Rey¹⁶⁰, adoptando Urħitesuba el nombre de Mursili (III). A la vez, la capital se trasladó de nuevo a Ĥattusa y Tanuħeba siguió desempeñando el cargo de Gran Reina.

Sin embargo, la rivalidad entre Urħitesuba-Mursili III y Ĥattusili no tendría fin. Sobre todo, el nuevo Gran Rey se rodeó de adversarios y antiguos envidiosos de Ĥattusili¹⁶¹, siguió intrigando contra su tío y buscó privarlo del poder, debilitando su aparato administrativo y arrebatándole los países repoblados, para despojarlo finalmente de su reino de Ĥakmissa y Nerikka¹⁶². Con tal motivo, al encontrarse entre la espada y la pared, Ĥattusili, junto con otros miembros de la Real Estirpe que igualmente habían sido provocados por Mursili III, finalmente llevó a cabo un golpe de Estado y se hizo Gran Rey (Ĥattusili II), mientras que

En ambos pasajes citados, para "ejercer el mando supremo" se utiliza el verbo luvita *tab(ar)riya-* "mandar, gobernar", cuyo derivado *tab(ar)riya-* "mando (supremo), poder supremo, soberanía, dominio", sobre todo testificado como préstamo en hitita, cubre el mismo campo semántico que el concepto romano de *imperium* (cf. Starke 1990, 259s).

¹⁵⁸ Cf. Houwink ten Cate (1974: 136). Con respecto a Urħitesuba, las fuentes sólo contienen escasos datos.

¹⁵⁹ Véase KUB 31.66+, identificado como texto procedente de Urħitesuba y brillantemente interpretado por Houwink ten Cate (1974).

¹⁶⁰ Aunque este estado de cosas se basa en la Apología de Ĥattusili (para ésta, véase a continuación), en mi opinión, no se opone a una impronta de sello que se ha hallado en 1991 y que muestra a Urħitesuba como "sucesor al trono" (*tuhkanti-*) (véase Hawkins 2001), porque la declaración de Ĥattusili se dirige a la Real Estirpe, que estaba al corriente, de manera que esa declaración no puede admitir duda en lo esencial, incluso aunque no fuera de carácter imparcial. Por lo demás, es incierto, cuándo y cuánto tiempo Urħitesuba llevó este título.

¹⁶¹ Es conocido, por ejemplo, el asunto de Armatarħunta y su familia. Armatarħunta, sobrino de Suppiluliuma I y hermano de Ĥudubiyanza (cf. n. 33 y fig. 5), que era mucho mayor, pero tuvo que ceder la administración del País Superior al bisoño Ĥattusili, lo que produjo una agria disputa, acompañada de intrigas, hechicería y pleitos hacia finales del reinado de Mursili III. Véase KUB 1.1+ I 26-36, III 14-30 y IV 1-6 = Otten 1981, 6s., 18s., y 22s. Cf. también los pasajes citados en n. 192.

Mursili III se exilió, huyendo, finalmente, a Egipto, que por entonces todavía estaba en malas relaciones con el Gran Imperio Hitita.

Considerando los sucesos mencionados, lo notable es que todos los enfrentamientos e incluso el golpe de Estado se realizaron sin derramamientos de sangre, lo cual está en claro contraste con la práctica de las civilizaciones coetáneas y posteriores y revela una cultura política madura. De hecho, desde el siglo XIV, entre los hititas se había impuesto definitivamente la concepción de no matar a los adversarios políticos, siendo más bien lo habitual aislarlos política y socialmente, y la relegación o el destierro la pena más grave. Desde temprano, el derecho hitita es conocido por hacer uso sólo muy restrictivamente de la pena de muerte y, aunque en el siglo XV todavía existen testimonios de ella en los derechos locales¹⁶³, no puede comprobarse su aplicación a algún miembro de la Real Estirpe. Con respecto al siglo XIII, tenemos incluso indicaciones indudables de que la pena de muerte estuvo completamente abolida en todo el Gran Imperio¹⁶⁴. En última instancia, tal desarrollo tampoco puede sorprender, máxime

¹⁶² Cf. los pasajes citados en las notas 191 y 195.

¹⁶³ Véase KUB 13.2 III 11-14, citado en n. 81.

¹⁶⁴ El testimonio principal es una carta de Hattusili II dirigida a Kadašman-Enlil II, Gran Rey de Babilonia, en la que se rechaza el reproche de que comerciantes babilónicos fueron asesinados en el territorio del Gran Imperio Hitita, corroborando Hattusili su rechazo con el elaborado argumento de que no se mata ni siquiera a un asesino o a un reo de alta traición en el País de Hattusa (KBo I 10+ c.p. 14-23, en acadio):

"[Con respecto a lo que] me has escrito como sigue: 'Mataron a mis comerciantes en el País de Amurru, en el País de Ugarit [y en el País de...]'". En el País de Hattusa no se mata a una persona. [Si en el País de Hattusa] se mata a una persona o el rey oye algo acerca de esto, en tal asunto [se procede así]: Se captura al asesino de la persona, para que dé a los parientes del asesinado [3 minas de plata] como compensación por el asesinato. Pero al asesino [se lo purifica y también a la ciudad] en la que la persona fue asesinada se [la] purifica. Y si los parientes no aceptan las [3 minas] de plata, se convierte al asesino de la persona [en su sustituto]. Si un traidor comete un crimen de alta traición contra el rey, [se lo destierra] a otro país. Pero el matar (como pena) no es derecho vigente (su ana dāki ul parsu). ¡Pide informes, mi hermano! ¡Que se diga a ti, [si es así o no es] así! Por tanto: ¿es que no se mata a un delincuente, pero se mata a un comerciante?"

Este "derecho vigente" (*parsu*, que en el acadio mismo sólo se da para "orden divino, orden culto", pero en el acadio-hitita traduce el concepto hitita de *āra*, adjetivo neutro en plural, que en sus orígenes significó "lo que conviene"), se comprueba por medio de varios documentos procedentes de Ugarit, sobre todo de tres decretos-leyes del Rey de Karkamis (RS 17.230, 17.146, 18.115 = PRU IV 152-160), que tratan el delito de asesinato cometido en relación con despojo. RS 17.146 y 18.115, también indican 3 minas de plata como compen-

considerando que el pensamiento y el ordenamiento jurídico de los hititas, desde muy temprano, se basaron en el razonamiento fundamental de que es más conveniente anteponer la reparación de la culpa a la venganza¹⁶⁵, adelantándose en eso, no sólo a civilizaciones coetáneas sino también a posteriores e incluso, a muchos Estados modernos.

A pesar de esto, la usurpación del trono por parte de Hattusili II (ca. 1265 a. C.) resultó una grave violación de la Constitución hitita¹⁶⁶ y, de hecho, ocasionaría el hundimiento del Gran Imperio Hitita. Se han conservado varios textos redactados por Hattusili y dirigidos a la Real Estirpe, o sea la Comunidad, entre ellos, sobre todo, la llamada "Apología"¹⁶⁷, que tratan de explicar los sucesos del inme-

sación y demuestran que la ley se refiere, en primer lugar, al asesinato de comerciantes. Véase también Singer (1999a, 651s.).

Por añadidura, es digno de mención, que el pasaje citado es también notable en otro aspecto: la declaración está relacionada con la expresa exhortación de verificarla, lo que por una parte es típico en la argumentación hitita y por otra indica el concepto ontológico de la *verdad* en virtud de lo que es verdadero, lo que existe (cf. Cancik 1970: 87-90 y Cancik 1976: 117s.), donde se citan otros ejemplos procedentes de la historiografía hitita). El concepto hitita (y anatólico común) de la verdad (resultando *asant-* "verdadero" el participio del verbo *es-sas-* "ser, estar presente, existir" ["lo que existe"] está en claro contraste con el concepto correspondiente del resto del Antiguo Oriente (y de la Biblia), que se basa en la idea de que es verdadero lo que es estable y digno de confianza (para el concepto acadio y bíblico, cf. von Soden 1967: 43-45, para el concepto egipcio, cf. Assmann 1995).

¹⁶⁵ Cf. por ejemplo Goetze (1957: 117), donde, con respecto al derecho hitita, se saca la siguiente conclusión: "Aus dem Prinzip der Wiedergutmachung versteht es sich auch, daß die Strafen sehr human gehalten sind. Es besteht die weitgehende Tendenz, sie in Geldstrafen umzuwandeln. [...] Hier tut sich ein nicht unwesentlicher Unterschied zwischen den Hethitern und den semitischen Völkern des alten Vorderasien auf, der letzten Endes wohl eine höhere Schätzung des menschlichen Lebens und des Wertes des Individuums unter den Hethitern gedeutet werden darf". Esta valoración, por cierto, hoy se ha de rectificar por cuanto que la diferencia esencial no se basa en condiciones étnicas (lo que hace suponer la formulación "zwischen den Hethitern und den semitischen Völkern"), sino en distintas estructuras políticas y culturales. Además, es digno de mención que las llamadas "leyes de los hititas" (cf. Hoffner 1997, que sigue utilizando este calificativo equivocado) no proceden de un legislador legitimado por vocación divina, como ocurre con los códigos mesopotámicos o la ley mosaica. Más aún, se trata de una "recopilación de normas jurídicas" (cf. Haase 1995: 41: "Rechtssatzung") que tiene su origen en la praxis legal y en casos litigiosos concretos. Lo notable es que su versión más antigua, que se redactó en el siglo XVI, ya resulta una renovación que considerablemente reduce las penas. La renovación del siglo XIII sólo contiene multas.

¹⁶⁶ No es casual que la mayoría de las copias de la Constitución de Telibinu (cf. fig. 3) proceden de los reinados de Hattusili II y de su sucesor Tudḫaliya III.

¹⁶⁷ Véase la edición de Otten 1981. Se han identificado unos 13 ejemplares del texto lo que subraya su importancia general. El ejemplar principal es KUB 1.1+.

diato pasado y justificar el golpe de Estado. Lo notable es que Hattusili, consciente de su falta de "legitimidad legal", subrayó su "legitimidad carismática"¹⁶⁸, poniendo de relieve sus grandes servicios rendidos al País de Hattusa, sus dotes de mando, el absoluto crédito de Muwatalli II y, en especial, el constante apoyo de su diosa tutelar, Sauska de Samuḫa¹⁶⁹, de la cual había sido sacerdote desde su infancia. Aun así, no puede pasarse por alto que, con respecto a Mursili III, Hattusili habla retrospectivamente sólo con desprecio, utilizando meramente su nombre Urḫitesuba y calificándolo de "hijo de una esposa secundaria" para crear animosidad general contra el Gran Rey exiliado, pero legítimo.

No obstante, ya desde antes, la Real Estirpe estaba dividida y la escisión se extendió a través de todo el Gran Imperio. Es cierto que Hattusili pudo ganarse el apoyo de varios miembros de primera línea, como por ejemplo los reyes de los Estados miembros de Sēḫa y Amurra¹⁷⁰, pero otros igualmente prominentes tomaron partido por el destronado Mursili III. Todavía tras la conclusión del tratado hitita-egipcio (en 1259) el Rey de Mirā se dirigió a Ramsés II interviniendo en favor del exiliado, aunque sin éxito¹⁷¹. De hecho, Mursili III finalmente quedó en el exilio egipcio, donde está testimoniado aún hacia el año 34 del reinado de Ramsés II (1246 a.C.).

En lo que respecta al tratado hitita-egipcio, el llamado "tratado de paz"¹⁷², es digno de mención que este tratado a menudo se ha apreciado sólo en relación con

¹⁶⁸ En cuanto a esta terminología sigo a Max Weber. Según Weber (1980: 159), la legitimidad carismática se basa en "der außeralltäglichen Hingabe an die Heiligkeit oder die Heldenkraft oder die Vorbildlichkeit einer Person und der durch sie offenbarten oder geschaffenen Ordnungen".

¹⁶⁹ Samuḫa, localidad principal del País Superior y lugar cívico de la diosa Sauska, estuvo situada cerca de la ciudad moderna de Sivas.

¹⁷⁰ Véanse las notas 179 y 194.

¹⁷¹ La carta de Ramsés dirigida a Kubantaruntiya, Rey del País de Mirā (KBo 1.24+, véase Edel 1994: I no. 28 y II 125-131) forma parte de un amplio intercambio epistolar acerca de Urḫitesuba-Mursili III, que tuvo lugar en relación con la conclusión del tratado, sobre todo entre Hattusili y Ramsés. En el centro de interés estuvo la cuestión del definitivo paradero de Mursili III, en cuanto que, durante largo tiempo, no pudo aclararse si Mursili, que entretanto se había detenido en Siria, se hallaba en el territorio hitita o egipcio (cf. Edel 1994: II 75%).

¹⁷² Véase la edición fundamental de Edel (1997). La versión de la parte contratante hitita, cuyo original estaba escrito en acadio se ha conservado en una traducción egipcia jeroglífica en dos estelas procedentes del templo de Karnak y del Ramesseum, mientras que la versión de la parte contratante egipcia, igualmente escrita en acadio, está testificada por dos copias de biblioteca procedentes de Hattusa-Boğazköy.

La traducción egipcia contiene numerosos errores y descuidos e incluso algunas omisiones textuales, por ejemplo, la fórmula de maldición y bendición. Por otro lado, precede a la traducción una exposición introductoria acerca de la entrega de la tablilla del tratado por la parte hiti-

la aludida batalla de Qadeš, lo que no corresponde a su propia finalidad que, por cierto, está disimulada en gran medida mediante declaraciones generales. Ciertamente se habla de la paz, e incluso de una obligación mutua de no agresión, pero sorprenden, por ejemplo, las disposiciones relativas a una alianza defensiva, dado que éstas consideran no sólo la defensa contra enemigos exteriores sino también contra enemigos interiores lo cual sólo pudo corresponder a la situación interior del Gran Imperio Hitita en aquel tiempo. Lo mismo rige respecto de las disposiciones dedicadas a la entrega de "refugiados de alto y bajo rango". De hecho, el tratado tenía como finalidad principal privar de influencia al exiliado Mursili III y sus partidarios y confirmar al nuevo Gran Rey en un nivel internacional. Lo significativo es que el único párrafo del tratado que no está redactado de forma paritaria, el § 10, contiene una sola disposición unilateral que obliga a la parte contratante egipcia a garantizar la sucesión al trono de un hijo de Ḫattusili y, además de esto, a intervenir con fuerzas de combate en el caso necesario, siendo la versión de la parte hitita todavía más explícita en este punto que la de la parte egipcia:

"y se (= Ramsés) debe ir¹⁷³[a]l [País de] Ḫattusa (p3 [t3 n] Ḫt3) [para ocasionar que] (ellos, los miembros de la Real Estirpe) conviertan a [mi] hijo [en] su señor y para impedir que conviertan otro en su señor. Pero [si] cometen una violación de la lealtad¹⁷⁴, [vacilando en] instalarlo como señor, Wasmuaría Satepna[ria, el] Gran Rey de Egipto (Wšr-m3'.t-R' Stp n [-R' p3] ḫq3 '3 n Kmt)¹⁷⁵, no debe callar nunca [con] su boca, (más aún) debe ir [a él] y destruir

ta y demuestra la participación del Rey de Karkamis en la conclusión del tratado, dado que un enviado suyo integró la delegación hitita.

¹⁷³ La traducción egipcia dice "venir" lo que corresponde a la forma de expresión hitita.

¹⁷⁴ La expresión egipcia *lry ḫ3y*, que literalmente corresponde a *epēsu ḫēpa* en la versión acadia de la parte egipcia (resultando esto un egipcianismo), traduce muy probablemente el verbo acadio *ḫarā*, que en el acadio-hitita es la traducción del verbo hitita *wasta-* "cometer una violación de la lealtad" y resulta el término opuesto a *našuru* (en hitita *paḫhs-*) "guardar lealtad".

¹⁷⁵ Was-mua-ria Satepna-ria, que según la versión acadia de la parte egipcia resulta la verdadera pronunciación de *Wšr-m3'.t-R' Stp n*, es el nombre de trono de Ramsés II. Las expresiones *ḫq3 '3* y *ur '3* (véase a continuación) están formadas según el modelo acadio *šarru rabū* (en hitita *sallis ḫasus*) "Gran Rey", ya que el egipcio no tiene un concepto adecuado, utilizando una terminología muy peculiar para calificar al rey egipcio. Conforme a esto, se entiende la diferenciación entre *ḫq3* "soberano" y *ur* "príncipe", dado que, según la idea egipcia de la realeza (cf. n. 149), es absolutamente imposible conceder a un rey extranjero un título igual al del rey egipcio.

el País de Hattusa (*p3 t3 n Ht3*) y dar satisfacción al Gran Rey [de Hattusa] (*p3 wr '3 [Ht3]*)¹⁷⁶.

Visto de cerca, la cláusula de intervención resulta chocante, pero caracteriza exactamente la precaria situación del usurpador Hattusili que, después de cinco años, tras su golpe de Estado, evidentemente no ocupaba aún una posición aceptada por toda la Real Estirpe. Aun así, este tratado, al igual que otro similar con Babilonia¹⁷⁷, le proporcionó el reconocimiento internacional y también fue considerado, por su parte, como un importante acontecimiento para su legitimación ante la Real Estirpe, como resulta de la parte final de su Apología¹⁷⁸.

No obstante, quedó un defecto de legitimidad que, por primera vez, produjo por parte del Gran Rey una gradual necesidad de autorepresentación y de pedir declaraciones de lealtad, pero no pudo solucionar la crisis de la Real Estirpe, sino que, más aún, la agravó. Es cierto que Tudhaliya III (ca. 1240-1215), el hijo y sucesor de Hattusili II, criticó a su padre y los partidarios suyos con vehemencia¹⁷⁹ y aprovechó todas las oportunidades para enfatizar las normas tradicionales, es

¹⁷⁶ La versión de la parte egipcia, por el contrario, se limita a decir: "[Riamasesa] Mái-Amarna (=R'-má-sú Mry-Imn= Ramsés) debe enviar tropas y carros de combate en [su ayuda y] dar satisfacción a él".

¹⁷⁷ No está conservado, pero resulta de una carta de Hattusili dirigida a Kadašman-Enlil II, Gran Rey de Babilonia (KBo 1.10+ c.a. 7-9), cuyo padre, Kadašman-Turgu, era la parte contratante. Dado que Kadašman-Turgu murió en 1264, este tratado se concluyó inmediatamente tras el golpe de Estado. Cf. también Bryce (1998: 292s.).

¹⁷⁸ En KUB 1.1+ IV 50-59 se dice resumiendo:

"Los reyes mayores en el cargo, que estaban en buenas relaciones conmigo, entraron en muy buenas relaciones conmigo y comenzaron a mandarme enviados con regularidad, es decir, comenzaron a enviarme regalos oficiales con regularidad. Los regalos oficiales que, por cierto, solían enviarme no habían sido enviados a ninguno de mis padres y antepasados: porque el rey que yo debía respetar me respetó; vencí a lo que se había hallado en guerra conmigo, es decir, anexioné al País de Hattusa terreno por terreno, y quienes en época de mis padres y antepasados habían sido enemigos, concluyeron la paz conmigo".

¹⁷⁹ De este modo, por ejemplo, en el tratado con Sauskamuwa, Rey del País de Amurra (y cuñado de Tudhaliya III, cf. fig. 5) KUB 23.1+ II 20-30 (cf. Kühne/Otten 1971: 10s.):

"Después que Muwattalli se había convertido en dios, Urhitesuba reinó como rey. [No obstante, luego,] mi padre arrebató la realeza a Urhitesuba. Masturi (Rey del País de Šēba), por cierto, tramó un complot y él, a quien Muwattalli había acogido y hecho su cuñado (cf. fig. 8) ya no guardó lealtad a su hijo Urhitesuba, sino que apoyó a mi padre (diciendo): '¿Voy acaso a guardar lealtad a uno de menor rango y a defender el caso del hijo de una esposa (sic!) de menor rango?'. -¿Actuarás tú (Sauskamuwa) acaso como Masturi?!"

decir, la unidad, la lealtad y la responsabilidad del País de Hattusa, teniendo conciencia de que la permanencia del Gran Imperio estaba en juego¹⁸⁰, pero, sin embargo, ya al iniciar su reinado, pidió a los Grandes, o sea, Los de más Categoría y a todos los miembros de la Real Estirpe, "los Señores y Príncipes", prestar un juramento de lealtad particular, lo que no tenía precedentes¹⁸¹. Como su padre, Tudḫaliya, adoptó en sus documentos una genealogía ampliada que no sólo se remontó hasta Suppiluliuma I¹⁸², sino que adicionalmente lo calificó de "descendiente de Tudḫaliya (I)" refiriéndose al primer portador de este nombre, que a la vez había sido un personaje significativo de la historia hitita¹⁸³. Además de esto, fue el primer Gran Rey hitita que redactó en luvita jeroglífico amplias inscripciones de sus hazañas¹⁸⁴, lo que evoca la habitual autorepresentación de otros monarcas del Antiguo Oriente, pero que últimamente ocurrió cediendo a una gran necesidad de legitimarse ante la Real Estirpe.

Lo notable es que el padre de Sauskamuwa, Bentesina, igualmente fue partidario de Hattusili II por convicción, lo que discretamente no se menciona en el pasaje citado.

¹⁸⁰ Véase, por ejemplo, el siguiente pasaje, procedente del Juramento de Lealtad de los Señores y Príncipes, KUB 21.42+ IV 33-35:

"Además, dado que vosotros (Señores) habitualmente hacéis eso (es decir, apoyáis a alguien entre vosotros que es desleal), no obstante, así pues vigorizáis a los países enemigos, pero debilitáis al País de Hattusa, (si) decís: 'Si la situación llega a ser riesgosa para nosotros, apoyaremos a ella (la Majestad)' –quien hace eso, ¡que eso esté puesto bajo juramento!".

¹⁸¹ Se trata de los textos KUB 26.1+ (Juramento de Lealtad de Los de más Categoría, que a la vez es una jura del cargo) y KUB 21.42+ (Juramento de Lealtad de los Señores y Príncipes, con añadidos en cuanto a Los de más Categoría), cada uno con varios duplicados. Lamentablemente, éstos carecen de un estudio completo que satisfaga el estado actual de la investigación. Varios pasajes están traducidos en Starke (1996). Cf. también las notas 28, 37, 180, 189 y 192 de este artículo.

¹⁸² Antes era habitual nombrar sólo al padre.

¹⁸³ Hattusili II se había calificado de "descendiente de Hattusili (I)". Esto hace pensar en nombres de trono, y, de hecho, durante largo tiempo se lo ha sospechado, sobre todo en el caso de Tudḫaliya III. No obstante, es un hecho comprobado que Tudḫaliya III ya llevaba su nombre como príncipe (véase Heinhold-Krahmer 2001).

¹⁸⁴ Se trata, sobre todo, de la inscripción de Yalbur (en la Licaonia septentrional, cerca de la ciudad moderna de Ilgin), escrita en 19 bloques de piedra, que forman el borde de un embalse artificial, y las inscripciones paralelas de cuatro altares procedentes de Emirgazi (localidad situada en el sudeste de Licaonia), que están reeditadas en Hawkins (1995a: 66-85 y 86-102). Para la inscripción de Yalbur, véase también Ehringhaus (2005: 37-46), que proporciona excelentes fotografías e importantes observaciones en cuanto al orden de sucesión de los bloques.

Otras inscripciones, incompletamente conservadas, provienen de Köylütöluyalya (localidad situada al sur de Yalbur) y de un embalse artificial cerca de Karakuyu, en Capadocia (véase, recientemente, Ehringhaus 2005: 47s. y 49s.).

De hecho, esta necesidad se había intensificado aún más a causa de las circunstancias de su entronización, porque originariamente, no fue Tudḫaliya quien fue designado para la realeza por parte de su padre, sino su primo Kurunta, el hermano menor de Urḫitesuba-Mursili III, al que Ḫattusili había adoptado como hijo desde muy temprano y con el consentimiento de Muwattalli II. Tudḫaliya mismo se refirió a esto en un tratado que concluyó con Kurunta hacia mediados de su reinado, caracterizando la relación entre Kurunta y él mismo en aquellos tiempos. Este pasaje proporciona a la vez un importante panorama sobre dos principios fundamentales, que de antiguo habían determinado la interacción política dentro de la Real Estirpe; aun así sólo se destacan con mayor claridad en la época del golpe de Estado: la *gracia* (en el sentido del concepto romano de *gratia*)¹⁸⁵ y el *sistema de patronazgo y clientela*. El pasaje mencionado reza¹⁸⁶:

"Antes que yo, Tudḫaliya, el Gran Rey, adquiriera la realeza, la divinidad nos reunió a mí y a Kurunta *en una actitud de gracia (ässuwanni)*, de manera que, ya en aquellos tiempos, fuimos dignos (*nakkies*) y *gratos (ässawes)* entre nosotros. Pues, fuimos entre nosotros *compañeros bajo juramento (lingiyas)* (protestando lo siguiente): '¡Que uno *guarde lealtad (pahḫsaru)* al otro!' Porque, en aquel tiempo, mi padre había colocado a mi hermano mayor (Kurunta) en el puesto de sucesor, mientras a mí, en aquel tiempo, todavía no me había designado para la realeza. Por cierto, (ya) en aquel tiempo, Kurunta *se había empeñado (pahḫasnui)* por mí y jurado a causa de mis objetivos (políticos) como sigue: 'Incluso si tu padre no te instala en la realeza, yo, aun así, *sólo a ti te guardaré lealtad (tug=pat pahḫashi)* en cualquier lugar para el que tu padre te designe y seré

¹⁸⁵ Para el concepto romano, véase el estudio básico de Drexler (1971). Cf. también Althoff (1997), que estudia la función de la gracia en la Edad Media (la palabra alemana relativa a "gracia" es *Fuld*, mientras el adjetivo *bold* "grato" es considerado hoy anticuado y es sustituido por *genehm* y *willkommen*); cf. también n. 196).

¹⁸⁶ *Bronzetafel* II 31-42 (cf. Otten 1988: 16). Las expresiones y palabras claves están en *italica*. Aunque no aparezca la palabra relativa a "gracia", en hitita *ässul-* (o sea *ässula-*, que resulta una formación más reciente), el pasaje contiene dos palabras que están directamente relacionadas con ella, a saber *ässuwadar/ässuwann* "actitud de gracia" y el adjetivo *ässu/ässaw-* "grato", cuyo sentido básico es "bueno" y que a la vez es la palabra básica de las otras dos. Para las palabras luvitas correspondientes, *wasar-* y *wassa* "gratia", *wassa-* "mostrar gracia", *wassamma/i* "grato" y *wasrahid-* "actitud de gracia", véase Starke (1990: 350-354).

tu cliente (tuel hudarlis). Y yo juré por Kurunta como sigue: 'Yo, a mi vez, a ti te *guardaré lealtad (pahhashi)*'".

La "gracia", ante todo, es un fenómeno antropológico que se da en los múltiples intercambios sociales entre los hombres, sobre todo, por cuanto estos intercambios se basan en una relación mutua de dependencia que está determinada por el principio de *dō-ut-dēs*, es decir, el compromiso de apoyarse mutuamente para un beneficio recíproco. Conforme a esto, la gracia se muestra por medio del favor, el beneficio, el obsequio, la preferencia, la promoción o el homenaje que se da o se concede a otra persona¹⁸⁷. Además de esto, en el nivel político, la gracia se expresa sobre todo como lealtad y apoyo político¹⁸⁸. La condición previa para recibir gracia es que la persona en cuestión se muestre digna de ella (véase el pasaje citado). Por otra parte, la procuración de la gracia puede fomentar la carrera¹⁸⁹ y la prosecución de los objetivos políticos (véase el pasaje citado) y crear potencia y prestigio, de manera que es importante y útil ser grato a una persona influyente y asociarse con personas gratas¹⁹⁰. Por supuesto, la pro-

¹⁸⁷ No es posible presentar aquí todos los correspondientes pasajes, pero cf. también las siguientes notas en las siguientes notas. Muy notable es el siguiente pasaje, procedente de un decreto de Hattusili II en favor de Mittannamuwa y su familia (cf. fig. 6), dado que expone con claridad el principio de *dō-ut-dēs* (KBo 4.12 c.a. 5-18):

"En la época de mi padre (Mursili II) una mala enfermedad me atacó, siendo yo un niño, de manera que mi padre me entregó a la tutela de Mittannamuwa, el Grande de los Escribas en Arcilla. Él, pues, se preocupó por mí y me curó de la enfermedad, porque Mittannamuwa fue una persona distinguida por parte de mi padre (*ammell attaz gnessuwanz antahšas*), y cuando me había curado de la enfermedad, (mi padre) adicionalmente le distinguió por mi causa, para mostrar con eso homenaje (*gnessuwar*) a ti (Mittannamuwa). Después que mi padre se convirtió en dios –mi hermano Muwattalli desempeñó el cargo del rey, mientras yo fui Grande de los Guardias de Corps– también mi hermano Muwattalli distinguió (*gnessata*) a Mittannamuwa. Así le dio preferencia (*prā huittiyat*) al entregarle (la ciudad de) Hattusa. Y también mi gracia tenía importancia para él (*ammell=a=ssi āssul dukkat*)".

A continuación se relata, entre otras cosas, que Hattusili se empeñó por Mittannamuwa durante el reinado de Mursili III, y se entiende por eso que Mittannamuwa, junto con su familia, fue partidario de Hattusili en el golpe de Estado.

¹⁸⁸ Los términos hititas son *pahhs-* (o sea *pahhs-³⁶⁶*) "guardar lealtad" (en sus orígenes, "proteger, tutelar") y *appan riye-* "apoyar (a alguien)" o "ponerse de parte (de alguien)", significando literalmente "pasarse detrás (de alguien)" (cf. los pasajes citados en las notas 179 y 180).

¹⁸⁹ Juramento de Lealtad de los Señores y Príncipes, KUB 21.42+ II 21-23:

"O (sí) yo, la Majestad promuevo (*lazziyahmi*) a alguien, pero tú lo calificas de gracia tuya (*tuel āssulan*), ¡que eso esté puesto bajo juramento!".

¹⁹⁰ Cf. los "hombres gratos" (*āssawas antahšas*) en el pasaje KUB 30.10 c.a. 7's., citado en n. 78.

curación de la gracia –sobre todo si se concede de modo extraordinario– también puede suscitar envidia a los rivales y producir humillación¹⁹¹, o difamación, odio y enemistad¹⁹².

Pero, también ocurre, que la gracia puede retirarse de una persona, lo que habitualmente se realiza por medio del aislamiento político, reconociendo a la persona en cuestión como *persona non grata*¹⁹³ o políticamente muerta¹⁹⁴, y

Es digno de mención que esto también rige la relación entre los hombres y los dioses. Ya en el "relato de Anitta" se dice (KBo 3.22 [copia del siglo XVI], 2): "Él (Anitta) fue grato (*assui*) al Dios de la Tempestad del Cielo, y como fue grato (*assui*) al Dios de la Tempestad del Cielo, el Rey de Nesa [fue] inferior al Rey de Kussara (Pitřana, el padre de Anitta)". De acuerdo con esto, se recita en el culto estadal (por ejemplo IBoT 1.36 [copia del siglo XIII] c.a. 2): "El *tabarna*, el rey, debe ser grato a los dioses". Véanse también las siguientes notas y KUB 10.91 (texto litúrgico del siglo XVI [copia del siglo XIII]) III 9's:

"(El funcionario del culto) pasa frente a la divinidad para prometer la gracia (*assul*) del rey y de Todo el País".

¹⁹¹ Apología de Hattusili II, KUB 1.1+ III 54-59:

"Cuando Urhitesuba vio de tal modo la gracia (*assulšan*) de la divinidad hacia mí, me envidió (*aršaniyat*) y luego [difundió] difamación (*usuwi*) contra mí. Así me arrebató todos mis funcionarios administrativos. Todos esos países despoblados (por los *caqueos*), que yo había repoblado, también me los arrebató para humillarme (*nu=mu debuš*)".

¹⁹² Apología de Hattusili II, KUB 1.1+ I 28-34, III 74-79:

"Dado que (la diosa) Sauska, mi Señora, me deparó homenaje (*gnesan harta*) y mi hermano me deparó el bien (*assu harta*), la gente me envidió (*aršaniyer*), cuando vio el homenaje (*gnesuwar*) de Sauska, mi Señora, y la gracia (*assulan*) de mi hermano hacia mí, de manera que Armatarhunta, el hijo de Zida, y luego también otra gente comenzaron a calumniarme y a perjudicarme".

"Cuando Armatarhunta, el hijo de Zida, vio la gracia (*assulan*) de Sauska, mi Señora, y de mi hermano hacia mí y no lograron nada en absoluto, por añadidura comenzaron –(él) junto a su esposa y su hijo– a cubrirme de hechicería. También llenaron de hechicería a Samuša, la ciudad de la divinidad". Cf. también KUB 21.42+ III 24-28: "O (si) alguien de vosotros que sois Señores y Príncipes es grato (*assui*) a la Majestad y está de parte de la Majestad con toda decisión, pero otro le hace odioso (*puškenu-z*) al rey, ¡que [eso] esté puesto [bajo] juramento!".

¹⁹³ De este modo, por ejemplo, se presenta el príncipe rebelde Happi, hijo de Hattusili I, en un sedicioso discurso ante las autoridades de la ciudad de Zalpa (situada junto a la desembocadura del río Marassanta/Halys) declarando incapaz de ejercicio a su padre, el Gran Rey (KBo 22.2 [siglo XVI] c.p. 4'-6'):

"Happi habló con insistencia a los zalpeos: "Yo no soy grato a mi padre. No obstante fui a (la ciudad de) Hattusa en peligro de muerte, e hijos de Zalpa me acompañaron: cien hombres, ¿no es así? Sin embargo, no murieron en absoluto".

¹⁹⁴ En vista de la amenaza egipcia, Bentesina, el Rey de Amurra, se había pasado por completo del lado de Ramsés II (lo que ocasionó la batalla de Qadeš) y por eso fue depuesto de su cargo por parte de Muwatalli II. No obstante, Hattusili II le reinstaló como rey. En su tratado con Bentesina se refiere a aquel asunto, resultando este pasaje un buen ejemplo sobre la pérdida de

carente de apoyo político¹⁹⁵.

Por fin, la gracia es el concepto que concreta el sistema de patronazgo y clientela¹⁹⁶. Este se realiza como una relación de solidaridad, que está basada en una decisión voluntaria y tiene como finalidad perseguir sus propios intereses u objetivos y ganar y mantener influencia sobre otras personas. Principalmente, el

la gracia y la creación de una nueva relación de gracia (KBo 1.8+ c.a. 11-15, en acadio):

"Para mi hermano Muwatalli, Bentesina, el Rey del País de Amurra, estaba como (políticamente) muerto (*mit*): (Porque) a Bentesina, que había adquirido la realeza del País de Amurra, mi hermano le había removido de la realeza del País de Amurra y se lo había llevado al País de Hattusa. A pesar de todo, entonces solicitó a Bentesina a mi hermano Muwatalli y éste me lo entregó. (De tal manera) lo llevé al País de Hakkissa y además le di una casa. (Así) no sufrió daño, (más bien) le guardé lealtad".

* Los añadidos puestos entre paréntesis traducen diversos matices de sentido de las particulas hititas *nu* y *=ma*, que no pueden expresarse en acadio.

¹⁹⁵ Cf. el pasaje citado en n. 50. El término hitita para esto es *wakkariyawar*, sustantivo verbal de *wakkarye-* "retirar el apoyo político". El verbo se deriva del adjetivo indoeuropeo **wak/k-ro-* "vacío" (cf. en latín *vacuus* "vacío" < **wak/k-wo-*, *vacāre* "estar vacío") y tenía en sus orígenes el sentido de "causar escasez (a alguien)". Por eso, de acuerdo con este sentido general, también se puede interpretar como "retirar la gracia". En su Apología, Hattusili II justifica su definitiva ruptura con Mursili III de la manera siguiente (KUB 1.1+ III 63-79):

"Él (Urhitésaba-Mursili III), en cambio, por orden divina y consejo humano, buscó acabar conmigo y me arrebató (incluso) Hakkissa y Nerikka, de manera que ya no me avine, sino que me enemisté con él. Por cierto, al enemistarme con él, no lo hice en forma impropia, de manera de retirarle el apoyo político (o sea la gracia, *wakkariyanun*) en el carro de combate (= en público) o de retirarle el apoyo político (*wakkariyanun*) dentro de la casa. A la manera de los hombres le notifiqué: 'Tú has comenzado la disputa conmigo. Pues bien, tú eres Gran Rey, yo, en cambio, soy rey de un sólo distrito que me has dejado. No obstante, ven, para que Sauska de Samuša y el Dios de la Tempestad de Nerikka decidan el pleito jurídico para nosotros'.

Como a Urhitésaba le escribí de este modo, si alguien dijera: '¿Por qué lo has instalado antes en la realeza y ahora le escribes sobre enemistad?', (yo respondería): 'Si no hubiera comenzado la disputa conmigo de cualquier manera ¿habrían dejado los dioses en realidad que el Gran Rey sucumbiera a un pequeño rey?. Dado que ha disputado conmigo hasta ahora, los dioses lo han dejado sucumbir a mí por medio de una sentencia'".

El pasaje citado proporciona a la vez un notable panorama sobre la manera hitita de argumentar políticamente, siendo significativas: la exposición de la manera de obrar ("no lo hice así o así, sino de esta manera"); la comprobación de un estado de cosas por medio de una cita y la consideración de alguna objeción posible ("si alguien dijera").

¹⁹⁶ Es digno de mención que la palabra latina *cliens* "cliente" ("quien se apoya") (protoindoeuropeo **kli-ent-* se deriva de la raíz verbal **kley-* "inclinarse", siendo ésta una ampliificación de **kel-* "inclinarse", que forma la base del adjetivo alemán *hald* "grato" (y su formación abstracta *Huld* "gracia", en alto alemán antiguo *huldi*) protogermánico **haltha-* "inclinado".

sistema de patronazgo y clientela está definido como una relación de dependencia entre partes interesadas que son desiguales, siendo una parte el patrón (en hitita *išha-* "señor") y la otra el cliente (en hitita *IR-na-* o sea, en el siglo XIII, también *hudarli-* que es un préstamo luvita)¹⁹⁷, o varios clientes. Pero, entre los miembros de la Real Estirpe, esta desigualdad estuvo sólo gradualmente determinada por una diferencia de rango o de autoridad¹⁹⁸. Además fue habitual corroborar tal relación por medio de un juramento, como lo demuestra el pasaje aludido. La forma más importante bajo la que se presentaba esta relación de solidaridad afectó la relación entre el rey y la Real Estirpe, y se expresa en la fórmula "guardar lealtad al rey (o sea, la Majestad) en (cuanto a) la dignidad señorial" (*hassun išhiezanni pahys-*), que implícitamente caracteriza al rey como señor, y a los que le guardan lealtad en cuanto a su dignidad señorial, los miembros de la Real Estirpe, como clientes¹⁹⁹. De acuerdo con esto, el rey pudo auto-

¹⁹⁷ La palabra hitita está siempre escrita con el sumerograma IR y los signos complementarios de la verdadera palabra que todavía no ha podido identificarse completamente. En el pasaje citado, el texto da *IR-iš [hudarliš]*.

¹⁹⁸ Lo importante es que el sistema hitita formalmente no diferencia si las partes interesadas provienen de distintas clases sociales o de la misma clase como, por ejemplo, fue el caso entre los romanos que calificaban la relación de solidaridad entre los miembros de la nobleza de *amicitia*, estando este concepto en claro contraste con la relación de clientela. Pero, dejando de lado el hecho de que los hititas no tenían un término adecuado (*assiyadar/assiyann-* es, más bien, la "amistad" basada en afecto y simpatía, como en el pasaje citado en n. 203, y se entiende, la mayor parte de las veces, por "amor"), en época hitita no existió una diferenciación social tan marcada como entre los romanos, siendo muy significativo que la Real Estirpe nunca se haya entendido como clase social, ni mucho menos calificado de tal modo.

Por otra parte, estas circunstancias, al igual que el hecho que la palabra hitita relativa a "cliente" está escrita con el sumerograma IR y es traducida en el acadio-hitita con *ardu*, términos ambos que habitualmente significan "servidor", no han dejado hasta ahora apreciar bien el sentido especial que se relaciona con *IR-na-* (o sea *hudarli-*). En última instancia, éste se comprueba por el pasaje citado de la Bronzetafel, dado que allí se describe una relación de solidaridad y, por lo demás, es muy improbable que el designado sucesor al trono, que según el orden protocolar ocupó el segundo rango en el Gran Imperio, se haya hecho servidor del príncipe Tudhaliya (es notable que Otten [1988: 17] traduzca *hudarlis* como "(getreuer) Diener"). Sólo marginalmente se menciona que algunos autores traducen la palabra en cuestión incluso como "esclavo" sin darse cuenta de que un esclavo está considerado fuera de la ley, siendo su condición la de una cosa. En claro contraste con el mundo clásico, no hubo nunca tal clase de personas en el Antiguo Oriente.

¹⁹⁹ La fórmula se halla repetidamente en todos los tratados concluidos con los Estados miembros para expresar la relación de solidaridad entre el rey del Estado respectivo (que se ha convertido en un miembro de la Real Estirpe) y el Gran Rey. Cf., por ejemplo, KBo 4.3+ (tratado con Kubantaruntiya de Mira) I 42'-44'.

calificarse frente a la Real Estirpe como “vuestro señor”²⁰⁰ y tratar a ella de “mis clientes”²⁰¹ y, dado que esta relación de solidaridad tenía a la vez una dimensión política, la expresión “instalar en la dignidad señorial” (*ishieznanni tittanu-*) fue equivalente a “instalar en la realeza/dignidad regia” (*hassueznanni tittanu-*)²⁰².

Frente al hecho de que la relación de solidaridad entre el Gran Rey y la Real Estirpe se basó en la gracia y, sobre todo, en una decisión voluntaria²⁰³, las alu-

“¡Pues, [tú,] Kubantaruntiya, en el futuro, guarda lealtad a la Majestad en cuanto a la dignidad señorial! ¡Conforme a esto, en el futuro, guarda lealtad a los hijos de la Majestad, a los nietos y bisnietos, en cuanto a la dignidad señorial!”.

Véase también el pasaje citado (KUB 23.14+ I 21-27) en n. 105.

Es digno de mención que *isha-* “señor” y *ishieznādar/ishieznann-* “dignidad señorial” nunca se utilizan en el sentido de “soberano, sovereign/suzerain, Oberherr” y “soberanía, sovereignty /suzerainity, Herrschaft/Oberherrschaft” (para la que se da *tab(ar)riya-* en hitita, cf. n. 157).

²⁰⁰ Cf. “tu señor” en el pasaje citado en n. 101.

²⁰¹ De tal modo, por ejemplo, en el Testamento Político de Hattusili I (KUB 1.16+ III 33): “Vosotros sois mis primeros/mejores, mis clientes (*[hante]zziyas=me IR^{M35}-2A*). ¡Guardad, pues, mis normas, las del rey!”. La traducción “meine obersten Diener” (Sommer/Falkenstein 1938, 13) es gramaticalmente imposible. Además, “mis primeros” se refiere a los miembros de la Real Estirpe y, más bien, tiene el sentido de “mis mejores”, como comprueba una coetánea invocación a la Diosa Solar que, por añadidura, yuxtapone “los primeros” junto a “los gratos”, de manera que resulta la equivalencia “mis clientes” = “los gratos” (KUB 57.63 [copia del siglo XIII] II 27-36, cf. Archi 1988: 20s.):

“Y cualquiera que sea el primero/mejor (el duplicado da: cualesquiera que sean los primeros/mejores) del *labarna*, los gratos (*assuwantes*): sus Grandes, sus tropas, sus tiros de carros de combate y el *anti-* (poco claro) de ellos, ¡también a ellos, tú, Diosa Solar misma, que estás en plena flor, mantenlos en vida bajo la responsabilidad del *labarna* y la *tawannanna!* ¡Hazlos por mucho tiempo hombres en la flor de su vida y multiplica el *anti-* del *labarna*, del rey <y> de ellos!”.

²⁰² Es digno de mención, que estos términos y expresiones también se utilizan en cuanto a la relación de solidaridad entre el rey y la Real Estirpe de los Países arzawanos, donde había similares condiciones. Cf. por ejemplo, KUB 4.41+ (tratado con Kubantaruntiya de Mirā) I 19-30:

“A Mashuiluwa (yo, Mursili II) le devolví el País de Mirā y el País de Kuwaliya y le devolví la casa de su padre y el trono de su padre. Además *lo hice señor en el País de Mirā*. Cuando entonces *instalé a Mashuiluwa en la dignidad señorial* en el País de Mirā, ... (sigue la alusión a la adopción de Kubantaruntiya como hijo de Mashuiluwa) y luego hice jurar al País de Mirā y al País de Kuwaliya sobre Mashuiluwa, Muwatti (su esposa, hermana de Mursili II) y sobre tí, Kubantaruntiya”.

²⁰³ Esto explícitamente se demuestra en el siguiente pasaje, procedente del tratado entre Tudhaliya III y Sauskamuwa de Amurra, que se refiere a la defección de Amurra bajo Bentesina (KUB 23.1+ I 28-39):

“Cuando Muwattalli, el tío de la Majestad, fue rey, la gente del País de Amurra (es decir, la clase dirigente de Amurra) se volvió desleal a él y le notificó esto: ‘Hemos sido *clientes por libre decisión (assiyannas IR^{M35})*. A partir de ahora, por cierto, (ya) no somos tus clientes’. Se pasaron, pues, al lado del Rey del País de Egipto, de manera

didadas circunstancias de la entronización de Tudḫaliya III supusieron una gran inseguridad y un ambiente de desconfianza dentro de la Real Estirpe y por parte de Tudḫaliya más aún, a la vez que Kurunta, su primo y hermano adoptivo, que después de ser desplazado de la sucesión tenía que contentarse con un reino de segundogenitura establecido para él en el País de Tarḫuntassa²⁰⁴, se había convertido en un rival omnipresente con derechos legítimos. Esto también se demuestra con toda claridad en base a los referidos Juramentos de Lealtad que se dirigen a los Señores y Príncipes, o sea, a Los de más Categoría, poniendo la

que el tío de la Majestad, Muwattalli, y el Rey del País de Egipto lucharon por culpa de la gente de Amurra. No obstante, Muwattalli lo venció, y al País de Amurra lo hizo fracasar (*hargnuū*) a causa de las armas y lo hizo su cliente (=z *IR-nahḫu*). A Sabilii, pues, lo hizo rey en el País de Amurra".

La traducción de *āsiryannas* (literalmente "por amistad/afecto") sigue a Kühne/Otten (1971: 7) ("aus freien Stücken").

Hasta ahora ha sido habitual traducir *IR-na-* en tales contextos como "vasallo", lo que no tiene ninguna base. En sus orígenes, la fijación de este término partió de la concepción presupuesta y equivocada de que el Imperio Hitita estaba organizado sobre la base del derecho feudal (cf., por ejemplo, Goetze 1957: 107: "Als Grundlage können wir ein stark durchgebildetes Lehnswesen erkennen; das Hethiterreich ist ein Feudalstaat."), sin darse cuenta de que no están presentes todos los factores esenciales que caracterizan el sistema feudal (cf., por ejemplo, Mitteis 1974), en particular: una clase nobiliaria jerárquicamente estructurada, la relación con la propiedad inmueble que se concede a cambio de servicio militar, la obligación de obediencia. Con respecto a esto último, es notable que no exista alguna palabra hitita o luwita relativa a "obediencia". En contraste con "oír" en acadio (*šemū*) y en hebreo-bíblico (*sama'*), los correspondientes verbos en hitita (*istamas*^m) y luwita (*tummantyi-*tummantayi-**) nunca se utilizan en el sentido de "obedecer" y, además de esto, sus derivados significan "fama, gloria" (*istamassuwar*, *tummantiya-*) y "famoso, glorioso" (*tummantaimma(i)-*); cf. Starke 1990: 134).

²⁰⁴ Para el respectivo tratado en que Kurunta aún se llama Ulmitesuba, véase van den Hout (1995a). Dado que el comienzo de la tablilla KBo 4.10+ no está conservado, la datación del tratado en el reinado de Ḫattusili II o Tudḫaliya III ha estado varias veces en discusión. Sobre todo Th. van den Hout decididamente ha intervenido en favor de una datación en la segunda mitad del reinado de Tudḫaliya III, fechando KBo 4.10+, que es una copia de biblioteca posterior a la *Bronzetafel* (la "tablilla de bronce", que resulta otro tratado con Kurunta conservado en el original, véase n. 213), pero sin valorar suficientemente los rasgos de la datación paleográfica que, en última instancia, son decisivos (van den Hout 1995a: 11-19). De hecho, sobre la base de los signos directrices ("Leitzeichen") EN, LU, KI, MEŠ y ŠAR, KBo 4.10+ se revela la más antigua que la *Bronzetafel*. Mayor importancia tiene que KBo 4.10+ tampoco es paleográficamente más reciente que KUB 26.1+ (Juramento de Lealtad de Los de más Categoría), cuya redacción está directamente relacionada con el ascenso al trono de Tudḫaliya III (indicando las líneas iniciales: "He adquirido la realeza. Vosotros, pues, Los de más Categoría, jurad sobre la persona de la Majestad como sigue") y que se verifica como copia coetánea, fijando de este modo un *terminus ante quem* para la conclusión del tratado, lo que implica su datación en el reinado de Ḫattusili II.

impugnabilidad del ascenso al trono, al igual que la cuestión de la relación de solidaridad y del reconocimiento de Tudhaliya como señor, en el centro de interés. Los siguientes pasajes procedentes del Juramento de los Señores y Príncipes tienen carácter de ejemplo, siendo a la vez muy notable su redacción, sobre todo en lo que respecta a las difusas definiciones en cuanto a los hermanos de la Majestad y, en el segundo pasaje, incluso a la (Gran) Reina, dado que no hacen otra cosa que parafrasear la diferenciación tradicional entre hermanos de primer y segundo rango. El primer pasaje dice²⁰⁵:

“Y además, (si) alguien de los que son descendientes de la realeza –descendientes de Mursili (II), descendientes de Muwattalli (II) y descendientes de Hattusili (II)– y son hermanos de la Majestad, (es decir) nacidos por parte de la reina²⁰⁶, quizás diga a vosotros, señores: ‘¿Pero, no está el semen de mi señor dentro de (cada uno de) nosotros, hijos de señores? Al igual que se nos ha hecho jurar sobre uno, del mismo modo se podrá hacer jurar a cada uno de nosotros sobre otro, de manera que tendremos, a este (otro) como señor’, ¡que eso esté puesto bajo juramento!²⁰⁷.
O (si) un hermano de la Majestad, un nacido <por parte de la reina>, o el hijo de una esposa secundaria, dice a vosotros esto: ‘¿No puedo incluso yo, un príncipe, ser tu señor? ¡Pues, guardad lealtad a mí!, y (si) el que lo oye lo silencia y no lo avisa al palacio, ¡que eso esté puesto bajo juramento!’”

El mismo estado de cosas también se trata en un pasaje, que está dirigido, en particular, a Los de más Categoría, poniendo de relieve los peligros concretos

²⁰⁵ KUB 21.42+ I 22'-26'.

²⁰⁶ En hitita *hassusaraz* (en el ablativo) *hassantes*. La expresión es *bápax legómenon*. El participio *hassant-* “nacido” se utiliza en otras ocasiones en el sentido de “neonato”. Cf. también n. 210.

²⁰⁷ En el Juramento de Los de más Categoría, el mismo estado de cosas se expresa así (KUB 26.1+ I 9-15):

“La Majestad tiene muchos hermanos. También tiene muchos hermanos procedentes del mismo padre. Además, el País de Hattusa está lleno de descendientes de la realeza: en Hattusa son numerosos los descendientes de Suppiluliuma (I), los descendientes de Mursili (II), los descendientes de Muwattalli (II) y los descendientes de Hattusili (II). ¡No obstante, no reconozcáis a otro hombre en cuanto a la dignidad señorial! ¡Conforme a esto, guardad lealtad al nieto y bisnieto, los descendientes de Tudhaliya!”.

que podrían cernirse a partir de los "hermanos de la Majestad" o "algún príncipe". Es digno de mención que los cargos de gobierno estaban ocupados por varios hermanos de Tudhaliya²⁰⁸, de manera que "hermanos" y "Los de más Categoría" eran idénticos la mayor parte de las veces. El pasaje se lee²⁰⁹:

"¡No reconozcáis (por pretendientes al trono) ni a los hermanos de la Majestad, que son hermanos carnales por parte de la auténtica reina²¹⁰, ni a los que son hijos de una esposa secundaria del padre de la Majestad! ¡Guardad lealtad sólo a la Majestad y, conforme a esto, a sus hijos y sus nietos! ¡Pero suspended el juramento del que os hace jurar sobre los hermanos de la Majestad! ¡Guardad, pues, lealtad sólo a la Majestad y sólo a los hijos de la Majestad en cuanto a la dignidad señorial!

O (si) alguien de los hermanos de la Majestad, nacidos <por parte de la reina>, o alguno de los hijos de una esposa secundaria ha producido una situación precaria, (es decir) una inseguridad (política), o un retiro del apoyo político; o (si) es conocedor de algún asunto contraproducente; o (si) algún príncipe confía un asunto contraproducente a uno de Los de más Categoría, o ya lo ha llevado a cabo en tu presencia, aún así vosotros, no lo avisáis al rey; o (si) un príncipe, algún hermano del rey, hace partidario a uno de Los de más Categoría y le revela algún asunto perjudicial, algo contraproducente (dirigido) contra el rey, aún así él, no lo avisa al rey, ¡que esté bajo juramento!".

Además de esto, y en extraño contraste con la práctica anterior que ejercieron, precisamente, Hattusili II y Tudhaliya mismos, se prohíbe la creación de

²⁰⁸ Véase fig. 5 y cf., para su prosopografía, van den Hout (1995a).

²⁰⁹ KUB 21.42+ IV 16-32.

²¹⁰ En hitita *saguwassara* <-> *hassussaras awan kattan hassantes*, resultando *awan kattan hassantes* (literalmente "nacidos juntos", en alemán "Mitgeborene", lo que puede compararse con la formación griega *syn-geneis* "quienes han nacido juntos, son parientes"), traducido aquí como "hermanos carnales", y *saguwassaras hassussaras* "de la auténtica reina" (genitivo de pertenencia) *hápax legómenon*.

El adjetivo *saguwassara* "auténtico" (ya correctamente interpretado por Goetze 1957: 94: "richtig, echt") también se relaciona una vez con "hermanos" apareciendo, en un contexto similar, en el tratado entre Tudhaliya III y Sauskamuwa de Amurra (ca. 1235-?). KUB 23.1+ II 10-14:

"¡No desees a ninguno, en cuanto a la dignidad señorial, de entre los hermanos de la Majestad, que sean auténticos o hijos de esposas secundarias del padre de la Majestad ó además, en lo que respecta a otra descendencia de la realeza, que sean de menor rango!".

relaciones de solidaridad entre los miembros de la Real Estirpe, lo que quizás resultaba un paso inevitable para Tudhaliya, pero que, aun así, equivalía a una usurpación de los derechos tradicionales de la Real Estirpe²¹¹:

"Además, ninguno debe convertir a un hombre en su compañero bajo juramento (*lingiyas*). Por lo demás, en lo que respecta a lo que habéis [...] en época de mi padre, pues, el uno habitualmente ha jurado al otro, ya sea un señor o un rey, a partir de ahora, por cierto, ninguno debe [convertir a otro en su compañero bajo juramento]. En cambio, cualquiera que lo haga, ¡que eso le esté puesto bajo juramento!

O (en el sentido inverso): Ninguno de vosotros que sois señores y príncipes debe convertirse en compañero bajo juramento de alguien. Por cierto, cualquiera que se convierta en compañero bajo juramento de alguien, ¡que eso le esté puesto bajo juramento!"

Aunque ambos Juramentos de Lealtad no hacen ninguna referencia a Kurunta²¹², no hay duda de que todas las disposiciones tenían en vista, en última instancia, sólo a él y sus partidarios. No obstante, Tudhaliya no logró debilitar la posición de Kurunta dentro de la Real Estirpe. Por el contrario, un tratado concluido con Kurunta unos años después y conservado en una tablilla de bronce²¹³, demuestra que Tudhaliya estuvo obligado a hacerle varias concesiones,

²¹¹ KUB 21.42+ II 37'-39', III 1-6.

²¹² En el fragmento KUB 26.18 cuyo contenido tiene relación con los referidos Juramentos de Lealtad, la sospechosa mención de Kurunta (Otten 1988: 8s.) es algo que resulta muy problemático (cf. van den Hout 1995a: 100s.).

²¹³ Para la edición de este tratado, que habitualmente se cita como *Bronzetafel*, véase Otten (1988). Aunque en los textos hititas se hace mención, varias veces, a documentos escritos en tablillas de metal (bronce, hierro, plata; cf. Otten 1988: 54s.), entre ellas la tablilla de plata del tratado hitita-egipcio aludido, la *Bronzetafel* (descubierta en 1986) es el único ejemplar de esta índole que se ha conservado. Según el colofón, representa uno de siete ejemplares certificados del tratado: seis ejemplares se hallaban en la capital de Hattusa, estando depositados en los templos de la Diosa Solar, el Dios de la Tempestad y otras divinidades, mientras que "1 tablilla la tiene Kurunta, Rey del País de Tarhüntassa, en su casa". Conforme a otros tratados con los reinos de segundogenitura (el tratado anterior y los tratados con Karkamis y Halpa) el tratado concluye con una amplia lista de los miembros más prominentes de la Real Estirpe, entre ellos los Reyes de Karkamis, Mirā, Seha y Amurra (*Bronzetafel* IV 30-43). Dado que este tratado no está fechado (como ocurre con todos los documentos hititas), es posible relacionarlo con un año concreto del reinado de Tudhaliya III. Los únicos puntos de apoyo para su datación los proporcionan los rasgos paleográficos de la *Bronzetafel* (cf. n. 204)

que en su mayoría, afectaban las fronteras y la mejora económica del reino de Tarhüntassa, siendo la concesión más importante el privilegio de ocupar el tercer rango en el Gran Imperio, por debajo del Gran Rey y del designado sucesor al trono. Este privilegio, por supuesto, fue sólo un honor protocolar, que estaba relacionado con el derecho de permanecer sentado en el momento de la entrada del Gran Rey. Por añadidura, el Rey de Karkamis ya gozaba de este honor desde finales del siglo XIV²¹⁴, de manera que apenas podía esperarse que Kurunta se diera por satisfecho con eso.

y la relativa fecha del ascenso al trono de Sauskamuwa, que en dicha lista aún aparece como príncipe y junto a su padre Bentesina, el Rey de Amurra. Al aludir a la guerra entre Hattusa y Asiria, que se refleja en las disposiciones del tratado con Sauskamuwa, Singer (1991: 172) directamente ha relacionado su ascenso con el comienzo del reinado de Tukulti-Ninurta I (1233-1197) fechándolo en 1235 a.C., lo que, por supuesto, sólo puede considerarse *terminus post quem*. Como es de esperar, las dos copias de biblioteca del tratado con Sauskamuwa se revelan paleográficamente más recientes que la *Bronzetafel*, estando caracterizada KUB 23.1+ por el signo directriz HA, KUB 8.82+ por HA e IT.

²¹⁴ No es casual que esta ley se haya conservado en una copia de biblioteca (KBo 1.28; cf. Beckman 1996: 154) que paleográficamente se fecha en el reinado de Tudhaliya III. Dado que la traducción de Beckman es sintácticamente poco satisfactoria, merece la pena citar el pasaje principal (c.a. 6 - c.p. 4):

"Así pues, (yo, Mursili II) decreto esta ley (*ishiu*) para el engrandecimiento de Piyassili, Rey de Karkamis, mi hermano querido, de sus hijos y sus nietos en el futuro: Con respecto al que es hijo o nieto de Piyassili —o cualquier descendiente que ocupe la posición regia (*sulli pedan*) en el País de Karkamis— y al que la Majestad tiene como sucesor al trono (*rubkantis*), sólo el sucesor al trono (*rubkantis-par*) como el único (*I-as*) debe ser más [grande] que el Rey del País de Karkamis. [...] (5 líneas muy fragmentarias) ... (c.p. 2). Piyassili, por supuesto,] no se lo debe hacer levantar de su silla [por] la Majestad".

(Aunque Beckman califica este documento de "Edict of Mursili II", inconsistentemente traduce *ishiu* como "treaty". En c.p. 2s. se ha de restituir: ["*Pi-ya-as-li-in-ma-ki*]án (3') [*A-NA*]UTU⁶ ...).

Con respecto a Kurunta, la *Bronzetafel* se refiere directamente a esta ley (II 79-83):

"Su silla regia (*A-NA* ^{GIS}SUA RA-BU-UT-TI) la rige la ley (*ishiu*) relativa al Rey del País de Karkamis el sucesor al trono, como el único (*I-as*), debe ser más grande que el Rey del País de Tarhüntassa; por lo demás, ninguno debe ser más grande que él. Y el testimonio de respeto para el rey (*hassuwat saklasi*) que es derecho vigente (*ana*) en cuanto al Rey del País de Karkamis, también debe ser derecho vigente (*ana*) en cuanto al Rey del País de Tarhüntassa".

(La expresión "silla regia" corresponde, sin ser idéntica, a "posición regia" (*sulli pedan*). La expresión "testimonio de respeto para el rey" (*hassuwat saklasi*, cf. n. 81) evidentemente se refiere a KBo 1.28 c.p. 2-4).

De hecho, en Hatip, situado a 17 kilómetros al sur de Konya (en hitita Ikkuwaniya, en griego Ikonion) y de tal manera directamente en la frontera entre Tarḫuntassa y el Estado hegemónico, en 1993 se descubrió un relieve rupestre de Kurunta con la inscripción luvita jeroglífica "Kurunti, Gran Rey, [héroe], hijo de Muwattalli, Gran Rey"²¹⁵, lo que pone en evidencia que, poco después, Kurunta se proclamó Gran Rey, poniendo con eso la posición de Tudḫaliya públicamente en tela de juicio. Además de esto, ya en 1986 y 1990 aparecieron varias improntas de sello en Ḫattusa-Boğazköy con la inscripción luvita jeroglífica "La Majestad, *labarna*, Kurunti, Gran Rey"²¹⁶, demostrando esta titulación con claridad que Kurunta logró, por medio de un golpe de Estado, llegar a ser Rey del País de Ḫattusa²¹⁷.

Lamentablemente no son conocidas ni la fecha ni las circunstancias concretas de este acontecimiento. Dado que varios sucesos importantes como, por ejemplo, la reinstalación de los reyes destronados de Wilusa y Sēḫa²¹⁸, la expedi-

²¹⁵ CERVUS-ti MAGNUS REX [HEROS] *Mu-tà-li* MAGNUS REX HEROS FILIUS. Véase Dinçol 1998 y Ehringhaus 2005: 101-107 con Abb. 183-187. La excelente fotografía de Abb. 187 definitivamente comprueba el signo MAGNUS del primer MAGNUS REX, demostrando, a la vez, que fue alterado intencionalmente (cf. Ehringhaus 2005: 105).

CERVUS-ti representa el nominativo defectivamente escrito [*Kuruntia*]. Con respecto a la discusión acerca del tema (van den Hout 1995a: 83s.; Hawkins 1995a: 62²⁰¹), se destaca que Kurunti resulta la forma original del nombre luvita cuyo tema en consonante (con "Motionssuffix" -i), *Kurunt(i)-*, se ha tomado en préstamo en el hitita, conforme a las reglas, como *Kurunta-* (cf. Starke 1990: 27s.).

²¹⁶ Véase Neve 1987: 401-408 con Abb. 20a-b y Neve 1991: 328-333 con Abb. 35a-b. Cf. también Neve 1996: 26, Abb. 40-42 y Otten 1988: 4s. El nombre y la titulación están logográficamente escritos en la forma de la llamada "gran *aedicula*" de los Grandes Reyes hititas, combinando ésta los títulos de *labarna* (IUDEX+*la*) y Gran Rey (a partir de Tudḫaliya III) y abriéndose el sol alado (= logograma SOL₂ "la Majestad") encima del nombre y del resto de la titulación:

SOL₂

MAGNUS REX IUDEX+*la* CERVUS-ti IUDEX+*la* MAGNUS REX

²¹⁷ Cf. Hawkins 1995a: 62 y Bryce 1998: 354s. Dado que dos de las improntas de sello se descubrieron en el mismo año que la *Bronzetafel*, el excavador de aquel tiempo ya ha relacionado el extraño lugar del hallazgo de la última con las circunstancias golpistas (Neve 1987: 408; Neve 1996: 19), porque la tablilla de bronce no se encontró en un templo (cf. n. 213), sino que estaba "enterrada" sin sus sellos bajo el empedrado de la *via sancta* y cerca de la Puerta de Esfinges en la ciudad alta de la capital, lo que cabe interpretarse como una anulación intencional del tratado.

²¹⁸ La reinstalación de Walmu, Rey de Wilusa y probable sucesor de Alaksandu, está tratada, entre otras cosas, en la llamada Carta de Milawa(n)da (KUB 19.55 (+) 48.90 c.p. 38-44; cf. Hoffner 1982; Starke 2001: 43), una carta de Tudḫaliya III dirigida al Rey de Mira, siendo éste entonces probablemente Tarkasnawa, el nieto de Kubantaruṅtiya (cf. Hawkins 1998: 19 y 28). La carta paleográ-

ción militar contra el valle del Xanthos en Licia²¹⁹ y la conquista hitita de Alasiya (Chipre)²²⁰ testimonian una actividad política continua de Tudḫaliya posterior a la *Bronzetafel*, o sea, durante la segunda mitad de su reinado, no obstante, es probable que la aventura golpista de Kurunta haya tenido lugar más bien hacia finales del reinado de Tudḫaliya, o incluso después de su muerte (hacia 1215 a.C.). En cualquier caso, fue por un breve lapso, ya que a Tudḫaliya III le sucedió su hijo Arnuwanda III y, al poco tiempo, el hermano de éste, Suppiluliuma II (hacia 1210 a.C.)²²¹, incluso si las circunstancias del acceso al trono son poco

ficamente se fecha en la segunda mitad del reino de Tudḫaliya III (signos directrices: HA y DA).

Con respecto a Seḫa se alude al fragmento KUB 23.13 (cf. Güterbock 1992), la parte inicial de un preámbulo de tratado, donde se relata que un cierto Tarḫunradu, después de usurpar el trono de Seḫa con el apoyo del Rey de Abḫiyawa, fue privado del poder por medio de una intervención militar y sustituido por el legítimo sucesor al trono. Cf. también Starke 2001: 42.

²¹⁹ La inscripción luvita jeroglífica de Yalburt (Hawkins 1995a: 66-85) refiere a luchas contra Pinala, Tlawá y Awarna (en griego Pinara, Tlos y Xanthos), ciudades del valle de Xanthos de las que también trata la Carta de Milawa(n)da (KUB 19.55(+) margen izquierdo 1-6) calificándolas de "vencidas por las armas". Cf. Hawkins 1998: 19 con n. 90.

²²⁰ El respectivo texto, KBo 12.38 (véase Güterbock 1967), que está sólo parcialmente conservado, contiene las versiones hititas de dos inscripciones luvitas jeroglíficas, tratándose la primera de una inscripción redactada en el nombre de Tudḫaliya III y póstumamente esculpida en su estatua, con una posdata de su hijo Suppiluliuma II, la segunda de una inscripción de Suppiluliuma mismo, que acaba refiriéndose a dicha estatua (cf. Hawkins 1995a: 58s.). Dado que ambas inscripciones relatan una conquista de Alasiya, generalmente se admite que se trata de dos conquistas distintas, dado que la segunda inscripción pone de relieve tres combates navales que antecedieron a la conquista y se realizaron bajo el mando supremo de "Suppiluliuma, Gran Rey" (III 4'). No obstante, a mi juicio, es poco probable que Alasiya fuera conquistada dos veces en un corto espacio de tiempo. Además, la explícita relación de la segunda inscripción con la de la estatua igualmente intercede en favor de la misma conquista, incluso si Suppiluliuma se califica de Gran Rey considerando el pasado desde su posición actual. Los combates navales y la conquista de la isla de Chipre probablemente se basaron en la flota de guerra que se había construido dentro del marco de la cooperación hitita-egipcia y en sus orígenes quizás estuviera proyectada para apoyar a Ramsés II en el rechazo de los šardanes, piratas y precursores de la invasión de los Pueblos del Mar. Cf. Edell 1994: I n:79 (carta de Ramsés ¿dirigida a Ḫattusili?) y II 283-285, además II 247 con n. 208.

²²¹ Las fechas aproximadas 1215 y 1210 se basan en la probable suposición que el reinado de Tudḫaliya III coincidió con los últimos años del reinado de Ramsés II (1279-1213) y que el ascenso al trono de Suppiluliuma II se realizó durante los primeros años del reinado de su sucesor Merenptah (1213-1204), que menciona una entrega de cereales para "este País de Ḫatti" en su año 5 (RI IV 5, 3). Cf. Hawkins 1995a: 58. La expresión "Ḫatti está en paz" (procedente de otra inscripción del mismo año, RI IV 19, 3: *Ht3 ḫp(.u)*), a la que alude Hawkins, difícilmente pueda referirse a la situación interna del Gran Imperio Hitita ya que su contexto da un resumen de la situación política en Libia y Palestina.

claras en ambos casos. A esto se agrega que, durante los últimos años del Gran Imperio, las fuentes hititas son cada vez más escasas.

Sin embargo, este golpe de Estado supuso la definitiva escisión de la Real Estirpe, de manera que el hundimiento del Gran Imperio fue cuestión de tiempo. Es cierto que Suppiluliuma II se alaba en una inscripción luvita jeroglífica con motivo de varias empresas militares realizadas con éxito²²², pero los pocos textos cuneiformes de su reinado proporcionan, más que nada, una imagen sombría de la situación interna de la Real Estirpe: Ya no se habla de la unidad y la responsabilidad común por el País de Ḫattusa. En su lugar, sólo se encuentran autojustificaciones, declaraciones de lealtad²²³ y, por parte del Gran Rey, la pretensión, continuamente repetida, de ser reconocido sin reservas en cuanto a la dignidad señorial —estando relacionada esta pretensión ahora con la demanda de ser leal hasta la muerte²²⁴—.

Aunque no se sabe más del destino de Kurunta, apreciando el posterior desarrollo histórico-político, es de suponer que Tarḫuntassa se independizó del Gran Imperio y siguió existiendo como Gran Reino admitido de grado o por fuerza y, a pesar de una campaña militar realizada con éxito, que se relata en la mencio-

²²² Para esta inscripción de Boğazköy-Südburg, descubierta en 1988, véase Hawkins 1995a: 22-49.

²²³ Se alude, por ejemplo, a la carta de un oficial de alto rango dirigida al Gran Rey, KUB 40.1 (cf. Hagenbuchner 1989: no. 45), y al Juramento de Lealtad del Grande de los Escribas en Madera Tagisarruma, KUB 26.32+ (para la prosopografía de Tagisarruma, véase Singer 2003: en particular, p. 346s. en cuanto a KUB 26.32+).

²²⁴ De este modo, por ejemplo, en un tratado con el Rey de Karkamis, KBo 12 30 II 2-6:

"¡A la Majestad, Suppiluliuma, guarda lealtad con toda decisión! ¡Conforme a esto, guarda lealtad con toda decisión, en cuanto a la dignidad señorial, a mi descendiente que instalaré en mi lugar! La muerte (*akkadar*, literalmente "el morir, el fallecimiento") debe ser tu límite para guardar lealtad en cuanto a la dignidad señorial de la Majestad".

Con respecto a la última frase, es digno de mención que una formulación similar ya se encuentra en el tratado de Tudḫaliya III con Eḫlisarruma, Rey de Isuwa (cf. fig. 5 y, en cuanto a su prosopografía, van den Hout 1995a: 124-126), al que se reprochaba que, por su culpa, los hititas habían sufrido una derrota en la batalla de Nihiriya (cerca de Diyarbakır) contra los asirios. KBo 4.14 II 23-25:

"Si (el enemigo) penetra en el País <de Ḫattusa>, la muerte (*ḫinkan*) debe ser tu límite. O (si) me derrota con las armas o penetra (en circunstancias comparables) en el País <de Ḫattusa> hasta mí, ¡muere por la voluntad política/el objetivo político (*ḫassuwas istanzani ser*, cf. n. 20)!".

Además de utilizar otra palabra relativa a "muerte" (*ḫinkan*-es "lo que está destinado (por el destino)"), la diferencia es evidente: no se trata de la persona del Gran Rey sino del País de Ḫattusa y la voluntad política, acercándose *ḫassuwas istanza-* aquí al sentido de "razón de Estado".

nada inscripción de Suppiluliuma II. También en el oeste del Gran Imperio, a más tardar hacia 1200, se advierten notables cambios, pues una carta fragmentaria, procedente del Gran Rey hitita y dirigida a un cierto Masxuita, que muy probablemente se ha de identificar con el Rey de Mirá, no admite duda que este último había ascendido al rango de un Gran Rey y evidentemente era reconocido en esta posición²²⁵. En contraste con todo esto, el papel que jugaba el Rey de Karkamis en los últimos decenios del Gran Imperio, durante largo tiempo ha sido poco claro. No obstante, dos textos recientemente identificados como tratados entre Suppiluliuma II y Talmitesuba, Rey de Karkamis (cf. fig. 5)²²⁶, ya no admiten duda que Karkamis, junto con la federación siria estaban de parte de la línea dinástica de Hattusili II hasta los últimos días del Gran Imperio. También Kuzitesuba, el hijo de Talmitesuba, según una impronta de sello siguió autocalificándose de "Rey del País de Karkamis" y manifiestamente adoptó el título de "Gran Rey", que sólo está testificado por medio de dos inscripciones luvitas jeroglíficas de sus nietos, después del definitivo hundimiento del Gran Imperio²²⁷.

Es cierto que de los últimos años del Gran Imperio Hitita todavía quedan sin explicar muchos detalles. No obstante, lo que sí que sabemos con certeza es que este hundimiento, que sucedió entre 1290 y 1280 a.C., no tuvo ninguna relación con los trastornos que coetáneamente acontecieron en el mundo micénico y en

²²⁵ Dado que la carta KBo 18.18 (ver Hagenbuchner 1989: no. 215) trata de problemas internos del País de Wilusa, sólo un rey de la federación arzawana entra en consideración como destinatario. La fórmula de salutación, que es típica en la correspondencia entre Grandes Reyes, indica que se trata del Rey de Mirá (cf. Hawkins 1998: 20, que en vista de la ambigüedad del signo cuneiforme MAŠ/PÁR prefiere leer el nombre del destinatario como Parhuita; Starke 2001: 44).

Según la opinión de Hawkins (1998: 20¹⁰¹), la restitución de "[Gran] Rey (LUGA[L GAL])" por parte de Hagenbuchner en el encabezamiento "hardly seems justified, since the closest parallel to this letter, EA 31, addressed by Nimuwariya, Great King, King of Egypt (Amenophis III) to Tarhundaradu, King of Arzawa, is precisely a Great King addressing an ordinary king". Dejando aparte el hecho de que este paralelo, procedente de otra época con constelaciones políticas completamente distintas, no resulta tan estrecho como Hawkins afirma (para EA 31, véase también n. 91 de este artículo), la distribución del texto formulario en el encabezamiento (líneas 1-2), que no está considerada por Hawkins, apenas admite otra solución que la restitución de "[Gran] Rey", a la vez que al final de la línea 1 falta espacio para restituir "Rey [del País de Mirá]" y, por lo demás, la restitución de la línea 2 queda como una cuestión pendiente.

²²⁶ KBo 12.30(+) y KUB 26.33(+), resultando el último la versión de la parte contratante de Karkamis. Véase Singer (2001).

²²⁷ Véase Hawkins (1988) y para las inscripciones de Gürün y Kötükale (en la región de Malatya), redactadas hacia mediados del siglo XII, Hawkins (2000: 295-301).

la región oriental del Mediterráneo²²⁸. Incluso si Ugarit y otras ciudades en la zona costera de Siria y Palestina sucumbieron a los ataques de los Pueblos del Mar²²⁹, los movimientos migratorios de éstos no afectaron al Asia Menor ni tuvieron influencia sobre los sucesos internos del Gran Imperio. En contraste con concepciones anteriormente defendidas, el final del Gran Imperio no estuvo relacionado con ninguna batalla decisiva, ni acompañado de amplias destrucciones, sino que ocurrió silenciosamente y de una manera ordenada. En base a una reciente revaloración de los datos arqueológicos²³⁰, se ha puesto en claro que la capital de Hattusa fue abandonada por parte de la clase dirigente, vaciándose intencionalmente los edificios públicos, lo que también explica la ausencia de documentos procedentes del último período del Gran Imperio²³¹. De este modo, fue el abandono de la capital lo que ocasionó el desmoronamiento de su infraestructura y la progresiva emigración de sus habitantes, mientras que las destrucciones producidas por incendios acontecieron sólo después de esto.

De hecho, el hundimiento del Gran Imperio no supuso un final de toda existencia estatal. Es cierto que, en el Asia Menor central, desapareció el Estado hegemónico, dejando un vacío de poder. Pero al sur, al sudeste y, probablemente también al oeste, el Gran Reino de Tarhüntassa y las dos federaciones de Siria y Arzawa estuvieron preparadas para convertirse en los sucesores del Gran Imperio Hitita, posibilitando, por lo menos, Tarhüntassa y Karkamis, junto con su federación, una continuidad histórico-política ininterrumpida hasta finales del siglo VIII, o sea la época homérica en la que se iniciaría la documentación griega²³².

Las inscripciones luvitas jeroglíficas de Kızıldağ y Karadağ (dos montes situados en la Licaonia meridional y al norte de Karaman) procedentes de "la

²²⁸ Para estos trastornos y el estado actual de la investigación sobre la invasión de los Pueblos del Mar, véase Lehmann (1996).

²²⁹ El *terminus post quem* para la destrucción de Ugarit resulta de una carta acadia (RS 86.2230) procedente de "Beya, Grande de las Tropas Escogidas (¹⁰GAL ERIN^{MEŠ} hu-na-de) del Gran Rey, Rey del País de Egipto" que, según la opinión dominante, es idéntico con B3y, "el gran cancelier de todo el país" y verdadero hombre influyente durante el reinado del faraón Siptah (1197-1192) y la reina viuda Tausret (1192-1190). Véase Lehmann (1996: 32s.), y sobre todo Singer (1999a: 713-715 y 729s.), que fecha la caída de Ugarit hacia 1190/85.

²³⁰ Véase Seeher (2001).

²³¹ En notable contraste con esto, en Ugarit se conservaron las tablillas que fueron escritas durante los últimos momentos que precedieron el lanzamiento del ataque decisivo (véase Singer 1999a: 725-729).

²³² Para un panorama sobre los Estados sucesores hititas, que en realidad fueron Estados luvitas, véase Starke (1999).

Majestad, Hartapu, Gran Rey, héroe, amado del Dios de la Tempestad, hijo de Mursili, Gran Rey, héroe" no admiten duda que, por fin, Tarḫuntassa logró imponerse al frente del Estado hegemónico²³³, pues Hartapu es, muy probablemente, el hijo de Urḫitesuba-Mursili III, que, por medio del nombramiento de su padre, se pone, a la vez, en la directa sucesión del último Gran Rey hitita que ha desempeñado su cargo conforme a la Constitución²³⁴. Es perfectamente posible que Hartapu haya llegado a ser Gran Rey durante el reinado de Suppiluliuma II, sucediendo a Kurunta, que por razones de edad apenas habría llegado a ver el final del siglo XIII. No obstante, las inscripciones de Hartapu más bien se fechan tras el definitivo hundimiento del Gran Imperio²³⁵. Según el lugar de su inscripción de Burunkaya²³⁶, situado unos 18 kilómetros al noreste de Aksaray, el territorio de Tarḫuntassa ya se había extendido notablemente hacia el norte. Además de esto, una nueva interpretación de la inscripción Kizıldag 4, rectificando y ampliando el contexto de ésta, demuestra que incluso el País de Māsa, situado en el noroeste de Asia Menor (véase el mapa, lam. 3) y nunca conquistado por parte de los hititas, se encontraba dentro del alcance de poder de Tarḫuntassa²³⁷. Es cierto que el Gran Reino de Tarḫuntassa se desintegró en

²³³ Para las inscripciones véase Hawkins (1995a: 103-107), y sobre todo (Hawkins 2000: 433-442). La titulación citada proviene de la inscripción Kizıldag 4, que dice "la Majestad, Hartapu, Gran Rey" en la forma de la *aedícula*: SOL₂ MAGNUS REX *Há+ra/i-tá-pu-sa* MAGNUS REX (cf. n. 216).

²³⁴ Una concepción discrepante ha sido defendida por Singer (1996: 70 con n. 29), poniendo la identificación con Mursili III en tela de juicio y considerando la posibilidad "that «son» is used by Hartapu in the general sense of «descendant»", lo que no tiene ningún punto de apoyo ni en los textos hititas ni en las inscripciones luvitas jeroglíficas.

²³⁵ Según Singer (1998: 68s.) las inscripciones se han de fechar antes del hundimiento del Gran Imperio. Pero el relato histórico de Kizıldag 4 (ver n. 237) no contiene ninguna referencia a un enfrentamiento con el Estado hegemónico.

²³⁶ Cf. Hawkins (1995a: 104s.) y sobre todo Hawkins (2000: 437s.).

²³⁷ Véase Poetto (1998). El pasaje (§ 2-3) dice:

"De entre todos los países que (él, Hartapu) conquistaba a causa de la gracia del Dios de la Tempestad del Cielo, conquistó el País de Māsa para todos los tiempos. El Gran Rey, *la/iwani* (título), arrebató todo el territorio a ... (título logográficamente escrito) a causa (de la gracia) del Dios de la Tempestad del Cielo".

(Es notable que el Dios de la Tempestad del Cielo es el dios que desde la época de Anitta (cf. n. 190) presidió junto a la Diosa Solar al panteón imperial de los hititas).

La localización de Māsa en la región de Bitinia es constantemente puesta en tela de juicio por parte de varios anatolistas (cf., por ejemplo, Hawkins 1998: 29s.), refiriéndose éstos a enumeraciones de países enemigos que denominan Māsa junto con Lukkā (situado en el suroeste de Asia Menor), como por ejemplo en el tratado con Alaksandu de Wilusa (KUB 21.1+ III 5 = KUB 21.5+ III 20) o en la inscripción de Boğazköy-Südburg (Hawkins 1995a: 104s., § 4b).

varios Estados independientes (Tabal, Tuwana, Adana y Hilika), a más tardar en el siglo XI o X. No obstante, su sucesor directo, el Estado de Tabal, siguió conservando el rango de un Gran Reino. Un claro indicio de esta continuidad resulta la imagen del Gran Rey Hartapu sentado en su trono, la que el último Gran Rey de Tabal, Wasusarma (destronado por los asirios en 730 a.C.), añadió a la inscripción Kizildağ 1 para reverenciar a su antepasado²³⁸.

En Karkamis la transición entre el reino de segundogenitura y el Gran Reino se realizó bajo el aludido Kuzitesuba que, al igual que Hartapu, era un descendiente de Suppiluliuma I (véase fig. 5). Aunque el relato de la guerra contra los Pueblos del Mar del año 8 de Ramsés III (1187-1156) cuenta a Karkamis entre los "países desarraigados"²³⁹, Karkamis, junto con la federación siria, no sólo superó en lo esencial los trastornos de aquel tiempo, sino que pudo extender su zona de soberanía hasta la región de Malatya y la llanura de Elbistan, donde se estableció bajo Kuzitesuba un reino de segundogenitura, el País de Malida (Malatya), que limitaba con el Gran Reino de Tarhüntassa²⁴⁰. También tras el desmembramiento del Gran Reino en varios Estados independientes durante el siglo XI²⁴¹, Grandes Reyes siguieron reinando en Karkamis, hasta que, a finales

En realidad, tales enumeraciones son absolutamente inutilizables para cuestiones de localización, dado que los países están nombrados bajo el aspecto de la enemistad, que no tiene nada que ver con alguna vecindad geográfica.

²³⁸ La imagen esculpida en el estilo asirizante del siglo VIII impidió, durante largo tiempo, que las inscripciones de Hartapu se fecharan correctamente en el siglo XII temprano. Véase Hawkins (2000: 434s. y pl. 236).

²³⁹ Véase Edel (1985).

²⁴⁰ Esta vecindad está testificada por la estela luvita jeroglífica de Karahöyük (Elbistan) procedente de un sucesor de Hartapu cuyo nombre, debido al sistema de escritura, puede leerse Irtesuba (nombre de origen hurrita) o, con mayor probabilidad, Yarratarhunza/Yarritarhunza (nombre luvita). Véase Hawkins (1993) y Hawkins (2000: 288-295). Las inscripciones de los reyes de Malida (que también llevaron el título de "Señor del País") se inician con los nietos de Kuzitesuba y cubren los siglos XII-X, y constituyen un puente de enlace con la documentación de Karkamis, donde las inscripciones se inician a comienzos del siglo X (cf. Hawkins 1995b).

²⁴¹ Estos Estados, cuya documentación luvita jeroglífica se inicia, en su mayoría, en el siglo X o IX fueron (el segundo nombre es el asirio o arameo): Malida/Melid, Kumaḥa/Kumuḥ (en la Comagena), Kurkuma/Gurgum (al oeste de la anterior, en la llanura de Maras), Yādīya/Sam'al (entre Kurkuma y el golfo de Iskenderun, con documentación fenicia y aramea), Patina/Uñqi (en el territorio de los anteriores países de Alalḥa y Ugarit), Ḥalpa, Imat/Hamat (en el territorio de los anteriores países de Amurra y Nuḥassa, limitando con el reino de Israel), Karkamis y Masuwara (frente a Karkamis, en la orilla oriental del Éufrates). Para los detalles, véase Starke (1999: 522-527) y Hawkins (2000).

del siglo X, fueron sustituidos por una dinastía de Señores del País²⁴². Es notable que la clase dirigente de los Estados luvitas de Siria, en particular de Karkamis, siguiera siendo llamada "hitita" por los asirios y los vecinos arameos e israelitas, aunque los estados luvitas mismos nunca utilizaron tal nomenclatura.

En contraste con Tarhüntassa y Karkamis, el destino del Gran Reino de Mirā y de la federación arzawana, lamentablemente no es conocido lo suficiente por ahora, ya que esta región carece de una documentación epigráfica comparable, lo que, por supuesto, también se debe considerar en relación con la investigación arqueológica del Asia Menor occidental, que es muy insuficiente en cuanto a la Edad del Bronce Tardío y la Edad del Hierro Temprano. De todos modos, hay indicios que señalan la permanencia de Estados también en esta región. Además del sello de un oficial ("escriba"), procedente de Troya VIIb₁ (ca. 1190/80-1150)²⁴³ se cuenta sobre todo con una estela con inscripción luvita jeroglífica, encontrada en 1999 en la comarca al oeste del lago Eber (Eber gölü), entre el Akar Çay y la montaña de los Sultan dağları, es decir, fuera del territorio de Mirā, y que relata que un príncipe después de conquistar una ciudad o país no identificable, pero presumiblemente situado en dicha comarca, colocó la estela para el Dios de la Tempestad; de acuerdo con las peculiaridades estilísticas de la inscripción y a su contenido, la estela puede ser fechada en el siglo XII²⁴⁴. Incluso tras el establecimiento de los griegos en las zonas cos-

²⁴² Véase Hawkins (1995b).

²⁴³ Véase Hawkins/Easton (1996). Según la nueva nomenclatura (cf. n. 3), el estrato VIIb, sucede a Troya VI considerándose como una fase de transición entre la ciudad coetánea con el (Gran) Imperio Hitita y los estratos VIIb_{2,3} que muestran un claro cambio cultural, marcado por influencias balcánicas (cf. el esquema cronológico en Korfmann, 2004: 16).

²⁴⁴ Véase Şahin/Tekoğlu (2003) (con el dibujo de los lados invertidos) donde la estela se fecha a finales del Gran Imperio. La estela de 2 m de alto y 0,48-0,59 m de ancho, que proviene de una excavación furtiva, no se halló *in situ* sino que ya se había traído de otro lugar en la época romana. La inscripción ofrece algunas dificultades de interpretación, dado que contiene varios logogramas aún incomprensibles, que impiden identificar el nombre del príncipe y el topónimo. Además, es muy peculiar que el sol alado, que se abre por encima de los demás signos jeroglíficos y que corresponde al logograma relativo al título "la Majestad" (SOL₂) y que, evidentemente encabeza la inscripción, en cuanto a la sintaxis y al contenido está en una relación poco clara con el resto del texto. Por eso recuerda al sol alado esculpido en una roca cerca de Beyköy (situada unos 35 kilómetros al norte de Afyon) donde, en 1884, también se encontró el fragmento de una estela con inscripción luvita jeroglífica que está perdida desde hace largo tiempo (véase recientemente, Ehringhaus 2005: 35-37 con Abb. 58s.). Aunque este sol alado y la estela perdida son tradicionalmente situados en el periodo del Gran Imperio hoy ya no puede excluirse, en ningún caso, una datación posterior a éste.

teras del Asia Menor occidental (durante los siglos XI y X) hay que contar con la permanencia de estructuras estatales hasta el siglo VIII, aun cuando se trate de pequeños reinos luvitas en la vecindad de los asentamientos jonios y eolios, pues los recientes estudios sobre influencias anatólicas en los poemas homéricos, en particular en la *Ilíada*, han demostrado que éstos se crearon en un ambiente bilingüe, es decir sobre la base de un contacto lingüístico muy estrecho e intensivo entre griegos y luvitas. Son, sobre todo, los calcos y la adaptación de temas mitológicos y de un formulario de tratado, los que proporcionan indicios claros sobre la existencia de estas estructuras estatales, dado que éstos no proceden del ámbito trivial de la vida diaria sino de un ámbito marcado por las ideas de una clase dirigente, familiarizada con el culto, los mitos y los asuntos políticos.²⁴⁵

De esta perspectiva resulta pues, resumiendo, que el final del Gran Imperio Hitita se presenta como un claro corte, pero sin suponer una ruptura total de las tradiciones políticas y culturales. Tal ruptura se produjo, sobre todo, por la conquista asiria de los Estados luvitas en Siria y Asia Menor a fines del siglo VIII y, con respecto al Asia Menor occidental, presumiblemente con el surgimiento del Imperio Lidio en el siglo VII²⁴⁶, ya que con la caída de estos Estados desapare-

²⁴⁵ El bilingüismo se comprueba sobre todo por varios fenómenos morfosintácticos que no son peculiares más que del lesbio-eolio y/o el jónico oriental como, por ejemplo, los adjetivos en *-io-* en función del genitivo atributivo, los verbos iterativos de pretérito en *-ske-* sin aumento y el acusativo de relación (que está generalmente considerado como un rasgo típico del griego, llamándose *acusativus graecus*). Cf. Puhvel (1991); Watkins (2000a: 1143-1145).

Con respecto a los calcos, se mencionan por ejemplo la "oscura tierra" (*gaia melaina*), la "égida" (*aigis*, atributo de los dioses, que en realidad es un "moral" hecho de piel de cabra u oveja) y los "ancianos del pueblo/país" (*demogérontes*, designación de funcionarios que está reservado para troyanos de alto rango [cf. *Ilíada* 3, 149 y 11, 372] que traduce el calificativo de "Señores del País"). Cf. Oettinger (1989/90); Watkins (2000b); Starke (1997: 462).

Para la adaptación de un mito completo, sirve de ejemplo el mito de Meleagro (*Ilíada* 9, 529-599) que a la vez refleja el tema central de la *Ilíada*: provocar la cólera (de Aquiles), las consecuencias de ésta para la comunidad y aplacarla, originándose esto en el mito anatólico común del dios desaparecido. Cf. Watkins (2000a: 1146-1158).

Un análisis anatolístico del "Estado de los troyanos" en la *Ilíada* lo da Starke (1997: 459-466) donde (p. 483, n. 195) también se hace referencia al formulario del tratado entre griegos y troyanos y al ritual que acompaña la conclusión del tratado (*Ilíada* 3, 276-301), relacionando el formulario y el ritual con los juramentos militares aludidos en n. 96 (véase ahora también Högemann 2004). Para una valoración de estos datos desde el punto de vista de la historia antigua clásica cf. Högemann (2000) y Högemann (2003).

²⁴⁶ Lo sorprendente es que, hasta ahora, no ha sido posible identificar ningún testimonio seguro, procedente del II milenio, de la lengua lidia (fig. 1). Esto demuestra que el Imperio Lidio se inició sobre bases muy pequeñas, equiparables a las de los comienzos del Imperio Hitita.

cieron las élites que los habían sostenido y representado, perdiéndose a la vez su cultura escrita. Visto de esta manera, tampoco sorprende que Heródoto (que nació poco antes de 480 a.C.) no haya sabido nada del Gran Imperio Hitita ni de los Estados sucesores de éste, y que haya identificado el relieve rupestre de Tarkasnawa, Rey del País de Mirā (segunda mitad del siglo XIII), y situado en el puerto de Karabel (que formaba la frontera entre Mirā y Sēḫa), como la imagen del faraón Sesostris²⁴⁷. Del mismo modo, puede comprenderse cómo un gran imperio, que contribuyó decisivamente a la Historia del Antiguo Oriente durante el II milenio a.C. y más allá, pudo caer en el olvido hasta la época actual.

El objetivo de este artículo ha sido el de poner de relieve los rasgos que caracterizan a los hititas y su Imperio, ofreciendo un panorama sobre una cultura política del II milenio a.C. que anticipa de manera evidente varias creaciones normalmente atribuidas sólo a los griegos o incluso a épocas posteriores. Un factor esencial para la formación de esta cultura política, evidentemente fue el sistema soberano de los hititas, que se concretó en la existencia de una políticamente activa aristocracia, la Real Estirpe, junto con una monarquía con poder limitado, y que estuvo determinado, por una parte, por el reparto del poder entre varias personas y por otra, por el entendimiento de que el ejercicio común del poder hace necesario también aceptar una responsabilidad común. Con eso, el País de Ḫattusa no sólo fue un mero objeto del ejercicio del poder sino que se convirtió en un asunto que concernía a todos los miembros de la Real Estirpe, adquiriendo una trascendencia en la conciencia de éstos que lo transformó en el punto cardinal de todo pensar y actuar. El pensamiento centrado sobre la comunidad-Estado es pensamiento político, porque se caracteriza por enfrentar con decisión los problemas esenciales que corresponden a un interés existencial para la comunidad-Estado en su conjunto.

Según una definición establecida con respecto a las condiciones griegas, que se revelan por primera vez en los poemas homéricos²⁴⁸, el pensamiento político se manifiesta en la exposición de los conflictos en el seno de la clase dirigente, y en el planteo de las posibilidades de evitarlos o poner término a ellos, en el reconocimiento y la conciencia de que los éxitos y fracasos políticos o militares a menudo están relacionados con la actitud correcta o incorrecta de personajes

Aunque los lidios formaron parte del Asia Menor anatólica en cuanto a su lengua y cultura, no estuvieron en relación directa con el Gran Imperio Hitita.

²⁴⁷ Heródoto 2, 106. Para el relieve rupestre de Tarkasnawa con inscripción luvita jeroglífica, véase Hawkins (1998) y Ehringhaus (2005: 87-91 con Abb. 160-163). Cf. también n. 218.

²⁴⁸ Véase Raaflaub (1993).

dirigentes cuya actitud errada también puede ser sometida a la censura, y por fin, en la diferenciación entre intereses colectivos e individuales y el entendimiento de que el bienestar de la comunidad sólo puede salvaguardarse si cada uno asume responsabilidad por ella, postergando los propios intereses. Como se ha tratado de demostrar en el presente artículo, estos rasgos ya se encuentran presentes entre los hititas.

Abreviaturas (Ediciones de textos y diccionarios)

- AboT *Ankara Arkeoloji Müzeinde bulunan Boğazköy Tabletleri*, İstanbul, 1948.
- Ahw VON SODEN, W., *Akkadisches Handwörterbuch*, Wiesbaden, 1965-1981.
Band I: (A-L): 1965, Band II (M-S): 1972, Band III (Š-Z): 1981.
- CHD GÜTERBOCK, H.G., HOFFNER, H.A. y VAN DEN HOUT, Th., *The Hittite Dictionary of the Oriental Institute of Chicago*, Chicago, 1980ff. Vol. L-N: 1980-89, Vol. P: 1994-1997, Vol. S: 2002ss.
- EA MORAN, W.L., *Les lettres d'el-Amarna. Correspondance du pharaon*, Paris, 1987.
- Emar VI ARNAUD, D., *Recherches au pays d'Asata, Emar VI*, Paris, 1986.
- HKM ALP, S., *Hethitische Keilschrifttafeln aus Masat-Höyük*, Ankara, 1991.
- IBoT *İstanbul Arkeoloji Müzelerinde bulunan Boğazköy Tabletleri*, İstanbul. I: 1944, II: 1947, III: 1954: IV: 1988.
- KBo *Keilschrifttexte aus Boghazköi*, Leipzig, Berlin, 1916ss.
- KUB *Keilschrifturkunden aus Boghazköi*, Berlin, 1921ss.
- PRU *Le Palais Royal d'Ugarit. Mission de Ras Shamra*, Paris, 1955ss.
- RI KITCHEN, K.A., *Rameside Inscriptions, Historical and Biographical I-VIII*, Oxford, 1975-1990.
- RS Números de inventario de las tablillas de Ras Schamra.
- Ugaritica V NOUGAYROL, J., LAROCHE, E., VIROLLEAUD, Ch. y SCHAEFFER, C.F.A., *Ugaritica V. Mission de Ras Shamra*, Tome XVI, Paris, 1968.
- Urkunden IV SETHE, K., *Urkunden der 18. Dynastie*. Band IV, Leipzig, 1909.

Bibliografía

- ALP, S. 1991. *Hethitische Briefe aus Maşat-Höyük*, Ankara.
- ALTHOFF, G. 1997. Huld – Überlegungen zu einem Zentralbegriff der mittelalterlichen Herrschaftsordnung, en: ALTHOFF, G., *Spielregeln der Politik im Mittelalter, Kommunikation in Frieden und Fehde*, Darmstadt, 199-228.
- ARCHI, A. 1974. Il sistema KIN della divinazione ittita, en: *Oriens Antiquus* 13, 113-144.
- ARCHI, A. 1975. L'ornitomanzia ittita, en: *Studi Micenei ed Egeo-Anatolici* 16, 119-180.
- ARCHI, A. 1984. Anatolia in the Second Millennium B.C., en: ARCHI, A. (ed.), *Circulations of Goods in Non-Palatial Context in the Ancient Near East. Proceedings of the International Conference organized by the Istituto per gli Studi Micenei ed Egeo-Anatolici*, Roma, 195-206.
- ARCHI, A. 1988. Eine Anrufung der Sonnengöttin von Arinna, en: NEU, E. y RÜSTER, Chr. (eds.), *Documentum Asiae Minoris Antiquae, Festschrift für Heinrich Otten zum 75. Geburtstag*, Wiesbaden, 5-31.
- ARNAUD, D. 1987. Les Hittites sur le moyen-Euphrate: protecteurs et indigènes, en: *Hethitica* 8, 9-27.
- ASTOUR, M.C. 1992. The North Mesopotamian Kingdom of Ilānsurā, en: YOUNG, G.D. (ed.), *Mari in Retrospect, Fifty Years of Mari and Mari Studies*, Winona Lake, Indiana, 1-33.
- BEAL, R.H. 1986. The History of Kizzuwatna and the Date of the Šunaššura Treaty, en: *Orientalia* (Nova Series) 55, 424-445.
- BEAL, R.H. 1995. Hittite Military Rituals, en: MEYER, M. y MIRECKI, P. (eds.), *Ancient Magic and Ritual Power*, Leiden / New York / Köln, 63-76.
- BEAL, R.H. 1999. Seeking Divine Approval for Campaign Strategy, KUB 5.1 + KUB 52.65, en: *Ktema* 24, 41-54.
- BEAL, R.H. 2002. Gleanings from Hittite Oracle Questions on Religion, Society, Psychology and Decision Making, en: TARACHA, P. (ed.), *Silva Anatolica, Anatolian Studies Presented to Maciej Popko on the Occasion of His 65th Birthday*, Warsaw, 11-37.
- VON BECKERATH, J. 1997. *Chronologie des pharaonischen Ägypten. Die Zeitbestimmung der ägyptischen Geschichte von der Vorzeit bis 332 v. Chr.*, Mainz.
- BECKMAN, G. 1986. Inheritance and Royal Succession among the Hittites, en: HOFFNER, H.A. y BECKMAN, G.M. (eds.), *Kaniššumar, A Tribute to Hans G.*

- Güterbock on His Seventy-Fifth Birthday, May 27, 1983 (Assyriological Studies 23), Chicago, 13-31.
- BECKMAN, G. 1986b. Proverbs and Proverbial Allusions in Hittite, en: *Journal of Near Eastern Studies* 45, 19-30.
- BECKMAN, G. 1996. *Hittite Diplomatic Texts. Writings from the Ancient World Society of Biblical Literature*, Volume 7 (edited by H. A. HOFFNER Jr.), Atlanta, Georgia.
- BECKMAN, G. 1997. New Joins to Hittite Treaties, en: *Zeitschrift für Assyriologie und verwandte Gebiete* 87, 96-100.
- BOESE, J. y WILHELM, G. 1979. Aššur-Dān I., Ninurta-Apil-Ekur und die mittelassyrische Chronologie, en: *Wiener Zeitschrift für die Kunde des Morgenlandes* 71, 19-38.
- BRYCE, T. 1998. *The Kingdom of the Hittites*, Oxford.
- CANCIK, H. 1970. *Mythische und historische Wahrheit, Interpretationen zu Texten der hethitischen, biblischen und griechischen Historiographie* (Stuttgarter Bibelstudien 48), Stuttgart.
- CANCIK, H. 1976. *Grundzüge der hethitischen und alttestamentlichen Geschichtsschreibung*, Wiesbaden.
- CANCIK, H. 1993. ‚Herrschaft‘ in historiographischen und juristischen Texten der Hethiter, en: RAAFLAUB, K. (ed.), *Anfänge des politischen Denkens in der Antike* (Schriften des Historischen Kollegs, Kolloquien 24), Munich, 115-134.
- CARRUBA, O. 1977a. Beiträge zur mittelhethitischen Geschichte I-II: Die Tutthalijas und die Arnuwandas, en: *Studi Micenei ed Egeo-Anatolici* 18, 137-174.
- CARRUBA, O. 1977b. Beiträge zur mittelhethitischen Geschichte I-II: Die sogenannten 'Protocolos de succession dynastique', en: *Studi Micenei ed Egeo-Anatolici* 18, 175-195.
- ÇEÇEN, S. y HECKER, K. 1995. *ina mātika eblum*, Zu einem neuen Text zum Wegerecht in der Kültepe-Zeit, en: DIETRICH, M. y LORETZ, O. (eds.), *Vom Alten Orient zum Alten Testament, Festschrift für Wolfram Freiherrn von Soden zum 85. Geburtstag am 19. Juni 1993* (Alter Orient und Altes Testament 240), Kevelaer / Neukirchen-Vluyn, 31-41.
- COBET, J. 2002. Europa und der Troianische Krieg, en: ASLAN, R., BLUM, St., KASTEL, G., SCHWEIZER, F. y THUMM, D. (eds.), *Mauerschau, Festschrift für Manfred Korfmann*, Band 1, 179-190.
- COBET, J. y GEHRKE, H.-J. 2002. Warum um Troia immer wieder streiten?, en: *Geschichte in Wissenschaft und Unterricht* 53, 290-325.
- DERCKSEN, J.G. 1996. *The Old Assyrian Copper Trade in Anatolia*, Leiden.

- DIETRICH, R. 1986. *Die politischen Testamente der Hohenzollern*, Köln / Wien.
- DINÇOL, A.M. 1998. Die Entdeckung des Felsmonuments in Hatip und ihre Auswirkungen über die historischen und geographischen Fragen des Hethiterreichs, en: *Türkiye Bilimler Akademisi Arkeoloji Dergisi / Turkish Academy Sciences Journal of Archaeology* 1, 27-35.
- DINÇOL, A.M. 2001. Ein interessanter Siegelabdruck aus Boğazköy und die damit verbundenen historischen Fragen, en: WILHELM, G. (ed.), *op. cit.*, Wiesbaden, 89-96.
- DREXLER, H. Gratia, en: *Romanitas*, 85-126 (reeditado en: DREXLER, H., *Politische Grundbegriffe der Römer*, Darmstadt 1988, 159-187).
- EDEL, E. 1975. Neue Identifikationen topograph. Namen in den konventionellen Namenszusammenstellungen des Neuen Reiches, en: *Studien zur altägyptischen Kultur* 3, 49-73.
- EDEL, E. 1985. Der Seevölkerbericht aus dem 8. Jahr Ramses' III. (Medinet Habu, Taf. 46, 15-18), en: *Mélanges Gamal Eddin Mokhtar*, Le Caire, 223-237.
- EDEL, E. 1994. *Die ägyptisch-hethitische Korrespondenz aus Boghazköi in babylonischer und hethitischer Sprache*. Band I: Umschriften und Übersetzungen; Band II: Kommentar (Abhandlungen der Rheinisch-Westfälischen Akademie der Wissenschaften 77), Opladen.
- EDEL, E. 1997. *Der Vertrag zwischen Ramses II. von Ägypten und Hattusili III. von Hatti* (Wissenschaftliche Veröffentlichungen der Deutschen Orient-Gesellschaft 95), Berlin.
- EDZARD, D.O. 1992. Der Vertrag von Ebla mit A-bar-QA, en: *Quaerterni di Semitistica* 18, 187-217.
- EHRINGHAUS, H. 2005. *Götter, Herrscher Inschriften – Die Felsreliefs der hethitischen Großreichszeit in der Türkei*, Mainz.
- EIDEM, J. 1991. An Old Assyrian Treaty from Tell Leilan, en: CHARPIN, D. y JOANNES, F. (eds.), *Marchands, Diplomates et Empereurs, Études sur la civilisation mésopotamienne offertes à Paul Garelli*, Paris, 185-207.
- FAIST, B. 2002. Die Rechtsordnung in Syrien nach der hethitischen Eroberung: Wandel und Kontinuität, en: BLUM, H., FAIST, B., PFÄLZNER, P. y WITTKKE, A.-M. (eds.), *Brückenland Anatolien? Ursachen, Extensität und Modi des Kulturaustausches zwischen Anatolien und seinen Nachbarn*, Tübingen, 129-145.
- FLAMMINI, R. 2004. Egipto y sus periferias en el Reino Medio, en: DANERI RODRIGO, A. y CAMPAGNO, M. (eds.), *Antiguos contactos. Relaciones de intercambio entre Egipto y sus periferias*, Buenos Aires, 71-95.
- GARELLI, P. 1963. *Les assyriens en Cappadoce*, Paris.
- GIESEY, R. 1960. *The Royal Funeral Ceremony in Renaissance France*, Genève.

- GIORGIERI, M. 1990. Magia e intrighi alla corte di Labarna-Hattusili, en: *Rendiconti dell'Istituto Lombardo di Scienze e Lettere, Classe die Lettere e Scienze Morali e Storiche* 124, 247-277.
- GOEDICKE, H. 1990. Egyptian Military Actions in "Asia" in the Middle Kingdom, en: *Revue d'Égyptologie* 41, 89-94.
- GOETZE, A. 1936. Philological Remarks on the Bilingual Bulla from Tarsus, en: *American Journal of Archaeology* 40, 210-214.
- GOETZE, A. 1940. *Kizzuwatna and the Problem of Hittite Geography* (Yale Oriental Series, Researches 22), New Haven.
- GOETZE, A. 1957. *Kleinasiens. Zweite, neubearbeitete Auflage. Kulturgeschichte des Alten Orients III/1*, München.
- GOETZE, A. 1967 [1933]. *Die Annalen des Mursiliš*, Darmstadt (ed. original, Leipzig).
- GOETZE, A. 1968 [1927]. *Madduwattas*, Darmstadt (ed. original, Leipzig).
- GRÉLOIS, J.-P. 1988. Les annales décennales de Mursili II (CTH 61, I), en: *Hethitica* 9, 17-145.
- GUIDOTTI, C. y PECCHIOLI DADDI, F. (eds.) 2002. *La battaglia di Qadesh, Ramesse II contro gli Ititi per la conquista della Siria*, Livorno.
- GÜTERBOCK, H.G. 1956. The Deeds of Suppiluliuma as Told by His Son Mursili II, en: *Journal of Cuneiform Studies* 10, 41-68 y 75-130.
- GÜTERBOCK, H.G. 1967. The Hittite Conquest of Cyprus Reconsidered, en: *Journal of Near Eastern Studies* 26, 73-81.
- GÜTERBOCK, H.G. 1992. A new look at one Aḫḫiyawa text, en: OTTEN, H., AKURGAL, E., ERTEM, H. y SÜEL, A. (eds.), *Hittite and Other Anatolian and Near Eastern Studies in Honour of Sedat Alp*, Ankara, 235-243.
- GÜTERBOCK, H.G. y VAN DEN HOUT, Th.P.J. 1991. *The Hittite Instruction for the Royal Bodyguard* (Assyriological Studies 24), Chicago.
- HAASE, R. 1995. *Beobachtungen zur hethitischen Rechtssatzung nebst einem bibliographischen Anhang*, Leonberg.
- HAASE, R. 2000. Der § 36 der hethitischen Rechtssatzung, en: *Zeitschrift für Altorientalische und Biblische Rechtsgeschichte* 7, 392-397.
- HAASE, R. 2002. Anmerkungen zur Verfassung des Königs Telipinu, en: *Altorientalische Forschungen* 29, 68-72.
- HAGENBUCHNER, A. 1989. *Die Korrespondenz der Hethiter. 2. Teil: Die Briefe mit Transkription, Übersetzung und Kommentar* (Texte der Hethiter 16), Heidelberg.

- HALLO, W.W. y YOUNGER, K.L. (eds.) 1997. *The Context of Scripture. Volume One: Canonical Compositions, Monumental Inscriptions, and Archival Documents from the Biblical World*, Leiden.
- HASSINGER, W. 1952. Das politische Testament Richelieus, en: *Historische Zeitschrift* 173, 485-503.
- HAWKINS, J.D. 1988. Kuzi-Tešub and the "Great Kings" of Karkamiš, en: *Anatolian Studies* 38, 99-108.
- HAWKINS, J.D. 1993. The Historical Significance of the Karahöyük (Elbistan) Stele, en: MELLINK, M.J., PORADA, E. y ÖZGÖÇ, T. (eds.), *Aspects of Art and Iconography: Anatolia and its Neighbours, Studies in Honor of Nimet Özgüç*, Ankara, 273-279.
- HAWKINS, J.D. 1995a. *The Hieroglyphic Inscription of the Sacred Pool Complex at Hattusa (SÜDBURG)* (Studien zu den Boğazköy-Texten. Beiheft 3), Wiesbaden.
- HAWKINS, J.D. 1995b. "Great Kings" and "Country Lords" at Malatya and Karkamiš, en: VAN DEN HOUT, Th.P.J. y DE ROOS, J. (eds.), *Studia Historiae Ardens, Ancient Near Eastern Studies Presented to Philo H.J. Houwink ten Cate on the Occasion of his 65th Birthday*, İstanbul, 73-85.
- HAWKINS, J.D. 1998. 'Tarkasnawa' King of Mira, Tarkondemos, Boğazköy Sealings and Karabel, en: *Anatolian Studies* 48, 1-31.
- HAWKINS, J.D. 2000. *Corpus of Hieroglyphic Luwian Inscriptions. Volume I, Part 1-3: Inscriptions of the Iron Age*, Berlin & New York.
- HAWKINS, J.D. 2001. Urhi-Tešub *tubkanti*, en: WILHELM, G. (ed.), *op. cit.*, Wiesbaden, 167-179.
- HAWKINS, J.D. y EASTON, D.F. 1996. A Hieroglyphic Seal from Troia, en: *Studia Troica* 6, 111-118.
- HAZENBOS, J. 2000. Hethitologie, en: CANCIK, H. y SCHNEIDER, H. (eds.), *Der Neue Pauly, Enzyklopädie der Antike* 14, Stuttgart / Weimar, 413-418.
- HECKER, H. 1990. Rußland beherrschen – die Krone Polens tragen, Ein Vergleich mittelalterlichen Herrschertums in Rußland und Polen, en: HECKER, H. (ed.), *Der Herrscher – Leitbild und Abbild in Mittelalter und Renaissance*, Düsseldorf, 225-252.
- HECKER, K. 1996. Zur Herkunft der hethitischen Keilschrift, en: OWEN, D.I. y WILHELM, G. (eds.), *Studies on the Civilization and Culture of Nuzi and the Hurrians, Volume 8, Richard F.S. Starr Memorial Volume*, Bethesda, Maryland, 291-303.
- HEINHOLD-KRAHMER, S. 2001. Zur Diskussion um einen zweiten Namen Tudhaliyas IV, en: WILHELM, G. (ed.), *op. cit.*, Wiesbaden, 181-198.

- HELCK, W. 1989. Ein Ausgreifen des Mittleren Reiches in den zypriotischen Raum?, en: *Göttinger Miscellen, Beiträge zur ägyptologischen Diskussion* 109, 27-30.
- HELTZER, M. 1984. Private Property in Ugarit, en: ARCHI, A. (ed.), *Circulations of Goods in Non-Palatial Context in the Ancient Near East, Proceedings of the International Conference organized by the Istituto per gli studi Micenei ed Egeo-Anatolici*, Roma, 161-193.
- HINZ, W. 1967. Elams Vertrag mit Narām-Sin von Akkade, en: *Zeitschrift für Assyriologie und verwandte Gebiete* 58, 66-96.
- HOFFMANN, I. 1984. *Der Erlaß Telipinus* (Texte der Hethiter 11), Heidelberg.
- HOFFNER, H.A. 1968. A Hittite Text in Epic Style about Merchants, en: *Journal of Cuneiform Studies* 22, 34-45.
- HOFFNER, H.A. 1982. The Milawata Letter Augmented and Reinterpreted, en: *Archiv für Orientforschung* 19, 130-137.
- HOFFNER, Jr., H.A. 1997. *The Laws of the Hittites, A Critical Edition* (Documenta et Monumenta Orientis Antiqui 23), Leiden, New York & Köln.
- HOFFNER Jr., H.A. 1998. *Hittite Myths* (Writings from the Ancient World 2), Atlanta, Georgia, Society of Biblical Literature, Second edition.
- HOFFNER, H.A. 2001. Some Thoughts on Merchants and Trade in the Hittite Kingdom, en: RICHTER, Th., PRECHEL, D. y KLINGER, J. (eds.), *Kulturgeschichten, Altorientalische Studien für Volkert Haas zum 65. Geburtstag*, Saarbrücken, 179-189.
- HÖGEMANN, P. 2000. Der Iliasdichter, Anatolien und der griechische Adel, en: *Klio* 82, 7-39.
- HÖGEMANN, P. 2003. Das ionische Griechenland und seine altanatolische Umwelt im Spiegel Homers, en: WITTE, M. y ALKIER, St. (eds.), *Die Griechen und der Vordere Orient, Beiträge zum Kultur- und Religionskontakt zwischen Griechenland und dem Vorderen Orient im 1. Jahrtausend v. Chr.* (Orbis Biblicus et Orientalis 191), Freiburg / Göttingen, 1-24.
- HÖGEMANN, P. 2004. Die Götter Homers als Garanten des antiken Völkerrechts, en: WANKE, G. (ed.), *Über das Verhältnis von Kultur und Religion* (Erlanger Forschungen, Reihe A, Band 106), Erlangen, 9-27.
- VAN DEN HOUT, Th.P.J. 1994. Death as a Privilege, The Hittite Royal Funery Ritual, en: BREMER, J.M., VAN DEN HOUT, Th.P.J. y PETERS, R. (eds.), *Hidden Futures, Death and Immortality in Ancient Egypt, Anatolia, the Classical, Biblical and Arabic-Islamic World*, Amsterdam, 37-75.

- VAN DEN HOUT, Th. 1995a. *Der Ulmitesub-Vertrag* (Studien zu den Boğazköy-Texten 38), Wiesbaden.
- VAN DEN HOUT, Th. 1995b. An Image of the Dead? Some Remarks on the Second Day of the Hittite Royal Funerary Ritual, en: *Studia Mediterranea* 9, 195-211.
- HOUWINK TEN CATE, Ph.H.J. 1974. The Early and Late Phases of Urhi-Tesub's Career, en: BITTEL, K., HOUWINK TEN CATE, Ph.H.J. y REINER, E. (eds.), *Anatolian Studies Presented to Hans Gustav Güterbock on the Occasion of his 65th Birthday*, Istanbul, 123-150.
- HOUWINK TEN CATE, Ph. H. J. 1994. Urhi-Tessub Revisited, en: *Bibliotheca Orientalis* 51, 233-259.
- HUBER, E.R. 1963. *Deutsche Verfassungsgeschichte seit 1789*, Band. III, Stuttgart.
- HUMPHREYS, S.C. 1978. *History, Economics and Anthropology. The Work of Karl Polanyi*, London.
- HUTTER, M. 1991. Bemerkungen zur Verwendung magischer Rituale in mittelhethitischer Zeit, en: *Altorientalische Forschungen* 18, 32-43.
- KALLBRUNNER, J. 1952. *Kaiserin Maria Theresias politisches Testament*, München.
- KANTOROWICZ, E.H. 1966. *The King's Two Bodies. A Study in Mediaeval Political Theology*, Second Revised Edition, Princeton.
- KLENGEL, H. 1979. Handel und Kaufleute im hethitischen Reich, en: *Altorientalische Forschungen* 6, 69-80.
- KLENGEL, H. 2003. Einige Bemerkungen zur Struktur des hethitischen Staates, en: *Altorientalische Forschungen* 30, 281-289.
- KLINGER, J. 1995a. Das Corpus der Mašat-Briefe und seine Beziehungen zu den Texten aus Hattuša, en: *Zeitschrift für Assyriologie und verwandte Gebiete* 85, 74-108.
- KLINGER, J. 1995b. Synchronismen in der Epoche vor Šuppiluliuma I. – einige Anmerkungen zur Chronologie der mittelhethitischen Geschichte, en: CARRUBA, O., GIORGIERI, M. y MORA, C. (eds.), *Atti del II Congresso Internazionale di Hittitologia* (Studia Mediterranea 9), 235-248.
- KLINGER, J. 1996. *Untersuchungen zur Rekonstruktion der hattischen Kultschicht* (Studien zu den Boğazköy-Texten 37), Wiesbaden.
- KLINGER, J. 1998. Zur Historizität einiger hethitischer Omina, en: *Altorientalische Forschungen* 25, 104-111.
- KORFMANN, M. 2004. Die Arbeiten in Troia/Wilusa 2003, en: *Studia Troica* 14, 1-31.
- KORFMANN, M.O. (ed.) 2006. *Troia-Archäologie eines Siedlungsbügel und seiner bandschft*, Mainz.

- KOROŠEC, V. 1931. *Hethitische Staatsverträge, Ein Beitrag zu ihrer juristischen Wertung* (Leipziger rechtswissenschaftliche Studien, Heft 60), Leipzig.
- KOŠAK, S. 1987. Eine mittelhethitische Handwerkerliste, en: *Zeitschrift für Assyriologie und verwandte Gebiete* 77, 136-141.
- KÜHNE, C. y OTTEN, H. 1971. *Der Šaušgamuwa-Vertrag* (Studien zu den Boğazköy-Texten 16), Wiesbaden.
- LATAČZ, J. 2003. *Troya y Homero. Hacia la resolución de un enigma*, Barcelona.
- LATAČZ, J. 2004. *Troy and Homer. Towards a Solution of an Old Mystery*, Oxford / New York.
- LATAČZ, J. 2005. *Troia und Homer, Der Weg zur Lösung eines alten Rätsels*, 5. aktualisierte und erweiterte Auflage, Leipzig.
- LEMAIRE, A. 1993. Ougarit, Oura et la Cilicie vers la fin du XIIIe s. av. J.-C., en: *Ugarit-Forschungen* 25, 227-236.
- LEHMANN, G.A. 1996. Umbrüche und Zäsuren im östlichen Mittelmeerraum und Vorderasien zur Zeit der "Seevölker"-Invasionen um und nach 1200 v. Chr., Neue Quellenzeugnisse und Befunde, en: *Historische Zeitschrift* 262, 1-38.
- DE MARTINO, St. 1991. Alcune osservazioni su KBo III 27, en: *Altorientalische Forschungen* 18, 54-66.
- DE MARTINO, St. 1996. *L'Anatolia occidentale nel Medio Regno itrita* (Eothen 5), Firenze.
- DE MARTINO, St. 2000. Il regno hurrita di Mittani: profilo storico politico, en: *La Parola del Passato* 55, 68-102.
- MECH, L.D. 1999. Alpha status, dominance, leadership, and division of labor in wolf packs, en: *Canadian Journal of Zoology* 77, 1196-1203.
- MELCHERT, H.C. 2003. Prehistory, en: MELCHERT, H.C. (ed.), *The Luwians* (Handbuch der Orientalistik), Leiden, Boston, 8-26.
- MITTEIS, H. 1974. *Lehnrecht und Staatsgewalt, Untersuchungen zur mittelalterlichen Verfassungsgeschichte*, Darmstadt.
- MORA, C. 1983. Il ruolo politico-sociale di *pankus* e *tulijas*: revisione di un problema, en: *Studia Mediterranea* 4, 159-184.
- MORAN, W.L. 1987. *Les lettres d'el-Amarna. Correspondance du pharaon*, Paris.
- MÜLLER-KARPE, A. 1994. *Anatolisches Metallhandwerk*, Neumünster.
- NEU, E. 1974. *Der Anita-Text* (Studien zu den Boğazköy-Texten 18), Wiesbaden.
- NEU, E. 1995. Hethiter und Hethitisch in Ugarit, en: DIETRICH, M. y LORETZ, O. (eds.), *Ugarit – Ein ostmediterranes Kulturzentrum im Alten Orient, Band I: Ugarit und seine altorientalische Umwelt*, Münster, 115-129.

- NEU, E. 1996. *Das hurritische Epos der Freilassung I. Untersuchungen zu einem hurritisch-hethitischen Textensemble aus Hattusa* (Studien zu den Boğazköy-Texten 32), Wiesbaden.
- NEVE, P. 1987. Die Ausgrabungen in Boğazköy-Hattusa 1986, en: *Archäologischer Anzeiger* 1987, 381-412.
- NEVE, P. 1991. Die Ausgrabungen in Boğazköy-Hattusa 1990, en: *Archäologischer Anzeiger* 1991, 299-348.
- NEVE, P. 1996. *Hattusa - Stadt der Götter und Tempel. 2., erweiterte Auflage*, Mainz.
- NIEMEIER, W.-D. 1999. Mycenaean and Hittites in War in Western Asia Minor, en: LAFFINEUR, R. (ed.), *Polemos, Le contexte guerrier en Égée à l'Age du Bronze* (Aegaeum 18), 141-155.
- NIEMEIER, W.-D. 2000. Milet: Knotenpunkt im bronzezeitlichen Metallhandel zwischen Anatolien und der Ägäis?, en: YALÇIN, Ü. (ed.), *Anatolian Metal I, Veröffentlichungen aus dem Deutschen Bergbaumuseum, Bochum, Nr. 96* (= Der Anschnitt, Beiheft 13), Bochum, 125-136.
- NIEMEIER, W.-D. 2002. Hattusa und Ahhijawa im Konflikt um Millawanda/Milet, en: *Die Hethiter und ihr Reich*, Catálogo de la exposición sobre los hititas en Bonn y Berlin 2002, Bonn / Stuttgart, 294-299.
- OETTINGER, N. 1976. *Die militärischen Eide der Hethiter* (Studien zu den Boğazköy-Texten 22), Wiesbaden.
- OETTINGER, N. 1989/90. Die ‚dunkle Erde‘ im Hethitischen und Griechischen, en: *Die Welt des Orients* 20/21, 83-98.
- OETTINGER, N. 2002. Indogermanische Sprachträger lebten schon im 3. Jahrtausend v. Chr. in Kleinasien. Die Ausbildung der anatolischen Sprachen, en: *Die Hethiter und ihr Reich*, Katalog zur Hethiter-Ausstellung Bonn/Berlin 2002, Bonn / Stuttgart, 50-54.
- OTTEN, H. 1958. *Hethitische Totenrituale*, Berlin.
- OTTEN, H. 1979. *Puduhepa. Eine hethitische Königin in ihren Textzeugnissen*, (Abhandlungen der Mainzer Akademie der Wissenschaften und der Literatur, Geistes- und sozialwissenschaftliche Klasse, Nr. 1), Wiesbaden.
- OTTEN, H. 1981. *Die Apologie Hattusilis III., Das Bild der Überlieferung* (Studien zu den Boğazköy-Texten. 24), Wiesbaden.
- OTTEN, H. 1983. Der Anfang der HAZANNU-Instruktion, en: *Orientalia (Nova Series)* 52, 133-142.
- OTTEN, H. 1988. *Die Bronzetafel aus Boğazköy. Ein Staatsvertrag Tuthalijas IV* (Studien zu den Boğazköy-Texten. Beiheft 1), Wiesbaden.

- OTTEN, H. 2000. Ein Siegelabdruck Duthalijas I.(?), en: *Archäologischer Anzeiger* 2000, 375-376.
- PECCHIOLI DADDI, F. 1975. Il *ḫazan(n)u* nei testi di Ḫattusa, en: *Oriens Antiquus* 14, 93-136.
- POETTO, M. 1998. Traces of Geography in Hieroglyphic Luwian Documents of the Late Empire and Early Post-Empire Period (Boğazköy-Südburg and Kizildağ IV); The Case of *Masa*, en: ALP, S. y SÜEL, A. (eds.), *Acts of the IIIrd International Congress of Hittitology, Çorum, September 16-22, 1996*, Ankara, 469-479.
- PUHVEL, J. 1991. *Homer and Hittite* (Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft, Vorträge und Kleinere Schriften 47), Innsbruck.
- PUHVEL, J. 1992. Shaft-shedding Artemis and mind-voiding Ate: Hittite determinants of Greek etyma, en: *Historische Sprachforschung* 105, 4-8.
- PUSCH, E.B. y JAKOB, St. 2003. Der Zipfel des diplomatischen Archivs Ramses' II, en: *Ägypten und Levante* 13, 143-153.
- QUACK, J.F. 1996. *kḫzūw* und *isy*, en: *Ägypten und Levante* 6, 75-81.
- RAAFLAUB, K. 1993. Zur Einführung, en: RAAFLAUB, K. (ed.), *Anfänge des politischen Denkens in der Antike* (Schriften des Historischen Kollegs, Kolloquien 24), München, VII-XXII.
- REDFORD, D.B. 1992. *Egypt, Canaan, and Israel in Ancient Times*, Princeton, New Jersey.
- RÜSTER, Ch. y NEU, E. 1989. *Hethitisches Zeichenlexikon* (Studien zu den Boğazköy-Texten. Beiheft 2), Wiesbaden.
- ŞAHİN, S. y TEKÖĞLU, R. 2003. A Hieroglyphic Stele from Afyon Archaeological Museum, en: *Athenaeum* 91, 540-545.
- SCHNEIDER, Th. 2002. Sinuhes Notiz über die Könige: Syrisch-anatolische Herrschertitel in ägyptischer Überlieferung, en: *Ägypten und Levante* 12, 257-272.
- VON SCHULER, E. 1956. Die Würdenträgerreihe des Arnuwanda, en: *Orientalia (Nova Series)* 25, 209-240.
- VON SCHULER, E. 1957. *Hethitische Dienstanweisungen für höhere Hof- und Staatsbeamte, Ein Beitrag zum antiken Recht Kleinasiens* (Archiv für Orientforschung, Beiheft 10), Graz.
- VON SCHULER, E. 1965. *Die Kaskäer, Ein Beitrag zur Ethnographie des Alten Kleinasiens*, Berlin.
- SCHUOL, M. 1994. Die Terminologie des hethitischen SU-Orakels, en: *Altorientalische Forschungen* 21, 73-124 y 247-304.

- SCHWEMER, D. 2002. Leberschau, Losorakel, Vogelflug und Traumgesicht, Formen und Funktionen der Vorzeichendeutung, en: *Die Hethiter und ihr Reich*, Katalog zur Hethiter-Ausstellung Bonn/Berlin 2002, Bonn / Stuttgart, 140-144.
- SEEHER, J. 2001. Die Zerstörung der Stadt Hattuša, en: WILHELM, G. (ed.), *op. cit.*, Wiesbaden, 623-634.
- SINGER, I. 1991. A Concise History of Amurru. Appendix III, en: IZRE'EL, Sh., *Amurru Akkadian: A Linguistic Study*, Vol. II (Harvard Semitic Studies 41), Atlanta, Georgia, 134-195.
- SINGER, I. 1996. Great Kings of Tarhuntaša, en: *Studi Micenei ed Egeo-Anatolici* 38, 63-71.
- SINGER, I. 1999a. A Political History of Ugarit, en: WATSON, W.G.E. y WYATT, N. (eds.), *Handbook of Ugaritic Studies*, Handbuch der Orientalistik, Leiden / Boston / Köln, 603-733.
- SINGER, I. 1999b. A New Hittite Letter from Emar, en: MILANO, L., DE MARTINO, S., FALES, F.M. y LAFRANCI, G.B. (eds.), *Landscapes: Territories, Frontiers and Horizons in the Ancient Near East, Papers presented to the XLIV Rencontre Assyriologique Internationale, Venezia, 7-11 July 1997*, Volume II, Padova, 65-72.
- SINGER, I. 2001. The Treaties between Karkamiš and Hatti, en: WILHELM, G. (ed.), *op. cit.*, Wiesbaden, 635-641.
- SINGER, I. 2002. *Hittite Prayers* (Writings from the Ancient World 11), Atlanta, Georgia, Society of Biblical Literature.
- SINGER, I. 2003. The Great Scribe Taki-Šarruma, en: BECKMAN, G., BEAL, R. y MCMAHON, G. (eds.), *Hittite Studies in Honor of Harry A Hoffner Jr. on the Occasion of His 65th Birthday*, Winona Lake, Indiana, 341-348.
- SINGER, I. 2004. The Kuruštama Treaty Revisited, en: GRODDEK, D. y RÖBLE, S. (eds.), *Šarnikzel, Hethitologische Studien zum Gedenken an E.O. Forrer*, Dresden, 591-607.
- VON SODEN, W. 1967. Alter Orient und Altes Testament, Grundsätzliche Erwägungen zu einem neuen Buch, en: *Die Welt des Orients* 4, 38-47.
- SOMMER, F. y FALKENSTEIN, A. 1974 [1938]. *Die hethitisch-akkadische Bilingue des Hattušili I. (Labarna II.)*, Hildesheim (ed. original, München).
- SOYSAL, O. 1998. Beiträge zur althethitischen Geschichte (II), en: *Altorientalische Forschungen* 25, 5-33.
- STARKE, F. 1981. Zur Deutung der Arzawa-Briefstelle VBoT 1, 25-27, en: *Zeitschrift für Assyriologie und verwandte Gebiete* 71, 221-231.

- STARKE, F. 1985a. *Die keilschrift-luwischen Texte in Umschrift* (Studien zu den Boğazköy-Texten 30), Wiesbaden.
- STARKE, F. 1985b. Der Erlaß Telipinus, Zur Beurteilung der Sprache des Textes anläßlich eines kürzlich erschienenen Buches, en: *Die Welt des Orients* 16, 100-113.
- STARKE, F. 1990. *Untersuchung zur Stammbildung des keilschrift-luwischen Nomens* (Studien zu den Boğazköy-Texten 31), Wiesbaden.
- STARKE, F. 1996. Zur "Regierung" des hethitischen Staates, en: *Zeitschrift für Altorientalische und Biblische Rechtsgeschichte* 2, 140-182.
- STARKE, F. 1997. Troia im Kontext des historisch-politischen und sprachlichen Umfeldes Kleinasiens im 2. Jahrtausend, en: *Studia Troica* 7, 447-487.
- STARKE, F. 1999. Hethitische Nachfolgestaaten, Historischer Überblick (sub verbum Kleinasiens), en: CANCIK, H. y SCHNEIDER, H. (eds.), *Der Neue Pauly* 6, Stuttgart / Weimar, 518-533.
- STARKE, F. 2001. Troia im Machtgefüge des 2. Jt. v. Chr., Die Geschichte des Landes Wilusa, en: *Troia – Traum und Wirklichkeit*, (Catálogo de la exposición en Stuttgart, Braunschweig y Bonn 2001/02), Stuttgart, 34-45.
- STURTEVANT, E.H. 1934. A Hittite Text on the Duties of Priests and Temple Servants, en: *Journal of the American Oriental Society* 54, 364-406.
- SÜRENHAGEN, D. 1998. Verwandtschaftsbeziehungen und Erbrecht im althethitischen Königshaus vor Telipinu – ein neuer Erklärungsversuch, en: *Altorientalische Forschungen* 25, 75-94.
- VARELA, J. 1990. *La muerte del rey. El ceremonial funerario de la monarquía española (1500-1885)*, Madrid.
- VARGYAS, P. 1985. Marchands hittites à Ugarit, en: *Orientalia Lovaniensia Periodica* 16, 71-79.
- VEENHOF, K.R. 1982. The Old Assyrian Merchants and their Relations with the Native Population of Anatolia, en: *Berliner Beiträge zum Vorderen Orient* 1, 147-155.
- VEENHOF, K.R. 1997. "Modern" Features in Old Assyrian Trade, en: *Journal of Economic and Social History of the Orient* 40, 336-366.
- VEENHOF, K.R. 2003. Trade and Politics in Ancient Assur. Balancing of Public, Colonial and Entrepreneurial Interests, en: ZACCAGNINI, C. (ed.), *Mercanti e politica nel mondo antico*, Roma, 69-118.
- WATKINS, C. 2000a. L'Anatolie et la Grèce: Résonances culturelles, linguistiques et poétiques, en: *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions & Belles-Lettres* 2000, Paris, 1143-1158.

- WATKINS, C. 2000b. A Distant Anatolian Echo in Pindar: The Origin of the Aegis again, en: *Harvard Studies in Classical Philology* 100, 1-14.
- WEBER, M. 1980 [1922]. *Wirtschaft und Gesellschaft*, 5. Auflage, Tübingen.
- WEIDNER, E.F. 1970 [1923]. *Politische Dokumente aus Kleinasien* (Boghazköi-Studien 8 y 9), Hildesheim (ed. original, Leipzig).
- WILHELM, G. 1984. Zur Paläographie der in Ägypten geschriebenen Keilschriftbriefe, en: *Studien zur altägyptischen Kultur* 11, 643-653.
- WILHELM, G. 1989. *The Hurrians*, Westminster.
- WILHELM G. (ed.) 2001. *Akten des IV. Internationalen Kongresses für Hethitologie, Würzburg, 4.-8. Oktober 1999* (Studien zu den Boğazköy-Texten 45), Wiesbaden.
- ZIMMERMANN, M. (ed.) 2006. *Der Traum von Troia. Geschichte und Mythos einer ewigen Stadt*, München.

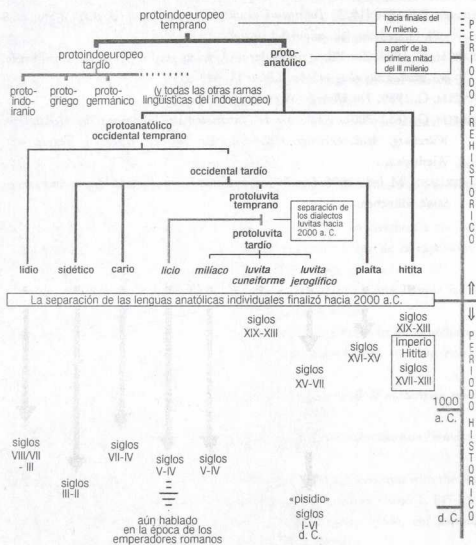


Fig. 1

La condición de parentesco y la separación de las lenguas anatólicas.

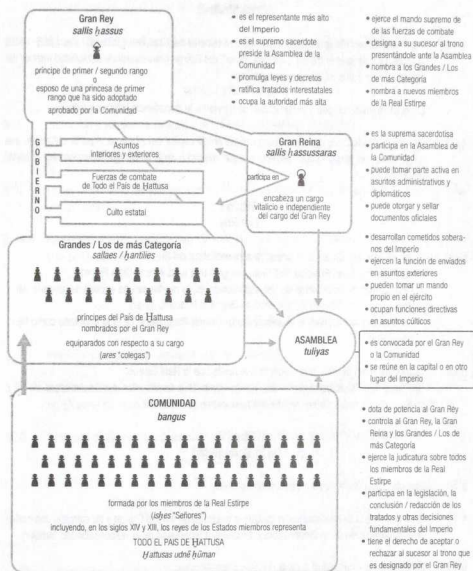


Fig. 2

Los órganos constitucionales del Imperio Hitita y sus funciones.

Preámbulo

§ 1-26 Desde los inicios (fines del siglo XVIII) hasta el reinado del Gran Rey Hattusili I (ca. 1565-1540) la unidad y la lealtad entre los miembros de la Real Estirpe garantizaron la estabilidad interior del Imperio y sus éxitos militares exteriores.

Luego, la falta de unidad y la deslealtad ocasionaron la decadencia interior y exterior.

§ 27 *Por tanto, yo, Telibinu, convoqué la Asamblea en (la capital de) Hattusa. A partir de ahora, que nadie cause un perjuicio con respecto a algún miembro de la (Real) Estirpe y desnude la espada contra él. ...*

Título I

Del Rey

§ 28 Orden de la sucesión al trono (derecho de candidatura del Rey):

- Candidatura de un Príncipe de Primer Rango (cuya madre es la Gran Reina).
- Candidatura de un Príncipe de Segundo Rango (cuya madre es una esposa secundaria del Rey).
- Candidatura del esposo de una Princesa de Primer Rango (que ha sido adoptado como hijo por el Rey).

§ 29 Responsabilidad del Rey con respecto a la unidad de la Real Estirpe.

Los hijos, hermanos, cuñados, (o sea) los hombres de la familia y los demás parientes, de cualquiera que llegara a ser rey en el futuro, deben estar unidos.

Título II

De la Comunidad

§ 30 Derecho de la Comunidad a pedir cuentas al Rey.

§ 31 Judicatura de la Comunidad sobre cualquier miembro de la Real Estirpe y su ejercicio con exclusiva consideración de la responsabilidad individual (supresión de la responsabilidad familiar).

§ 32 Derecho de la Comunidad a pedir cuentas a los Grandes.

§ 33 Disposición suplementaria sobre algunos casos de deslealtad que han ocurrido entre los Grandes en aquel entonces.

**Título III
De los Grandes**

- § 34 Afirmación de la autoridad de los Grandes frente a poseedores de cargos inferiores.

**Título IV
De la Administración**

- § 35 Protección y suministro de agua a las ciudades fortificadas del Imperio
- § 36 [No conservado]
- § 37-38 Organización del abastecimiento de las (ca. 94) ciudades del Imperio puestas en orden sucesivo por su nombre.
- § 39-47 Responsabilidad de todos los miembros de la Real Estirpe con respecto a la población del Imperio y su producción agraria [Texto parcialmente destruido].

**Título V
De la Judicatura: disposiciones particulares
para los miembros de la Real Estirpe**

- § 48 Inhibición de repartir las casas en vida de los padres.
- § 49 Derecho del afectado por un asesinato de decidir la muerte o la reparación por parte del asesino [A partir del siglo XIV sólo la reparación es derecho vigente].
- § 50 Inhibición de ejercer la hechicería (como instrumento en enfrentamientos políticos).

Fig. 3

La Constitución del Imperio Hitita fijada por escrito bajo el Gran Rey Telibinu hacia 1500 a. C. y conservada en nueve copias hititas y dos copias acacias procedentes de finales del siglo XIV o del siglo XIII a.C. (sumario; pasajes citados en cursiva).

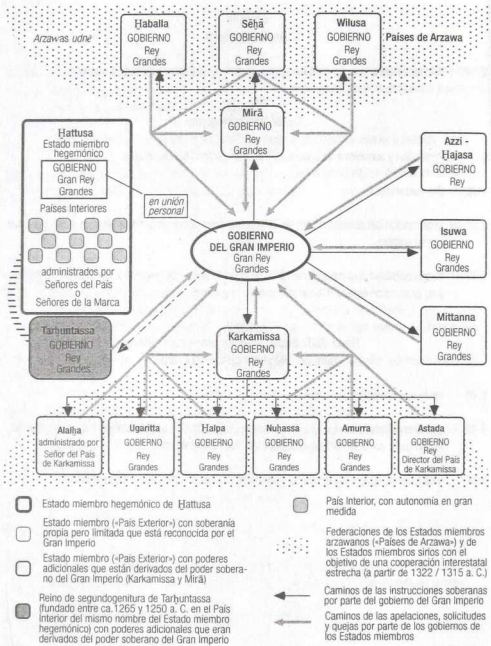


Fig. 4

El Gran Imperio Hitita y sus Estados miembros (ca. 1420 -1290/85 a. C.).

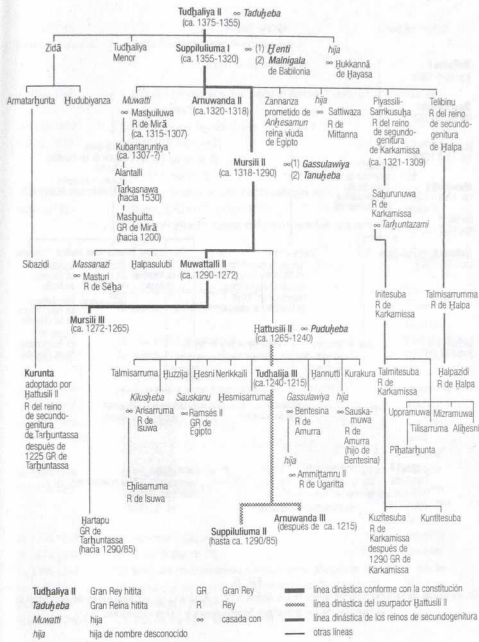


Fig. 5
Las líneas principales de la Real Estirpe entre 1375 y 1285 a. C.

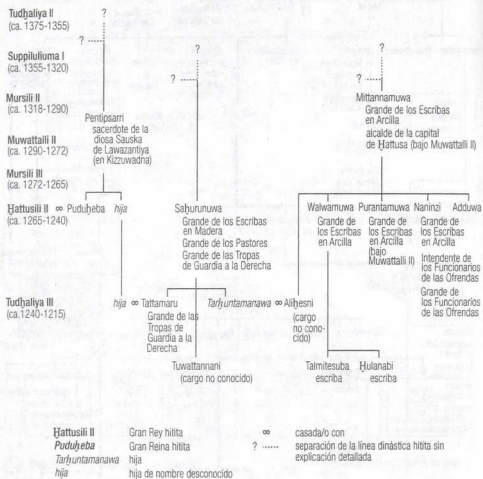


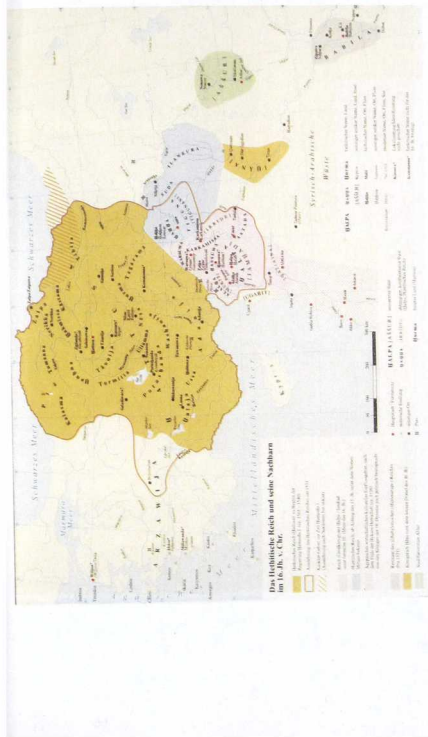
Fig. 6

Otras líneas de la Real Estirpe durante los siglos XIV y XIII a.C. y sus relaciones de parentesco:
Las familias de los príncipes Saburunuwa y Mittannamuwa.

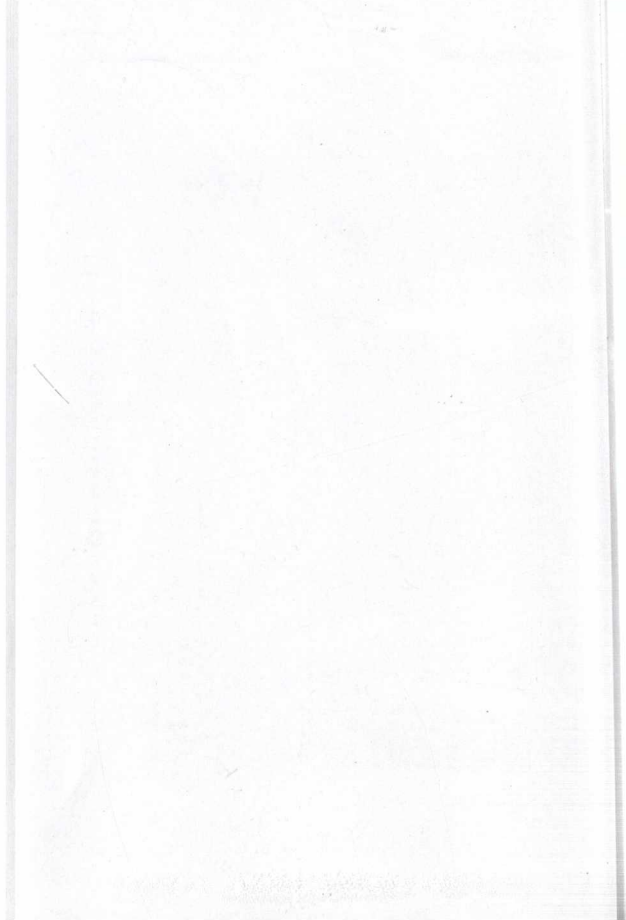
FECHAS	GRANDES REYES	GRANDES REINAS
finales del siglo XVIII	Anitta [hijo de Piṭḫānas, Rey de Kussara]	
	<i>laguna de documentación</i>	
ca. 1565-1540	1 Ḫattušili I [oriundo de la Real Estirpe de Kussara, "sobrino de la tawannanna"]	∞ Kaddusi
ca. 1540-1530	2 Mursili I [nieta e hijo adoptivo de 1]	∞ Kali
post ca. 1530	3 Ḫantili I [cuñado de 2]	∞ Ḫarapsegi
	4 Zidanta I [yerno de 3]	?
	5 Ammuna [hijo de 4]	?
	6 Ḫuzziya I [posición de parentesco indeterminada]	?
hacia ca. 1500	7 Teibinu [¿hijo de 5?, cuñado de 6]	∞ Istarbarja
	8 Taburwaili [posición dudosa, posición de parentesco indeterminada]	?
	9 Ailuwamna [yerno de 7]	∞ Ḫarapsili
	10 Ḫantili II [probablemente hijo de 9]	?
	11 Zidanta II [probablemente hijo de 10]	∞ Ijaja
	12 Ḫuzziya II [probablemente hijo de 11]	∞ Summiri
	13 Muwattali I [¿hijo/hermano de 12?]	∞ Katteshabi
ca. 1420-1400	14 Tudḫalija I (tradicionalmente numerado como «VII») [yerno e hijo adoptivo de 12]	∞ Nigalmadi
ca. 1400-1375	15 Arnuwanda I [yerno e hijo adoptivo de 14]	∞ Asmunigala
ca. 1375-1355	16 Tudḫalija II (tradicionalmente numerado como «III») [hijo de 15]	∞ Taḫḫeba
ca. 1355-1320	17 Suppiluliuma I [hijo de 16]	∞ Taḫḫeba
		∞ Ḫenti
		∞ Malignala
ca. 1320-1318	18 Arnuwanda II [hijo de 17]	∞ Malignala
ca. 1318-1290	19 Mursili II [hijo de 17]	∞ Malignala
		∞ Gassulawija
		∞ Taruḫeba
ca. 1290-1274	20 Muwattali II [hijo de 19]	∞ Taruḫeba
ca. 1274-1268	21 Mursili III [hijo de 20]	∞ Taruḫeba
ca. 1268-1240	22 Ḫattušili II (tradicionalmente numerado como «III») [hijo de 19]	∞ Puduḫeba
ca. 1240-1215	23 Tudḫalija III (tradicionalmente numerado como «IV») [hijo de 22]	∞ Puduḫeba
post ca. 1215	24 Arnuwanda III [hijo de 23]	?
hasta ca. 1290/85	25 Suppiluliuma II [hijo de 23, hermano de 24]	?

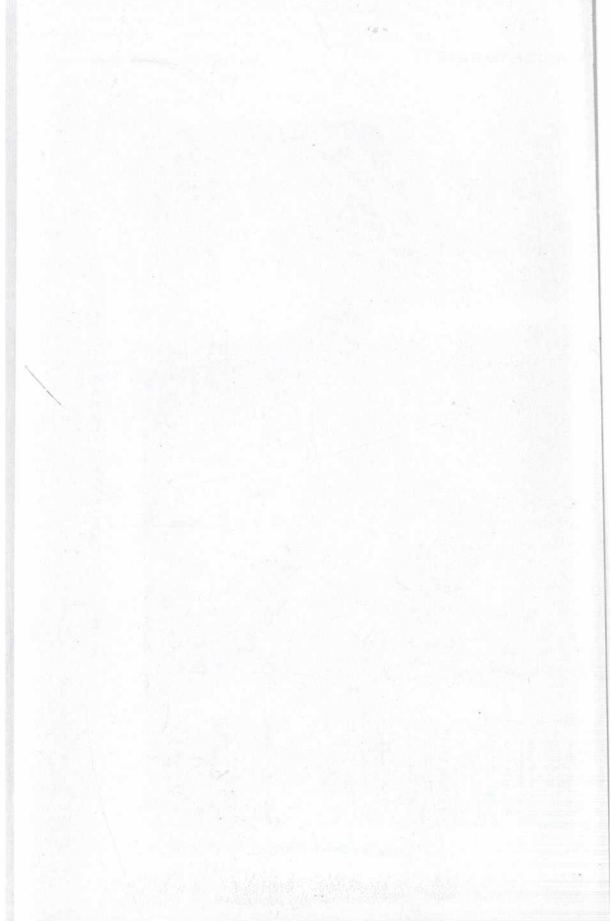
Fig. 7

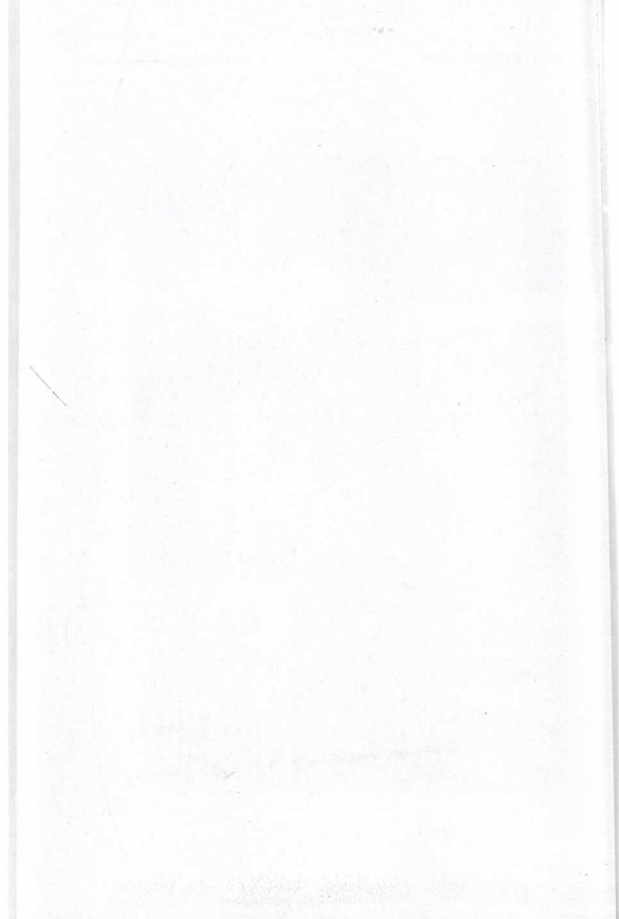
Los Grandes Reyes y Grandes Reinas del Imperio Hitita.



Lám. 1
El Imperio Hitita y sus vecinos en el siglo XVI a.C.







Reseñas Críticas

AA.VV., *Recenti tendenze nella ricostruzione della storia antica d'Israele*, Roma, Accademia Nazionale dei Lincei, 2005, 207 pp., ISBN 88-218-0933-1.

El 6 y 7 de marzo de 2003 se celebró en Roma una conferencia internacional sobre las recientes tendencias en la historia antigua de Israel. Las actas de este congreso conforman el libro reseñado, que sin duda será de gran utilidad para el estudioso de la historia de Israel en Palestina debido a los recientes debates emplazados especialmente en ámbitos europeos continentales en torno a la historicidad de las narrativas bíblicas. Las perspectivas aunadas de los diferentes investigadores que conforman este libro colectivo sirven, en gran medida, como estado de la cuestión de la más reciente historiografía sobre el Israel antiguo.

Luego de una breve presentación de Mario Liverani acerca del marco académico en el que se inscribe "il convegno" (pp. 5-7), el libro se divide en cuatro secciones: 1) «L'archeologia e i periodi più antichi»; 2) «Il periodo della monarchia unita»; 3) «La monarchia divisa e l'età assira»; y 4) «Il periodo persiano ed oltre». La primera sección se inicia con la contribución de Israel Finkelstein, «From Canaanites to Israelites: When, How and Why» (pp. 11-27), en la que se realiza una explicación –basada esencialmente en el aporte del registro arqueológico– de la transición que transformó a Canaán en Israel. La primera fase de esta transformación se produjo con el debilitamiento del dominio egipcio en el Levante meridional durante la segunda mitad del siglo XII a.C., con la consecuente desaparición del sistema cananeo de ciudades-estado (aun así, señala el autor, es posible observar un significativo resurgimiento cananeo en las tierras bajas del litoral mediterráneo). Finkelstein indica la campaña militar a Palestina del faraón Shoshenq [sic] I en la segunda mitad del siglo X a.C. como la causa de la virtual desaparición de la cultura material cananea. Paralelamente a este proceso, se hizo posible en la región –ante el vacío de poder– que una entidad conocida como Israel hiciera su aparición a comienzos del siglo IX a.C. en el norte de las tierras centrales de Palestina. A mediados de dicho siglo, la intervención del reino arameo centrado en Damasco causó el debilitamiento del reino de Israel, y en tales condiciones el reino de Judá, ubicado al sur del reino de Israel, pudo hacer su aparición en la escena política regional, ocupando la ausencia de dominio territorial de Israel y haciéndose con el control del tráfico comercial proveniente del sur. Bajo estas circunstancias, Finkelstein indica la aparición de una ideología pan-israelita en Judá, integrando las tradiciones del reino de Israel en las narrativas bíblicas. A diferencia del carácter positivo y constructivo del artículo de Finkelstein, la intervención de William G. Dever, «Histories and Non-Histories of Ancient Israel: What Archaeology Can Contribute» (pp. 29-50), pone un freno a la dinámica interpre-

tativa comenzada en el capítulo anterior del libro para ofrecer una dura crítica historiográfica hacia el reciente revisionismo de la historia de Israel. El autor presenta –una vez más– un ataque *ad hominem* en contra de aquellos autores cuyas opiniones no comparte, tanto “minimalistas” o “revisionistas” (Davies, Lemche, Whitelam, Thompson) como “centristas” (Finkelstein). Los primeros de estos investigadores son vistos por Dever como “nihilistas” (pp. 31, 41) que persiguen un programa “posmoderno” (pp. 31s., 40) de investigación, el cual los conduce a negar la posibilidad de escribir una historia de Israel (p. 38-42). En este sentido, y leyendo el material de los acusados, es evidente que Dever no ha comprendido la disposición historiográfica de los revisionistas, lo cual se ve ilustrado por la caracterización de “posmodernos” que les aplica. Con respecto a su discrepancia con Finkelstein, la cuestión se inscribe en el terreno de la interpretación arqueológica, esencialmente en torno al material que constituiría evidencia étnica de una presencia “proto-israelita” en la región hacia los siglos XII-XI a.C. En un breve párrafo final, Dever postula al siglo VIII a.C. en Israel como un caso posible en donde la arqueología, los textos bíblicos y los archivos reales neosirios pueden integrarse para escribir una historia no-biblista del antiguo Israel. Un retorno a la disposición positiva que habíamos dejado con el primer artículo se puede observar en la breve contribución de Jean-Louis Ska, «Story-Telling and History Writing in the Patriarchal Narratives» (pp. 51-62). Según el autor, y de acuerdo con la historiografía más reciente, no existe evidencia histórica sobre las narrativas de los patriarcas hebreos. Inevitablemente, debemos ubicar nuestras investigaciones sobre el tema en el campo literario. Las narrativas patriarcales de Abraham, Isaac y Jacob constituyen composiciones etiológicas, posiblemente post-exílicas (siglo VI a.C.), y la búsqueda de su historicidad –como metafóricamente arguye Ska en la conclusión–, si bien no está excluida del mundo de la posibilidad histórica, es mayormente una tarea fútil.

«King David» (pp. 65-72), de J. Alberto Soggin, abre la segunda sección del libro. Anteriores intervenciones de Soggin en los '80 y principios de los '90 habían colocado a la Monarquía Unida de David y Salomón como el hito histórico más seguro a partir del cual comenzar a escribir una historia crítica de Israel. No obstante, y luego del debate entre “maximalistas” y “minimalistas” transcurrido en los años '90, es necesario reconsiderar la figura histórica del rey David. Como indica el autor, “la fundación del estado por David ya *no puede ser considerado como un elemento histórico crucial*” (p. 67). Las razones son varias: distancia entre la composición de los libros de Reyes y los hechos del siglo X a.C.; inconsistencia y contradicciones en las cronologías reales; intenciones literarias de los antiguos escribas; la ausencia de evidencia arqueológica de un imperio davídico-salomónico; etc. Las únicas referencias epigráficas que nombran el término *david*, la estela de Mesha y la estela de Tel Dan, son datos insuficientes como para probar la historicidad del rey bíblico. Sin embargo, y teniendo en cuenta todas estas variables, Soggin no desconsidera la posibilidad de que un David histórico haya existido en el pasado, quizás –como el propio autor confiesa (p. 69)– debido a algún “residuo conservador” en su

cabeza. Niels Peter Lemche discute «Jerusalem and King Solomon: How Writers Create the Past» (pp. 73-86), aunando nuevas interpretaciones con una perspectiva propia de la vieja escuela escandinava de la historia de la tradición (*Traditionsgeschichte*). Según indica Lemche, las narrativas bíblicas sobre David y Salomón no tienen corroboración alguna con aquello que la arqueología puede constatar en Palestina durante el siglo X a.C., aun tomando en cuenta la estela de Tel Dan: si en verdad la estela no es producto de un fraude moderno y en verdad dice *byr dud*, todo lo que tenemos es un nombre dinástico y, como señala Lemche, una dinastía no es lo mismo un personaje histórico (i.e., «Casa de David» no es prueba de un David histórico). La cuestión de la historicidad de estos personajes es un punto ciego en la investigación; dependerá, en última instancia, del parecer de cada investigador, algo que escapa a los principios científicos de constatación histórica. Ahora bien, si el rey Salomón es el producto de la imaginación bíblica, ¿por qué aparece en la tradición? El autor propone la hipótesis de comprender a Salomón (cuyo origen etimológico es *shalom*, i.e., «paz» en hebreo) como la personificación de la ciudad de Jerusalén (URU + *salimu* = la ciudad del dios *Salem*, i.e., «paz»), cuando el templo dedicado a la divinidad semítica Salem pasó a ser la sede de Yahvé. Ni David ni Salomón son figuras históricas; antes, son epítetos metafóricos: *dud*, traducido como «amado», y *shlm*, como «paz», son términos que remiten a Yahvé y que la tradición bíblica ha expresado y personificado en los escritos sagrados. La contribución de Mario Liverani, «Experimental Historiography: How to Write a Solomonic Royal Inscription» (87-101), continúa el tratamiento de la Monarquía Unida en Israel. Según Liverani, existen actualmente tres posturas historiográficas sobre el tema: 1) la que siguen aquellos investigadores que defienden la confiabilidad histórica plena de las narrativas bíblicas, y por supuesto, del imperio de David y Salomón; 2) la defendida por aquellos investigadores «pesimistas» [*sic*] que niegan poder corroborar históricamente la existencia de este reino bíblico; y 3) la que la mayoría de los investigadores adopta para intentar reconstruir una imagen realista del siglo X a.C. en Palestina, utilizando la conjunción de arqueología y texto bíblico de una manera crítica. Liverani se halla en esta última postura centrista. Según el autor, el reino de Saúl estaba constituido por lo que la literatura antropológica llama sociedad de «jefatura», y el advenimiento de David al trono marca el paso de la jefatura al reino (i.e., Estado) en la literatura bíblica (p. 89). ¿Cuáles son entonces las fuentes para la evocación bíblica de David y Salomón? Aceptando que las narrativas sobre estos reyes han embellecido y exagerado literariamente un núcleo histórico original, Liverani postula la posible existencia de una o varias inscripciones reales salomónicas, a partir de las cuales fueron producidas las historias bíblicas de estos reyes, de manera análoga a aquellos ejemplos tomados de la monarquía acadia de Mesopotamia (Sargón de Akkad, Naram Sin).

Los dos artículos que conforman la tercera sección son particularmente interesantes debido a la divergencia de metodologías interpretativas presentes en ellos. Nadav Na'aman («The Sources Available for the Author of the Book of Kings», pp. 105-120)

se pregunta cuáles podrían haber sido las fuentes a partir de las que los escribas bíblicos escribieron el libro de Reyes, teniendo en cuenta que no se han encontrado archivos reales o bibliotecas en la Palestina de la Edad del Hierro. De igual manera que con la contribución de Liverani, la posibilidad no-evidenciada está presente como variable a lo largo de todo el artículo. La lista de fuentes podría abarcar inscripciones y listas reales, estelas conmemorativas, etc. No obstante lo erudito del tratamiento de Na'aman, y aun cuando el autor es consciente de que poco de lo presente en los libros de Reyes puede ser utilizado confididamente por el historiador moderno (p. 117), quizás debamos responder (con Lemche) que no es tanto la posibilidad cuantitativa de la utilización de fuentes por parte de los autores bíblicos, sino la intención detrás de la evocación bíblica del pasado de Israel. Por su parte, Giovanni Garbini presenta una contribución («Biblical Philology and North-West Semitic Epigraphy: How Do They Contribute to Israelite History Writing», pp. 121-135) que se destaca por su profunda agudeza histórica. Los dos principales puntos de discusión de su artículo están constituidos por: 1) una evaluación crítica de un sello que porta la inscripción "perteneciente a Aliyah, siervo de Hananel". Al parecer, Hananel sería un rey amonita que gobernó Jerusalén durante unos veinte años en el siglo VII a.C., ocultado por los escribas bíblicos, pero todavía identificable, para el historiador capaz de leer críticamente el Antiguo Testamento, y a través de la epigrafía. 2) la cuestión de los orígenes de Israel. El término *mrytm* en 2 Reyes 19 y 24, Miqueas 7:12 e Isaías 19:6, no hace referencia a Egipto (*mrytm*, en hebreo) sino a Musri, en el norte de Siria. Esta identificación estaría corroborada por la asociación que Abraham posee con Damasco en las narrativas del libro de Génesis. Ambos ejemplos nos muestran la posibilidad concreta de escribir una historia que se diferencie en verdad de una paráfrasis bíblica; sin embargo, Garbini se muestra escéptico de que esto ocurra debido a la fuerte oposición, en los ámbitos académicos, a revisar considerablemente aspectos filológicos y teológicos del texto veterotestamentario.

En la cuarta sección, Philip R. Davies («The Place of Deuteronomy in the Development of Judean Society and Religion», pp. 139-155) intenta ubicar el contexto histórico y político en el que se inscribe la composición del libro de Deuteronomio. En él se ubica la premisa fundamental de aquello que constituye a "Israel": se conforma una alianza (*berit*) entre Dios y el pueblo elegido—de carácter personal pero también corporativo—según la cual, a cambio de la obediencia de los mandamientos otorgados a Moisés, Dios le otorgará la Tierra Prometida. El consenso académico fijaba la creación del Deuteronomio hacia la segunda mitad del siglo VII a.C., esto es, bajo el reinado de Josías, como se narra en 2 Reyes 22. Ahora bien, Davies nota el problema que significa postular un contexto monárquico para un texto que realiza una clara defensa de una relación entre la divinidad y cada uno de los individuos que componen Israel, sin que medie una instancia monárquica o estatal. Según Davies, el momento propicio en la historia de Israel para que podamos ubicar el contexto de la ideología detrás de este texto es el período exílico y/o el post-exílico. Puntualmente, el autor favorece un *milieu* persa (siglo V

a.C.) para el comienzo de su composición (proceso que no acabó en ese momento histórico sino que continuó). Así, se podría explicar mejor el surgimiento del judaísmo, a partir de la segunda mitad del primer milenio a.C., y de los principios sociales y religiosos que lo configuran. La segunda contribución de esta última sección, «Pinholes or Pinheads in the *Camera Obscura?* The Task of Writing a History of Persian Period Yehud» (pp. 157-182), es la de Lester L. Grabbe, que se encarga de evaluar la posibilidad de decir históricamente algo del período persa de Palestina, del cual poseemos muy pocas fuentes y varios interrogantes. Tras un breve repaso por los recientes debates teóricos sobre la disciplina histórica, incluyendo la crítica posmodernista a la idea de objetividad (pp. 158-160), Grabbe señala que todavía es posible aspirar positivamente a algún tipo de historia "objetiva", pero teniendo en mente los reparos realizados por la crítica posmodernista. Para ello, toma el caso del sitio de Samaria durante el período persa. A partir de la utilización de las fuentes primarias (arqueología, epigrafía, iconografía), y haciendo una integración con las fuentes secundarias (el texto bíblico, Flavio Josefo, textos griegos y romanos, y las crónicas samaritanas), se hace posible construir una imagen histórica de la provincia persa de Samaria dentro de la satrapía mayor de Ebir-nari. Podemos saber que geográficamente la región contaba con mejores condiciones agrícolas que Judá; que poseía una población de menor número; y que los asentamientos humanos eran pequeños, a excepción de Samaria y Siquem; a partir de sellos y monedas se puede constatar la influencia cultural que tanto persas como griegos ejercieron en la región. También se puede afirmar que un gobernador nombrado por los persas era la autoridad máxima en la región; que las recientes excavaciones sostienen la posibilidad de la existencia de un templo en el monte Gerizim (Tell er-Ras) hacia fines del siglo V a.C.; y que la mayoría de los nombres personales constatados son yahvistas, indicando a Yahvé como la divinidad principal. Por último, Thomas L. Thompson («A Problem in Historical Method: Reiterative Narrative as Supersessionist Historiography», pp. 183-196) abre su contribución con una revisión crítica de los argumentos presentados por I. Finkelstein y N.A. Silberman (*The Bible Unearthed*, New York, 2001) para sostener una composición del libro de Deuteronomio y de la Historia Deuteronomística hacia el siglo VII a.C., en la que Judá se apropió de las tradiciones del reino norteño de Israel. Para Thompson es fundamental poner de relevancia el mundo mítico al que dan voz las tradiciones bíblicas, mundo compartido por el resto de las culturas del Cercano Oriente. De esa manera, el autor identifica varios motivos literarios en las narrativas bíblicas, que pueden reiterarse a medida que el relato cambia de actor principal (el cual, no obstante, realiza similares funciones pero en diferentes contextos literarios), pero que también se equiparan a las tramas presentes en la literatura próximo-oriental. El rol del "rey bueno" puede identificarse tanto en la figura del rey asirio Esarhaddon como en la del David y el Salomón bíblicos, o sus símiles de menor fama: Josías y Ezequías. La temática del "saqueo del templo" se reitera desde Salomón hasta Sedecías, en la narrativa bíblica, así como la de la "reforma del culto" desde los libros de Reyes hasta los de

Macabeos. En suma, todas estas variantes son "formas literarias de reiteración. No son acontecimientos" (p. 195), cuyo contexto histórico remite a los conflictos sociales que existieron entre judíos, samaritanos e idumeos en el período greco-romano.

Los comentarios finales de G. Garbini (pp. 197-200) ofrecen un balance de la obra en su conjunto. Uno puede coincidir con el autor (p. 200), por cierto, cuando se hace explícito el hecho de que no podemos seguir haciendo historia de Israel solamente a partir de un texto medieval (el texto masorético actual), separado al menos por 1.500 años de los posibles hechos acontecidos en Palestina. En verdad, si algo podemos concluir de una evaluación crítica de las contribuciones reunidas, es la evidente incommensurabilidad del discurso teológico del Antiguo Testamento y del discurso de la práctica histórica moderna cuando ambos hacen referencia al pasado más antiguo de Israel.

Emanuel Pfoh

CAMPAGNO, Marcelo (ed.). *Estudios sobre parentesco y Estado en el Antiguo Egipto*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires / Ediciones del Signo, 2006, 226 pp., 18 figuras, 1 mapa, ISBN 987-1074-37-9.

El Antiguo Egipto ha sido considerado a partir de múltiples perspectivas. En el ámbito académico, en el que tradicionalmente han prevalecido las miradas asociadas a la filología, la arqueología, la historia del arte y la religión, se han sumado, en los últimos tiempos, nuevos puntos de vista, relacionados con la historia social y la antropología. Dado que la historia social provee extensa y variada apreciación del papel del Estado como organizador a escala social global y que también es pródiga la producción antropológica acerca de la relevancia del parentesco en las sociedades tradicionales, reunir ambos aspectos en una misma obra puede constituir un atractivo desafío. Suya es la tarea de ponderar la importancia de las lógicas operativas asociadas al parentesco y al Estado, expresadas en las prácticas políticas, ideológicas y socio-económicas que efectúan o tienen como protagonistas al campesinado, la élite e inclusive el ámbito de los dioses. Expresado el desafío, entran en la liza los *Estudios sobre parentesco y Estado en el Antiguo Egipto*, editados por Marcelo Campagno.

Con la soltura de quien conoce la arena, Campagno sostiene que, como en otras sociedades estatales antiguas, la práctica de parentesco y la propia práctica estatal constituyen dos principios básicos que rigen las lógicas articuladas –y superpuestas en algunos puntos– que organizan las experiencias de los habitantes del Antiguo Egipto: "En efecto, el parentesco y el Estado se presentan en la antigua sociedad egipcia [...] como los ejes de articulación social por excelencia, como las prácticas que constituyen los códigos de organización de la sociedad, como "idioma" para la expresión de las otras prácti-

cas que componen la trama social" (p. 17). Es en este sentido que los *Estudios sobre parentesco y Estado en el Antiguo Egipto* tienen, como principal objetivo, abordar las dinámicas sociales mencionadas en la escala de las comunidades aldeanas, de la élite estatal y de las representaciones del mundo que emergen de los relatos míticos. Lo hace a través de un recorrido que abarca distintas situaciones históricas a lo largo de los milenios que transcurren desde el período Predinástico hasta más allá del Reino Nuevo. La serie de trabajos que componen este volumen abordan temáticas de diversa procedencia. En plan de considerar los aportes específicos de las colaboraciones que componen los *Estudios sobre parentesco y Estado en el Antiguo Egipto* consideraremos sus capítulos en el orden cronológico en el que están dispuestos en el volumen.

En el capítulo inicial a cargo de Marcelo Campagno ("De los modos de organización social en el Antiguo Egipto: lógica de parentesco, lógica de Estado"), las herramientas teóricas útiles para considerar la importancia de tales principios sociales quedan esbozadas. Puede entreverse una sólida estructura teórica que permite una aproximación enriquecedora al Antiguo Egipto. El análisis se vale de consideraciones que sus propias investigaciones han suscitado en ámbitos tales como los de las prácticas funerarias predinásticas, los vínculos entre los miembros de la élite estatal o las relaciones entre los dioses. Allí puede apreciarse la capacidad de articulación social asociable a las lógicas del parentesco y el Estado, así como los contextos en los que ambas lógicas se articulan entre sí. Tales consideraciones se complementan con las que el propio autor propone en el último capítulo del libro, en donde se identifican las lógicas de organización social, tal como aparecen expresadas en el ámbito de las representaciones del mundo que emergen del relato mítico de 'La Contienda de Horus y Seth', particularmente en lo que respecta a crímenes y castigos ponderables por una u otra lógica.

Tras las consideraciones iniciales, los períodos históricos más específicos reciben atención. El período Predinástico de mano de Augusto Gayubas y de Ana Isabel Navajas. Sus trabajos se titulan, respectivamente "Guerra, parentesco y cambio social en las sociedades sin Estado del valle del Nilo prehistórico" y "Jefatura y parentesco en Nagada I. Una aproximación a la dispersión de las cerámicas decoradas de tipo C". Primero, Gayubas considera la incidencia de la guerra en la emergencia y la consolidación de un tipo de liderazgo comunal acorde a la dominancia de la lógica de parentesco. Luego, Navajas advierte que la distribución regional de las cerámicas decoradas de tipo C en la fase Nagada I y el principio de la fase Nagada II, en localidades diferentes a las de su elaboración, podría evocar vínculos de parentesco o de clientelismo entre jefes comunales, ya que en tanto bienes de prestigio, la dispersión de estos objetos puede ser interpretada en términos de lazos de reciprocidad. Tanto esto último, como el prestigio —y no el poder— asociado a la figura de líderes guerreros sugieren la importancia del parentesco como principio de articulación social en los tiempos que anteceden al Estado. Estos dos artículos hacen las veces de caras de la misma moneda, en tanto comparten la cuestión de la relación entre la comunidad parental y el exterior, con diferente signo cada uno: la

guerra como límite que refuerza la trama de parentesco contra el exterior, y la posibilidad de relación no violenta, más allá de la comunidad, legible en términos de reciprocidad, en el escenario reducido de las relaciones inter-élite.

Los españoles Josep Cervelló Autuori y Juan Carlos Moreno García abordan las cuestiones relacionadas con el parentesco y el Estado durante el período Dinástico Temprano y la época del Reino Antiguo, respectivamente, en el III milenio a.C. Pese a que el parentesco, una vez que emerge el Estado, deja de ser la lógica organizativa dominante a escala global, no pierde su potencia de articulación social en ámbitos circunscritos, tales como la organización interna de la élite estatal o el de las comunidades campesinas. Con respecto al primero de los ámbitos mencionados, el trabajo de Cervelló titulado "Listas reales, parentesco y ancestralidad" analiza la importancia del parentesco en la institución misma de la realeza durante el período Dinástico Temprano. En el principio de ancestralidad, el poder real obtiene legítimo sustento en tanto se identifica al rey con Horus y Osiris, dioses-ancestros arquetípicos. También con respecto al ámbito amplio de la élite estatal, pero abarcando el de las comunidades campesinas, principalmente en relación al Reino Antiguo, el trabajo de Moreno García titulado "Consideraciones sobre el papel y la importancia de la familia extensa en la organización social de Egipto en el III milenio antes de Cristo" plantea el papel decisivo de las tramas extensas de parentesco. Partiendo de testimonios que permiten reconocer la solidaridades del parentesco, la movilización de redes de clientelismo, la cohesión de grupos sociales amplios mediante rituales de culto a los antepasados y la existencia de estrategias familiares de control de instituciones clave en el ejercicio del poder, entre otros, rompe con la perspectiva evolucionista que supone que una sociedad "avanzada" como la del Antiguo Egipto debía organizarse, en lo que respecta al parentesco, a partir de la existencia de familias nucleares.

Para el II milenio a.C., los trabajos de Juan Ferguson y de Emanuel Pfoh continúan con la aproximación a la lógica operativa del Estado y su conexión con la lógica parental durante la época del Reino Medio y del Reino Nuevo, respectivamente. "Estado, trabajo y trabajadores" se titula el análisis del primero de ellos. Procedimientos estatales de organización y control de los tributarios en trabajo permiten disponer de la mano de obra de diversa manera, tal como queda ejemplificado en el sistema temporal de turnos de trabajo reformulado durante la Dinastía XII. En él, los elementos originarios de la lógica de parentesco se rinden a la gran capacidad creativa y adaptativa del Estado egipcio, negando la inflexibilidad estructural que suelen afirmar algunos estudiosos. Siguiendo una vía de investigación distinta, Pfoh analiza las prácticas de patronazgo—que presenta como una intersección parcial entre la esfera del parentesco y la del Estado— en referencia a la correspondencia diplomática procedente de los archivos de El Amarna. El análisis tiene como punto de partida las consideraciones de M. Liverani con respecto a *cómo* los gobernantes levantinos solían interpelar al rey egipcio a partir de términos personales y no burocráticos. ¿Por qué, desde la perspectiva asiática, esas relacio-

nes eran enunciadas primariamente como recíprocas, más propias de lazos de parentesco y de patronazgo que de Estado? Pfoh sugiere que esta situación histórica –a pesar de poder ubicarse en un marco plenamente estatal–, puede ser pensada como superposición de perspectivas disímiles acerca del carácter de los vínculos con Egipto: “En efecto, percibir desde una perspectiva de patronazgo a estos “reyes” asiáticos, que se comportan con su superior sociopolítico de una manera que nos evoca llamativamente las conductas entre parientes, tal vez pueda ser el camino acertado para dar respuesta a nuestros interrogantes” (p. 183). De este modo se sugiere que las relaciones políticas de la región podrían ser representadas por medio del “idioma” del parentesco y del patronazgo, pese a estar signadas por la dominancia de la práctica estatal egipcia en Asia.

Desplazándose al Levante meridional a comienzos del I milenio a.C., en el siguiente trabajo titulado “Lenguaje del parentesco y sistemas segmentarios en la periferia de Egipto: El caso de Jordania y el Negev en la Edad de Hierro II”, Juan Manuel Tebes analiza la cuestión del ya presentado “idioma” del parentesco tal como queda enunciado con posterioridad en *La Biblia*. Los hebreos representan sus relaciones con los vecinos grupos transjordanos diferenciando moabitas y ammonitas –productos ambos de un incesto abominable– de los edomitas, quienes, en tanto “hermanos”, no debían ser detestados. Ciertamente puede colegirse que la lógica del parentesco expresa una situación de convivencia pacífica con Edom y no con el resto.

Ya para culminar, la narrativa correspondiente a *La contienda entre Horus y Seth*, contenida en el papiro Chester Beatty I de la Dinastía XX, da pie a Campagno para considerar el notable paralelismo entre los modos específicos de configuración social en el Antiguo Egipto y su proyección en la esfera del mito. El trabajo titulado “Crimen y castigo en ‘La contienda entre Horus y Seth’” analiza los castigos que se aplican a los dioses que –sujetos a una situación judicial variable– sufren sentencias de diferente tenor. Las fuerzas estructurantes del relato pueden considerarse tramadas, ya desde la lógica del parentesco, ya desde la del Estado, emergiendo alternadamente según el tipo de castigo aplicado en cada momento de la narración.

Difícilmente pueda hoy sostenerse que el mero relevo de fuentes –supuestamente sin teoría de por medio– aporta conocimiento, aunque no sea infrecuente que ciertos investigadores declamen su confianza en el procedimiento directo de “escuchar” lo que las fuentes “dicen”. En lugar de esto último, este libro propone comprender el Antiguo Egipto a partir de una mirada sensible a la teoría y se interna por las sendas, poco exploradas por la egiptología, de la antropología y la historia social. El recurso al mentado –pero poco realizado– trabajo interdisciplinario otorga a la empresa un carácter especialmente prometedor. Puede augurarse una serie de fructíferos trabajos que continuarán esta línea de investigación.

De modo que, en este volumen, la práctica historiadora encuentra nuevas herramientas teóricas para relevar el material documental procedente del valle del Nilo. Aquí se halla, probablemente, el principal aporte de estos *Estudios sobre parentesco y Estado en*

el Antiguo Egipto. El libro hace aquello tantas veces soslayado y que sin embargo es, innegablemente, lo que vuelve más inteligible al Antiguo Egipto: pensar su especificidad. El gesto es alentador.

Marcos Cabobianco

FINKELSTEIN, Israel y SILBERMAN, Neil Asher. *La Biblia desenterrada. Una nueva visión arqueológica del antiguo Israel y de los orígenes de sus textos sagrados*, Madrid, Siglo XXI de España, 2003, xxiii + 414 pp., 29 figs., ISBN 84-323-1124-3.

Esta es la esperada traducción castellana del libro *The Bible Unearthed. Archaeology's New Vision of Ancient Israel and the Origins of its Sacred Texts*, de 2001 (Free Press), escrito por Israel Finkelstein, arqueólogo del Instituto de Arqueología de la Universidad de Tel Aviv, y Neil Asher Silberman, profesor de interpretación histórica en el Ename Center for Public Archaeology and Heritage Presentation (Bélgica). Siendo un libro dirigido a un público amplio, *La Biblia desenterrada* intenta sintetizar –en un lenguaje simple y carente de los tecnicismos propios de los *papers* arqueológicos– los veinte años de trabajo de estos eminentes, y –principalmente en el caso de Finkelstein– muchas veces polémicos investigadores.

Luego de un prólogo de G. Puente Ojea a la edición española, Finkelstein y Silberman (F/S) hacen una corta introducción referente a la Biblia, del ámbito geográfico palestinese y los períodos arqueológicos correspondientes. En el Cap. 1 (“En busca de los patriarcas”), F/S desmenuzan la historia de la investigación de las tradiciones de los patriarcas, haciendo hincapié en cómo los académicos fueron descartando poco a poco la historicidad de los relatos del libro del Génesis. El título del Cap. 2 (“¿Tuvo lugar el Éxodo?”) es bastante indicativo de lo que F/S entienden por el acontecimiento fundacional de la nación israelita: no existe ninguna evidencia arqueológica ni textual que sugiera que un hecho de la talla del Éxodo haya tenido lugar. El análisis textual del relato bíblico sugiere, de hecho, que la composición de la narración del Éxodo se realizó en el siglo VII a.C. (ver abajo).

Sin embargo, es desde el Cap. 3 en adelante cuando *La Biblia desenterrada* comienza a tocar los temas de los que especialmente Finkelstein ha hecho el foco de sus investigaciones. En el Cap. 3 (“La conquista de Canaán”), F/S se explayan sobre los problemas de la teoría de la conquista liderada por Josué. Terreno preparado para que en el Cap. 4 (“¿Quiénes eran los israelitas?”) se exponga la muy conocida teoría de Finkelstein acerca de la sedentarización de los nómadas pastorales a comienzos de la Edad del Hierro (siglos XII-XI a.C.), proceso que dio lugar a la colonización de las tierras altas palestineses y a la emergencia de una sociedad aldeana igualitaria. La progresiva diferencia-

ción social llevaría a la emergencia de una jerarquización social, proceso en el que todos los arqueólogos que estudian la Edad del Hierro están de acuerdo, aunque no así en su modo y *tempus*. Así, F/S (Cap. 5, "¿Recuerdos de una Edad de Oro?") emprenden un ataque contra la imagen clásica de la monarquía unida de David y Salomón (tradicionalmente, siglo X a.C.). De hecho, según explican F/S (Cap. 6, "¿Un estado, una nación, un pueblo?"), el relato bíblico es aquí profundamente ahistórico, porque toda la historia de Palestina durante la Edad del Bronce indica que, debido a motivos ambientales, en las tierras altas siempre coexistieron dos entidades políticas –y no sólo una–: una septentrional y una meridional. El desarrollo histórico en la Edad del Hierro no es sino una continuación de esta tendencia.

No sólo no hay evidencias arqueológicas de una pretendida monarquía unida ni de su poder, sino que los indicios arqueológicos apuntan a que el estado se desarrolló a principios del siglo IX a.C., no en el área de Jerusalén y el reino de Judá (centro del poder de la pía dinastía davídica), sino en las tierras altas septentrionales, dando lugar al mayormente idólatra reino de Israel. Siendo uno de los estados levantinos más poderosos durante el siglo IX a.C. bajo la dinastía omrítica (Cap. 7, "El primer reino olvidado de Israel"), el reino de Israel caerá, primero ante la hegemonía aramea, y luego bajo el golpe final de los asirios (Cap. 8, "A la sombra del imperio").

Es recién con la caída de Israel que el reino de Judá, hasta ese momento una entidad absolutamente periférica en el escenario palestinense, evidencia un desarrollo demográfico y urbano sin precedentes (fines del siglo VIII-principios del VI a.C.). Dos capítulos (Cap. 9, "La transformación de Judá"; Cap. 10, "Entre la guerra y la supervivencia") narran los avatares de la dinastía davídica hasta el reinado de Josías, alternando entre reyes "buenos" (yavistas) y "malos" (sincretistas). F/S (Cap. 11, "Una gran reforma") atribuyen a la profunda reforma religiosa de Josías (siglo VII a.C.) la puesta en escrito y organización de la mayor parte de la Historia Deuteronomista, i.e. los libros de la Biblia desde Génesis a 2 Reyes. Es a este período al que se pueden atribuir las características más salientes de la Historia Deuteronomista: monoteísmo absoluto, centralización del culto en Jerusalén, expansionismo de Judá hacia el norte, prohibición de matrimonios con extranjeros, y normas éticas y de bienestar social. La catástrofe final de Judá motivó, posteriormente (Cap. 12, "Exilio y regreso"), un revisionismo histórico en el que se debió reconciliar la promesa divina hecha a David y la piedad yavista de Josías con la destrucción de Jerusalén y el Templo.

La Biblia desenterrada termina con siete apéndices que profundizan algunos de los temas tratados, más una guía bibliográfica muy útil para los no académicos.

Hay pocos puntos que criticar de *La Biblia desenterrada*. El libro está muy bien escrito, poseyendo una adecuada estructura interna en la cual cada tema se va entretejiendo alrededor de (y es explicado por) un núcleo central: la reforma de Josías como experiencia fundacional de los escritos que nosotros conocemos como la Biblia. Por supuesto, la hipótesis de que la Historia Deuteronomista debe explicarse en referencia a

los acontecimientos de los últimos años del reino de Judá no es original de F/S: más bien, a la luz del reciente avance de los estudios "minimalistas", es una hipótesis que podría ya caracterizarse de bastante tradicional. De manera similar, podría argüirse que tanto Finkelstein como Silberman no son biblistas, y que ambos intentan justificar las conclusiones a las que han arribado en su propio campo de estudio (la arqueología) con argumentos tomados de otro campo (los estudios bíblicos). Pero, por un lado, esta aparente debilidad es probablemente la principal fortaleza de *La Biblia desenterrada*, en el sentido de que, por vez primera, la visión que tienen los autores acerca de la arqueología del antiguo Israel logra articularse adecuadamente con una *historia* del antiguo Israel desde una perspectiva interdisciplinaria; por otro lado, investigaciones desde el campo de la historia (p.ej., N. Na'aman) han confirmado en gran medida el panorama arqueológico descrito por F/S. Sin embargo, el éxito logrado por F/S en articular arqueología e historia de una manera convincente no debe hacernos olvidar que esta es sólo una perspectiva del antiguo Israel entre varias, y ni siquiera la más aceptada.

La traducción al castellano, realizada por J. L. Gil Aristu, es adecuada. Sin embargo, se han deslizado errores tipográficos, algunos en fechas (por ej. en pp. 20 y 337). Una de las pocas inconsistencias encontradas se refiere a la traducción de los nombres de instituciones académicas, alternativamente en castellano y en inglés (p.ej., "British School of Archeology [sic] de Jerusalén", p. 208; "Colegio de la Unión Hebrea", p. 205, por *Hebrew Union College*).

Es de esperar que la aparición en el mercado editorial de *La Biblia desenterrada* sea un primer paso para acercar al público no académico a los debates actuales de la arqueología del antiguo Israel. El delicado balance que F/S logran hacer, entre un clásico libro arqueológico y un libro de difusión "popular", proyecta a *La Biblia desenterrada* como una obra de referencia obligada para los interesados (aficionados y académicos) en la historia del antiguo Israel, en tanto representa una inmejorable introducción y una invitación a pensar los problemas de la "arqueología bíblica".

Juan Manuel Tebes

GILBERT, Gregory Philip, *Weapons, Warriors and Warfare in Early Egypt*. (BAR International Series 1208). Oxford, Archaeopress, 2004, 210 pp., 83 figuras, 8 tablas, 1 mapa, ISBN 1-84171-571-9.

Pocos son los autores que le han dedicado abundantes páginas al estudio de la guerra en el Egipto Temprano. A su vez, aquellos que han trabajado el tema, se han limitado mayormente a la descripción arqueológica o a la consideración de eventos militares de tiempos históricos, sin ahondar en una interpretación coherente sobre la guerra en

tiempos prehistóricos. En este sentido, este trabajo de Gregory Phillip Gilbert marca un quiebre.

El autor se propone realizar una narrativa histórico-antropológica de la guerra en el Egipto Temprano (desde el Paleolítico hasta la II Dinastía), siguiendo los lineamientos para el estudio comparado de antropología, arqueología e historia propuestos por el antropólogo Lawrence H. Keeley en su obra fundamental del año 1996 *War Before Civilization*. Este objetivo queda expuesto en el capítulo introductorio de *Weapons, Warriors and Warfare in Early Egypt*, en el cual el autor también anticipa la elaboración de un modelo para el surgimiento del Estado en Egipto que tenga en cuenta el conflicto.

Tras definir el marco geográfico y el modelo cronológico adoptados, el autor realiza una revisión general de algunos elementos de la arqueología y de la "historiografía" de la guerra y encuentra en la obra del historiador John Keegan un primer intento por construir una historia de la guerra en la prehistoria mediante una combinación de arqueología, antropología e historia, metodología que empleará en su trabajo sobre el Egipto Temprano, con el objetivo de pensar los procesos de cambio social y cultural desde una dimensión humana e histórica. En la línea de los investigadores comúnmente denominados "neo-hobbesianos", Gilbert busca desmentir el mito de la paz prehistórica y de la "guerra primitiva" para reconocer un patrón de guerra "efectiva" general en las sociedades del Egipto Temprano; y pretende también destacar la pobreza argumentativa de las posiciones deterministas (especialmente, la del materialismo cultural) que no logran explicar la guerra en términos globales, y dificultan el estudio de los diversos factores que pueden estar implicados en la presencia de guerra en situaciones específicas.

El autor hace entonces una revisión de la "teoría unificada de la guerra" de Keith F. Otterbein (1989). En la teoría de Otterbein, dos hilos conducen a los objetivos de la guerra: el primero, que puede estar presente en todos los tipos de sociedades (desde bandas hasta Estados), es la práctica de la guerra interna que resulta en una reasignación de recursos materiales; mientras que el segundo, característico de las sociedades de jefatura y de los Estados, es la práctica de la guerra externa que conduce a la expansión. Gilbert propone, contra esto, una "teoría caótica de la guerra", en la cual se toma el modelo de Otterbein pero atribuyendo una importancia fundamental al impacto de la "acción individual" como factor impredecible que abre un juego de retroalimentación con los otros factores del modelo del cambio social. Esto adquiere cierta coherencia en la medida en que Gilbert habla de reasignación de recursos no solamente materiales, sino (y sobre todo) psicológicamente importantes (status, acceso a bienes de prestigio).

Para la presentación de su modelo de la guerra, Gilbert se adentra en el estudio de la guerra en los distintos períodos y tipos de sociedades del Egipto Temprano, recurriendo a paralelos antropológicos. Así, infiere la presencia de guerras recurrentes (mayormente bajo la forma de *raids* y emboscadas) entre bandas de cazadores-recolectores paleolíticos, por motivos de venganza y de honor personal, y por una percepción mutua de amenaza entre las bandas que hace de cada contacto, una posibilidad para el conflicto.

Esta lectura es perfectamente compatible con la organización sociopolítica de las sociedades sin Estado de todos los rincones del mundo y con la ideología egipcia predinástica e histórica.

Similares motivos personales habrían sido los detonantes de las guerras entre aldeas neolíticas del valle del Nilo, sumándose a ellos la necesidad de defensa de un territorio, aun cuando, dado que el conflicto tiene raíces ideológicas (venganza, prestigio, pertenencia a la comunidad), no se buscara la ocupación de territorio enemigo.

En este contexto de guerras, el autor ve el surgimiento de las sociedades de jefatura en el Período Predinástico Temprano (Nagada Ic-Nagada IIb) y, con ellas, de un tipo específico de "guerra de jefatura" en el que los jefes encabezan guerras por bienes, poder y gloria, lo cual en algún punto (que el autor no logra discernir) genera la conquista y absorción de aldeas. Aquí Gilbert confunde las características de un liderazgo de jefatura con aquellas de un liderazgo de tipo estatal, lo cual se hace evidente cuando atribuye al jefe de una comunidad de jefatura (que por analogía etnográfica sabemos que detenta un tipo particular de prestigio, pero no de poder) la posesión del privilegio de la coerción; esto hace que se le dificulte la explicación del salto cualitativo que supone la emergencia del Estado en Egipto (que el autor sitúa en el período Predinástico Tardío, Nagada IIIa-b), y que tan sólo pueda identificar variaciones cuantitativas (mayor concentración y especialización de una clase gobernante).

De acuerdo con Gilbert, la guerra entre jefaturas y ciudades-Estados habría llevado, en el Período Dinástico Temprano (Nagada IIIc-d), a la unificación del Estado territorial egipcio. La "amenaza" de guerra y de coerción, basada en las exhibiciones de poder del Estado (que el autor denomina anacrónicamente "propaganda militar"), sumada a la inexistencia de enemigos externos amenazantes, sería la responsable de una relativa disminución de la actividad bélica en este período. Recién hacia la II Dinastía se habría desatado una guerra civil que habría concluido con una victoria militar del rey Jasejemuy y con la reunificación de Egipto.

Los deslices en la lectura teórica sobre el surgimiento del Estado egipcio no quitan mérito al libro de Gilbert, que permite una aproximación holística original a la actividad guerrera del Egipto Temprano, sustentada en un estudio minucioso de la evidencia de guerra. El recorrido que el autor hace por esta evidencia en el Egipto Temprano, comienza con un análisis detallado de la presencia de armas en el registro arqueológico y en las representaciones iconográficas, distinguiendo aquellas armas específicamente guerreras de aquellas que pudieron tener varios usos, incluyendo uno bélico. El estudio puntilloso de representaciones iconográficas, tecnología, tipología, función, distribución geográfica y cronología de las armas, ofrece un panorama innegable de guerras recurrentes en Egipto desde los tiempos paleolíticos.

El siguiente análisis que hace el autor corresponde a los restos humanos con lesiones. El examen paleopatológico permite identificar, no sin dificultades, la presencia de cadáveres con heridas y con puntas de proyectiles incrustadas, que invariablemente

sugiere una situación de guerra. Evidencia de este tipo puede ser hallada en el valle del Nilo desde el 12.000-10.000 a.C. y específicamente en Egipto desde el 5000 a.C. Si bien esta evidencia es escasa, Gilbert destaca que esto puede deberse a las prácticas mismas de las sociedades, cuyos miembros luego de un *raid* o de una emboscada, no siempre sobrevivían o permanecían en las inmediaciones para poder recuperar a sus caídos y ocuparse de su enterramiento y conservación.

El estudio de los guerreros de las sociedades del Egipto Temprano, mediante un análisis de la evidencia funeraria y recurriendo a paralelos antropológicos, permite al autor inferir la aparición de aristocracias guerreras recién en el Período Predinástico Tardío, aun cuando en los períodos anteriores existiera la figura de un jefe guerrero que liderara a los miembros de la comunidad en la guerra. Es importante en este punto la relación que establece Gilbert entre la actividad del guerrero y la del cazador en Egipto, en la medida en que ambas ponen en juego ciertas habilidades y cierta estrategia de cooperación y liderazgo que llevan al autor a suponer que las actividades de la caza habrían ayudado a desarrollar las habilidades y la organización que serían requeridas para la articulación de los grupos guerreros en las contiendas entre comunidades neolíticas. Este es un dato no menor, pues permite comprender la importancia del simbolismo de la cacería entre los jefes predinásticos y los reyes egipcios, probablemente destacando los atributos guerreros de dichos personajes.

El autor continúa su exposición con un análisis de las narrativas iconográficas de guerra halladas en los períodos Predinástico y Dinástico Temprano (escenas de sacrificio, enemigos vencidos, cautivos, ataques a fortificaciones). Estas narrativas constituyen incontestables evidencias de guerra, aun cuando puedan reflejar no solamente eventos históricos, sino también alguna clase de simbolismo. En efecto, el autor asume que tales representaciones implican un tipo de narración histórica, probablemente relacionada con la conmemoración de una victoria, que, con el tiempo, pudo adquirir un carácter simbólico vinculando la actividad guerrera con el papel cósmico y militar del jefe y del rey y con la percepción egipcia de la lucha de las fuerzas del orden contra las del caos.

Uno de los puntos más interesantes de esta obra, sin embargo, lo constituye el ambicioso análisis que el autor hace de la evidencia de fortificaciones y de patrones de asentamiento. Pues si bien ha sido reconocida la existencia (en los registros arqueológico e iconográfico) de murallas defensivas en los períodos Predinástico y Dinástico Temprano, la ausencia de dicho tipo de evidencia en el período Neolítico ha llevado a una asunción general de una situación poco conflictiva y carente de refugios fortificados. Sin embargo, tomando como referente los análisis de Steven A. LeBlanc sobre los patrones de asentamiento del sudoeste norteamericano, Gilbert ha sabido documentar la presencia de "refugios" o asentamientos instalados en sitios naturalmente defensivos en los bordes del desierto, que probablemente contaban incluso con empalizadas que no habrían sobrevivido en el registro arqueológico, y que serían indicativos de un contexto de guerra recurrente entre las comunidades neolíticas del valle.

El autor cierra su trabajo resaltando el rol que pudo jugar la guerra en la expansión cultural guerzeense y en la extensión territorial que habría llevado a la conformación del Estado egipcio unificado, como factor dentro del proceso de cambio social que no excluye el elemento económico y el ideológico. Pero insiste en no desestimar el elemento humano conformado por lo que él llama la decisión o acción individual (de los jefes y reyes guerreros predinásticos e históricos) que, como queda manifiesto en su "teoría caótica de la guerra", influye en el accionar guerrero y en los cambios culturales de los períodos estudiados.

Por todo lo dicho, este libro constituye un aporte significativo para el estudio de las sociedades prehistóricas de Egipto y para el estudio arqueológico de la guerra en términos globales. Si bien falta cierto rigor teórico en el trato sobre el cambio social y el surgimiento del Estado egipcio, la obra tiene el mérito de abordar la problemática de la guerra prehistórica desde una perspectiva antropológica. Por otro lado, su cuidadoso análisis de la evidencia, apoyado por clarificadoras ilustraciones y por seis útiles apéndices con listas completas de los distintos tipos de evidencia existentes (incluyendo datos de proveniencia, datación, lugar de conservación y referencias bibliográficas), conforma un corpus de documentación muy útil y necesario para los estudios de la guerra en el Egipto Temprano, que (como ambiciona de hecho el autor) será un punto de apoyo indispensable para cualquier trabajo que se encare en relación con estos temas.

Augusto Gayubas

LÓPEZ, Jesús (ed.), *Cuentos y fábulas del Antiguo Egipto* (Colección Pliegos de Oriente, vol. 9), Barcelona, Trotta, 2005, 258 pp., sin ilustraciones, ISBN 84-8164-736-5.

Cuentos y fábulas del Antiguo Egipto es la obra póstuma del egiptólogo español Jesús López, muerto de modo repentino en Francia —donde residía desde hacía largo tiempo— en noviembre de 2002, a la edad de 69 años. De hecho, la muerte lo sorprendió cuando estaba completando este libro, razón por la cual, como explican Josep Cervelló Autuori y David Rull Ribó —quienes estuvieron a cargo de la revisión final de la edición de la obra—, el proyecto original de editar 23 cuentos debió ser reducido a los 18 que componen el presente volumen.

El libro de López constituye un excelente compendio de las más importantes narraciones egipcias, traducidas de primera mano y, en este sentido, es el primero en su género en el ámbito de la egiptología en español, lo que depara a la obra un mérito particular. Entre sus páginas, el lector encontrará traducciones de las composiciones más emblemáticas de la literatura egipcia —tales como *Las aventuras de Sinuhé* o el cuento de *Los dos hermanos*— junto con las de otros textos menos conocidos pero de destacado valor —como *La disputa de los árboles del huerto* o *Khonsuemheb y el espíritu*—. Los textos son

presentados siguiendo un ordenamiento cronológico relacionado con la versión más antigua disponible, extendiéndose así en un arco temporal que abarca desde la Dinastía XII hasta la época ptolomaica.

Las narraciones correspondientes al Reino Medio se inician con el breve relato de la *Historia del pastor* (Dinastía XII), al que siguen el texto narrativo-profético de *Las profecías de Neferty*, y dos de los "clásicos" de la literatura egipcia, *Las aventuras de Sinuhé* y *El Naufrago*. A este primer grupo continúa la serie de cuatro cuentos —el último con un añadido— del *Papiro Westcar*, cuya versión más temprana es de la Dinastía XVII o principios de la Dinastía XVIII, aunque se ha sugerido que la composición del original podría remontarse al Reino Medio. Siguen luego otros textos correspondientes al Reino Nuevo: *El rey Neferirkara y el general Sisené*, catalogado por López como "cuento histórico", el relato mitológico que el autor denomina *La leyenda de Isis y Ra* —intercalado en un texto de la Dinastía XIX, aunque probablemente compuesto en el Reino Medio— y los cuentos del *Príncipe Predestinado* y de *Los Dos hermanos*, interpretados como narraciones populares "que se transmitían oralmente sin necesidad de ser enseñadas en las escuelas" (p. 125).

A continuación, López reúne cuatro obras narrativas del Reino Nuevo, que clasifica como "disputas": se trata de la composición poética de *La disputa de los árboles del huerto*, el breve relato de *La disputa del cuerpo y la cabeza*, la narración con alusiones mitológicas de *La disputa entre Verdad y Mentira*, y el notable relato mitológico de *La disputa de Horus y Seth*, que contiene una de las versiones más extensas de los conflictos entre ambos dioses. Los textos del Reino Nuevo se completan con el cuento de *Khonsuemheb y el espíritu*, conocido en las versiones francesas como *Una historia de espectro*. Siguen luego dos relatos datados en la Dinastía XXI: *El viaje de Unamón*, considerado por López como una obra literaria enmarcada en un contexto histórico, y *Los infortunios de Uрмаi*, cuyo argumento parece evocar la huida y vicisitudes de Sinuhé. El volumen se completa con dos textos de época tardía, ambientados en la corte real, pero de carácter ficcional: *El mago Merina*, probablemente del período saíta, y *La princesa de Bakhtan*, relato "legendario" del período persa o el ptolomaico.

Bien a la manera de obras ya clásicas como los *Romans et Contes Égyptiens de l'époque Pharaonique* de Georges Lefebvre (1949) o de la *Ancient Egyptian Literature* de Miriam Lichtheim (1973-80), cada cuento es presentado con un análisis inicial en el que se combinan diversos comentarios sobre el contenido del relato, sus relaciones con otros textos —incluyendo relatos posteriores de otras literaturas antiguas—, las versiones disponibles y las consideraciones de otros autores. Seguido a ello, López proporciona un listado de los manuscritos disponibles, las ediciones y publicaciones de tales manuscritos, y una selección de las traducciones y comentarios existentes (mayormente en inglés, francés y alemán). Por lo demás, cada relato va acompañado de una larga serie de notas de contenido esencialmente filológico, en las que el autor indica una diversidad de problemas y diferendos con otros estudiosos acerca de la traducción del texto.

El conjunto de 18 narraciones viene precedido de un breve prefacio de López, en el que se destaca su opción por un criterio amplio a la hora de seleccionar estos relatos en clave de "cuentos", incluyendo así desde textos escritos con fines didácticos hasta "biografías hermoseadas por autores de gran calidad". Se destaca asimismo la intención de López de dirigir este libro al lector en general, pero también al estudioso de la lengua egipcia y de las literaturas antiguas comparadas. En efecto, más allá de la amena presentación de cada relato, que lo acerca al público general, los comentarios antecitados pueden resultar de gran interés para el especialista.

En su presente versión, el libro se halla encabezado por una nota introductoria de Cervelló y Rull, quienes, en su doble condición de revisores de la obra inconclusa y de discípulos de López, sitúan al lector en relación con el autor y con el libro, proporcionando datos de su biografía y mayores contribuciones a la egiptología así como informando acerca de su reciente muerte, e indicando los procedimientos implementados para llevar a cabo la edición final del trabajo al que López se hallaba abocado.

Es probable que la elección del título de este libro (*Cuentos y fábulas...*) no haya sido la más afortunada, al menos en lo que concierne al segundo término. En efecto, más allá de unas breves relaciones trazadas entre dos de los relatos egipcios aquí reunidos y los temas de otras tantas fábulas de Esopo –por un lado, entre *El príncipe predestinado* y la fábula *El asesino*, y por otro, entre *La disputa entre el cuerpo y la cabeza* y la fábula *El estómago y los pies*–, no resulta fácil reconocer en el ámbito de las narraciones egipcias una forma literaria asimilable a las fábulas del mundo clásico. En tal sentido, López indica en el prefacio que "los géneros literarios no están a menudo suficientemente diferenciados cuando se trata de textos egipcios. Se puede dudar frecuentemente de si este o aquel texto es un «cuento», una «fábula» o un «mito»" (p. 15). Por cierto, es probable que, como los revisores señalan, el prefacio de López no se hallara concluido y que el autor hubiera tenido la intención de explayarse más sobre las fronteras borrosas entre estos géneros literarios egipcios y sobre la posibilidad de advertir allí un género específico de fábulas.

Más allá de esta observación puramente colateral, este libro que Jesús López deja como último legado constituye un valioso aporte a la egiptología, y especialmente a aquella que produce en castellano. Sobria y finamente editado en la serie Próximo Oriente (dirigida por el Prof. Gregorio del Olmo Lete, catedrático de la Universidad de Barcelona) de la colección Pliegos de Oriente de la editorial Trotta, *Cuentos y fábulas del Antiguo Egipto* seguramente será una obra de gran utilidad para quienes en el futuro se aproximen al amplio campo de la antigua literatura egipcia.

Marcelo Campagno

SILVERMAN, David P., *El Antiguo Egipto*. Barcelona, Blume, 2004, 256 pp., 241 ilustraciones en color. ISBN 84-8076-517-8.

El Antiguo Egipto siempre ha despertado en el público "profano" una inmensa curiosidad. Apropriadamente por lecturas diversas, fue sujeto, muchas veces, a miradas que hicieron, una y otra vez, hincapié en su "exotismo" y también —en clave neoevolucionista— en sus "prodigios" arquitectónicos y técnicos. Así surgió todo un universo de producciones para el público en general, especialmente en torno de la dimensión mágico-religiosa del pensamiento egipcio (sin ahondar profundamente en estos conceptos, la mayoría de las veces). Frente a ello, la mayor contribución de este libro quizá sea la de proveer, con tono ameno, una puesta al día en torno a las diferentes interpretaciones que hoy se debaten en el campo académico a propósito del Egipto antiguo. De la mano de reconocidos especialistas y con más de doscientas ilustraciones de soporte, este volumen compilado por David P. Silverman, abre un espacio a la reflexión para aquellos interesados en este período, sin el tono críptico instalado, tantas veces, en las producciones arqueológicas e históricas en general.

La obra, organizada en tres partes, propone en la primera de ellas un breve recorrido por "El mundo de los egipcios". El capítulo 1, realizado por F. Hassan, explora las condiciones geológicas y las características climatológicas, que condicionaron la configuración territorial y cultural del Antiguo Egipto. En los capítulos 2 y 3, de W.J. Murnane y D.B. Redford, respectivamente, se plantean los lineamientos fácticos básicos realizando el primero, un recorrido histórico a lo largo de las treinta y una dinastías —destacando períodos de centralización y descentralización estatal— y rescatando el segundo, la geopolítica egipcia que, durante los Reinos Antiguo y Medio, orientó la mayoría de las expediciones, principalmente hacia el sur para luego, durante el Reino Nuevo, ampliar su esfera de influencia al Asia y el Mediterráneo. El capítulo 4, elaborado por Hassan nuevamente, se centra en el acceso a los diferentes recursos que el territorio egipcio ofrecía (agricultura, caza, pesca, extracción de minerales), relatando también en un último apartado, de manera sintética, el funcionamiento general de la economía. En el capítulo 5, I. Shaw intenta suministrarle al lector la información que cree necesaria para pensar al Egipto antiguo como sociedad urbana, prestando especial atención a los datos provenientes del área de la lingüística, contemplando a la lengua en su diacronía (por ejemplo, destacando las variaciones de sentido del término *niwt* en el Reino Antiguo y en la época tardía) y aportándole, además, información procedente del campo arqueológico y antropológico. El capítulo 6, G. Robins interpreta el rol de la mujer en la sociedad egipcia indagando cánones artísticos y representaciones iconográficas. No obstante, más que desde una perspectiva de género, el análisis seguirá la línea de los estudios históricos sobre mujeres y vida privada. El artículo de Ch. Eyre cierra la primera parte: en él, diferentes concepciones y saberes son explorados brevemente uno a uno (naturaleza, matemática, medicina, magia, literatura, música), intentándose desmantelar aquel tópi-

co tan extendido en el imaginario occidental que versa sobre la noción de "sabiduría egipcia". El lector no especializado obtendrá, en el transcurso del capítulo, un somero recorrido en torno a las particularidades que hacen a las concepciones y categorías del pensamiento egipcio en su especificidad.

La segunda parte se adentra en el terreno de las "Creencias y Rituales". Los cuatro capítulos que la componen proporcionan un interesante recorrido a través de los principales elementos que configuran el propio universo egipcio. D. Silverman abordará, en el capítulo 8, el surgimiento del Estado y la concepción de la realeza divina, continuando con una serie de consideraciones en torno al rol central del faraón como garante de la *maat*. En el capítulo 9, J.P. Allen se adentra en las concepciones del cosmos y, de manera amena, introduce al lector en las complejidades de la mitología egipcia, proponiendo un apartado especial, en el cual reflexiona sobre las especificidades de la construcción de sentido y la multiplicidad de aproximaciones que caracteriza al pensamiento egipcio. El capítulo 10, de R. Ritner, indaga en las concepciones egipcias de la muerte. La momificación como reaseguro de la eternidad de los elementos inmateriales del sujeto son explorados a la vez que se describen las diversas prácticas que hacen al culto funerario. Concluye esta segunda parte el capítulo 11, en donde E. Teeter, ofrece un cuadro general de los diversos rituales llevados a cabo, básicamente, desde el surgimiento del Estado hasta finales del Reino Nuevo. Se describen, ligeramente, las principales festividades y las actividades de culto, tanto en la esfera pública como privada.

La tercera y última parte aborda conjuntamente "Arte, Arquitectura y Lenguaje". Z. Hawass, en el capítulo 12, da cuenta, centralmente, de las construcciones monumentales realizadas durante el Reino Antiguo (sobre todo del complejo de Guiza, si bien se mencionan también unas pocas realizaciones del Reino Medio). Las ilustraciones y fotografías que acompañan el texto facilitan al lector la comprensión de los conceptos que se alaban detrás de estas edificaciones a gran escala. La construcción de templos y necrópolis será retomada, en el capítulo 13, por P. Der Manuelian. Distinguiendo aquellos edificios consagrados a divinidades de ámbito local o estatal, de los erigidos como lugares de culto funerario para el faraón y describiendo también las tumbas reales y las de particulares, este artículo complementa y completa el anterior, destacando el paralelismo existente entre las moradas de los vivos y las moradas de los muertos, comprendiéndose a estas últimas como estancias equipadas en donde la eternidad transcurría. En el capítulo 14, R. Freed analiza el arte egipcio desde el Predinástico hasta la Baja Época. Situando los cánones convencionales del período histórico (para la producción estatuaria e iconográfica), la autora repara también en las variaciones regionales de los estilos, que irrumpen a pesar de las sistematizaciones estatales. Es de lamentar el escaso espacio destinado a esas variantes: el período amarniano, por ejemplo, es abordado sólo a través de una única fotografía y un brevísimo recuadro. El capítulo final, elaborado por el propio Silverman, se adentra en las relaciones establecidas entre la lengua egipcia y la escritura en tanto que soporte de la primera. El autor ofrece aquí un muy interesante artícu-

lo, en el que se formulan problemas de interpretación, abordando cuestiones ligadas tanto a la elucidación de imágenes y símbolos, como al desciframiento de la escritura jeroglífica y criptográfica.

La obra organizada por Silverman es una notable intervención en el campo de las producciones llamadas de "divulgación". Si bien, en esta versión castellana, se observan ciertas irregularidades en la utilización de los nombres propios egipcios —en el libro se destaca que se estaría siguiendo el sistema de transcripción castellana de J. Padró— esto probablemente se deba a la apresurada traducción del mismo que, habiéndose publicado en inglés en 2003, estaba ya disponible en 2004 en español. Más allá de esto, el lector no especializado aunque interesado en el tema, contará con una obra seriamente organizada, que le proveerá las referencias bibliográficas de cada capítulo y le presentará un glosario e índice temático en las últimas páginas. Numerosas producciones elaboradas para el público en general han abordado el Antiguo Egipto exponiendo teorías poco sensatas, muchas veces carentes de cualquier tipo de basamento. Esta compilación pondrá, entonces, al alcance de este mismo público, herramientas que le permitan reconsiderar ciertos tópicos fuertemente instalados.

Marina Méndez

YOFFEE, Norman, *Myths of the Archaic State. Evolution of the Earliest Cities, States, and Civilizations*. Cambridge, Cambridge University Press, 2005, 277 pp., 77 figuras, 2 cuadros, ISBN 0-521-52156-4.

La aparición de los Estados tempranos, o de las primeras civilizaciones, ha sido, desde la segunda posguerra, un objeto de estudio prácticamente monopolizado por las reflexiones de corte neoevolucionista. En tal sentido, esos Estados, esas civilizaciones, eran interpretadas como el escalón superior de una escalera que llevaba a las sociedades desde formas simples, poco desarrolladas (y por ello inferiores) a formas complejas y más desarrolladas (y por ello, también superiores). Por lo demás, el resultado del proceso evolutivo era, por lo general, caracterizado de un modo común: sistemas políticos que abarcaban enormes territorios, encabezados por figuras despóticas que sometían la política, la economía y la ideología a su control prácticamente exclusivo.

Es contra estas apreciaciones que reacciona Norman Yoffee, a las que el autor denomina con el rótulo que da nombre al presente libro: *mitos del Estado arcaico*. Es cierto, sin embargo, que Yoffee no descarta de plano el concepto de evolución: de acuerdo con el autor, las sociedades económicamente estratificadas y socialmente diferenciadas se "desarrollan" a partir de sociedades en las que esas variables aparecen en menor cuantía, y del mismo modo, las grandes ciudades se "desarrollan" a partir de pequeñas aldeas, y las cla-

ses sociales lo hacen a partir de sociedades organizadas por el parentesco. Lo que Yoffee rechaza es lo que denomina "factoides", las ideas acuñadas por el neoevolucionismo que sólo se han sostenido por la persistencia con la que se las ha repetido durante décadas, incluyendo las tipologías y otros "dogmas". Y en su lugar, propone "centrar la teoría evolutiva social en las preocupaciones acerca de cómo la gente comprendía sus vidas en las ciudades y Estados más tempranos, cómo la nueva ideología de los Estados fue instituida en la vida cotidiana, y cómo los líderes de los grupos sociales previamente autónomos negociaron con los gobernantes estatales y/o enfrentaron su dominación" (p. 3).

Para discutir las falacias del neoevolucionismo y avanzar en su propuesta de análisis de la evolución de las ciudades, Estados y civilizaciones más tempranas, Yoffee recorre tanto el plano teórico como el análisis de situaciones históricas, a modo comparativo o como estudios puntuales. Así, el autor describe y polemiza con las apreciaciones del neoevolucionismo en los primeros dos capítulos, y considera luego diversos aspectos de las sociedades antiguas, que incluyen el papel de los dispositivos burocráticos y legales de los Estados, el rol de las mujeres y las formas de construcción de la vida social, el colapso de las sociedades antiguas, los constreñimientos que pueden impedir la aparición de los Estados, el uso y abuso de las analogías y el método comparativo, y la propia perspectiva del autor sobre la evolución de las civilizaciones y los Estados antiguos. Si bien la mayor parte de los ejemplos históricos procede del área de especialización del autor —es decir, la Antigua Mesopotamia—, las referencias se extienden, con similares dosis de versatilidad y rigor analítico, a Egipto, Mesoamérica, el área andina, el valle del Indo y China.

Los capítulos 1 y 2 de *Mitos del Estado arcaico* están especialmente destinados a presentar el contexto teórico en el que interviene el autor. A partir de la segunda posguerra, las teorías antropológicas de corte neoevolucionista gravitaron fuertemente en el pensamiento sobre el advenimiento de las sociedades estatales antiguas. Yoffee pasa revista a las principales proposiciones evolutivas de Leslie White y Julian Steward, así como a las posteriores propuestas de Elman Service y Morton Fried, y es especialmente crítico con el modelo de los "estadios evolutivos", principalmente construido a partir de la observación de sociedades etnográficas, las cuales, de acuerdo con el autor, no proporcionan la clave para comprender las sociedades del pasado. En este sentido, Yoffee cuestiona particularmente la utilización del concepto de "jefatura", tanto por su condición de paso obligado antes del estadio estatal, como por su procedencia etnográfica y por el hecho de que los estudiosos evolucionistas se han dedicado con frecuencia a clasificar las sociedades con rótulos como éste, antes que a estudiar los procesos de cambio social.

Frente a este panorama, Yoffee propone reconsiderar la cuestión de la aparición de las sociedades estatales a partir de la constatación de dos procesos simultáneos: los de diferenciación —esto es, la creciente disociación de grupos sociales específicos— y de integración —el proceso político en el que tales grupos diferenciados quedan vinculados en una estructura institucionalizada—. En especial, este segundo proceso es generado a través de diversas y cambiantes relaciones de poder económico (control sobre los recursos

productivos y las actividades mercantiles), social (el liderazgo que emerge de los grupos locales) y político (la capacidad para imponerse mediante la fuerza, por medio de organizaciones especializadas), que implican la creación de nuevas ideologías que legitiman las nuevas diferencias. El resultado de tales procesos, según el autor, es de naturaleza doble: por un lado, la formación del Estado (tanto el centro gubernamental como el territorio controlado por ese centro); y por otro, la aparición de la civilización, un término que Yoffee rescata de su vieja forja evolucionista, para denotar con él el ámbito culturalmente homogéneo mayor en el que se insertan esos primeros Estados que suelen controlar un territorio modesto, al menos en sus inicios.

En el capítulo 3, se analizan las "arenas centrales" en las que tales procesos tienen lugar: las ciudades tempranas. Retomando el antiguo concepto de ciudad-Estado, Yoffee recorre una diversidad de situaciones en las que aparece el Estado (Egipto, Teotihuacan, Mesopotamia, China, el valle del Indo, el área andina y el mundo maya) y concluye que, incluso en aquellas que, como Egipto, fueron interpretadas en términos de Estados territoriales con ciudades de escasa importancia, el proceso se inicia siempre con la competencia de dos o más núcleos urbanos. La tendencia dominante es la que conduce a la formación de un patrón de ciudades-Estado independientes, de alcance territorial reducido, en el marco de una "civilización" común en la que las conquistas eran frecuentes aunque inestables y efímeras. La aparición de las primeras ciudades es evaluada por Yoffee como un proceso "revolucionario" —*sensu* Gordon Childe—, una verdadera implosión demográfica que produce todo un conjunto de nuevas relaciones sociales tanto en el interior de los espacios urbanos como en los vínculos entre tales espacios y los territorios circundantes, que se subordinan a los centros y se "ruralizan" como contrapartida del proceso de urbanización.

Los siguientes capítulos del libro se concentran en diversas situaciones relacionadas con los primeros Estados, que Yoffee considera en polémica con los tradicionales abordajes neoevolucionistas. Frente a la perspectiva que sugiere que el proceso evolutivo implica siempre una mayor complejidad, el capítulo 4 propone que los Estados intentan simplificar la sociedad para poder ejercer el control o, en los términos de James Scott, para hacerla "legible". La búsqueda de reducir los canales de comunicación con los ancestros para poder monopolizarlos, en la China de la Dinastía Shang, es señalada como un ejemplo de estos procedimientos de simplificación estatal. De modo similar, la elaboración de códigos legales en la antigua Mesopotamia —y en especial, el célebre código de Hammurabi— no es considerada como el resultado de una evolución desde unas formas asamblearias pre-estatales hasta unos códigos estatales formales y abstractos sino como un modo —mayormente fallido— de intentar una simplificación de los procesos judiciales, en aras de desplazar a las tradicionales autoridades locales en los procedimientos para la resolución de conflictos.

En el capítulo 5, Yoffee discute la percepción neoevolucionista de las sociedades y los Estados antiguos como sistemas monolíticos y completos, y propone, en consonan-

cia con ciertas perspectivas arqueológicas recientes, el análisis de roles sociales e identidades, que no necesariamente se hallaban bajo un férreo control estatal. En este sentido, el estudio de dos casos procedentes de la Antigua Babilonia, correspondientes a mujeres sus identidades sociales de acuerdo con los conflictos y solidaridades de la vida diaria" (p. 116) sino también el hecho de que esa vida diaria frecuentemente se hallaba lejos de las injerencias del dispositivo estatal. Por otro lado, el capítulo 6 enfrenta las asunciones evolucionistas que suponen que todos los sistemas sociales tienden a persistir o a expandirse, a través del estudio del colapso de los Estados y civilizaciones antiguas. En efecto, desde la perspectiva neoevolucionista, el colapso sólo puede ser comprendido en términos de "patología" o "mala adaptación". En cambio, mediante el análisis de los sucesivos Estados que se expanden y colapsan en la Mesopotamia—desde el Estado acadio hasta el neosirio—, Yoffee indica las tensiones estructurales inherentes a tales Estados, y subraya el hecho de que tales "colapsos" no eran obstáculo para la regeneración de nuevos Estados. El colapso de la civilización mesopotámica, por su parte, resultaría un proceso de más largo plazo, atribuible—según el autor— a la "mutación en la identidad cultural y a la sofocación de la memoria cultural" (p. 153) que se produce a partir del advenimiento de la época helenística.

En el capítulo 7, mediante una consideración de las antiguas sociedades de Chaco (New Mexico) y Cahokia (cuena del Mississippi), el autor evalúa las "constricciones" que habrían impedido su "crecimiento" y propone que esas trayectorias evolutivas—lejos de constituir una fase intermedia según el canon neoevolucionista— son diferentes de aquellas que condujeron a la aparición de los Estados. En el capítulo 8, Yoffee propone "nuevas reglas" para el juego de la reconstrucción arqueológica de los procesos históricos que condujeron a los Estados. De acuerdo con el autor, el uso de analogías con sociedades etnográficas debería reducirse al nivel básico de las teorías (el de la identificación y clasificación del material arqueológico) y no ser utilizado en las reflexiones de nivel medio y alto (los de las explicaciones específicas y generales sobre la organización y el cambio social). En cambio, las comparaciones—en especial, las que se realizan entre sociedades antiguas— pueden constituir procedimientos sumamente apropiados para establecer similitudes y diferencias y profundizar en la comprensión de diversas trayectorias evolutivas. Finalmente, el capítulo 9 propone un análisis evolutivo de la civilización y los Estados de la antigua Mesopotamia, que se centra en las condiciones iniciales y las "propiedades emergentes" de la época de la domesticación de plantas y animales, e identifica la existencia de una serie de "esferas de interacción" (en relación con el flujo interregional de ciertos bienes) que implican una conexión cultural entre entidades políticamente autónomas. Sería en el marco y en la intensidad de esas nuevas interacciones que surgirían nuevas identidades "urbanas" al lado de las viejas identidades parentales, y que el Estado mismo sería creado. Desde el punto de vista de Yoffee, esas tendencias pueden ser interpretadas mediante un "modelo de crecimiento" que no concibe la aparición de los Estados como procesos de cambio excepcional sino como "productos esperables

de las circunstancias del post-Pleistoceno", y por ello "las historias de las sociedades que no se transforman en Estados requiere tanta explicación como las de las varias clases de Estados tempranos que sí evolucionaron" (p. 231).

Si bien varias de las posiciones que Yoffee expresa en este libro eran conocidas por intervenciones anteriores del autor, *Mitos del Estado arcaico* tiene el mérito de reunir las de un modo que, con toda seguridad, ofrece una de las más incisivas críticas globales al paradigma neo-evolucionista sobre la aparición de los Estados antiguos. Yoffee demuele el mito de la "escalera" evolutiva hacia unos Estados despóticos y, en su lugar, propone ver procesos más heterogéneos, con múltiples identidades y roles sociales, en los que la complejidad puede producir simplicidad, en los que la urbanización genera "ruralización" y en los que diversos contextos sociales quedan al margen de un control estatal exhaustivo. En la opinión del presente revisor, sin embargo, dado que Yoffee realiza su crítica al neoevolucionismo sin salir del marco teórico evolucionista, hay un "mito" que no logra derribar: el de que las sociedades "crecen", que se desarrollan en un sentido espectral de no mediar constricciones específicas. Esta metáfora del crecimiento, hoy como ayer importada de la biología, no tiene mucho que ofrecer al pensamiento histórico: antes bien, tiende a disolver las novedades históricas en un lento *continuum* en desarrollo que parece ser la razón última de los procesos de cambio.

Por otro lado, el presente revisor —a pesar de partir desde una posición abiertamente no-evolucionista— tiene una posición menos drástica respecto del concepto de sociedades de jefatura que la que tiene Yoffee, para quien se trata de un mero "factoide". Es cierto que fue creado como un "peldaño" de la escalera evolutiva, y que fue acuñado a partir de la observación etnográfica. Sin embargo, si se lo considera por fuera de esa forja evolucionista, puede proporcionar alguna utilidad para pensar las sociedades antiguas, no para suponer que debió haber en el pasado el mismo tipo de sociedades que la etnografía reconoce en el presente sino como modelo para orientarse en la interpretación de unas evidencias siempre escasas. Es cierto que, como sugiere Yoffee, sería preferible comparar con otras experiencias similares del pasado, pero no es menos cierto que esas otras experiencias también han sido pensadas desde modelos elaborados en el presente. De hecho, es sintomático que Yoffee proponga considerar la constitución del centro urbano de Monte Albán a la luz de la información que ofrece la fundación de Jerusalén por el rey David (p. 191): esta última sólo existe en *La Biblia*, y los arqueólogos actualmente tienden a descartar la dimensión histórica de tal episodio. Aun cuando es posible que el "modelo Jerusalén" sirva para pensar Monte Albán, se trata, en todo el sentido que comporta la definición de Yoffee, de un absoluto "factoide".

Más allá de estos últimos comentarios —que, ciertamente, merecerían una discusión en detalle—, *Mitos del Estado arcaico* constituye un excelente libro acerca del pensamiento contemporáneo sobre la aparición de las ciudades, los Estados y las civilizaciones antiguas, que ofrece al lector la posibilidad de disponer de una de las más agudas y actualizadas miradas sobre estos problemas desde una perspectiva evolucionista. Si tal

perspectiva no es la única posible para pensar en aquellos procesos, el libro de Yoffee será indudablemente una de las obras de referencia para continuar pensando en ellos en los próximos años.

Marcelo Campagno

NORMAS EDITORIALES Y DIRECCIONES PARA ENVÍOS DE COLABORACIONES

Política editorial

La *Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental (RIHAO)* es la publicación periódica del Instituto de Historia Antigua Oriental "Dr. Abraham Rosenvasser" (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires). Se considerarán para publicación trabajos relacionados con la historia de las sociedades del Cercano Oriente Antiguo y del Mediterráneo Oriental desde el Paleolítico a las épocas helenística y romana inclusive. Otros trabajos con enfoques teóricos e interdisciplinarios que guarden relación con estas problemáticas también serán considerados. RIHAO se publica con una frecuencia anual e incluye artículos y reseñas bibliográficas en español, inglés o francés. Las colaboraciones se recibirán hasta el día 30 de junio.

Los artículos enviados que no cumplan con las normas abajo especificadas no serán considerados.

Instrucciones para los colaboradores

1. Los autores deben enviar artículos y reseñas bibliográficas de la siguiente manera: copia papel por duplicado por correo postal y una copia por correo electrónico (en Word para Windows). La extensión máxima del trabajo debe ser de 10.000 palabras (incluyendo notas a pie y apéndices), tamaño de la hoja A4, fuente Times New Roman 12; interlineado 1,5; alineación justificada. Debe incluir un resumen en inglés (hasta 200 palabras) y cuatro palabras clave en ambos idiomas, español e inglés.
2. Debe acompañar el trabajo una carátula que incluya la dirección del autor, números de teléfono y/o fax, dirección de correo electrónico, pertenencia académica y lugar de trabajo.
3. Los trabajos enviados a RIHAO son evaluados por uno o dos especialistas externos al editor. Se evalúa la importancia del tema, la calidad y claridad de la expresión escrita y la metodología empleada. El evaluador recomienda la aceptación, rechazo o aceptación con modificaciones del trabajo. En este último caso, la aceptación de un trabajo será condicional hasta que las revisiones necesarias sean hechas y hasta tanto el editor considere que el trabajo está listo para su publicación.
4. A cada colaborador se le enviará un ejemplar de *RIHAO*.
5. Las notas deben aparecer a pie de página y en ellas las referencias a bibliografía deben seguir el sistema de citas autor-fecha (y eventualmente páginas). Por ej. Redford (1986: 15).
6. El autor debe incluir al final del artículo una lista bibliográfica con todos los trabajos citados en él, con la siguiente información en forma completa:
 - Autor(es), por apellido e iniciales. Cuando se incluya más de un trabajo del mismo autor, debe establecerse su ordenamiento cronológicamente; si existe más de un trabajo del mismo autor en un mismo año, ordenarlo alfabéticamente y agregarle al año las letras a, b, c, etc., tantas como sea necesario.

- Fecha de la edición utilizada y a continuación, entre corchetes, la fecha de la primera edición (ej. FRANKFORT, H., 1976 [1948], etc.).
- Título del trabajo en letra normal. No use comillas ni cursivas para los títulos de los artículos y capítulos de libros. Los títulos de libros deben ir en cursiva.
- En el caso de capítulos en libros colectivos, simposios, etc. indique el o los editores, después del título del capítulo y antes del título del libro.
- Información de la serie o colección, incluido número de volumen, entre paréntesis, luego del título del libro.
- Título de la publicación periódica en cursiva y número del volumen. Escriba el título de la publicación periódica en forma completa, no use abreviaturas.
- Números de página inicial y final, de los artículos en publicaciones periódicas o de los capítulos de libros.
- Información de publicación: ciudad, estado –si es necesario– y editorial.

Ejemplos:

REDFORD, D.B. 1992. *Egypt, Canaan and Israel in Ancient Times*, New Jersey, Princeton University Press.

TE VELDE, H. 1977. *Seth, God of Confusion. A Study of his Role in Egyptian Mythology and Religion* (Probleme der Ägyptologie 6), Leiden, E. J. Brill.

FRIEDMAN, R. 1996. The ceremonial centre at Hierakonpolis: locality Hk29a, en: SPENCER, A. J. (ed.), *Aspects of Early Egypt*, London, British Museum Press, 16-35.

CERVELLO AUTUORI, J. 2003. Narmer, Menes and the Seals from Abydos, en: HAWASS, Z. y PINCH BROCK, L. (eds.), *Egyptology at the Dawn of the Twenty-first Century. Proceedings of the Eighth International Congress of Egyptologists. Cairo, 2000*, vol. 2: *History, Religion*, Cairo-New York, American University in Cairo Press, 168-175.

HALLO, W. 1962. New Viewpoints on Cuneiform Literature, en: *Israel Exploration Journal* 12, 13-26.

Direcciones para envío de artículos y reseñas bibliográficas

Dirección Postal: Instituto de Historia Antigua Oriental "Dr. Abraham Rosenvasser", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. 25 de Mayo 217, 3º piso. C1002ABD. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina.

Direcciones electrónicas: ihao@filo.uba.ar; mcampagno@ciudad.com.ar (secretario).

Teléfono: 4343-1196 int. 107

INSTRUCTIONS FOR CONTRIBUTORS AND ADDRESSES FOR SUBMISSIONS

Editorial Policy

Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental (RIHAO) is the scholarly journal of the Instituto de Historia Antigua Oriental "Dr. Abraham Rosenvasser" (Institute of Ancient Near Eastern Studies), Faculty of Philosophy and Letters, University of Buenos Aires. It will consider for publication manuscripts related to the history of the societies of the Ancient Near East and the Eastern Mediterranean from the Paleolithic through the Hellenistic and Roman periods. Other manuscripts with theoretical or interdisciplinary approaches will also be considered. RIHAO is published once a year and includes articles and book reviews in Spanish, English or French. Deadline for submissions: June 30.

Papers which do not take into account the instructions for contributors will not be considered.

Instructions for Contributors

1. Authors should submit articles and book reviews in duplicate by post and one copy by electronic mail (in Word for Windows). The maximum length of the paper should be 10,000 words (including footnotes and appendixes), A4 size, Times New Roman 12 font; spaced 1.5. It should include an abstract in English (maximum 200 words) and four keywords in Spanish and English.
2. The cover letter accompanying a paper should include the author's address, telephone and/or fax number, e-mail address, academic affiliation and working place.
3. Papers submitted to RIHAO are sent to one or two referees. They evaluate the importance of the topic, the quality and clarity of the writing and the methodology of the author(s). They recommend whether the paper be accepted, rejected or accepted with modifications. In the last case, the acceptance of a manuscript will be conditional until the necessary revisions have been made, and the editor considers the paper ready for publication.
4. One copy of RIHAO will be sent to each contributor.
5. Notes appear at the bottom of the page and references to bibliography should follow the author-date (eventually, pages) system of documentation (i.e. Redford 1986: 15).
6. The author should include at the end of the article a list of bibliographical references with all the works quoted in the article with the following information:
 - Author(s) of the work, by last name(s) and initials. When more than one work by an author is included, arrange the entries chronologically; for more than one entry by an author in a single year, arrange them alphabetically and modify the year citation with a, b, c, etc., as needed.
 - Date of the current edition and the first one, this last between square brackets (i.e. FRANKFORT, H., 1976 [1948], etc.).

- Title of the work. Do not use quotation marks for article titles and chapters of books. Titles of books in *Italics*.
- Chapters in collective works, symposia, etc.: include editor or editors after the title of the chapter and before the title of the book.
- Series or collection information between brackets, including number of volume, after the title of the book.
- Journal title in *Italics* and volume number. Write the complete journal title, do not use abbreviations.
- First and last page numbers of articles in journals or chapters in books.
- Publication information, including city, state –if necessary– and publisher.

Examples:

REDFORD, D.B. 1992. *Egypt, Canaan and Israel in Ancient Times*, New Jersey, Princeton University Press.

TE VELDE, H. 1977. *Seth, God of Confusion. A Study of his Role in Egyptian Mythology and Religion* (Probleme der Ägyptologie 6), Leiden, E. J. Brill.

FRIEDMAN, R. 1996. The ceremonial centre at Hierakonpolis: locality Hk29a, in: SPENCER, A. J. (ed.), *Aspects of Early Egypt*, London, British Museum Press, 16-35.

CERVELLO AUTUORI, J. 2003. Narmer, Menes and the Seals from Abydos, in: HAWASS, Z. and PINCH BROCK, L. (eds.), *Egyptology at the Dawn of the Twenty-first Century. Proceedings of the Eighth International Congress of Egyptologists. Cairo, 2000*, vol. 2: *History, Religion*, Cairo-New York, American University in Cairo Press, 168-175.

HALLO, W. 1962. New Viewpoints on Cuneiform Literature, in: *Israel Exploration Journal* 12, 13-26.

Addresses for submissions (papers and book reviews)

Postal address: Instituto de Historia Antigua Oriental "Dr. Abraham Rosenavasser", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. 25 de Mayo 217, 3º piso. C1002ABD. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina.

E-mail addresses: ihao@filo.uba.ar; mcampagno@ciudad.com.ar (Secretary)

Telephone: 4343-1196 int. 107

Esta edición se terminó de imprimir en
Diciembre de 2006, en Gráfica Laf s.r.l.,
Espinosa 2827- (C1416CFI) Cap. Fed.

ISSN 0325-1209